

**RE  
OP**

REVISTA ESPAÑOLA DE LA

# OPINION PUBLICA

## ESTUDIOS

- La juventud como factor de cambio social.

*LEOPOLD ROSENMAYR*

- Nuevas perspectivas sobre la seguridad de las Escalas Sociométricas. EL COEFICIENTE THETA.

*JOSE BUGEDA SANCHIS*

- El contrato social y la Sociología de la Sociología.

*JOSE SANCHEZ GANO*

- McLuhanología y mcLuhanismo: culturología y sociología.

*BALDOMERO CORES TRASMONTE*

- La teoría de la etiqueta y el concepto de conducta desviada.

*FRANCISCO ALVIRA MARTIN*

- El esquema de urbanización de la Región de París. La solución: Ciudades nuevas.

*CARMEN GAVIRA*

*JOAQUIN MARTINEZ VILANOVA*

## NOTAS

- La comunidad como proceso global de intercomunicaciones. Aco-taciones.

*JUAN FERRANDO*

- Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana (III).

*JOSE JIMENEZ BLANCO*

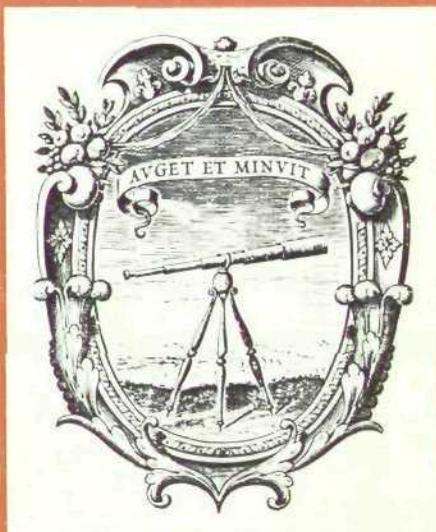
## RECENSIONES

NOTICIAS DE LIBROS

DOCUMENTACIÓN E INFORMACION

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES

DEL I. O. P.



NUMERO

**39**

ENERO

MARZO

1975

REVISTA ESPAÑOLA DE LA

# OPINION PUBLICA

N.º 39 ENERO - MARZO 1975

INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA

ANTIGUOS DIRECTORES DE LA REOP: Luis González Seara, Salustiano del Campo Urbano, Ramón Cercós Bolaños, Alejandro Muñoz Alonso, Rafael Ansón Oliart, Francisco Murillo Ferrol.

CONSEJO DE REDACCION: Alfonso Alvarez Villar, Juan Beneyto Pérez, Julio Busquets Bragulat, José Castillo Castillo, José Cazorla Pérez, Juan Diez Nicolás, Gabriel Elorriaga Fernández, Juan Ferrando Badía, José Manuel González Páramo, Luis González Seara, Alberto Gutiérrez Reñón, José Jiménez Blanco, Juan J. Linz Storch de Gracia, Carmelo Lisón Tolosana, Enrique Martín López, Amando de Miguel Rodríguez, Carlos Moya Valgañón, Alejandro Muñoz Alonso, Francisco Murillo Ferrol, Manuel Ramírez Jiménez, Francisco Sanabria Martín, José Juan Toharia Cortés, José Ramón Torregrosa Peris, Pedro de Vega, Jorge Xifra Heras. *Secretario*: José Sánchez Cano. *Secretario Adjunto*: María Teresa Sancho Mendizábal.

DIRECTOR: Pablo Sela Hoffmann.

# Sumario

Págs.

## ESTUDIOS

LEOPOLD ROSENMAYR: <i>La juventud como factor de cambio social: Ensayo de examen teórico de las revueltas juveniles</i> ... ..	7
JOSE BUGEDA SANCHIS: <i>Nuevas perspectivas sobre la seguridad de las Escalas Sociométricas. EL COEFICIENTE THETA</i> ... ..	27
JOSE SANCHEZ CANO: <i>El contrato social y la Sociología de la Sociología</i> ... ..	39
BALDOMERO CORES TRASMONTE: <i>Mcluhanología y mcluhanismo: culturología y sociología</i> ... ..	51
FRANCISCO ALVIRA: <i>La teoría de la etiqueta y el concepto de conducta desviada.</i>	75
CARMEN GAVIRA y JOAQUIN MARTINEZ VILANOVA: <i>El esquema de urbanización de la Región de París. La solución: Ciudades nuevas</i> ... ..	89

## NOTAS

JUAN FERRANDO: <i>La comunidad como proceso global de intercomunicaciones. Aco- taciones</i> ... ..	137
JOSE JIMENEZ BLANCO: <i>Sobre la disputa del positivismo en la sociología ale- mana (III) (Adorno, otra vez, y Dahrendorf)</i> ... ..	143

## RECENSIONES

FRANCISCO SANABRIA: <i>Radiotelevisión, Comunicación y Cultura</i> (L. Cachón) ...	163
GINO GERMANI: <i>Estudios sobre Sociología y Psicología Social</i> (Andrés Rodríguez Fernández) ... ..	167
JOSE RAMON TORREGROSA: <i>Teoría e investigación en la Psicología Social actual</i> (Andrés Rodríguez) ... ..	173
GEORGE A. BORDEN: <i>Introducción a la teoría de la comunicación humana</i> (A. Claver) ... ..	175
GEORGE F. KNELLER: <i>Introducción a la antropología educacional</i> (L. Gavira) ... ..	181
KARL O. HONDRICH: <i>Desarrollo económico. Conflictos sociales y libertades poli- ticas</i> (M.ª Jesús Gómara) ... ..	186
JULIAN MARIAS: <i>La estructura social</i> (José M.ª Nin de Cardona) ... ..	189

NOTICIAS DE LIBROS ... ..	193
---------------------------	-----

## DOCUMENTACION

JUAN M. VALENTIN ISIDRO: <i>Los medios de comunicación de masas en la Unión Soviética, China Continental y Japón</i> ... ..	241
---	-----

## INFORMACION

«Congreso Germano-Federal de Sociología en Kassel» ... ..	255
---	-----

### Información extranjera:

A) La Educación ... ..	259
B) Política Internacional ... ..	262
C) Política Interior ... ..	276
D) Psicología Social ... ..	287
E) Tiempo libre ... ..	294

## ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL I. O. P.

I. Informe sobre los medios de comunicación de masas en España ... ..	297
II. La Educación en la Opinión Pública Española ... ..	330
COLABORAN EN ESTE NUMERO ... ..	344

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA  
OPINION PUBLICA no se identifica  
necesariamente con los juicios de  
los autores que colaboran en ella.

# Estudios

# La juventud como factor de cambio social:

## Ensayo de examen teórico de las revueltas juveniles(\*)

LEOPOLD ROSENMAYR

EL trabajo aquí presentado intenta un informe intermedio sobre una evolución histórica todavía en curso durante su redacción, en la primavera de 1969. La expresión teórica deriva en grandes partes de impresiones y fenómenos que necesitan todavía una revisión estricta por criterios y materiales de la investigación. Empleamos aquí el concepto de teoría en su

\* Este trabajo pertenece a un estudio colectivo realizado por NEIDHART, BERGIUS, BROCHER, ECKENSBERGER, HORNSTEIN, ROSENMAYR y LOCH, que fue publicado en su versión original por el *Reihe Deutsches Jugendinstitut* (Juventa Verlag, Munich).

sentido más lato, comprendiendo también los argumentos interpretativos de comparación histórica: por ejemplo, la confrontación ideal-típica del movimiento juvenil de fines de siglo con las revueltas juveniles del decenio pasado. Ha de considerarse además como examen teórico el análisis de la juventud en la tensión entre la influencia de la socialización y la oferta situacional de innovación; falta todavía una prueba estricta de las leyes de esta tensión.

Precisamente el análisis de las revueltas juveniles muestra la gran variabilidad histórica de las ideas teóricas de la sociología, aunque, por otra parte, existen por primera vez en la investigación de la juventud auténticas partes de teoría parcialmente válidas (por ejemplo, específicas de clase), no falsificadas empíricamente, sobre ámbitos parciales, como las relaciones familiares, las formas de socialización, la red de sociedades de compañeros, etc., que tienen cierto valor nomológico y, como tales, pueden ser incluidas en la interpretación histórica.

Esta interpretación histórica se une aquí en algunos puntos a las valoraciones personales del autor, y se la considera en cuanto a sus consecuencias educativas. Esta no es una asociación forzosamente necesaria: se la escoge aquí para poner en discusión unos principios de orientaciones de la acción político-educativa.

## CONDICIONES Y PREHISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS DE REVUELTA

A comienzos del pasado decenio, casi quince años después de terminar la Segunda Guerra Mundial, los pedagogos y los sociólogos creían casi unánimemente que las sociedades de los países industriales de la Europa Occidental y Central, América del Norte y Japón, orientadas a la ampliación y aseguramiento del bienestar, al progreso técnico y a la maximización del disfrute, no eran capaces de fijar metas fascinantes y cautivadoras a sus adolescentes y jóvenes adultos<sup>1</sup>. También comenzó a informarse desde algunos países socialistas, por ejemplo, de Checoslovaquia y Yugoslavia, que las organizaciones juveniles que, a fines de los años cuarenta, se habían identificado con las revoluciones y cambios introducidos por los comunistas para fundar el régimen socialista y habían alcanzado una intervención institucional en el Estado, se habían inmovilizado burocráticamente y perdían paso a paso la pretensión de ser la vanguardia de una nueva sociedad<sup>2</sup>.

Predominaba el dato de una juventud de escasa actividad, desinteresada y adaptada, que sólo en ocasiones y en grupos marginales buscaba en algunos

<sup>1</sup> Mencionemos como ejemplos el Informe del Congreso de Asistencia Juvenil Alemana de Berlín en 1964 y el informe sobre la Conferencia Internacional de la UNESCO de las organizaciones juveniles, de Grenoble, en 1964: WOLFGANG BREZINKA y ELLA KAY: *Verantwortliche Jugendarbeit heute*, Munich, 1964. LEOPOLD ROSENMAYR: «Economic and Social Conditions Influencing the Lives of Young People»: *International Conference on Youth, Grenoble (France), 23 August to 1 September 1964, Final Report* (UNESCO, ED 211, Anex. V), París, 1964.

<sup>2</sup> DAGMAR CAHOVA: *Zur Stellung der Jugend in der sozialen Struktur des Gesellschaft*, Praga, 1966; en el congreso de la Sociedad Yugoslava de Sociología de 1968 hubo voces semejantes; cf., por ej.: IVAN KUVČIC: «Theoretical Approach to the Study of Contemporary Youth»: *Social Position and Problems of Youth, Sociologija*, vol. 1, 1968, núm. 1, pág. 53.

arranques la compensación de la falta de objetivos y de disposición de la acción. Helmut Schelsky había intentado ya en 1957 explicar por su apertura política, la falta de compromiso de la juventud de Alemania Occidental: *en el sistema democrático de la República Federal no se han previsto obligaciones generales para la actividad política de los jóvenes*. Además, que no se había confiado a los jóvenes una acción determinada que se diese «en virtud de ideas y decisiones de principio». Los jóvenes sentían que la política les era extraña y no se veían movidos a ocuparse de ella<sup>3</sup>.

Una explicación norteamericana iba a que, por una parte, los esfuerzos por sostenerse en la «cultura juvenil» y, por otra, la instrucción profesional (que, como medio para conseguir capacidades y ventajas personales, impiden ocuparse de *common goods*) que ambas cosas juntas consumen la mayor parte de las energías y de ahí deriva, en consecuencia, la conformidad con los adultos respectivamente relevantes en la política<sup>4</sup>. La actividad comunitaria era para la juventud una fuente poco importante de satisfacción personal<sup>5</sup>. En la confrontación con los problemas políticos dentro del marco existente, los jóvenes mostraban un gran desinterés. Sólo cuando se enfrentaba a los jóvenes con alternativas muy cargadas de valor, referidas a imágenes utópicas de la sociedad, destacaban en los resultados de

<sup>3</sup> HELMUT SCHELSKY: *Die skeptische Generation*, Düsseldorf y Colonia, 1957, pág. 451.

<sup>4</sup> D. EASTON y R. D. HESS: «Youth and the Political System», S. M. Lipset y L. Loewenthal (eds.): *Culture and Social Character*, Glencoe, 1961, págs. 226-251; J. M. GILLESPIE y G. W. ALLPORT: *Youth's Outlook on the Future*, Nueva York, 1955, pág. 57. Véase también SIGURD HÖLLINGER: «Politische Bildung der Jugend»: Bundesministerium für Unterricht: *Die Jugend*, Viena, nov. 1966, págs. 2-10, esp. pág. 3, así como su trabajo *Politische Einstellungen von Jugendlichen* (tesis doctoral), Viena, 1968.

<sup>5</sup> V.: HEINZ KLUTH: «Das Verhältnis der arbeitslosen Jugendlichen zum Staat und zur Politik»; H. Schelsky (ed.): *Arbeitslosigkeit und Berufsnot der Jugend*, Colonia, 1942, página 206 y s.

la investigación —como lo ha mostrado un trabajo italiano hace algunos años<sup>6</sup>— un interés mayor y la inclinación hacia soluciones radicales. Así, pues, para interpretar las actitudes de los adolescentes y de los jóvenes adultos no se debe subestimar la intensidad con la que toda la sociedad, mediante sus políticos, intelectuales, medios de difusión, formadores de la opinión, etc., advierte y expone los conflictos políticos, ideológicos y religiosos en el contexto político mundial.

Los pedagogos y los sociólogos (por ejemplo, incluso el informe francés Misoffe)<sup>7</sup> comprobaban todavía en la primera mitad del decenio pasado, antes de los fenómenos de las revueltas en Europa, pero ya en tiempos de desórdenes estudiantiles suramericanos y de la primera aparición de movimiento de la Nueva Izquierda en Estados Unidos, una tendencia de la juventud a la informalidad, a separarse de las ideas del «movimiento» y un interés por la actividad de los pequeños grupos y de bandería, con fines de entretenimiento y esparcimiento. De muchas investigaciones en Europa Central se desprende que, allí donde las organizaciones juveniles tenían una base más firme, eran éstas asociaciones deportivas u organizaciones centrales sindicales, políticas o religiosas, que, en su mayor parte, abarcaban todo el territorio nacional, pero que acusaban entre sus miembros una mayoría de dos tercios de partícipes sólo nominales u ocasionales<sup>8</sup>. Se hacía visible una tendencia al apartamiento, a la autoformación individual, pero sin grandes iniciativas y, sobre todo, sin política; así

<sup>6</sup> GUIDO MARTINOTTI: «La partecipazione politica dei giovani», *Quaderni di Sociologia*, XV, 1966, págs. 334-371.

<sup>7</sup> Ministère de la Jeunesse et des Sports: *Rapport d'enquête sur la jeunesse française, Analyse des études et opinions exprimées, 1966-1967* (mimeografiado), París.

<sup>8</sup> Mencionemos ilustrativamente a este respecto: VIGGO GRAF BLÜCHER: *Die Generation der Unbefangenen*, Stuttgart, 1966; GERHARD WURZBACHER: *Gesellschaftsformen der Jugend*, Munich, 1965; LEOPOLD ROSENMAYR: *Familienbeziehungen und Freizeitgewohnheiten jugendlicher Arbeiter*, Viena, 1963.

como también el interés por los grupos informales.

En las investigaciones sobre la juventud, en las preguntas sobre las actividades de tiempo libre o por la lectura, apenas aparecían respuestas que se pudiesen entender como indicios de participación política. Investigaciones austríacas entre escolares mayores arrojaron el siguiente resultado: alrededor de dos tercios indicaron concordar en lo esencial con sus padres en las cuestiones políticas. Tampoco los entrevistados mayores (de diecisiete años) se distinguían apenas de los más jóvenes (de quince años). Del mismo modo, tampoco, se mostraron diferencias regionales. Sólo aproximadamente una décima parte, tanto de los más jóvenes, como de los entrevistados mayores, indicaron no concordar en principio con sus padres. A una pregunta por la concordancia general con los padres en los asuntos religiosos, se dieron aproximadamente las mismas frecuencias. De todos modos, el grupo de quienes se designaron expresamente diferentes de sus padres en las cuestiones religiosas era el doble que en la pregunta sobre política. Las indicaciones sobre la pertenencia a asociaciones mostraban también una elevada conformidad con los padres. La pertenencia podía ser interpretada —en todo caso durante la edad escolar, pero también entre los entrevistados de diecisiete años— en gran parte por el deseo y la aprobación de los padres como efecto de socialización<sup>9</sup>.

De todos modos, en las investigaciones de los años cincuenta orientadas al modelo de socializaciones de clase y las que no hacían más que comenzar en Europa, se mostraba que, en las clases medias y altas, la *autonomía intradirigida* propia a ellas llevaba más bien a la desviación ideológico-política de los jóvenes que la

<sup>9</sup> V.: LEOPOLD ROSENMAYR, EVA KÖCKEIS y HENRIK KREUTZ: *Kulturelle Interessen von Jugendlichen*, Viena, Munich, 1966, esp. págs. 67-68; V. también ERNST GEHMACHER: *Die politische Passivität, Jugend und Demokratie* (reproducido como original del I.F.E.S.), Viena, 1963.

autonomía extradirigida, llamada por nosotros «práctica» de las clases bajas. Y, en investigaciones que realizamos en Viena, encontramos grupos de jóvenes, aunque muy pequeños, que ingresaban en una organización política como protesta contra sus padres.

La gran difusión general de la conformidad familiar de las actitudes políticas se podía probar también entre los jóvenes adultos que cumplían la edad electoral. *The young voter is brought up... in a one-sided atmosphere*<sup>10</sup> *activism, like every thing else in British politics today, is largely a matter of tradition* (El joven elector es educado... en una atmósfera unilateral; el activismo, como cualquier otra cosa en la política inglesa es hoy, en gran parte, cuestión de tradición)<sup>11</sup>, decían los resultados de las investigaciones inglesas y estadounidenses.

Las advertencias y recomendaciones de los científicos y los educadores no eran uniformes: unos consideraban una desideologización y privatización fundamentales como característica esencial de la progresiva sociedad industrial, cuyas ineludibles reglas de juego la juventud comienza a «aprender»; otros pedían a políticos y eclesiásticos que señalasen excitantes fines pertinentes a la sociedad entera, es decir, *fantasía moral-pedagógica y modos y maneras de hacerla realizar*; además, *formación política* para el aprendizaje basado teóricamente de las condiciones de participación en la sociedad y en el Estado y profundas investigaciones orientadas a la práctica y, finalmente, pertinentes a la práctica, que debieran ser algo más que análisis diferenciados de situación<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> B. BERELSON, P. F. LAZARSELD y W. N. MCPHEE: *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*, Chicago, 1954, pág. 93.

<sup>11</sup> P. ABRAMS y A. LITTLE: «The Young Activist in British Politics», *British Journal of Sociology*, XVI, 1955, pág. 331.

<sup>12</sup> V. a este respecto la básica contribución de WALTER HORNSTEIN: «Die wissenschaftlichen Grundlagen der Jugendhilfe und der Jugendpolitik», *Deutsche Jugend*, noviembre-diciembre 1967.

## REVOLUCION CULTURAL FUERA Y DENTRO DEL SISTEMA

El movimiento juvenil centroeuropeo, que a fines de siglo inició de todos modos una auténtica polarización de grupos en la sociedad fuera de las propias luchas de clases, movimiento que ya durante la Primera Guerra Mundial, pero completamente durante la Segunda, quedó cogido de nuevo en la sociedad movilizada totalmente (movida hacia fines fijados), después de 1945 sólo en ecos —por ejemplo, en la juventud católica, en los indicios de la juventud obrera católica y en las asociaciones juveniles comunistas del Estado— pudo despertar entusiasmo por la «representación colectiva» en el público, por la solidaridad internacional, que se manifestaba en campos y actos conjuntos; en suma, por una presencia política masiva proyectada y en ocasiones organizada. Podemos llamar a este tipo *movimiento secundario*. La *juventud movida primariamente* con fines como la liberación y descolonización de sus pueblos, la extensión de la instrucción para la autoliberación intelectual o política, para la superación de la pobreza, se ha mostrado sobre todo en el «tercer mundo», donde se ha extendido un sentimiento de *dominio de la juvenilidad*, considerado ya desde la estructura de la población, pero también desde los recientes datos de su reordenación jurídico-constitucional.

Las primeras sacudidas de manifestaciones revolucionarias vinieron de allí donde, en el Tercer Mundo, la cultura europea estaba más largamente arraigada y donde, a la vez, un régimen de parcial colonialismo económico unía del modo más duro y áspero la dependencia de las potencias económicas norteamericana y europeas y unas circunstancias *internas quasi feudales*: de Suramérica. Pues, hasta hoy, la idea de una extralegalidad de legitimación moral y con rasgos heroicos ha permanecido unida

en la conciencia mundial a unas personalidades y élites desplazadas, educadas, radicales y de orientación programática de Hispanoamérica.

Después de Norteamérica (sobre todo, California) este fenómeno llegó finalmente también a Europa Occidental y Central y, por último a algunos países socialistas europeos, como Yugoslavia, aunque brevemente; más a fondo, a la Polonia intelectual, de cultura filosófica, y, especialmente, de modo político-internacional, a Checoslovaquia; en la URSS sólo se hizo sentir bajo el fondo en los círculos literarios.

En todos estos ejemplos, el movimiento de las revueltas se orientaba *contra* los poderes gubernamentales, locales como centrales; se colocaban *fuera* de los poderes e instituciones existentes. Por todas partes se daban, además, *fuera* de los movimientos y organizaciones juveniles existentes. Sólo desde el desplazamiento radical se prometía y promete en diversos rasgos y matices de utopía un regreso al sistema o una repercusión sobre éste.

El existencialismo de los años cuarenta, que había representado y pedido para los individuos una interna diferenciación en metafísica —en Heidegger, en el concepto de la «diferencia ontológica»— y había creado en Camús y en Sartre la idea de la trágica revolución política *fracasada* en la solitaria debilidad humana *interna fue sustituido por la mentalidad lírico-surrealista del consumo*, por el nuevo desplazamiento del movimiento *hippy*. A diferencia de los rasgos heroicos y escatológicos del existencialismo, que pedía una diferenciación del «se» y de la masa y de sus modos de ser satisfechos, este «movimiento» hizo suyo el hedonismo de las masas los «modos de ser» de la sociedad adquisitiva y del consumo y los exageró. Pero, al mismo tiempo, el nuevo movimiento reprobaba la mayoría de los

supuestos político-económico-organizativos sobre los que puede establecerse en absoluto el hedonismo como firme conciencia de una sociedad de consumo. El movimiento quería que la organización monstruosa de la sociedad industrial entregase gratis, además, *remuneraciones inmotivadas*, una proporción fija de «plusvalía de disfrute», y lo pedía con flores, promiscuidad y, finalmente, en su ala agresiva, con el bloqueo de lo que la autoridad representaba ser el *orden*.

En lugar de la «austeridad», de la seriedad verdaderamente puritana de la desesperación de un Jaspers, Camús y Sartre (o de la recíproca concordancia de elementos, de orientación cultural: el *esfuerzo* vital y el trabajo, por una parte, y el *amor*, por otra, como lo había entendido el burgués tardío Freud). Apareció la idea de la ilicitud de cualquier cosa imaginaria, incluso la evasión al sueño, el delirio y la ilusión. Se buscó un antivuelo espacial atécnico, *síquicamente realizable*, un «afuera y arriba emotivo». La versión estadounidense de la revuelta contra la democracia, constituida en el siglo XVIII como la «Nueva Sociedad» y de tanto éxito económico y político-internacional en el siglo XX, produjo en la negación de esta *First New Nation* (S. M. Lipset) la utopía de un «Mundo *Verdaderamente* Nuevo» (sin miedo, terror, explotación ni opresión), que de modo precisamente forzoso tuvo que asentarse no solamente en el proyecto *dogmático-filosófico*, sino también en el ilusionismo de la excitación, de la fantasía y la emoción.

Sólo en un paso único, aunque ejemplar, que, quizá por ello, sólo pueda analizarse paralelamente con gran reserva y bajo comprobación de las condiciones especiales, el movimiento político de revueltas de la juventud no *intervino* —como en otras partes— en sentido triple *fuera*, a saber, fuera del estado de las organizaciones juveniles y de las realidades de la conciencia

y la sociedad: en el caso de la Revolución Cultural china. Así, los escolares y los estudiantes y los demás grupos juveniles, en tanto fuesen comprendidos, efectuaron su revuelta dentro del Estado y para su perfeccionamiento. Los Guardias Rojos y los mismos cuadros fueron reavivados y reconstruidos mediante las revueltas. La Revolución Cultural se abrió camino en nombre de los símbolos ya existentes, de las palabras e imágenes de Mao así entendidas —simbólicamente— (no en una forma diversa de esa liturgia). También en otro sentido sigue siendo una revolución *en la sociedad*: confirmó los fines del *trabajo y rendimiento* para la colectividad. Reforzó la ética laboral confuciana-marxista.

En la China del paso a la industrialización, esta revolución interna representa un poder en absoluto funcional y «modélico». Fija ahí valores morales colectivos que la burguesía europea, aunque en forma individualizada como ilustración y liberalismo, había desenvuelto ante el último tercio del siglo XIX en el viejo mundo, y que era capaz de arraigar mediante la socialización. En la China de Mao, la filosofía del trabajo y del rendimiento se expone como teoría para una «burguesía» colectivista política».

Mientras que, en los países altamente industrializados de Occidente, la protesta de la juventud intelectual tiende a tachar a todo trabajo de explotación y, a toda ciencia, de ideología, en la China de Mao, el trabajo y el conocimiento son afirmados en el fondo porque son presentados por el sistema «bueno». De todos modos, en China se había considerado siempre a los sabios, a la élite intelectual, como la columna institucional del Estado y de la sociedad, al contrario que en la cultura europea, donde desde el Renacimiento y la Reforma se les veía más como señeros o desplazados y, sólo a través de una acción mediata, podían obtener influjo sobre las instituciones.

## EL MOVIMIENTO JUVENIL DE FINES DE SIGLO Y LAS REVUELTAS JUVENILES DE FINES DEL DECENIO PASADO

Se ofrecen dos medios principales de interpretación de la revuelta europea de la juventud y, sobre todo, de la juventud estudiantil. Por una parte, puede entenderse como un *factor perturbador del sistema*, de efecto temporal, como lo dejaba entrever hace más de diez años Helmut Schelsky, al final de su libro *Die skeptische Generation*, como posibilidad y alternativa a la superadaptada generación escéptica<sup>13</sup>. La otra posibilidad de interpretación es ver en las revueltas juveniles en Europa y Norteamérica la expresión interdependiente y de eficacia escalonada de la repulsa de las formas sociales existentes y de los deseos de transformación.

Esta se basa en la hipótesis de que se trata de una forma de cuños diferentes, pero común, de una repulsa reflexionada al menos en sus comienzos y que no puede ser considerada simplemente como un factor perturbador bajo el signo del despliegue de excedentes de fuerzas, de manifestación de frustraciones, etc. Aunque estos y otros elementos puedan representar un papel importante. Esta revuelta ha de considerarse más bien con los procesos del cambio reactivo social y emotivo de la sociedad industrial avanzada y en el marco teórico de este cambio.

Por muy esencial que se nos presente en nuestro tiempo el problema de la formación y la educación y, con ello, de las instituciones educativas superiores, las insurrecciones y revueltas de la juventud, que vivimos especialmente en los centros de enseñanza superior, nos parecen de interpretación más acertada como parte de un proceso político-sociológico, y no primariamente como un fenómeno educativo. Pero, sin duda, el aumento cuantitativo del número de escolares

<sup>13</sup> *Op. cit.*, pág. 497.

y estudiantes y la transformación de las actitudes ante la política y el público por medio de la formación —elevación del deseo y de la capacidad de crítica— representan un papel decisivo.

Allí donde sobresalen especialmente las debilidades de la sociedad industrial, donde se manifiesta su inseguridad en la escasa capacidad de hacer concordar las instituciones y su relación, lo que se hace evidente en especial en la posición de los centros de enseñanza superior y en su relación con el mundo profesional; en estos puntos débiles se hace violenta la apatía visible ya hace tiempo. Los jóvenes adultos que crecen en la disparidad de la estructura —y sienten también este «crecimiento» como coacción, porque no se pueden descubrir alternativas sociales claramente legítimas a la inseguridad existente— hacen valer su protesta contra la insuficiencia de estas estructuras, que son: la sobrecarga cuantitativa y, con ello, la desaparición de las relaciones personales en los procesos de aprendizaje y, así, la pérdida también del ejemplo y el incremento del elemento agresivo en las ambivalentes relaciones con las personalidades docentes e investigadoras que se sienten superiores en saber; las dependencias que la investigación tiene de fuerzas extrauniversitarias, las insuficiencias en la formación profesional, especialmente en los campos en que el cambio socioeconómico transforma en alto grado las imágenes profesionales y produce nuevas necesidades, así como de la preparación pedagógica de la profesión docente para los centros de enseñanza secundaria. La inseguridad interna de las instituciones es consecuencia de la inseguridad que ha adquirido su relación recíproca. La inseguridad de las relaciones interinstitucionales repercute sobre los papeles de las instituciones. La legitimidad queda muchas veces quebrantada<sup>14</sup>. Pero antes de que intentemos

<sup>14</sup> JÜRGEN HABERMAS: *Technik und Wissenschaft als Ideologie*, Francfort, 1968, página 101.

seguir interpretando y busquemos el contexto, importante aquí, de una teoría del cambio social, parece convenir la comparación histórico-sociológica de los movimientos de protesta y emancipación de la juventud de fines del pasado decenio con el movimiento juvenil de fines de siglo.

El «movimiento juvenil de 1900 tuvo entonces como supuesto el gran ensanchamiento de la base educativa mediante la evolución de la enseñanza superior; pues tomó pie primeramente entre los estudiantes que podían realizar psicológicamente la protesta vitalista y existencialista, junto con una bohemia natural-mística de fin de siglo. Además, el movimiento juvenil asumió los símbolos de los *Freischaren*, ya directamente, ya por medio de las corporaciones estudiantiles del siglo XIX. Su migración desde el orden y la civilización burguesas representaba algo intermedio entre la bohemia y el corporacionismo semimilitar, y se entendía como la portadora de una cultura propia, a incorporar en la «labor cultural general» (*Manifest vom Hoher Meissner*, 1913)<sup>15</sup>, que había de hacer posible una mejora de la vida juvenil. Las manifestaciones de la juventud secundaria y universitaria de fines del decenio pasado se desvían de ello típicamente:

1. La juventud no busca configurar mejor su vida en la comunidad, sino que critica la sociedad entera, sus instituciones y organizaciones, que han de ser transformadas en puntos decisivos, especialmente, en las universidades e institutos. No la juventud, sino la sociedad ha de cambiar.

2. La juventud no busca lo que corresponde a la vida juvenil, como se pedía en 1913<sup>16</sup>, sino que aspira a la máxima ampliación de las probabilidades de acceso de la juventud a la codecisión y la codeterminación de la sociedad. Los representantes de los estudiantes quieren par-

<sup>15</sup> Llamamiento para el «Erster Freideutscher Jugendtag», en el Hoher Meissner de Kassel el 11-12 octubre 1913, citado por AUGUST MESSER: «Die freideutsche Jugendbewegung», *Pädagogisches Magazin*, núm. 297, 1915. Langensalza, pág. 9.

<sup>16</sup> Manifiesto del Hoher Meissner, *op. cit.*, pág. 9.

participar en las juntas de gobierno y, los representantes de los escolares, en la política escolar.

3. Después del Manifest vom Hoher Meissner, la juventud quiso incorporarse a la labor cultural. En lugar de los cultural-educativos, han aparecido hoy los objetivos políticos, y tienen ciertas relaciones, pero con frecuencia secundarias, con las cuestiones instructivas en sentido estricto. Se aspira, no a la incorporación, sino a la realización de las ideas de los mismos adolescentes y jóvenes adultos.

Las sociedades arcaicas de estructura patriarcal con finales sedes de dominio o centros hierocráticos preveían la sumisión estricta e incondicionada del hijo al padre o al grupo de hombres y de la juventud a las leyes; para la época de la *adolescencia* no se da un contenido específico hasta llegar a las ideas formativas de una clase alta urbana basada en la propiedad adquirible, que pone a disposición un lapso vital para la instrucción y educación de su juventud en las virtudes (*aretái*) de los dirigentes activos de la sociedad, permaneciendo las condiciones de sumisión citadas<sup>17</sup>. Esto es válido para los Estados-ciudad griegos a partir de 500 a. C., donde con el concepto de *paideia* —for-

<sup>17</sup> Esto se ha expresado clásicamente, para la cima de esta cultura del Estado-Ciudad, en el texto de Platón:

«Cuando los padres dejan hacer sencillamente a sus hijos lo que quieren, e incluso temen a sus hijos adultos; cuando los hijos quieren ser ya como los padres y por tanto ni los temen ni se preocupan de sus palabras y no quieren ya que se les diga nada para aparentar ser adultos e independientes; cuando los maestros tiemblan ante sus alumnos y prefieren adularlos, en vez de llevarlos con seguridad y mano fuerte por un camino recto, de modo que los alumnos ya no pueden aprender nada de tales maestros; cuando se llega a que los jóvenes se equiparan a los viejos e incluso se manifiestan contra ellos de hecho y de palabra, pero los viejos se sientan entre los jóvenes e intentan complacerlos, pasando por alto sus tonterías o inconveniencias o incluso participan en ellas para no aparentar ser aguafiestas o ansiosos de autoridad; cuando, de este modo, los jóvenes se hacen rebeldes paulatinamente y pronto se sienten heridos cuando alguien les quiere hacer el menor reparo; cuando por fin desprecian también a las leyes para no tener ya ningún amo, este abuso de la libertad democrática también lleva en derechura a la servidumbre de la tiranía»: *Politeia*, libro romano 8, 563.

mación juvenil— se acuñó el concepto de una cultura orientada al Estado y a la sociedad y, de este modo, por tanto, en despliegue. Es válido, aunque de otro modo, para las ciudades medievales, en cuya textura económica y política de complejidad creciente tuvo que concederse tiempo y espacio a la juventud para la instrucción y el crecimiento en responsabilidades, incluidas después las específicas libertades de conducta estamentales, que no podían ser retenidas a los estudiantes, cuando estas libertades constituían la ciudad<sup>18</sup>.

El movimiento juvenil de fines de siglo sobrepasó por primera vez decisivamente la idea de la libertad estamental, modelada ya en la ciudad antigua y concedida en la medieval democracia municipal. La juventud se hizo mito, ideología. Siegfried Bernfeld intentó asociar teóricamente la emancipación de la juventud a la de la mujer y explicarla como general proceso social de liberación. Subrayó también la idea de un propio lazo de protección, de la valoración de esta libertad reservada para la juventud, para derivar de él finalmente, de la acumulación cultural, la general democratización social.

## LA TEORIA DE LA INTEGRACION INSTITUCIONAL DE LA JUVENTUD

Busquemos ahora un punto de partida para determinar teóricamente la posición de la juventud en la sociedad presente.

S. N. Eisenstadt ha visto en la edad juvenil una «esfera vinculante entre la familia y otras esferas institucionales de la sociedad, políticas, económicas y otras», que asocia, según él, di-

<sup>18</sup> Cf.: WALTER HORNSTEIN: *Jugend in ihrer Zeit*, Hamburgo, 1966, y L. ROSENMAYR: «Hauptgebiete der Jugendsoziologie»: R. König (ed.): *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, Stuttgart, 1969, t. II, esp. pág. 95 y ss.

versas instituciones, que, por su parte, poseen también diversos principios integradores. Eisenstadt dice que la *expectativa de papeles* que se despierta y forma en una institución, *no puede ser cumplida* normalmente por otra institución: «la esfera vinculante satisface algo de las expectativas de papeles creadas y orienta por otra parte hacia nuevas expectativas de papeles de las instituciones, a las que comienza a pasar y a incorporarse en ella la juventud». Así, en opinión de Eisenstadt, la esfera vinculante contribuye a la estabilidad del sistema social<sup>19</sup>. Los grupos de edades cumplen, por tanto, en cierta medida, las expectativas de papeles que han aprendido el niño y el adolescente en la familia y en la escuela y orientan a la persona adolescente o al joven adulto hacia el mundo del trabajo profesional y la responsabilidad pública. Según Eisenstadt, es función de la juventud crear precisamente esta «esfera vinculante», un equilibrio entre «la identificación solidaria y expresiva y las relaciones instrumentales».

Esta teoría, desde luego, tiene alguna capacidad explicativa de las tradicionales organizaciones juveniles, pero, menos, de las revueltas y de los desórdenes juveniles en la Norteamérica y en la Europa de los últimos años. Pues los movimientos juveniles revoltosos carecen precisamente de las cualidades e intenciones a que alude Eisenstadt con el concepto de la «esfera vinculante». Esta nueva juventud política protesta y reacciona contra el mundo de los adultos, sus organizaciones e instituciones en general, y se puede decir que más bien lo *repudia* que lo une.

El concepto de la «esfera vinculante» quizá no fuese ya en parte completamente apropiado para las organizaciones juveniles que habían procedido de los comienzos de la ola de movimientos juveniles de fines de siglo. Estas, al menos en su intención, se habían reservado un espacio propio para una acción específica, en el que

<sup>19</sup> S. N. EISENSTADT: *From Generation to Generation*, Glencoe, 1956, págs. 270-271.

se esforzaban por satisfacer las necesidades especiales de los adolescentes y los jóvenes adultos, o lo pretendían hacer, necesidades que no eran llenadas por la familia ni por el mundo laboral, ni por la esfera de la responsabilidad pública. Algunos tipos de organizaciones juveniles se esfuerzan incluso hoy todavía, en el sentido de Margaret Mead y de otros, por crear un refugio o «moratoria» para la juventud, una fase y zona especial y protegida de un ámbito de evolución emotiva y educativa sin hacer sensibles la carga completa de la responsabilidad y de las consecuencias que se dan en las instituciones de nuestra sociedad<sup>20</sup>.

Eisenstadt entiende la juventud en un sentido demasiado institucionalista. Supone, tanto una concordancia interna de las instituciones, como un orden logrado y reconocido —legítimo— entre ellas. Lo que ofrece es una teoría de la integración institucional, lo que, en vista de las insuficiencias «objetivas» de las instituciones, así como de su problematicidad en la recepción y estimación por la juventud, es científicamente arriesgado y que, en la forma general de Eisenstadt, se ha hecho insostenible. Busquemos otro punto de partida para escoger desde él la salida a otras interpretaciones.

## LA JUVENTUD COMO GRUPO DE «DESVIACION SOCIAL»

Sobre la base del concepto de desviación social David Matza<sup>21</sup> desarrolla la siguiente tipología de la juventud: por un lado, la juventud extremadamente conforme, llamada por él, por el exacto mantenimiento de esta con-

<sup>20</sup> V.: L. ROSENMAYR: «Economic and Social Conditions Influencing the Lives of Young People», *International Conference on Youth*, op. cit., Grenoble (Francia).

<sup>21</sup> D. MATZA: «Position and Behavior Patterns of Youth»: R. E. L. Faris (ed.): *Handbook of modern Sociology*, Chicago, 1964, pág. 200 y ss.

formidad, la *juventud escrupulosa*; y, por el otro lado, la juventud designada como *celosa y esforzada*, que, en general, es conformista, pero que intenta protegerse alternativamente en estructuras de banderías y en grupos informales frente a un conformismo completo e inquebrantable, como el que domina entre el primer grupo. En tercer lugar, distingue Matza la juventud inconformista o revoltosa, en la que diferencia tres subtipos: a) la *delincuente*; b) la *juventud bohemia*, y c) la *radical*. Matza subraya muy poco, en nuestra opinión, el carácter bohemio del actual radicalismo político europeo y estadounidense, que descansa en parte en trasfondos ilusorios, y que la sociedad existente rechaza en general, desde bases estéticas y metafísicas. Se da en absoluto una filosofía de los radicales que niegan la participación, de los desplazados militantes, junto con los estilos de conducta y formas de autopresentación correspondientes a ella.

Al comparar la «desviación» delincente y la rebelde, Matza supone en ambos tipos una base de comunidad, estructurada de modo semejante, de una subcultura. Robert Cohen, hace ya decenio y medio, había subrayado y destacado, en su libro «La Juventud Delincuente»<sup>22</sup>, la *desviación social* como motivo para la delincuencia juvenil, y que la creación de una subcultura delincuente es la base de una medida considerable de comportamiento antisocial. Cohen interpreta esta subcultura de los adolescentes, en su mayor parte procedentes de las clases bajas, como una salida para conseguir una *posición* buscada y hallada por ellos, que la sociedad determinada por los valores de las clases medias no estaba dispuesta a concederles. Producido, por una negativa de reconocimiento de la sociedad de clase media, una barrera al ascenso social, se establece un grupo de protesta que escoge en ella el camino para la realización extralegal de la elevación de posición, es decir, por

<sup>22</sup> R. COHEN: *Delinquent Boys*, Glencoe, 1955.

la criminalidad al aumento de prestigio social.

Hace poco, A. J. Kahn teorizaba que la subcultura juvenil delincuente ha de entenderse como un «ataque contra las normas dominantes de la sociedad y un medio contra ellas», como una conducta negativista, «como hedonismo unido a una actividad malvada»<sup>23</sup>.

Los jóvenes bohemios y radicales, sin embargo, no proceden de las clases bajas —sino, al contrario, de medio elevado—, pero también crean una oposición y presión organizadas subculturalmente contra las normas dominantes de la sociedad<sup>24</sup>. Los activistas estudiantiles, según investigaciones estadounidenses, son muchas veces destacados intelectualmente, pero «no están orientados a la carrera profesional y a la futura familia».

El horizonte de sus expectativas no está determinado «por las previstas coacciones del mercado laboral»<sup>25</sup>. El destructivismo aparece de modo muy diverso y en grados muy diversos de violencia. Sería muy importante el estudio empírico de los procesos de socialización en las familias de origen de los revoltosos y, especialmente, de los activistas entre ellos en los países europeos. Desafortunadamente, ni los estudios de Friedeburg y otros ni el trabajo de Wildemann y Kaase dan nada más que puntos de partida para ello<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> A. J. KAHN: «From Delinquency Treatment to Community Development»: P. F. Lazarsfeld y otros: *The Uses of Sociology*, Nueva York, 1967, pág. 482.

<sup>24</sup> Según L. HABERMAS, los activistas de la oposición estudiantil proceden menos de las socialmente en ascenso que de las «partes del estudiantado favorecidas de posición, que se reclutan entre las clases sociales económicamente desahogadas»: *Technik und Wissenschaft als Ideologie*, op. cit., pág. 101.

<sup>25</sup> JÜRGEN HABERMAS: *Technik und Wissenschaft...*, op. cit., pág. 101.

<sup>26</sup> FRIEDEBURG, HÖRLMANN, HÜBNER, KADRITZKE, RITSERT y SCHUMM: *Freie Universität und politisches Potential der Studenten*, Neuwied, 1968; R. WILDEMANN y M. KAASE: *Eine Untersuchung zu Politik und Demokratie in der Bundesrepublik* (original reproducido), Mannheim, 1968.

Según nuestra hipótesis, debería mostrarse que un tipo de activistas procede de familias instruidas liberales, en las que existía de modo latente un potencial revolucionario determinado, pero que no había sido convertido en acciones por la generación mayor (los padres). También es de suponer —retrospectivamente— un aumento del malestar entre los adultos de las familias de las clases medias y altas durante los veinte años aproximadamente a disposición de la socialización. Es decir, que el íntimo distanciamiento de la sociedad, la actitud de emigración y de protesta íntima de los *padres*, habría alcanzado un máximo en un momento en que los adolescentes que crecían en sus familias *eran más sensibles a ello*. Como constelación de condiciones de socialización para «protestantes» y activistas, supondríamos una mezcla determinada de severidad y actitud autoritaria, por una parte, y de liberalidad, por otra, entre los padres, que produce al mismo tiempo entre los adolescentes y los jóvenes un firme Superyó vinculado a los valores y a las normas (aunque negativamente) y suficiente firmeza del Yo<sup>27</sup>. De todos modos, habría que suponer un

<sup>27</sup> Se encuentran algunas ideas al respecto en los escritos anglosajones sobre la protesta juvenil, de la que se da cuenta en el estudio de FREDERIK WYATT: «Motive der Rebellion- Psychologische Anmerkungen zur Autoritätskrise bei Studenten», *Psyche*, 22/8, 1968, páginas 561-581.

Véanse también nuevos escritos sobre esta problemática: «Students and Politics», *Daedalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, invierno 1968; «Protesta e partecipazione nella gioventù in Europa», Centro Studi Lombardo (Comunità Europea, Museo nazionale della scienza e della tecnica, Documenti 4), Milán, 29-31 marzo 1968; S. M. LIPSET y P. G. ALTBACH: «Student Politics and Higher Education in the U.S.A.»; S. M. Lipset: *Student Politics*, Nueva York, 1967; R. FLACHS: «The Liberated Generation. An Exploration of the Roots of Student Protest», *Journ. Soc. Issues*, 23 julio 1967, págs. 52-75; K. KENIS-TON: «The Sources of Student Dissent», *ibenda*, págs. 108-137; H. Draper: *Berkeley: The New Student Revolt*, Nueva York, 1965; P. JACOBS: *Prelude to Riot: A View of Urban America from the Bottem*, Nueva York, 1967; Ch. LASCH: *The New Radicalism in America*, Nueva York, 1965; S. M. Lipset y S. S. Wohn (eds.): *The Berkeley Student Revolt*, Garden

segundo tipo de constelación paterna de socialización en el *eficaz industrial de la postguerra*, sociopolíticamente desinteresado, con una identificación casi completa con la profesión<sup>28</sup>. En la investigación juvenil del último decenio, se ha destacado repetidas veces la falta de una protesta manifiesta contra los padres; la ola de protestas de 1967-68 tampoco se dirigió contra las familias de procedencia. El mal humor almacenado y, con él, los problemas sin resolver de la actitud ante la autoridad, estallaron cuando se ofreció una primera oportunidad de manifestación pública eficaz de esta agresión fuera de las familias, a saber, a la entrada en la enseñanza superior y, en parte también, en la secundaria. Es de suponer también que los latentes conflictos con los padres y, sobre todo, con el padre, que no llegaron a manifestarse en la familia por las escasas oportunidades de interacción<sup>29</sup> y por las lagunas del ejercicio paterno de la autoridad, se transmitieron a aquellas personas que ejercen autoridad, como profesores y examinadores.

A todo ello se añade la discrepancia de posición del estudiante que surge de que, en la mayoría de las relaciones sociales, los estudiantes son considerados adultos, mientras que ellos, en la Universidad, en parte efectivamente y *en parte solamente en autopercepción y autoestimación*, se encuentran «inacabados» hasta la inseguridad aumentada neoróticamente, buscada y representada demostrativamente. Para los jóvenes adultos, crea frustraciones el hecho de

City, N. Y., 1965; R. V. MILLER y S. GILMORE: *Revolution at Berkeley: The Crisis in American Education*, Nueva York, 1965.

<sup>28</sup> ERWIN K. SCHEUCH: «Soziologische Aspekte der Unruhe unter den Studenten»; *Das Parlament*, 4 noviembre 1968, pág. 10; véase también: L. ROSENMAYR: «Studentenrebellion in der modernen Industriegesellschaft», *Die Republik*, abril 1968, pág. 32.

<sup>29</sup> V.: JÜRGEN PELIKAN: *Die Bedeutung der Familie für den männlichen Jugendlichen. Ein Vergleich zwischen Berufsschülern und Höheren Schülern* (tesis doctoral), Viena, 1970. Véase también: ROSENMAYR: *Familienbeziehungen und Freizeitgewohnheiten jugendlicher Arbeiter*, Viena, 1963, págs. 68-106.

que una participación y voz decisiva en las instituciones y organizaciones sociales sólo se consiguen normalmente a través de largos procesos de socialización durante la edad adulta en el cuarto y quinto decenio de la vida y mediante habilidad estratégica y la prueba en estas instituciones.

Mediante la «publicación» colectiva del descontento en «sentadas» y protestas de todo tipo, y mediante los procesos de «negociación», iniciados por las situaciones creadas de rebelión, pudo acelerarse la «subida a las instituciones» —por ejemplo, consiguiendo voz en los cuerpos académicos—; pero, al mismo tiempo, mediante la *publicidad* de estos procesos se mitigaba la frustración.

Las movimientos de protesta afectan a las instituciones de enseñanza superior, abrumadas en muchos conceptos, que, por una parte, están casi completamente abarrotadas y agobiadas y que, en Europa, son sostenidas por las diezmas generaciones de la Segunda Guerra Mundial. Los que tienen hoy de cuarenta a cincuenta y cinco años de edad, por su parte, tuvieron que combatir en lucha, aunque interna y conforme al sistema, a menudo muy larga y agotadora con los «grandes jefes» de la cima, hoy casi gerontológica, en el poder. Tuvieron que imponerse con otras reglas de juego, las vigentes en el sistema, pero su mentalidad era en muchos casos ilustrada y abierta a la innovación. En virtud de estas diferencias internas de las estructuras de poder de las instituciones, las relaciones interhumanas de las formas de cooperación y producción en ellas están también muy desequilibradas; en parte, son tradicionalistas (desde la cima del poder y, en parte, mediante cambios de conducta ya iniciados de la generación media de los profesores y por las aspiraciones de reforma —no sólo tecnocráticas— de la misma Universidad, han caído en una especie de anomia organizativa y, con ello, en la inseguridad. Al fin y al cabo, los métodos

de comunicación y, en parte también, los de aprendizaje, han progresado más bajo presión económica fuera de las universidades que en ellas mismas; la Universidad ha tenido que ceder su posición directiva en algunos ámbitos de investigación, de importancia para la aplicación práctica en la economía, la técnica y la sociedad, a institutos extrauniversitarios públicos, «semipúblicos» o privados, lo que no hizo más que aumentar la inseguridad antes descrita de las relaciones interinstitucionales. En la marea de la innovación, la juventud en formación reacciona con acrecentada sensibilidad frente al «atraso cultural», deficiencias de innovación, etc. Mediante la aceleración del cambio social, el aumento de las magnitudes influyentes de situaciones «nuevas» (o la percepción de la escasa superación social de esas situaciones) frente a las magnitudes influyentes recibidas en la socialización, y mediante la aparición de una sensibilidad específica en las élites radicales, se dan los supuestos para la repulsa rebelde; la puesta en duda del sistema dominante, etc.

## EL EFECTO SUBCULTURAL DE REFUERZO ENTRE LOS ADOLESCENTES Y LOS JOVENES ADULTOS

Si recurrimos otra vez a la argumentación de David Matza y a su contraposición de la juventud delincuente a la radical, nos parece más conclusivo, no sólo partir de la socialización y la «desviación», sino entender los actuales problemas juveniles en el marco de una teoría del *conflicto social* y del *enfrentamiento subcultural*. Al aplicar esta idea más comprensiva del conflicto, en lugar de la teoría de la desviación —manteniendo el con-

cepto del «enfrentamiento subcultural»—, e intentar así contribuir a la comprensión de la crisis juvenil de nuestro tiempo, hemos de ver también que el eje de esta comprensión no ha de buscarse en el punto de vista de la sociedad establecida, de la que se «desvían» los jóvenes para alcanzar determinados objetivos y valores.

Esta teoría de la desviación está demasiado arraigada en el tácito supuesto de un sistema *estable* de la sociedad, según el cual las funciones y las disfunciones permanecen constantes y ninguna de ellas puede transformarse en su contrario a través del cambio social. Habría de mantener en todo caso el concepto de una subcultura<sup>30</sup> o, para recurrir a una idea mucho más antigua del sociólogo austriaco Wilhelm Jerusalem, la teoría de una *condensación* subcultural, que consiste en que no pueden aparecer determinadas formas de acción social, sino bajo determinados supuestos de varia comunidad social de situación y objetivos (y de exclusión de variables que perturban y quiebran la comunidad y los objetivos). Tal «condensación» se da ahora en la Universidad, donde para gran número de jóvenes existe una situación en común relativamente cerrada. En las empresas productoras y en las oficinas, el problema es diferente, aunque sólo sea porque en ellos la juventud no se manifiesta de modo tan relativamente «puro» como en los centros de enseñanza. En los lugares de trabajo, los jóvenes están mezclados con otros grupos de edades y están mucho más incorporados a la coacción del sistema. Además, los supuestos intelectuales y educativos para la repulsa de las propias bases y de las normas y del entorno bajo los que se obra son mucho más fuertes en los centros de enseñanza que allí donde, a corto pla-

<sup>30</sup> V. mi ensayo de una delimitación crítica del concepto de subcultura en L. ROSENMAYR, E. KÖCKEIS y H. KREUTZ: *Kulturelle Interessen von Jugendlichen*, Viena, Munich, págs. XXXVI-XLV.

zo, domina el campo la necesidad, siempre ante la vista, de la acción, en el sentido del cumplimiento diario de las tareas. Las revueltas y protestas, por ejemplo, contra el sistema de autoridad de la empresa, perjudicarían personalmente de modo inmediato al joven obrero y auxiliar, que sería despedido o, al menos, vería arruinadas sus posibilidades de ascenso, puesto que tampoco el sindicato lo apoyaría en tales acciones, en virtud de la situación jurídica y de otros supuestos. El estudiante, independiente económicamente del centro de enseñanza, por los medios paternos y las ayudas estatales, no tiene que temer a tales sanciones. Además, la aplicación de medidas disciplinarias —con frecuencia, anticuadas— se acarrea de antemano la odiosidad de la opresión.

*Asociemos ahora el concepto de la «condensación subcultural» con una teoría del cambio social que encierre las mutaciones de funciones y disfunciones. Pues hemos de comprender teóricamente a los grupos especiales de adolescentes y de jóvenes adultos de los centros de enseñanza secundaria y superior como destructores e iniciadores, como «agentes» o promotores del cambio social. Así, después de rechazar la teoría de la integración institucional (en el primer paso), intentamos superar también (en un segundo paso) el concepto de la juventud como «grupo desviado» y, en todo caso, como «resultado de socialización» (adecuada o reactivo-desviada). Las ideas de la juventud como «adaptada», sea escéptico-perfeccionista a la sociedad productora (Schelsky), o como explotados y tutelados a un «conjunto falso», permanecen dentro de una teoría de la asimilación. Cohen y Matza citan después la desviación y el desplazamiento como formas de reacción a la asimilación. Pero tampoco estos últimos marcos conceptuales teóricos contienen ninguna idea sobre los conflictos sociales estructurales como punto de partida para la explicación de la conducta de los jóvenes.*

## LA JUVENTUD EN LA TENSION ENTRE LOS MODELOS DE COMPORTAMIENTO APRENDIDOS Y LAS «OFERTAS DE SITUACION»

Algunas teorías del cambio social parecen especialmente apropiadas para ofrecer los necesarios complementos a la idea de la desviación social. Zygmunt Bauman<sup>31</sup> distingue entre los modelos aprendidos de conducta de los individuos, por una parte, y la «disponibilidad de cosas y recursos» de situación, por otra. En nuestra idea, esta disponibilidad es supuesto necesario para la actualización de las acciones optativas: para poder adaptarse a determinadas decisiones, antes han de darse, o aparecer en la conciencia, determinados ámbitos de oportunidades (escuelas, puestos de trabajo, bienes de consumo, etc.).

Herbert J. Gans<sup>32</sup> adopta un punto de vista semejante. Distingue entre las aspiraciones aprendidas y los móviles, por una parte, y las «ocasiones» que se ofrecen en diversas situaciones, por otra. Gans arguye que el conjunto de normas de conducta y aspiraciones que muestran en sí las personas representa una mezcla de respuestas de situación y modelos aprendidos de conducta. Que una parte de este conjunto son respuestas *ad hoc* a ofertas de situación («oportunidades») y que otras se han interiorizado y se han hecho componentes de la persona, estando así menos sometidas al cambio individual.

En períodos de cambio social más escaso, en los que dominaba la estabilidad interna de las instituciones determinantes de la sociedad —seguimos exponiendo algunos conceptos de Gans—, se halla más fácilmente la

síntesis entre los modelos aprendidos de conducta y las respuestas de situación. En los períodos de cambio social rápido y fundamental, se reduce la aplicación y, por tanto, también la firmeza de los modelos aprendidos de conducta. *Los procesos y mecanismos de las «respuestas de situación» cambiantes, que se presentan de modo inmediato, ganan peso y poder.* En tales períodos de transición, las acciones de los individuos son menos determinadas por los sistemas de valor interiorizados y la identificación tradicional que movidas o fijadas con más fuerza y frecuencia por las ofertas de situación o los «desafíos». Para estos desafíos de situación, por causa de su menor asociación a la tradición, existen también menos criterios reconocidos socialmente. La estimación, la repulsa y la crítica de las ofertas y desafíos de situación están menos determinadas y previstas socialmente.

Un joven que vive en tal período, una generación que experimenta un profundo cambio social, reconocen también la tensión entre las ofertas de situación y las tradiciones, representadas por las instituciones y que han interiorizado como individuos (al menos, en aspectos importantes). El reconocimiento de estas tensiones se añadirá como nuevo elemento propio y es de suponer que debilite más el peso y el influjo de los modelos aprendidos de conducta y de las actitudes de valor interiorizadas (a través de las instituciones). Nos las tenemos que ver, pues, con un proceso continuo, en el que la desviación, la protesta y la revuelta parecen cada vez más «naturales». A ello se añade, además, el *efecto del éxito*, patentemente eficaz, de una *minoría activa*, que crea modernidad bajo condiciones liberalizadas. En el momento en que las respuestas de situación, en el sentido de protesta y revuelta, aparecen a la vez como actuales y, en parte, como «modernas», incluso unidas al vestido y a la presencia física, como de moda, de las instituciones tradicionales (o tradiciones o elementos tradicionalistas de la familia, la iglesia y la escuela) sólo quedan funciones in-

<sup>31</sup> ZYGMUNT BAUMAN: «Values and Standards of Success Youth», *Polish Sociological Bulletin*, t. 3-4, 1962.

<sup>32</sup> HERBERT J. GANS: «Urban Poverty and Social Planning»: P. F. Lazarsfeld y otros: *The Uses of Sociology*, op. cit., pág. 445.

conscientes de dirección, «emociones directivas», borrosas perspectivas de valor, que después se hacen concordar, además, con los más diversos objetivos concretos, como haciéndose de este modo difusos. En muchos respectos, las ocasiones, las existentes posibilidades socioeconómicas que aparecen en las situaciones que se reconocen, como se presentan revisables y comprobables, ofrecen alternativas «mejores y más fieles» que las actitudes, que se hallan, respectivamente, en las orientaciones fundamentales, para elaborar las cuales el individuo apenas encuentra tiempo ni fuerza. Por ello, las minorías activas pueden convertirse en formadoras de la opinión y, según circunstancias, en factores de amenaza, que ejercen un influjo determinante como puntos de referencia para las decisiones.

Sobre la base de la división entre los modelos aprendidos de conducta, que las instituciones interiorizan en las personas, y las «ofertas y desafíos de situación», llegamos a una teoría de sistemas en cambio, mucho más adecuada para explicar el conflicto entre la juventud y la sociedad que la teoría de la desviación sostenida todavía por Matza, que, en el fondo, supone un sistema estable. Lo habremos de justificar con más detalle.

Pero, antes, el énfasis de la reducción de las proporciones institucionalizadas e interiorizadas de la conducta ha de asociarse a una alusión especial al cambio social: las ofertas de situación, que aparecen emparejadas con la técnica y la organización, tienden a cambiar más rápida y fundamentalmente que los valores y las normas. Se trata, pues, también de diferencias de la velocidad de la evolución, creando éstas entre los grupos de edades jóvenes y mayores de la sociedad industrial supuestos más fundamentales de conflicto.

Para explicar el conflicto con la joven generación, nos ha parecido necesario aplicar los supuestos teóricos de principio del ámbito de la teoría

del cambio social y de los diversos orígenes de la conducta. Desde este punto de vista obtenemos una observación mejor de la que nos permitía la teoría de la conducta adaptada o desviada. Pues, desde esta última, se llega al punto en que pueden interpretarse los fenómenos de protesta solamente como la repulsa de la sociedad del bienestar estructurada políticamente de este modo o de otro. Pero, con ayuda de nuestra teoría, puede mostrarse que el proceso y el tipo de lo que se puede sentir e interpretar como *revuelta* se basa en transformaciones ya sucedidas o iniciadas y, en parte, todavía latentes, de la sociedad industrial, debiendo ser valorada como reacción a determinados factores económicos y técnicos (acogida a ofertas de situación que ya se hacen invisibles). En los procesos generales del cambio de normas y valores dentro de las estructuras sociales y especialmente en las instituciones, los jóvenes aceleran el cambio social mediante sus actitudes, que responden a las ofertas de situación; rechazan determinados valores y normas, determinadas formas del estilo de vida y de las organizaciones que llevaron y llevan a la sociedad del bienestar, pero no atacan todavía en sí a ésta, sino que, al contrario, asumen muchos de sus rasgos, por ejemplo, el hedonismo, que como hemos explicado antes, puede derivarse de la sociedad industrial y del bienestar y los integran después en la vía que entienden nueva, del «humanismo emancipado». Lo que añadió de nuevo la «juventud política» del pasado decenio, lo que era específico en su percepción y entendimiento de las «ofertas de situación», estaba en una decidida presa al poder, y con ayuda de una reideologización conducente a una nueva conciencia de valores. No se trataba solamente de aprovechar las oportunidades de maximización que se ofrecían (con la excepción quizá de algunos grupos nómadas de *hippies*), sino del *aprovechamiento intitulado y legitimado ideológico-con-*

ceptualmente; es decir, no sólo de ventaja y poder, sino de un dominio específico, con todos sus criterios y prescripciones internos de realización, es decir, de legitimidad y orden de dominio.

Hemos hablado hasta ahora a menudo de minorías y, por ello, tenemos que ocuparnos todavía de un problema que ha sido destacado hace poco por un informe de la UNESCO, y que consiste en que una definición de la situación de la juventud (y del reconocimiento de su conflicto con las organizaciones e instituciones de la sociedad), con la diversidad de sus condiciones económicas, sociales y culturales, «hace casi imposible toda generalización»<sup>33</sup>.

De todos modos, esta idea ha de ser corregida, en cuanto que no desvalora completamente las proposiciones generales sobre la juventud y el cambio social que acabamos de formular, pues los procesos de cambio obran sobre toda la sociedad, aunque con diversa intensidad y «visibilidad». La evolución juvenil favorecida o entorpecida seguirá pudiendo observarse<sup>34</sup>. En la clase baja, en el caso extremo del abandono de otra limitación y privación social, no se advierten, por ejemplo, en modo alguno, determinadas «oportunidades»<sup>35</sup>. La paradoja del conservadurismo de las clases bajas y de algunos grupos de la superior se resuelve al explicar la inmovilidad de las *clases bajas* por una *falta* de determinadas ofertas de situación o por la percepción de ellas; y, la de los grupos de *clases superiores*, por una *fijación* a las estructuras tradicionales de valor interiorizadas.

<sup>33</sup> Documento 15 C/65, de 21-X-1968, párr. 2.

<sup>34</sup> Cf. mi artículo sobre la teoría de S. Bernfeld de la pubertad «extendida» y «reducida»: «Hauptgebiete der Jugendsoziologie»: R. König (ed.): *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, Stuttgart, 1969, t. 2, págs. 77-80.

<sup>35</sup> LEOPOLD ROSENMAYR: «Jugendsoziologie und Jugenddelinquenz»: Leopold Rosenmayr, Hans Strotzka y Hertha Firnberg (eds.): *Gefährdung und Resozialisierung Jugendlicher*, Viena, 1968, págs. 152-178.

## LA IDOLATRIZACION DE LA JUVENTUD EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA

Una alusión a la posición de la juventud en la sociedad nos devuelve a la observación global: la moderna sociedad industrial tiende a idolatrizar la juventud y la juvenilidad.

a) Apoya las inversiones en procesos de *restitución* de encanto, «belleza», potencia, etc., por la cosmética, el deporte, los productos farmacéuticos, etc., para los grupos de edades de la «juventud tardía», entre los veinticinco y los cuarenta años, y para los «años medianos», entre los cuarenta y los sesenta y cinco.

b) La idolatrización de la juvenilidad permite la identificación con una imagen *amable* y activa de sí mismo. La *lograda juvenilidad* de los «años medianos de la vida» y de los «años de plenitud», a partir de los sesenta y cinco, es cierta virtud que la sociedad adulta puede ofrecer.

c) La juvenilidad puede asociarse fácilmente con los elementos de renovación compulsiva, tal como se presenta con ciertas estructuras económicas, técnicas y sociales de la sociedad industrial avanzada, a través de la competencia, el «envejecimiento» funcional, la rutina, etc.

Es, finalmente, de primera importancia sociológica una *ambivalencia* e inseguridad que se da en muchos respectos y, en parte, una contradicción en la conducta ante la juventud. Observemos la relación de la juventud por un lado y de las «generaciones dominantes», por otro. Los mayores sienten muchas veces negativamente la reforzada presión que parte de la juventud y que apunta a la participación en el poder, y en forma legitimada. Pero, por otra parte, las desmitificaciones recibidas *en primer lugar* por los jóvenes, por ejemplo, en lo erótico y lo sexual, pero también en otros terrenos, son asumidas, hasta cierto punto, incluso por los grupos conservadores de la población entre

los treinta y cincuenta años de edad. Los grupos de edades más jóvenes parecen ejercer la función de aceleradores o «animadores». Por ejemplo, la ola *hippy* ofrece primero formas de la moda, de presencia en público, que van del cabello y la barba hasta la conducta afectuosa, pasando por los cosméticos, que después adoptan, los años medianos, en diversos grados de amortiguación, bajo la presión informal del «ser moderno».

En toda la sociedad, al menos en los medios de comunicación que la representan y la penetran, se realiza la juventud como valor. Pero, a la vez, se hacen necesarios más años de enseñanza y de instrucción y perfeccionamiento profesional para poder asumir la plena posición de un adulto en la sociedad productora. Es una paradoja el que, precisamente con esta evolución, que por una parte es adecuada para elevar la posición de la juventud y por otra impone un aplazamiento a la plena realización de la posición de adulto, especialmente entre las clases medias y altas de la población, los jóvenes están obligados a convivir más tiempo con sus padres que en las épocas históricas en que la posición de la juventud era inferior.

## **DEMORA DE LA SATISFACCION Y PRESION PARA LA REALIZACION: PROBLEMA DE LA JUVENTUD DE HOY**

El camino a la profesión no sólo es más largo, sino que lleva también a través de situaciones, que se transforman con las instituciones que han de dar la preparación profesional. Precisamente en la ciencia, la tecnología, la medicina, pero también en importantes terrenos de la vida comercial y administrativa, así como en las organizaciones empleadas en ella; en resumen, del llamado «sector terciario»,

representan gran papel los plazos de instrucción mayores, el aprendizaje y la conversión permanentes.

Muchos más jóvenes que antes escogen el camino de la enseñanza superior y, para muchos más, por tanto, obra la «extensión de la pubertad» (Siegfried Bernfeld)<sup>36</sup>. En un decenio se ha duplicado o triplicado el número de estudiantes en las universidades europeas<sup>37</sup>. En las universidades francesas son aproximadamente diez veces los que eran hace una generación. La enseñanza y la alfabetización, aunque obstaculizadas todavía por muchos impedimentos, avanzan incluso en los países en desarrollo, en el sentido de una «extensión de la pubertad». Durante los últimos setenta años se ha dado especialmente la aceleración psico-social<sup>38</sup>, que podemos entender, por una parte, como consecuencia, y por otra como condición de la anticipación de la pubertad física. Y la podemos comprobar por la información, lo asequible de la televisión y la radio y como fenómenos normales de transformación en los terrenos de la autoridad y de la información y las actitudes sexuales. Podemos reconocer que el «cruce de presiones» del aplazamiento de la satisfacción, por una parte, y de la aspiración a una realización temprana y rápida de los deseos por otra, constituyen un fenómeno clave importante para la sobrecarga íntima de los jóvenes.

Se hace cada vez más difícil decidir racionalmente el problema de la demora de la satisfacción y la presión para la realización entre los jóvenes de diversas situaciones sociales y grupos de edades.

<sup>36</sup> LEOPOLD ROSENMAYR: «Jugendsoziologie und Jugenddelinquenz»: *Gefährdung und Resozialisierung Jugendlicher*, op. cit., página 165 y ss.

<sup>37</sup> Véase una revisión detallada en el informe de la UNESCO, y además la argumentación de M. HICHER: «Eine an der Jugend krankende Gesellschaft», *Deutsche Jugend*, nov. 1968, pág. 495 y ss., esp. 501 y s.

<sup>38</sup> L. ROSENMAYR: «Towards an Overview of the Sociology of Youth», *International Social Science Review*, t. XX, núm. 2, págs. 286-315.

La juventud siente en sí misma las inconsecuencias y discrepancias de su posición. La sociedad adulta recibe noticia de las reacciones de la juventud a estas inconsecuencias y discrepancias, por ejemplo, a través del aumento de la agresividad. La conducta agresiva, que se asocia a un programa (de justificación ideológica) para nivelar las discrepancias de posición en el sentido de la posición respectivamente máxima, proporciona desahogo a la juventud.

Además, los grupos radicales consideran a menudo la presencia pública de programas como un primer paso importante para eliminar las discrepancias de posición o para abrir posibilidades de acceso o para forzar su participación. La publicación, el deseo de publicidad y transparencia, tienen significación de medios estratégicos y de satisfacción psicológica. Así, en fases determinadas de la revuelta, se aprovechó toda posibilidad, incluso de la publicidad «parasitaria»<sup>39</sup>. La información pública, por medio de la resonancia en los medios de difusión, adquiere una importancia cuyo efecto reforzante es todavía empíricamente desconocido. A través de la información, se inducen estructuras normativas, se activa la solidaridad internacional, lo que tuvo importancia clave para la oscilación de los fenómenos de protesta y revuelta durante los últimos tres años y ejerció «efecto reforzante». A través de la selección de determinados símbolos y acciones, que la juventud destaca y dramatiza como positivos, corresponde a los medios de comunicación de masas un efecto de filtro y de foco. La juventud, a través de los procesos selectivos de los medios, se representa a sí misma en la sociedad y en la comunicación de masas centrando la atención de un modo que exige todavía estudio especial.

Retrocedamos: nos habíamos propuesto la tarea de examinar un marco teórico conceptual adecuado para ana-

lizar las revueltas juveniles de fines del pasado decenio, mostrando las deficiencias de la idea de Eisenstadt de la integración institucional y del «transporte» de la juventud de una institución a otra por medio de la «esfera vinculante». Seguimos criticando la teoría de la juventud como grupo de «conducta desviada» en el sentido de Matza, Cohen y Kahn, destacando que, aunque ya no de previo cuño integracionista, estas teorías partían de un modelo estático de la sociedad.

Pero, si quiere comprenderse acertadamente la paradoja de que, en la sociedad industrial avanzada, la juventud, por una parte, sea idolatrada, y por otra se la declare factor perturbador, se ha de suponer un *doble origen de los modos de conducta y actitudes* de los jóvenes, siguiendo los enfoques de Z. Bauman y H. Gans. La conducta juvenil aparece así determinada, por una parte, por contenidos de identificación y aprendizaje (de la socialización que realizan las instituciones), y por otra por las «ofertas y desafíos de situación», en rápido cambio, que la sociedad produce en cada ocasión. Estas últimas están particularmente asociadas al cambio social. La juventud es, pues, por un lado, producto de socialización, y por otro, mediante la aceptación de las ofertas y desafíos, en rápida aparición, y mediante la experimentación de las discrepancias entre la socialización y la situación, precursora del cambio social y, ella misma, factor suyo. Si queremos volver a decidir la posición de la juventud y sus muchos elementos —lo que hoy es ciertamente necesario—, habremos de ver acertadamente esas discrepancias. Si entendemos a la juventud como una de las respuestas sociales más importantes al cambio social y como magnitud que se incorpora a él; si la entendemos no sólo como potencial, sino como *factor de cambio social*, tampoco la entenderemos solamente como una parte más o menos adaptada, sino como un subsistema con específica *legitimidad propia*, sacando así en cierto modo las consecuencias societarias

<sup>39</sup> E. SCHEUCH: *Soziologische Aspekte der Unruhe unter den Studenten*, op. cit., págs. 3-25; en el que se refiere también material empírico de las investigaciones de 1968.

del enfoque roussoniano. Pues Rousseau había declarado que el niño y los jóvenes, los *individuos en vía evolutiva*, tenían iguales derechos. Desde el punto de vista de los objetivos educativos y políticos, tenemos que encontrarnos dispuestos a dar un paso más y, partiendo de la aceleración, la ilustración, la comunicación de masas, etc., elevar la posición *social* de los grandes grupos societarios de los jóvenes, comprendiéndolos en una teoría de la transformación social. De otra manera, bajo las condiciones de la demora o del aplazamiento permanente, en absoluto, del término de la enseñanza, no podrá alcanzarse la disposición a la instrucción, socialmente necesaria, ni la cooperación entre las generaciones.

Pero la elevación de la posición social no significa en modo alguno conformidad y renuncia al conflicto en la relación educativa. Se basa desde luego en una profundización del pensamiento igualitario, por un lado, y el reconocimiento entre semejantes, la

comprensión recíproca, por otro; pero, según mi valoración, no se trata (o no debe tratarse) de renuncia a criterios objetivos, a la exigencia y fijación de finalidades, de un reblandecimiento o quiebra sin más, de las normas, ni de concesiones a una tendencia a la evasión general de la realización, sino a la transformación de la relación de criterios objetivos y las exigencias funcionales de una profundización, reconsideración y reorganización de la proximidad.

Hoy, a este respecto, en cuanto a la familia, la enseñanza, y especialmente la superior, las organizaciones juveniles y la labor juvenil, los medios de difusión y los partidos políticos, tienen una gran misión de arquitectura políticosocial. En los países industriales superdesarrollados, sobre la base de un reformismo y revisionismo evolutivos, la ciencia podría —y debería— encontrar una serie de alternativas concretas de acción y ofrecer así ayuda a la decisión y la construcción.



# Nuevas perspectivas sobre la seguridad de las Escalas Sociométricas. EL COEFICIENTE THETA

JOSE BUGEDA

*A mis colaboradores,  
los profesores  
José Luque Calderón  
y Roberto Guantes.*

ES un hecho cierto que los métodos de cálculo del coeficiente de seguridad basados en el uso de la ecuación de Spearman-Brown, están cono-

ciendo un creciente descrédito. No vamos a entrar en hasta qué punto está justificado ese descrédito, cuestión nada clara ni definitivamente resuelta, pero es preciso reconocer que el basamento teórico fundamental de dichos métodos resulta a veces imposible de generalizar.

Esta idea básica, que ha presidido todo el impresionante avance de las técnicas de medida en las ciencias del comportamiento, consiste en la asunción de que la seguridad de un instrumento de medida está íntimamente ligada al tamaño del mismo y, precisamente, por la relación Spearman-Brown

$$S_n = \frac{s_1 n}{1 + s_1 (n - 1)}$$

cuando la escala es aumentada  $n$  veces. La verdad es que tal asunción sólo es cierta cuando las correlaciones inter-ítem son *todas* suficientemente altas, ya que en caso contrario, o cuando existen entre los ítems correlaciones negativas, la supresión de un ítem débilmente correlacionado —o negativamente correlacionado— con los demás, puede producir un aumento de la seguridad contrariamente a la hipótesis.

Una seguridad  $S_n$  dada por  $n$  ítems será siempre menor que una seguridad  $S_{n-1}$  dada en los  $n-1$  ítems restantes después de excluir un ítem  $h$ , si se cumple.

$$\sum_{i \neq h}^n r_{ih} < n S_n / [n - S_n (n - 1)] \quad [n - 1 - S_n (n - 2)] \quad [1]$$

donde  $r_{ih}$  es la correlación entre el ítem  $i$  y el ítem  $h$ . Esta relación [1] constituye un buen criterio racional para la eliminación de ítems superfluos y a menudo viene a significar que el ítem  $h$  había sido erróneamente aceptado como perteneciente a la dimensión que la escala pretende medir<sup>1</sup>.

Otros defectos pueden, sin duda, imputarse a los procedimientos de cálculo de  $S_n$  basado en la idea tradicional. Por ejemplo, el clásico procedimiento de la partición por mitad es reputado a justo título excesivamente «conservador». De hecho proporciona coeficientes de seguridad marcadamente inferiores a los que medirían la «verdadera» seguridad. Pero esta afirmación carece de sentido si no hacemos antes algunas precisiones. Porque, ¿qué es un coeficiente de seguridad verdadero?

No debemos olvidar que el concepto de seguridad está siendo objeto de un rápido cambio conceptual. Nació simplemente como un intento de medir la *estabilidad* de las medidas de una escala. Medía la ausencia de variabilidad de estas medidas. A una variabilidad nula en repetidas medidas a la misma situación, corresponderá así una seguridad absoluta (un coeficiente 1). Por ello, el concepto quedaba suficientemente servido en su operatividad por una simple correlación, bien entre dos aplicaciones de la escala (método de la prueba y la reprobación), bien entre las puntuaciones de sus dos mitades<sup>2</sup>.

Pero la idea de seguridad como estabilidad de las medidas, aunque aún vigente, se ha visto ampliamente sustituida en los últimos tiempos por la idea de consistencia interna de la escala medida a través de las varianzas

y covarianzas de los ítems. La abundante batería de fórmulas preparadas por Kuder y Richardson, y en especial sus fórmulas 20 y 21, se han impuesto a partir de los años 50, entronizando la nueva idea, aunque hay que reconocer que no sin algún detrimento de la claridad conceptual en torno a lo que la seguridad sea.

## EL $\alpha$ DE CRONBACH

En 1951, Cronbach hace un intento de hallar una expresión general del coeficiente de seguridad que generalice, tanto las fórmulas K-R como el método de partición por mitad. Nace así el *coeficiente alfa* que ha tenido un amplio uso en los últimos años. Este coeficiente no es sino

$$\alpha = \frac{1 + \bar{r} (n - 1)}{n \bar{r}} \quad [2]$$

en donde  $\bar{r}$  es la media de las correlaciones inter-ítems de los  $n$  ítems. Como puede apreciarse, el parecido con la ecuación de Spearman-Brown es así completo, siendo el papel de  $\bar{r}$  el de estimar la seguridad de cada ítem.

El coeficiente  $\alpha$  constituye en realidad un tope inferior de la seguridad verdadera. Es, por consiguiente, una fórmula conservadora. Cronbach se ha molestado en demostrar que  $\alpha$  es la media de todas las posibles seguridades obtenidas por el método de partición por mitad. Sin embargo, para los sociólogos el coeficiente  $\alpha$  presenta no pocos inconvenientes. Los psicólogos, que lo han descubierto y usado abundantemente, pueden asumir sin grave inconveniente:

- a) Que todos los ítems tienen formas paralelas.
- b) Que todas las correlaciones inter-ítems son iguales o muy próximas.

<sup>1</sup> Está claro que su supresión, además de aumentar la seguridad, afecta entonces positivamente a la validez.

<sup>2</sup> Ver JOSE BUGEDA: *Manual de Técnicas de Investigación Social*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1974.

c) Que todas las varianzas de los ítems son también muy parecidas.

Ningún sociólogo se atrevería a esperar de la realidad cosas tales. Piénsese, por ejemplo, en una escala de actitud o de comportamiento. ¿Cómo pensar entonces que  $\alpha$  sea una aceptable estimación de la correlación inter-ítem del conjunto de ítems verdaderos? No digamos nada en el caso de que la escala pretenda proporcionar índices sobre conceptos multidimensionales. Las escalas de clasificación social suelen presentar ítems en las dimensiones de ingresos, educación y estatus profesional. Las intercorrelaciones pueden diferir en alto grado. En general, las correlaciones entre ingresos y las otras dos serán marcadamente menores que las correlaciones entre educación y nivel profesional, salvo en el caso de sociedades marcadamente anormales.

La alternativa para el cálculo de  $\alpha$  es entonces basarse en la varianza total de la escala. Como se sabe, la varianza de una suma de ítems es

$$\sigma_x^2 = \sum \sigma_{x_i}^2 + 2 \sum_{i < j} \text{cov}(x_i, x_j)$$

o, dicho de otra forma:

$$S = I + 2C$$

siendo I la suma de las varianzas de los ítems y C la suma de todas las covarianzas posibles entre los ítems.

Para un conjunto de ítems que midan una dimensión o dimensiones altamente correlacionadas debemos esperar que las covarianzas sean mayores que las varianzas. Por tanto, la razón

$$\frac{C}{S}$$

puede ser una buena medida de la seguridad. Es la proporción de varianza de la escala debida a la covariación. Pero esta razón nunca alcanza el límite de 1 más que en el caso teórico e inviable de que la suma de las varianzas sea cero (todos los ítems deberían tener varianza cero). El valor máximo de C/S es

$$\frac{(n-1)}{n}$$

que sólo se da si todas las correlaciones inter-ítems son 1, lo que significaría que todos los  $\sigma_{x_i}^2$  son iguales y los  $\text{cov}(x_i, x_j) = \sigma_{x_i}^2$ .

Con esto podemos construir una nueva expresión de  $\alpha$ , que varíe entre 0 y 1:

$$\alpha = \frac{C/S}{(n-1)/H} \quad [3]$$

Desgraciadamente, ni la fórmula [2] ni la [3] son demasiado cómodas en su manejo. Además, los resultados que dan ambas, naturalmente, no son los mismos. Conviene repasar los procedimientos operativos para ver cuál se adecua mejor a cada caso y cuándo convendrá más una u otra forma.

Una pequeña transformación basta para dar a [2] y [3] una de las siguientes formas más cómodas<sup>3</sup>:

1) Si la escala se nos da para los ítems puntuaciones tipificadas:

$$\alpha = \left( \frac{n}{n-1} \right) \left( \frac{2 \sum_i r_{ij}}{n + 2 \sum_{i < j} r_{ij}} \right) \quad [4]$$

2) Si la escala da puntuaciones brutas:

$$\alpha = \left( \frac{n}{n-1} \right) \left( 1 - \frac{\sum \sigma_{x_i}^2}{\sigma_x^2} \right) \quad [5]$$

3) Si la escala maneja la media de las puntuaciones de los ítems:

$$\alpha = \left( \frac{n}{n-1} \right) \left( 1 - \frac{\sigma_{x_i}^2}{n^2 \sigma_x^2} \right) \quad [6]$$

La elección de una u otra de las tres fórmulas no es cuestión sólo de comodidad de cálculo. Es preciso, para elegir, tener en cuenta algunas cosas:

<sup>3</sup> No se olvide que  $\alpha$  es una generalización de las fórmulas Kuder-Richardson.

- a) Si se ha hecho la asunción clásica de las formas paralelas de los ítems, todas las varianzas deben ser iguales (salvo errores). Si no lo son, que será lo más frecuente, las diferencias no deben ser significativas. La estandarización de los ítems debe suprimir las diferencias, y entonces debe usarse la forma [4]. También puede usarse la [5] si conocemos la varianza total, ya que está sólo en función de las correlaciones inter-ítem y del número de ítems.
- b) Cuando se usan las puntuaciones brutas de los ítems para obtener por sumación la puntuación de la escala, las ecuaciones apropiadas son la [5] y la [6]. Hay que tener en cuenta que como en este caso se usan las varianzas calculadas de los datos reales, el resultado diferirá forzosamente del obtenido de la fórmula [4]. Generalmente, estas varianzas no serán ni con mucho iguales, como se asumía en a), y las fórmulas están dadas precisamente en función de las varianzas. Si el  $\alpha$  resultante es mayor o menor que el de [4], depende de las relaciones entre las varianzas de los ítems y las correlaciones inter-ítem, que no siempre son simples. En general producirán  $\alpha$  mayores si los ítems con varianzas mayores están altamente intercorrelacionados.
- c) La fórmula [6] es imprescindible en los casos con datos perdidos o ítems no contestados. Es la forma de obviar el frecuente error de sustituir estos datos por ceros<sup>4</sup>, lo que origina falsas grandes varianzas y correlaciones ficticias que han conducido no pocas veces a conclusiones increíbles. No hay más procedimiento válido que usar las medias de las puntuaciones, para lo que es idónea la fórmula [6].

A pesar de todas sus evidentes ventajas, el Alfa de Cronbach no logra resolver el problema fundamental de todos los procedimientos para calcular la seguridad que tienen su origen en la psicología.

Mientras nos constreñimos a la condición de las formas paralelas, todo

<sup>4</sup> Aunque parezca mentira, ese burdo error no es sino demasiado frecuente. Un experimentador con mínimo oficio no debería cometer esa atrocidad. Pero la realidad es que la cometen aun gentes de solvencia.

va bien. Pero esta asunción de que todos los ítems miden la dimensión deseada y además la miden en el mismo grado está absolutamente fuera de la realidad en la mayor parte de las escalas sociométricas. Las viejas escalas de puntos o de tipo Likert aun pretendieron mantener tal suposición. Pero ya una escala Thurstone se basa precisamente en la suposición contraria: En que cada ítem tiene un valor escalar distinto y, por consiguiente, representa una medida de magnitud distinta del atributo bajo consideración. Ni una sola de las modernas escalas de actitud o de comportamiento osa pretender que sus ítems tengan igual valor. Una escala con tal condición sería en realidad imposible de construir para el sociólogo.

Kuder y Richardson se plantearon tangencialmente la cuestión en algunas de sus fórmulas KR, pero la verdad es que no hicieron sino eludir el problema de la mejor forma posible. Es necesario nuevas ideas en el análisis de ítems para encontrar una vía fecunda, y estas ideas sólo las ha proporcionado recientemente el análisis factorial.

## ANÁLISIS DE FACTOR Y ESCALAS

Por supuesto que el análisis de factor ha sido abundantemente usado por los sociólogos para investigar las verdaderas dimensiones latentes que una escala contiene. Se construyen con él variables (factores) que son explicadas en distinto grado por cada una de las variables (ítems) de la escala y este grado está representado por las saturaciones de cada ítem en el factor correspondiente. Por medio de la rotación de los factores se puede llegar a un máximo de las posibilidades de expresar la contribución al factor de cada variable de la escala.

Pero de ahí no se ha pasado. Son incluso escasas las veces que los ana-

listas han Intuido que a través del análisis de factor se podían abrir caminos prometedores para resolver los problemas de la seguridad y de la validez. Cuando estas intuiciones se han producido<sup>5</sup> no han pasado del campo teórico sin que nadie se decida a llevarlas a la práctica. Todos los analistas nos hemos limitado a decir cómodamente «que éstos eran caminos y esperanzas para el futuro».

Hay que aducir en descargo que el análisis de factor sigue siendo, incluso hoy, una actividad que tiene mucho de misterio. Está tan lleno de complejidades y sutilezas que a la hora de las interpretaciones, los factores subjetivos siguen pesando excesivamente. Por otra parte, lo que conocemos genéricamente como análisis factorial es un conglomerado de procedimientos que aunque partiendo de una idea común se basan en consideraciones lógicas diferentes. Para complicar aún más las cosas, las rotaciones pueden aun hacerse con ideas diferentes —entre un Kurtimin y un Varimax hay la misma analogía que entre una mosca y un elefante—, con todo lo cual, cuando hablamos de hacer un análisis de factor hay que comenzar seriamente a plantearse que es lo que realmente nos proponemos hacer.

Afortunadamente, el uso extensivo de las computadoras ha devuelto el primer lugar al análisis en componentes principales de Hotelling, el método más racional de análisis de factor y, por supuesto, el más fecundo y el que proporciona interpretaciones más lícitas. Mientras los sociólogos han tenido que hacer los análisis de factor «a mano» o con calculadoras de oficina, la larga serie de matrices convergentes que el método de Hotelling exige lo hacía prácticamente prohibitivo. Los métodos diagonal y centroidal han sido por ello universalmente usados. Pero la lógica de estos métodos es infinitamente más compleja, y ello ha proporcionado a menudo tanta confusión que el recelo ante el análisis de factor tiene, sin duda alguna,

<sup>5</sup> LORD F. M. (1951), BENTLER (1968), HEISE (1971) y BOHRNSTEDR (1971) y pocos más.

justificación. Es, pues, en el análisis en componentes principales en el que podemos encontrar asideros firmes para tratar de encontrar una medida más racional de la seguridad<sup>6</sup>.

Se puede usar un análisis en componentes principales para obtener un conjunto de *puntuaciones en los factores*, concretamente un conjunto para cada factor obtenido (rara vez más de dos). La puntuación en cada factor es simplemente la saturación de cada variable (ítems) en cada factor. Si obtenemos un coeficiente que nos proporcione una estimación de la seguridad de estas puntuaciones en los factores principales componentes al ser éstas en realidad puntuaciones ponderadas por las saturaciones de cada variable, podremos considerar ese coeficiente como una medida racional de la seguridad de la escala. Llamaremos a esa medida *coeficiente Theta*<sup>7</sup>.

En el análisis en componentes, la cantidad de varianza debida a cada factor es la *raíz latente* asociada a ese factor, considerado como un vector latente, y se suele representar por  $\lambda_i$  (correspondiente al factor  $i$ ). Así, pues, la raíz  $i$  se puede calcular simplemente con la suma de los cuadrados de las saturaciones del factor  $i$ .

En el caso en que sólo se haya obtenido un solo factor componente principal, el coeficiente Theta se deriva solamente de  $\lambda_n$ , o sea, de la suma de los cuadrados de las saturaciones del factor obtenido.

Pero si, como es lo normal, los componentes principales obtenidos son dos o más, se hace preciso hacer una rotación que dé a las saturaciones su máxima significatividad. Pero está claro que en la rotación las raíces latentes no se conservan, ya que la suma de los cuadrados de las saturaciones del factor rotado no tiene porqué ser invariante.

<sup>6</sup> Ver JOSE BUGEDA: *Manual de Técnicas de Investigación Social*, op. cit.

<sup>7</sup> ARMOR, DAVID J.: «Theta reliability and factor scaling», en *Sociological Methodology*, 1973-1974, de Costner. San Francisco, 1974.

## EL COEFICIENTE THETA

Para una escala de  $n$  ítems, de cuya matriz de intercorrelaciones se haya obtenido un solo factor componente principal, Theta es

$$\theta = \frac{n}{n-1} \left( 1 - \frac{1}{\lambda_1} \right)$$

siendo  $\lambda_1$  la razón latente asociada al vector-factor, o sea, la mayor raíz latente de la matriz de correlaciones.

La fórmula no es, ni mucho menos, una novedad, pero hasta ahora es prácticamente desconocida para los sociólogos. Únicamente Bentler, en 1968, propone, no muy convencido, su uso. En realidad equivale al  $\alpha$  de una escala cuyos ítems dieran puntuaciones ponderadas con las saturaciones de cada ítem en el factor componente principal.

La complicación se presenta cuando hemos de habérmolas con más de un factor, es decir, con un conjunto de factores rotados.

Si las raíces latentes originales asociadas a los  $m$  factores antes de ser rotadas son

$$\lambda_1, \lambda_2, \lambda_3 \dots \lambda_m$$

y llamamos  $r_{hk}^2$  al cuadrado de la correlación de un factor original  $h$  y el mismo rotado  $k$ , podemos definir la seguridad basada en el factor rotado  $k$ .

$$\theta_k = \left( \frac{n}{n-1} \right) \left( 1 - \sum_{h=1}^m \frac{r_{hk}^2}{\lambda_h} \right)$$

La fórmula sólo sirve para rotaciones ortogonales, y en ese caso,  $r_{hk}$  es precisamente el elemento de la fila  $h$ , y la columna  $k$ , de la matriz de transformación correspondiente a la rotación.

Naturalmente,  $\theta'$  no es un coeficiente para toda la escala, sino solamente para el factor  $k$ , lo que disminuye su utilidad.

## FORMAS DE MEJORAR LA SEGURIDAD

Con los procedimientos tradicionales la ecuación de Spearman-Brown resolvía el problema de mejorar la seguridad sin más que aumentar el número de ítems. Pero, naturalmente, en ese caso, todos los ítems estaban igualmente ponderados. Al usar el coeficiente  $\theta'$ , los ítems quedan desigualmente ponderados por sus saturaciones en el factor respectivo. Parece, sin más, que se obtendría una mejora de  $\theta$  simplemente eliminando aquellos ítems de saturaciones débiles o negativas. Sin embargo, esta aseveración hay que manejarla con ciertas precauciones. Las saturaciones son medidas mucho más difíciles de interpretar que las puntuaciones. En primer lugar, son diferentes en cada factor. Un ítem puede estar altamente saturado en un factor y muy poco en otro. Por eso precisamente tenemos que manejar el  $\theta'$  particular de cada factor. Con la rotación se acentuarán estas diferencias, ya que ese es precisamente el objetivo de la rotación.

El problema se presenta de modo distinto si estamos usando un solo factor componente principal o si estamos usando varios.

### 1. Caso de un solo factor

Siempre podremos estar seguros que  $\theta$  será mayor que el  $\alpha$  de Cronbach. En este caso la supresión de ítems débilmente saturados en el factor siempre mejorará la seguridad. Veamos un ejemplo ficticio. Sean cuatro ítems con la siguiente matriz de correlaciones:

Item	Correlaciones				Saturaciones en el factor
	1	2	3	4	
1 ... ..	1	—	—	—	0,86
2 ... ..	.6	1			0,82
3 ... ..	.5	.4	1		0,76
4 ... ..	.1	.1	.1	1	0,24

El cuarto ítem tiene correlaciones muy débiles con los demás y su saturación en el factor (0,24) es baja. Si calculamos  $\alpha$  y  $\theta$ :

$$\lambda_1 = 2.033; \alpha = 0,63; \theta = 0,68$$

Procedamos a suprimir el ítem 4.

Item	Correlaciones			Saturaciones
	1	2	3	
1 ... ..	1			0,87
2 ... ..	.6	1		0,82
3 ... ..	.5	.4	1	0,76

$$\lambda_1 = 2.004; \alpha = 0,75; \theta = 0,75$$

Con sólo tres ítems hemos obtenido una seguridad mayor que con cuatro. El procedimiento de suprimir los ítems débiles es aquí perfectamente válido.

En este caso  $\alpha$  y  $\theta$  no difieren o difieren muy poco. Podemos, pues, usar simplemente la suma de *scores* sin preocuparnos de la ponderación. Pero sólo es posible hacer tal cosa si las saturaciones son muy semejantes. Sin embargo, tengamos la precaución de pensar que la escala más segura para una muestra de sujetos puede no serlo para otra muestra diferente. Cuando hablamos de eliminar ítems débiles nos referimos sólo a una misma muestra. Es, pues, preciso, antes de calificar un ítem de débil comprobar que sigue siendo un ítem «malo» para un número suficiente de muestras distintas.

## 2. Caso de factores múltiples

En el caso de más de un factor, la necesidad de rotarlos para alcanzar un máximo de significatividad adquiere una importancia primordial.

Aunque los distintos modos de rotar difieren profundamente entre sí y se basan en ideas diferentes, en sociología se viene usando el *varimax* con mucha más frecuencia que cualquier otro. Su objetivo aparece como mucho más lógico a quien pretende ante todo explicar. Se trata de que cada variable tenga varianza máxima en el conjunto de los factores. En unos factores tendrá, pues, saturaciones máximas y en otros mínimas o próximas a cero. De esta manera sólo unas pocas variables contribuirán significativamente a cada factor y la interpretación de éste será fácil de hacer. Naturalmente, no siempre es factible que un grupo de variables llegue a tener saturaciones nulas mientras que otras las tengan lo más altas posibles. En ese caso ideal habremos logrado descubrir una *estructura simple* y aproximarse todo lo posible a ella es, por supuesto, el objetivo del analista.

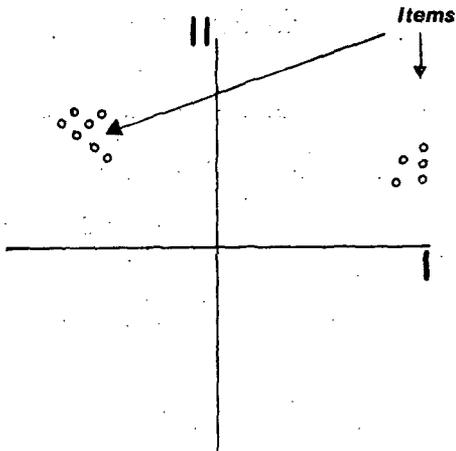
En una rotación las raíces latentes de la matriz de correlaciones, naturalmente, no se conservan iguales. Para  $m$  factores:

$$\lambda_1 \neq \lambda'_1 \quad \lambda_2 \neq \lambda'_2 \quad \dots \quad \lambda_m \neq \lambda'_m$$

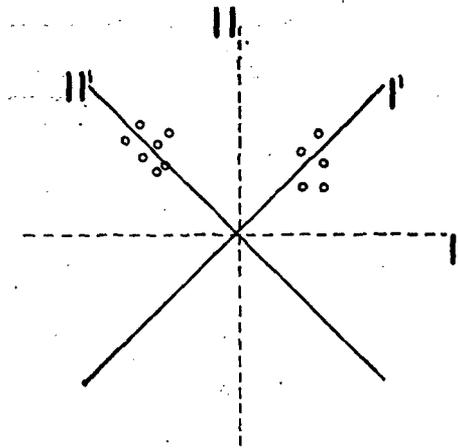
pero, sin embargo, la suma de las raíces latentes sí es un invariante:

$$\sum_1^n \lambda_i = \sum_1^m \lambda'_i$$

ya que tomados en su conjunto, en ambos casos deben representar la varianza total debida a los mismos datos. Esto significa que la varianza explicada por  $m$  factores es invariante a través de cualquier rotación ortogonal, mientras que la proporción de varianza explicada por cada factor no lo es. Por ello, las escalas obtenidas y sus seguridades dependerán de la rotación elegida.



Factores originales sin rotar



Factores rotados

## EL NUMERO DE FACTORES

El número de factores a usar en una rotación es cuestión que está lejos de estar analíticamente resuelta. Un análisis en componentes principales de  $m$  ítems dará  $m$  factores, pero rara vez el análisis se lleva tan lejos. Téngase en cuenta el significado de los componentes principales; el factor primero da el máximo de varianza a que contribuyen todos los ítems; el segundo contiene el máximo de varianza que resta una vez extraída la contribución del primer factor. Y así sucesivamente, es raro que después de obtener tres o más factores quede nada significativo en la matriz de correlaciones residuales.

La seguridad queda seriamente afectada por ese descenso de significatividad de los factores sucesivos. En general, podemos sentar algunos criterios prácticos:

1) Nunca deberemos usar un factor si su raíz latente asociada es 1 o menor que 1. Al trabajar un análisis en componentes principales con medidas estandarizadas en los ítems, la varianza de un ítem será siempre 1. Por ello un factor de raíz 1 no explica más varianza que un simple ítem.

2) Después de obtener la raíz  $n$ , si la  $n + 1$  y sucesivas son prácticamente iguales (excepto pequeñas diferencias debidas al error), la extracción de factores debe pararse en el  $n$ . El descenso brusco de las raíces, seguido de unas ligerísimas diferencias a partir de una dada, significa el final de la significatividad de los factores sucesivos.

3) Para correlaciones entre 0,3 y 0,5 se puede esperar una varianza explicada por el factor de 40 al 60 por 100. Aunque esto depende del número de ítems. Para 10 ítems con un solo factor que explique un 35 por 100 de la varianza pueden obtenerse seguridades próximas a 0,80. La relación entre  $\theta$  y la varianza explicada es en este caso (varianza del primer factor,  $P_1$ ).

$$P_1 = \frac{1}{n - \theta(n - 1)}$$

Siendo  $P_1$  = la proporción de varianza explicada por el factor;

$n$  = número de ítems.

4) Si los factores no son ortogonales entre sí y la correlación entre ellos fuese alta, esto significaría que los grupos de variables tienen que

ver sensiblemente unos con otros. En tal caso, unos pocos factores (dos por lo general) bastarían para un análisis muy completo.

## EJEMPLO DE ANALISIS FACTORIAL APLICADO A LA SEGURIDAD

Vamos a reproducir un ejemplo real procedente de la aplicación de una escala de actitud sobre la guerra del Vietnam, debido a Armor en 1957<sup>8</sup>. En el trabajo se incluye una escala de actitud política, que es la que vamos a reproducir. Hay que hacer la reserva de que la actitud política está tratada unidimensionalmente, lo que tal vez sea una simplificación excesiva.

### ESCALA ARMOR DE ACTITUD POLITICA

#### Items

1. La guerra no está justificada en ninguna circunstancia.
2. Los sindicatos, en grandes corporaciones, deben pesar decisivamente a la hora de decidir la política de la comunidad.
3. Una forma de gobierno democrática es superior a cualquier otra.
4. La medicina socializada es una forma mejor de garantizar la salud de todos que el sistema privado.
5. Es tarea del Gobierno asegurar a todos el trabajo y un buen nivel de vida.
6. Nunca es bueno introducir cambios en la política o en la economía.

<sup>8</sup> ARMOR, DAVID J., y otros: *Professors attitudes Towar the Vietnam War*. Public Opinion Quat, verano 1967, págs. 159-175.

7. Al tomar parte en cualquier organización internacional, un país debe preservar su independencia y su poder para que no se pierdan ni disminuyan.
8. Desgraciadamente, la guerra es, a veces, necesaria.
9. La ocupación por una potencia extranjera es preferible a una guerra atómica.
10. En general, la total seguridad económica es mala, ya que la mayor parte de la gente no trabajaría si no necesitase dinero para poder vivir.
11. La guerra debe ser evitada siempre.
12. La nacionalización de las industrias básicas llevaría a un intolerable control gubernamental.
13. La nacionalización de las industrias básicas llevaría a una mejor distribución de la riqueza.

La escala fue usada como escala Likert de cinco puntos (puntuaciones de 1 a 5, significando el 5 fuerte acuerdo).

Los ítems 3, 6, 7, 8, 10 y 12 fueron invertidos en sus puntuaciones para orientar la escala en un sentido uniforme<sup>9</sup>.

Los alfas de Cronbach fueron los siguientes:

$$\alpha = 0,72 \text{ para los 13 ítems, empleando la suma de puntuaciones. Fórmula [5]: } \sigma^2 = 64,95.$$

$$\alpha = 0,73 \text{ para los 13 ítems, usando puntuaciones tipificadas. Fórmula [4]: } \bar{r} = 0,163.$$

$$\alpha = 0,72. \text{ Eliminando el ítem 3. Fórmula [5]: } \sigma^2 = 64,85.$$

El cuadro de intercorrelaciones fue el siguiente (con los ítems indicados ya invertidos):

<sup>9</sup> Resulta extraña la inversión del ítem 3. El posterior análisis demuestra que no estaba justificada.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1	1.00												
2	.22	1.00											
3	.01	-.05	1.00										
4	.10	.33	-.03	1.00									
5	.02	.31	-.26	.32	1.00								
6	.08	.20	.09	.11	.12	1.00							
7	.26	.21	-.12	.01	.01	.19	1.00						
8	.77	.20	-.01	.06	-.03	-.15	.22	1.00					
9	.44	.12	-.04	.32	.12	.19	.26	.32	1.00				
10	.04	.30	.00	.16	.39	.24	.11	.02	.06	1.00			
11	.62	.06	-.04	.11	.02	-.16	.04	.58	.36	-.02	1.00		
12	.59	.23	.03	.33	.39	.27	.18	.05	.18	.39	-.07	1.00	
13	.20	.31	.02	.36	.23	.20	.08	.25	.37	.27	.15	.46	1.00

Es de destacar las débiles y negativas correlaciones del ítem 3, como era de esperar.

Se calcularon sólo dos factores componentes principales (la tercera raíz  $\lambda_3 = 1,24$ , era ya muy próxima a 1). Estos dos factores contenían un 43 por 100 de la varianza total.

Ítem	Factores originales (componentes principales)		Factores rotados (Varimax)	
	I	II	I'	II'
1	.66	-.61	.03	-.89
2	.55	.25	.57	-.21
3	-.08	-.03	-.08	.04
4	.52	.28	.57	.16
5	.44	.48	.65	.03
6	.26	.45	.50	.14
7	.38	-.06	.23	-.37
8	.60	-.64	-.02	-.87
9	.64	-.18	.32	-.58
10	.42	.47	.63	.04
11	.48	-.64	-.10	-.79
12	.53	.50	.73	-.02
13	.65	.22	.61	.30
	$\lambda_1 = 3,29$	$\lambda_2 = 2,32$	$\lambda'_1 = 2,81$	$\lambda'_2 = 2,80$
Varianza	25,3	17,9	21,7	21,5

El cuadro de coeficientes  $\theta$  calculados es el siguiente:

$\theta = 0,75$  si se consideran sólo las puntuaciones en el factor I, sin rotar.

$\theta_1 = 0,70$  para el factor rotado I'.

$\theta_2 = 0,70$  para el factor rotado II'.

Pero es más interesante descomponer la escala en escalas factoriales

usando las saturaciones más altas en cada factor (los subrayados en el cuadro) con los factores ya rotados.

El factor I, caracterizado por los ítems 2, 4, 5, 6, 10, 12 y 13 puede ser interpretado con un factor *socialismo*. Todos los ítems significan un evidente estatismo económico, a excepción del 6, que introduce la idea de cambio revolucionario.

Para esta particular escala

$\theta'_I = 0,74$ . El  $\alpha$ , con la fórmula [4] era  $\alpha = 0,73$ .

El segundo factor, ítems 1, 8 y 11, es un factor *pacifismo* de modo clarísimo.

$\theta'_{II} = 0,85$ . El  $\alpha$ , con la ecuación [4], sería  $\alpha = 0,85$ .

Los ítem 3 (democratización), 7 (imperialismo) y 9 («mejor esclavo que muerto») no influyen sustancialmente en el análisis. Son ítems intermedios entre los dos racimos de variables significativas. Tal vez apareciesen, sin embargo, si se hubieran usado más factores, aunque su significatividad sería escasa.



# El contrato social y la Sociología de la Sociología

*En memoria del profesor  
Francisco Javier Conde,  
maestro de la Ciencia Política.*

JOSE SANCHEZ CANO

## INTRODUCCION

FRENTE al sentido ponderado y racional de David Hume, Rousseau se nos presenta como un prerromántico. Rousseau es un gran pensador político desde su condición de escritor. Escribe patéticamente. Con él aflora un nuevo tipo de actividad literaria: «escribir es confesarse».

La escala de valores en que se movía Rousseau se inicia con la Ilustración, si bien pronto rompe con los enciclopedistas. Tiene un profundo sentido del pecado, que se hace latente en la sociedad. El hombre natural es bueno, y continúa siendo bueno, ya

que persiste; el mal se encarna en la sociedad.

Se levanta frente al nuevo ideal de progreso propugnado por la alta burguesía, que se contrapone a la burguesía baja, que no encaja en el sistema, y sostiene que en el principio la historia fue la Natural, y la historia civilizada no es sino una degradación suya.

El contrapone, frente a la inteligencia, el instinto, el sentido primitivo de la vida, atacando a la filosofía, a la labor de la inteligencia. Frente a la razón coloca el sentimiento, y en el orden moral, influenciado por la escuela inglesa de moral *sense*, la conciencia constituye la única regla del bien.

En la «Nueva Eloísa», la palabra virtud aparece miles de veces y hace referencia a un mundo sentimental y sencillo. En Rousseau vemos cómo la inteligencia quita fundamento a la vida humana, la hace vana, mientras que el sentimiento es más homogéneo al hombre; frente al dolor, todos los hombres suelen reaccionar igual. Los lazos fundamentales de la vida política están en este substrato sentimental del hombre; sin virtud, sin fe, sin veneración, no hay sociedad ni política. La voluntad moral tiene extraordinaria importancia; de un lado está la ciencia, de otro la moral y la religión. Con Rousseau se abren nuevos cauces para valorar los problemas de orden religioso. Las gentes sencillas son las que componen el pueblo, y el

desarrollo individual de la inteligencia no puede enfrentarse con la actitud moral de la masa de los humanos. La moralidad se manifiesta en el grupo y no en el individuo; la moralidad se atiene a los modos, a los usos. Vida moral y vida política están estrechamente unidas.

El pensamiento de Rousseau no es sistemático. Su actitud frente al utilitarismo egoísta de Hobbes y Locke es hostil. Los hombres no luchan en cuanto individuos aislados, sino en grupos. En Rousseau asistimos al renacer de Platón, y de él saca el principio de que la sujeción de la política es esencialmente ética, es decir, una moralización de la política y sólo de un modo secundario es cuestión de Derecho. En definitiva, la capacidad de los individuos no es una consecuencia de la naturaleza humana, sino que es fruto de la vida social.

Ataca también el cosmopolitismo. Frente a un Diderot que sostiene que toda la comunidad humana está regida por un centro político unitario, dirá Rousseau que ésta es una mala quimera, pues una comunidad es la fuente de todos los bienes individuales.

La base de la sociabilidad es, pues, la sentimentalidad, no la racionalidad, y en este sentido todos los hombres son fundamentalmente buenos. El cálculo del interés rompe la pureza del hombre.

Con Rousseau se abre una actitud pesimista. La sociedad francesa es de explotación, una explotación económica que degrada a los hombres.

Rousseau vivió angustiado por la necesidad de hallar «la conciencia consigo mismo» en un momento en el que apenas había alguien a quien le interesase esto.

Como señala Ortega, sucedía porque «aquella era una de las épocas en la que se dan las crisis subsiguientes a las etapas de sobreabundancia cultural»<sup>1</sup>, crisis que se manifestaría plenamente con la llegada del romanticismo.

<sup>1</sup> ORTEGA: Lecciones *En torno a Galileo*. Cátedra de Valdecillas de la Universidad de Madrid, 1933.

Rousseau es un precursor que se enfrenta a sus propias contradicciones y rinde culto a la sinceridad.

Harold HOFFDING lo describe agudamente, sin considerar la situación histórica del momento: «El tipo fundamental en su pensamiento es la contraposición entre lo inmediato, originario, total, libre y sencillo, de un lado, y lo decidido, relativo, parcial, dependiente y complejo, del otro. En suma, la contraposición entre lo absoluto y lo relativo, que en él se traduce en naturaleza y cultura»<sup>2</sup>.

Para Ortega, «cuando se vive demasiado socializado se precisa de una nueva y auténtica cultura; que únicamente puede iniciarse desde el propio Yo».

«Nos hemos separado de nosotros mismos a causa de la cultura que se interpone entre el verdadero mundo y la verdadera persona, por tanto hay que volver a lo autóctono en el hombre, al igual que el Renacimiento, al igual que Rousseau...»<sup>3</sup>.

## EL CONTRATO SOCIAL Y LA SOCIOLOGÍA

Para la comprensión global de la obra de Rousseau es necesario hacer una incursión preliminar sobre el supuesto de la Sociología.

Javier Conde, en un trabajo publicado en 1951 sobre «Sociología de la Sociología», sostiene que habrá, pues, tantos saberes como zonas concretas y distintas de la realidad, pues la inteligencia va optando entre las posibilidades que le manifiesta su propia acción y ha observado que a la realidad, su objeto formal y eminente es preciso acometerla por diversos flancos, así cada una de las zonas descu-

<sup>2</sup> H. HOFFDING: «Rousseau». *Revista de Occidente*. Madrid, 1931, pág. 124.

<sup>3</sup> Cit. por RODRIGUEZ HUESCAR: *Introducción al Contrato Social*. Aguilar. Madrid, 1969, página 41.

biertas se convierte en objeto posible de un saber<sup>4</sup>.

Vemos que entre las realidades primarias se halla aquella región que denominamos «social» y conocemos que son necesarios dos supuestos para que haya podido nacer un saber tal:

- 1.º Que exista como tal realidad distinta de las demás.
- 2.º Que la inteligencia la descubra efectivamente.

Esto, según Conde, requiere una explicación.

«Evidentemente, la realidad social, en cuanto viene dada con el ser y la naturaleza del hombre, ha existido siempre. Pero a este haber existido siempre no se le puede dar el mismo sentido que si se aplicara a otras regiones de la realidad»<sup>5</sup>. La realidad física está ahí desde siempre, en cambio la realidad social no «está ahí», con independencia del hombre; «viene dada» en el hombre como posibilidad de su ser y se actualiza «por obra del hombre»<sup>6</sup>. Se trata de un modo de realidad que el mismo hombre realiza. La «realización» del hombre como persona va acompañada de la constitución de lo social como realidad, es decir, que el enfrentamiento de la inteligencia con la razón social está en relación con su propia naturaleza. La forma de realización dependerá de la experiencia que vaya adquiriendo. Lo que nos importa «es que la realidad social se construye por el obrar social del hombre»<sup>7</sup>.

La inteligencia, según Rousseau, quita sentido a la vida del hombre, pero lo cierto es, que en el transcurrir de su vida y de la Historia el hombre no intuye las cosas sino que usa realmente de la inteligencia<sup>8</sup>. La resultante de ese uso es denominada por Zubiri la «experiencia de la vida» y a

<sup>4</sup> FRANCISCO JAVIER CONDE: *Escritos y fragmentos políticos*, tomo 2. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1974, págs. 217-218.

<sup>5</sup> Op. cit., pág. 218.

<sup>6</sup> Op. cit., pág. 218.

<sup>7</sup> Op. cit., págs. 218-219.

<sup>8</sup> Op. cit., págs. 220-221.

cada uno de esos sentidos de la realidad los denomina «mentalidad» que «es la serie de ideas, usos, costumbres, instituciones que el hombre encuentra al nacer, y en las que se halla sedimentado un cierto 'sentido de la realidad', el sistema de posibilidades con que la vida incidente de cada hombre se encuentra para pensar lo que son las cosas»<sup>9</sup>.

Después de estas consideraciones de carácter general, es necesario preguntarse por el elemento central del tema tratado, ¿qué es la Sociología?

En una primera aproximación podríamos considerarla como un modo específico de saber que surge como respuesta a una situación determinada y frente a una experiencia social concreta.

Su constitución como ciencia tiene lugar cuando «la realidad social se constituye bajo especie de 'Sociedad'»<sup>10</sup> que implica la constitución de lo social, en oposición a lo individual, como realidad autónoma», expresando, como señala Conde con lo que llamamos «Ciencia Positiva» «la mentalidad con que el hombre hace frente a esta nueva realidad autónoma»<sup>11</sup>.

El problema de la Sociología se halla inscrito en tres puntos cardinales: Sociedad, Revolución y Ciencia Positiva.

Analizando los puntos gravitatorios del problema de la Sociología nos encontramos en primer lugar con la «Sociedad».

Para Conde el término «Sociedad» hace referencia a la constitución de lo social como realidad autónoma. Se trata de un fenómeno histórico que sólo alcanza el proceso de maduración en la segunda mitad del siglo XVIII. La Sociedad, que es la encarnación de lo social, surge como principio opuesto, o fuerza contradictoria, enfrentada a una realidad política: el Estado absoluto. La Sociedad se constituye «dentro», «desde» y

<sup>9</sup> Op. cit., pág. 221.

<sup>10</sup> Op. cit., pág. 222.

<sup>11</sup> Op. cit., pág. 222.

«frente» al Estado, emancipándose de lo político y erigiéndose en potencia real independiente. «Sociedad y Estado son términos correlativos»<sup>12</sup>. La formación de la Sociedad «dentro», «desde» y «frente» al Estado se da en la Edad Moderna ya que en la Edad Media no ha habido Estado, al ser éste esencialmente soberano y el concepto ajeno a la época. La estructuración de la comunidad política del medioevo está basada en diferentes centros de poder, —los señorios— unidos «contractualmente por medio de vínculos feudales» y carentes de «soberanía»<sup>13</sup>. La autodefensa y el derecho de resistencia vigentes en la Edad Media serán suprimidos como contrarios al orden del Estado, naciendo la nueva y jerarquizada burocracia, según competencias bien delimitadas, a la par que el Derecho se torna en «positivo», es decir, creado por el Estado.

Esta situación alcanza un nivel límite cuando el pueblo lucha contra el príncipe absoluto y se inicia el enfrentamiento entre la Sociedad y el Estado al nivel de las ideas y «entre los fulgores de esa lucha han nacido los dos saberes específicamente modernos que llamamos Política (Ciencia Política) y Sociología»<sup>14</sup>.

El profesor Conde cree que si fuese lícito condensar en un rasgo único la vocación y el sentido de la Ciencia Política moderna, este podría expresarse así: «el saber político moderno es un esfuerzo enérgico, unas veces consciente, otras menos, por recortar y acotar rigurosamente la realidad política dentro de la realidad en general»<sup>15</sup>. Ese esfuerzo se bifurca en dos caminos que conducen al mismo fin: el que conduce al absolutismo representado por la línea de Maquiavelo y Hobbes y la vertiente que va desde Althusser a Rousseau, personificado el absolutismo en el pueblo<sup>16</sup>.

La pretensión de Maquiavelo, Bodino, Hobbes y Spinoza, junto con los

grandes teóricos políticos de la idea del Estado moderno soberano es la de conferir plena autonomía política a la esfera de la realidad política. En el proceso representado por Althusser y Rousseau, esta segunda línea comienza con los narcómanos y finaliza con Rousseau, forjándose la idea moderna de Sociedad en este proceso de personificación del pueblo y en las filias opuestas a Hobbes. Este hecho se produce cuando la reflexión política observa que esa realidad denominada «pueblo» creada por el Estado absoluto es una unidad singular con un orden propio, considerando éste como cosa «natural» cimentada en la propia naturaleza del hombre. Este descubrimiento basado en el Derecho Natural será el origen de la idea de contrato social específica del siglo XVII, cuando se produce un desdoblamiento entre «societas civiles» y «societas naturalis». La primera nace en virtud del contrato de señorío que celebra el «pueblo» a fin de constituir el poder político al que quedar sometido.

Hobbes para evitar este desdoblamiento niega el contrato «societas civiles», es decir la existencia del pueblo, sociedad natural y crea una criatura artificial, un mecanismo. Supone la proclamación del absolutismo integral<sup>17</sup>.

Más tarde, prosigue Conde, se acentuó la idea de pueblo en «una unión natural anterior al Estado como producto del *pactum subjectionis*, una *societa* o asociación natural, comunidad ordenada donde reinan la paz y la libertad»<sup>18</sup>.

Jurieu fue uno de los primeros en emplear como equivalentes los vocablos «peuple» y «société»; en una de sus Cartas Pastorales dice a propósito de este término: «El pueblo no tiene más derecho que conservar lo que hace la seguridad y la salud del pueblo mismo, es decir, de la sociedad»<sup>19</sup>.

Y es precisamente esa nueva esfera de la realidad la que pondrá en movi-

<sup>12</sup> Op. cit., pág. 223.

<sup>13</sup> Op. cit., pág. 224.

<sup>14</sup> Op. cit., pág. 230.

<sup>15</sup> Op. cit., pág. 230.

<sup>16</sup> Op. cit., pág. 231.

<sup>17</sup> Op. cit., pág. 233.

<sup>18</sup> Op. cit., pág. 233.

<sup>19</sup> JURIEU: *Cartas Pastorales*. Cit. por Javier Conde, op. cit., pág. 233.

miento la Sociología, cuyo objeto será precisamente recortar dentro de la realidad «política» el *propium* de la «sociedad natural» o «sociedad a secas», «en oposición al Estado o sociedad civil»<sup>20</sup>.

Todo este conjunto de circunstancias determinaron la aparición del Contrato Social, obra «pensada» para servir a la idea de pueblo y culminación de la línea de personificación del absolutismo en el mismo, frente a la oposición de Hobbes plasmada en el Leviathan, identificándolo con el príncipe, posición que, en realidad, converge con la primera concepción.

## EL CONTRATO SOCIAL. RASGOS GENERALES

Rousseau al referirse a este libro escribe que «es parte de una obra más extensa ha mucho abandonada». En principio su pretensión no era otra que la de escribir un monumental tratado de Derecho Político.

En el capítulo primero afirmé que: «L'homme est né libre et partout il est fers. Tel se croit le maître des autres, qui ne laisse d'être plus esclave qu'eux. Comment ce changement s'est-il fait? Je l'ignore. Qu'est-ce qui peut le rendre légitime? Je crois pouvoir résoudre cette question»<sup>21</sup>.

La familia es la única sociedad natural pero los hijos solamente dependen de los padres mientras los precisan para subsistir puesto que cuando concluye esa necesidad unos y otros retornan a la independencia; si llegados a este punto permanecen unidos habrá entre ellos exclusivamente una vinculación de carácter convencional ya que la primera ley de la naturaleza humana es velar por la conservación y se debe atender a ello desde el momento que cada uno, al llegar a la edad de la razón, crea más oportuno.

<sup>20</sup> Op. cit., pág. 234.

<sup>21</sup> J. J. ROUSSEAU: *Contrat Social*, libro I, cap. I.

En la familia el padre es el reflejo del jefe en una sociedad política y los hijos, el del pueblo. La diferencia entre ambas agrupaciones se halla en que el Estado sustituye el amor que profesa el padre a los hijos por el gusto de mandar.

Así afirma Grocio que «el poder humano no está establecido en favor de los gobernados, puesto que, y esta es también opinión de Hobbes, el género humano pertenece a un centenar de hombres», creencia que concuerda perfectamente con la manifestada anteriormente por Aristóteles y Calígula<sup>22</sup>.

En este proceso el derecho del más fuerte sólo se concretiza cuando el príncipe transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber. Ahora bien, si hay que obedecer por la fuerza no hay que obedecer por deber y si no se está forzado a obedecer, lógicamente no hay obligación de hacerlo, luego ese derecho no significa absolutamente nada.

Otro aspecto del mismo problema es el de la esclavitud, en donde presenta su postura frente a Grocio: «si un hombre puede manejar su libertad y hacerse esclavo de un amo, ¿por qué no puede hacer lo mismo todo un pueblo?»<sup>23</sup>, y en la que sostiene que al someterse un particular por su propia voluntad a esclavitud lo hace a causa de su subsistencia, pero en el supuesto de un grupo de hombres, ¿qué ganan con entregarse? La respuesta es: nada, puesto que un rey no sólo no proveerá el mantenimiento de su súbditos, sino que obtendrá el suyo de estas personas.

Desde otro punto de vista, es factible la afirmación de que un soberano garantiza la tranquilidad civil, cuando la realidad es que han de someterse más a causa de la ambición del rey, que con motivo de sus enfrentamientos internos, además también se vive en paz en las cárceles

<sup>22</sup> Cit. en J. J. ROUSSEAU: *El Contrato Social*. Aguilar. Madrid, 1967, pág. 7.

<sup>23</sup> Cit. en J. J. ROUSSEAU: *El Contrato Social*. Aguilar. Madrid, 1969, pág. 10.

y esto no es suficiente para sentirse feliz en ellas.

Así pues, la gratuidad de la entrega es absurda e irracional, y esta circunstancia sólo se produciría en un estado de locura, que es un hecho pero que no hace derecho.

Por otra parte, la enajenación sería un acto individual voluntario que no podría trascender a sus hijos pues nacen libres y su libertad no es compartida, les pertenece a ellos.

La legitimidad de un gobierno estaría en función del reconocimiento generacional y sólo en ese caso no sería arbitrario.

Rousseau retoma un viejo tema planteado dos centurias antes, pero siempre latente en la reflexión política desde su comienzo: el tema del ser y del parecer, la unidad y la opinión. Maquiavelo ya había señalado la dificultad de distinguir el ser del parecer, «El parecer, escribe Conde, gana la opinión y, con ella, la aquiescencia al orden. La reputación incita al seguimiento»<sup>24</sup>. A Rousseau que vivió la experiencia del Estado absoluto, la sustitución de la verdad por la apariencia ha originado un nuevo tipo de tiranía: la tiranía de la opinión. El hombre al entregarse a la opinión vive desde los demás, una vida artificial, que presupone anteponer «a su propio juicio el juicio de los demás, juzgando así desde prejuicios»<sup>25</sup>. El hombre no defiende sus intereses presentes sino los futuros y su unión representa un saber fuera de sí, que le enajena de sí mismo y le transporta como en una ensoñación al reino de lo absolutamente inalcanzable<sup>26</sup>. La realidad presente deja de ser vivida por el hombre al entregarse a la opinión que implica el camino a un futuro irremediamente «ucrónico». Este segundo encadenamiento a una vida artificial se prolonga en una tercera nota: el hombre no se basta a sí mismo, tiene que servirse de otros, es insuficiente e impotente.

<sup>24</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 262.

<sup>25</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 263.

<sup>26</sup> *Emile*, libro II, tomo II, pág. 429. Cit. por Javier Conde, op. cit., pág. 263.

La entrega a la apariencia, «le hacen falso en sí mismo, incapaz de verdad»<sup>27</sup>. La veracidad se manifiesta en la verdad del hombre consigo mismo y con los demás, en que «haya congruencia entre lo que se dice y lo que se hace, que palabra y acciones no anden descabaladas cada cual por su lado». El dominio de la opinión, la divergencia entre ser y parecer, se resuelve en el divorcio entre el decir y lo que se hace. El profesor Conde aclara este punto con un texto de Rousseau: «Voyant que les actions des hommes ne ressembloient point à leur discours, je cherchai la raison de cette dissemblance, et je trouvai qu'être et paraître étant pour eux aussi différents qu'agir et parler, cette deuxième différence c'ait la cause de l'autre et avait elle même une cause, qui me restait à chercher. Je la trouvai dans notre ordre social, que de tout point contraire à la nature que rien ne détruit, la tyrannise sans cesse. Je suivis cette contradiction dans ses conséquences, et je suis qu'elle expliquait seule tous les vices des hommes et tous les maux de la société...». El hombre al someterse a la opinión dice no lo que es sino lo que conviene al buen parecer, tornándose en radicalmente falso. Al someterse a la opinión depende de los demás con una dependencia desordenada. «La tiranía de la opinión, escribe Conde, desemboca en la pérdida de sí mismo y en una convivencia puramente ficticia, sostenida a fuerza de apariencia y falsedad»<sup>28</sup>. Un orden caracterizado por la desigualdad, la arbitrariedad, la enemistad total, el desorden absoluto. El Leviathan era sentenciado a muerte.

## EL ORIGEN DEL ESTADO: PACTO SOCIAL

Existe una gran diferencia entre someter a una multitud y regir una sociedad. El hecho de que un número

<sup>27</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 264.

<sup>28</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 264.

determinado de hombres sea sucesivamente sometido a uno solo, constituirá una agregación pero nunca una asociación, pues ese hombre tendrá un interés privado aislado del de los demás y por tanto cuando fallezca, su imperio quedará disperso y sin cohesión.

Para Grocio «un pueblo puede darse a un rey»<sup>29</sup>, luego un pueblo ya es tal antes de entregarse, por consiguiente es apropiado examinar primeramente el acto por el que el pueblo se convierte en el mismo, pues si no hubiese convención anterior había que preguntarse donde se sustenta la obligación para la minoría de someterse a la mayoría.

La ley misma de la pluralidad de los sufragios es producto de la convención y supone la unanimidad por lo menos una vez. Los hombres no pueden crear nuevas fuerzas, únicamente pueden aunar y dar una dirección a las que ya existen, por ello y para subsistir, se ven inducidos a formar por concurrencia una suma de fuerzas poniéndolas en juego mediante un solo móvil y haciéndolas actuar de consuno, fuerzas que surgen de la agregación de varias.

Ahora bien, ¿cómo es posible que el hombre pueda coordinar fuerza y libertad, si ambas constituyen los primeros elementos de su conservación? La respuesta está contenida en el siguiente párrafo del «Contrato Social»: Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común a la persona y los bienes de cada asociado y por lo cual, uniéndose cada uno a todos, no obedezca, sin embargo, más que a sí mismo y permanezca tan libre como antes. Esta es la única solución posible que da el contrato, cuyas cláusulas no están sujetas a cambio alguno, pues cualquier tipo de modificación las transformaría en vanas y sin efecto.

Por otra parte al darse cada uno sin reservas ningún asociado podrá reclamar pues la unión será todo lo perfecta que pueda en el cumplirse

<sup>29</sup> J. J. ROUSSEAU: *El Contrato Social*. Aguilar. Madrid, 1969, pág. 10.

la fórmula roussoniana: «Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general y recibe en cuerpo a cada miembro como parte indivisible del todo, pues entregándose cada uno a todos no se da a nadie y como no hay un solo asociado sobre el que no se adquiriera el mismo derecho que a él se le cede sobre uno mismo, por tanto se obtiene el equivalente de todo lo que se pierde y más fuerza para conservar lo que se tiene».

Al asociarse se forma un cuerpo moral y colectivo constituido de tantos miembros como votos tiene la asamblea y en la constitución de este mismo acto recibe su «yo» común.

El ente público surgido en virtud del pacto, antiguamente era denominado por el nombre de Ciudad y en el siglo XVIII se la llamaba República o Cuerpo Político, el cual cuando es pasivo sus miembros llaman Estado, Soberano cuando es activo y Poder cuando es comparado con otros de su misma especie. Los asociados colectivamente reciben el nombre de Pueblo y en particular el de Ciudadanos como participantes de la autoridad, soberanos y súbditos como sometidos a las leyes estatales.

Una vez definido en que consiste realmente este contrato, se hace necesario descubrir las causas que conducen al hombre a la rebelión, segundo punto esencial en que se halla inscrito el problema de la Sociología. En este punto seguimos al profesor Conde y su trabajo «La Sociología de la Sociología».

En una primera etapa, primitiva, la realidad se enmarca en el círculo familiar y la vinculación unitiva, el lazo de unión, se concreta en la simpatía

La realización del segundo estrato se denomina «civilizaciones primarias» y es a través del hacer social del hombre donde se manifiesta la patria.

En las llamadas «civilizaciones secundarias» aparece el «domicilio» denominado también «casa fija» sobre la que se levanta la primera agrupación urbana, es decir, la ciudad, sur-

giendo un tipo de relación interhumana provocada por la convivencia.

El hombre primitivo, escribe Conde, siente la realidad como un sistema de poderes que gravitan sobre su vida y sería totalmente incapaz de vivir sin formar parte de un determinado pueblo, por otra parte, «siente» lo social como una poderosa realidad de la que depende por entero su vida y su existencia.

## EL SOBERANO Y LA SOBERANÍA

«El Soberano es 'el cuerpo político', 'el cuerpo del pueblo' y está formado por los particulares que lo componen, si bien constituye 'un ser colectivo' cuyo aglutinante es la voluntad general». Jean Touchard interpreta esta definición como «pueblo que establece las leyes colectivamente»<sup>30</sup>.

Cada individuo, al hacer el contrato, queda obligado en una doble vertiente: como miembro del Soberano frente a los particulares y como parte del Estado frente al Soberano.

No obstante, hay que observar que la deliberación pública que pueda obligar a todos los súbditos ante el Soberano no puede obligar a éste ante sí mismo, por tanto, es contrario a la naturaleza del cuerpo político que él se imponga una ley que no puede infringir, así pues, no hay ningún tipo de ley fundamental obligatoria para la corporación del pueblo, ni siquiera el contrato social.

El concepto de Soberano en el desarrollo de la existencia humana, y siguiendo al profesor Conde, puede exponerse así:

**En la Edad Media no existe como tal el concepto de Soberano, todo señorío es un Territorium, pero no el del Estado; quienes viven bajo el mismo derecho y en paz constituyen el «Populus» pero este**

<sup>30</sup> JEAN TOUCHARD: *Historia de las ideas políticas*. Tecnos. Madrid, 1961, pág. 10.

término no tiene el sentido de pueblo del Estado, pues los estados medievales no son grupos sociales, sino «órdenes».

Será en el siglo XIII cuando comienzan a dibujarse el dualismo: estado-señor dentro de la unidad de la tierra, a la par que éstos se constituyen lentamente como corporación con capacidad para obrar.

El apogeo del principio de sociedad, que naciendo en el siglo XII y XIII no maduró hasta el XV, tendrá lugar en el XVII, cuando el señor se haya formado ya en Soberano y el «populus» en pueblo del Estado<sup>31</sup>.

Será en la Sicilia de Federico II donde por vez primera el derecho buscará la razón de validez en la autoridad del rey, comenzando éste así a ejercer el monopolio del derecho. Con palabras del profesor Conde: «El Estado moderno europeo continental iniciado por obra de Federico II en Sicilia, y claramente prefigurado ya en las señorías italianas desde el siglo XIV, se caracteriza desde el principio por la concentración del poder político en una instancia unitaria y radicalmente uniforme, dotada de medios autónomos y capaz de ejercer acción continua sobre los hombres y el territorio que le son propios»<sup>32</sup>.

Burckhardt dice de este Estado que lo que allí se produce es la «conversión del pueblo en una masa sin voluntad; inerte y con máxima capacidad tributaria»<sup>33</sup>.

Frente al príncipe absoluto todos son iguales, «súbditos» «subjecti», objetos e instrumentos del Estado. El «pueblo» es ahora la suma de los «súbditos», «cuya razón de igualdad estriba en el sometimiento por igual, es decir, por entero, al orden del Estado»<sup>34</sup>, que en la Edad Moderna se convertirá en monista, según frase dirigida al rey: «la idea de una sola clase habría gustado a Richelieu»<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., págs. 225-226.

<sup>32</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 227.

<sup>33</sup> *Kultur der Renaissance*, pág. 2. Cit. por J. CONDE, op. cit., pág. 229.

<sup>34</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., págs. 229-230.

<sup>35</sup> Cit. por JAVIER CONDE, op. cit., página 231.

Los grandes «políticos» forjadores de la idea del Estado pretenden que la realidad política se erija con independencia de la religión<sup>36</sup>.

Marsilio de Padua hace equivaler civil a laico, es decir, no religioso<sup>37</sup>. En Maquiavelo, lo civil y lo religioso serán sinónimos, y en Hobbes aparece la idea de mecanismo, considerando la sociedad civil como una creación artificiosa del hombre. El orden civil va a ser el arte de concertar voluntades<sup>38</sup>.

En cuanto a la soberanía, Rousseau afirma que «no siendo más que el ejercicio de la voluntad general, no puede ser nunca enajenada», por esta misma razón posee una nueva cualidad: la indivisibilidad. La división, al no ser posible en su principio, se logra en el plano de su objeto, así: en fuerza y voluntad, poder legislativo y ejecutivo, administración interior y poder de negociación con el extranjero, circunstancia que se da por el hecho de tomar por parte de la autoridad soberana lo que no son sus propias emanaciones.

## LEY Y LEGISLADOR

Una de las fundamentales preguntas contenidas en el contrato es el concepto de ley. La respuesta de Rousseau es: la expresión de la voluntad general y considera a los súbditos en cuerpo y las acciones como abstractas.

La legislación tiende a la consecución del mayor bienestar para todos, que se concretiza en dos objetos principales: 1.º) Libertad, ya que toda dependencia particular es fuerza que se resta al cuerpo del Estado, y siendo

<sup>36</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 231.

<sup>37</sup> *Defensor Pacis*, II, pág. 25.

<sup>38</sup> V *Discorso sulla Riforma*, págs. 106 y 114, y las citas de JAVIER CONDE: *El saber político y Maquiavelo*, pág. 138. Sobre HOBBS, ver *Leviathan*, edic. de Oakeshott, Oxford, página XXIX.

una propiedad del hombre por ser un ente natural, es una posibilidad que posee por sí mismo y consiste en un poder hacer.

El hombre es libre en la medida en que puede o no obrar por la representación de su propio pensamiento. Libertad es lo contrario a «sumisión». Para Conde, el único estado en que puede ser hallado es el de Naturaleza, pues en él los hombres viven conforme a razón, mientras que para Rousseau razón es opuesto a naturaleza.

Siguiendo el esquema interior, los que son perfectamente libres por naturaleza, son necesariamente iguales, porque la de todos los individuos, precisamente por ser razón, es exactamente igual a todos, y porque al ser totalmente libres, son iguales al no estar sometidos a nadie. De estas razones se deriva que el Derecho Natural sea el contenido mínimo e invariable común a todos los derechos que pueden hallarse.

La articulación de la razón pública y la razón privada, lo «privado» y lo «público» se basa en que lo público presupone la totalidad y lo privado es lo residual, el resto, «la parcela que la razón pública deja sin ordenar, el hueco silenciado en la ley»<sup>39</sup>. Es la zona franca, algo que no está dentro del marco del orden. En esa región, Hobbes señala tres componentes, tres «libertades».

La primera es de creencia, lo es por naturaleza, pues sólo cuando toma la forma de «opinión» o confesión entra a formar parte de la razón pública. «Mientras permanece *in pectore* es libre».

La segunda libertad es la de comprar y vender, ya que el mundo del comercio se substraerá también a la ley. La pretensión es una delimitación de la economía, «o más bien un tipo de realidad económica basada en el comercio», que escapa también a la ley. La tercera libertad es la de «elegir domicilio, el propio tenor de vida y edu-

<sup>39</sup> *Leviathan*, cap. XXVI, edición de Oakeshott, pág. 138.

car a los hijos como mejor se piense»<sup>40</sup>.

En resumen, lo que la razón pública deja a la privada es: religión, familia y economía<sup>41</sup>.

Ahora bien, cuando el hombre concurre con los demás con su libertad natural, el resultado no es en orden por concurrencia, sino una discordia.

En segundo lugar, igualdad, porque ambas han de darse unidas.

No obstante estas finalidades deberán modificarse en cada país como consecuencia de su situación local y del carácter de los habitantes, pues hay que asignar a cada pueblo un sistema particular de legislación que sea el mejor, tal vez no en sí mismo, sino para el Estado al que esté dedicado.

La constitución de un Estado resultará sólida cuando las razones naturales y las leyes coincidan en los mismos puntos y éstas acompañen y aseguren, rectificándolas, a las otras.

Desde un distinto punto de vista, la ley es el supuesto de la libertad y en Europa aparecerá, como único orden compatible con ella, el de la economía, es decir, un orden por concurrencia, lo que originará un ensayo general. «En el curso de ese despliegue, escribe Conde, se ha ido moldeando el nuevo modo de sentir la realidad interhumana como 'social', que ha dado origen al saber sociológico propiamente dicho»<sup>42</sup>.

Quien redacta las leyes no debe tener ningún derecho legislativo, pues es algo intransferible que posee el pueblo. De este modo, al no poder disponer de fuerza o razonamiento, el legislador recurre a la intervención del cielo, con el propósito de que «los pueblos sometidos a las leyes del Estado como a las de la naturaleza, y reconociendo igual poder en la formación del hombre y la ciudad, obedezcan con libertad y lleven dócilmente el yugo de la felicidad pública»<sup>43</sup>.

<sup>40</sup> *Leviathan*, cap. XXV, ed. cit., pág. 139.

<sup>41</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 245.

<sup>42</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 247.

<sup>43</sup> J. J. ROUSSEAU: *Contrato Social*. Aguilar. Madrid, 1969, pág. 45.

## CAMBIO Y REVOLUCION

Hobbes da a lo que Bodino llama cambio, el nombre de «revolución». El término revolución lo emplea Hobbes como la disolución de un gobierno antiguo y la erección de otro nuevo, es pues, cambio del poder soberano. En frase del profesor Conde, es un modo concreto de sentir la realidad social que se inicia en la gran rebelión de 1640. Hobbes escribe en el *Behenoot* que «la revolución es el movimiento político de ida y vuelta por un camino circular comparable a la trayectoria de un astro»<sup>44</sup>.

Revolución «es resistir» al orden, «es, ni más ni menos, que la puesta en marcha por su cuenta y riesgo de la 'razón privada' frente a la 'razón pública' para constituir un nuevo tipo de orden interhumano fundado en un esquema distinto del esquema del mando y de la obediencia»<sup>45</sup>.

El tipo de política dentro de ese absolutismo es el mercantilista, que se mantiene con vida, aparentemente, hasta el siglo XVIII, pero que en realidad se hallaba desintegrado desde el siglo XVII, pues, según Mitchell, el ansia por el trabajo tenía que desembocar en la pasión por la riqueza<sup>46</sup>.

Así, quien se rebela es la razón económica, «lo que Max Weber ha llamado 'racionalización', que es propiamente la marcha de la razón privada en el sentido de la economización de la vida», cuyo trasunto psicológico es el fenómeno, certeramente observado por Simmel, de la «conservación de los medios en fines últimos»<sup>47</sup>.

Es un modelo de conducta «racional» que ha dejado de ser razonable.

Ahora bien, la naturaleza humana, como sustancial, es el reverso de este

<sup>44</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 238.

<sup>45</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 242.

<sup>46</sup> V. LL. C. MITCHELL: *Lecture, Notes on Types of Economic Theory*. Nueva York, página 48 y ss. Cit por JAVIER CONDE, op. cit., página 249.

<sup>47</sup> V. SIMMEL: *Philosophie des Geldes*, 1922, pág. 229 y ss. Cit. por JAVIER CONDE, op. cit., página 248.

racionalismo. La vía del naturalismo de John Locke a David Hume conducirá a la naturalización de la razón, mientras que la segunda lleva a la racionalización de la naturaleza, constituyendo éstas las dos vertientes que, convergiendo, forman el gran dilema del siglo XVIII.

A partir del absolutismo mercantilista, prosigue Conde, la libertad quedará prendida en el orden de la concurrencia, resultando del «concurso» de una serie de acciones racionales.

Su modelo es el que los economistas llaman «mercado de concurrencia perfecta». Así, concluye el profesor Conde, la rebelión será un intento de constituir la realidad interhumana como un orden por concurrencia.

La actitud relativizadora se ve muy claramente en Harrington. La tesis harringtoniana de la balanza descansa

sobre «el principio de la interconexión funcional de los dos tipos de orden y la reducción del orden político a un orden subordinado»<sup>48</sup>. Para él, «el orden económico» «condiciona» el de poder, ya que éste se acomoda al de la propiedad, o viceversa, produciéndose en caso contrario la guerra civil. He aquí la primera interpretación «sociológica» de la revolución inglesa.

Este término sufrirá una transmutación y significará ahora alteración de la realidad de fondo, afectando al problema mecánico de la estabilidad.

Todo esto sucede porque el cuerpo político, al igual que el humano, comienza a morir desde su nacimiento y lleva en sí las causas de su destrucción.

---

<sup>48</sup> JAVIER CONDE: Op. cit., pág. 252.



# Mcluhanología y mcluhanismo: culturología y sociología

BALDOMERO CORES TRASMONTE

## I. UN ISMO TECNOLÓGICO, LA CULTURA MOSAICO Y LA SOCIEDAD DE MASAS

LA cultura de masas ha surgido paralelamente a la sociedad de masas. Las relaciones entre sociedad de masas y cultura de masas son muy profundas y muy complejas al mismo tiempo. De la sociedad de masas es natural que brote, como brota de cualquier sociedad, un tipo específico de cultura, lo que se ha dado en llamar con más o menos acierto cultura de masas. La revolución industrial, las anticipaciones posindustriales, el planteamiento ecológico de los problemas

humanos, el terror demográfico, la instauración de los medios de comunicación de masas como instrumentos de comunicación social, la capacidad del hombre contemporáneo para desencadenar rápidamente grandes movimientos de masas, la aparición de un nuevo estilo de vida y de un nuevo gusto ante las cosas y los hechos, entre otros muchos fenómenos, han hecho posible la presencia de un nuevo tipo de cultura que va mucho más allá de la consideración de la cultura de masas como la cultura de los medios de comunicación masiva. Como cualquier otro tipo de cultura, sobre todo desde que Tylor adoptó una forma descriptiva y englobante, la cultura de masas tiende a ser una forma total de interpretación de la vida social, como una totalidad significativa para quienes viven en ella, la enriquecen o la reciben sin mayores preocupaciones. Es natural que los grandes acontecimientos descritos, que los fenómenos nuevos y los hechos sociales que acompañan al hombre del siglo XX, con la anticipación de grandes revoluciones como la biológica y la ecológica, la tecnológica y la del ocio, exigen unas actitudes distintas a las que hicieron posible las culturas primitivas, en las que una tecnología sencilla permitía otras soluciones culturales.

Pero, como la masa, y como la sociedad de masas, el concepto de cultura de masas no es un concepto inocente. El no ser inocente en un aspecto —en el ideológico— hizo que Adorno y Horkheimer dejasen de lla-

marle cultura de masas y pasaran a llamarle industria cultural, expresión que ha hecho fortuna y que ha sido utilizada extensamente, sobre todo para advertir cómo las masas no son la medida, sino la ideología de la industria cultural<sup>1</sup>. Pero no es inocente tampoco para quienes buscan en la cultura una forma elitista de interpretación de la vida humana, discutiendo las posibilidades de la cantidad frente a la calidad, lo cual ha provocado protestas en el sentido de que la calidad es la cantidad, manteniéndose aquéllos en la postura de que las masas no pueden crear ningún estilo específico de cultura social<sup>2</sup>. Al presentarse estas preocupaciones y plantearse estos conflictos en una sociedad transicional, en la que perduran esquemas de la sociedad tradicional, pero se abren caminos hacia una sociedad tecnológica, el concepto de cultura de masas todavía es menos inocente, pues se hace polémico en aquellos pueblos que precisamente están entre ambas culturas, entre la tradicional y la moderna, y se convierte en injusto cuando se contemplan pueblos primitivos actuales luchando entre la nada y la desesperanza. Pues bien: esta conflictividad típica de la cultura de masas, a la que a sus propios problemas se añaden los que tienen la sociedad de masas y la masa por sí misma, exige un esfuerzo muy particular de los científicos sociales para mantener aquella objetividad que tanto alabó Max Weber, y para trazar el contenido real y el sentido claro de lo que es ese tipo de cultura que ha ido surgiendo desde la revolución industrial<sup>3</sup>.

Esta falta de inocencia y esta extrema dosis de conflictividad ha hecho

<sup>1</sup> THEODOR W. ADORNO y EDGAR MORIN: *La industria cultural*, Buenos Aires, 1967, p. 9.

<sup>2</sup> BALDOMERO CORES: «Sociedad de consumo y sociedad de masas», *Introducción a las Ciencias Sociales*, dirigido por Eneida B. Rivero, pp. 208-273. Madrid, 1972 (tomo I).

<sup>3</sup> ELIHU KATZ: «Communication Research and the Image of Society: Convergence of two traditions». En Lewis A. Dexter, David M. White: *People, Society and Mass Communication*. Nueva York, 1956.

que la cultura de masas tenga grandes detractores y grandes defensores. Unos se han mantenido en el ámbito más recatado de sus respectivas especialidades, como Ellul, Friedmann, Touraine, sin deseos de llevar sus planteamientos más allá de quienes pueden comprenderlos en sus justos términos<sup>4</sup>. Otros han preferido salirse del campo privado del especialismo y se han orientado hacia una audiencia masiva, hacia el objeto mismo de la cultura de masas, que no es otro que la sociedad de masas. Quizá ningún caso sea tan característico de esta segunda posición como el de Herbert Marshall McLuhan, considerado como un científico entre los aficionados y un aficionado entre los científicos. El caso de McLuhan puede ser ilustrativo por otros aspectos no menos interesantes: puede serlo por haber querido señalar las posibilidades totales de la cultura de masas, por haber transformado el rigor objetivo en defensa decidida, por haber cambiado su criterio desde una posición antimásiva hasta una posición favorable al desenvolvimiento de la cultura de masas y por haber hilvanado —quizá nada más que hilvanado— aquellos conceptos fundamentales de la sociedad de masas en un mosaico compacto, aunque no siempre riguroso y profundo. Por todo esto, McLuhan es para unos un pensador tan profundo como desconcertante, creador de un sistema nuevo, en el que las ideas revolucionarias se alían con la elegancia de sus matices intelectuales; para otros, sin embargo, no es otra cosa que un charlatán impreciso y retórico, aficionado a la paradoja por la paradoja, sin la finura de Chesterton ni la hondura de Unamuno, sin temor al anacronismo y sin cautela alguna ante hipótesis sin planteamiento adecuado. Para todos, quizá, es un escritor difícil de encajar en los habituales esquemas y tipos, pues no se sabe bien si es un simple ensayista literario, un filósofo de la historia, un humanista en el sentido más extenso

<sup>4</sup> GEORGES FRIEDMANN: *El hombre y la técnica*, Barcelona, 1970; ALAIN TOURAINE: *La sociedad post-industrial*, Barcelona, 1969.

de la palabra o un científico social controvertido.

Cultura popular, cultura de masas, cultura tecnológica son expresiones indistintamente utilizadas por el intelectual canadiense. En algunas ocasiones parece que se trata de oponer cultura de masas a cultura oficial y a alta cultura, pero ello se produce en forma circunstancial y no como un punto de partida y una posición constante. En otras ocasiones parece que el determinismo tecnológico va a ser tan dominante que se pudieran establecer algunos tipos de cultura de acuerdo con el estilo de la sociedad escribiente o no escribiente, pero tampoco se mantiene el punto hasta sus últimas consecuencias. McLuhan intenta menos profundizar en el concepto y en la esencia de la sociedad de masas y de su consiguiente cultura de masas, que exponer, describir y relacionar sus fenómenos, movimientos, ideales y hechos sociales dominantes. En 1951 había entrevisto la cultura de masas en sus perfiles más negativos, incluso ridiculizando alguna de las manifestaciones de las comunicaciones de masas, pero luego cambió su perspectiva y se convirtió en un defensor decidido de la cultura de masas en general. *The Mechanical Bride* había sido publicada bajo el subtítulo de *Folklore of Industrial Man*, y sin duda ahí, en tal contexto, el concepto de folklore no es un término científico, sino la simple evocación de lo anecdótico e incluso de las formas patológicas de la sociedad industrial y de la cultura que se deriva de los medios de comunicaciones de masas<sup>5</sup>. El cambio hacia un respeto mayor por la cultura de masas no fue súbito en el pensamiento de McLuhan, no apareció de pronto, bajo ninguna inspiración precisa, sino que fue surgiendo

<sup>5</sup> MARSHALL MCLUHAN: *The Mechanical Bride. Folklore of Industrial Man*. Nueva York, 1970. El libro fue publicado en 1951 y de él dice *The Times Literary*: «*The Mechanical Bride* is a splendid book, less ambitious perhaps than the later Works but also less flawed and very much more carefully written». *The Times Literary Supplement Thursday*, 28, septiembre de 1967, p. 887. El artículo se titula «Operation McLuhan».

paulatinamente al ir penetrando el autor más a fondo en los problemas concretos de la sociedad masiva, como la publicidad, la radio y la televisión, la tecnología, el deporte —en 1952 publicó un estudio sobre el béisbol como cultura—, consiguiendo luego superar en la década de los años sesenta sus escarceos concretos en unas formas y en una tipología mucho más intensa, compacta y sugerente por su carácter de totalidad<sup>6</sup>.

Si fuese menester encontrar un punto de conexión de todo el sistema mcluhano sobre una idea en torno al concepto de cultura, podría constituir un buen punto de partida el concepto de mosaico. Claro que, como siempre, al faltar una idea matriz clara en todo el pensamiento, ese concepto de mosaico no es un instrumento de análisis concreto, sino un punto de partida para sumar o sistematizar criterios y fenómenos. Por ejemplo, en *La Galaxia Gutenberg*, el mosaico se manifiesta en las primeras páginas como el equivalente de la galaxia, como *fiel approach*, para unir los problemas y las situaciones en un núcleo de aspectos y de elementos, hasta el punto que anticipa que podría sustituirse con alguna ventaja el término *galaxia* por el de *ambiente*. Este aspecto conduce necesariamente al de la dimensión o de la dimensionalidad: «Al igual que cualquier otro mosaico —dice—, la tercera dimensión es ajena a la televisión, pero puede superponérsele. En la televisión, la ilusión de la tercera dimensión la aportan, levemente, el decorado de los escenarios del estudio; pero la imagen de la televisión es, en sí misma, un mosaico plano dimensional. La mayor parte de la ilusión tridimensional es un añadido que dimana de que hemos estado viendo películas y fotografías, ya que la cámara de televisión no tiene incluido ningún ángulo de visión, como lo tie-

<sup>6</sup> Para una bibliografía bastante completa de McLuhan hasta 1967, véase GERALD ENN-MANUEL STEARN: *McLuhan: Hot & Cool*. Nueva York, 1969. Para un estudio bibliográfico y más completo, véase «Vocabulario de comunicaciones: Cultura de Massa», I, en *Tempo Brasileiro*, 19/20, pp. 172-5.

ne la cámara de cine»<sup>7</sup>. Siguiendo ese mismo proceso, desde el campo de enfoque a la dimensión, y desde la dimensionalidad hacia la simultaneidad, surge otro concepto, sumamente importante en una postura que pretende ser combativa: el de la antilinealidad. El mosaico y la cultura mosaico se oponen radicalmente a cualquier forma de la linealidad: «El mosaico —afirma— cabe *verlo* tal como puede verse la danza, pero no está *estructurado* visualmente ni tampoco es una prolongación del poder visual, ya que el mosaico no es uniforme, continuo ni repetitivo. Es discontinuo, sesgado y no lineal, lo mismo que la imagen táctil de la televisión»<sup>8</sup>. El concepto de mosaico tiene, pues, en el pensamiento de McLuhan, acepciones diversas, pues van desde un concepto metodológico, como el de ver todo un período histórico desarrollado bajo la galaxia de la imprenta, hasta un aspecto tan concreto como el de entender y comprender los medios de comunicación social en su más extenso haz de consecuencias y problemas.

Pero el mosaico tiene, también, otras consecuencias desde el ángulo de los sujetos que hacen o actúan en la cultura de masas. En otro momento dice con claridad suficiente: «El mosaico es el modo de la imagen corporativa o colectiva, e impone una profunda participación. Esta participación es comunal más bien que privada, incluso más bien que exclusiva»<sup>9</sup>. La participación conduce necesariamente a lo que el propio McLuhan llamó la aldea planetaria o *global village*, o aldea global, cuyo concepto ha sido muy discutido y ha sido identificado con la tradición rousseauiana. El mosaico, pues, se convierte en una «nueva dimensión básica de la interdependencia global», en el que se pro-

duce un compromiso total, «donde cada uno está envuelto en la vida de los otros»<sup>10</sup>. En definitiva, la cultura de masas se convierte en una cultura mosaico, en una cultura dominada por la comprensión total de los medios, por un compromiso global entre las gentes que viven en un momento determinado de la historia contemporánea y de la futura quizá y por la necesidad de encontrar en los demás un punto de apoyo y un elemento de unificación y de cohesión sociales. El mosaico cultural ha comenzado a manifestarse o remanifestarse, al producirse una nueva retribalización, y es de esperar que en el futuro se presente en forma más clara y nítida.

De todas maneras, la obra de McLuhan no se limita a describir un mosaico y a comprobar su funcionamiento en una realidad social determinada. En cierto modo, es un programa de acción, una especie de llamamiento para comprender los medios masivos y la cultura de masas y para poder luego utilizarlos en la forma más favorable posible. A falta de sentido crítico ideológico, por lo que se distingue largamente de Adorno, Marcuse o Mill, McLuhan muestra un gran interés por la enseñanza, por hacer que esa enseñanza se adapte e interprete a esas nuevas realidades de la cultura de masas: «Sería una estupidez —dice concretamente— que nos facilitáramos la transición del mundo visual fragmentario del establecimiento docente que hoy existe, valiéndonos de todos los medios posibles»<sup>11</sup>. Pero estas palabras de *Understanding Media* todavía se harán mucho más radicales en *The Medium is the Massage*: «El niño de hoy está creciendo absurdo, porque vive en dos mundos y ninguno de ellos lo impulsa a crecer. Crecer; esta es nuestra nueva tarea, y ella es total. La mera instrucción no basta»<sup>12</sup>.

<sup>7</sup> MARSHALL MCLUHAN: *Understanding Media* (U M, en lo sucesivo), Nueva York, 1966; las citas en castellano son de la edición mejicana: *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, 1969.

<sup>8</sup> U M, 291; McLuhan utiliza extensamente el concepto de mosaico.

<sup>9</sup> U M, 186-7; es más concepto el concepto de mosaico en U M que en la G G.

<sup>10</sup> SERGIO AUGUSTO: «Na Global Village, a Tela ainda nao é de todos». *Tempo Brasileiro*, citado, pp. 90-97.

<sup>11</sup> LAURO DE OLIVEIRA LIMA: *Mutações em educação segundo McLuhan*. Petrópolis (Brasil), 1971.

<sup>12</sup> *The Medium is the Massage* (M M, en lo sucesivo).

El programa optimista sobre la cultura de masas quizá le viene a McLuhan de su condición de educador, de profesor dedicado a la enseñanza del inglés como una tecnología, tal como él gusta decir, y de un encuentro con unos estudiantes norteamericanos a los que afirma no podía entender y que le hicieron sentir la necesidad de estudiar su cultura para poder abrirse paso entre ellos. Algunos de sus planteamientos se han hecho populares con respecto a la educación, algunos incluso han pasado prácticamente a los 21 Principios de la UNESCO, pero ello no le ha facilitado el camino hacia el reconocimiento del estudiantado y no podría ser llamado, como Serge Mallet llamó a Marcuse el ídolo de los estudiantes rebeldes, porque en su obra juega un papel más importante la extrapolación de los elementos de su tiempo y de su circunstancia que la crítica del sistema social, económico y político en el que se siente instalado<sup>13</sup>.

De acuerdo con todo esto, el mosaico cultural o la cultura mosaical supone el establecimiento de un plan metodológico, mediante el cual el científico social puede interpretar la realidad social que domina dicha cultura masiva; supone una acción social por parte de quienes constituyen y actúan en esa cultura, y, por último, exige una especie clara de acción y de ingeniería social, para que el conflicto o las tensiones entre la cultura tradicional, la alta cultura o la cultura oficial no choquen violentamente con las nuevas formas culturales. Todavía se puede destacar, dentro de este esquema progresivo, el carácter utópico del pensamiento de McLuhan, al proyectarse sobre el futuro la mayor parte de los acontecimientos. Precisamente, John McHale, en *The Future of the Future*, y Alvin Toffler, en *Future Shock*, se refieren a McLuhan cuando estudian el futuro. El primero lo califica nada menos que de la siguiente manera: «The Canadian futurist Mars-

<sup>13</sup> SERGE MALLET: *El ídolo de los estudiantes rebeldes*. En varios: *Marcuse ante sus críticos*, México, 1970, pp. 65-7.

hall McLuhan remains a somewhat controversial figure»<sup>14</sup>. La edad eléctrica, la edad ecológica —la edad eléctrica es edad ecológica—, la edad posliteraria se manifiestan como formas optimistas del desarrollo de la humanidad, una vez que se ha encauzado y se ha orientado la educación, entendiéndose por educación unas adaptaciones inteligentes del hombre a las nuevas situaciones. Mientras que para Marcuse la era tecnológica supone el surgimiento del aparato total y puede conducir a situaciones extremas y al nacimiento de una especial forma de terror social y espiritual, para McLuhan esa era tecnológica exige por sí misma la participación en una comunidad profunda y cohesiva, entendida todavía en forma más intensa que tal como en su día había formulado Toennies su concepto de comunidad<sup>15</sup>. La era tecnológica y eléctrica que McLuhan propone se base exclusivamente en el impacto de la automatización en la vida social, por lo que su punto de vista se une al de quienes han formulado teorías sobre la influencia de la computadora en el desarrollo de la personalidad y al de quienes, con Wiener en primer lugar, supieron advertir la trascendencia que para el desarrollo social tenía la cibernética<sup>16</sup>.

Precisamente, el lenguaje de las computadoras servirá a McLuhan para establecer una interesante dicotomía, tomando los términos en sentido metafórico y no en su auténtico significado técnico. McLuhan es aficionado a las dicotomías y a las tipologías duales: habla de medios fríos y calientes, de lo mecánico y lo eléctrico, de lo secuencial y lo homogéneo, del

<sup>14</sup> ALVIN TOFFLER: *Future Shock*. Nueva York, 1971. Cita a McLuhan en las páginas 229, 269, 280, 361, 434, 504 y 506; JOHN McHALE: *The future of the future*. Nueva York, 1971. Cita a McLuhan en las páginas 147, 280-1.

<sup>15</sup> HERBERT MARCUSE: *Libertad y agresión en la sociedad tecnológica*: En ERICH FROMM y otros: *La sociedad industrial contemporánea*. México, 1970, p. 51.

<sup>16</sup> MCLUHAN: *La renta asegurada en la era de la electricidad*; ROBERT THEOBALD y otros: *El sueldo asegurado*. Buenos Aires, 1968, pp. 279-97.

mundo oriental en frente del occidental, de lo abierto y lo cerrado respecto al sistema social, lo visual y lo oral, la tribalización y la retribalización, el medio y el mensaje, del cliché al arquetipo, a los que considera como sistole y diástole y tantos otros esquemas binarios, o siempre dicotómicos, y en muchos casos explicados como un proceso y como una sucesión histórica<sup>17</sup>. Pues bien: El uso de los términos *hardware* y *software*, utilizados en la terminología de las computadoras con sentido específico, no solamente como cosas duras y blandas, sirve a McLuhan para explicar en cierto modo el desarrollo de la vida social en la sociedad de masas y el tránsito de un modo de vida a otro. En *Ward and Peace in the Global Village* emplea extensamente la distinción entre el *hardware* y el *software*, haciendo pasar el ambiente desde el primero al segundo, mediante lo que podríamos denominar un proceso de *softwarización* de la vida social. La idea general es que una sociedad eléctrica traduce la información *hardware* en información *software*, cada vez más apta para ser interpretada por el niño mediante el proceso de socialización. No hay que olvidar que en el lenguaje de las computadoras el *hardware* equivale al computador, a sus circuitos y a su construcción, mientras que el *software* equivale en cierto modo a la programación, por lo que de haberse estudiado más a fondo esta clasificación binaria se podría llegar a la paradoja de que la aplicación de McLuhan no es otra cosa, en el lenguaje de la informática, que la clásica distinción entre *infraestructura* y *superestructura*, conceptos, por otra parte, mucho más precisos y elaborados. Desde otro punto de vista, forma parte de las tipologías binarias, como la de Toennies, Durkheim, Becker y otros muchos sociólogos. En el libro citado —guerra y paz, como en Tolstoy, también es una situación binaria—, se explican los efectos históricos producidos al acelerarse el *software* mediante el em-

<sup>17</sup> Sobre las tipologías sociales, B. CORES: «El 'Ruedo Ibérico' y la sociedad transicional». Revista de Letras, junio de 1969, pp. 245-89.

pleo de la bomba atómica en la Segunda Guerra Mundial, que produjo, en principio, la abolición de las distinciones entre trabajador industrial y civil y el militar, superando el cuerpo industrial dedicado al *hardware*. Otro efecto importante consiste en el poder descentralizador del ordenador, causando la desaparición de las aldeas y de toda concentración demográfica, ilustrando su idea con el impacto del teléfono en las ciudades actuales, como indicio de lo que puede ser en gran escala en el futuro<sup>18</sup>.

Sin perjuicio de que estas incursiones en el lenguaje puedan ser discutibles y sin perjuicio también de que no sean el mejor camino para estudiar y aplicar la cultura de masas, es indudable que McLuhan ha hecho un esfuerzo para conseguir ambos propósitos: para analizar los hechos sociales que se originan y tienen consecuencias en la sociedad de masas y para buscar un lenguaje común, desde el que sea posible interpretar situaciones, fenómenos y acontecimientos sociales y culturales con alguna claridad. La diferencia entre *hardware* y *software* sociales no aparece en las obras principales del intelectual canadiense: en *Understanding Media* carecen de relieve, a pesar de que hay en el libro todo un capítulo —el 33— dedicado a la automatización. En *Understanding Media* está interesado en precisar otra tipología binaria relacionada con la edad electrónica: la que se refiere a la distinción entre *implosión* y *explosión*. En el prólogo de la obra lo dice expresamente: «Después de tres mil años de explosión por medio de técnicas fragmentarias y mecánicas, el mundo de Occidente entra en *implosión*»<sup>19</sup>. Una consecuencia clara del paso de la explosión a la *implosión* es la constitución de un nuevo tipo de hombre, un hombre nuevo, como se dice actualmente, adscrito fundamentalmente a los postulados de la cultura mosaico o cultura de masas: «La perspectiva inmediata para el hombre oc-

<sup>18</sup> *Ward and Peace in the Global Village* (W P G V, en lo sucesivo).

<sup>19</sup> U M, 393.

cidental —ha dicho—, fragmentado y letrado que choca con la implosión eléctrica dentro de su propia cultura, consiste en su continua y rápida transformación en una persona compleja y profundamente estructurada, emocionalmente consciente de su total interdependencia con el resto de la sociedad»<sup>20</sup>. Dentro de ese esquema creativo de la cultura de masas, en el que el hombre pasa a ocupar la posición de participante interrelacionado con los demás hombres, con la humanidad, con la aldea global, todavía hay un matiz más desde la implosión a la imagen de la televisión: «Lo que la implosión o contracción eléctrica ha hecho interpersonal e internacional, la imagen de la televisión lo hace intrapersonal e intrasensorialmente»<sup>21</sup>. La implosión consigue enlazar a las gentes, a la humanidad, en un lazo común, mediante una retribalización colectiva y general, mientras que la imagen de la televisión añade a ese proceso de planetarización un contenido profundo, hasta convertirse en esencial a la vida social del hombre y de la realidad social. La *softwarization* o *softwarización* a que se refiere años más tarde, tiene algo de ambos aspectos, tanto por lo que se refiere a la creación de un sistema de vida menos coactivo, como en lo que afecta a la creación de una urdimbre compacta en la que se origina la solidaridad entre los hombres por medio de los instrumentos eléctricos de masas. La cultura de masas, en definitiva, se manifiesta en esta actitud como una cultura implorativa y *softwarizada*.

McLuhan es un intelectual de masas<sup>22</sup>. Esto quiere decir que no escribe

<sup>20</sup> «This is all part of the electric *implosion* that now follows or succeeds the centuries of *explosion* and increasing specialism» (*U M*, 304).

<sup>21</sup> «It took the electronic *implosion* to dissolve the what the industrial *explosion* had done for America» (*U M*, 281).

<sup>22</sup> BALDOMERO CORES: «Sociedad de consumo y sociedad de masas. En *Introducción a las Ciencias Sociales*. Madrid, 1972, t. II, dirigido por B. CORES, pp., 395-424 (Ediciones del R.U.M.).

para especialistas. Quiere decir, quizá, que busca el reconocimiento del gran público. De los títulos de sus obras se desprende la intención publicitaria: *The Mechanical Bride* (1951), *The Gutenberg Galaxy* (1962), con un subtítulo no menos atractivo: *The Making of Typographic Man*, traducido en la edición de Aguilar de 1969 como *Génesis del Homo Typográfico*; *Understanding Media: The extensions of Man* (1964), traducido por la Editorial Diana, de México, en 1969, como *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, título evidentemente impropio por ese «como» que no figura exactamente en el texto original por ser innecesario; *The Medium is the Massage* (1967), realizado en colaboración con Quentin Fiore, y traducido como *El medio es el masaje* y publicado por la Editorial Paidós en 1969; también con Quentin Fiore publica en 1968 *War and Peace in the Global Village*, traducido como *Guerra y paz en la aldea global*, publicado en Barcelona por Martínez Roca en 1971. En 1970 se publicó *Counter-blast*, ya traducido, y en 1970 se publicó *From Cliche to archetype*. Las paradojas y las frases desconcertantes, el incisivo esteticismo que no es otra cosa que otra paradoja, el rotundo estilo de sus afirmaciones, creando un dogmatismo en los títulos y subtítulos de sus libros, con epígrafes agresivos en ocasiones, que evocan la guerra y la paz, con la apertura de los secretos en tema tan actual como el de los medios, han hecho de McLuhan un intelectual de masas lectoras. Por sí mismo, este hecho ha sido objeto de estudio, pues no es fácil que un intelectual que intenta plantear cuestiones de tal entidad alcance popularidad tan extensa, y Tom Nairn ha podido hablar de una mcLuhanología y del acierto persuasivo de su propaganda y de su publicidad: «No hay que menospreciar la facilidad tipo *public relations* de la *mcLuhanología* —aconseja Nairn—, o los intereses creados que han hecho

de McLuhan la voz más escuchada en los distintos círculos norteamericanos: este éxito sólo se explica por el vasto poder de atracción de sus ideas»<sup>23</sup> Habría que profundizar en lo que hay de manipulación editorial y lo que hay de interés intelectual en las obras de McLuhan para saber realmente en que consiste su fama y el que durante una década haya sido una moda bibliográfica. Al lado de elogios desmesurados lanzados desde grandes rotativos poniéndole al lado de Darwin y Copérnico —no pensemos ahora en que probablemente durará más Fiore como ilustrador de sus obras que él mismo—, no estará de más recoger lo que dice *El Libro Español* al presentar *Guerra y paz en la aldea global*:

«Libro extraño, en el que abundan notas marginales extraídas de *Finnegans Wake*, de JAMES JOYCE, de difícil traducción porque están escritas con palabras inventadas que llegan a tener hasta seis sentidos distintos. Probablemente, Joyce fue el único que descubrió que todos los cambios sociales son el efecto que las nuevas tecnologías (autoimputaciones de nuestro propio ser) ejercen sobre nuestras vidas sensoriales. MacLuhan (sic., así escrito también en el título) ha revolucionado la teoría de los «mass media», los cuales han transformado el planeta en aldea»<sup>24</sup>.

Dentro del esquema intelectual de McLuhan, el libro no es tan extraño, y podría decirse que es una consecuencia lógica de libros anteriores. La obra de McLuhan es una obra en cascada, porque de cada una van saliendo otras, incesantemente, tal como se explica con sólo leer el último párrafo de *Galaxy*: «Estas múltiples transformaciones, que es la consecuencia normal de introducir medios nuevos en cualquier sociedad, necesitan un estudio especial que será objeto de otro volumen sobre *comprensión de los medios*

en el mundo de hoy»<sup>25</sup>. Es posible que ésta sea otra de sus posibilidades de su capacidad de manipulación editorial: contemplar desde un libro las apertencias y los gustos del gran público y ofrecerle luego otro episodio, aunque en apariencia parezca no tener unidad ni enlace con el libro precedente. En cuanto a las citas, esto es habitual en la manera de hacer de McLuhan. Tiene la habilidad de enlazar los textos, siempre abundantes, con sus propias reflexiones, con la intención de ofrecer un nuevo estilo de simultaneidad del gusto de la sociedad de masas, pero no siempre lo consigue, por lo que muchas veces tales citas son farragosas y nada interesantes para el desenvolvimiento del asunto. En cuanto a las citas que hace de Joyce, el problema no está tanto en saber si son útiles, como en precisar si son adecuadas, porque Halper ha visto grandes imprecisiones en las citas que McLuhan hace de Joyce, hasta el punto de que gráficamente dice que el intelectual canadiense es un garabateador cuando trata del gran autor irlandés: «No se molesta en pensar», dice Halper de McLuhan, y añade que «Joyce es un armario predilecto» de su obra. McLuhan es originalmente profesor de inglés y fue inicialmente estudiante de ingeniería, por lo que se ha dicho que pasó de *Inge a Ingl*, y esto puede explicar en cierto modo su afecto a la sonoridad de la palabra más que a la precisión de la idea, por lo que Joyce, sin duda, se ha convertido en su gran fuente de inspiración, sin perjuicio de no olvidar que en cualquier libro de McLuhan rezuma una cantidad excepcional de lecturas, no siempre bien asimiladas, pero siempre bien hilvanadas<sup>26</sup>. Que a pesar de todo esto se pueda asegurar que McLuhan es un intelectual de la cultura de masas y de la industria cultural, es cosa que merece reflexiones más detenidas en cualquier otra ocasión.

<sup>23</sup> TOM NAIRM: *McLuhanología*. Varios: *Análisis de Marshall McLuhan*. Buenos Aires, 1969.

<sup>24</sup> *El Libro Español*, núm. 163, julio de 1971.

<sup>25</sup> G G, 384.

<sup>26</sup> ANTONY BURGESS: *Lo módico es el masaje*. En Rosenthal y otros, p. 257.

## II. MODELO SOCIAL MCLUHAN, CIENCIA SOCIAL Y CULTUROLOGIA

Sin mucho entusiasmo, la sociología oficial y la no oficial van mencionando tímidamente el nombre de McLuhan. David Popenoe, en su *Sociology*, publicada en el año de 1971, recoge al margen de sus comentarios sobre la naturaleza de la cultura, unos párrafos de y sobre *Understanding Media*, llamando al intelectual canadiense «one of most controversial figures in the social sciences»<sup>27</sup>. Cazeneuve le llama a veces sociólogo, pero casi siempre lo hace con ciertas reservas. Contrasta esta cautela de los científicos sociales con el entusiasmo con que los medios de difusión de masas le han acogido, situándolo entre las figuras más grandes del pensamiento, como Darwin, Freud, Einstein o Paulov. Este contraste es muy significativo. El científico social desconfía del éxito fugaz conseguido mediante la presentación de resultados llamativos, pero sin sistema ni base suficiente. El científico considera que todavía la ciencia exige análisis cuidadoso, afán sistemático y encuentro de hipótesis y resultados mediante un proceso lógico. El científico, y el científico social también, han podido distinguir con alguna claridad entre la divulgación inteligente y el rigor especializado. En el caso de McLuhan no se trata de ninguna *conspiracy of silence*, como decía Engels que habían padecido Morgan y Marx, (éste con *El Capital*), sino de una expectativa y de una especie de cuarentena científica, a la espera de encontrar resultados convincentes y de localizar el foco del pensamiento y el método seguido en la forma más con-

<sup>27</sup> DAVID POPENOE: *Sociology*, Nueva York, 1971, pp. 58-63 y 508; JEAN CAZENEUVE le dedica un estudio especial, vide reseñado por B. CORES: «Los poderes de la televisión», en *Revista Española de la Opinión Pública*, Enero-marzo 1971. El libro fue publicado en 1971 por Ed. Gallimard bajo el título de *Les pouvoirs de la télévision*.

veniente<sup>28</sup>. Contrasta su fama con la de Mill o Marcuse, quienes, aunque orientados hacia la cultura de masas y su interpretación, lograron sus análisis mediante el estudio sosegado y la aplicación de unos principios sociales y filosóficos, que para muchos podrán ser discutibles, pero que exigen crítica y reflexión.

El éxito inicial de McLuhan está en haber sabido encontrar en la cultura de masas, en la sociedad de masas, en los medios de comunicación social y en la perspectiva utópica de sus manifestaciones, una especie de modelo social y sociológico, desde el cual ha podido cómodamente trazar un esquema conceptual que no ha llegado a cristalizar en una teoría sociológica debido a la ausencia de método y de intención auténtica. Para justificar la mcluhanología algunos han hablado de un *modelo pop* de la realidad social y le han llamado con entusiasmo el filósofo *pop* del mundo contemporáneo. Algunas de sus ideas pueden ser aprovechadas como elemento básico de estudios exploratorios, pero, en general, son ideas que ya han sido investigadas ampliamente por diversos investigadores sociales y que él se limita a divulgar y a ofrecer al gran público con gran impacto, pero no hay que olvidar que la obra de grandes sociólogos y científicos sociales ha perdurado por la intensidad y la calidad de sus ideas a pesar de tratarse de libros y pensamientos de difícil lectura, como, por ejemplo, ha sucedido con la obra de Comte, la de Marx y Weber, la del mismo Durkheim, quien al lado de párrafos de gran belleza literaria, tiene otros difíciles de analizar a primera vista. De todas maneras, aunque encubiertas por la osadía verbal de su prosa, hay en la obra de McLuhan todo un vivero de problemas,

<sup>28</sup> En general McLuhan va figurando en los más importantes libros sobre cultura de masas. NORMAN F. CANTOR y MICHAEL S. WERTHMAN: *The History of Popular Culture*, Nueva York, 1968, donde se recoge su capítulo «The Cool Medium» (718-26); UMBERTO ECO: *Apocalípticos e integrados entre la cultura de masas*, Barcelona, 1968; MARINO YERRO BELMONTE: *Información y comunicación en la sociedad actual*, Barcelona, 1970.

de intenciones, hipótesis y caminos entreabiertos, por medio de los cuales se puede contribuir a desarrollar materias tan novedosas como las comunicaciones sociales y la cultura de masas. Si hubiera que negarle el título de sociólogo o de científico social riguroso, todavía podría aplicársele, y quizá fuese el título más conveniente, el de socioculturalista, o el de culturologo. Quizá el encuadramiento no le preocupe demasiado, como no le preocupaba a Unamuno, si tenemos en cuenta lo que él mismo piensa de las divisiones académicas: «Bajo las condiciones de la velocidad eléctrica —dice—, las soberanías departamentales se han desvanecido tan aprisa como las soberanías nacionales»<sup>29</sup>.

Dando un paso más allá de las aportaciones de Augusto Comte, Leslie A. White ha tratado de buscar una ciencia nueva —otra ciencia nueva podría decir Vico—, a la que llama ciencia de la cultura o culturología. «Más allá del horizonte de la sociología había otra ciencia que aún quedaba por ser descubierta, a saber la ciencia de la cultura (culturología)», dice concretamente. El mismo White reconoce que fue el Premio Nobel de Química, Wilhelm Ostwald (1853-1932), quien propuso por vez primera el nombre de culturología, siguiendo la línea de Comte y de Spencer, pero haciendo que esa ciencia aparezca como la cumbre de la pirámide de las ciencias. La culturología no llegó a cuajar como ciencia fundamental dentro de las ciencias sociales, y todavía la sociología ocupa el lugar predominante como ciencia totalizadora, hasta el punto que la cultura se estudia de modo específico por una ciencia social que tiene como base el objeto cultural, como es la antropología social o la antropología cultural. McLuhan podría ocupar un puesto dentro de ese casillero científico o académico, en el caso de que se le negase la condición de sociólogo e incluso de científico social, para dejarlo dentro del marco más elástico, pero ya no tan científico, de la divulgación sociológica. No deja de ser cu-

riosa la omisión de White en las obras de McLuhan: algunas menciones ocasionales, especialmente en la bibliografía de *Galaxy*, y la recogida de un pequeño párrafo al comienzo del libro sobre la experiencia del lenguaje en la comunidad, no justifican ni explican el interés de McLuhan por una obra que bien leída le hubiera sido de gran provecho. En la obra de White podría precisar el intelectual canadiense su concepto de cultura y hubiera forjado un mejor concepto de la cultura de masas, partiendo de la base de que White contempla la incapacidad de la sociología para estudiar los problemas superindividuales de una cultura. Pero, al propio tiempo, podría encontrar importantes argumentos para el desarrollo de su aparente monismo tecnológico. «Un sistema social se encuentra —afirma White—, tal como hemos visto que debe ser, íntimamente relacionado con su sistema tecnológico que le presta base»<sup>30</sup>. Dado que McLuhan en ocasiones insiste en un presunto monismo tecnológico sociocomunicativo desde el momento que la cultura está determinada por los elementos eléctricos y electrónicos, el monismo tecnológico de White llevado mucho más lejos, hasta todos los resortes de una cultura, le habrían iluminado sobre las consecuencias de la tecnología en la vida social.

Como culturologo más o menos preciso, McLuhan tiene especial interés en las interpretaciones globales de la vida social, en las que la panorámica histórica sea lo más larga posible: Spengler, Toynbee, Sorokin, Huizinga, Munford, Cassirer, Popper, Gilson, Eliade, Giedion son sus lecturas habituales, sus citas más frecuentes, sus grandes fuentes de inspiración. *Understanding* es en gran medida un diálogo con Toynbee y Munford. La *Galaxy* es un diálogo más extenso con numerosos filósofos sociales, entre los que hay que recordar a Vico, del que dice que es, con Heidegger, un filósofo entre los filósofos, y de quien afirma

<sup>30</sup> LESLIE A. WHITE: *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Buenos Aires, 1964.

<sup>29</sup> U M, 62.

que su estructura temporal de la historia no es lineal, sino contrapuntística. Por esta última obra pasa también largamente el eco de Alexis de Tocqueville, de quien dice que por su habilidad para establecer la interacción entre los modos orales y escritos de estructura perceptiva le capacitó para lograr atisbos «científicos» en psicología y política. Pero si en la *Galaxy* le dedicó bastante atención, en *Understanding* afirma rotundamente: «Alexis de Tocqueville fue el primer hombre que dominó la gramática de la imprenta y la tipografía. De este modo supo leer el mensaje del cambio que se avecinaba en Francia y América del Norte, cual si estuviese leyendo en voz alta un texto que se le hubiese entregado»<sup>31</sup>.

McLuhan se desenvuelve mejor cuando utiliza a su manera las grandes interpretaciones globales, pero se muestra poco preciso cuando se detiene en el estudio particular de sociólogos e interpretaciones de comunicación de masas. En la introducción a *The Bias of Communication*, escrita por su gran amigo e inspirador Harold A. Innis, menciona de pasada a la escuela de Chicago y cita expresamente a Durkheim, a Max Weber, a Dewey, a Veblen, a Mead, a Park, a Bagehot, pero se limita exclusivamente a la mención incidental. En alguna otra ocasión cita a Max Weber con motivo de una explicación sobre las relaciones entre el capitalismo y la religión<sup>32</sup>. Entre los sociólogos y economistas hay que mencionar expresamente a David Riesman y a Harold Adams Innis, tanto por la relación personal que han tenido con el autor canadiense, como por la gran influencia que sobre él han ejercido. A Riesman lo menciona entre los agradecimientos que efectúa en *The Mechanical Bride*<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> *G G*, 20, 304, etc.; MELVIN RICHTER: *Comparative Political Analysis in Montesquieu and Tocqueville*, «Comparative Politics», enero 1969, pp. 129-60.

<sup>32</sup> McLUHAN: *Introducción a The Bias of Communication*, de Innis. Toronto, 1964.

<sup>33</sup> *The Mechanical Bride. Folklore of Industrial Man*. Boston, 1970 [*T M B* en sucesivo]. «I wish to acknowledge the advantage I

Luego, entre 1953 y 1955, formaron en el equipo de *Explorations*, órgano del seminario de cultura y comunicación amparado en la Fundación Ford<sup>34</sup>. Riesman publicó un interesante artículo titulado *Tradición oral y tradición escrita*, en el que intentó estudiar temas que luego han servido a McLuhan como base de su pensamiento: las diferencias entre las culturas que dependen de la palabra hablada y las que dependen de la imprenta; la influencia de la palabra escrita una vez que han irrumpido en el panorama cultural los medios de comunicaciones masivas; y, por último, cuáles pueden ser las consecuencias en aquellos países en los que el libro no ha ejercido una influencia decisiva y ahora se encuentran frente a los modernos medios de comunicación de masas<sup>35</sup>. Lo curioso es que existiendo tanta relación entre ellos, McLuhan hubiese recurrido en *Galaxy* al psiquiatra J. C. Carothers para explicar el pensamiento de Riesman y luego añade algo que es altamente significativo, como si quisiera defender su propia originalidad: «Riesman no se esforzó en descubrir por qué la cultura del manuscrito, del mundo antiguo y medieval, no hubo de conferir al hombre la dirección de su mundo íntimo, ni por qué una cultura de la imprenta hubo de conferírsela inevitablemente. Tal esfuerzo es parte del propósito del presente libro»<sup>36</sup>. En *Understanding* se limita a mencionar en la bibliografía *The Lonely Crowd*, a pesar de que este libro le habría sido de suma importancia para esclarecer muchos de los puntos que se quedan en pura paradoja sociológica,

have enjoyed in reading Unpublished views of Professor David Riesman on the consumer mentality» (p. VI).

<sup>34</sup> E. CARPENTER y H. M. McLUHAN: *El aula sin muros*. Título original: *Explorations in communication*. Barcelona, 1968. Es la primera salida de McLuhan al mundo español y tiene un magnífico prólogo de Román Gubern, quien dice: «Se trata por tanto de una verdadera y auténtica introducción al mcLuhianismo en el mercado del libro de habla castellana» (p. 8).

<sup>35</sup> *Op. cit.*, loc. cit.

<sup>36</sup> *G G*, 50; para su opinión sobre *The Polish Peasant*, de THOMAS y ZNANIECKI, *G G*, 247.

no sólo porque se trata en ese libro de contemplar las relaciones entre el individuo y la sociedad de masas, sino también por su tipología, ya muy conocida, de las etapas y de las formas de sociedad dirigidas por sí mismas internamente o dirigidas por los otros, haciendo una notable contribución al tema de las comunicaciones de masas y de la comunicación social. Al menos, empero, en *Verbi-voco-visual explorations*, que inicialmente fue el número 8 de *Explorations*, y quizá por tener en 1967 fresca la vieja relación de la aventura de esta revista experimental, lo menciona, dedicando una parte de cierto valor a *The Lonely Crowd*, comparándolo con *The Organization Man*, de William H. Whyte, Jr.<sup>37</sup>

Riesman ha sido más generoso con McLuhan. En uno de sus artículos, dice que *Galaxy* «debe ser entendido como un esfuerzo para traducir la televisión en una forma escrita»<sup>38</sup>. Tratando de salvarlo ante el juicio adverso de los científicos sociales, afirma: «En particular, sería vano juzgar las afirmaciones de McLuhan de acuerdo con los criterios normales utilizados en las ciencias sociales. El mismo autor no los tiene en cuenta, y es evidente que si sometemos el libro a criterios lógicos, estadísticos, etc., pasaríamos por alto su originalidad». Más adelante, en tan persuasivo artículo, afirma: «A pesar de la pasión que McLuhan experimenta actualmente hacia la televisión, lo que él más ama es la literatura y pienso que querría ser leído más como novelista que como sociólogo». Haciendo un gran esfuerzo para enlazar el tema de *Galaxy* con las preocupaciones de los científicos sociales, señala: «El hombre tipográfico de McLuhan es un pariente cercano del hombre alienado de los psicólogos sociales, el hombre solo de los existencialistas, el hombre mecanizado y deshumanizado de muchos críticos de la sociedad. Por consi-

<sup>37</sup> *Verbi-Voco-Visual Exploration (V V V E)*, Nueva York, 1967, párrafo 15.

<sup>38</sup> Varios: *Análisis de Marshall McLuhan*, Buenos Aires, 1969; de RIESMAN: *Del hombre «tipográfico» al hombre «electrónico»*, pp. 45-60, citado.

guiente, McLuhan diagnostica los mismos males en nuestra civilización, pero los comprende a partir de una causa diferente de las analizadas por otros escritores». Sería en todo caso una tipología de un solo término, como la del *hombre organización*, formulada por Whyte, y que tanto cita en las *Verbi-voco-visual explorations* del buen salvaje y de tantas otras que se han formulado para explicar al hombre desde un concepto unitario. Desde el punto de vista profundo, quizá sea mucho más que un pariente del hombre alienado: pueda que sea simplemente el hombre alienado pero entrevistado en forma sectorial y sin el sentido crítico suficiente para captar los mecanismos que le afectan y le sitúan en sociedad. Y si esto se dice del hombre tipográfico, un hombre de otro tiempo, lo mismo podría mantenerse respecto al hombre planetario y tribal del futuro, hasta el punto que ha hecho decir a Edgar Morin que McLuhan es un «rousseauiano» a su modo, por no quedarse sencillamente con aquellos que prefieren decir que el concepto de aldea global es sólo una metáfora, tal como se presenta en su obra sin el sentido crítico que han tratado de explicar otros autores mucho menos optimistas con respecto al futuro del futuro<sup>39</sup>.

Quizá haya sido Harold Adams Innis el pensador social que ha influido en forma más intensa sobre el estilo y las tendencias intelectuales de McLuhan. Se conocieron en la Universidad de Toronto y fueron amigos íntimos hasta que Innis falleció en el año de 1951, año crucial, por cierto, pues es el momento en que McLuhan publica *The Mechanical Bride*. En *Galaxy* hará expreso reconocimiento a Innis de su influencia sobre el estilo y la forma de explicar problemas y situaciones sociales: «No hay nada forzado ni arbitrario —dice— en la forma de expresión de Innis. Si hubiese de traducirse a prosa perspectiva, necesitaría no sólo un inmenso espacio, sino que se perdería la intuición de los modos

<sup>39</sup> EDGAR MORIN: «Para comprender a McLuhan». Varios: *Análisis de Marshall McLuhan*, citado.

de interacción entre las formas de organización. Su sentimiento de la urgente necesidad de intuición hizo que Innis sacrificara su punto de vista y su prestigio. Un punto de vista puede ser un lujo peligroso si se sustituye con él la penetración y la comprensión<sup>40</sup>. Pero, el caso curioso es que en *Understanding* no lo cita en el texto, precisamente en el libro donde podría estar más clara la influencia de Innis, y se limita a mencionarlo en la bibliografía, aunque con la siguiente acotación, respecto a *The Bias of Communication*: «Obra pionera de la exploración de las consecuencias síquicas y sociales de las prolongaciones del hombre»<sup>41</sup>. De cualquier suerte, cualquier omisión en obras posteriores queda compensada por el elogioso y emocionado prólogo que McLuhan pone a esta obra de Innis: «For anyone acquainted with poetry since Baudelaire and with painting since Cézanne, the later world of Harold A. Innis is quite readily intelligible», dice McLuhan<sup>42</sup>. Este prólogo es quizá una de las páginas más importantes del pensamiento de McLuhan, porque permite alcanzar en ella la clave de su esquema mental y de sus influencias y del papel que las comunicaciones han de jugar en sus preocupaciones sociales. Innis prestaba más atención a los aspectos históricos de la comunicación social y esto, indudablemente, agradaba a McLuhan, interesado en descubrir una perspectiva y una evolución en los medios de comunicación de masas. El estilo y la forma de escribir de Innis, tan desconcertante por la búsqueda de la simultaneidad y por el uso que hace de una extensa bibliografía, así como por temas como el espacio, la relación entre industrialismo y valores culturales, la tecnología y la opinión pública, eran cosas gratas al oído y a las intenciones de McLuhan, necesitado de encontrar una fuente

<sup>40</sup> G G, 300; JAMES W. CAREY: *Harold Adams Innis y Marshall McLuhan*. En RAYMOND ROSENTHAL: *McLuhan: Pro y contra*, Caracas, 1969, pp. 299-335.

<sup>41</sup> U M, 441.

<sup>42</sup> Introducción de McLuhan al libro de Innis *The Bias of Communication*, citado.

que uniese una forma y un contenido especiales. La influencia de Innis sobre McLuhan es más importante, en este sentido, de lo que habitualmente suele reconocerse.

Tampoco las fuentes utilizadas por McLuhan revelan la tarea de un experto en comunicación desde el punto de vista antropológico o psicológico-social. Quizá una influencia mutua y bidireccional se produjo pronto entre Edmund Carpenter y McLuhan, por ser ambos alma e inspiradores de *Explorations*, que es como la cuna donde se forjaron las ideas clave del pensamiento mcluhano. El artículo *Espacio acústico*, publicado por los dos, en colaboración, indudablemente ha dejado una huella muy profunda en McLuhan, sobré todo para articular en el contexto de la cultura de masas el concepto de espacio simbólico. Pero, en *Los nuevos lenguajes*, de Carpenter, puede estar también el gran punto de apoyo para desarrollar unas ideas que McLuhan venía acariciando desde hacía algún tiempo<sup>43</sup>. Poco a poco, la literatura antropológica y psicológica ha ido incorporándose a su quehacer intelectual, y así se han ido comprobando lecturas como la de Hillman, Calvin Hall, Fenichel y otros psicólogos, así como desde el punto de vista antropológico se ha ido nutriendo de las aportaciones de Redfield, Giedion —colaborador de *Explorations*—, Ruth Benedith, Montagu y otros muchos. En cambio, destaca en todo momento una gran ausencia, la de Sigmund Freud, para quien unas menciones esporádicas no explican con claridad la actitud de McLuhan ante tan alta fuente de inspiración, sobre todo cuando en una de sus últimas obras, *Counterblast*, se limita a destacar que el psicoanálisis tiene el poder de los rayos-X, idea vulgar, sin duda alguna, y sin matices científicos especiales<sup>44</sup>. La fuente fundamental de inspiración psicológica y antropológica parece ser el epitome de Edward T. Hall, publicado por vez primera en 1959 y titulado

<sup>43</sup> *El aula sin muros*, pp. 213-34.

<sup>44</sup> *Counter-Blast* (C B en lo sucesivo), Nueva York, 1969, p. 123.

*The silent language*: qué es una cultura como comunicación, el espacio simbólico, etc., son temas que indudablemente atraían el interés de McLuhan, sobre todo por la claridad excepcional con que están desarrollados y los gráficos que recoge, aunque en el libro no haya indagaciones primarias ni investigaciones de primera mano<sup>45</sup>. Es muy raro el libro de McLuhan donde no se comente o se recoja algún párrafo de este libro de Hall. El capítulo «Cultura es comunicación» parece ser como un avance de lo que serán las reflexiones de McLuhan sobre el medio y el mensaje, sobre el teléfono, la palabra y otros medios de comunicación social. El siguiente párrafo de Hall puede dar la clave para entender algunas afirmaciones rotundas, como el medio es el mensaje, del intelectual canadiense: «A breakdown of messages into these components, sets, isolates, and patterns is basic to understanding culture as communication»<sup>46</sup>.

Quizá se pueden ir sistematizando algunos de los aspectos que ha ido recogiendo McLuhan en el desarrollo de su pensamiento: de los intérpretes globales de la historia y del pensamiento retiene el concepto de totalidad; de Innis y Hall recoge el concepto de comunicación como tecnología; de Innis adquiere una preocupación por el estilo simultáneo para la exposición de los problemas sociales; de Riesman busca las diferencias entre la tradición oral y la tradición escrita; de Carpenter adquirió el sentido concreto de una cultura, aunque prefiera las búsquedas globales en su modo de hacer. Este pensamiento que se va desenvolviendo progresivamente, a medida que lee libros o advierte problemas, va siempre envuelto en una gran riqueza de citas de escritores, aunque algunas, como se ha visto, sean imprecisas y anacrónicas. Hay en su pensamiento también grandes au-

sencias y tremendas omisiones, como Freud, Marx o Levi-Strauss, por poner algunos ejemplos, pues las limitadas menciones —las que hace de Marx revelan su desconocimiento, no sólo de la obra de Marx, sino también del marxismo— no justifican en absoluto que haya sabido o querido utilizarlas para el enriquecimiento de sus hipótesis<sup>47</sup>. Pues bien: el problema todavía se hace más desconcertante a la vista de la actitud que McLuhan toma frente a los que han sido considerados como maestros de la sociología de la comunicación social. Arremete, por ejemplo, contra Paul Lazarsfeld con las siguientes palabras: «La incapacidad de la gente letrada para captar el lenguaje y el mensaje de los medios como tales, nos la dan a conocer, involuntariamente, los comentarios del sociólogo Paul Lazarsfeld, al tratar de los efectos que produce la radio»<sup>48</sup>. Todavía añade algo más a su severo juicio: «El irremediable desconocimiento del profesor Lazarsfeld de la naturaleza y los efectos de la radio no es defecto propio de él, sino de una ineptitud universalmente compartida»<sup>49</sup>. A pesar de estar profesionalmente en contacto con la comunicación de masas y de haber realizado algunas investigaciones directas sobre el campo. McLuhan no ha valorado lo suficiente las aportaciones de los científicos sociales que se han dedicado al estudio

<sup>47</sup> El poco conocimiento que McLuhan tiene con respecto a la teoría de Marx, queda reflejada prácticamente en todas sus obras: *TMB*, 34, 40; *E*, 2; *W P V G*, 4, 5, 26, 35; *CB*, 56, 58, 128, 139, 140.

Por su parte, la teoría de la comunicación marxista ha citado ampliamente como «Un vago humanismo» todo el sentido de la McLuhanología: HANS MAGNUS ENZENS BERGER: *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, 1972, pp. 52-55.

<sup>48</sup> *U M*, 363; no deja de ser curiosa tan tajante afirmación con respecto a quien se ha dedicado al estudio de la cultura de masas; vide NORMAN JACOBS (D. r.), *Culture for Millions? Mass Media in modern society*, Boston, 1959. La introducción es de Lazarsfeld precisamente; lo más curioso es que uno de los grandes trabajos sobre cultura de masas se publicó por Lazarsfeld y Merton en *Mass Culture*, dirigido por White y Rosenberg, donde colaboró McLuhan. Glencoe, 1963.

<sup>49</sup> *G G*, 363.

<sup>45</sup> T. HALL: *The silent language*, Greenwich, Conn., 1959.

<sup>46</sup> HALL, citado, p. 96, en *From Cliche to Archetype*, le cita con frecuencia también, Nueva York, 81, 86, etc.

de los medios de comunicación social y de las comunicaciones de masas, concretamente en los Estados Unidos, donde la aportación es importante, pero también en Francia, donde la finura de algunos sociólogos y semiólogos puede ser considerada como fundamental. De haber tenido en alguna consideración la obra de evolucionistas tecnológicos, como White o Child, por no decir Morgan, Engels o Veblen, y sobre todo Walter Benjamín, habría profundizado en el concepto de que el medio es el mensaje de tal forma que dejase de ser una simple paradoja y se convirtiese en una atractiva hipótesis de trabajo<sup>50</sup>. De haberse fijado más específicamente en las aportaciones de los sociólogos y científicos sociales especializados en comunicación de masas, habría fortalecido unos puntos de vista que se quedarán en definitiva en simple divulgación por falta de matices y de sistematización suficiente, salvados acaso por la originalidad de la presentación literaria.

Para centrar el problema de la actitud ideal de McLuhan con respecto a la ciencia y la actitud real con respecto a las ciencias sociales, es importante uno de los párrafos de la *Galaxy*: «El método empleado a lo largo de este estudio —dice McLuhan— está directamente relacionado con el que Claude Bernard definió en su clásica introducción al estudio de la medicina experimental», recogiendo luego un párrafo del propio Bernard en el que afirma que la observación consiste en percibir los fenómenos sin perturbarlos, lo cual no se consigue a causa de que el experimentador introduce una variación en las condiciones del fenómeno natural<sup>51</sup>. En *Understanding* hace referencias especiales a la obra de Bernard, «cuya *Introducción al estudio de la medicina experimental*, abrió paso a la ciencia del *milieu intérieur* del cuerpo, exactamente en el momento en que los poetas hacían lo mismo respecto a la vida de la percepción y al sentimien-

to»<sup>52</sup>. En la bibliografía de este libro menciona la edición publicada en 1957 en Nueva York, señalando que es el clásico prototipo de la técnica del aislamiento de los órganos para observar sus efectos sobre otros órganos. Desde el punto de vista sociológico es importante todo lo que se refiere a Claude Bernard por la influencia que ha tenido sobre Durkheim, quien bajo su inspiración pudo ofrecer *Las reglas del método sociológico*, libro de clara influencia en la sociología francesa y en la sociología universal<sup>53</sup>. Ahora bien: desde el punto de vista de la investigación sociológica, McLuhan ha experimentado poco, al menos es poco lo que se traduce como tal en sus obras. Sus puntos de vista se apoyan siempre en fuentes secundarias y en reflexiones formuladas por otros investigadores, a los que añade siempre su punto de vista original o particular. Su obra constituye, en resumen, un conjunto de incitaciones, de fórmulas mágicas a veces, de ideas y paradojas, sobre las que va hilvanando todo un concepto de sociedad de masas, de sociedad futurible y de cultura de masas, siguiendo casi siempre la técnica de la extrapolación, es decir, haciendo hablar al presente sobre lo que ha de pasar en el porvenir. Lo curioso es que quizá haya nada tan lejano al eco de Bernard como el procedimiento utilizado por el pensador canadiense: la experimentación no es el fundamento habitual de su trabajo y las investigaciones de los demás científicos, que podrían ser utilizadas como fuentes secundarias de cierto valor, quedan a veces sumidas en el manto inexpressivo de una frase o de un concepto sencillo. Esto es precisamente lo que le convierte en un divulgador más que en un científico, en un paracientífico-social en todo caso y, por encontrar una expresión más generosa, aunque sin darle al término el sentido profundo que quería señalarle Whyte, en un culturólogo, para lo cual, quizá, es para

<sup>50</sup> BALDOMERO CORES: «La naturaleza sociológica del arte». *Revista de Arte*, septiembre 1970, pp. 48-61.

<sup>51</sup> G G, 15.

<sup>52</sup> U M, 222.

<sup>53</sup> BALDOMERO CORES: *El comtismo y el positivismo sociológico*, R.U.M., 1970 (Mimeografiado), McLuhan cita a Durkheim en G G, 101.

lo que ha reunido más cantidad y mayor calidad en sus méritos.

También puede ser útil explicarse la actitud de McLuhan frente a la ciencia-ficción, por las implicaciones que pudiera tener para enjuiciar su técnica de extrapolación del presente. *Mutations 1990* y *Ward and Peace in the global village* son dos obras breves, llenas de sugerencias y anticipaciones, en las que se trata de captar el futuro del futuro. No deja de ser curioso el poco uso que McLuhan hace de *1984*, de George Orwell, o de *Fahrenheit*, dedicadas al planteamiento de los excesos de la técnica sociocomunicativa como poder total, pero en cambio puede ser interesante contemplar lo que dice sobre Julio Verne: «Ni un escritor tan imaginativo como Julio Verne logró prever la rapidez con que la tecnología eléctrica crearía medios informativos. Temerariamente vaticinó que la televisión sería inventada en el siglo XXIX»<sup>54</sup>. Dice incluso que las utopías son como nostálgicas arquetipizaciones, hasta el punto que Orwell es más fiel al siglo XIX que al siglo XX. Pero, entre la futurología —y él ha sido llamado futurólogo—, la utopía —y se habla de una utopía mcluhana—, y la ciencia-ficción —y quizá a él le habría ido bien haciendo relatos de ciencia-ficción—, existen diferencias grandes, porque el futurólogo tiene un método científico a su mano, el segundo tiene una imaginación que pone a prueba las barreras del tiempo, muchas veces del pasado más que del presente, y el científico-ficcional tiene que fijarse cuidadosamente en los esquemas técnicos y en las curiosidades tecnológicas para desarrollar su obra. McLuhan lo dice expresamente: «Las actuales obras de ciencia-ficción presentan situaciones que nos permiten percibir el potencial de las nuevas tecnologías. Antes, el problema consistía en inventar nuevas formas de ahorrar trabajo. Hoy, el problema es inverso. Tenemos que adaptarnos, no inventar. Tenemos que hallar los am-

<sup>54</sup> XAVIER RUBERT DE VENTOS: «Las utopías sensuales de nuestro tiempo». *Diálogo*, septiembre-octubre 1970.

bientes donde se puede vivir con nuestros nuevos inventos. Las Grandes Empresas han aprendido a exprimir al escritor de ciencia-ficción»<sup>55</sup>. El irracionalismo científico de McLuhan consiste en haber adoptado algunos esquemas de la utopía, sobre todo por la incorporación de consideraciones morales, de una moral planetaria de tipo distinto, en haberse convertido en futurólogo, aunque sin el aprovechamiento adecuado de un método científico, y en haberse inclinado especialmente al uso de los esquemas de la ciencia-ficción usando para ello autores dedicados a las ciencias sociales y a la literatura. En cierto modo, podría ser su obra un ideal frustrado en cuanto a seguir a Bernard y una fina imagen de la incorporación de las técnicas científico-ficcionales a las ciencias sociales.

### III. LA ALDEA GLOBAL, LA TECNOLOGIA SOCIOCOMUNICATIVA Y LA ECOLOGIA SOCIAL

McLuhan es un tecnócrata sociocomunicativo. La tecnología sociocomunicativa, basada en la teoría de la información y en la aplicación de la computadora, se convierte en su pensamiento en la opción fundamental a los problemas y a las preguntas que la humanidad se formula. En sentido amplio se puede hablar de una democracia informativa y de una democracia televisiva nacientes, por ahora sólo en sus comienzos. El conflicto entre las ideologías terminará precisamente con la irrupción total de la implosión eléctrica. En *El medio es el masaje* se advierte el deseo de superar los modos tradicionales de la vida política por una nueva forma de participación: la participación televisiva. Dice McLuhan, concretamente: «Está sur-

<sup>55</sup> M M, 125; en *From Cliche to Archetype* (F C T A, en lo sucesivo), Nueva York, 1971 (colabora W. Watson con él).

giendo una nueva forma de «política», con modos de operar que aún no hemos advertido. El «living room» se ha convertido en un cuarto oscuro electoral. La participación a través de la televisión en Marchas de la Libertad, en la guerra, la revolución, la corrupción y otros hechos está transformando todo»<sup>56</sup>. Claro que queda en pie una pregunta, que el mismo no contesta, sobre la transformación de esa cultura de masas y de esa tecnología televisiva en industria cultural, es decir, en forma de manipulación de la realidad social y de la opinión pública. La mcluhanología precisamente ha tratado de eludir cualquier aspecto crítico, sustituyendo las realidades del presente por otras futuras y, naturalmente, por las del pasado cuando habla del hombre tipográfico; la transformación de esa llamada mcluhanología en mcluhanismo consiste en el entusiasmo que ha puesto por el aspecto crítico y con ello por la posibilidad de una ideología o de cualquier encuentro entre ideologías. Para quienes han adoptado el aspecto crítico, para quienes se han orientado hacia la consideración de la cultura de masas como industria cultural, el caso de McLuhan tiene todo el sentido de un homenaje a la superación tecnológica de las ideologías mediante la aplicación de una metodología tecnocrática, en cierto modo conservadora del mismo esquema social y de los mismos esquemas sociales.

La consideración de la cultura de masas como cultura tecnológica identifica elocuentemente al intelectual canadiense, situándole al lado de Innis, de Hall y de todos los que han aplicado en forma extensiva el concepto de tecnología y de cultura. El medio es el mensaje es su fórmula fundamental, ampliada luego como el medio es el masaje e incluso posteriormente formulada como *the medium is the mess age*, todos ellos símbolos de una especial preocupación

<sup>56</sup> *El medio es el masaje (M M)*, Buenos Aires, 1969, p. 22; EDGAR MORIN había hablado de «la cultura planetaria» en *Cultura de masa no século XX, O espírito do tempo*, Sao Paulo, 1962.

por traducir a *slogans* principios formulados por otros científicos sociales<sup>57</sup>. La teoría del «método formal», de que habla B. Eikhenbaum, y de las consiguientes aplicaciones del formalismo, habían anticipado hacia los años de la primera guerra mundial la existencia del problema. La teoría de la *Gestalt* también se anticipó desde otro punto de vista a la formulación del concepto fundamental de la obra de McLuhan<sup>58</sup>. El mérito de McLuhan ha sido indudablemente el de haber popularizado este problema en mundo necesitado de una aclaración básica sobre el tema con el empleo de una fórmula mágica. El medio es el mensaje ha calado tanto y ha sido tan divulgada que en infinidad de ocasiones es lo único que se conoce de McLuhan por quienes no han querido o no han podido estudiarle más a fondo es esta expresión sintética, que no es otra cosa que un capítulo de *Understanding*, libro que pasó inadvertido durante algún tiempo. Fiel a su fórmula de que el medio es el mensaje, McLuhan se ha acompañado de Quentin Fiore y de Jerome Agel para intentar aplicar por sí mismo este principio, pero parece advertirse en cierto modo alguna diferencia entre el texto y la forma, entre el estilo lineal y dislocado de McLuhan con el estilo simultáneo de los fotógrafos y coordinadores de sus libros. En este aspecto, como en otros aspectos no menos interesantes, McLuhan es poco mcluhano<sup>59</sup>.

El medio es el masaje es una consecuencia del concepto contenido en el medio es el mensaje. El mensaje se convierte en masaje por el imperio absolutista de la tecnología socioco-

<sup>57</sup> *Counter-Blast* (diseñado por Harley Parker), Nueva York, 1969, p. 23

<sup>58</sup> McLuhan menciona muchas veces la *Gestalt*, pero pocas veces en sentido técnico. Lo mismo sucede con el concepto de estructura, no expresado con precisión en su obra (*G G* y otras). Para una relación con Lévi-Strauss, otro de los grandes ausentes, DAVID MICHAEL LEVIN: «On Lévi-Strauss and Existentialism». *The American Scholar*, invierno 1968-69, pp. 78-82.

<sup>59</sup> KENNETH BURKE: *Language as Symbolic Action*, Los Angeles, 1968 (el capítulo 6 se titula «Medium as Message» pp. 410-18).

municativa. «Todos los medios nos vaporean minuciosamente», dice McLuhan. El medio no es inocente y, por consiguiente, el mensaje, como es el medio, tampoco es inocente, porque el medio no se limita a la objetividad mensajera, sino que toma posición intensamente. El medio y el mensaje se convierten en una fuerza social de grandes proporciones y de profundidad que alcanza las zonas más hondas de la percepción subliminar y de la subcepción. «Son tan penetrantes en sus consecuencias —dice el intelectual canadiense— personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas y sociales, que no dejan parte alguna de nuestra persona intacta, inalterada, sin modificar. El medio es el masaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes»<sup>60</sup>. Sin intentarlo parece dar la razón a los críticos de la industria cultural, temerosos del uso que pudiera darse en cualquier momento a un poder tan potente y acaso tan violento como el poder televisivo. Aunque dicho en tono evidentemente humorístico el aforismo mcluhano de que *the medium is the mess age*, quizá es donde tiene mayor razón, dado que *mess*, rancho o ración, y el *medium* en este caso se convierte en una forma de alimentación tan sofisticada como la que puede adquirirse enlatada en un supermercado, como si los medios fuesen en definitiva supermercados de la cultura humana.

McLuhan parte de la idea general de que la cultura mecánica ha declinado o declina a pasos agigantados en favor de una cultura integral, planetaria, orgánica y macroscópica. Los adjetivos utilizados no son fortuitos, porque obedecen a una actitud profunda sobre lo que debe ser la cultura de masas en un mundo dominado por los medios de comunicaciones de masas. La planetariedad como base del sistema social es fundamental en todo su pensamiento desde que se inició la preocupación por estas cuestiones en

<sup>60</sup> M M, 26.

*The Mechanical Bride*. En la *Galaxy* se fijó definitivamente la expresión *aldea global*: «Tal es el carácter de una aldea o, desde el advenimiento de los medios eléctricos, tal es así mismo el carácter de la «aldea global». Y es en la comunidad moderna de la publicidad y de las relaciones públicas donde se está más al tanto de esta nueva dimensión básica de la interdependencia global»<sup>61</sup>. En otra parte de la misma obra, señala: «Pero es cierto que los descubrimientos electromagnéticos han hecho resucitar el «campo» simultáneo en todos los asuntos humanos, de modo que la familia humana vive hoy en las condiciones de «aldea global»<sup>62</sup>. En *Understanding* se utiliza a veces en presente, no como una utopía, el concepto de aldea: Debido a la contracción causada por la electricidad, el globo ya no es más que una aldea»<sup>63</sup>. En *el medio es el masaje* se insiste mucho en esta idea de la aldea global y, naturalmente, una obra como *Guerra y paz en la aldea global* tiene como objeto desarrollar cómo ha de ser esta tipología organizativa del mundo del futuro. Por la forma como establece una relación estrecha entre cultura de masas y aldea global bien puede ser reproducido un párrafo de la primera obra:

«Este sentimiento es un aspecto de la nueva cultura de masas en la que estamos penetrando: un mundo de compromiso total donde cada uno está profundamente envuelto en la vida de los otros, y donde ya nadie concibe en realidad qué puede ser la culpa personal»<sup>64</sup>.

En la aldea global parece superarse el concepto tradicional de individualismo; surge una forma específica de participación en los destinos de la comunidad debido al entendimiento de la cultura como cultura mosaico, es decir, en su totalidad de perspectivas y en su totalidad cultural. Esta partici-

<sup>61</sup> G G, 22, 40, etc.

<sup>62</sup> G G, 54.

<sup>63</sup> JAMES W. CAREY y HOLM J QUIRK: «The Mythos of the Electronic Revolution», *The American Scholar*, primavera, 1970, pp. 219 y siguientes.

<sup>64</sup> M M, 61.

pación es profunda, no meramente formal, porque sirve de enlace el potente elemento de los medios de comunicación de masas electrónicos, capaces de configurar las formas de vida de los seres humanos. Se ha dicho que la aldea global es una metáfora y efectivamente tienen razón quienes 'o afirman. La retribalización del hombre hacia modos orales se produce mediante la interferencia de los instrumentos sociocomunicativos y esto indudablemente produce consecuencias muy distintas a las que producía la participación cara a cara, la participación que podríamos denominar primaria. No se trata de un nuevo arcaísmo o un neoarcaísmo, como diría Edgar Morin, sino de un mundo basado en la difusión cibernética y en el que la interferencia electrónica aumenta el sentido de las relaciones secundarias<sup>65</sup>. El concepto de *aula sin muros* para reflejar el contenido de la interrelación universal puede ser útil cuando se desea entender qué es la aldea global. Esta expresión *sin muros* podría ser equivalente, aunque expresada metafóricamente, a la desalienación y la desublimación de que han hablado los teóricos de la sociología crítica, aunque sin su sentido dialéctico ni pretensión alguna de cambio social absoluto. Cualquier concepto y cualquier problema puede ser en la mcLuhanología sometido a esta unidad de análisis, al pintoresco concepto *sin muros*, aunque el intelectual canadiense suele limitarlo a los medios de comunicación de masas, tal como se expresa en el artículo precisamente titulado *El aula sin muros*, publicado en *Explorations*, para concretarlo luego en *Understanding* mediante una clasificación como la siguiente:

«El teléfono: habla sin muros.  
 El fonógrafo: music-hall sin muros.  
 La fotografía: museo sin muros.  
 La electricidad: espacio sin muros.  
 El cine, la radio y la televisión: aula sin muros»<sup>66</sup>.

<sup>65</sup> EDGAR MORIN: «Para comprender a McLuhan». En *Análisis*, p. 39.

<sup>66</sup> El concepto «sin muros» parece haberlo tomado de Malraux: «André Malraux has re-

La dicotomía de Popper, sociedad abierta-sociedad cerrada, quizá no vale para enriquecer este concepto *sin muros*, porque carece de las implicaciones ideológicas (pluralismo-totalitarismo, multidimensionalidad-unidimensionalidad) que el historiador parece darle. McLuhan se limita a exponer una realidad partiendo de la idea de que los medios han invadido la privacidad del hombre y su mundo doméstico y que las instituciones oficiales se encuentran perplejas frente a esta situación. Es posible que sus paradojas hayan influido extensamente sobre los 21 Puntos de la Educación formulados por la

cently popularized the notion of the art revolution of our time in his *Museum Without Walls*. His theme is that the picture book today can embrace a greater range of art than any museum. By bringing such a range of art within portable compass, however, it has changed even the painters approach to painting. Again, it is not just a question of massage, image, or content. The picture-book as a museum without walls has for the artist a new technical meaning, just as for the spectator pictorial communication means a large but unconscious shift in his ways of thought and feeling». (McLUHAN: *Sight, Sound, and the Fury*. En *Mass Culture*, de White y Rosenberg, Glencoe, 1963, p. 490. El artículo citado había sido publicado en 1954 en *Commonweal* (vol. 60, pp. 168-97). También se cita el mismo trabajo de Malraux en *Galaxia Gutenberg*, p. 172.

La mencionada clasificación en la que se aplica el concepto de *sin muros* se hace en la parte de *Understanding* dedicada al fonógrafo. Por el interés del párrafo, puesto que sirve también de resumen de su pensamiento sobre este aspecto, lo reproduciremos completo:

«A brief summary of technological events relating to the phonograph might go this way:

The telegraph translated writing into sound, a fact directly related to the origin of both the telephone and phonograph. With the telegraph, the only walls left are the vernacular walls that the photograph and movie and wire-photo overleap so easily. The electrification of writing was almost as big a step into the movisual and auditory space as the later steps soon taken by telephone, radio, and TV.

The telephone: speech without walls.  
 The phonograph: music hall without walls.  
 The photograph: museum without walls.  
 The electric light: space without walls.  
 The movie, radio, and TV: classroom without walls.

Man the food-gatherer reappears incongruously as information-gatherer. In this role, electronic man is no leess a nomad than his paleolithic ancestors.»

*Understanding Media: The Extensions of Man*, Nueva York, 1963, p. 248.

UNESCO, porque implícitamente parecen estar claros los contenidos *sin muros* típicos de la McLuhanología. De todas maneras, el tributo a Popper está reconocido con los más altos elogios en *Galaxy*: «Hay una obra reciente que estimo me libera del cargo que pudiera hacerse al presente estudio, como meramente excéntrico e innovador», dice refiriéndose a *La sociedad abierta y sus enemigos*, para concluir por su cuenta que la «sociedad abierta» fue consecuencia del alfabeto fonético, estando amenazada por la tecnología eléctrica. McLuhan, como se observa, utiliza la misma terminología, pero con sentido e intención distintas, formulando entonces el concepto de aldeidad que luego desarrollará con más extensión: «Por otra parte —dice—, el hecho de que las sociedades cerradas son el resultado de las tecnologías basadas en el lenguaje hablado, el tambor y el oído, nos trae, en los comienzos de la era electrónica, a la integración de toda la familia humana en una sola tribu global»<sup>67</sup>. El tributo a Giedion en diversas obras, por haberle proporcionado el concepto de espacio acústico abierto, contribuye a explicar cómo se ha ido desarrollando el concepto de lo abierto y cerrado y cómo se ha traducido en la unidad *sin muros*. Como se observa, bajo los conceptos de McLuhan hay siempre un autor fundamental, del que se obtiene un concepto único, como si un libro de la magnitud de los que suele leer, es decir, de los que tratan la historia en grandes proporciones, pudiese ser especificado en un *slogan* tan escueto como los formulados por la publicidad comercial. El concepto es fundamental, porque, tal como expone su autor, significa nada más que el paso de la revolución tipográfica a la revolución electrónica, el paso del hombre tipográfico al hombre electrónico, el paso, en definitiva, de la sociedad tipográfica a la sociedad electrónica, mediante una curiosa

<sup>67</sup> KARL POPPER: *La sociedad abierta y sus enemigos*, México, 19; MELVIN TUMIN: «Popular Culture and the Open Society». En *Mass Culture. The Popular Arts in America*, Glencoe, 1963.

retribalización por el abandono de la linealidad y de lo visual y el reencuentro con lo auditivo y el campo simultáneo. Una consecuencia de todo esto, que por cierto es lo que más ha llamado la atención a las gentes no especializadas en comunicaciones de masas, es el desbordamiento del libro por los medios de comunicación de masas electrónicos, el paso a una sociedad posliteraria que no es precisamente antiliteraria, sino que está mucho más allá del odio o lo afectivo, porque se trata de una concepción tecnológica del quehacer literario<sup>68</sup>.

El modelo social McLuhaniano tiene como base la tecnología sociocomunicativa: es un modelo social sociocomunicativo. Pero, aunque haya sido mal interpretado, no puede deducirse de esto que sea una forma de determinismo sociocomunicativo, tal como se pudo haber creído cuando se leyeron por vez primera sus afirmaciones sobre el medio es el mensaje y su concepto de la prolongación de los sentidos del hombre por la tecnología. En *Counter-blast* parece resolverse el punto al hablar al autor de los *media* como *extensiones artificiales* de los sentidos del hombre<sup>69</sup>. En obras anteriores se hablaba con tanto entusiasmo de la compenetración entre el hombre y la tecnología sociocomunicativa que más bien parecía estarse ante un determinismo sociocomunicativo, una variedad de una rama del pensamiento sociológico constituido por el determinismo tecnológico que tiene el mérito cuando menos de haber hecho actual y haber mantenido las teorías del evolucionismo, cuyo capítulo parecía haberse cerrado en el siglo XX al superarse su contenido biológico. Para McLuhan la prolongación tecnológica de lo sensorial constituye una sustitución, o, para decirlo con sus propias palabras, una amputación del sentido al que desplaza el invento técnico: «Cualquier invento o técnica —afirma— constituye una prolonga-

<sup>68</sup> C-B, 16; CHARLES F. HOBAN: «Communication in Education in a Revolutionary Age». *A V Communication Review*, invierno, 1970, páginas 363-78.

<sup>69</sup> C-B, 116-23.

ción o una autoamputación de nuestro cuerpo físico y esta prolongación reclama también razones o equilibrios nuevos entre los demás órganos y prolongaciones del cuerpo»<sup>70</sup>. Las consecuencias de esta prolongación del medio técnico son absolutas. «El empleo de cualquier clase de medio o prolongación del hombre altera las pautas de interdependencia entre las personas, en la misma forma que altera las razones entre nuestros sentidos»<sup>71</sup>. No podía faltar el recurso de la anécdota, empleado en forma pintoresca por el organicismo sociológico en el siglo XIX: la rueda es una prolongación del pie, el libro es una prolongación del ojo, la ropa es una prolongación de la piel, el circuito eléctrico es una prolongación del sistema nervioso central. Ya en 1930 Sigmund Freud había hablado del *hombre como un dios con prótesis*, pero destacando que si bien es bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos, éstos no crecen en su cuerpo y aun le procuran muchos sinsabores. Esta deificación protésica del hombre parece encontrar en el pensamiento de McLuhan un defensor hasta cierto punto. Pero, para ver hasta que punto McLuhan expone algo original, leamos cuidadosamente a Freud en 1930:

«Con las herramientas, el hombre perfecciona sus órganos —tanto los motores como los sensoriales— o elimina las barreras que se oponen a su acción. Las máquinas le suministran gigantescas fuerzas, que puede dirigir, con sus músculos, en cualquier dirección; gracias al navío y al avión, ni el agua ni el aire consiguen limitar sus movimientos. Con la lente corrige los defectos de su cristalino y con el telescopio contempla las más remotas lejanías; merced al microscopio supera los límites de lo visible impuestos por la estructura de su retina. Con la cámara fotográfica ha creado un instrumento que fija las impresiones ópticas fugaces, servicios que el fonógrafo le rinde con las no menos fugaces impresiones auditivas, constituyendo ambos instrumentos materializaciones de su innata facultad de recordar; es decir, de su memoria. Con ayuda del

teléfono oye a distancia que aún el cuento de hadas respetaría como inalcanzables. La escritura es, originalmente, el lenguaje del ausente; la vivienda, un sucedáneo del vientre materno, primera morada cuya nostalgia quizá aún persista en nosotros, donde estábamos tan seguros y nos sentíamos tan a gusto»<sup>72</sup>.

El dios con prótesis freudiano y las extensiones o prolongaciones artificiales de la era eléctrica mcluhana se parecen bastante. ¿Conocía McLuhan este párrafo, publicado en 1930? *Understanding* parece seguir sus pasos cuando habla de la vivienda, del teléfono, el navío y el avión, y de otros inventos que Freud no tenía a su alcance en aquel año de 1930 cuando habló sobre el malestar de la cultura, pero, como decimos, el tema ha sido abordado antes y después del fundador del psicoanálisis y no es nada original. Las prolongaciones de que habla McLuhan —las prótesis freudianas— quizá pudieran nominalmente ser vinculadas al pensamiento de Teilhard de Chardin, quien en *La energía humana* se refiere a las expansiones y a los prolongamientos de la persona, y en *El fenómeno humano*, al hablar del nacimiento del pensamiento, se refiere a la *prolongación*, en cuya parte parece anticiparse también el concepto de aldea global —Teilhard habla mucho de planetización— cuando dice: «¡A la personalización del individuo por la hominización del grupo entero!»<sup>73</sup>. McLuhan es un católico converso: es muy posible que haya encontrado en Teilhard la explicación de un mundo que él no se atreve a explicar como un determinismo tecnológico. La influencia del biotecnólogo francés puede haber sido decisiva en la mcluhanología y bien pudiera ser que en el futuro hubiese que intensificar el modo como este pensamiento ha influido en el del intelectual canadiense. Por lo pronto, en *Galaxy* aparece Teilhard como un protagonista espiritual, aunque no sin llamarle cariñosamente un

<sup>72</sup> SIGMUND FREUD: *El malestar en la cultura*, Madrid, 1970, pp. 34-56.

<sup>73</sup> PIERRE TEILHARD CHARDIN: *El fenómeno humano*, Madrid, 1967, pp. 209-11; *La energía humana*, Madrid, 1967, pp. 67-68.

<sup>70</sup> U M, 79.

<sup>71</sup> M M, 408.

*biólogo muy romántico*; para decir específicamente: «Este mayor alcance externo de nuestros sentidos, creó lo que Chardin llama la «noesfera» o cerebro tecnológico del mundo. En lugar de evolucionar hacia una enorme biblioteca de Alejandría, el mundo se ha convertido en un ordenador, un cerebro electrónico, exactamente como en un relato de ciencia-ficción para niños»<sup>74</sup>. No solamente por los temas, tan afines en muchos aspectos a los que utiliza el profesor canadiense, sino también por su estilo típico, semejante en algunos aspectos al de Innis, Chardin ha influido notablemente en el pensamiento de McLuhan, quizá hasta el punto de ofrecerle el camino para la interpretación de los medios como extensiones del hombre y haciendo pensar que fuesen mucho más que unas voces convergentes, dado que la influencia significa la unificación del pensamiento, aunque luego cada cual lo aplique a las realidades concretas que estudia e interpreta. Por cierto, que otra voz convergente con la de Chardin y McLuhan es la de Norman O. Brown, y precisamente en *Counter-Blast* se menciona a este psicólogo al referirse a las sublimaciones neuróticas<sup>75</sup>. Quizá todo este problema bien explorado pudiera dar idea de como McLuhan no llegó más lejos en su concepción de las prolongaciones sensoriales por medio de la tecnología sociocomunicativa. El dios con prótesis de que hablaba Freud se ha quedado en la aldea global con prótesis, quizá frenado su intento por los límites a que podría llegar bajo el acatamiento de las ideas de Chardin y Brown.

La consecuencia más inmediata y ostensible de las relaciones entre los *media* tecnológicos y los sentidos humanos está en la recreación de las formas de vida y del comportamiento

<sup>74</sup> G G, 54.

<sup>75</sup> C-B, 42; DANIEL J. LEARY: «Voices of convergence: Teilhard McLuhan and Brown». *The Catholic World*, enero 1967, pp. 206-11. Gorney cita a Leary al lado de McLuhan, Brown y Marcuse como «a quartet of new oracles» (*The Human Agenda*, Nueva York, 1973, p. 520).

del hombre como individuo. «La prolongación de cualquier sentido —sostiene McLuhan— modifica nuestra manera de pensar y de actuar, nuestra manera de percibir el mundo»<sup>76</sup>. El cambio social se produce por la interferencia del mundo tecnológico en el mundo biológico: «El empleo de cualquier clase de medio o prolongación del hombre altera las pautas de interdependencia entre las personas, en la misma forma que altera las razones entre nuestros sentidos»<sup>77</sup>. Cabe destacar aquí el poco uso que McLuhan ha hecho de la obra de Wiener y otros representantes de la informática. Siendo como es un ideólogo de la cibernética se ha basado muy poco, e incluso ha estado ausente de su obra una figura como Wiener, en la forma y en el contenido de la ideología cibernética para justificar o explicar la influencia o la determinación de la tecnología sociocomunicativa sobre el hombre y la sociedad humana. En la ideología cibernética la información se convierte en sustancia y se convierte en cultura: la cultura de masas puede ser interpretada en cierto modo como tributaria de la ideología cibernética, aunque no sean sinónimos o convenga delimitar cuidadosamente sus campos<sup>78</sup>. Para el desarrollo de la cultura planetaria, es decir, de la cultura de masas como cultura total, es necesario contar con el apoyo de la ideología cibernética, para poder entender las relaciones entre los factores neurofisiológicos y la tecnología sociocomunicativa, pero esa ideología tiene que ser luego superada por un proceso de conversión social y de humanización. Precisamente, un defecto en la obra de McLuhan consiste en no haber superado esta relación, aceptándola simplemente como se presenta y ejerciendo un influjo sobre el hombre pasivo. La sociología

<sup>76</sup> U M, 41.

<sup>77</sup> U M, 42.

<sup>78</sup> ROBERT McCLINTOCK: «Máquinas vitalistas. Reflexiones sobre la ideología cibernética». *Revista de Occidente*; CHARLES R. DECHERT: «Cibernetics and the human person». *International Philosophical Quarterly*, febrero 1965, páginas 5-36.

crítica sin proponerse este tema en forma directa ha intentado formular algunos principios para la superación de esta ideología cibernética como un esquema tecnocrático. Utilizando un criterio puramente fenomenológico, McLuhan se limita a describir las formas como la automatización puede presentarse, pero sin entrar en el enjuiciamiento de sus consecuencias y de sus efectos, cosa que actualmente interesa mucho a aquellos sociólogos y científicos sociales que se preocupan por el porvenir de la humanidad mucho más que por hacer disección entomológica de abstracciones conceptuales. Cabe resumir la cuestión diciendo que McLuhan es un ideólogo cibernético que no ha intentado estudiar e interpretar la ideología cibernética y la ha aceptado como tal para derivar de ella un instrumento mediante el cual se puedan captar algunas apariencias de lo que es realmente la automatización. Si se llevase más lejos desde el punto de vista ideológico el problema, todavía podría decirse que McLuhan forma parte del ala más conservadora de la ideología cibernética, es decir, que podría quedarse en lo que hemos dicho al principio: en un tecnócrata sociocomunicativo, preocupado por identificar el medio y el mensaje y por convertir las prolongaciones tecnológicas en el fundamento de la vida social.

Parece iniciarse en las últimas obras de McLuhan una preocupación por el ambiente y por la ecología. La necesidad de encontrar un sistema global para una interpretación global de la vida comunitaria le conduce necesariamente a la ecología como método y como resultado. En *Counter-Blast* dice concretamente: «The electronic age is the age of ecology»<sup>79</sup>. La implosión, la aldea global, la participación interdependiente, las prolongaciones socio-comunicativas necesitaban una forma de explicación social y la ecología, al menos la ecología social, pueden dar a McLuhan una versión sobre las preguntas o las respuestas que viene formulando. La preocupación por el am-

<sup>79</sup> C-B, 36.

biente como proceso ya se había manifestado anteriormente. En *El medio es el masaje* había dicho que «los ambientes no constituyen envolturas pasivas, sino, más bien, procesos activos invisibles»<sup>80</sup>. El libro era importante porque lanzaba también la idea de que los artistas son los creadores de anti-ambientes, lo cual permite contemplar los problemas con mayor claridad. Decía, por último, que era posible ordenar el ambiente humano como una de arte. Quizá no ha pensado McLuhan en los aspectos dialécticos y polémicos del ecosistema, porque le habrían dado la posibilidad de dar mayor sentido crítico a sus elucubraciones, pero al menos ha entrevisto, solamente entrevisto, en el desenvolvimiento de la ecología una forma de comprensión de la totalidad vital, humana y no humana. La cultura de masas es ya, y fundamentalmente, una cultura ecológica: la conexión con el medio, la adaptación a la realidad social, la integración del ser humano en el ambiente, ha exigido una mayor comprensión de la realidad ecológica y la socioecología tendrá que convertirse en un esquema fundamental en el estudio de las ciencias sociales. El ambiente es mucho más que un objeto ajeno, extraño incluso, a la realidad humana: es la realidad humana misma actuando en la vida histórica. McLuhan parece inclinarse hacia el reconocimiento de esta idea cuando dice que la edad de la implosión es la de la conciencia inclusiva y del profundo involucimiento personal. La aldea global es una aldea ecológica en doble sentido por lo menos. En primer lugar, porque exige una relación profunda e implosiva entre el medio y la conciencia humana, y, en segundo lugar, porque se extiende a toda la humanidad, en una experiencia de coordinación e interdependencia sin precedentes históricos. *Counter-Blast* viene a ser, en definitiva, la comprensión del ambiente social y cultural como totalidad ecológica sobre la que se extienden las realidades biológica y tecnológica en una versión plena de la realidad social.

<sup>80</sup> M M, 68.

En forma mucho más eficaz, a la vista incluso de sus implicaciones morales, algunos científicos sociales han sabido plantear el problema de las relaciones entre la sociedad de masas, la cultura de masas y la sociedad tecnológica. Mientras no se encuentra un punto de partida sobre el que asentar la gran variedad de fenómenos parciales, no es posible construir una teoría y todo lo más que podrá hacerse serán puntos de vista sobre cuestiones tan importantes. El concepto de sociedad tecnológica se lo hubiera dado hecho Jacques Ellul, cuya versión de su libro *La Technique ou l'enjeu du siècle*, publicado en 1954, fue editado en inglés bajo el título de *The Technological Society* y publicado en 1964, precisamente en los años en que McLuhan desarrolla sus conceptos fundamentales. Para darse cuenta del impacto que tuvo el libro, bastará con reproducir la primera frase del prólogo escrito en enero de 1964 por el sociólogo Robert K. Merton: «In *The Technological Society*, Jacques Ellul formulates a comprehensive and forceful social philosophy of our technical civilization»<sup>81</sup>. La aldea global, en definitiva, se plantea muchos de los problemas que estudia Ellul, por ser los propios de la sociedad tecnocrática, de la sociedad posindustrial y del hombre posmoderno. Naturalmente, muchos de los conceptos formulados por Ellul habrían sido rechazados por McLuhan —incluida la tecnofobia que

el libro entraña—, pero hubiera podido reflexionar hondamente, por ejemplo, sobre la calificación que Ellul da al cine y a la televisión: paraísos artificiales, algo semejante a lo que Edgar Morin ha denominado el hombre imaginario, que responde a las imágenes por identificación o proyección<sup>82</sup>. Lo curioso es que Ellul no es desconocido para McLuhan: conoce y menciona alguna vez su libro titulado *Propaganda*, en la edición de 1964, de Nueva York, para destacar su envolvente carácter y su sentido invisible. Aunque Ellul es católico como él, para explicar la sociedad industrial, McLuhan ha preferido utilizar las aportaciones de Galbraith en *The New Industrial State*, quizá por serle más conocidos los problemas concretos que plantea el conocido economista, perdiendo con ello sentido crítico para explicarse la sociedad global del futuro y las incipientes consecuencias de la sociedad tecnológica en la vida presente. Si le hubiese interesado contemplar los aspectos críticos de la sociedad tecnológica como sociedad total y los problemas que se le pueden plantear al hombre dirigido por otros, habría tenido que recurrir a otras fuentes y a otras teorías. La cultura de masas y la cultura tecnológica, por todo ello, son para McLuhan, como para muchos otros autores, conceptos idealistas, inspirados en la moda de lo futurible y de realidades parciales o fragmentarias, aunque expresadas con originalidad de estilo y cierta calidad literaria.

<sup>81</sup> JACQUES ELLUL: *The Technological Society*, Nueva York, 1964, p. V; LESLIE SKLAIT: «The sociology of the Opposition to Science and Technology: With Special Reference to the Work of Jacques Ellul». *Comparative Studies in Society and History. A International Quarterly*, Cambridge, abril, 1971, pp. 217-235; JACK D. DOUGLAS: *Freedom and Tyranny. Social Problems in a Technological Society*, Nueva York, 1970.

<sup>82</sup> EDGAR MORIN: *Le cinéma ou l'homme imaginaire*, París, 1968; *La industria cultural*, citado; LUIS GONZALEZ SEARA: *Opinión pública y comunicación de masas*, Barcelona, 1968, pp. 232-40, en un capítulo que se titula gráficamente «Imaginación vivida y vida imaginada».

# La teoría de la etiqueta y el concepto de conducta desviada

FRANCISCO ALVIRA MARTIN

COEXISTEN en la actualidad una serie de conceptos en sociología que hacen —o intentan hacer— referencia a la misma parcela de la realidad social. Se habla así de problemas sociales, desorganización social, patología social, conducta «desviada» y marginación social. Esta coexistencia de conceptos diferentes, crea problemas metodológicos y sustantivos, pues los conceptos no son otra cosa que estructuras mentales simplificadoras de la realidad que, por tanto, guían la investigación y el acercamiento a dicha realidad.

Los cinco términos antes mencionados presentan el mismo inconveniente: el de necesitar un punto de referencia para su delimitación y definición. Desorganización social implica

una organización social; patología social, un estado social no enfermo o de salud; los problemas sociales implican también un estado de no problema; la «desviación» implica la conformidad y la marginación algo de lo que estar al margen. La imagen que se presenta inmediatamente es, por tanto, una imagen negativa y otra positiva, siendo la imagen negativa definida en términos de la positiva, pero ambas son totalmente necesarias y complementarias.

«Un orden social se define por el desorden así como por el orden. Las impropiedades ponen límites; el momento de la negación empieza allí donde acaba el contenido positivo de un rol. Sin estos límites, un rol no puede tomar forma. En la época medieval, tanto la existencia de Dios como la del Diablo eran dogma de fe. Satán, la «Gran Negación», tenía sus sacerdotes y sacerdotisas —los brujos y las brujas—. Esta negación no es nunca meramente ausencia de orden, sino un orden cuidadosamente formado, del mismo modo que el villano del drama de teatro es la oposición cuidadosamente caracterizada del héroe. Reducir Satán a algo tonto reduce el sentido de la Cristiandad, pues si Satán es trivial, ¿en qué se queda el poder del cristiano que le vence?» (H. D. Duncan, 1962: 281).

Es la funcionalidad del suicidio y de la delincuencia en general, así como del castigo y la pena jurídica, funcionalidad que se manifiesta en el refuerzo del conformismo, de lo no patológico, como ya señalaba Durkheim (Durkheim, 1966: 362 y siguientes).

Desde un punto de vista histórico, es el término de problemas sociales el más antiguo, término que por otra parte no ha desaparecido. Se agrupaban bajo su estudio una serie de temas inconexos —no se les daba un enfoque teórico unitario— que constituían «problemas» sociales en el sentido de que se trazaba su origen o nacimiento, su crecimiento y adquisición de magnitudes importantes que hacía que se tomaran medidas para acabar con ellos. Esta «historia natural» debe ser puesta en entredicho, y es puesta en entredicho a lo largo del presente estudio<sup>1</sup>. De una parte, la sociedad define qué es un «problema social» y qué no es un problema social y el proceso de formación de problemas sociales no es algo natural ni objetivo; por otra parte, este proceso

<sup>1</sup> La teoría de la historia natural de los problemas sociales es bastante antigua. Los primeros que la expusieron de un modo sistemático fueron Fuller y Myers.—R. FULLER y R. MYERS: «The Natural History of a Social Problem», *American Sociological Review*, 6, junio, 1941. Lemert, diez años más tarde, replicó incisivamente a este enfoque «objetivo». EDWIN M. LEMERT: «Is there a Natural History of Social Problems?», *American Sociological Review*, 16, abril, 1951, pues aunque Fuller y Myers admitían que un problema social es lo que la gente piensa que es —en base a la célebre frase de Thomas «si definimos una situación como real ésta es real en sus consecuencias»—, sin embargo, no tenían en cuenta la reacción social en la creación del problema social. Existen numerosísimos textos de Problemas Sociales que abarcan áreas bastante diferentes de la realidad social. El libro de texto clásico de Merton y Nisbet ni tan siquiera ofrece una teoría comprensiva de los «problemas sociales», porque no existe una «teoría comprensiva». En el último capítulo del libro, Merton trata de dar cierta coherencia teórica a los capítulos del libro sin conseguirlo. ROBERT K. MERTON y R. A. NISBET (eds.): *Contemporary Social Problems*, Harcourt, Brace and World Inc., 1961 (existe una versión posterior de 1971 muy parecida). Otro clásico es el libro de Horton y Leslie que apenas aportan nada en el orden teórico. PAUL B. HORTON y G. R. LESLIE: *The Sociology of Social Problems*, Appleton Century-Crofts, New York, 1965. Una crítica muy aceptable y revisión de la literatura existente sobre el tema se puede encontrar en C. E. REASONS: *An Inquiry in the Sociology of Social Problems: the drug problem in twentieth Century America*, Washington State University, tesis doctoral 1972, xerocopiada por University Microfilms a petición mía, especialmente los dos primeros capítulos.

de «creación del problema» por parte de la sociedad se localiza en los «empresarios morales» que suelen estar identificados con el «orden» dominante.

El concepto de patología social recibió un golpe final en la obra de C. W. Mills (1943) sobre los patólogos sociales y, sobre todo, con el libro de Lemert (1951)<sup>2</sup>. Supone el concepto una analogía organicista que no tiene ningún fundamento real a la par que implica una clara postura moral de condena de las patologías y un pretendido cientifismo en la justificación de esta condena, pues en cualquier organismo «lo patológico debe ser curado o extirpado».

Desorganización social entronca con el concepto de anomia de Durkheim y, por tanto, con el paradigma mertoniano. Implica un enfoque marcadamente sociológico, pero pone el énfasis erróneamente en la integración de las estructuras sociales como so-

<sup>2</sup> En España sólo se han encontrado dos estudios en los que el concepto de Patología Social sea esencial. De una parte, PEDRO FELIPE MONLAN: *Patología Social*. Breve estudio sobre la criminalidad. Discurso de recepción ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, publicado por el RACMP, 1870, tomo 1, págs. 487-539, que sigue las líneas clásicas que critican, tanto Mills como Lemert; de otra, BALDOMERO ARGENTE DEL CASTILLO: *Patología Social*. Ediciones del Fondo de Cultura, Valencia, 1966, que oculta tras el título una crítica acertada del capitalismo, pero apenas habla de conducta desviada. «Todos los problemas sociales son de raíz económica directa, indirecta o de ambas especies combinadas, esto es, complejas. Basta para conocerlo estudiar algunos de los principales analizando su origen y desarrollo. Entre ellos los siguientes:

1. La escasa natalidad.
2. La excesiva mortalidad.
3. El alcoholismo.
4. La criminalidad.
5. La prostitución» (pág. 403).

Para él, estos problemas sociales son tangenciales al gran problema de la lucha de clases y, en cualquier caso, la causa es el mal funcionamiento de la Sociedad. Y de éste «la irracional distribución de la propiedad de los medios comunes o necesarios a todos...» (pág. 25). La Patología Social, según Argente, se ocuparía de decirnos «cómo son las sociedades formadas en realidad con todas sus imperfecciones o impurezas...» (pág. 9). La obra es sugestiva pero tiene poco que ver con el tema de la tesis.

lución a la «desviación». El concepto implica una simple «relocalización del de patología», que es trasladado del plano personal al plano social (Matza, 1969: 45).

Es la idea de diversidad, diversidad cultural ante todo, pero también social, la que hace rechazar tanto el concepto de desorganización social como el de marginalidad, porque ambos implican una organización y un centro del que estar al margen y, por ende una unicidad social y cultural.

«En los asuntos humanos, arguye Goffman, la normalidad es una respuesta adecuada a una situación.» La misma idea de normalidad hace agua, según él, porque «no hay una delimitación técnica y geográfica de las diferentes subculturas de comportamiento»<sup>3</sup>. «El enfoque de la teoría de la desorganización social, por otra parte, ha llevado al creciente abandono de éste como teoría válida y a su sustitución por las teorías del conflicto de valores y de la desviación social» (S. K. Weinberg, 1958),

y esto en boca de uno de los más fieles seguidores de dicha teoría, que se ha pasado al campo interaccionista.

Más que la elección entre un concepto adecuado para el campo de estudio que nos ocupa —lo que sería al fin y al cabo una etiqueta—, lo realmente esencial es la delimitación y definición de este campo de estudio. En el caso presente, y al haber adoptado el concepto de «desviación» y conducta «desviada», se plantea pues la definición y delimitación clara de estos conceptos.

La tradición positivista y jurídica iguala conducta «desviada» con delincuencia o, mejor, no se plantea el concepto de conducta «desviada». Se define el delito como la violación de la ley.

**«Delito es un acto intencional que viola la ley penal, cometido sin que medie de-**

<sup>3</sup> Citado por D. MATZA, *op. cit.*, pág. 65. Todo el libro de Matza hace referencia a la diferente conceptualización de las escuelas señaladas y, por tanto, es vital dentro del punto que se está tratando.

fensa o excusa, y castigado por el Estado como delito»<sup>4</sup>.

Comportamiento delictivo sería aquél que violase las leyes, y delincuentes los que han sido definidos así por los tribunales y sólo éstos.

«El delito es simplemente la trasgresión de la norma legal...; el delincuente es, desde luego, la persona que ha cometido tales actos de trasgresión» (Tappan, 1970: 46).

No se puede hablar de «delitos de la clase media» (white-collar crimes), en el sentido que le da Sutherland a la expresión, a no ser que se haya trasgredido una norma penal y la persona que haya cometido la trasgresión haya sido condenada por un tribunal.

«Uno puede ser un pecador, un leproso moral, o el diablo encarnado, pero no se convierte en delincuente..., a no ser que una autoridad constituida políticamente diga que lo es» (Tappan, 1970: 47).

Aunque se suele admitir que los delincuentes condenados no son una muestra representativa de todos los trasgresores, sin embargo,

«los delincuentes condenados representan la aproximación más cercana a aquéllos que de hecho han violado la ley, seleccionados cuidadosamente ... por el proceso de la ley...» «Los condenados son casi todos los delincuentes.» «Los condenados, por otra parte, son una categoría sociológica importante al haber estado expuestos y al responder a las influencias del contacto con los tribunales, tratamiento oficial punitivo y estigma público como condenados.»

Aun cuando es efectivamente cierto que el grupo de condenados es un grupo que constituye un campo apropiado de estudio sociológico por las ra-

<sup>4</sup> La postura más clara en defensa de esta perspectiva es la de PAUL TAPPAN: «Who is the Criminal», en M. E. WOLFGANG, L. SAVITZ y N. JONSTON (eds.). *The Sociology of Crime and Delinquency*. John Wiley and Sons, 1970, pág. 45; este mismo artículo bajo el título de «El delito como concepto legal» se puede también encontrar en DAVID PRESSLER (ed.): «Readings in Criminology and Penology». Segunda edición, Columbia University Press, 1972.

ziones citadas por Tappan y otros, no parece aceptable en absoluto la postura, aun cuando en líneas generales esté más cerca de la que adoptará. Es indudable que no hace falta que un tribunal intervenga para que una agencia de control social como la policía haya asignado la etiqueta a una persona y haya podido influir, quizá, decisivamente, en la creación de la «desviación».

Distinguir simplemente entre «desviados» y no «desviados» en base a haber sido condenados o no por los tribunales, implicaría, por otra parte, al menos, un pequeño porcentaje de error entre los «desviados» —aquellos condenados erróneamente—, y un gran margen de error entre los no «desviados» por el carácter selectivo del proceso de asignación del «status» de condenado. En España, aproximadamente, un 50 por 100 de los delitos se sobreseen provisionalmente por desconocerse el autor; a este porcentaje habría que añadir los delitos que no llegan a conocimiento de las agencias de control, que suelen ser por término medio el triple de los conocidos, y también todas las implicaciones selectivas del proceso de atrición judicial. De aquí que tratar de extraer consecuencias respecto a *causas* sobre el todo, de la comparación entre los «desviados» (condenados) y los no «desviados» (no condenados) no parece tener una base científica suficiente.

El fallo principal, sin embargo, está en el no reconocimiento de la relatividad de las leyes criminales, relatividad en el tiempo y en el espacio.

«Las características de estas leyes, la clase de conducta que prohíbe, la naturaleza de las sanciones ... dependen de las características e intereses de aquellos grupos ... que influyen en la legislación ... los valores sociales que reciben la protección de la ley criminal son en último caso los de los grupos de intereses dominantes. Las leyes criminales ... cambian al cambiar los valores de los grupos dominantes...» (T. Sellin, 1970: 5).

Esto hace que lo que era delito ayer pueda no serlo hoy, y al revés, hecho claramente recogido por Figuerola en

1887 al contestar a Colmeiro sobre el pretendido aumento de la criminalidad en España. En el extracto de las discusiones habidas en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, se puede leer que Figuerola

«sostuvo que la criminalidad ha disminuido desde 1 por cada 319, a 1 por cada 370 individuos, máxime si se tenía en cuenta que el Código Penal que rigió hasta 1870, no incluía como delitos algunos que están penados en este último. Citó el delito de disparo de armas de fuego, el de hurto de menos de 10 pesetas (considerado primero como delito, después como falta, y por último se ha restablecido la primitiva calificación) y los delitos electorales»<sup>5</sup>.

La relatividad de las normas legales ha de afirmarse también en lo que respecta a diferentes sociedades; esto queda puesto de manifiesto claramente en el cuadro 1, en donde se

#### CUADRO 1

*Número de sociedades que condenan tipos específicos de conducta sexual*

Número de sociedades	Porcentaje que lo condenan	Tipo de conducta
54	100	Incesto.
55	95	Violación de mujer no casada.
44	68	Homosexualidad masculina.
16	44	Masturbación.
97	44	Relaciones prematrimoniales (se castiga a la mujer).
93	41	Relaciones prematrimoniales (se castiga al hombre).
12	33	Homosexualidad femenina.
67	10	Relaciones sexuales con el propio prometido(a).

Fuente: Citado por ALBERT K. COHEN: *Deviance and Control*. Prentice-Hall, 1966, p. 13.

<sup>5</sup> La criminalidad en España desde 1848 hasta el día. Memoria de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Tomo VII, Madrid, 1893, pág. 431.

recogen tipos de conductas sexuales específicamente condenados en diferentes culturas. Del cuadro se deduce la variabilidad existente entre sociedades. En el campo específico de «drogas», aun cuando hoy en día ciertamente, y a impulsos de las naciones occidentales, no existen «drogas» permitidas específicamente por cada cultura o «sociedad», al menos de un modo claramente legal, sí que existe amplia tolerancia en los Andes con la cocaína, en las tribus indias de Nuevo Méjico con el peyote, en el Norte de Africa con la cannabis, en Asia con diferentes «drogas» y en el Occidente con el alcohol. El alcohol está terminantemente castigado como delito en la mayoría de los países musulmanes.

La variabilidad resulta demasiado obvia, pero debería servir para

**«forzarnos a preguntarnos si esta diversidad permite la formulación de categorías universales, exigencia de toda investigación científica» (T. Sellin, 1970: 6).**

La respuesta de Sellin es que no. El hombre está abocado a realizar decisión tras decisión en el proceso de su existencia. Realiza elecciones en situaciones sociales concretas y el carácter de la elección depende de lo que signifique esta situación para el individuo. Parte de las situaciones sociales ante las que se encuentra un individuo están estructuradas, es decir,

**«exigen respuestas determinadas por parte de la clase de individuos que topa con ellas». «Existen, por decirlo así, normas que definen la reacción o respuesta que para una persona en concreto es aprobada o desaprobada por el grupo normativo» (T. Sellin, 1970: 8).**

La violación de estas normas de «conducta» de Sellin, es conducta «desviada» o «anormal», pero nunca «antisocial», pues toda conducta humana es social al estar socialmente condicionada. La violación de estas normas —normas grupales— origina una reacción de grupo. Mediante la aceptación del concepto de normas de «conducta» se logra, según Sellin, un camino para huir de la relatividad de la definición

legal de «desviación» y lograr las categorías universales propias de toda ciencia. Al definir la conducta «desviada» como aquélla que viola las normas de conducta grupales, la postura de Sellin cae dentro de lo que Gibbons ha calificado de «definiciones de conducta desviada ómnibus», cuyas implicaciones se explorarán más adelante.

Merton se encuentra plenamente dentro de este tipo de definiciones omnibus al definir la conducta «desviada» como

**«una conducta apartada de forma significativa de las normas establecidas para las personas de acuerdo con su 'status' social y que ha de relacionarse con las normas socialmente definidas como apropiadas y moralmente obligatorias para personas de distintos 'status'» (Merton, 1961: 723-724).**

Conducta «desviada» es la violación de normas sociales y, por tanto, es un concepto más amplio que el de delincuencia o criminalidad; sin embargo, al hablar de «normas socialmente definidas», se reconoce la idea de que la «desviación» no es algo intrínseco a un acto o conducta específicos, sino el criterio de evaluación de dicho acto definido socialmente. Es decir, que la conducta «desviada» implicaría:

- Conducta definida socialmente como tal.
- «Desviación» de normas sociales.
- Un grado de «desviación» de las normas sociales tal que provoque la acción del control social.

Esta es la explicitación más clara de las implicaciones de una definición de la conducta «desviada» al estilo clásico y que ha sido hecha por Jessor y colaboradores (Jessor y colaboradores, 1968: 23-30). Presentan tres dimensiones diferentes en que se hace hincapié en la distinción entre la *conducta* o el *acto* y la *persona* que realiza el acto; en que no se puede hablar de conducta «desviada» en abstracto, siempre debe de haber un punto de referencia: «desviada» ¿de qué?; en que este qué son las normas, pero

no normas *legales* o *personales*, sino las normas sociales, o sea,

«esas expectativas compartidas o criterios de qué sea lo apropiado en las que los miembros de los grupos sociales pueden confiar para la regulación ordenada del comportamiento social. Como aspectos simbólicos del entorno social, estas normas poseen un carácter público y se considera de un modo general que deben de ser respetadas; el desviarse de ellas implica la consecuencia de cierto tipo o grado de respuesta social» (Jessor y colaboradores, 1968: 25),

y en que la «desviación», para levantar una respuesta social de control social, debe ser de una cierta magnitud, magnitud que dependerá del nivel de tolerancia de la comunidad. Las categorías mertonianas de conducta prescrita, preferida, permitida o prohibida hacen referencia a este último punto.

Sellin difiere de la postura funcionalista al admitir la existencia de múltiples grupos sociales, y, por tanto, la existencia de normas sociales diferentes según estos grupos sociales y la pertenencia del individuo a diferentes grupos sociales. Estos grupos sociales, desde este punto de vista, son grupos normativos, que no sólo crecen en número al hacerse más compleja una cultura, sino que, además, aumenta la posibilidad de que no concuerden sus normas a la par que se hace mucho mayor el número de grupos a los que el individuo pertenece. Es la idea básica de conflicto normativo y de pluralidad normativa que brilla por su ausencia en toda discusión funcionalista.

Jessor y colaboradores hablan de «sociedad» no de grupos sociales, y está claro que adoptan la idea de que:

1. Las normas sociales —entendidas como expectativas de acción adecuadas a «status» concretos— son únicas; sólo existe un único sistema de normas sociales en una sociedad, sistema compartido por todos los miembros o al menos por la gran mayoría.
2. La articulación de las normas concretas dentro del sistema es prácticamente perfecta.

3. Las situaciones sociales están, por tanto, estructuradas, definidas de un modo homogéneo para los que participan en ellas.
4. Las normas dicen al individuo qué debe exactamente hacer en cada caso.

Se alinean así claramente con el funcionalismo y, por tanto, se les pueden aplicar todas las críticas hechas al paradigma mertoniano en la literatura; por otra parte, al definir «desviación» como violación de normas sociales se adopta, al igual que lo hace Merton, una definición excesivamente amplia, una definición ómnibus. Además, es ésta una definición que supone que

«el observador que mira el comportamiento de las personas en sociedad puede detectar qué partes de ese proceder constituyen desviación y qué partes no»; según la definición «la conducta desviada es una conducta que objetivamente parece violar la norma» (Wheeler, 1970: 747).

Esta última característica parece estar en franca contraposición con la relatividad de las normas y lo contingente del etiquetamiento como «desviado». La solución parece estar en el abandono del punto de vista normativo y la adopción de otro criterio, que no sea el de norma, para caracterizar el concepto de «desviación».

Según una segunda postura,

«conducta desviada es una conducta que los demás perciben como contraria a las normas» (Wheeler, 1970: 747).

Es la reacción social la que nos dice si hay o no conducta «desviada», y son los demás los que definen una acción como «desviada» reaccionando ante ella como tal.

«La desviación no es una propiedad inherente a un acto o persona, sino que descansa en la reacción social ante ciertos tipos de trasgresión de normas» (S. Cohen, 1971: 14).

El enfoque pasa de centrarse en el acto a centrarse en la persona, pues no hay acto sin individuo, y al calificar un acto de «desviado» se aplica la

etiqueta a la persona que se presupone ha cometido el acto. Se habla del asesino, no del señor que cometió un asesinato, del ladrón, no del que robó..., con la clara implicación de identidad «desviada» asignada a la persona que realiza un acto. Pero es que, además, al cambiar el enfoque del acto a la persona, no hace falta que hablemos del acto trasgresor de norma como condición necesaria. La etiqueta de «desviado» se confiere a la gente por diferentes razones. En algunos casos, las personas son así etiquetadas en base a su conducta presunta o real; pero pueden serlo debido también a la apariencia física —ciegos, ciertos rasgos raciales...— o por otras razones difíciles de significar con un sólo concepto, como ocurre con los niños ilegítimos.

Esta es la postura de los teóricos del etiquetamiento y un buen ejemplo es la exposición de Robert A. Scott, que trata la «desviación» como una propiedad del sistema social. Además de subrayar, como ya se ha dicho en el párrafo anterior, que una etiqueta de «desviado» se confiere por muy diferentes razones —aun cuando indudablemente la forma de imputación por un acto trasgresor es la más normal—, recalca el hecho de que la etiqueta no se aplica uniformemente en todos los casos, casos similares, se entiende (R. A. Scott, 1972: 11-17). Estas dos características se refieren a la asignación de la etiqueta. La etiqueta misma tiene, asimismo, características que deben ser destacadas. En primer lugar, implica la imputación de inferioridad moral y culpabilidad y, en segundo lugar, es una etiqueta esencial o central. La idea de la centralidad de la etiqueta de «desviado» hace referencia a que conlleva implicaciones que se extienden a todas las áreas de la personalidad. Es la persona X la que es un «desviado», pero un «desviado» total. Se generaliza a partir de un acto a todo el carácter o personalidad del actor; en adelante, sus sentimientos, necesidades y modos de comportamiento serán los «propios» de un «desviado». Incluso la vida pasada y el comportamiento pasado

se reinterpretan desde este nuevo punto de vista.

Estas dos características de la etiqueta se complementan con la reacción social que se despierta ante la persona a quien se ha aplicado la etiqueta de «desviación». Normalmente se siente, en palabras de Kitsuse, que «hay que hacer algo con el 'desviado'». Este algo suele ser algo dirigido exclusivamente al etiquetado. El castigo, terapia, coerción..., se dirigen exclusivamente al etiquetado como si en él residieran exclusivamente las causas de la «desviación». Este algo, por otra parte, suele ser el aislamiento, de modo que el etiquetado se haga invisible al resto de la sociedad.

La conducta «desviada», en todo lo que antecede, es vista como «una propiedad que se confiere por los demás», o sea, una conducta percibida por los demás como «desviada» de las normas. Es la tradición que, encabezada por Tannenbaum, Lemert y Becker, ha hecho hincapié, una y otra vez, en la importancia de las definiciones y reacciones sociales. Es una tradición seguida por Scheff, Goffman, Schur, R. A. Scott, M. Scott, N. Denzin, Erikson, Kitsuse..., pero que no está exenta de críticas serias.

Con mucho, los dos ataques más serios y fundados son los procedentes del positivismo, concretamente Gibbs, y de la fenomenología, Warren y Johnson. Positivismo y fenomenología han coincidido en atacar la definición reactiva de «desviación» y me ocuparé a continuación de la crítica de ambos (Gibbs, 1972; Warren y Johnson, 1972).

La definición dada por Becker

**«no es empíricamente aplicable porque ... no ha especificado el tipo de reacciones que identifican los actos como desviados».**

dice Gibbs. Además, si es la reacción lo que define la «desviación» y no la trasgresión de la norma, ¿por qué se produce reacción y por qué una clase de reacción y no otra? Hay que pensar que del mismo modo que existen «creencias compartidas sobre lo que

debe hacerse», existen también en lo que respecta a «cuál debe ser la reacción ante la desviación, si no, ¿cómo se explica la homogeneidad —relativa homogeneidad— de las reacciones?

A estas objeciones de Gibbs hay que responder que el hecho de que existan *creencias compartidas* —normas sociales— no quita el que éstas sean contingentes y que el estudio del surgimiento y mantenimiento de éstas sea algo ineludible por una parte, y por otra, que el tipo de reacción esté relativamente delimitado, pues la reacción consiste en la aplicación de la etiqueta de «desviado» a una persona en concreto. No es que se le llame a esta persona «desviado», sino «prostituta», «drogadicto» o cualquiera otra etiqueta específica, dependiendo del tipo de acto, de una parte, y de otra, de la «importancia social» del tipo de «desviación», «importancia» que se crea y surge en el proceso de «creación de problemas sociales». Este proceso no sólo reduce el nivel de tolerancia de las agencias de control social respecto al «problema creado», sino que además fabrica el estereotipo adecuado, de modo que el imponer la etiqueta de «drogadicto» a una persona, no implica únicamente que esta persona haya consumido «drogas» durante un determinado tiempo, sino que es un degenerado, propicio a la comisión de crímenes, inmoral, vago... De un acto se sigue no el etiquetamiento del acto sino el de una persona; el proceso judicial legal no es más que eso: la búsqueda y selección de personas a las que imputar actos y etiquetas de «desviados»: homicidas, ladrones...

«Si robó, es ladrón; si estafó, es estafador; si mató, homicida» (Concepción Arenal, 1877: 70) <sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Es interesante resaltar que esta cualidad de la asignación de una etiqueta total por un acto cometido fuera ya vista por Concepción Arenal en 1877, aun cuando no extrajera las consecuencias lógicas. «Así pues, la conducta es un compuesto del que pueden apreciarse algunos o todos los componentes y a medida que se necesitan estudiar más, la probabilidad de no acertar es mayor. Nadie se equivoca al

«El acto desviado es visto como característica de la persona total» y no como «una mera parte del comportamiento total» de una persona (Dinitz y colaboradores, 1969: 5).

Se confiere así al individuo algo «permanente» en vez de enfocar el acto como algo transitorio, con el cual, la misma reacción de las agencias de control está en oposición con su justificación, a nivel verbal, de «reinsertar» o «rehabilitar» al «desviado», lo que implicaría no etiquetar, o etiquetar transitoria y no permanentemente.

No es que un acto que trasgreda una norma no sea un acto «desviado», sino que en tanto en cuanto no exista una reacción social, formal o informal, que adscriba el acto a una persona etiquetándola así como «desviado», el individuo en cuestión no tiene porqué reorganizar su entorno simbólico y variar su autoconcepto e identidad, porque socialmente no se le considera «desviado». El paso simbólico de «fumador de marihuana» a «drogadicto» es un paso cualitativamente muy grande y denota todo lo dicho. Se puede, por tanto, llamar, con Becker, a los actos «desviados» trasgresiones de normas, con lo cual se admite la importancia de la norma, y al paso de acto a actor o etiquetamiento del actor, «creación de la desviación», y no sólo creación de la «desviación», sino amplificación de ella.

El concepto de norma social es, pues, importante, pero no esencial, en la definición de «desviación». Ni siquiera la sugerencia de Gibbs, en el artículo citado, de hacer uso de «elementos normativos» —valoraciones colectivas, expectativas colectivas, per-

calificar de buen compañero de teatro al que se sienta en la butaca de al lado y son muchos los que no aciertan a juzgar bien a los que han de ser sus yernos porque *en este caso el juicio de la conducta se extiende no a éste o el otro proceder aislado, sino a todo el hombre.*

*En el mismo caso se halla el delincuente; hay que juzgarle todo y el juicio es harto más difícil por muchas razones. Los jurados se llaman jueces de hecho, pero caso de que lo sean, de saber el hecho a conocer al actor hay mucha distancia»* (Concepción Arenal, 1977: 71). El subrayado es mío.

cepciones de las valoraciones y expectativas colectivas, y valoraciones codificadas—, resulta esencial al concepto de «desviación». El mismo reconoce que

**«probablemente es verdad que la mayoría, si no todas las clases de actos, son desviados en algún grado»,**

que es el punto de partida de la teoría de la etiqueta, pues esto implica que no es la trasgresión lo esencial en la producción de la reacción social y del posterior etiquetamiento.

Warren y Johnson traen a colación varios puntos pertinentes que deben ser —de hecho, ya han sido— incluidos en la teoría del etiquetamiento. En primer lugar, sacan a relucir la evidencia de un estudio de Johnson sobre la posibilidad de que la «etiqueta» sea colocada, no por «agentes oficiales de control social», sino por «egos en situaciones de interacción», es decir, por lo que nosotros hemos llamado agencias informales —amigos, familia...—, y no sólo esto, sino que la etiqueta se impute sin que se haya producido un acto de trasgresión de normas. Ya Becker, recoge la posibilidad de aquellos etiquetados «falsamente», de una parte; por otra parte, si bien Becker o Lemert no lo dicen explícitamente, autores posteriores, dentro de la misma corriente, sí que han recalcado la posibilidad e importancia de la reacción informal<sup>7</sup>.

**«En donde las teorías correctivas dan por supuesto la existencia de valores esenciales en la sociedad americana, los teóricos de la etiqueta suponen que no existe ningún valor —y ambos supuestos son cuestionables empíricamente»,**

<sup>7</sup> R. A. Farrell, que agradece a Edwin Lemert sus sugerencias, presenta una teoría aplicada al homosexualismo en que el papel crucial lo juegan «las reacciones percibidas de los otros significativos ante la conducta original» y estos otros son normalmente lo que yo he llamado agentes informales. R. A. FARRELL, *Societal reaction to homosexuals: toward a generalized theory of deviance*. Universidad de Cincinnati, 1972, tesis doctoral del autor, xerocopiada por University Microfilms, Ann Arbor, Michigan a petición mía, pág. 3 y ss.

señalan por otra parte Warren y Johnson, aun cuando ellos mismos reconocen que Lemert acepta la existencia de un grupo de valores comunes y otros mantenidos sólo por ciertos grupos. No hace falta rechazar la existencia de unos valores centrales comunes a la mayoría de los miembros de una «sociedad» para afirmar que, al ser este sistema de valores un sistema abstracto, la concreción específica de éstos en forma de leyes o normas sociales más generales y, claro está, la aplicación de estas leyes y/o normas —que ya son concreciones específicas de estos valores comunes—, están mediatizadas por los valores y actitudes de los grupos dominantes, es decir, que, de hecho, la afirmación de un núcleo central de valores comunes a todos o la mayoría de los miembros de una «sociedad» no va en contra de la posibilidad de existencia de conflictos normativos y de conflictos en la concreta aplicación de la norma. Creo que debe aceptarse —y los teóricos de la etiqueta lo hacen—

**«la necesidad de investigar empíricamente cómo se manipulan estos valores» y «qué implica este manejo» (Warren y Johnson, 1972: 73).**

De hecho, el proceso de «creación de problemas sociales» se refiere esencialmente a esto, a cómo los valores de una «sociedad» son transformados en leyes, de una parte, y como informalmente se crean estereotipos que establecen en el universo simbólico de dicha «sociedad» la existencia de actos «desviados» y la calificación pertinente de aquéllos que cometen dichos actos. Así salgo al paso de otra objeción de los autores citados en el sentido de que, a veces, no hace falta siquiera la existencia de la imputación de la etiqueta, pues ésta está presente en el universo simbólico en forma de estereotipo y uno mismo se la aplica. Al lado de la reacción externa hay que admitir, por tanto, la posibilidad del propio autoetiquetamiento, de una parte, y de otro, en el proceso de «creación del problema social», hay

que tener en cuenta no sólo la reducción del nivel de tolerancia ante una conducta determinada, lo que implica bien su castigo por ley, bien consecuencias legales más represivas para este tipo de actos, sino también la creación paralela de estereotipos que entren a formar parte del acervo simbólico de la «sociedad». Así, en los años posteriores a la creación de la Brigada Especial de Estupefacientes, la prensa española fue aumentando el número de artículos sobre «drogas» y «drogadictos». Estos artículos reflejaban normalmente las tres características del estereotipo del «drogadicto», de asociación entre «droga» y criminalidad, asociación entre «drogas» suaves y fuertes y consecuencias cualitativa y cuantitativamente diferentes de las «drogas» a cualquier otro tóxico. Esta «campana», de manera misteriosa, arreció al enviarse, en octubre de 1969, a las Cortes el proyecto de Ley de Peligrosidad Social. El resultado fue doble:

- Reducción del nivel de tolerancia de las agencias de control social ante el consumo de «drogas» plasmado en medidas represivas más severas.
- Incorporación al universo simbólico español de un estereotipo del «drogadicto», estereotipo oficial y altamente homogeneizado.

El estudio de este proceso no es algo ajeno a las teorías de la etiqueta. Tanto Wilkins como Reasons y Hess lo han tratado<sup>8</sup>, y creo que así queda incorporada la objeción de Warren y Johnson.

Muy recientemente han aparecido dos críticas interesantes al enfoque. Paul G. Schervish (1973), señala dos sesgos importantes en la teoría: el ver al individuo como agente totalmente pasivo, lo que estaría en contra de la

<sup>8</sup> ALBERT G. HESS: «Deviance theory and the history of opiates». *The International Journal of The Addictions*, december, 1971; C. E. REASONS: *An Inquiry in the Sociology of Social Problems: the drug problem in XXth Century America*. Washington State University, 1972, tesis doctoral del autor, xerocopiada por University Microfilms. Ann Arbor, Michigan, a petición mía, y L. T. WILKINS: *Social Deviance*, Prentice-Hall, New Jersey, 1965.

tradicón del interaccionismo simbólico en que se entronca la teoría, y el que el individuo sea la unidad de análisis. Ambos sesgos me parece que existen, pero hacen referencia, más que a la teoría, a que los estudios empíricos existentes adopten al individuo como unidad de análisis y lo tomen como algo pasivo. Creo que esto ha sido así por la dificultad inherente a tener en cuenta todas las implicaciones teóricas. Los estudios empíricos más recientes no incurrir en estos fallos; véase R. A. Farrell (1972) y L. Gould (1964). Alex Thio (1973), presenta una serie de puntos sobre los prejuicios que giran básicamente en torno al olvido de las relaciones de poder existentes en toda sociedad y su importancia en la causación de la «desviación». Achaca a las teorías de la etiqueta el centrarse en la «desviación» de las clases sin poder y no de los poderosos, en el individuo y su entorno inmediato sin tener en cuenta la estrechura global de poder en la «sociedad». Les reprocha en concreto:

1. La tendencia a centrarse en «desviados» sin poder y no en los «desviados» poderosos.
2. El centrarse en la «desviación» secundaria y no en la primaria y, más específicamente,
  - a) el supuesto de que las reglas se hacen sólo en contra de los «desviados» reales (aquellos que han trasgredido normas realmente).
  - b) el supuesto de que el impacto de ser etiquetado con éxito como «desviado» afecta sólo a los «desviados» reales.
  - c) el supuesto de que estos «desviados» provienen siempre de la clase sin poder.
3. Olvido del nivel estructural y macro-social al entroncarse en el interaccionismo simbólico con énfasis en el individuo y su inmediata situación.

Todo ello se traduce, según Thio, en una pérdida de perspectiva al no estudiar la «desviación» de los poderosos, de los grupos dominantes. Las teorías existentes

«se centran en el estudio de la desviación de las clases sin poder» y dejan de un lado «la desviación de los poderosos».

Thio parece adoptar una definición de «desviación» diferente a la seguida en esta tesis; su postura implica, bien normas universales mediante las cuales decidir sobre la «desviación» de los poderosos y de los no poderosos, bien el que la mera trasgresión de normas sea «desviación». La postura adoptada es que la mera trasgresión de normas no es «desviación». Se tiene que producir una reacción formal o informal (o del «sí mismo») condenatoria, y una estabilización de la trasgresión con reorganización del «self» de la persona. Es probable —y los estudios empíricos al respecto parecen apoyarlo— que sea mayor la «desviación» en las clases menos poderosas que en las clases poderosas; pero esto no significa que se mantenga asociación en lo que respecta a la mera trasgresión de normas.

Resulta así indudable que los grupos dominantes crean la «desviación» en el sentido que lo ve Thio: «desviación causada por los poderosos». Crean la «desviación en dos fases» —o mediante la conjunción de dos procedimientos—:

- De una parte, a nivel macrosociológico —estructural— se crea el «problema social» lo que implica «criminalización» de ciertas conductas y no otras, y formación de estereotipos que se integran en el universo simbólico.
- De otra parte, la aplicación de las leyes —de las normas creadas— es también selectiva, por lo que inclusive a este nivel interviene la estructura de poder.

Está claro que desde este punto de vista sólo suelen ser «desviados» las clases sin poder, pero por obra y efecto de las clases en el poder, y sin ninguna connotación peyorativa moral.

Al distinguir entre trasgresión de normas y «desviación» en el sentido de que entre los dos conceptos media la reacción social y la asignación de etiqueta, no todo queda resuelto. Las normas sociales son variadísimas y de

toda o casi toda situación se puede decir que es normativa, pero es evidente que para la subsiguiente emergencia de «desviación» no es lo mismo hablar de trasgredir una norma de etiqueta, como pueda ser el comer con los dedos, que de trasgredir una norma social, como la de «no robarás». La reacción será normalmente diferente en ambos casos y también la asignación de la etiqueta. En el primer caso es probable que se produzca una reacción informal desaprobatoria y nada más; en el segundo, una reacción formal de una agencia de control social y una asignación pública y formal de la etiqueta.

No parece conveniente adoptar, por tanto, una definición ómnibus de «desviación», y creo que Gibbons y Jones ofrecen la solución al hablar de centrarse únicamente en

«trasgresiones de las más importantes normas societales»<sup>9</sup>. Sería centrarse en «conducta que viole normas suficientemente valoradas, y a la que, si persiste, se le asigna un rol negativo especial de desviado» (Gibbons y Jones, 1971: 23).

Generalmente se piensa que este tipo de trasgresiones exige la atención de las agencias de control social por constituir un «problema social».

«Sería la trasgresión de normas sociales importantes, trasgresión que fuera intensamente desaprobada como homosexualismo, prostitución, alcoholismo, suicidio...» (Gibbons y Jones, 1971: 24).

De este modo, volvemos en parte a la postura de Tappan, pues está claro que, en general, aquellas normas sociales que se consideran más importantes son codificadas formalmente en forma de leyes. Sin embargo, hay que pensar que existe un progresivo trasvase entre normas sociales y las leyes, en el sentido de que, de una parte, normas sociales no codificadas formalmente se convierten en leyes y, de otra, las leyes pueden pasar a sim-

<sup>9</sup> DON C. GIBBONS y JOSEPH J. JONES: «Some critical notes on current definitions of deviance», *Pacific Sociological Review*, vol. 14, núm. 1, 1971, enero. Todo el artículo es altamente sugestivo e importante.

ples normas sociales. Existe pues un proceso que debe ser estudiado, y lo es bajo el título «Creación del problema social», que marca, a nivel macro-social, la creación de la «desviación» y, en este sentido, la postura de Tappan queda superada.

De una manera específica adopto, pues, una definición «societal» de «desviación», restringiendo la atención a la conducta que:

- «— Supuestamente viola normas de conducta generales, desde el punto de vista cultural,
- origina fuertes reacciones sociales,
- se manifiesta en actividades de control social formal hacia dicha conducta en manos de la policía o similares,
- a menudo lleva a la desviación secundaria, o sea, a un rol desviado» (Gibbons y Jones, 1971: 27).

Esta definición «societal» implica que la norma objeto de trasgresión —trasgresión real o imputada— sea una norma que lleve consigo el «riesgo de algún tipo de respuesta social formalizada y negativa». Hay que separar claramente, pues, el que esta norma esté o no enraizada en valores sociales en los que se originan reglas de diferentes tipos, incluyendo presiones y conflictos de intereses entre grupos, del grado de apoyo de diferentes grupos por diversas normas y de cómo varía este grado de apoyo. Estos tres puntos se incluyen en el concepto de «creación del problema social».

De este modo se niega validez a la posibilidad de hablar de un acto como «desviado» o no en abstracto, basándonos en si se trasgrede o no una norma. La norma debe ser estudiada, en primer lugar, en el sentido de ver cómo ha surgido, el grado de apoyo que recibe de diferentes grupos y cómo este grado de apoyo se distribuye

a lo largo del tiempo. Con esto se afirma la diversidad normativa existente dentro de cualquier «sociedad», entendiendo aquí norma de la manera más amplia posible, y cómo, de entre este complejo número de normas sociales existentes, sólo unas, las sostenidas por los grupos o grupo dominante, son activadas en el sentido de transformarse en normas formales cuya característica esencial es la de llevar pareja una reacción social formal y negativa en caso de ser trasgredidas.

Un acto de trasgresión de normas, normas así constituidas, no lleva a «desviación», pues se necesita la asignación de la etiqueta a una persona específica. Esta asignación está encomendada a las agencias de control social formales, pero no es exclusiva de ellas, pues puede darse una asignación informal e inclusive una auto-asignación si el universo simbólico existente en una «sociedad» dada ha sido convenientemente interiorizado por el individuo, interiorizando así los estereotipos de «desviados». La asignación normal, la realizada por las agencias de control social formales, tiene como característica la selectividad puesta de manifiesto tanto en el nivel policial como judicial, y, por otra parte, tiene también la característica de que la etiqueta asignada es vista como algo permanente y perteneciente a la persona *qua* persona, es decir, a su totalidad. La reacción de esta persona ante este estigma lleva como resultado, en la mayoría de los casos, su aceptación y, por tanto, la búsqueda o formación de subculturas «desviadas». La existencia de estas subculturas refuerza el orden legítimo establecido y lo confirma, así como su universo simbólico, cerrando el ciclo de la amplificación de la «desviación».

## BIBLIOGRAFIA

- ARENAL, CONCEPCION: *Estudios penitenciarios*. Imprenta T. Fortanet, Madrid, 1887.
- COHEN, SANLEY (ed.): *Images of Deviance*. Pelican, 1973.
- DINITZ, SIMON; DYNES, RUSSELL, R., y CLARKE, A. C. (eds.): *Deviance*. Oxford University Press. London, 1969.
- DUNCAN, HUG DALZIEL: *Communication and Social Order*. Oxford University Press, 1962.
- DURKHEIM, EMILE: *Suicide*. Free Press, 1966.
- FARRELL, R. A.: *Societal Reaction to homosexual: toward a generalized theory of deviance*. University of Cincinnati, Ph. D., xerocopiado por University Microfilms. 1972.
- GIBBONS, DON C., y JONES, JOSEPH, F.: «Some critical notes on current Definitions of Deviance». *Pacific Sociological Review*, vol. 4 (1), 1971 b).
- GIBBS, J. P.: «Issues in Defining Deviant Behavior», en R. A. SCOTT y J. D. DOUGLAS (eds.): *Theoretical Perspectives on Deviance*. Basic Books, Inc., 1972.
- GOULD, L.: *Social Perception of Deviant Behavior*. University of Washington, Tesis Doctoral xerocopiada por University Microfilms, 1964.
- JESSOR, RICHARD; GRAVES, THEODORE, D.; HANSON, ROBERT C., y JESSOR, SHIRLEY, L.: *Society Personality and Deviant Behavior*. Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- LEMERT, E.: *Social Pathology*: Mac Graw-Hill, 1952.
- MATZA, D.: *Becoming Deviant*. Prentice-Hall, 1969.
- MERTON, ROBERT K.: *Contemporary Social Problems*. Harcourt, Brace and World, 1961.
- MILLS, C. W.: «The Professional Ideology of Social Pathologist». *American Journal of Sociology*, 49 (septiembre), 1943.
- SCHERVISH, PAUL G.: «The Labeling Perspective». *The American Sociologist*, vol. 8 (2), mayo, 1973.
- SCOTT, ROBERT A.: «Framework for analyzing deviance as property of Social order», en Robert A. Scott y Jack D. Douglas (eds.): *Theoretical Perspectives on Deviance*. Basic Books, Inc., 1972.
- SELLIN, THORNSTEN: «A Sociological Approach», en M. E. Wolfgang, L. Savitz y N. Johnston (eds.): *The Sociology of Crime and Delinquency*. John Wiley and Sons, 1970.
- TAPPAN, PAUL W.: «Who is the Criminal?», en M. E. Wolfgang, L. Savitz y N. Johnston (eds.): *The Sociology of Crime and Delinquency*. John Wiley and Sons, 1970.
- THIO, ALEX: «Class Bias in the Sociology of Deviance». *The American Sociologist*, vol. 8 (1), 1973.
- WARREN, CARLO A. B., y JOHNSON, J. N.: «A critique of labeling theory from the phenomenological perspective», en R. A. Scott y J. D. Douglas (eds.): *Theoretical Perspectives on Deviance*. Basic Books, Inc., 1972.
- WEINBERG, S. KIRSON: «Static and Dynamic Models in Social Disorganization Theory», *Social Problems*, 4, 1958.
- WHEELER, STANTON: «Conducta Desviada», en Neil J. Smelser (ed.): *Sociología*, Euramérica, 1970.



# El esquema de urbanización de la Región de París. La solución: Ciudades nuevas

CARMEN GAVIRA  
JOAQUIN MARTINEZ VILANOVA

## INTRODUCCION

Si se parte del supuesto de «un proceso urbano internacional» común a todos los países capitalistas desarrollados, se aceptará como evidente la solución «ciudad nueva» como respuesta a los problemas comunes que esta urbanización trae consigo. Pero si se analiza el proceso histórico del desarrollo económico de cada país, se verá que la realidad es muy distinta, ya que aparte de unos rasgos comu-

nes debidos básicamente al factor clave de la propiedad privada del suelo (y, como consecuencia, la existencia de una renta del suelo que limitará y determinará todas las operaciones de urbanismo en función de la variación del precio del suelo), los procesos de urbanización son diferentes en cada caso: el grado de control del Estado sobre el mercado inmobiliario, el poder de las colectividades locales, la forma de financiación de los equipamientos públicos, el propio sistema social y su relación ecológica con el medio...; ¿cómo puede ser visto así el denominador común entre Tapiola y Brasilia? Ni los motivos, ni la forma ni el resultado, a no ser la «novedad»; el hecho común de haber sido creadas voluntariamente en un momento determinado. Pero ni siquiera el origen de esta voluntad es común, ya que en uno u otro caso es la consecuencia del sistema del poder de decisión en dos sociedades diferentes, respondiendo a los intereses de los grupos que lo detentan. Ya que cada urbanismo es el resultado obtenido en función del desarrollo económico, de las relaciones sociales, de las ideologías, de la política en el país o en la región determinada.

Hablemos, pues, de ciudades nuevas en plural, como de *urbanismos*, «ya que la acción urbanística concierne a una sociedad globalmente. Tal urbanismo es tal sociedad produciéndose sobre el espacio urbano y modelándose ella misma al tiempo que modela su espacio... Pero, por otra parte, exis-

te un *urbanismo* único, común, universal: disciplina que tiene sus métodos de análisis y de investigación y sus técnicas de acción»<sup>1</sup>.

En el caso de las «villes nouvelles francesas», hemos intentado analizar el porqué de su creación en un momento determinado, viendo qué grupos y qué intereses eran los favorecidos, los problemas de su realización y la situación actual, resultado de las contradicciones entre los distintos grupos.

## Los orígenes de las ciudades nuevas de la Región de París

En Francia, hacia 1955, presiones de diversos tipos hacen que se replantee el problema de las ciudades.

El crecimiento desmesurado de la Región parisiense<sup>2</sup>, en total desequilibrio respecto al resto del país —eran los tiempos del libro de J. F. Gravier, *Paris et le désert français*— y, sobre todo, las previsiones para un futuro próximo (la Región debía de pasar de siete millones y medio de habitantes a 18 a finales de siglo<sup>3</sup>), incita a los Poderes Públicos a considerar el problema de la descentralización y de la ordenación del territorio<sup>4</sup>.

El «District de la Région de Paris», organismo público encargado de coor-

<sup>1</sup> M. CORNU, *Villes nouvelles ou les incertitudes de l'urbanisme*. La Pensée 148 (nov.-dec. 1969).

<sup>2</sup> La Región parisiense es una circunscripción de acción regional, como las otras 21 regiones francesas. Está compuesta por París y los siete departamentos vecinos (1.305 municipios). La «agglomération parisiennne» es un nivel de observación estadística que engloba el municipio de París y 221 municipios de la «banlieue».

<sup>3</sup> El SDAURP prevé 14 millones, lo que significaría un 24 por 100 de la población urbana de Francia en ese año (En 1962 era el 29 por 100).

<sup>4</sup> En 1963 se crea la Délégation à l'Aménagement du Territoire et à l'Action Regionale (DATAR), y en 1966, la OREAM (Organisation d'Etudes d'aménagement de l'Aire Métropolitaine).

dinar los estudios y las actuaciones de ordenación del territorio en colaboración con los ocho departamentos de la Región, se crea en 1961 y es el primer organismo político que dispone de recursos económicos propios y de atribuciones cubriendo toda la Región.

Su Oficina de Estudios, l'IAURP (Institut d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région Parisienne) preparará, en condiciones un tanto anormales, sin consultar previamente a las municipalidades interesadas, el Schéma directeur d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région de Paris (SDAURP), documento de base que debía orientar toda la planificación urbana posterior. Hecho público el 22 de junio de 1965, ha sufrido posteriormente importantes modificaciones.

El SDAURP es el origen de la política de ciudades nuevas en Francia.

El V Plan de Desarrollo define el «objetivo oficial» de las C. N. por esas mismas fechas (Rapport général de la Commission de l'Equipement Urbain).

## La Región de París

La zona objeto del SDAURP podría esquematizarse así:

- Un Centro, París intramuros, relativamente denso y bien provisto de empleos, comercios y servicios públicos.
- Una primera corona, «banlieue proche»<sup>5</sup> heterogénea y subequipada.
- Una segunda corona, en la que existían reservas de suelo y donde la dotación en servicios de todo tipo es insuficiente.

El conjunto está claramente desequilibrado a favor del oeste (mitad oriental de la ciudad más banlieue oeste y sudoeste), donde se encuentran las zonas residenciales de alto «standing», los centros de decisión y la gran mayoría de empleos terciarios.

<sup>5</sup> Utilizaremos el término «banlieue» por estimar que los conceptos tales como «suburbios» o «afueras» no explican la especificidad del tejido urbano de la Región de París.

En los últimos años, París ciudad se ha ido densificando en empleos terciarios a expensas de las capas sociales más bajas, que han sido expulsadas merced a las operaciones de «renovación urbana», trasladándose a las zonas más alejadas de la *banlieue*.

La relación de fuerzas entre los grupos industriales y los que financian las grandes operaciones del terciario se ha inclinado a favor de estos últimos, que son cada vez más los verdaderos poseedores del París central.

La *banlieue* se ha ido densificando y a las parcelaciones del período entre guerras, «l'habitat pavillonnaire», se han sumado los grandes conjuntos de habitación que surgen para hacer frente a la crisis de la vivienda en la posguerra, rellenando las zonas no urbanizadas entre las vías de comunicación<sup>6</sup>.

Como consecuencia de esta situación, la distancia entre los domicilios y los empleos ha ido aumentando, lo que, unido a la penuria de los transportes en común, lleva a la escalofriante cifra de dos horas invertidas diariamente en los desplazamientos para ir y volver del trabajo<sup>7</sup>.

La *banlieue*, subequipada en empleos, depende cada vez más de la capital: el número de desplazamientos a París con este motivo ha aumentado del 2 al 3 por 100 anual entre los dos últimos Censos (IAURP, cuaderno número 28, tomo 3, pág. 42).

Al aumento de la densidad de la población que vive en la *banlieue* no

<sup>6</sup> Una operación típica sobre la cual no hay prácticamente estadísticas es la sustitución de varias viviendas unifamiliares por algunas decenas de apartamentos, en bloques, con un pequeño jardín y zona de estacionamiento. La densificación que resulta no se acompaña de ningún aumento en la dotación de los servicios más elementales (agua, gas, electricidad, red viaria, alcantarillado) con la consiguiente saturación (SDAURP, p. 49).

<sup>7</sup> Cifra aproximada que tiene en cuenta al conjunto de la población que no vive en el propio lugar de trabajo (*Livre Noir des Transports Parisiens*. Fédération des Comités d'Usagers des T. C. de la R. P.). El reparto por categorías socio-profesionales muestra cómo son los obreros y los empleados los que invierten mayor tiempo en estos desplazamientos.

ha correspondido en la misma medida el de los equipamientos públicos (escolares, sanidad, ocio...), ni el de los privados (comercios...).

Por otra parte, las zonas libres, los bosques, etc., han sido invadidos por los promotores de zonas residenciales o centros comerciales.

El SDAURP reconoce la existencia de estos problemas y pretende aportar soluciones.

«Son los problemas del crecimiento urbano, típicos a todas las grandes aglomeraciones», afirman algunos textos. Pero, analizando un poco más el fenómeno, vemos que son más bien los problemas derivados de la concentración de masas de trabajadores en el mercado único que forma el conjunto de la Región.

El propio Esquema director reconoce el interés de afianzar este mercado único de empleo, que «da a cada uno más posibilidades (de encontrar y cambiar de empleo) cuanto más grande es la ciudad», pero que también «da a los patronos más libertad, tanto para reclutar cuadros y asalariados, como para expulsarlos»<sup>8</sup>.

La concentración de la fuerza de trabajo plantea la necesidad de su reproducción: el urbanismo operacional de los años cincuenta conlleva la creación de los grandes conjuntos-dormitorio, y serán las reivindicaciones de sus habitantes las que conducirán a los planificadores (al Poder) a reflexionar sobre la conveniencia de producir, al mismo tiempo que las viviendas y cerca de ellas, los servicios y los comercios necesarios para satisfacer las necesidades sociales<sup>9</sup>.

Todas estas presiones, fruto de los problemas antes enumerados, unido al hecho de la no-oposición de los poseedores del capital, que en principio obtendrán globalmente beneficios como consecuencia de la racionalización

<sup>8</sup> SDAURP. *La Documentation Française illustrée*, núm. esp. (216), p. 90.

<sup>9</sup> Comunicación de Edmond Preteyceille en el Coloquio organizado por el Centre d'Etudes et de Recherches Marxistes, los días 12 y 13 de mayo de 1973. Publicado en los Cahiers del C. E. R. M.

de la utilización del espacio, motivaron el lanzamiento de la política de «Villes Nouvelles» de la Región parisense.

## **El Esquema director de la Región de París (EL SDAURP)**

Este documento considera tres orientaciones posibles para el desarrollo de la Región:

- 1) Mejorar la red de transportes para hacer el Centro más accesible.
- 2) Equipar la banlieue a nivel municipal o de barrio.

Ambas son necesarias y serán tomadas en consideración, pero no resuelven los problemas que tiene planteada la Región, en opinión del Esquema director.

- 3) El tercer principio de urbanización se refiere a la creación de otro Centro, fuera de la aglomeración: no uno sólo, que nunca podría competir con París, sino varios Centros urbanos nuevos, con actividades de una diversidad y de una talla tal que sirvan a una gran cantidad de población (300.000-1.000.000 de habitantes). Estos Centros serán el «corazón» de las ciudades nuevas.

Para su implantación, el esquema rechaza la hipótesis de una corona de ciudades bastante alejadas de la aglomeración actual, así como de una localización demasiado próxima rellenando los espacios libres, para adoptar finalmente la idea de los ejes preferentes de urbanización y de transporte. Las ciudades nuevas se localizarán siguiendo varios corredores: un eje principal, constituido por el valle del Sena, aguas abajo de París, y tres ejes secundarios, valles del Oise, Marne y Sena, aguas arriba.

Relacionando estos ejes, resulta un esquema más real formado por dos tangentes a la aglomeración, uno de dirección O-E al Norte de ella, que iría

de Pontoise a Meaux y Noisy-le-Grand, y otro, al Sur, de Melun a Evry.

El Esquema director opta, pues, por una urbanización prácticamente continua que debe acabar con el desarrollo en «mancha de aceite», mediante estos polos reestructuradores de la *banlieue* que se supone van a ser las «Villes Nouvelles».

¿Cuáles son las funciones que se acuerdan a estos polos?

El estudio de la masa de artículos y folletos producidos por sus defensores nos proporcionaría una larga lista.

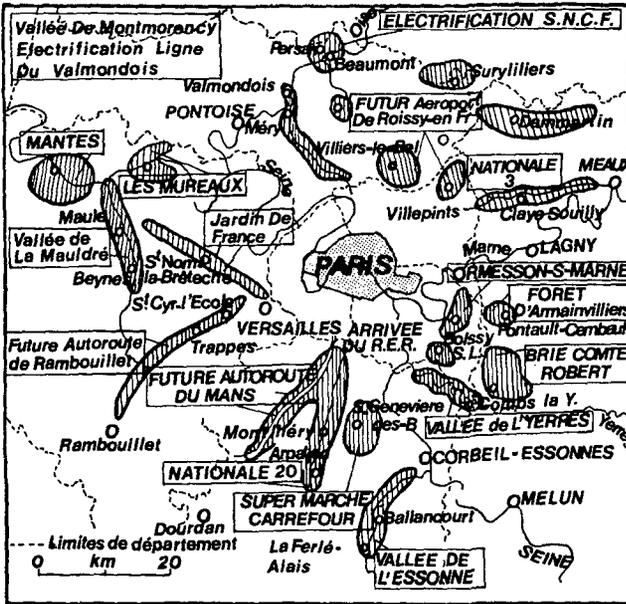
Limitándonos a los documentos más importantes, el SDAURP y el Informe de la Comisión «Villes» del VI Plan de Desarrollo, los objetivos son ya un tanto optimistas:

- 1) Reestructuración de la banlieue, organizando el desarrollo urbano a base de la creación de polos de empleo, equipamiento y servicios.
- 2) Absorción de una parte importante de las viviendas y de las actividades que se implanten por primera vez o se descentralicen.
- 3) Reducción de los desplazamientos diarios domicilio-trabajo, con destino a París, con la consiguiente mejora en la explotación de las infraestructuras de transporte.

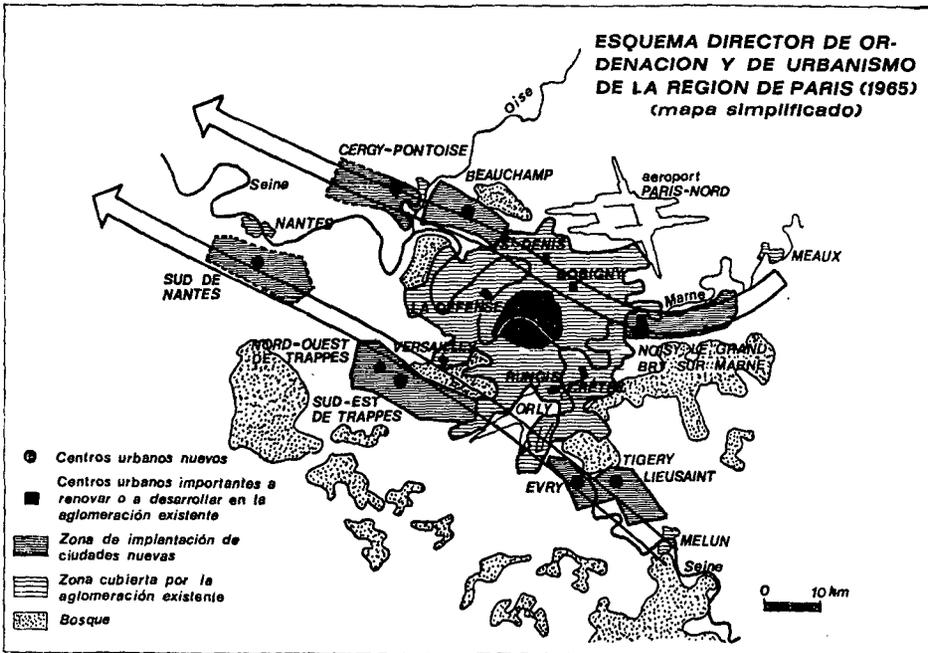
Otros objetivos, enumerados por la Comisión del VI Plan y ampliamente recogidos por la mayoría de los artículos posteriores, nos muestran claramente el enfoque ideológico de la cuestión. Así, las «Villes Nouvelles» serán «verdaderas ciudades» [coherencia empleos-viviendas y diversidad de unos y de otras, atención especial al medio ambiente y a los espacios de ocio], y «elementos de innovación» (a nivel de los transportes, los equipamientos integrados, o la defensa del entorno)<sup>10</sup>. Sobre este aspecto insistiremos más adelante.

<sup>10</sup> Para medir el grado de consecución de cada uno de estos objetivos, se ha establecido una lista de indicadores que reproducimos parcialmente:

1) 1.1. N.º empleos creados en el perímetro del Etablissement Public d'Aménagement de las V. N.



Las tendencias actuales de la urbanización «espontánea» parisina replantean de nuevo el «Esquema director». (Mapa publicado por «Le Monde» del 21-5-69, p. 17)



En un artículo marcadamente crítico, Jean Lojkiné hace un análisis del Esquema director y de sus objetivos de urbanismo". Reproduciremos aquí algunas de sus ideas:

El SDAURP, dice, no tiene fuerza de ley y se queda en un conjunto de buenas intenciones.

En su elaboración se ha ignorado deliberadamente a los habitantes que tienen que soportar las consecuencias: las diferentes organizaciones locales (municipalidades, sindicatos, asociaciones de vecinos, etc.) han sido mantenidas a distancia. «¡No llamaremos diálogo o participación a la parodia de consulta organizada por el Comité Consultatif Economique et Social,

- 1.2. Idem, con relación al total creado en la Región de París.
- 1.3. Relación entre los empleos en los centros terciarios y el total de empleos en el perímetro EPAVN.
- 1.4. M<sup>2</sup> de oficinas y de centros comerciales (más de 5.000 m<sup>2</sup>) en construcción.
- 1.5. N.º de empleos que serán creados con seguridad en los dos años próximos.
- 2) 2.1. N.º de viviendas, distinguiendo por tipos, en construcción o terminadas en las «Zones d'Aménagement Concerté».
- 2.2. Porcentaje de viviendas en construcción en el perímetro de EPAVN, con relación al total de la Región.
- 3) 3.1. Porcentaje de activos empleados en el perímetro que viven allí.
- 3.1 (bis). Idem, viviendo a menos de treinta minutos del lugar de trabajo.
- 3.2. Porcentaje de residentes en el interior del perímetro que trabajan allí.
- 3.3. Tiempo empleado en transporte domicilio-trabajo, para los habitantes de las V. N. dividido por el tiempo medio de los habitantes de la metrópoli.
- 4) Entre los indicadores que miden la coherencia necesaria a una «verdadera ciudad», figuran los porcentajes de empleos femeninos o de trabajadores extranjeros, las relaciones entre los empleos y los activos, o entre las viviendas subvencionadas o no, etc. También otros indicadores tienen en cuenta los metros de espacios libres públicos con relación a la vivienda, e incluso el número de socios de Asociaciones (del tipo «no lucrativo»).

" J. LOJKINE, en *Economie et Politique*, núm. 181.

cuando el Esquema ya estaba elaborado!» (Lojkiné, art. cit.).

Aunque en sí mismo el SDAURP presenta cierta unidad, no ha sido coordinado con el Esquema director de París intramuros y se encuentran una serie de incompatibilidades entre ambos, en particular a propósito de los polos terciarios previstos dentro de la capital y que van a hacer la competencia a las «Villes Nouvelles».

Asimismo, el autor resalta la falta de incorporación del SDAURP a un Plan Nacional de Ordenación del Territorio: el desequilibrio entre París y la provincia se seguirá acentuando.

En el último punto de su crítica, Lojkiné se ataca a la proximidad de las «Villes Nouvelles» con relación a París. Este aspecto, lo mismo que el anterior, ha sido debatido a altos niveles de la Administración: inmersas en el crecimiento de la aglomeración, condenadas a estar íntimamente ligadas a la capital para poder atraer a los empleos, su papel reestructurador queda muy reducido.

## PRIMERA PARTE

### Las «Villes Nouvelles»

Las «Villes Nouvelles» de la Región de París no van a ser, siguiendo los textos oficiales, ni ciudades «satélites» (el SDAURP rechaza expresamente este adjetivo) ni tampoco completamente autónomas (la idea de una relativa independencia con respecto a la aglomeración central, postulada inicialmente, se ha ido, poco a poco, abandonando, en aras de un mayor «realismo»).

La experiencia parisiense podría incluirse, con algunos rasgos específicos, en la tendencia seguida actualmente en Gran Bretaña (New Towns del Sudeste), en los últimos proyectos de ciudades nuevas holandesas, o en Copenhague (proyectos de las llamadas «secciones de ciudad»).

En las «Villes Nouvelles» de la Región parisiense se intenta crear un cuadro de vida completo, a base de empleos y equipamientos de infraestructura y superestructura muy importantes, los cuales permitirán a estos núcleos urbanos proporcionar «todo aquello que se espera de la ciudad»<sup>12</sup>.

Los documentos oficiales insisten en que no se trata de «ciudades dormitorio», ni de centros comerciales exclusivamente. «Sólo se podrán designar con el término *Ville Nouvelle* las comunidades urbanas llamadas a ejercer un abanico completo de funciones urbanas, lo que excluye los grandes conjuntos, lo mismo que los barrios nuevos concebidos para facilitar el crecimiento de una aglomeración a la que están íntimamente ligados»<sup>13</sup>.

## ¿Qué se espera de las «Villes Nouvelles»?

Las intenciones, expresadas por los planificadores, son:

- Sus Centros, donde los servicios públicos, los comercios, y las diversiones formarán un núcleo «integrado», ejercerán su influencia sobre amplias zonas, lo que mitigará la atracción de París sobre la *banlieue*.
- El deseado (y, como veremos después, problemático) equilibrio entre la población activa y el número de empleos hará descender la parte más importante de las migraciones diarias en la Región parisiense: los desplazamientos para trabajar en París intramuros.
- La «calidad de la vida» será superior en estas ciudades, por las innovaciones introducidas (arquitecturales, en los transportes, etcétera), por el establecimiento

<sup>12</sup> SDAURP.

<sup>13</sup> «Definición oficial». Revista *L'habitation*, núm. 44 (abril 1972).

de espacios de ocio próximos a la vivienda, por el control de «la calidad del medio ambiente».

Intenciones... que interesaba concretar mediante la creación de una «imagen de marca» del producto a comercializar, las «Villes Nouvelles». Los responsables han puesto todo su interés en ello. Se habló de un «presupuesto especial para realizar acciones publicitarias de envergadura» que convencieran a la opinión de que «fuera de las 'Villes Nouvelles' no hay solución»<sup>14</sup>.

## La «imagen de marca»

Cualquier comparación de las nuevas ciudades con los desprestigiados «grandes conjuntos» (gigantescos barrios-dormitorios, sin actividades, sin vida urbana) era pernicioso para la imagen que se pretendía crear.

Así, para las «Villes Nouvelles» no se utilizaría el procedimiento de las ZUP (Zones à urbaniser en priorité), resultado de la política urbana anterior (PADOG)<sup>15</sup> y que fue el que sirvió a los grandes conjuntos, sino el más reciente de las ZAD (Zones d'aménagement différé) para la adquisición de los terrenos, y las ZAC (Zones d'aménagement concerté) para la realización de las operaciones<sup>16</sup>.

Asimismo, no es de extrañar el encontrar definiciones de las «Villes Nouvelles» basadas en la oposición a los «Grands Ensembles».

<sup>14</sup> Informe de la Comisión Mixta (Distrito y Consejo Econ. y Social de las Ciudades Nuevas de la Reg. de París, citado por *Le Monde* (27 de mayo de 1970).

<sup>15</sup> PADOG: Plan d'Aménagement et d'Organisation Générale de la Région Parisienne.

<sup>16</sup> ZAD: Donde la ley 26-7-1962 permite estabilizar los precios de los terrenos, mediante el control de los precios de las ventas entre los particulares, y el ejercicio de un derecho de prioridad de compra (droit de préemption).

Por el procedimiento de las ZAC, la realización de la ordenación urbana de una zona puede confiarse a una persona o entidad privada mediante una convención.

Componentes de este lanzamiento publicitario han sido no sólo los folletos editados por los organismos públicos encargados de las «Villes Nouvelles», lo mismo que los anuncios publicados en periódicos y revistas, sino también los innumerables artículos, más o menos técnicos, escritos en su mayoría por miembros de la Administración, ligados estrechamente a la política de ciudades nuevas (véase nuestra bibliografía).

Este recubrimiento ideológico hace necesario, para la realización de un estudio mínimamente objetivo, un desbroce previo de la información<sup>17</sup>. Junto a afirmaciones desproporcionadas, por no calificarlas de tendenciosas y sin fundamento, tales como «El empleo al lado y para todos» o «La reconciliación del hombre con la ciudad», se encuentran constantes referencias a los «gadgets» de moda: se invocan las excelencias de los vehículos eléctricos y los transportes en común más avanzados, la informática encontrará un amplio campo de aplicación, la población no existirá prácticamente..., los espacios de recreo..., etc.

Para cada una de las cinco «Villes Nouvelles» de la Región se ha preparado una «imagen» específica, pero en todas ellas encontramos los mismos componentes; para lograr la «nueva forma de vivir en sociedad» se recurre a la innovación tecnológica (en la arquitectura, en los transportes, en la organización de la ciudad, informática, etc.), pero, al mismo tiempo, las referencias a «lo clásico», a «lo de antes», son constantes; que sea a propósito de los comportamientos de los habitantes<sup>18</sup>, o del entorno (incorporación de los monumentos tradicionales, etc.).

La realidad de las «Villes Nouvelles»

<sup>17</sup> Un análisis de contenido de toda la información referente a las V. N. nos permitiría descubrir cuáles son estos componentes ideológicos. Trabajos de este tipo han sido ya realizados para estudiar la publicidad inmobiliaria.

<sup>18</sup> «Una vida de aldea en una ciudad del siglo XXI» (titular de un artículo aparecido en *Le Monde*, 13-6-1973, a propósito de Cergy-Pontoise).

es mucho menos optimista que las declaraciones de objetivos contenidas en los textos de los planificadores o en los artículos de sus incondicionales, y todavía se aleja más del «modelo» que nos proponen los folletos. Las contradicciones del sistema urbano se presentan en las ciudades nuevas desde su concepción.

La segunda parte del presente artículo se ocupará de recoger y analizar el proceso de génesis de las estructuras administrativas y políticas de las «Villes Nouvelles».

## SEGUNDA PARTE

### Poder local y ciudades nuevas

La formulación más clara de los objetivos propuestos en la creación de las «Villes Nouvelles» francesas está contenida en uno de los primeros documentos que a ellas se refiere: las directrices concernientes a la ordenación de las ciudades nuevas de la Región parisienne, firmado el 4 de abril de 1966 por M. Georges Pompidou, Primer Ministro; «La elaboración del Esquema director de la Región de París (SDAURP) y de los esquemas de estructuración de las grandes metrópolis de equilibrio han hecho aparecer la necesidad, que señalaban ya los trabajos del V Plan, de prever la creación de verdaderas 'ciudades nuevas' en el marco de un esfuerzo general para *urbanizar, ordenar y controlar* el movimiento de la urbanización».

Así, la creación de las ciudades nuevas fue desde el primer momento una decisión de voluntad gubernamental, que no hará sino reforzarse en adelante. El carácter de esta decisión planteó inmediatamente problemas con respecto a la *autonomía local* de los municipios franceses.

Para el Gobierno, estaba igualmente clara la dificultad en este punto: «...el problema decisivo sigue siendo el del

marco municipal. Es evidente, en efecto, que no se pueden pasar por alto los municipios, en primer lugar por razones decisivas: ya que son los únicos competentes para financiar y decidir la mayor parte de los equipamientos, los únicos capaces de asegurar la gestión de la ciudad nueva, y más todavía por razones de fondo, «la commune» es la base misma de todo nuestro sistema constitucional y constituye el marco de la inserción progresiva de los nuevos habitantes en la vida pública. Pero, por el contrario, es evidente que la noción misma de ciudad nueva es contradictoria con el parcelamiento de responsabilidades comunales sobre su territorio (el establecimiento público de Pontoise abarca 16 municipios con la intervención aislada de pequeños municipios rurales o semi-rurales desprovistos de medios, sobrepasados por la amplitud de los problemas y afectados de una forma extraordinariamente desigual por la operación. Conviene, pues, a la vez proteger a los núcleos de población existentes de los traumatismos que resultan de esta urbanización, disponer de un marco presupuestario y fiscal único para la realización de los equipamientos y asegurar en las mejores condiciones la integración de los nuevos habitantes. Es cierto que estas preocupaciones son difíciles de conciliar con nuestro sistema administrativo y, en cierta medida, son contradictorias»<sup>19</sup>.

A nuestro modo de ver, no fue la implantación de las «Villes Nouvelles» lo que desencadenó el conflicto entre el poder central y las colectividades locales en esta materia, ya que desde 1958 se practicaba por parte del Gobierno una política sistemática, tendiendo a *aminorar el papel político* jugado por las colectividades locales en materia de urbanismo. En grandes líneas, podemos recordar:

<sup>19</sup> Rapport sur les «Villes Nouvelles» établi dans le cadre de la commission des villes du VI Plan (p. 8).

Dossier Administratif. Ministère de l'Aménagement du Territoire, de l'Équipement, du Logement et du Tourisme. Secrétariat Général du Groupe Central des «Villes Nouvelles» (1970).

- 1959: Tres ordenanzas del 5 de enero tratando de la fusión de los municipios, de los sindicatos intercomunales de vocación múltiple (SIVON) y de los distritos urbanos en las grandes aglomeraciones. Estas ordenanzas no tuvieron muy buena acogida, y en el caso del Distrito de París, el Consejo General del Sena hizo fracasar el proyecto.
- 1961: Se crea el Distrito General de la Región de París, a pesar de la oposición del Consejo General del Sena.
- 1964: La Ley del 10 de julio de 1964 instituye los Prefectos de Región y refuerza los poderes de los Prefectos de los Departamentos.
- 1966: La Ley del 31 de diciembre de 1966 instituye las Comunidades urbanas y las crea por decisión «de autoridad» en cuatro aglomeraciones: Burdeos, Lyon, Lila y Estrasburgo. Esta decisión provoca fuertes reacciones por parte de los representantes locales.
- 1968: Fracaso del proyecto de Ley Fouchet «que tendía a mejorar el funcionamiento de las instituciones comunales». Sus bases serán en parte tomadas posteriormente por la Ley Boscher.
- 1970: Ley Boscher sobre la creación de aglomeraciones nuevas.

En definitiva, se trata de confiar la responsabilidad de decisión, en materia de urbanismo, a un organismo de segundo orden cuyos lazos con el sufragio universal son distantes. Por el contrario, la gestión de «lo cotidiano» quedaría confiada al municipio por medio de sus representantes elegidos.

Esta operación multimunicipal que supone la creación de las ciudades nuevas, se ve agravada por los problemas ya existentes en los municipios afectados, generalmente rurales y pobres a los que esta decisión del Esquema director de Ordenación de la Región de París (en cuya elaboración ellos no han participado) va a transformar completamente. Unos meses antes de la aparición oficial del SDAURP, y ante los rumores que sobre él circulaban, los alcaldes de Seine y Oise declaraban «su oposición a someter el destino de los habitantes de sus municipios a las decisiones de técnicos y de orga-

nismos no representativos, mientras que la población y las colectividades locales tienen el derecho imprescindible de ser consultadas y de intervenir en los proyectos y en la propia concepción de ordenación urbana que concierne a su Región»<sup>20</sup>. Su oposición de base era el rechazo del París de los 12 millones de habitantes que se preveía en el SDAURP para el año 1980.

Meses más tarde, el SDAURP se hizo público, y la solución adoptada en este primer momento por la Comisión de Ordenación Urbana del V Plan y de Gobierno fue la de separar de los antiguos municipios la zona a urbanizar, que se transformaba así en un «nuevo municipio». Este nuevo municipio, base de la «Ville Nouvelle», estaría regido en sus primeros seis u ocho años por una administración provisional nombrada por el Gobierno, que más tarde sería sustituida por un Consejo Municipal elegido entre los nuevos habitantes según las normas del derecho común francés. Como era previsible, esta medida se hizo impopular, provocando que la Asociación de alcaldes de Francia presentara un contraproyecto de ley el 6 de marzo de 1968, en el que se rechazaba este sistema autoritario y se proponía una opción que dejaba a los municipios afectados la elección de agruparse, bien en un municipio nuevo, bien en un Sindicato Comunitario de Ordenación Urbana<sup>21</sup>.

Se trataba así de encontrar el mejor camino para pasar de la fórmula de urbanismo utilizada generalmente: Municipio-Sociedad de Economía Mixta, a una fórmula parecida que pusiera en relación: Municipios Agrupados-Establecimiento Público de Ordenación Urbana<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Sindicato Comunitario de Ordenación Urbana: Individualización del presupuesto y de la fiscalidad del territorio a urbanizar (con relación a los municipios ya existentes). Pero gestionado por un Comité Sindical compuesto por los representantes de los Consejos municipales de estos municipios. Los nuevos ciudadanos, por ejemplo, ejercerán el voto en el municipio al que antes pertenecía su lugar.

<sup>21</sup> *Combat*, 8 de junio 1965.

<sup>22</sup> Establecimiento Público de Ordenación Urbana (EPA): Es el instrumento operacional de la «Ville Nouvelle». Dotado de un capital

Las distintas soluciones estudiadas, que como hemos visto comienzan en 1964, finalizarán (no sin grandes discusiones) el 10 de julio de 1970 con la aprobación y publicación de la Ley Boscher<sup>23</sup>. «Este texto, que había sido reenviado varias veces para su examen ante la Comisión de Leyes, como consecuencia de las divergencias que oponían al 'rapporteur' M. Andre Mignot (Independiente), alcalde de Versailles, a M. Adolphe Chauvin (Unión Centrista), alcalde de Pontoise, fue finalmente aprobada por 144 votos contra 98 (Partido Comunista Francés, Socialistas e Izquierda Democrática), después de haber sido sensiblemente modificado por los senadores»<sup>24</sup>.

La proposición de Ley, a juicio de P. Daillier<sup>25</sup>, planteaba tres problemas fundamentales: «la validez de la política de urbanización adoptada por el Gobierno, que se caracteriza por la preocupación de adaptar el esquema urbano a los imperativos de la civilización del automóvil; las formas de financiamiento público de la ordenación urbana, y, finalmente, los procedimientos de gestión administrativa de las 'Villes Nouvelles'». El debate del Senado se centró casi exclusivamente en este último punto: ...¿tendremos que concluir que se ha verificado una vez más la observación que, desde hace cincuenta años, los textos legislativos sobre urbanismo en Francia son el hecho de una minoría de especialistas que imponen su punto de vista en nombre del interés común?... El debate del Senado ha tratado menos de una oposición entre defensores de concepciones urbanísticas divergentes que entre defensores

inicial, compra terrenos, los equipa y los revende. Realiza contratos con constructores y promotores. Realiza los equipamientos públicos, pero, al contrario que los New Town Corporations, no tiene competencia para construir. Su Consejo de Administración está compuesto por siete representantes del Estado y siete de las colectividades locales afectadas.

<sup>23</sup> Diputado UDR, alcalde de Evry y autor de la Ley.

<sup>24</sup> *Le Monde*, 30 de mayo de 1970.

<sup>25</sup> PATRICK DAILLIER, «La loi du 10 juillet: politique d'Urbanisme». *Bulletin de l'Institut International d'Administration Publique*, 24 (oct.-déc. 1972).

de las exigencias de autonomía local: este debate prueba la permanencia de la tradición política francesa, que se empeña en subordinar los problemas técnicos a los *a priori* ideológicos.

## La Ley Boscher

Así, una vez aprobada la ley, en diciembre de 1972, se cumplía el plazo de cuatro meses en el que los 64 municipios afectados por la creación de las ciudades nuevas debían decidirse por una de las tres fórmulas previstas. Las «Villes Nouvelles», sueño de unos y pesadilla de otros, volvieron a asaltar la opinión pública: «La conclusión más clara de la Ley Boscher es: preguntar a los municipios su acuerdo para ser destruidos de una forma brutal o de una manera progresiva...; el Sindicato Comunitario, que aparece como la solución más liberal, puede ser decidido por los 2/3 de los municipios que representen 1/2 de la población, o por 1/2 de los municipios que representen los 2/3 de la población, y ser así impuesto a las comunidades que no lo desean... Esto es a la vez el comienzo del fin de la entidad comunal<sup>26</sup>. A través de las dificultades de la Ley Boscher, es quizá el rechazo de las ciudades nuevas lo que hay que entender. Explicar este rechazo por la oposición entre los nuevo y lo antiguo es sin duda simplista; creemos que existe una razón más fundamental... De una parte, psicólogos, sociólogos, arquitectos y urbanistas piensan la ciudad. De otra parte, el alcalde vive con y por sus habitantes, que tienen unas necesidades inmediatas bien presentes y bien reales y que son además quienes lo han elegido. El técnico de la ciudad nueva desmonta un mecanismo urbano; su relación con la ciudad es lúcida; la del alcalde, casi siempre apasionada. Quizá no sea descabellado afirmar que es esta em-

<sup>26</sup> En esta fecha, L'Isle d'Abeu, Cergy-Pontoise, Etang de Berre, St-Quentin-en-Yvelines y Marne-la-Vallée eligieron o están decidiéndose por el Sindicato Comunitario. Sólo Le Vaudreil se decidió por el Conjunto Urbano.

presa de desmitificación de la ciudad, en tanto que fenómeno espontáneo, lo que provoca las oposiciones larvadas o abiertas a las ciudades nuevas<sup>27</sup>.

El cariz político que toman las discusiones sobre la ley de las «Villes Nouvelles» molesta, entre otros, a su creador, M. Boscher, que declara: «En este país se politizan las cosas más evidentes, las más simples, las más técnicas. Yo no tenía realmente ninguna intención política secreta cuando hice el texto... Era un texto absolutamente apolítico».

Días después, M. Hugo (oposición PCF), alcalde de Trappes y presidente de la Asociación de elegidos de la ciudad nueva de Saint-Quentin-en-Yvelines, hace saber que «los once consejeros municipales de los municipios afectados por la nueva ciudad de Saint-Quentin-en-Yvelines, que deberían elegir antes del 12 de diciembre de 1972 una de las tres fórmulas de reagrupación previstas por la Ley Boscher..., por unanimidad declaran en una deliberación conjunta *«lamentar el tener que constituirse en Sindicato Comunitario»*. En una nota que será distribuida a todas las familias, «los alcaldes se dirigen solemnemente a la población para explicar que se han visto obligados a agruparse, así como alertar a la población sobre las enormes cargas fiscales que se avecinan si el Estado no concede una dotación financiera»; afirman también «su voluntad de hacer todo lo posible para preservar la autonomía comunal»<sup>28</sup>.

La respuesta de M. Boscher no se hizo esperar<sup>29</sup>: «Las críticas que provienen de los partidos políticos a las ciudades nuevas son generalmente las de los representantes comunistas, seguidos con más discreción por los socialistas. Denuncian el llamado carácter anticonstitucional del texto: supresión de las libertades locales, cargas fiscales nuevas e insoportables para los ataques a la política social de las municipalidades de izquierda, entrega de las «Villes Nouvelles» a

<sup>27</sup> ANDRE MAZZOLINI, en *Le Figaro*, 9-XII-1972.

<sup>28</sup> *Le Figaro*, 10-XII-1972.

<sup>29</sup> *Le Monde*, 14-XII-1972.

manos de los trusts y monopolios... Lo que tratan en el fondo es de despertar los particularismos locales, de presentar la ciudad nueva como una especie de vampiro chupando la sangre de las poblaciones inocentes, para identificarlo inmediatamente con los parlamentarios de la mayoría que han votado la ley... o con aquel que ha sido su autor».

Al día siguiente, en las seis ciudades nuevas se reagruparon 64 municipios formando cinco Sindicatos Comunitarios y un Conjunto Urbano<sup>30</sup>. El problema parecía ya resuelto, pero en realidad fue sólo una tregua en esta lucha que se reanuda unos meses más tarde con más fuerza: el 22 de agosto de 1973, el grupo de oposición de la Asamblea Nacional (PCF) deposita un proyecto de ley para abolir la Ley Boscher<sup>31</sup>: «Juzgada profundamente antidemocrática... y pidiendo que los Sindicatos Comunitarios y las Comunidades Urbanas o Conjuntos Urbanos ya creados sean disueltos y reemplazados esencialmente por Sindicatos Intercomunales de vocación múltiple..., ya que las ciudades nuevas no son más que 'superconjuntos' que tratan de concentrar en ciertos puntos decididos arbitrariamente un vasto mercado de viviendas y de trabajo».

Para concluir sobre este aspecto tomaremos la opinión más imparcial de J. Morand en el *Semanario Jurídico*: «La Ley número 70-610, del 10 de julio de 1970, se presenta tendiendo a facilitar la creación de aglomeraciones nuevas. Esta formulación ambigua atestigua la indecisión del legislador en cuanto al alcance a acordar al texto...; las visiones idílicas sobre 'las ciudades jardín de mañana' y sobre un intento de civilización diferente, nuevo modo de vida feliz en sociedad, han perdido su fuerza en beneficio de objetivos más precisos y limitados. Las ciudades nuevas han sido creadas, bien por un descubrimiento de riqueza natural..., por implantación de un complejo industrial..., como objetivo

<sup>30</sup> Solamente Le Vaudreil decidió por unanimidad constituirse en Conjunto Urbano.

<sup>31</sup> *Le Monde*, 22-VIII-1973.

político..., o bien, finalmente, y en la mayoría de los casos, para descongestionar una aglomeración preexistente y evitar un crecimiento desordenado a su alrededor. Es esto lo que da origen a la experiencia francesa..., la Ley Boscher es un compromiso que lleva a menudo al equívoco; y no parece susceptible de una aplicación liberal e inteligente, para dar a Francia el urbanismo de calidad que tristemente tanto necesita, si se ejerce muy firmemente la *vigilancia conjunta* de los ciudadanos, de los representantes y del juez»<sup>32</sup>.

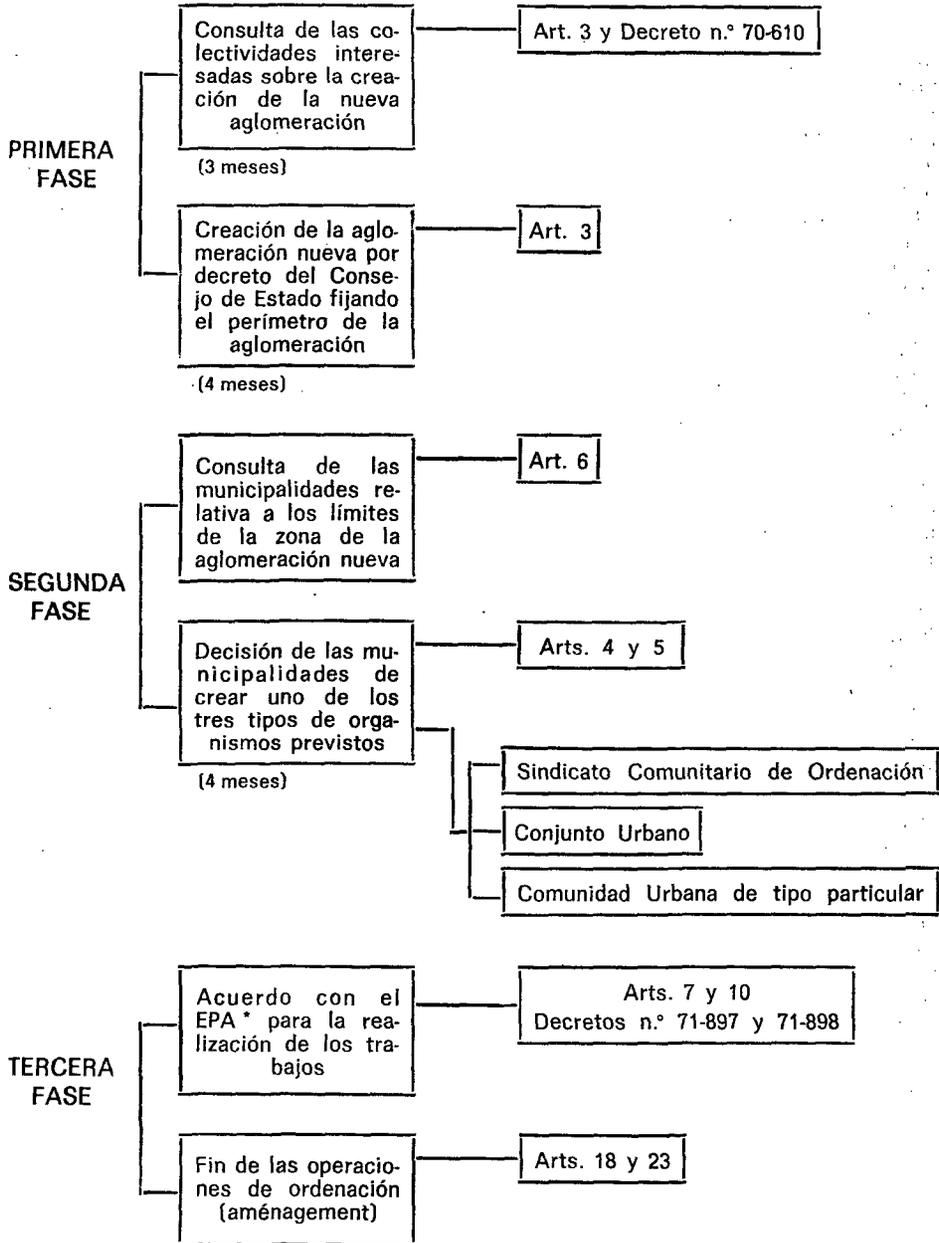
En líneas generales, el contenido de la ley adoptada se puede resumir en tres etapas: En la primera se consulta a las colectividades locales afectadas sobre la creación de la nueva aglomeración; éstas tienen un plazo de tres meses para responder. A continuación, y a la vista de estas respuestas, el Consejo de Estado *decide* la aglomeración nueva y *define* su perímetro de urbanización en un plazo de cuatro meses. El paso siguiente, y una vez que los municipios han llegado a un acuerdo sobre los límites exactos de la nueva aglomeración, consiste en la *decisión* de los municipios afectados para crear (en el plazo de cuatro meses) uno de los tres organismos previstos por la Ley Boscher: Sindicato Comunitario de Ordenación Urbana, Conjunto Urbano, o Comunidad Urbana. Si pasado este plazo de cuatro meses los municipios no han llegado a un acuerdo, la ley prevé la separación de la zona del «perímetro a urbanizar» por decisión de «autoridad», transformándose así en Conjunto Urbano con los nueve representantes del Consejo General sin participación de los representantes locales. La tercera etapa sería el acuerdo del organismo creado con el Establecimiento Público de Ordenación Urbana (EPA) para la realización de los trabajos, y finalmente su ejecución.

(Véase esquema de las Etapas de Creación de las estructuras administrativas.)

<sup>32</sup> JACQUELINE MORAND, en *Hebdomadaire Juridique*, 45 (11), 13 oct. 1971.

# ETAPAS DE CREACION DE LAS ESTRUCTURAS ADMINISTRATIVAS DE LAS NUEVAS AGLOMERACIONES

Ley núm. 70-610, del 10-VII-1970, «Ley Boscher»



\* Etablissement Public d'Aménagement.

Fuente: Elaboración propia.

## TERCERA PARTE

### La realización

Las ciudades nuevas, inicialmente en número de ocho (cinco, tras las modificaciones del SDAURP en 1969), están integradas en uno de los programas prioritarios del VI Plan de Desarrollo. Superando con dificultad los problemas administrativos y financieros, se encuentran en fase de promoción y realización. Antes de hacer un análisis de su estado actual y de las previsiones, vamos a describirlas brevemente.

Implantadas sobre los ejes preferentes de urbanización recomendados por el Esquema director, están situadas: Cergy-Pontoise, al noroeste de París; St-Quentin-en-Yvelines, al sudoeste; Evry y Melun-Sénait, al sur; y Marne-la-Vallée, al este. Las cuatro primeras distan una treintena de Kms. del centro de París, y la última está a sólo 10 Kms. de las puertas del este de la capital. La causa: el este está «subdesarrollado» con relación al oeste, y había que darle más posibilidades de despegue.

Un primer tema sobre el que se discutió fue el de la proximidad de París. ¿No podrían haberse situado más lejos? El Esquema director lo había rechazado de entrada<sup>33</sup>, por considerar que para eso ya están Chartres, Orléans, Reims o Rouen y que los empleos no acudirían a los nuevos polos. No obstante, las discusiones continuaron, incluso en los altos niveles de la Administración, y la idea de que están demasiado cerca de la capital vuelve de cuando en cuando<sup>34</sup>.

En el fondo, el problema se podría plantear en términos de su mayor o menor despendencia de París.

Desde un principio, se decidió que serían núcleos importantes de población (300.000-500.000 habitantes), con

<sup>33</sup> Página 80 del SDAURP.

<sup>34</sup> M. GUICHARD (*Combat*, 14-2-1967). Desde un punto de vista opuesto, véase la crítica de JEAN LOJKINE en el núm. 181 de la revista *Economie et Politique* (1969).

un amplio radio de influencia (hasta el millón de personas), para así justificar la presencia de equipamientos importantes que pudieran colaborar en la «reestructuración que les había sido encomendada».

El equilibrio entre la población, los equipamientos y los empleos supondría una cierta autonomía con respecto a París, pero el propio Esquema director reconoce las limitaciones de esta independencia. Este factor puede ser juzgado a la luz de dos criterios: localización de empleos y comunicaciones con París.

### Descripción de las cinco «Villes Nouvelles» de la Región de París

#### 1. Cergy-Pontoise

Situada en una zona de gran belleza, en un doble meandro del Oise, es la ciudad nueva de realización más avanzada.

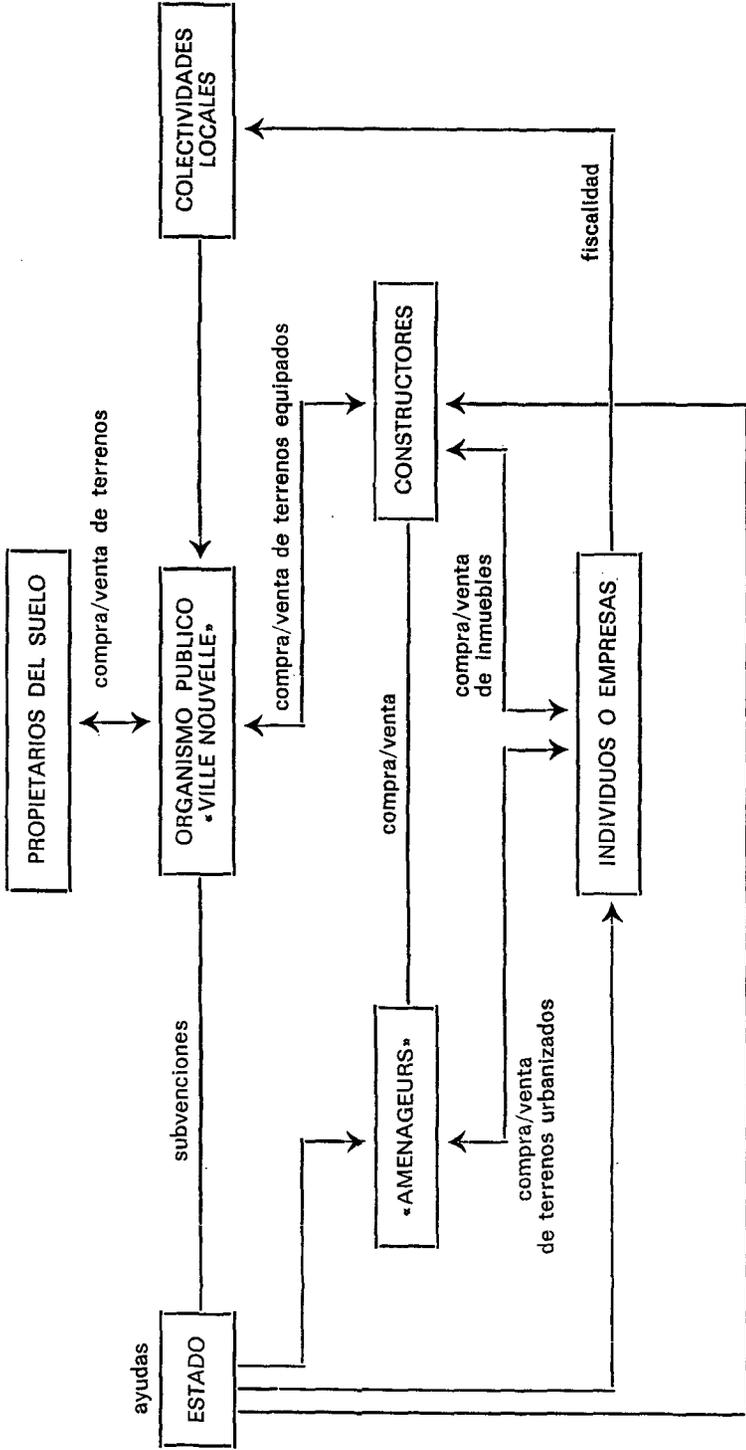
Se extenderá sobre 10.000 Ha., afectando a 16 municipalidades; la población, que sobrepasa ya los 100.000 habitantes, llegará a los 450.000 a finales del siglo.

Dato curioso, la construcción de la ciudad ha empezado por su centro, y en primer lugar, por el edificio en forma de pirámide invertida, que alberga la Prefectura (pues Cergy-Pontoise lo es del Departamento del Val d'Oise) junto a una galería comercial, dos cines y un gran vestíbulo donde se realizan exposiciones.

Esta realización corresponde a la imagen de moda de los «équipements intégrés» y constituye el símbolo de la «Ville Nouvelle». Es también el centro del primer barrio construido, unas 1.500 viviendas.

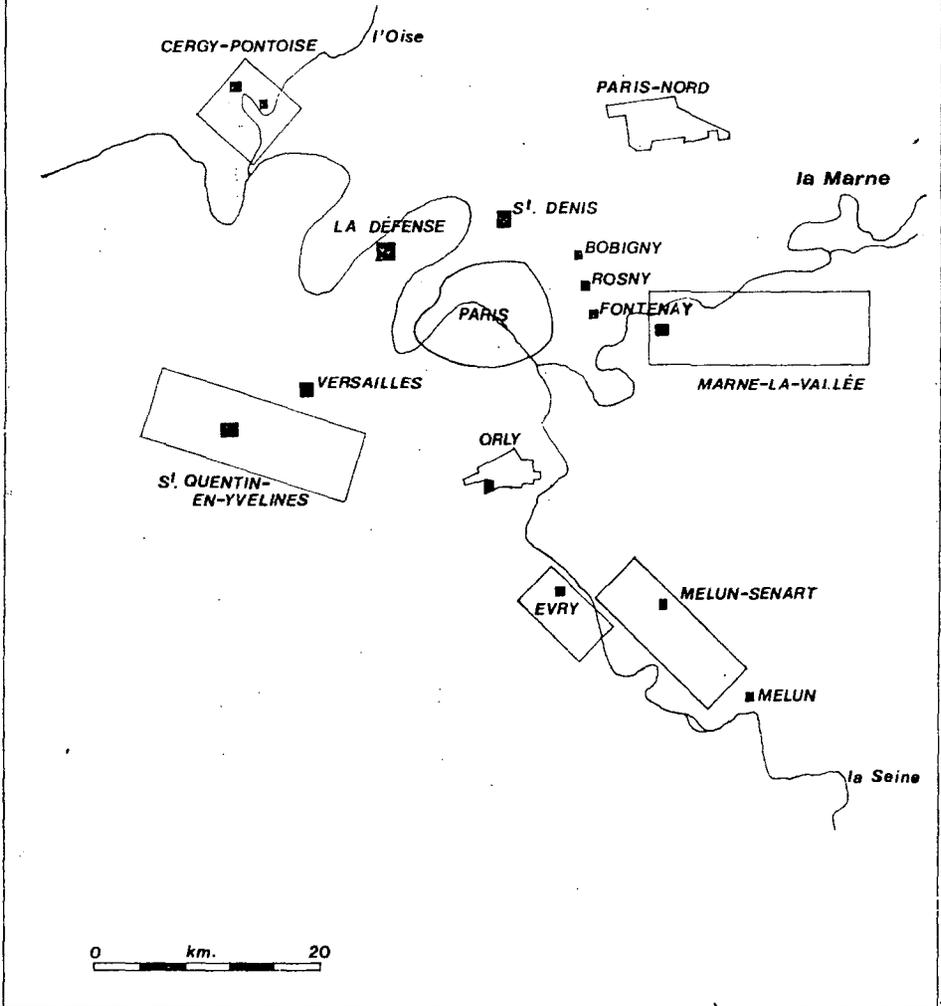
Muy próximo al centro se encuentra el parque de Neuville-Cergy. Centro de atracción fundamental, se compone de una «base náutica» que dis-

**ESQUEMA DEL FUNCIONAMIENTO DE LA CREACION DE LAS  
«VILLES NOUVELLES» \***



\* Tomado de CERAU. «Création et réalisation des villes nouvelles».

## LOCALIZACION DE LAS CINCO "VILLES NOUVELLES" DE LA REGION DE PARIS



pone de un centenar de hectáreas de superficie de agua, aprovechando las lagunas formadas por el Oise, y de unas 300 Ha. de parque.

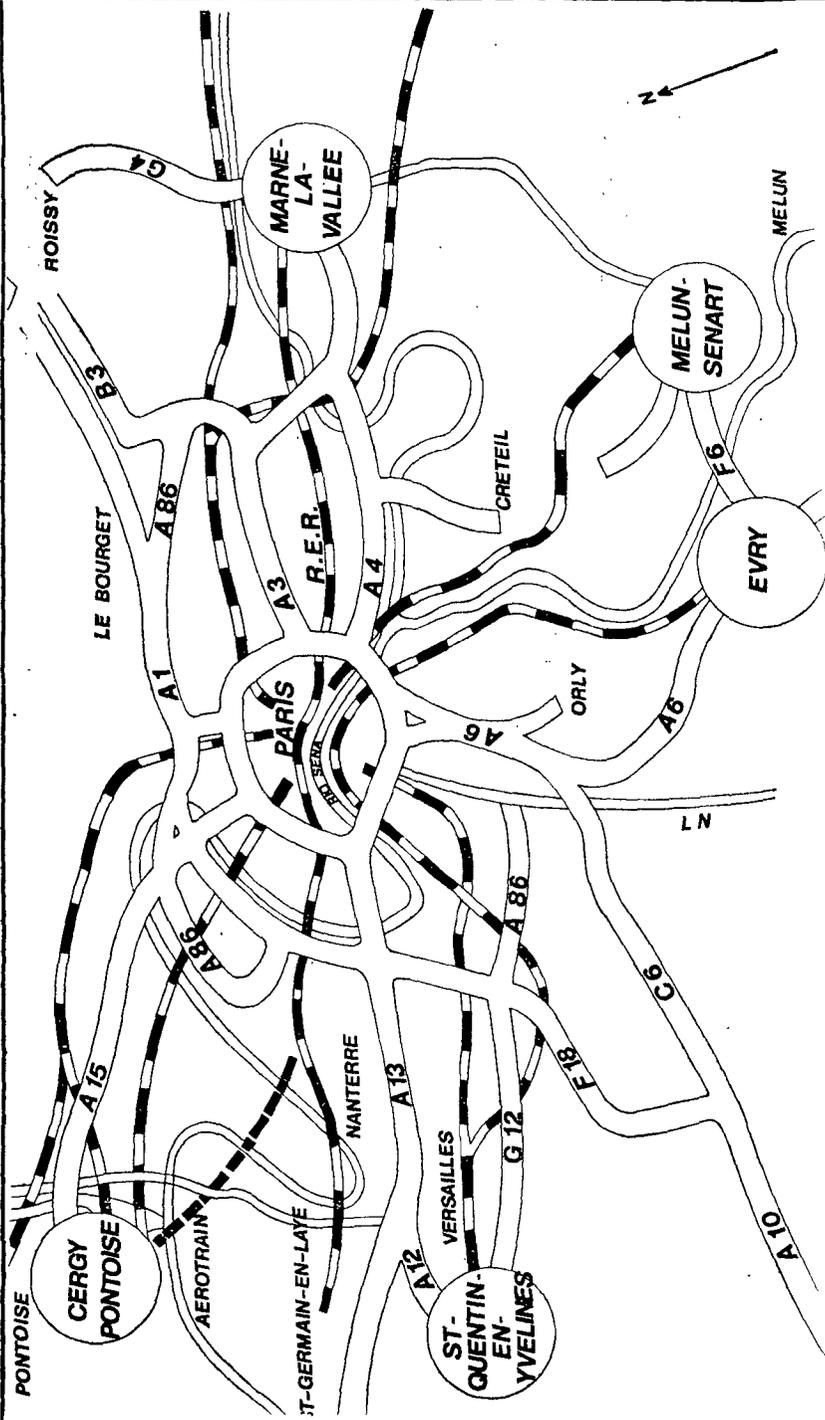
También en el barrio de la Prefectura se encuentra el Centro Comercial «Les Trois Fontaines», de alcance regional.

Inaugurado en septiembre de 1973, abarca 40.000 m<sup>2</sup>, que se convertirán en 100.000 m<sup>2</sup> cuando la ciudad alcanza todo su desarrollo.

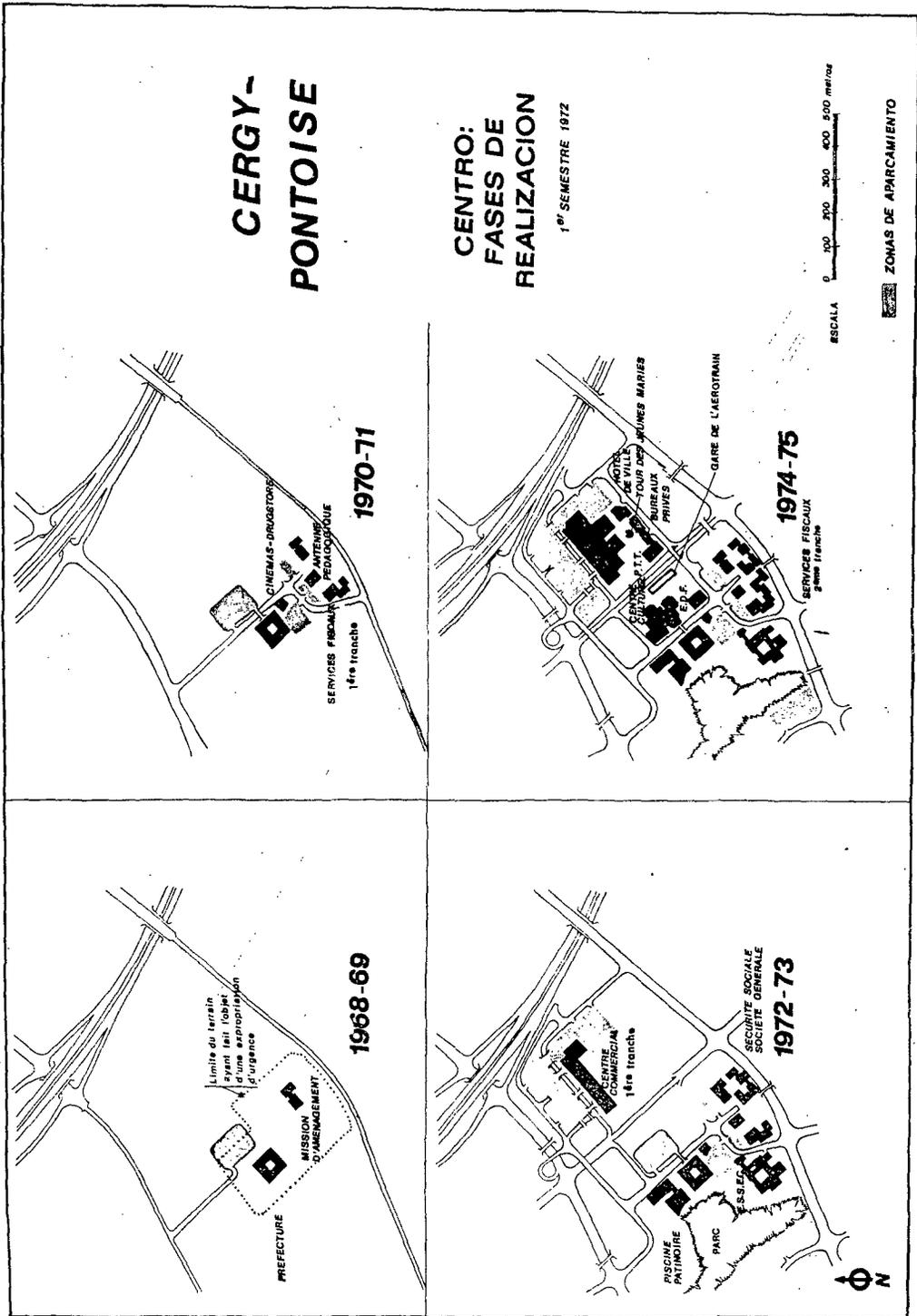
Sobre este punto merece la pena que nos detengamos un poco: el hecho de conceder el rol de animación de la ciudad a su centro y básicamente a su Centro Comercial es importante por lo que supone de mercantilización de la ciudad (lo que, por otra parte, es normal dentro de su propia lógica, en el sistema capitalista, aparato de producción y consumo por excelencia). La novedad es aquí el reconocimiento abierto y declarado de este rol.

# ESQUEMA DE LAS COMUNICACIONES PARIS - «VILLES NOUVELLES»

(Vías férreas y autopistas)



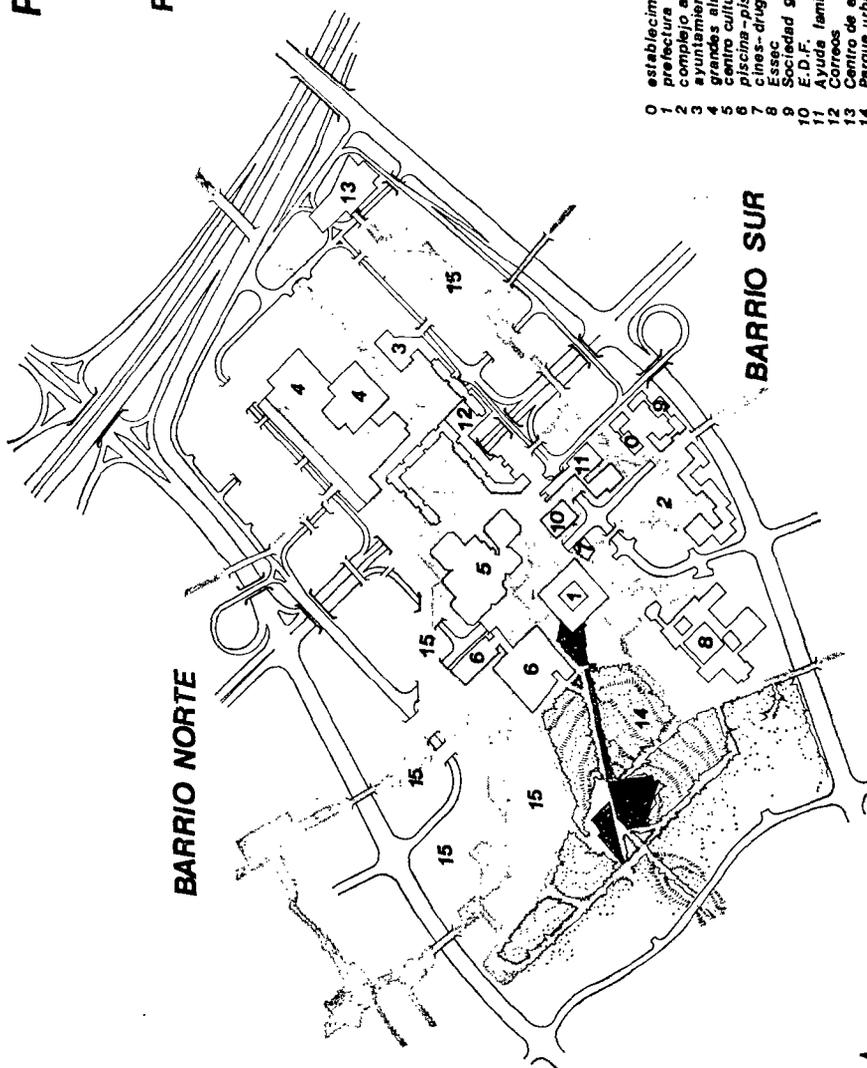
Nota: Este Esquema - publicado por la Banque Nationale de Paris - Incluye junto a vías existentes, otras en proyecto.  
 Y omite las infraestructuras que no dan directamente acceso a una «Ville Nouvelle». No está dibujado a escala



# CERGY PONTOISE

## CENTRO PLANO DE CONJUNTO

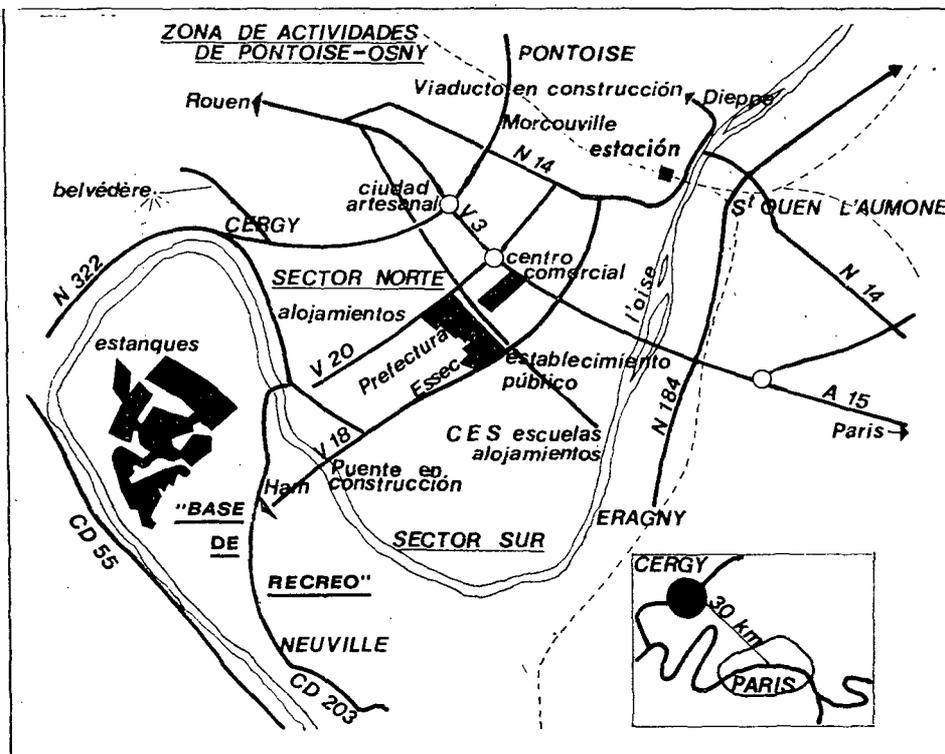
1º SEMESTRE 1972



- 0 establecimiento público de ordenación
- 1 prefectura
- 2 complejo administrativo
- 3 ayuntamiento
- 4 grandes almacenes
- 5 centro cultural
- 6 piscina-pista de hielo
- 7 E.I.S. - drugstore
- 8 Sociedad general, Seguridad social
- 9 E.D.F.
- 10 Ayuda familiar
- 11 Correos
- 12 Centro de exposiciones
- 13 Parque urbano
- 14 Oficinas y viviendas
- 15 Zonas para peatones

ESCALA 0 100 200 300 400 500 metros





Muy pocas voces se han elevado contra esta concepción del Centro y de la Ciudad, en parte debido al planteamiento voluntariamente confusio-nista que se ha llevado a cabo sobre las funciones del Centro Comercial.

Así, aunque en el fondo su concepción es similar a la de los grandes Centros Comerciales «a la americana» que se encuentran en la periferia de París<sup>35</sup>, de «Les Trois Fontaines» se dirá que «ya no se trata de la máquina de vender rodeada de un océano de parques de estacionamiento»... (El Centro Comercial) «se integra en la ciudad para constituir uno de sus principales puntos de animación»<sup>36</sup>. Su vocación: «reagrupar todos los factores

<sup>35</sup> Generalmente dos Grandes Almacenes de varias plantas unidos por una o varias galerías de «boutiques» a uno o dos niveles. Todo rodeado de un inmenso «parking». Suelen tener además, restaurante, cafetería, etc.

<sup>36</sup> *Le Monde*, 26-9-1973.

de animación, comodidad y encanto de las calles tradicionales»<sup>37</sup>.

Las revistas de arquitectura que han comentado «Les Trois Fontaines» han valorado los «elementos naturales», presentes en abundancia, y el ambiente creado por un hábil sistema de primas que confiere una «iluminación natural» al conjunto<sup>38</sup>.

Pero las diferencias con los, quizá no demasiado prestigiosos, Centros Comerciales de la periferia se acaban ahí. La Sociedad promotora (un grupo formado por varios Bancos, Compañías de Seguros y otras sociedades)<sup>39</sup> vende las superficies construidas a otro Grupo que las comercializa, alquilán-dolas a los comerciantes según con-tratos que pueden ser para 16 ó 25 años. Si los inquilinos están interesa-

<sup>37</sup> *Perspectives*. «Le Centre Commercial de Cergy-Pontoise», 27-10-1973.

<sup>38</sup> *Idem*.

<sup>39</sup> Véase *Perspectives*, art. cit.

dos en convertirse en propietarios, pueden serlo mediante el pago de un alquiler más elevado.

¿En qué ha quedado la «calle tradicional» a que se refería el articulista?

En el fondo es como si la potente Sociedad financiera hubiera comprado una de las calles comerciales de cualquiera de nuestras ciudades, para, posteriormente, alquilar o subastar los locales... No creemos que a base de «elementos naturales» pueda hacerse resucitar formas de propiedad y de consumo superadas por la propia lógica del desarrollo del capitalismo.

El *Esquema director de Cergy-Pontoise* prevé una estructura de tipo bipolar para la «Ville Nouvelle». El Centro actual, el de la Prefectura, no es más que uno de los núcleos del bipolo. El otro, el de Puisseux, no ha empezado todavía a construirse, pero debería ser de dimensiones aún más importantes.

Los proyectos del Centro de Puisseux son todavía muy poco concretos. El barrio de la Prefectura ha superado las previsiones y es impensable la construcción de otro Centro Comercial Regional a una distancia tan reducida.

A la hora presente subsisten serias dudas sobre el futuro del núcleo de Puisseux, para el que se pueden plantear varias hipótesis:

- Creación de un Centro con una vocación predominante de «negocios».
- Desarrollo del Centro de la Prefectura (que no tiene la talla necesaria para cumplir las funciones encomendadas por el SDAURP a los Centros de las «Villes Nouvelles»).
- Reparto de funciones entre los dos Centros.

La primera y la tercera hipótesis confirmarían algunas de las críticas que se han hecho a las «Villes Nouvelles»: la especialización funcional del espacio, contrario a los principios de «integración» tantas veces invocados.

La segunda, que contradice los principios del inicial S. D., puede interpretarse como «flexibilidad» o también como «ineficacia», según como se mire.

A esta incertidumbre respecto al Centro, habría que añadir la que todavía flota alrededor del trazado de algunas infraestructuras de transporte.

En el plano de las instalaciones culturales es de destacar la implantación de una escuela privada de alto nivel, la Escuela Superior de Ciencias Económicas y Comerciales, ESSEC, que ya funciona.

La proximidad del millón de metros cuadrados de despachos del complejo de La Défense está evidentemente ligada a la decisión de la ESSEC de instalarse en Cergy-Pontoise.

Y llegamos así a uno de los aspectos más discutidos a propósito de la «Ville Nouvelle»: su unión por aerotrén con la zona de La Défense.

Se trata de una zona situada al oeste de París y a unos 5 ó 6 Kms. de l'Etouille. No podemos extendernos aquí sobre esta realización (que ilustra ampliamente las contradicciones de la política urbana en la Región de París), y nos limitaremos a dar cifras que definen su importancia: el Establecimiento Público de Ordenación de La Défense (EPAD) se creó en 1959; una «revisión» del Plan de Urbanismo, que preveía 800.000 m<sup>2</sup> de superficie dedicada a oficinas, elevó esta cifra a 1.600.000 m<sup>2</sup> (!). Actualmente, La Défense está servida por el Metro regional (el R.E.R.), que la une a la zona de la Opera, donde se sitúan un elevado porcentaje de los centros de decisión del país.

El aerotrén<sup>40</sup> ha sido durante largo tiempo una de las incógnitas de la política de transportes en la Región de París. Era esperado al este, donde se había pensado en unir el nuevo aeropuerto de Roissy-en-France y su correspondiente zona de empleos con

<sup>40</sup> El aerotrén es un sistema nuevo de transporte: los vehículos, guiados por un raíl central, se deslizan sobre colchón de aire. La propulsión puede ser por turbina o por motor eléctrico lineal (sistema recomendado para esta línea, pero cuya tecnología no está completamente a punto). La velocidad de 200 Km/h. se alcanza sin problemas y los prototipos utilizados en la experimentación comercial han llegado a doblarla. El aerotrén es de diseño y construcción franceses.

el Centro de Noisy-le-Grand, en la Ciudad Nueva de Marne-la-Vallée. Se había pensado en una comunicación rápida entre los dos grandes aeropuertos, Roissy y Orly, que pasaría por este Centro, donde estaría la correspondencia con el Metro regional. Pero, una vez más, la parte oeste de la aglomeración iba a resultar beneficiada.

En los Esquemas aparecen trazados en los que únicamente se presentan las dos terminales: en Cergy-Pontoise, cerca de la Prefectura y en La Défense, junto a la estación del R.E.R. (En el Esquema Director puede verse, además, una prolongación —dibujada con una línea de puntos— desde la terminal hasta el centro de negocios de Puisseux, donde habría otra estación, a 2,5-3 Km. de la Prefectura).

En verano de 1974 y correspondiendo a presiones políticas de diversa índole, la decisión de instalar el aerotrán ha sido reconsiderada y finalmente rechazada. En su lugar parece que la unión entre la Ciudad Nueva y La Défense se llevará a cabo mediante una línea de ferrocarril, a cargo de la S.N.C.F.

En cualquier caso, ¿qué puede significar para Cergy esta «aproximación» a La Défense?

Para los empresarios, un factor positivo: los despachos de la «Ville Nouvelle» estarán a menos de veinte minutos de los de La Défense y la «accesibilidad a la mano de obra» aumentará sensiblemente.

También —se decía, pensando en el aerotrán— el prestigio que esta comunicación otorgará a la Ciudad Nueva ayudará al «despegue» de ésta.

Pero, no debemos olvidarlo, muchos habitantes de Cergy-Pontoise se emplearán en La Défense y, por otra parte, las sociedades también se localizarán allí de preferencia, estimando quizá más positivas las economías de escala y la facilidad de relación que la gran concentración de sedes sociales de empresas les proporciona, que los precios más reducidos y las exenciones fiscales que concede la «Ville Nouvelle». Además, y es importante,

las comunicaciones con París son mucho mejores que las de Cergy-Pontoise.

En efecto, uno de los problemas que afectan al «despegue» de la «Ville Nouvelle» es el de su unión con la capital: La Autopista A-15 presenta problemas de inserción y no alcanzará el Boulevard Periférico antes de 1977. (Hay además grandes posibilidades de que sea de peaje.)

A pesar de todo, y salvo un cierto retraso en la implantación de empleos, sobre todo terciarios, y un inexplicable subdimensionamiento de algunos equipamientos (las escuelas, por ejemplo), Cergy es seguramente la ciudad que ha comenzado mejor y más de acuerdo con los programas de realizaciones previstos inicialmente.

## 2. Saint-Quentin-en-Yvelines

Más que de una ciudad, se trata de una auténtica región urbana. Sus futuros habitantes (350.000-480.000, según las fuentes) se reparten en unidades de 25.000 a 40.000 habitantes, dotadas de una cierta autonomía y unidas por las infraestructuras de transporte.

Cada uno de estos núcleos consta de varios barrios, agrupados alrededor de un Centro.

La unidad del conjunto, que se extiende sobre 16.000 hectáreas y que afecta a 26 municipios, la asegura el Centro de la «Ville Nouvelle». Centro comercial, de servicios, de negocios y de ocio, al mismo tiempo que nudo de transportes.

Centrado en la nueva estación de ferrocarril (de la línea París-Rambouillet) que lo une con Montparnasse<sup>41</sup>, el núcleo central de la «Ville Nouvelle» estará ligado al resto de la ciudad-

<sup>41</sup> Es interesante esta localización central de la estación de ferrocarril —que volveremos a encontrar en las otras «Villes Nouvelles»—, que contrasta con las actuales presiones presentes en algunas ciudades tradicionales, incitando al desplazamiento de las estaciones a posiciones periféricas.

región por una red de carreteras y por un sistema de transporte en común en vía especializada, en fase avanzada de proyecto.

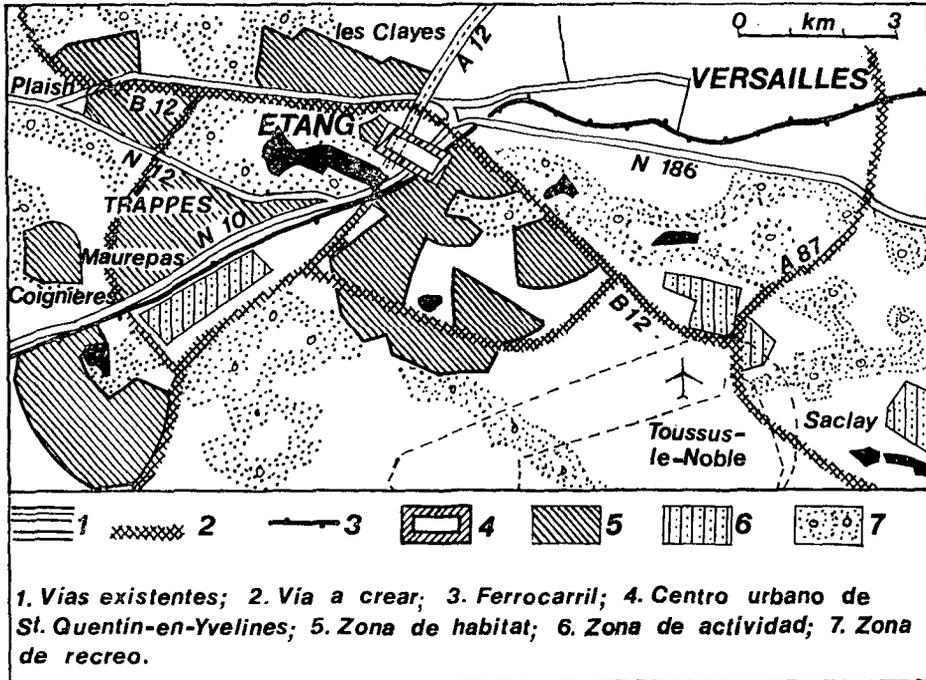
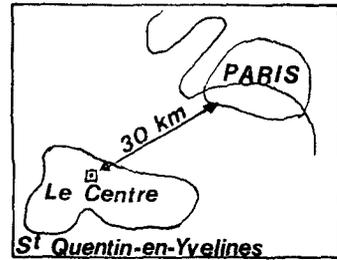
Los tres polos que articulan el conjunto son: Versailles, exterior al perímetro de la «Ville Nouvelle», pero suficientemente próximo como para ejercer una atracción indiscutible; el Centro nuevo al que nos hemos referido antes, y al extremo este, el sector de Orsay-Saclay, que dispone de equipamientos universitarios y de investigación muy importantes (Centro de Energía Atómica, Facultad de Ciencias, Grandes Escuelas, etc.).

Las zonas industriales abarcarán 750 Ha. Por el momento, algo más de la mitad han sido ofrecidas para ser comercializadas, de las cuales lo han sido efectivamente un 50 por 100, principalmente las situadas en la Zona de Trappes <sup>42</sup>.

<sup>42</sup> Trappes es una de las municipalidades que se encuentran íntegramente comprendidas en el perímetro de la «Ville Nouvelle». Tiene 10.000 habitantes y una tradición industrial.

En cuanto a los empleos terciarios, también en St.-Quentin-en-Yvelines se ha constatado un retraso importante con respecto a lo que estaba previsto. Las sociedades y los promotores de operaciones de construcción de oficinas (ya sean equipados o «en blanco») dudan antes de implantarse a 30 Km. de París y esperan a que la ciudad «démarre», las infraestructuras, estén completamente terminadas y las

Inicialmente dio nombre a la «ciudad nueva» que aparece con esta denominación en el SDAURP. Posteriormente y por razones diversas, a las que no es ajena la «imagen de marca», cambió su nombre por el actual, tomado del de un lago cercano al Centro.



comunicaciones con París se definan claramente.

Paralelamente a la relación que hemos resaltado entre Cergy-Pontoise y La Défense, se podría evocar la que existirá entre la «Ville Nouvelle» de St.-Quentin-en-Yvelines y los empleos terciarios de la operación Maine-Montparnasse en París-XV. (La estación de ferrocarril del Centro de la ciudad nueva estará a sólo veinte minutos de la Estación de Montparnasse.)

Los cálculos de la IAURP han confirmado también la previsión de un importante número de desplazamientos entre St.-Quentin-en-Yvelines y La Défense (la distancia entre los Centros de ambas zonas es del orden de 16 kilómetros).

Un estudio realizado por este Organismo estima que la comunicación que existe por ferrocarril es satisfactoria.

Como en Cergy, los futuros activos de la ciudad nueva tendrán empleos a su alcance; los empresarios tendrán donde elegir a sus empleados en este mercado de trabajo ampliado. Pero esta competencia a las ciudades nuevas, a las cuales los empleos terciarios continúan sin acudir a pesar de las facilidades ofrecidas, ¿no constituye en cierta medida una aceptación de sus limitaciones, por no decir de su fracaso?

Como las otras «Villes Nouvelles», Saint-Quentin-en-Yvelines cuenta con un gran parque, la «Base de Loisirs» del estanque de St.-Quentin, con 120 Ha. de superficie de agua y 500 Ha. de espacios libres<sup>43</sup>.

Cercana al Centro de la Ciudad y bien comunicada, esta «Base de Recreo» está dividida en sectores con vocaciones distintas: un polo de animación con equipamientos importantes, entre los que dominan los rela-

<sup>43</sup> El concepto de «Base de Loisirs» es distinto al tradicional de Parque y presupone la existencia de una ordenación del espacio, que será dotado de gran número de equipamientos, entre los que destacan los comerciales.

Se han alzado algunas críticas contra esta mercantilización del ocio que suponen las «Bases».

cionados con las actividades acuáticas; una zona de jardines y horticultura; un espacio «natural»; otro polo de animación de tipo más familiar; la orilla sur del estanque: pesca, paseo, juegos...

La primera fase de este parque ha sido inaugurada en julio de 1973.

El primer barrio construido es el de Elancourt-Maurepas (extremo sudoeste del perímetro de estudio), y hay además operaciones de viviendas en curso repartidas en el interior de la zona de la «Ville Nouvelle» y zonas industriales equipadas: Trappes-Elancourt, 220 Ha. equipadas, y Coignières-Maurepas (160 Ha., en preparación)<sup>44</sup>.

El Centro todavía no existe como tal. La estación del ferrocarril debe de entrar en servicio a principios de 1975, y los primeros 50.000 m<sup>2</sup> de oficinas (de los 400.000 m<sup>2</sup> de la capacidad prevista) deberían comenzar inmediatamente después.

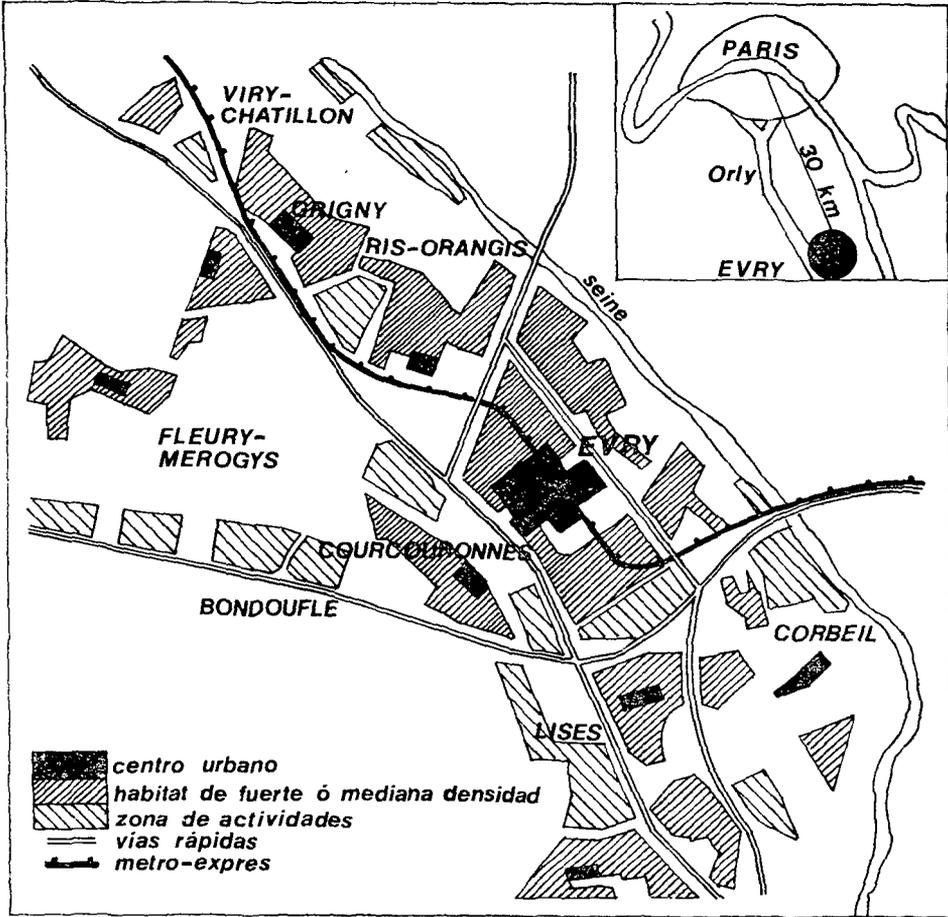
### 3. Evry

Está situada a ambos lados de la Autopista A-6 (París-Lyón-Marsella), donde existe ya una población importante correspondiente al Departamento de Essonne, y que ha dado lugar a un tipo de urbanización «salvaje», completamente desorganizada.

El perímetro de estudio de la ciudad nueva abarca 9.300 Ha. y la ciudad tendrá a largo plazo 450.000 habitantes. Al igual que las otras aglomeraciones aquí estudiadas, Evry tiene un «corazón» bien definido, con un Centro comercial regional (65.000 metros cuadrados<sup>45</sup> y sus servicios administrativos, ya que, como Cergy, tiene la categoría de Prefectura-Departamento.

<sup>44</sup> Datos E.P.A. (folleto divulgado en 1973).

<sup>45</sup> Cifra proporcionada por la Sociedad promotora SCC (la misma que ha realizado los mayores Centros periféricos de París). Los 100.000 m<sup>2</sup> citados por el *Boletín de Información de la Región de París* incluirán seguramente la superficie del Agora.



«Como Atenas, Evry tendrá su Agora»<sup>46</sup> y éste será su elemento innovador, ya que con él se propone un cambio en las relaciones sociales en la medida en que niega la estratificación social y propone la igualdad a través del consumo. El Agora se crea con la idea de una igualdad basada en la misma oportunidad que todos los ciudadanos tienen a la apropiación de la ciudad y de los bienes de consumo. En él se reagrupará el mayor número posible de servicios administrativos, culturales, deportivos y de ocio, privados o públicos, en un amplio espa-

<sup>46</sup> Titular de un periódico, *Le Journal Dimanche*, dedicado a Evry, 18-3-1973.

cio en el que abundan las pequeñas plazas cubiertas o libres<sup>47</sup>.

El Agora, clave de esta ciudad nueva, pertenece a la primera fase de su realización; ha sido inaugurada recientemente y comprende una pista de patinaje sobre hielo, cines, drugstore, discoteca, cafés, restaurantes, boutiques, biblioteca, Maison des Jeunes, sala de espectáculos y deportes, guardería, dispensario, centro de información al público y dos inmuebles destinados a oficinas. En total representa

<sup>47</sup> Sobre este aspecto se han realizado estudios muy interesantes como los de M. Melendres-Subirats, F. Lentin y A. Touraine (véase nota bibliográfica).

una superficie de 35.000 metros cuadrados<sup>48</sup>.

Los barrios de Evry se organizarán siguiendo el principio de rehabilitación de la calle: los edificios se orientarán, por un lado, cara al bulevar (lugar de animación y de intercambio), y por la otra parte, a la calma de los espacios de recreo.

La realización de la zona Evry-1, que corresponde a un barrio de 7.000 viviendas en inmuebles colectivos e importante densidad de habitantes (y sus correspondientes equipamientos) ha sido motivo de un Concurso Internacional, cuya originalidad consiste en abordar simultáneamente el conjunto de los problemas de la zona<sup>49</sup>. La importancia de este Concurso ha hecho que Evry sea la «Ville Nouvelle» más conocida internacionalmente.

En 1973 eran ya 200.000 personas las que vivían en el conjunto de los barrios ya habitados de la ciudad.

El problema de Evry, como de hecho ocurre con las restantes aglomeraciones nuevas, es el retraso de las realizaciones con respecto a los planes previstos, y principalmente a la proyección del empleo. Las primeras fábricas de Evry están ya en marcha y se han realizado también algunos programas de oficinas, pero todo ello a un ritmo muy lento. La primera fase de los equipos universitarios no empezará hasta finales de 1975.

Por el contrario, es ésta la «Ville Nouvelle» que dispone de mejores comunicaciones con París: la Autopista A-6 y la RN 7, así como el ramal de ferrocarril de la línea París-Lyon, vía Corbeil; este ramal se separa de la línea de ferrocarril para atravesar la ciudad a lo largo de diez kilómetros (han sido previstas cuatro estaciones) y reincorporarse a aquélla a la altura de Corbeil. Desde su puesta en servicio (en su totalidad, a finales de

<sup>48</sup> La exposición «Evry-París» (Grand-Palais, 26-4 al 27-5-1973) tenía como objetivo fundamental la presentación al público de los proyectos relacionados con el Agora, así como informar sobre las «Villes Nouvelles» de la cuenca de París y sobre Evry en particular.

<sup>49</sup> Véase nota 48.

1975); por la línea pasará un tren cada quince minutos en horas punta y uno cada media hora en el resto del tiempo<sup>50</sup>.

La red de transportes en común dentro de la propia ciudad ha sido concebida para asegurar la continuidad de las diversas zonas, hacer el Centro accesible y con un nivel de servicios elevado. El proyecto prevé ocho líneas, cubriendo 88 kilómetros (145 kilómetros si se suman los tramos comunes)<sup>51</sup>. El sistema de transporte elegido será el «bi-modal», que se adapta perfectamente al tejido urbano. Esta preocupación por el transporte interno de la ciudad corresponde a la imagen de «accesibilidad» y apropiación de Evry por sus habitantes.

#### 4. Melun-Sénart

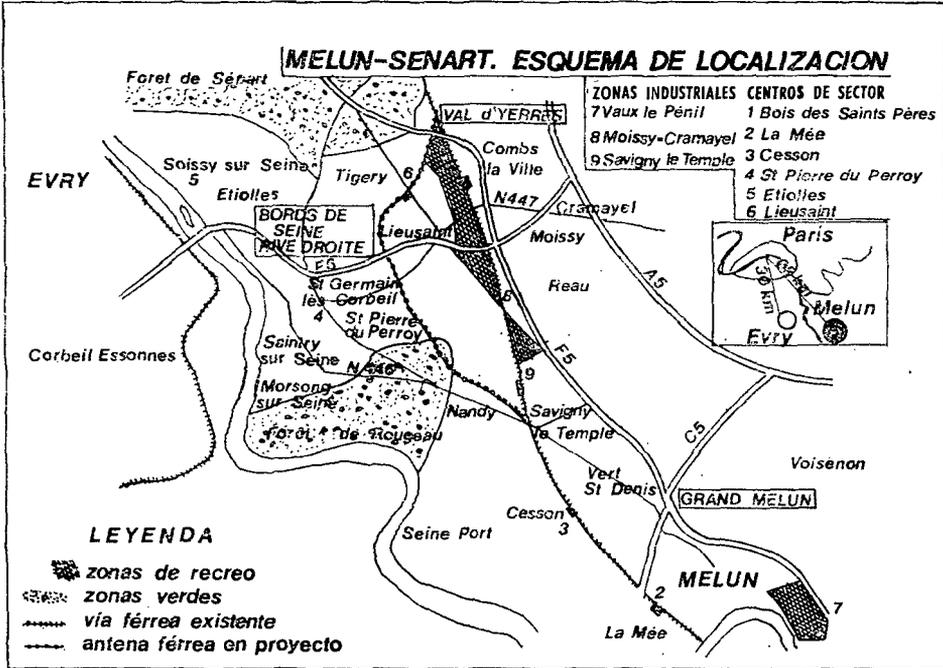
Al poco tiempo de proyectarse la ciudad nueva de la planicie de Tigery<sup>52</sup>, se vio su concurrencia con la «Ville Nouvelle» de Evry, por lo que se decidió que más que la creación de una ciudad nueva en el sentido que se entendían las cuatro restantes, se trataría de urbanizar un amplio sector geográfico alrededor del núcleo de Melun, limitado por el bosque de Sénart. El resultado fue el proyecto Melun-Sénart, que hoy se encuentra en plena creación.

El proyecto tiene en cuenta las aglomeraciones ya existentes y las direcciones principales en las que se orienta la urbanización. La pauta de este crecimiento urbano sigue la margen derecha del Sena, donde se encuentran ya pequeños núcleos urbanos que ahora se van fundiendo entre ellos,

<sup>50</sup> Datos tomados de la SNCF.

<sup>51</sup> Red que es a la vez radial (importancia del Centro), en malla (importancia de los diversos centros secundarios) y arborecente (ramificaciones de las vías para servir a los sectores de baja densidad).

<sup>52</sup> No era solamente un proyecto, pues el Estado había adquirido ya unas 1.800 Ha. de terrenos (en la fecha en la que el antiguo proyecto desapareció) y que ahora deberá revender (*Le Monde*, 11-3-1970).



desarrollando así la urbanización a lo largo de la vía del ferrocarril; el núcleo de Melun se desarrolla a su vez acercándose a estos pequeños núcleos en expansión.

La urbanización propuesta sería de baja densidad (10 a 30 habitantes por hectárea), salvo en las cercanías de Melun, donde se hará más densa. En 1968<sup>53</sup>, el sector estudiado tenía 82.000 habitantes, que pasarán a 150.000 en 1975. La aglomeración de Melun deberá doblar su población en quince años (horizonte 1985), y los sectores de Cesson-Savigny, Lieusaint-Noissy y la orilla derecha del Sena deberán recibir cada uno entre 50.000 y 60.000 habitantes nuevos para ese mismo año.

El equilibrio buscado, hábitat-trabajo, implicará la creación de casi 30.000 empleos industriales (430 Ha. de zonas industriales están reservadas para ello) y de unos 40.000 empleos terciarios, de los cuales la mitad serán

inducidos por la construcción de las viviendas y cerca de 5.000 resultarán de la creación de los grandes equipamientos. Los empleos restantes serán «empleos de oficina», con los que la ciudad de Melun espera transformarse en un importante centro terciario.

Melun-Sénart no posee los servicios espectaculares de las otras «Villes Nouvelles» de la Región de París. No obstante, como ellas, dispondrá de un importante espacio libre destinado al ocio; el bosque de Sénart, que será de dominio público, se transformará en un perfecto parque urbano. Por otra parte, la situación de la «Ville Nouvelle» a lo largo del río permite transformar las orillas del Sena en Centros destinados a deportes náuticos, etcétera.

Está prevista también la creación de un Centro de tipo universitario y un hospital de 500 camas. También deberán crearse nuevas estaciones de ferrocarril (línea Paris-Lyón). El transporte en común dentro de la ciudad poseerá una vía especializada y estará

<sup>53</sup> Los datos están tomados de *Techniques et Architecture*, núm. 5.

compuesto de vehículos no contaminantes<sup>54</sup>.

Por el momento, las realizaciones de Melun-Sénart son muy escasas, y los objetivos, más modestos de lo planeado en un principio (renovación del Centro de Melun y 200 Ha. de zona industrial que serán ofrecidas para ser comercializadas de 1968 a 1975).

## 5. Marne-la-Vallée

El SDAURP definió los principios de organización del desarrollo del este de París, siguiendo un eje de urbanización tangente al norte de la aglomeración de París: el valle del Marne.

Marne-la-Vallée queda así limitada al norte por el río y al sur por una barrera natural de bosques de gran belleza, y dentro del área de la propia «Ville Nouvelle» quedarán comprendidas las antiguas aglomeraciones de hábitat diseminado, así como parques y castillos de interés histórico y monumental.

La principal característica de la ciudad nueva es su proximidad a París (diez kilómetros solamente de la Puerta de Vincennes) y con la particularidad de que su Centro, Noisy-le-Grand, está completamente «descentrado», situándose precisamente en el extremo oeste, es decir, en el punto más cercano a la capital. Por otra parte, las condiciones del terreno impusieron a la ciudad nueva una urbanización de forma lineal que se fracciona en unidades urbanas sucesivas (se habla de Marne-la-Vallée como la «urbanización en forma de cometa»). La «Ville Nouvelle reestructura así la *banlieue* este de París (una de las zonas más pobres y de urbanización caótica), creando un gran Centro urbano regional que atraerá actividades y empleos a esta zona.

Los técnicos del EPA piensan que «la proximidad de París favorecerá el despegue de la ciudad nueva». No es

<sup>54</sup> Al menos así consta en un folleto publicado por la Cámara de Comercio e Industria de París.

necesario ser profundamente crítico para captar las limitaciones con que parte esta ciudad: las empresas dudan seriamente antes de implantarse al este de París, en una zona poco dotada de infraestructuras, no demasiado prestigiosa y sobre la que todavía quedan por aclarar varias incógnitas fundamentales.

Nos referimos concretamente a los transportes: por el principio de urbanismo adoptado (forma lineal) y sobre todo por su situación (a mitad de camino entre los dos grandes aeropuertos de París: Orly y Roissy-en-France, con sus correspondientes zonas de actividad); su éxito está estrechamente ligado a la realización de las infraestructuras de tráfico. La proyectada Autopista A-4 unirá la «Ville Nouvelle» con París pasando por el Centro de Noisy y tangencial a toda la aglomeración por el sur. La rama este del Metro expreso regional<sup>55</sup> será verdadera espina dorsal de la ciudad, a la que atravesará longitudinalmente.

En un principio se pensó en el aerotrán, que uniría los dos aeropuertos pasando por Marne-la-Vallée, donde estaría la correspondencia con el RER, pero el aerotrán se fue al oeste (hoy día se ha anulado incluso allí el proyecto). La A-4, que unirá la ciudad con París, tiene graves problemas, uno de ellos es su inmediata saturación en el mismo momento en que sea abierta al tráfico. Y en cuanto a las importantes autopistas periféricas (G-4, que unirá la ciudad al aeropuerto de Roissy, y la discutida A-87, de trazado circular alrededor de París y que pasaría por el Centro de Marne-la-Vallée), son todavía más problemáticas.

<sup>55</sup> El Metro regional (RER) consta actualmente de dos ramas: una al oeste de París (Aubert-St.-Germain) y otra al este (Nation-Boissy-St.-Leger), puestas en servicio en 1973. Se precisa la unión de estas dos líneas por un tramo central, así como la bifurcación del ramal este, que será el que atraviese la «Ville Nouvelle». Las últimas fechas avanzadas hablan de 1976-1977, pero las inversiones necesarias no aparecen explicitadas en el presupuesto y todavía pueden emitirse serias dudas sobre la puesta en marcha de este proyecto.



	Superficie	N.º de comunas afectadas	Distancia a París (Boulevard Périphérique)	POBLACION (2)			Viviendas (6)
				1968	1975	Estado final (4)	
CERGY-PONTOISE	10.000 Ha. perímetro EPA: 2.000 Ha.	16	25 Km.	70.000	175.000	450.000	20.000-30.000 (según fuentes)
EVRY	9.300 Ha. perímetro EPA: 2.500 Ha.	14	30 Km.	155.000	310.000	(5) 450.000-500.000	38.000
MARNE-LA-VALLÉE	14.800 Ha. (1)	33	10 Km.	95.000	170.000	500.000-550.000	25.000
MELUN-SENART	17.000 Ha.	19	35 Km.	82.000	160.000 (3)	280.000-330.000	20.000 (7)
ST. QUENTIN-EN-YVELINES	16.000 Ha. perímetro EPA: 7.500 Ha.	10	30 Km.	65.000	190.000	480.000	35.000

(1) Más la «Base de Loisirs» de Jablines (7.000 Ha.).

(2) De la zona de estudio de la «Ville Nouvelle».

(3) Bulletin d'Inf. (IAURP). Otras fuentes dan valores de 120.000-130.000 hab.

(4) Se podría criticar el sentido que pueda tener el suponer un «estado final» para una ciudad. ¿Es que no se desarrollará más después?

(5) La mayoría de las fuentes utilizadas precisan un número exacto de habitantes. Nosotros hemos señalado un intervalo a partir de las estimaciones extremas.

(6) A construir durante el período del VI Plan (1970-1975).

(7) Sobre esta V. N. la información es confusa: la Oficina de Información de la Banque Nationale de París (BNP) da la cifra de 10.000 viviendas.

(8) De los cuales, 10.000 secundarios, 6.000 terciarios y 8.000 inducidos.

(9) No disponemos de datos. La BNP da la cifra de 36.000 empleos en 1973, quizá excesiva.

(10) 45.000, según el folleto editado por la BNP.

(11) Sin cifras exactas. Debe de ser una cifra muy reducida.

(12) BNP 20.000 m<sup>2</sup> (1974) y 60.000 m<sup>2</sup> (1975) (!)

(13) Del Centro Comercial Regional y/o de los Centros a nivel de barrio.

(14) La primera fase del Centro Reg. de Noisy (80.000 m<sup>2</sup>) será para 1977. La Revista *L'Habitation* da la cifra de 101.000 m<sup>2</sup> a finales del VI Plan (!)

(15) BNP. 463 Ha. (10 Zonas Industriales).

(16) Dato de *L'Habitation*. El *Bull. d'Inf. de la R. Paris* (IAURP) da la cifra de 200 Ha. como superficie «ofertada» (no «comercializada»).

(17) Ofertadas. Vendidas: 185 Ha. (en 1973).

(18) Estimación nuestra.

REALIZACIONES PREVISTAS PARA 1975 (fin VI Plan)				CARACTERISTICAS DE LA VILLE NOUVELLE EN SU ESTADO FINAL (4)				
Empleos	Sup. de oficinas	Sup. comerciales (13)	Zonas industriales	Viviendas	Empleos	Sup. de oficinas	Sup. comerciales	Zonas industriales
de nueva creación 27-35.000 (según fuentes)	200.000 m <sup>2</sup>	60.000 m <sup>2</sup> (40.000 m <sup>2</sup> el Centro Comercial Regional)	380 Ha	150.000 (18)	145.000 de los cuales 120.000 habrán sido nuevos	900.000 m <sup>2</sup> de los cuales 500.000 en el «Centre d'Affaires» (23)	100.000 m <sup>2</sup> (es la superficie del Centro Com. Reg.)	750 Ha (St. Ouen-L'Aumône y Héry-sur-Oise) más 120 Ha. (Eragny) más las pequeñas Z. I. "integradas"
de nueva creación 25-35.000 (según fuentes)	100.000 m <sup>2</sup>	75.000 m <sup>2</sup> (superficie del Centro Comercial Regional)	300 Ha	155.000	(19)	400.000 m <sup>2</sup> (24)	100.000 m <sup>2</sup> (es la superficie del Centro Com. Reg.)	725 Ha. (serán 10 Z. I.)
de nueva creación 24.000 (8)	50.000 m <sup>2</sup>	(14)	290 Ha (15)	150.000	170.000 (20)	500.000 m <sup>2</sup> (25)	120.000 m <sup>2</sup> (Centro de Noisy 80.000 m <sup>2</sup> , más Centros de los Barrios)	900 Ha. (28)
(9)	(11)	Un centro a nivel de barrio (20.000 m. <sup>2</sup> ) más la renovación del centro de Melun	60 Ha (16)	90.000 (18)	105.000 (a crear) (21)	10.000-15.000 m <sup>2</sup> por cada «centro de sector» (26)	(27)	450-500 Ha. (serán 5 Z. I.)
de nueva creación 34.000 (10)	30.000 (12)	40.000 m <sup>2</sup> (es la superficie del Centro Regional)	360 Ha. (17)	133.000	155.000 (22)	400.000 m <sup>2</sup> (del Centre d'Affaires) + 40.000 m <sup>2</sup>	110.000 m <sup>2</sup> (del C.C. Reg.) más diversos Centros Comerciales	885 Ha. (29)

- (19) Disparidad en los datos recogidos. Se da la cifra de 75.000 empleos a crear. La BNP prevé un total de 120.000 empleos (nuevos más existentes) al horizonte 1985.
- (20) Datos EPA que parecen un tanto optimistas.
- (21) Parece una cifra un poco elevada.
- (22) De los cuales, 75.000 secundarios, 50.000 terciarios y 30.000 inducidos (Fuente: EPA).
- (23) En nuestra opinión, esta previsión es excesiva dada la proximidad de La Défense y el futuro incierto del Centre d'Affaires de Puiseux.
- (24) 300.000, según la publicación de la BNP.
- (25) 400.000-500.000 (dato BNP). Por otra parte, se prevén ya 400.000 m<sup>2</sup> para el Centro Urbano Regional de Noisy-le-Grand (?)
- (26) La BNP da un total de 170.000 m<sup>2</sup>.
- (27) No disponemos de previsiones.
- (28) De *L'Habitat*. El EPA da la cifra de 1.600 Ha. (!)
- (29) Fuente: BNP. El EPA prevé alrededor de 1.000 Ha.

#### ELABORACION PROPIA A PARTIR DE:

IAURP. *Bulletin d'Information de la Région Parisienne*, núm. 3 (oct.-dic. 1971).

*La Documentation Française*: «Les Villes Nouvelles» (feb. 1973) y el «Dossier de Presse» sobre el tema (Biblioteca de la Documentation Française).

Schéma Directeur d'Aménagement et d'Urbanisme (Cergy-Pontoise). Idem (Marne-la-Vallée, Sectores 1 y 2).

Números extraordinarios de diversas Revistas, dedicados a las V. N. de la Región de París. (*L'Habitat*, núm. 44; *Techniques et Architecture*, núm. 5; *L'Architecture d'Aujourd'hui*, oct.-nov. 1969; *Urbanisme*, núm. 114...

Folleto publicado por los Etablissements Publics d'Aménagement.

Folleto de la Oficina de Información sobre las V. N., de la Banque Nationale de París.

## BIBLIOGRAFIA

### Las ciudades nuevas francesas

En toda la bibliografía analizada sobre las «Villes Nouvelles» francesas, hay un común denominador que contrasta con los trabajos realizados sobre este tema en otros países (especialmente U. K. y Suecia) y es la falta de estudios teóricos sobre el fenómeno urbano francés, al que las «villes nouvelles» se presentan como solución.

Hemos encontrado muy pocos textos de carácter global, entre los que destacan: la «*mesa redonda*» sobre las ciudades nuevas francesas organizada por la Fondation Nationale de Sciences Politiques, el trabajo de P. Merlin sobre el fenómeno mundial de las ciudades nuevas, y un texto sobre el problema administrativo de la creación de las «Villes Nouvelles» francesas de Y. Brissy. El resto de los trabajos está compuesto por artículos de pequeña extensión (algunos de ellos de excelente calidad, como los de Lojkin, Cornu...) sobre problemas muy concretos: administración, financiación, emplazamiento geográfico, composición social de la población nueva, etc.

Por otra parte, y como ya hemos señalado anteriormente, la decisión gubernamental de creación de las «Villes Nouvelles» fue acompañada de un esfuerzo informativo sin precedentes en el urbanismo francés, lo que da origen a una serie de artículos y folletos puramente descriptivos.

Finalmente, el debate planteado por la creación de estas ciudades, originó una movilización de la opinión pública que quedó reflejada en la prensa diaria del país, desde que las «Villes Nouvelles» eran sólo «un rumor» hasta la actualidad, pasando por los debates del Senado, discusiones municipales, etc... Todas estas notas, que constituyen voluminosos dossiers de prensa en varias bibliotecas, no han sido recogidas, utilizando solamente algunas de ellas como referencia a lo largo del texto.

Hemos recogido también algunas tesis y memorias presentadas en estos años en algunas universidades francesas, que demuestran la preocupación cada vez mayor en el estudio del tema en las Facultades de Arquitectura, Sociología, Urbanismo y Geografía.

No nos queda sino agradecer la ayuda prestada a los organismos que nos han

facilitado información y que seguidamente enumeramos para servir de orientación a quienes se interesen por este tema.

La Documentation Française.

Institut de l'Environnement.

Fondation Nationale de Sciences Politiques.

Ministère de l'Équipement d'Aménagement et d'Urbanisme.

Antenne Pédagogique d'Architecture: Cergy-Pontoise.

Institut d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région Parisienne.

Institut de Géographie (Paris).

### LEGISLACION, DOCUMENTOS Y ORGANISMOS

MINISTERE DE LA CONSTRUCTION: Arrêté du 15 janvier créant «des zones d'aménagement différé (ZUP) de Pontoise et Cergy. Journal Officiel. Lois et décrets n. 24 (29-1-1965), p. 820.

MINISTERE DE LA CONSTRUCTION: Rapport établi à la demande du Premier ministre en mars 1965 sur les missions, les structures, le fonctionnement et les moyens du Ministère de la Construction.

DELEGATION GENERALE AU DISTRICT DE LA REGION DE PARIS: Schéma Directeur d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région de Paris (SDAURP), Paris, Délégation Générale du District de la Région de Paris (1965), 3 vols.

MINISTERE DE L'EQUIPEMENT ET DU LOGEMENT: Décret du 8 mars 1966 autorisant l'administration des Travaux Publics à prendre possession immédiate des propriétés privées nécessaires à la construction de la section formant déviation de Pontoise de l'autoroute Paris-Pontoise sur le territoire des communes de Cergy, St.-Quen-l'Aumône, Eragny et Pierrelayr (Seine-Oise); Journal Officiel. Lois et Décrets n. 60 (12-3-1966), página 2.092.

COMITE CONSULTATIF ECONOMIQUE ET SOCIAL: Avis n. 69-10, du 9 juillet 1969 sur le schéma des structures de Cergy-Pontoise. Recueil des actes administratifs n. 15 (1969), p. 23-64, 2.369.

Loi n. 70-610, du 10 juillet tendant à faciliter la création d'agglomérations nouvelles. Journal Officiel n. 161, 12 juillet 1970.

Loi n. 70-610: Trabajos preparatorios:

ASSEMBLEE NATIONALE: Proposition de loi n. 142; rapport de M. Zimmermann, au nom de la commission des lois (n. 961); discussion et adoption le 18 décembre 1969.

SENAT: Proposition de loi, adoptée par l'Assemblée Nationale, n. 159 (1969-1970).

Rapport de M. Mignot, au nom de la commission des lois n. 182 (1969-1970). Discussion le 16 avril; adoption le 28 mai 1970.

ASSEMBLEE NATIONALE: Proposition de loi, modifiée par le Sénat, n. 1.178.

Rapport de M. Zimmermann, au nom de la commission des lois n. 1.280.

Discussion et adoption le 25 juin 1970.

SENAT: Proposition de loi, modifiée par l'Assemblée Nationale n. 326 (1969-1970).

Rapport de M. Mignot, au nom de la commission des lois n. 343 (1969-1970). Discussion et adoption le 30 juin 1970.

ASSEMBLEE NATIONALE: Proposition de loi, modifiée par le Sénat n. 1.352.

Rapport de M. Zimmermann, au nom de la commission des lois n. 1.353.

Discussion et adoption le 30 juin 1970.

SENAT: Proposition de loi, modifiée par l'Assemblée Nationale n. 359 (1969-1970).

Rapport oral de M. Mignot, au nom de la commission des lois.

Discussion et adoption le 30 juin 1970.

VILLES NOUVELLES: Dossier constitué par le Groupe Central des villes nouvelles. Législation et directives du Premier Ministre.

Loi n. 71-176 Journal Officiel. Création des agglomérations nouvelles. Décrets du 27 octobre 1971.

CONSEIL D'ADMINISTRATION DU DISTRICT: *Délibération n. 71-28 du 5 nov. 1971* portant sur le choix de la ligne d'aérotrain Cergy-La Défense.

Recueil des actes administratifs et bulletin officiel du district n. 89 (1971), p. 4.633.

20 juin 1973: Proposition de loi tendant à promouvoir une urbanisation équilibrée et à abroger la loi n. 70-610 du 10 juillet 1970 relative à la création d'agglomérations nouvelles.

ABOUCHALA, F.: «Structure expérimentale pour l'animation culturelle de Noisy-Est de Marne-la-Vallée». *Mémoire. Unité Pédagogique d'Architecture*, núm. 1, Paris, 1972.

Agir: «Près de 3.000 habitants. 65.000 logements en cours de construction», núm. 17, 1970, p. 20 (Evry).

— «La Vallée de la Marne: 510.000 habitants sont attendus d'ici à l'an 2000», núm. 55, 1970, pp. 3-48.

— «La Vallée de la Marne: propositions détaillées par secteur, pour l'urbanisation de la 'Ville Nouvelle'», núm. 59, 1971, p. 49.

— «Au sud de Cergy-Pontoise: la bouche de Chanteloup: l'urbanisation nouvelle est conçue pour recueillir le triple de la population actuelle», núm. 61, 1971, página. 25.

— «Huit schémas d'aménagement proposés pour le développement du secteur de Roissy-en-France», núm. 75, 1971, p. 82.

AHTIK, V.: «La création des 'Villes Nouvelles'». *Sociologie du Travail*, vol. 11, núm. 4, 1969, pp. 366-386.

A. M. C.: «Etude d'un germe de ville ('Ville Nouvelle' de Trappes)». núm. 20, 1971, pp. 5-21.

ANTENNE PEDAGOGIQUE DE CERGY-PONTOISE: *Les différentes étapes de la programmation des équipements*, 1972.

— *Album sur les centres des «Villes Nouvelles»*. Evry, 1972, 9 planches.

— *Album sur les centres des «Villes Nouvelles»*. Cergy-Pontoise, 1972, 13 planches.

— *Notes documentaires*, 1973, 3 folletos.

*Architectes*: «Enquête sur les 'Villes Nouvelles' de la région parisienne», número 8, Cergy-Pontoise, 1970.

— «Enquête sur les 'Villes Nouvelles' de la région parisienne», núm. 7, Evry, 1970.

*Architecture d'Aujourd'Hui*: «Concours pour une cité de 35.000 habitants à Hérouville-le-Mirail», núm. 101, 1962, pp. 45-47.

— «Les cinq 'Villes Nouvelles' de la région parisienne», núm. 146, 1969, páginas 30-50.

— «Scénographie en espace clos. Les 'Villes Nouvelles' de la région parisienne», núm. 152, 1970, pp. 37-43.

- «Concours pour un groupe scolaire de la Ville Nouvelle de Cergy-Pontoise», núm. 154, 1971, pp. 19-30.
- ARNAUD, CHRISTIAN: «Les expériences de 'Villes Nouvelles' en France et à l'étranger». *Urbanisme*, núm. 114, París, 1969, p. 66.
- ARSENE-HENRI, M. X.: «L'aménagement des ZUP; les divers aspects de la mission de l'architecte en chef». *Moniteur des Travaux publics et du bâtiment*, núm. 14, París, 1966, p. 12.
- BAILLOT, LOUIS: «Pour la Région Parisienne». *Economie et politique*, núm. 181, París, 1969, pp. 9-22.
- BAGUENIER, G.: «Les subventions aux travaux d'équipement urbain des collectivités locales». *Moniteur des Travaux publics et du bâtiment*, núm. 7, París, 1969.
- BAREL, Y.; ROIG, CH.: *Analyse de systèmes et politique scientifique*. IREPCERAT, Grenoble, 1971.
- BARRADO, JUAN: «Las nuevas ciudades de la Región de París». *Ciudad y Territorio*. Madrid, 1973-74, pp. 75-83.
- BARRAUX, M.: «Connaissez-vous les futures 'Villes Nouvelles' françaises» *Dossiers de l'entreprise*, núm. 21, París, 1970.
- BARRIN, J. DE: «Promis pour 1977, l'aérotrain va son train». *Le Monde*, 7-8 mai 1972, París.
- BARTHE, P.: «Etude d'urbanisme et d'habitat à Cergy-Pontoise». *Unité Pédagogique d'Architecture*, núm. 1, Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts, París, 1972.
- Bassin Parisien*: «Le problème des 'Villes Nouvelles' est posé dans sa vraie dimension. Priorité absolue au développement des 'Villes Nouvelles' en région Parisienne au cours du VI Plan», número 2, 1971.
- Bâtir*: «Préfecture en béton et en verre à Cergy-Pontoise», núm. 178, 1969, páginas 38-49.
- «Toulouse-Mirail, ville nouvelle de 100.000 habitants», núm. 402, 1967.
- BELHOMME, R.: «Région parisienne: les 'Villes Nouvelles' ne sont pas sorties de leur gouffre». *Combat*, núm. 7.075, París, 1967, p. 8.
- BELTRAME, P.: *Les zones à urbaniser par priorité et les zones d'aménagement différé*. Thèse de Droit. Aix-en-Provence, 1965.
- BERNARD, H.: «Val d'Oise: une préfecture aux champs». *La construction Moderne*, núm. 1, París, 1970, pp. 22-29.
- BIAREZ, S., y otros: «L'urbanisme concerté: les ambiguïtés grenobloises». *Sociologie du Travail*, núm. 4, París, 1970, pp. 449-469.
- BIAREZ, S.: «Les Zones à urbaniser par Priorité». *Bulletin de l'Institut International d'Administration publique*, número 24, París, 1972, p. 650.
- BODIGUEL, J. L., et SOUCHON, M. F.: «'Villes Nouvelles': le Vaudreuil, l'Isle d'Abeaux». *Aménagement du Territoire et Développement régional*, núm. 5, París, 1972, pp. 375-474.
- BOISSY, SERGE: «L'équipement du territoire, l'urbanisme, le logement et la 'politique Chalandon'». *Economie et Politique*, núm. 181, París, 1969, pp. 87-99.
- «Le VI Plan et les Transports». *Economie et Politique*, núm. 191, París, 1970, pp. 65-75.
- BONNEMAIRE, CL, et BONNIER, B.: «Logement social et équipements en urbanisation nouvelle. Unité A, secteur 3, ville nouvelle de Marne la Vallée: 1.500 logements et équipements». *Mémoire, Unité Pédagogique d'Architecture*, núm. 1, París, 1972.
- BONNET: «La ville nouvelle de l'Isle d'Abeaux». *Mémoire*, París, 1970.
- BORDESSOULE, A., et GUILLEMAIN, P.: *Les collectivités locales et les problèmes de l'urbanisme et du logement*. Sirey, París, 1959.
- BORIES, C.: «Les villes nouvelles: villes du vide». *Options*, núm. 76, París, 1973, pp. 42-47.
- BOSSEAUT, PH., et LAURENT, P.: «La rue. Proposition d'une rue et son environnement dans une ville nouvelle». *Mémoire. Unité Pédagogique d'Architecture*, núm. 1, París, 1972.
- BOURY, P.: «Avec la loi du 10 juillet tendant à faciliter la création d'agglomérations nouvelles, la création et l'administration des 'Villes Nouvelles' reçoivent un statut». *Le Moniteur des Travaux Publics*, núm. 30, París, 1970, pp. 35-38.

- BOUQUET, P.: *Une politique audacieuse d'urbanisme: La ZUP du Mirail et le déroulement du centre urbain de Toulouse*. Mémoire de stage, ENA, Paris, 1966.
- BOUZONIE, D.: «Les subventions aux travaux de voirie des collectivités locales». *Moniteur des Travaux publics et du bâtiment*, núm. 7, Paris, 1969.
- BRISSY, Y.: *Les «Villes Nouvelles»*. Berger-Levrault. Collection «L'Administration Nouvelle», Paris, 1974.
- Bulletin des Etudes et Recherches des «Villes Nouvelles»: «Etudes»*. BULL-DOÇ, Centre de documentation sur l'urbanisme, Paris.
- Bulletin d'Information de la Préfecture du Val d'Oise: «Implantation d'industries. Ville nouvelle de Cergy-Pontoise»*, numéro 12, 1969, p. 7.
- «Ville nouvelle de Cergy-Pontoise. Le parc de loisirs de Cergy-Neuville», numéro 14, 1970, pp. 31-38.
  - «L'autoroute A.15. Dossier du trimestre», núm. 8, 1971, p. 30.
  - «L'autoroute A.15», núm. 18, 1971.
- Bulletin d'Information de la Région Parisienne: «Flashes»* [sección fija sobre las «Villes Nouvelles»].
- Bulletin d'Information de la Région Parisienne: «Les 'Villes Nouvelles'»*, núm. 2, 1971.
- «Les 'Villes Nouvelles'», numéro spécial «consacré aux problèmes politiques, socio-économiques et techniques posés par la création des villes nouvelles de la Région Parisienne», numéro 3, 1971, pp. 3-48.
  - «Logement et 'Villes Nouvelles'», numéro 8, 1972, pp. 21-35.
  - «Les 'Villes Nouvelles'», numéro spécial 1969-72, «Quatre années d'aménagement et d'équipement», 1973.
- Bulletin du P. C. M.: «Les 'Villes Nouvelles'»*, núm. 3, 1971, pp. 21-98.
- Bureau d'Etudes pour l'aménagement du territoire: «Etude du marché des bureaux neufs dans le district de Paris», Boulogne, 1967, 3 vols.
- BUSSIERE, R.: *Modèles de villes. Recherche préliminaire*. Paris, CRU, 1965, página 141.
- Cahiers de l'IAURP: «Esquisse de programme des centres commerciaux nouveaux d'intérêt régional en région parisienne»*, vol. 10, 1968, pp. 1-16.
- «L'emploi résidentiel en région parisienne», vol. 10, 1968, p. 62.
  - «Les facteurs de localisation des commerces», vol. 11, 1969, p. 104.
  - «Evry, Centre urbain nouveau et ville nouvelle», vol. 15, 1969, p. 72.
  - «Sept ans de vie de la région parisienne et de son district», vol. 16, 1969.
  - «La restructuration de la banlieue», vol. 16, 1969, pp. 92-110.
  - «L'Agora d'Evry», vol. 23, 1971, pp. 107-120.
  - «Le centre du quartier Elancourt-Maurepas de la ville nouvelle de St. Quentin-en Yvelines», vol. 23, 1971, pp. 93-103.
  - «Les équipements collectifs dans le quartier 5: Noisiel-Torcy, de la ville nouvelle de Marne-la-Vallée», vol. 23, 1971, pp. 81-92.
  - «Essai de rationalisation du choix des investissements de transport pour le VI Plan en Région parisienne», vol. 25, 1971, p. 29.
  - «Recherches pour l'environnement des 'Villes Nouvelles' en région parisienne: environnement et vie quotidienne des citadins», vol. 27, 1972, p. 36.
  - «Le Vaudreuil: une méthode d'étude et de réalisation», vol. 30, 1973, p. 108.
  - «Evry: concours d'aménagement urbain», vol. 31, 1973.
- CALAIS, P., et RALITE, S. C.: «La ville nouvelle de Lille-Est entre dans une deuxième phase de son histoire». *Le Moniteur des Travaux publics*, núm. 70 (50), Paris, 1973, pp. 16-22.
- CASTELLS, M.: «Vers une théorie sociologique de la planification urbaine». *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1969.
- CARLE, P.: «Une stratégie de développement le long d'une voie ferrée: la ville nouvelle de Marne-la-Vallée». *Technique et Architecture*, núm. especial 5, Paris, 1970, pp. 67-71.
- «Les 'Villes Nouvelles'. Les techniques de promotion et leur application dans le cas de Marne-la-Vallée». *Bulletin de l'économie et des finances*, núm. 61, Paris, 1972, pp. 65-93.
- CAUCAT, J.: *La société rurale de la région de Cergy-Pontoise*. IAURP. Direction des Etudes et Recherches, Paris, 1966, p. 66.

- *Origine des établissements pour lesquels on été déposées des demandes d'agrément en vue d'une installation dans les régions de Cergy-Pontoise et de la vallée de Montmorency*. IAURP, Paris, 1966, p. 10.
- CENTRE DE DOCUMENTATION SUR L'URBANISME: *Bulletin des études et recherches des «Villes Nouvelles»*. Paris.
- CENTRE D'ETUDES ET DE RECHERCHES SUR L'AMENAGEMENT URBAIN: *Planification et programmation urbaines*, Paris, 1967.
- *Comparaison des opérations d'implantations d'équipements commerciaux: Puteaux*, Paris, 1968.
- Centre Inf. et Créd.*: «Réflexions sur les 'Villes Nouvelles'», núm. 25, 1970, páginas 1-14.
- CHALANDON, A.: «Le budget du Ministère de l'Équipement et du logement». *Moniteur des Travaux publics*, núm. 16, 1968.
- CHALENDAR, M.: «'Villes Nouvelles' pour 20 millions de français». *La Nation*, 8-11 avril, 1966.
- Chambre Agricole*: «Les 'Villes Nouvelles'» núm. 503, Paris, 1973, pp. 5-53.
- CHAMBRE DE COMMERCE ET D'INDUSTRIE: «Etude des liaisons routières des 'Villes Nouvelles' avec les aéroports», Paris, 1970.
- «La ville nouvelle d'Evry», Paris, 1971.
- «La ville nouvelle de St.-Quentin-en-Yvelines», Paris, 1971.
- «La ville nouvelle de Marne-la-Vallée», Paris, 1971.
- «Ville nouvelle de Cergy-Pontoise», Paris, 1971.
- CHAMBRE DE COMMERCE ET D'INDUSTRIE DE PARIS: *La «Ville Nouvelle» de Melun-Sénart*, 1971.
- CHARLES, J.: «La desserte ferroviaire des 'Villes Nouvelles'». *Le Moniteur des Travaux publics*, núm. 25, Paris, 1971, pp. 16-20.
- CHAUDIERES, A.: *Inquiétudes d'un urbaniste*, Paris, Etude, 1970, pp. 181-189.
- CHAUMELY, J.: «Comment on crée une ville nouvelle: Cergy-Pontoise». *La construction moderne*, 1971, pp. 42-50
- CHAUVIN, A.: «Tradition et renouveau. L'exemple de Pontoise». *Bulletin d'information de la région parisienne*, numéro 3, Paris, 1971, pp. 36-40.
- CINAM (Compagnie d'études industrielles et d'aménagement du territoire): *La vie des ménages de 4 nouveaux ensembles de la région parisienne (1962-1963)*. Ministère de la Construction, Paris, 1964, 3 vols., pp. 170, 234-46.
- Ciudad y Territorio*: «Número especial sobre las ciudades nuevas», Madrid, 1974, p. 174.
- CLERC, PAUL: *Grands ensembles: banlieues nouvelles*. Enquête démographique et psychosociologique (Paris, PUF, 1967), p. 471.
- COHEN-BOULAKIA, E., et PAVY, P.: «Villes Nouvelles»: *Evry. Etude préliminaire du programme*. IAURP, Paris, 1965, p. 77.
- COING, H.: «Quartiers anciens et ville moderne». *Projet*, núm. 9, Paris, 1966, pp. 1.087-1.100.
- COLLOQUE NOUVELLE CRITIQUE: «'Villes Nouvelles', état et collectivités locales». Ponencia presentada al coloquio *Pour un urbanisme...*, Grenoble, avril 1974.
- COLLOQUE FONDATION POUR LE DEVELOPPEMENT CULTUREL: *Equipements intégrés et «Villes Nouvelles»*. Groupe de recherche et d'éducation pour la promotion, octobre 1970, Yerres.
- Combat*: «La ville nouvelle de Cergy-Pontoise sera mise en chantier en 1969», 20 juillet 1966, p. 10.
- «Evry-Melun-Sénart: complémentaires ou contradictoires», 17 mai 1972.
- «Les premiers battements de Cergy-Pontoise», 22 mai 1972.
- «Le tracé de l'aérotrain Cergy-La Défense», 28 juillet 1972.
- COMBY, J.: «Un nouvel aspect de la politique de la DATAR: les villes moyennes, pôles de développement et d'aménagement. Premiers commentaires et réflexions d'un géographe à partir de ce thème». *Norois* 20 (80), 1973, pp. 647-660.
- COMMISSARIAT GENERAL DU PLAN D'EQUIPEMENT ET DE PRODUCTIVITE: V Plan: «Orientation et financement de la politique foncière», Paris.
- COMPAGNIE FRANÇAISE D'ECONOMISTES ET DE PSYCHO-SOCIOLOGUES: «L'attraction exercée sur les résidents de la Région de Cergy-Pontoise par un marché local de l'emploi élargi». *Etude sociologique*, Paris, 1970, p. 59.

- Conjoncture Immobilière*: «Evry. Le test de la ville nouvelle», núm. 5, 1971, pp. 16-25.
- «Melun-Sénart», núm. 5, 1971, pp. 26-35.
- Construction et Aménagement*: «La ville nouvelle de Cergy-Pontoise», núm. 14, (51), Paris, 1973, pp. 27-40.
- CORNU, MARCEL: «Qui fait l'urbanisme?». *La Pensée*, núm. 137, Paris, 1968.
- «'Villes Nouvelles' ou les incertitudes de l'urbanisme». *La Pensée*, núm. 148, Paris, 1969, pp. 17-34.
- Correspondance Municipale*: «La politique de l'environnement dans les 'Villes Nouvelles'», núm. 146-147, Paris, 1974, pp. 55-59.
- COTTERAU, A.: «L'apparition de l'urbanisme comme action collective: l'agglomération parisienne au début du siècle». *Sociologie du Travail*, núm. 4, Paris, 1969, pp. 342-366.
- «Les débuts de planification urbaine dans l'agglomération parisienne». *Sociologie du Travail*, núm. 4, Paris, 1970, pp. 362-393.
- CREE: «Pratique opérationnelle- ville nouvelle de Trappes. Etude d'avant-projet technique», Paris, 1972, pp. 78-81.
- CRESENT, PH.: *Une stratégie d'implantation des emplois à Cergy-Pontoise. Mission d'aménagement de la ville nouvelle de Cergy-Pontoise*, Paris, 1971, p. 12.
- «Une stratégie d'implantation des emplois: Cergy-Pontoise». *Bulletin du PCM*, numéro spécial 3, Paris, 1971, pp. 29-40.
- CROZIER, M.: *La société bloquée*, Paris, Seuil, 1970.
- DAILLIER, P.: «La loi du 10 juillet 1970 et la politique d'urbanisme concerté dans le cadre de 'Villes Nouvelles'». *Bulletin Int. Adm. Publ.*, núm. 21, Paris, 1972, pp. 83-123.
- DAMATTE, FELIX: «Que faire en Région Parisienne?». *Economie et Politique*, núm. 181, Paris, 1969, pp. 57-87.
- D'ARCY, F.: *L'Etat et les collectivités locales face à l'expansion urbaine*. Thèse droit. Paris, 1967.
- «Le contrôle de l'urbanisation par les autorités publiques». *Projet*, numéro spécial sur «Forces et stratégies du développement urbain». Paris, 1971.
- DARMAGNAC, A.: «Problèmes de réalisation des 'Villes Nouvelles'». *Bull. Assoc. Géogr. Franc.*, núm. 362-363, 1968, páginas 125-140.
- «L'avenir des 'Villes Nouvelles'». *Nos équipes*, núm. 238, Paris, 1971, pp. 7-12.
- DE LABORDE, PIERRE: *Enquête climatique préparatoire à l'aménagement urbain des régions de Cergy-Pontoise et d'Evry*. Missions d'Aménagement de Cergy et d'Evry, 1968.
- DEIT, P.: «Cinq 'Villes Nouvelles' dans la région parisienne». *Economie et Statistique*, núm. 50, Paris, 1973, pp. 61-66.
- «Le développement des 'Villes Nouvelles'». *Aspects statistiques de la Région Parisienne*, Paris, 1973, p. 59.
- «Le développement des 'Villes Nouvelles': étude démographique et sociologique des nouveaux habitants». *Aspects statistiques de la Région Parisienne*, núm. 6, Paris, 1973, p. 23.
- DENUZIERE, M.: *L'homme dans les 'Villes Nouvelles'*. Fédération Nationale des coopératives de consommation. Paris, 1965, p. 48.
- DEPAIGNE, J.: *Les problèmes d'une commune en expansion: Pierrelatte*. Mémoire de Stage, ENA, Paris, 1965.
- District Informations*: «Création des 'Villes Nouvelles'», núm. 1, 1970, p. 12.
- «Les 15 centres commerciaux régionaux trouveront place dans les 'Villes Nouvelles' et les centres de restructuration», núm. 10, 1971.
- «Le dossier de l'aérotrain», núm. 15, 1971, p. 27.
- DOUBLET, M.: «De Paris aux 'Villes Nouvelles'». *Revue deux Mondes*, numéro 1.829 (12), Paris, 1969, pp. 513-523.
- «Le rôle des 'Villes Nouvelles' dans la région parisienne». *Revue Politique et Parlementaire*, núm. 816, Paris, 1970, pp. 80-86.
- «La politique des 'Villes Nouvelles' en région parisienne». *Le Moniteur des Travaux publics*, núm. 8, Paris, 1971, pp. 49-50.
- Dossier constitué à l'occasion de la journée organisée par le plan-construction: «L'Innovations dans l'Habitat et les villes nouvelles. Cergy-Pontoise»*, 1972.
- DUBOIS, J. C., et CARBONARD, CH.: «Proposition d'aménagement d'un secteur de la ville nouvelle de Marne-la-Vallée». *Unité Pédagogique d'Architecture*, numéro 1, Paris, 1972.
- DUBRULLE, M., et P.: «L'emploi industriel et ses déséquilibres en région parisienne». *Economie et Politique*, numéro 181, Paris, 1969, pp. 99-125.

- DURAND, GEORGES: «Emouler la ville sur la liberté». *Urbanisme*, núm. 120-121, Paris, 1970, pp. 4-7.
- ECOLE NATIONALE DES PONTS ET CHAUSSEES: *Les équipements intégrés en France. Approche monographique: Marne-la-Vallée*, 1972.
- *Les équipements intégrés en France. Approche monographique: Cergy-Pontoise*, 1972.
  - *Les équipements intégrés en France. Approche monographique: St-Quentin-en-Yvelines*, 1972.
  - *Les équipements intégrés en France. Approche monographique: Evry*, 1972.
- ECHEGUT, A.: «Le district contre la réalisation de la ligne Cergy-Pontoise par aérotrain». *Combat*, Paris, 19-9-1971.
- «Cergy-Pontoise: 85.000 logements au terme du VI Plan». *Combat*, Paris, 31-3-1971.
  - «L'aérotrain est en difficulté...». *Combat*, Paris, 7 décembre 1972.
- Economie et Politique*: Numéro spécial «Pour la Région parisienne», núm. 181, Paris, 1969.
- FABRE, J.; MORIN, R., et SERIEUX, A.: *Les sociétés locales d'économie mixte et leur contrôle*, Berger-Levrault, Paris, 1963.
- FERRAGU, C.: «Les équipements intégrés» *Bulldog*, núm. 5 (41), Paris, 1972, páginas 57-66.
- FIHUAT (*Bulletin de*): «Pas de 'Villes Nouvelles' en France», núm. 3, Paris, 1964, pp. 81-85.
- FONDATION NATIONALE DES SCIENCES POLITIQUES: *L'expérience française des «Villes Nouvelles»*, A. Colin, Paris, 1970, p. 210.
- FRADIN, J. R.: *Desserte interne des «Villes Nouvelles» en transport en commun. Etude préliminaire*. IAURP, Paris, 1969, p. 100.
- FRANÇOIS, P.: «Les 'Villes Nouvelles'». *Economie et Humanisme*, núm. 176, Paris, 1967, pp. 62-65.
- PREVILLE, Y.: *Recherches statistiques sur l'économie des finances locales*. Thèse de Sciences Economiques. Rennes, 1966.
- FRICHET, F.; KAMOUN et GODARD, G.: «Habitat dans la ville nouvelle de Marne-la-Vallée. Vérification de la validité d'un système basé sur des modèles répétitifs et sur leurs dérivés, auteur des idées de 'rue' et d'intégration des équipements». Mémoire. *Unité Pédagogique d'Architecture*, núm. 50, Paris, 1972.
- FOURNIER, CLAUDE: «Problèmes du marché du travail dans la région parisienne». *Economie et Politique*, núm. 181, Paris, 1969, p. 125-139.
- GADAUD, A.: *Les incidences administratives d'une opération d'urbanisation en lisière d'une métropole régionale*. Mémoire de stage, ENA, Paris, 1965.
- GALLE, B. DE: *Collectivités locales et urbanismes. Le problème des «Villes Nouvelles: L'exemple de Cergy-Pontoise»*. Ecole Nationale d'Administration. Paris, 1968.
- GEORGE, PIERRE: «La place des villes moyennes dans l'armature urbaine française». *Urbanisme*, núm. 136, Paris, 1973, pp. 35-37.
- GERONDEAU, C.: *Réseaux de transports et urbanisation*. Arcueil. Service d'étude et de recherches de la circulation routière, 1966.
- GLIKSON, A.: *Plans nationaux pour la redistribution de la population et pour la construction de «Villes Nouvelles»*. Communication faite au 27<sup>e</sup> congrès mondial de la Fédération Internationale pour l'habitation, l'urbanisme et l'aménagement du territoire (FIHUAT), La Haya, Jerusalem, 1964, pp. 65-116.
- GODCHOT, J. E.: *Les sociétés d'économie mixte et l'aménagement du territoire*, Berger-Levrault, Paris, 1958.
- GOHIER, J.: *L'évolution de l'urbanisme en France*. Centre de Recherche et d'Urbanisme, Paris, 1965.
- GOLDBERG, S.: *Programmation du centre urbain de Cergy-Pontoise*. Mission d'aménagement de la ville nouvelle. Paris, 1965.
- GOLDBERG, S., et BONNEFOY, E.: «Ville nouvelle de Trappes». *Urbanisme*, numéro 114, Paris, 1968, pp. 16-26.
- «La Verrière-Maurepas, ville nouvelle». *Urbanisme*, núm. 11, Paris, 1968.
- GOLDBERG, S.: «La ville nouvelle de Saint-Quentin-en-Yvelines». *Le Moniteur des Travaux publics*, núm. 13, Paris, páginas 16-20.
- GOTTE, F.; MERY, P.: *Etude évolutive des activités tertiaires à Cergy-Pontoise de 1964 à 1971*. Mémoire de l'Institut de Géographie, Paris, 1971.

- GRANET, P.: «Les 'Villes Nouvelles'». *Nef*, núm. 22 (22), Paris, 1965, pp. 27-36.
- GRAS, J. F.: «Un secteur de banlieue en pleine mutation: le plateau de Vélizy-Villacoublay». *Et. Rég. Parisienne*, numéro 46 (35), Paris, 1970, pp. 1-12.
- GRENION, Pierre: «Introduction à une étude du système politico-administratif local». *Sociologie du Travail*, núm. 1, Paris, 1970, pp. 51-73.
- GROSBORNE, J. B.: «Réflexions sur dix ans de déconcentration administrative dans l'équipement sportif et socio-éducatif». *Moniteur des Travaux publics*, Paris, 1968.
- GRUPE DE SOCIOLOGIE URBAINE ET DE NATURE: «Paris 1970, reconquête urbaine et rénovation-déportation». *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1970.
- HENRY, S.: «Où en est Toulouse-Le Mirail?». *Historiens et Géographes*, núm 62 (243) 1973, pp. 831-862.
- HERIN, M.: «Cergy-Pontoise: une ville nouvelle dans son environnement et son développement». *L'espace Géographique*, núm. 2 (2), 1973, pp. 127-139.
- HEYMANN, A.: «Les 'Villes Nouvelles'». *Actualité Juridique*, núm. 27 (9), 1971, pp. 443-462.
- «Les collectivités locales et les 'Villes Nouvelles'». *La Revue d'Administration locale*, núm. 8-7, 1973.
- HIRSCH, B.: «Une ville nouvelle: Cergy-Pontoise». *Urbanisme*, núm. 144, 1968, pp. 5-8.
- HIRSCH, Y. P.: «L'aménagement de la ville nouvelle de Pontoise-Cergy». *Technique et Sciences municipales*, núm. 5, 1969, pp. 131-142.
- HORTUS, CH.: «Les zones d'Aménagement Concerté». *Bulletin de l'Institut International d'Administration Publique*, numéro 24, oct. 1972.
- HOUELCHE, J., et CRESSANT, Y.: «Habitat en ville nouvelle. Secteur des Champs-Élysées à Evry». Mémoire. *Unité Pédagogique d'Architecture*, núm. 1, Paris, 1972.
- HOURTICQ, J.: «Les agglomérations nouvelles». *Revue Administrative*, numéro 141, 1971, pp. 329-333.
- HUGHES, D. W.: «Pontoise, a new town for Paris». *Town and country planning*, vol. 37, núm. 5, 1969, pp. 226-227.
- Humanisme: «La ville nouvelle», núm. 96, numéro spécial sur les «Villes Nouvelles», 1973, pp. 4-94.
- IAURP: *Programmation du Centre de la Nouvelle Préfecture du Val d'Oise. Esquisse d'un programme*, 1965.
- *Schéma directeur d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région parisienne*, 1 vol., 4 fasc., Paris, 1966.
- *Programme des centres commerciaux régionaux de l'agglomération de Paris*, Paris, 1967, p. 31.
- *Besoins en bureaux de la Région parisienne*, Paris, 1967.
- *Le schéma directeur: pourquoi Cergy-Pontoise?*, Paris, 1968.
- *Prévisions d'implantation de bureaux en Région parisienne d'ici jusqu'à 1975*, Paris, 1969, p. 66.
- *Documentation sur les «Villes Nouvelles» de la Région parisienne*. Préfecture de la Région parisienne. Service régional de l'équipement. Dossier de 10 cartes: urbanisation (5 cartes au 1/50.000); financement des acquisitions 5 cartes au 1/25.000), Paris, 1969.
- *Centre de la Préfecture. Eléments d'étude pour la ville nouvelle de Cergy-Pontoise*, Paris, 1967.
- *La ville nouvelle de la Vallée de la Marne*, vol. 21, 1970, p. 82.
- *Plan global transports*, Paris, 1972.
- Information Municipale*: «Les 'Villes Nouvelles'», núm. 23 (10), 1972, pp. 23-30.
- Informations Sociales*: «L'animation en milieu urbain nouveau», núm. 10, Paris, 1973, p. 98.
- ION, JACQUES: «La promotion immobilière du logement à l'habitat». *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1970, pp. 416-426.
- IRECA: *Les «Villes Nouvelles» de la Région parisienne. Rapport du séminaire organisé par l'Institut de Recherches Economiques et Commerciales appliquées*, Paris, 1970.
- JACQUET, M.: «Un exemple de franche concertation avec les élus: Melun-Sénart». *Bulletin du P. C. M.*, núm. 3, 1971.
- JAMOIS, J.: *Les ZUP*. Berger-Levrault, Paris, 1968.
- JOSSE, RAYMOND: «Aménagement du territoire et banlieue parisienne: le cas de la banlieue nord». *Economie et Politique*, núm. 181, Paris, 1969, pp. 167-199.

- Journal of the American Institute of Planners*: «The french ZUP, technique of urban development», vol. 35, núm. 6, 1969, pp. 369-375.
- JULIENNE, C., et LAROYE, P.: «La 'Ville Nouvelle' et son image». *Revue Politique et Parlementaire*, núm. 810, 1970, pp. 74-81.
- LACAZE, J. P.: «Le rôle des 'Villes Nouvelles' françaises dans l'aménagement du territoire et l'animation de la région». *Equipements-Logements-Transports*, numéro 79-80, 1973; *Expansion Régionale*, núm. 60-61, Paris, 1972.
- La Croix*: «'Villes Nouvelles': Etude d'ensemble sur les villes de la Région parisienne. Entretien avec M. Doublet, préfet de la région. Premier Bilan», 1 et 2 octobre 1972, p. 3.
- La Documentation Française*: «Rapport Général de la Commission de l'équipement urbain». Commissariat général du Plan d'Equipement et de la Productivité, V Plan, Paris.
- «Schéma directeur d'Aménagement et d'urbanisme de la Région de Paris», 1965, numéro spécial 216, 1966, p. 260.
- «Rapport du Groupe central de planification urbaine. Les conditions de réalisation des programmes d'équipement des grandes agglomérations pour la période du V Plan. DATAR, 1967.
- «Commissariat général du plan d'équipement et de la productivité», V Plan, 1966-1970. Rapport général de la commission de l'équipement urbain. Chapitre «Villes Nouvelles», Paris, 1967.
- «Programme finalisé 'Villes Nouvelles'». Commissariat général du Plan. Préparation du VI Plan. Rapport de la «Commission villes», Paris, 1971, pp. 128-134.
- LALANDE, A.: «Ville nouvelle d'Evry». *Urbanisme*, núm. 114, 1968 p. 6.
- «La ville nouvelle d'Evry, des promesses qui deviennent réalités». *Le Moniteur des Travaux publics*, 1971, pp. 16-25.
- LAMARRE, H.: «4 villes nouvelles pour le développement de Paris». *Urbanisme*, núm. 104-108, 1970, pp. 125-132.
- LAMY, B.: «La fréquentation du centre-ville par les différentes catégories sociales». *Sociologie du Travail*, núm. 9 (2), Paris, 1967, pp. 165-179.
- LANGLOIS, P.: «Une ville en germe: Le Vaudreil». *Pourquoi*, núm. 80, Paris, 1972, pp. 58-72.
- LAURE, A.: «L'aérotrain La Défense Cergy-Pontoise. Transports nouveaux et villes nouvelles». L'innovation dans les transports. *Bulletin d'Information de la Région parisienne*, núm. 4, Paris, 1971, pp. 10-11.
- LAUTMAN, JACQUES, et MOULIN, RAYMONDE: «La commande publique d'architecture». *Sociologie du Travail*, numéro 4, 1970, pp. 393-416.
- LA VIOLLE, C.: *La ville nouvelle d'Evry. Premier bilan*. Mémoire, Paris, 1970.
- Le Commerce Moderne*: «Deux centres régionaux: Vélizy 2 et Cergy-Pontoise», núm. 219, Paris, 1970, pp. 36-37.
- Le Concours Médical*: «Les professions de santé dans la ville nouvelle», núm. 30, pp. 6.581-6.614, 1969.
- LECOURT, R.: «Les aménagements fonciers dans l'aménagement du territoire». Délégation à l'aménagement du territoire et à l'action régionale. *Le Moniteur des Travaux publics*, Paris, 1967.
- L'Express*: «Evry à la suédoise», núm. 15, 1971.
- Le Figaro*: «Abandonnant ses réserves, le Président du Comité Consultatif du District réclame la réalisation urgente de la ligne d'aérotrain Cergy-Pontoise», Paris, 1971, pp. 5-10.
- «Une nécessité pour la ville nouvelle d'Evry: attirer les bureaux», 18 mai Paris, 1972.
- LEGENBRE, M.; MIEGE, B., et PITROU, A.: «L'action culturelle dans les 'Villes Nouvelles'. Réflexions préalables à une programmation». Ministère des Affaires Culturelles, Paris, 1971, 2 vols., pp. 215 et 30.
- LEGENBRE, P.; *Histoire de l'administration de 1750 à nos jours*. Presses Universitaires de France, 1968.
- Le Monde*: «Le desserrement des emplois vers les villes nouvelles s'impose», 10 avril, Paris, 1970.
- «Les 'Villes Nouvelles' sont une réalité visible», 31 mai-1<sup>o</sup> juin, Paris, 1970.
- «La ville nouvelle de St-Quentin-en-Yvelines», 12 février, Paris, 1971.
- «La limitation des bureaux et des industries dans la Région parisienne», 8 avril, Paris, 1971, p. 9.
- «Le Conseil-Général des Yvelines rejette le projet d'aérotrain La Défense-Cergy», 22 décembre, Paris, 1972.

*Le Moniteur des Travaux Publics*: «Les modalités de financement public des opérations d'équipement urbain», numéro 18, 1966.

— «Commission de l'habitation. Rapports spéciaux annexés», 1966.

— «Evry», núm. 22, 1967, p. 67.

— «Evry», núm. 10, 1968, p. 51.

— «Evry», núm. 18, 1969.

— «Cergy-Pontoise», núm. 8, 1969.

— «Cergy-Pontoise», núm. 16, 1969.

— «Cergy-Pontoise», núm. 25, 1969.

— «Le schéma de structures de la ville nouvelle de Cergy-Pontoise, examiné par le Comité Consultatif économique et social de la Région parisienne», núm. 33, 1969, pp. 31-34.

— «Etude technique, économique et financière des 'Villes Nouvelles'». Directive générale du Ministère de l'Équipement et du Logement, núm. 2, 1969.

— «Evry, ville nouvelle foyer d'innovation», núm. 49, 1970, pp. 41-42.

— «La réalisation de la ville nouvelle d'Evry», núm. 21, 1971, pp. 49-50.

— «L'innovation à la ville nouvelle», numéro 68, 1971, pp. 36-52.

— «L'opposition villes nouvelles-villes moyennes: una fausse querelle», déclare M. Chalandon, núm. 24, 1972, p. 31.

— «La réalisation de la ville nouvelle de Cergy-Pontoise et la protection de son environnement», núm. 27, 1972, p. 41.

— «La naissance de la ville nouvelle du Vaudreuil», núm. 41, 1972, p. 12-26.

— «L'innovation à la ville nouvelle», numéro 47, 1972, pp. 36-52.

— «L'état d'avancement à la fin 1971, des 'Villes Nouvelles' de la Région parisienne», núm. 47, 1972, p. 53.

— «Evry 1. Résultats du concours pour la construction du premier quartier de la ville nouvelle, d'Evry», núm. 30, 1972, p. 43.

LEREBOULEUX, P.: *La ville nouvelle de Tigery-Lieusaint. Éléments de programme*. IUARP, 1966, p. 22.

LEROY, L. P.: «Les 'Villes Nouvelles'». *Promotions*, núm. 89, 1970, p. 21-42.

LEROY-JAY, C.: «La cité artisanale de Cergy-Pontoise: exemple ou exception?». *Combat*, 9 février, 1972.

*Les Echos*: «'Villes Nouvelles': innover pour mieux vivre». Supplément au numéro 101 des «Echos». Paris, 1972, p. 88.

*Les grandes enquêtes*: «Une solution pour la Région parisienne: la ville nouvelle», núm. 18, 1966, et núm. 21, 1967.

*L'Habitation*: «Les 'Villes Nouvelles' innovent-elles?», numéro spécial 44, 1972.

LOJKINE, J., et MELENDRES, M.: *Rapport sur la pré-enquête concernant les «Villes Nouvelles» de Cergy-Pontoise et d'Evry-Petit-Bourg: L'application du Schéma directeur d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région parisienne*. Laboratoire de Sociologie Industrielle, Paris, p. 58.

LOJKINE, J.: «Villes nouvelles et capitalisme monopoliste d'état». *Economie et Politique*, núm. 181, 1969.

LOWI, THEODORE: «Machines politiques ou bureaucraties administratives?». La politique du gouvernement des villes américaines. *Sociologie du Travail*, numéro 4, Paris, 1969, pp. 444-463.

MADAULE, P.: *La maîtrise de la croissance urbaine par la création des «Villes Nouvelles»*. Journaux officiels, avis et rapport du Conseil Economique et Social, Paris, juin 1967, pp. 575-597.

MALLET, E.: «Opération 'Villes Nouvelles' dans la Région parisienne. Pontoise-Cergy à la recherche d'un urbanisme original et moderne». *Le Monde*, 8 nov. 1967.

MARIA, J., et DELANDE, P.: «Habitat social dans le cadre d'une ville nouvelle». Mémoire. *Unité Pédagogique d'Architecture*, núm. 1, Paris, 1972.

MARIE, MICHEL: «Sociologie d'une rénovation urbaine». *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1970, p. 469-488.

MAZE, J.: «Virage de la ville axiale». *Expansion Régionale*, núm. 5 (36), 1965, pp. 17-21.

MECIER, G.: «Melun-Sénart: ville nouvelle, ville verte». *Le Moniteur des Travaux Publics*, núm. 46, 1972, pp. 14-22.

MEDARD, J. F.: *Communauté locale et organisation communautaire aux Etats-Unis*. Cahiers de la Fondation Nationale de Sciences Politiques. Paris, Armand Colin, 1969.

MELENDRES-SUBIRATS, M., et LENTIN, F.: «La planification urbaine face au marché du logement: trois projets de 'Villes Nouvelles' en France». *Sociologie du Travail*, núm. 12 (4), Paris, 1970, pp. 427-448.

- MERLIN, P.: *Politique d'urbanisme et «Villes Nouvelles»*:  
 «1.° Politique d'urbanisme et 'Villes Nouvelles' en Europe Occidentale.»  
 «2.° Eléments de comparaison avec les Etats-Unis et quelques autres pays d'Europe Occidentale.»  
 «3.° Vers une politique des 'Villes Nouvelles' en France». IAURP, DGRST, Paris, 1968.
- *Les «Villes Nouvelles»*, PUF, 1969, página 381.
- «Les 'Villes Nouvelles' en Région parisienne». *Promotions*, núm. 89, 1970.
- *Vivre à Paris en 1980*. Hachette, 1971, 256 páginas.
- MICHEL, JACQUES: *Evry: Centre nouveau urbain et ville nouvelle*, vol. 15. Cahiers IAURP, p. 72.
- MIGNOT, G.: «Rôle des associations et fonction des équipements». *Confronter*, núm. 12-13, 1972, pp. 17-28.
- MIGNOT, André: «Pourquoi des 'Villes Nouvelles?»». *BIRP*, núm. 3, Paris, páginas 41-45.
- MINISTERE DES AFFAIRES CULTURELLES: *L'action culturelle dans les «Villes Nouvelles»*. *Réflexions préalables à une programmation*. Rapport sous la direction de M. Girard, Paris, 1970.
- MINISTERE DE L'EQUIPEMENT: *Quelques problèmes posés par le lancement et la réalisation des ZUP* (Synthèse des interviews effectuées auprès des responsables locaux de 6 ZUP en 1967). CERAU. Ministère de l'Equipement, (1968).
- *Note d'information sur la situation des zones opérationnelles d'habitat*, 1968.
- *La procédure des ZUP vue par les différentes instances intéressées à leur réalisation*. CERAU, 1968.
- *Etude des opérations des ZUP lancées entre 1959 et 1965*. CERAU, 1968.
- *Les transports urbains dans les «Villes Nouvelles»*. Colloque 7-8 janvier 1971. Compte rendu des débats. DAFU, 1971, p. 221.
- *Note sur la politique des ZUP*, 1971.
- MISSION D'AMENAGEMENT DE LA «VILLE NOUVELLE»: *Tissu urbain. Centre du quartier de la Préfecture. Etude des bureaux et logements, équipements*. Cergy-Pontoise, 1968.
- *La ville nouvelle de Pontoise-Cergy. Etudes et options*, 1968, p. 77.
- *Cergy-Pontoise, ville nouvelle. Logements en cours de construction*, 1970.
- *Le marché de l'emploi dans la région de Cergy-Pontoise. Etude statistique*, 1970.
- *Cergy-Pontoise: hypothèses d'urbanisation*, 1971.
- *Plan de la ville nouvelle de Cergy-Pontoise, 1973-1975*, 1973.
- *Evry ville nouvelle et vous*, 1969.
- *Evry, ville nouvelle. Carte, échelle 1/20.000*.
- *Ville nouvelle d'Evry. Zones d'activités industrielles*, p. 10.
- *Centre du quartier Elancourt-Maurepas. Magny-les-Hameaux*, p. 17.
- *SDAU: Marne-la Vallée*, 1971.
- *Ville nouvelle de Marne-la-Vallée. Etudes préliminaires pour le centre urbain régional de Noisy-le-Grand*, 1970, p. 47.
- *Une ville se lève à l'Est: Marne-la-Vallée*.
- *Plan d'aménagement et d'urbanisme de la ville nouvelle de Melun-le-Sénart. Horizon 1985. Carte 1/25.000*.
- MISSION D'ETUDES DES «VILLES NOUVELLES»: *L'artisanat dans les «Villes Nouvelles»*. Chambres des Métiers. EURE, Paris, 1970.
- Le Moniteur des Travaux Publics*: «Les transports urbains dans les 'Villes Nouvelles'», núm. 3, 1971.
- MORAND, J.: «Le statut des agglomérations nouvelles en France». *Hebdo-Madaire Juridique*, núm. 45 (41), 1971.
- MOREL, J.: «La ville nouvelle de l'Isle-d'Abeau devient dès cette année une réalité». *Moniteur des Travaux Publics*, núm. 17, 1972, pp. 16-21.
- NEF: «L'homme dans les 'Villes Nouvelles'», núm. 22 (22), Paris, 1965, páginas 7-128.
- NIARD, L.: *La consultation dans le procès de planification*. Essais d'interprétation. Notes internes. Institut d'études politiques, Grenoble, 1968.
- *La planification comme facteur d'intégration sociale* (Université de Grenoble, 1968).
- *Analyse de système, reproduction et mutation*. Remarques pour contribuer à l'outillage conceptuel d'une approche intégrative des indicateurs sociaux: CERAT, Grenoble, 1971.

- *L'état et la planification*. Notes Internes. Institut d'études politiques, Grenoble.
- NISON, A.: «Les usagers constituent-ils une force?». *Projet*, núm. 54, Paris, 1971, pp. 427-436.
- NITAL, C.: «Une âme pour les 'Villes Nouvelles'». *Informations*, núm. 1.417, Paris, 1972, pp. 60-63.
- Nouvelles de la Ville Nouvelle*: «Les entreprises qui viennent s'installer», numéro 2, 1972, p. 11.
- «Cergy-Pontoise: schéma localisant les zones d'activités et les constructions (logements-équipements) de la ville-nouvelle», núm. 2, 1972, pp. 8-9; «Base de loisirs», núm. 2, 1972, p. 13.
- OSBORN: «Les problèmes d'aspect dans les 'Villes Nouvelles'». *Revue Politique et Parlementaire*, núm. 803, 1969, páginas 87-94.
- PALLEZ, G.: «La déconcentration administrative au Ministère de l'Intérieur: l'application à l'équipement urbain». *Moniteur des Travaux Publics et du Bâtiment*, 1969.
- PAVY, P.: *Ville nouvelle de Cergy-Pontoise. Hypothèse d'urbanisation et d'emploi*. IAURP, Paris, 1966, p. 13.
- Perspectives*: «Le centre commercial de Cergy-Pontoise», 27-10, 1973.
- PIETRI, J.: «La localisation des activités et des emplois entre 1962 et 1968 en Région parisienne». *Bulletin d'Information de la Région parisienne*, núm. 1, 1970, pp. 16-27.
- PIETRI, Y., et GUIONNET, S.: *Prévisions d'implantation de bureaux en Région parisienne en fonction des tendances actuelles*. Cahiers de l'IAURP, vol. 22, 1971, pp. 21-30.
- POINT, PIERRE: «Une ville nouvelle greffée sur une ville existente: Melun-le-Sénart». *Bulletin du P. C. M.*, numéro spécial 3, 1971.
- POPOV, B., et LOURDEAU, J. X.: *Aménagement de l'unité de voisinage «La Croix-Petit» dans la partie nord du quartier de la Préfecture de Cergy Ville nouvelle. L'unité de voisinage comprend 600 logements, dont 450 collectifs et 150 individuels avec les équipements intégrés nécessaires à la vie de celle-ci*, 1972.
- POUYET, B.: *La délégation à l'aménagement du territoire et à l'action régionale*. Edit. Cujas, Paris, 1968.
- PREFECTURE DE LA REGION PARISIENNE: *Documentation sur les «Villes Nouvelles» de la Région parisienne*, 1969.
- PREFOL, B., et GUIGNOT, PH.: *Ville nouvelle de Cergy-Pontoise, programmation des centres commerciaux de quartier*. Mission d'aménagement, 1968, p. 108 et plans.
- PRETECEILLE, EDMOND: *Des grands ensembles aux ZAC et aux «Villes Nouvelles»*. Cahiers du CERM, Paris, 1974, pp. 244-277.
- Problèmes Economiques*: «Les 'Villes Nouvelles' en France», núm. 1.127-28, 1969.
- Promotions*: «Architecture et loisirs (transports urbains)», núm. 88, Paris, 1969, p. 176.
- «L'aérotrain: solution des transports urbains», núm. 88, 1969, pp. 53-59.
- QUERMONNE, J. L.: *La régionalisation et l'aménagement du territoire et développement régional*. Institut d'Etudes politiques, Grenoble, 1965-1966, vol. 1.
- RAGON, M.: «Ce que devraient être les 'Villes Nouvelles'». *Nef*, núm. 22 (22), Paris, 1965, pp. 61-66.
- RAGU, D., et LECRUEIL, J.: «Villes Nouvelles» et équipements collectifs. Présentation de 3 projets (Marne-la-Vallée, Evry, Cergy-Pontoise); Cahiers de l'IAURP, vol. 23, 1971, pp. 81-105.
- REMY, M.: «Le Mirail: une ville nouvelle». *Revue Politique et Parlementaire*, numéro 73-817, 1971, pp. 74-92.
- Revue Politique et Parlementaire*: «Le rôle des 'Villes Nouvelles' dans la Région parisienne», núm. 1.203, 1971, pp. 13-15.
- RIBOUD, J.: «Propos sur l'urbanisation». *Journal Caisses d'épargne*, núm. 85 (5), 1966, pp. 322-336.
- «Urbanisation: récit d'une expérience». *Revue Politique et Parlementaire*, numéro 776, 1967, pp. 49-58.
- «Paul Delouvrier et les 'Villes Nouvelles'». *Revue Politique et Parlementaire*, núm. 77 (788), 1969, pp. 84-90.
- «Des 'Villes Nouvelles', trop rares, trop ambitieuses». *Revue des Ingénieurs*, núm. 211, 1969, pp. 3-7.
- «La maison industrielle et son jardin dans la ville nouvelle». *Récit d'une expérience d'urbanisation*. S.i.n.d., 28 p.
- «Pourquoi si rares les 'Villes Nouvelles?'». *Revue Politique et Parlementaire*, núm. 806, 1970.

- ROSSILON: «Les incidences de la loi d'orientation foncière sur les plans d'urbanisme». *L'actualité juridique*, 1970.
- ROUILLER, J.: «Organisation administrative et financement des 'Villes Nouvelles'». *Urbanisme*, núm. 114, 1969, páginas 50-51.
- «Les structures administratives des 'Villes Nouvelles'». *Administration*, número 77, París, 1972, pp. 115-122.
  - *Les «Villes Nouvelles» françaises et l'innovation*, núm. 24, París, pp. 24-26.
- ROUSSILLON, H.: «Le Mirail», en *L'expérience française des «Villes Nouvelles»* (Armand Colin, 1970), p. 139.
- SALMON-LEGAGNEUR, G.: «Le dialogue des aménageurs et des entreprises dans la Région parisienne». *Bulletin d'Information de la Région parisienne*, núm. 1, 1970, pp. 7-15.
- «Les conditions (Point sur les 'Villes Nouvelles'. Fonctionnement et mécanismes)». *Bulletin d'Information de la Région parisienne*, núm. 3, 1971.
  - «Les 'Villes Nouvelles' dans le VI Plan» *Bulletin d'Information de la Région parisienne*, núm. 7, 1972, pp. 14-20.
- SAUER, C.: «Tourisme: 'Villes Nouvelles' et coût du développement». *Metra*, 1969.
- SAUVAIRE, J.: «Création et relation des 'Villes Nouvelles'» (Problèmes fonciers). *L'actualité Juridique*, núm. 9, 1971, pp. 845-853.
- SEGRE, HENRI: «Données sur la mobilité des travailleurs en régime capitaliste». *Economie et Politique*, núm. 184, 1969, pp. 109-119.
- SERETES: *Etude sur les circuits de financement et de programmation des zones à urbaniser par priorité et des zones d'habitation assimilées*, 1968.
- *Etude sur les possibilités d'implantation de service aux entreprises dans les «Villes Nouvelles»*, 1969.
- SERVANT, L.: *Accessibilité à Paris à partir de centres restructurateurs de la banlieue: isochrones 40 minutes. Horizon*. IAURP, París, 1970.
- SERVICE REGIONAL DE L'EQUIPEMENT DE LA REGION PARISIENNE: *Distribution des actifs résidant dans les «Villes Nouvelles» de Tigery et d'Evry à l'horizon 2000*. París, 1969, p. 20.
- SERC: *Transports en commun tangentiels autour de Paris. Prévisions de trafic pour l'an 2000*, 1969, p. 31.
- SHANKLAND COX: *Ville nouvelle de Cergy-Pontoise*. Londres, 1967.
- SOCIETE D'ECONOMIE ET DE MATHEMATIQUES APPLIQUEES: *Ville nouvelle de Cergy-Pontoise. Equipement commercial du quartier de la Préfecture*. París, 1967, p. 11.
- SOCIETE D'ETUDES POUR LE DEVELOPPEMENT ECONOMIQUE ET SOCIAL: *La localisation des entreprises tertiaires supérieures*. París, 1964, p. 70.
- *Essais d'évaluation du coût des équipements publics d'une ville nouvelle de 100.000 habitants*. París, 1966.
  - *La demande de bureaux dans les grandes agglomérations*. París, 1967, páginas 96-151.
- Sociologie du Travail*: Numéro spécial: *Politique Urbaine*, núm. 4, 1969, et núm. 4, 1970, París.
- SOCOREMA (construction et humanisme): «Villes Nouvelles». *Recherches pour une ville future*. XI Semaine de rencontres internationales. Cannes, 11-17 mars 1970, p. 414.
- STERN, MARX: «Tendances de la politique française des 'Villes Nouvelles'». *Urbanisme*, núm. 114, París, 1969, p. 4.
- SUQUET-BONNAUD, A.: «New towns for France», in *Town and Country Planning*, vol. 30, 1962, pp. 288-292.
- Techniques et Architecture*: «Bidonvilles et villes nouvelles. Recherche d'un habitat anti-ségrégatif», núm. 4, 1968, pp. 54-67.
- «'Villes Nouvelles' de la Région parisienne», número spécial 5, 1970, páginas 36-115.
  - «Aérotrain Cergy-Défense», núm. 2, 1971.
  - «Avant-projet d'un groupe scolaire pour la ville nouvelle de Trappes», núm. 5, 1972, pp. 96-99.
- THOENING, J. C., et FRIEDBERG: «Politiques urbaines et stratégies corporatives». *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1969, pp. 387-413.
- TOURAINÉ, A., et MELENDRES, M.: *La création des «Villes Nouvelles». Rapport introductif présenté à l'IAURP au nom du laboratoire de sociologie industrielle de l'école pratique des hautes études*. IAURP, París, 1968.

TOURNOUER, J.: «Implantation des bureaux en Région parisienne». *Le Monde* 10 avril 1971, p. 8.

*Town and Country Planning*: Número especial dedicado íntegramente a las Ciudades Nuevas en Gran Bretaña, U.S.A. y Francia, enero 1971.

TREY, P.: «Opération 'Villes Nouvelles' dans la Région parisienne». *Le Monde*, 3, 4, 5 et 6 nov., 1967.

*Urbanisme*: «Paysages urbains. Conception et recherches», núm. 90-91, 1965, pp. 9-27.

— «Aventure de la cité future, Recherches contemporaines», núm. 2, 1966, p. 90.

— «Artisanat et ville nouvelle: exemple de Cergy-Pontoise», núm. 114, 1968, p. 60.

— «Les 'Villes Nouvelles' françaises», número 114, 1969.

VIOT, P.: «Les 'Villes Nouvelles' en France. Avenir ou fiction?». *Projet*, núm. 37, 1969, pp. 807-821.

WOLF, E.: *Toulouse-Le Mirail*. Mémoire. IEP. Toulouse, 1966.

WORNIS, J. P.: «Avant-propos: Politique urbaine». *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1969.

— «Avant-Propos: Politique urbaine». *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1970.

ZUBLEMANA: «Les centres urbains nouveaux sont-ils des services publics?». *Équipement Logement et Transports*, núm. 79-80, 1973, pp. 25-50.

2000: «Revue de l'aménagement du territoire». Villes nouvelles numéro spécial, 1973.



# Notas



# La comunidad como proceso global de intercomuni- caciones. Acotaciones

JUAN FERRANDO

## A) EL PROCESO DE COMUNICACION

ES tópicó afirmar que la comunicación es la red de la sociedad humana; la estructura de un sistema de comunicación, con sus canales más o menos definidos, constituye —se dice— el esqueleto de un cuerpo social y político envolvente. Si somos consecuentes con esa afirmación, creeremos de alguna utilidad el análisis de todo *proceso político* a partir de la estructu-

ra, contenido y desarrollo de las comunicaciones. Porque, «sobre todo —como dice Lucien W. Pye, en su introducción al estudio *Communications and Political Development*—, el enfoque sobre las comunicaciones ha sido de sumo interés para proveer una comprensión más profunda y sutil del comportamiento político. Porque dentro del dominio de la política el proceso de las comunicaciones tiene una fundamental función. Poca gente —prosigue diciendo L. W. Pye— puede observar a primera vista la secuencia de actos que constituyen incluso un pequeño segmento del proceso político; los hombres dependen, sin embargo, del sistema de comunicación en cualquier momento dado. Es a través de la organización de la comunicación que el duende de las acciones azarosas que parecen representar la persecución del poder a lo largo de la sociedad se fija en alguna forma de relación mutua...»<sup>1</sup>.

Examinemos, muy sucintamente, cómo opera el proceso de comunicación en general.

El término *comunicación* es, en sí mismo, sugestivo; deriva de *communis*: común. La comunicación no será, en último análisis, sino un intento de instaurar una «comunidad» entre el emisor y el receptor por medio del mensaje. He aquí sus elementos mínimos:

<sup>1</sup> LUCIAN W. PYE, Introducción a *Communications and Political Development*. Princeton Univ. Press, 1967 (3.ª reimp.), p. 6.

a) la fuente: individual (el sujeto hablante, escribiente, dibujante, gesticulante, etc.) u organizativa (editora, estación televisiva, etc.);

b) el mensaje: la tinta sobre el papel, las ondas sonoras, los impulsos de la corriente eléctrica, la bandera, el uniforme militar, etc.

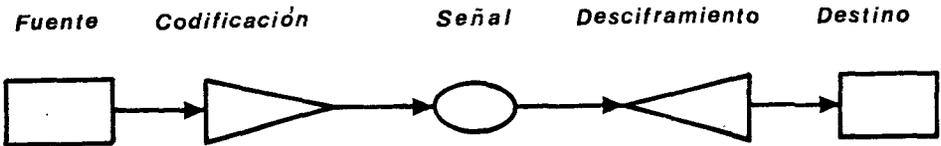
c) el destino: individual (escucha, lector, observador, etc.) o colectivo.

A partir de estos elementos, tenemos que: cuando la fuente (F) trata de establecer una «comunidad» con el

receptor (D), *codifica* (C) un mensaje: lo pone en forma que pueda ser transmitido, en palabras, en un lenguaje inteligible. El mensaje se independiza *eo ipso* del emisor.

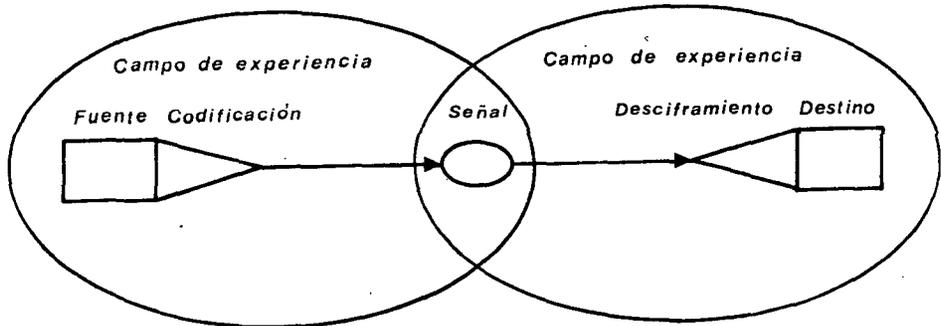
Para que el acto de comunicación se consuma, se necesita, por otro lado, *descifrar* el mensaje, lo que compete al receptor.

El sistema de comunicación humana puede representarse esquemáticamente así<sup>2</sup>.



Pero el hecho más decisivo quizá del proceso de comunicación está en el hecho de que el receptor y el emisor deben compartir una misma área

de experiencias comunes para que dicho proceso pueda realizarse. Expresaremos esta idea así:



Ello significa que la fuente puede codificar su mensaje, y el destino descifrarlo, sólo en términos de la propia experiencia anterior. Si yo no conozco el *swahili*, no puede ni codificar ni descifrar un mensaje producido en esa lengua. Si un nativo de alguna tribu del Africa nunca ha visto ni oído un aeroplano, tenderá a interpretar (=descifrar) la visión del aeroplano en términos de la experiencia que haya tenido: el aeroplano le parecerá un pájaro de sorprendentes dimensiones.

Si los círculos tienen una amplia zona en común, la comunicación es

sencilla. Si los círculos no se encuentran —es decir, si no existe ninguna experiencia en común—, la comunicación resulta imposible. Si los círculos presentan sólo una pequeña área común —las experiencias del emisor y receptor son muy desemejantes— será difícil llegar a establecer un significado unívoco. De ahí la dificultad de comunicarnos con personas que pertenecen a otra comunidad, muy diferente

<sup>2</sup> WILBUR SCHRAMM: *The Process of Communication*, en «The Process and Effects of Mass Communications», Univ. of Illinois Press, 1956, pp. 3-27.

a la nuestra: el conocimiento del idioma no garantizará una plena comunicación.

Los mensajes se construyen con «signos»; es decir, con señales que representan algo de nuestra experiencia. Es a través del lenguaje —*en tanto que éste es capaz de reflejar experiencias comunes*— como llegamos a comunicarnos, a formar «comunidades». Este concepto de «comunidad» constituye el segundo eslabón de nuestro análisis.

## B) EL CONCEPTO BASICO DE «COMUNIDAD»: UNA RED DE COMUNICACION

A partir de lo expuesto, podemos pasar al examen de la idea de comunidad.

Es bien sabido que, como forma de organización humana, la *comunidad* difiere de otros tipos de agregado social en que abarca todas las conexiones físicas y psicológicas capaces de dar a sus miembros una forma total de vida. Las comunidades —suele insistirse— son grupos territoriales definidos, donde los hombres *pueden* pasar su vida entera.

Una comunidad es, por tanto, la más inclusiva de las agrupaciones del hombre. Aunque cabe que se diferencien internamente en otros grupos —familias, clases, asociaciones—, las comunidades se caracterizan por ofrecer una identidad social común, que parece trascender a las demandas segmentarias de muchos otros grupos.

Como afirma Mac Iver, los hombres dentro de una comunidad «desarrollan, en cierta medida, características comunes, costumbres, tradiciones, maneras de hablar— que son signos y consecuencias de una vida en común»<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> ROBERT MAC IVER: *Community*, Londres, Macmillan, 1920, p. 23.

La comunidad es un área de vida social que tiene su ubicación concreta en un territorio y que se distingue por un grado relativo de cohesión social, derivado de la participación en la misma forma de vida común.

Por comunidad entendemos, pues, con Alfred de Grazia, aquel conjunto de individuos que mantienen entre sí un considerable número de relaciones habituales o de comunicación<sup>4</sup>. Una comunidad puede ser visualizada como una gigantesca tela de araña, cuyo límite externo lo constituye aquella zona en que disminuye el número de comunicaciones, y donde la interrelación —los hilos de esa tela de araña— se reduce a contactos esporádicos y tenues.

Diremos, por tanto, que las comunidades no son otra cosa que el conjunto de sus relaciones: una trama, más o menos compleja, de comunicación humana.

El tipo de relación —sus canales de comunicación— será el factor que determine la naturaleza de la comunidad. Con otros términos: si las comunicaciones se intensifican de acuerdo con algún criterio específico —la religión, la actividad laboral, por ejemplo, obtendremos grupos sociales concretos: la «comunidad» religiosa, el grupo ocupacional. Pero el rasgo decisivo viene dado por el hecho de que nadie pueda vivir, su vida entera, dentro de una comunidad monástica<sup>5</sup> o dentro de una empresa comercial.

Sólo, pues, cuando el grupo social incluya un conjunto de relaciones tal que posibilite el que, en él, pueda mantenerse *toda* relación necesaria en la existencia, marcando la mayoría de los aspectos de la vida, estaremos en presencia de una comunidad.

Ahora bien: «toda comunidad —se ha dicho acertadamente— es una cuestión de grado». Pequeñas comunidades, como la tribu, el pueblo o la

<sup>4</sup> ALFRED DE GRAZIA: *Political Behavior*. The Elements of Political Science, vol. I, The Free Press, 1965, p. 118.

<sup>5</sup> Negamos, en este aspecto, que las «comunidades religiosas» constituyan verdaderas comunidades en sentido estricto (TOENNIES).

aldea campesina, se encierran en otras mayores, como el estuche chino; y sus límites externos son difíciles de trazar.

La estructura comunicativa y cultural de la pequeña comunidad, con un relativo aislamiento que suele asociarse con la homogeneidad, la estabilidad o la resistencia al cambio —cuyo tipo ideal es la más bien utópica «aldea agraria»—, es, sin embargo, un sistema parcial en muchos aspectos modelado por otros sistemas socioculturales y políticos envolventes.

Los pueblos y las ciudades forman regiones naturales; éstas integrarán naciones o unidades organizativas más amplias. No es, por tanto, exagerado afirmar, con Mac Iver, que «hasta la persona menos social es miembro de una cadena de contactos sociales que se alarga hasta el fin del mundo»<sup>6</sup>.

Todas las comunidades —la vecindad, la aldea, la metrópoli, la nación, el Estado multinacional, la «comunidad mundial»— descansan en dos bases estrechamente interrelacionadas:

a) el vínculo residencial a un área geográfica, como atributo que distingue una comunidad de otros grupos —laborales, políticos, ideológicos— y el vínculo psicosocial;

b) el sentido de identidad característico de una forma de organización total de vida social, donde los hombres pueden pasar su entera existencia.

Así pues, podemos designar, en un sentido más estricto, «comunidad» a aquel conjunto humano que posee un grado intenso de dependencia interna. Y, en cuanto que todo grupo vinculado a un área determinada llega a desarrollar un estilo de vida, usaremos preferentemente el término «comunidad» como sinónimo, más o menos exacto, de grupo «local»<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> MAC IVER, loc. cit.

<sup>7</sup> Autores como OGBURN y NIMKOFF (*A Handbook of Sociology*, cap. XII, p. 247 y ss.) y, entre nosotros, el profesor JIMENEZ BLANCO, niegan el carácter de «comunidades» a los grupos no asentados en un territorio, excluyendo así a los pueblos nómadas primitivos.

Sin embargo, importa establecer que la correlación entre las condiciones geográficas y la habitación humana es mucho más estricta cuanto menor sea el nivel de desarrollo tecnológico de una comunidad. Es decir: el influjo determinante de las condiciones fisiográficas y de las facilidades naturales para la comunicación da cuenta de cómo, en el pasado, pudieron surgir las comunidades locales al margen de los ríos, en los valles, etc. Pero el terreno, los recursos o el clima, si bien imponen límites y crean oportunidades al hombre, no condicionan, por sí mismos, el tipo de respuesta cultural. Las condiciones naturales implican ciertas ventajas para la comunicación; son, sin duda, una condición para la existencia —el asentamiento— de una comunidad; pero, a partir de un determinado grado de desarrollo tecnológico, su papel queda muy debilitado por las nuevas facilidades para la comunicación<sup>8</sup>. Si no es posible, en nuestro actual nivel tecnológico, que se asiente una comunidad humana en la cima misma del Everest o en el fondo de un océano, el que las montañas se utilicen como puntos emisores de comunicación o los océanos funcionen como canales de transporte, dependerá del grado de tecnología que haya alcanzado la ciencia de la comunicación o el arte de navegar.

La geografía humana está ligada, por tanto, a las discontinuidades relativas en el establecimiento físico de una comunidad y en la comunicación.

Haciendo hincapié en estos aspectos, podemos llegar a definir un país como «un área más amplia dentro de la cual se observa un grado más intenso de interdependencia»<sup>9</sup>. Dice, al respecto, Karl Deutsch, que «los países tienen un esqueleto de rutas de comunicación como componente de su

<sup>8</sup> OGBURN-NIMKOFF, loc. cit.

<sup>9</sup> KARL DEUTSCH: *Nationalism and Social Communication. An Inquiry into the Foundations of Nationality*. The MIT Press, Massachusetts, Cambridge, 1962 (2.ª ed.), p. 41. En los términos País de Gales, País Vasco, País Valenciano, persiste, sin embargo, una connotación diferente, que se añade a ese sentido puramente ecológico del término, tal como veremos más adelante.

estructura, el cual consiste, en parte, en caminos, en parte en senderos muy transitados y también en ríos navegables... Todo país debe tener tal esqueleto. Los límites —la piel que cubre ese esqueleto— pueden ser alterados con relativa facilidad. Pero el esqueleto mismo sólo puede sufrir interferencias en caso de conquista u otro acontecimiento importante en su existencia»<sup>10</sup>.

A modo de resumen. El término *comunidad* designa la organización total de vida social sobre un área territorialmente definida. Un grupo humano constituye una comunidad en la medida en que sus miembros participan, por encima de sus intereses fragmen-

tarios, de unas condiciones básicas de vida en común. Existen comunidades que surgen en el seno de otras todavía mayores.

Finalmente, no sólo la pertenencia del individuo a distintas comunidades, sino su desenvolvimiento dentro de diferentes niveles comunitarios —la aldea, la comarca, la región, la nación— pueden implicar una situación armónica o provocar lealtades en conflicto.

Los límites virtuales entre comunidades diferentes, así como los distintos niveles comunitarios, se corresponden, por último, a grados variables de comunicaciones e interdependencia<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> KARL DEUTSCH: *El nacionalismo y sus alternativas*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971. p. 15.

<sup>11</sup> En la obra de TONNIES, la distinción entre *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad o asociación) se aplica, como es sabido, no sólo a los grupos sociales, sino a las sociedades mismas (F. TONNIES, *Community and Association*. Londres, 1955, 1.ª ed. 1887); por ello, pese a la evidente afinidad de las distinciones, no puede asimilarse con la hecha por C. H. COOLEY entre «grupos primarios» y «secundarios» —exclusivamente aplicada a tipos de grupos específicos, según el grado que mantiene de asociación y cooperación íntimas (el término «secundario» no fue utilizado por COOLEY, *Social Organization*, 1909)—; se distingue similarmente, entre asociaciones «necesarias» y «voluntarias»; entre tipos de solidaridad «mecánica» y «orgánica», etc. Sobre estas tipologías: G. C. HOMANS, *The Human Group*, Nueva York, Harcourt Brace, 1950.



# Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana (III) (\*)

Adorno, otra vez,  
y Dahrendorf

JOSE JIMENEZ BLANCO

## I. COPONENCIA DE TH. W. ADORNO: «SOBRE LA LOGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES»

POR razones que no se nos alcanzan, Adorno, en su coponencia, muestra una tendencia a querer coincidir con

\* THEODOR W. ADORNO, KARL R. POPPER, RALF DAHRENDORF, JÜRGEN HABERMAS, HANS ALBERT y HARALD PILOT: *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Traducción de Jacobo Muñoz. (Barcelona, Grijalbo, 1973).

Popper, o al menos a no discrepar demasiado de él, que puede dar al traste con la pretendida *disputa* del positivismo. Por lo pronto, es sumamente dudoso que Popper represente al positivismo, a no ser que se dé una definición tan amplia de positivismo que no sólo bajo ella quepa Popper, sino también —si se nos apura— el mismo Adorno. En algún lugar hemos visto dar una definición tan amplia de idealismo, para concluir que Popper es un idealista, que por esta vía de las definiciones amplias a lo mejor resulta que yo, lejos de ser el positivista a que me he visto empujado por el reduccionismo adorniano de las divisiones de la sociología, en realidad lo que soy es un dialéctico. Sobre la cuestión del positivismo de Popper volveremos más adelante.

Si la *disputa* del positivismo, con razón o sin ella —de momento—, se ha centrado en las ponencias de Adorno y Popper, sería de esperar que las respectivas concepciones científicas de ambos estuviesen enfrentadas de alguna manera, es decir, que representasen concepciones *distintas* (o diferentes, o contrapuestas, o contradictorias, etc.) que fueran el punto de referencia de la *disputa*. Pero si Adorno, en la coponencia, aun reconociendo que se trata de «autores de tan distinto linaje espiritual», se encuentra sorprendido por «las numerosas coincidencias objetivas» entre uno y otro, la *disputa* pierde su norte y deriva hacia una amable exposición de pretendidas coincidencias, que —como

veremos— no son tales, sino más bien equívocos versallescamente orillados por la excelente prosa adorniana. Esta actitud se resume en las siguientes palabras: «A menudo no tengo que oponer antítesis alguna a sus tesis (las de Popper); me basta con asumir lo dicho por él e intentar seguir reflexionando sobre ello». Aunque si bien tanto la ponencia de Popper como la coponencia de Adorno se refieran expresamente en sus títulos y contenidos a la *lógica de las ciencias sociales*, en el mismo concepto de *lógica* ya no hay de entrada coincidencia, según reconoce Adorno: «Mi visión del concepto de *lógica* es, desde luego, más amplia que la suya (la de Popper); en este punto tengo más bien presente el método concreto de la sociología que las reglas generales del pensamiento, la disciplina deductiva» (pág. 121). Si la discrepancia entre dos autores que hablan de *lógica* incide sobre el concepto mismo de *lógica*, serían de esperar puntos de vista diferentes sobre las cuestiones de que constara su discurso. No así. Por el contrario, Adorno, no bien repuesto de la sorpresa de «las numerosas coincidencias objetivas», dedica gran parte de su coponencia a mostrar cómo el positivista Popper no está tan distante como parecería del dialéctico Adorno. En realidad, tendremos que esperar a las intervenciones de los representantes de las segundas generaciones de positivistas y dialécticos —especialmente, Albert y Habermas, respectivamente— para que surja la auténtica *disputa*.

La coponencia de Adorno toma su base de partida en la distinción popperiana entre «nuestro ingente saber y nuestra ignorancia infinita». Al ocuparnos de la ponencia de Popper hicimos hincapié en que éste hacía semejante observación tanto para las ciencias sociales como para las llamadas naturales. Adorno sólo va a considerar esta situación de conocimiento e ignorancia para las ciencias sociales. Y de un modo muy particular, enfrentándose con «un punto de vista usual», según el cual «la sociología debe limitarse, dado su asombroso

atraso respecto de las ciencias exactas, a recopilar hechos y clasificar métodos antes de pretender constituirse en un saber vinculante y relevante a un tiempo. Consideradas así como una anticipación inadmisibles, las reflexiones teóricas acerca de la sociedad y su estructura acostumbra a ser eliminadas» (págs. 121-22). En efecto: en la página 83 el mismo Adorno ha «eliminado» con cuatro palabras «las reflexiones teóricas acerca de la sociedad y su estructura», de Talcott Parsons, uniéndose sin duda al punto de vista usual. Pero a lo que realmente apunta Adorno es a que la ignorancia infinita que usufructúa la sociología no se debe a que *todavía* no se ha hecho un trabajo de investigación —teórica y empírica— semejante al realizado ya por las ciencias naturales. No es problema de tiempo. Entre otras cosas, porque, según Adorno, la sociología empezó con Saint-Simon, lo que le da una antigüedad de 160 años (en 1961)... «De manera, pues, que más le convendría no coquetear avergonzadamente con su juventud» (página 122). Puestos a colocar el origen de la sociología en otra persona que no sea la de Comte, ¿por qué no empezar por Aristóteles, y entonces la sociología tendría veinticuatro siglos de existencia? Para alguien que, como Adorno, no concibe una sociología apartada de la filosofía, ¿por qué no remontarse a los orígenes griegos?

Pero los 160 ó 170 años de antigüedad de la sociología —o los veinticuatro siglos, si se quiere— parecen querer ignorar que, dejando aparte «precursores», «antecedentes» o «fundadores», la actividad científica de la sociología, como elaboración de teoría científica y tanto trabajo de investigación empírica apenas tiene un siglo. Lo cual, si fuesen 160 años, ó 170, o sólo 100, es muy poco tiempo realmente, sobre todo si situamos en Galileo el origen de la ciencia natural. Hay que tener en cuenta también que la institucionalización universitaria de la sociología, especialmente en Europa, es muy reciente, como el mismo Adorno reconoce en la pági-

na 136, cuando habla «de las ciencias más jóvenes y en Europa todavía no aceptadas con igualdad de derechos por la *universitas literarum*». Pero volvamos a la página 122.

Lo que Adorno quiere deshacer es el punto de vista usual de que si la sociología hace uso del llamado «método científico», en pocos años puede llegar a alcanzar un *status* científico semejante al ya reconocido a las ciencias naturales. Dice: «Lo que en ella (la sociología) tiene todo el aspecto de una ignorancia provisional no puede ser simplemente redimido en el curso de una investigación y de una metodología progresivas mediante aquello a lo que un término fatal y desmesurado califica de síntesis». ¿Por qué no puede la sociología aspirar a llegar a ese término, sea cual sea el tiempo que se le conceda? Porque —según Adorno— a ello se *opone la cosa*, entendiendo por *cosa* la sociedad (sin que esto tenga nada que ver con Durkheim). Es decir, el objeto de la sociología es completamente diferente del de las ciencias naturales. Por eso, «parece innegable que el ideal epistemológico de la elegante explicación matemática, unánime y máximamente sencilla fracasa allí donde el objeto mismo, la sociedad, no es unánime, ni es sencillo, ni viene entregado de manera neutral al deseo o a la conveniencia de la formalización categorial, sino que es, por el contrario, bien diferente a lo que el sistema categorial de la lógica discursiva espera anticipadamente de sus objetos» (pág. 122).

Estas afirmaciones se basan en la distinción por el objeto de las ciencias sociales respecto de las naturales, y parecen indicar que el objeto de éstas sí es «sencillo», «unánime» y «neutral», además de ser susceptible de una elegante explicación matemática. Semejante distinción por el objeto se da por sentada. Pero esto es precisamente lo que hay que cuestionar. Todo parece indicar que la «cosa», el «objeto» de las ciencias naturales, de por sí sencillo, unánime, neutral y matemáticamente expresable, estaba ahí esperando a que llegase alguien

—suponemos que Galileo— y reconociese en ello tales cualidades. Cuesta trabajo pensar que varios siglos de filosofía de la naturaleza no hubiesen caído en la cuenta de que tenían ante sí un objeto de semejantes características. Lo que pasa es, sin embargo, que Galileo, con independencia de las características de los objetos de las ciencias naturales, adoptó un punto de vista en que el objeto *se ofrecía* —son palabras de Zubiri— de una manera particular, aquella en que la naturaleza puede expresar su legalidad en lenguaje matemático. La cosa en sí, el objeto en sí de las ciencias naturales, no quiere decir, a partir de Galileo, que sea sencillo, unánime, neutral y matemáticamente expresable, sino que puede *ser ofrecido* a la investigación del científico bajo estos aspectos. La complejidad, por ejemplo, de la estructura del átomo en la física moderna, no autoriza a llamar «sencillo» a este objeto. El llamado «principio de indeterminación», de Heisenberg, no permite hablar de «unanidad» en el reino de la naturaleza, para no decir nada del «principio de la evolución», que consiente cualquier cosa menos llamar «unánime» a la misma. De la neutralidad de los valores, para negar que ello sea posible en las ciencias naturales, Popper ha escrito en su ponencia páginas a las que ya hemos hecho referencia, cuestión sobre la que tendremos que volver más adelante. Si en lugar de en la física, fijamos nuestra atención en la moderna biología ¿dónde están los objetos «sencillos», «unánimes», «neutrales» y matemáticamente expresables? Por sabido me parece ocioso hablar aquí del carácter probabilístico, y no determinístico, de las regularidades (de «leyes» ya no habla nadie) que se observan en los objetos de la naturaleza. En cuanto al sistema categorial que presupone la lógica discursiva respecto de sus objetos, nada conduce a pensar que esta lógica esté mejor adaptada a los objetos de la naturaleza que a los de las ciencias sociales; en realidad, los sistemas de categorías y la lógica discursiva han tenido su origen en relación con objetos

que hoy llamaríamos de ciencias sociales, pasando de ellos a los de las ciencias de la naturaleza. Esto es particularmente relevante respecto de la noción de «ley» científica.

Pero veamos, frente a la sencillez, unanimidad, neutralidad y matematicidad de los objetos de las ciencias naturales, en qué consiste la peculiaridad de los objetos de las ciencias sociales, justificativa de que no haya nada que esperar con el transcurso del tiempo de la investigación mediante el «método científico» aplicado a los objetos de las ciencias sociales.

«La sociedad —dice Adorno— es contradictoria y, sin embargo, determinable; racional e irracional a un tiempo, es sistema y es ruptura, naturaleza ciega y mediación por la consciencia. A ello debe inclinarse el proceder todo de la sociología. De lo contrario incurre, llevada de un celo purista contra la contradicción, en la más funesta de todas: en la contradicción entre su estructura y la de su objeto» (pág. 122). Esta caracterización de la cosa, del objeto —es decir, de la sociedad— tenemos entendido que constituye lo que en realidad es el supuesto en que se basa todo el planteamiento de la concepción materialista dialéctica de la realidad, sea ésta natural o social. La única duda que nos cabe al respecto es lo de la «mediación por la consciencia», lo cual ciertamente no pertenece a la ortodoxia del materialismo dialéctico, y además el mismo Adorno la va a negar líneas más adelante. Con esta concepción de la realidad —que aquí se aplica oportunísticamente a la sociedad, pero que en buena ortodoxia marxista comprende a todas las realidades, naturales o sociales— no es posible establecer diferencias de procedimiento científico entre unas realidades y otras. Todas tienen que asentarse en la misma concepción de la realidad y, en consecuencia, no se puede ser «positivista» respecto de las ciencias naturales, y «dialéctico» respecto de las ciencias sociales. Ahí está la *Dialéctica de la Naturaleza*, de Engels, escrita y publicada para dolor de muchos marxistas, demostrativa de este

planteamiento. De los avatares que han sufrido los científicos soviéticos de la naturaleza para tener que adaptarse a la ortodoxia dialéctica, nos da cuenta el libro *Dialéctica sin dogma*, de Robert Havemann (Barcelona, Ariel, 1967). En realidad, de lo que este libro nos informa es de lo que ocurre cuando no se quiere caer en la más «funesta» de las contradicciones: la contradicción entre el objeto y su estructura. ¿No estará la contradicción más bien en el intento de hacer ciencia desde un planteamiento metafísico (o en el mejor de los casos, de una «concepción del mundo») y en el intento de querer fundamentar científicamente una metafísica prescindiendo de la ciencia real —bajo la acusación de «materialismo vulgar», «positivismo» e incluso «metafísica»—?

La línea de discurso que le lleva a Adorno a postular unos métodos adaptados a la peculiaridad del objeto —la sociedad— de las ciencias sociales, distintos de los métodos de las ciencias de la naturaleza porque otro es su objeto, a lo que nos lleva es a la distinción de Rickert entre «ciencias de la naturaleza» y «ciencias del espíritu», en base al mismo tipo de razonamiento adorniano. No obstante, Adorno dice que Popper adopta ante la distinción de Rickert «una postura mucho más positiva que la mía». Más «positiva» —que no «positivista»— no puede ser ninguna postura que la del propio Adorno, ante semejante distinción. Acaso no esté de acuerdo con la «solución» de Rickert —ni con otros intentos de solución a partir de esta distinción, como sería el de Max Weber—, pero con el «problema», tal como ha sido planteado por Rickert, no cabe un acuerdo más positivo.

Siguiendo con las consecuencias que Adorno extrae de la peculiaridad del objeto de «la sociedad», se sigue oponiendo al cliché de una ciencia social que siga el modelo de la ciencia natural: «Dicho cliché es tanto más absurdo en la sociología cuando los datos de que ésta dispone no son datos inculificados, sino exclusivamente, datos estructurados en el contexto general de la totalidad social» (*Ibi-*

dem). Atención, lector: ha aparecido la palabra clave —*la totalidad*—. En actitud de querer coincidir con Popper, contra toda evidencia, añade: «Por otra parte —y sin duda alguna, Popper se decidiría también a reconocerlo—, tampoco puede sostenerse el usual ascesitismo empirista frente a la teoría. Sin la anticipación de ese momento estructural, del todo, del que apenas cabe dar justa cuenta en las observaciones singulares, ninguna observación particular podría encontrar su lugar adecuado» (pág. 123). Vayamos por partes. En primer lugar, como seguimos creyendo que la ortodoxia dialéctica se refiere por igual a las ciencias naturales y a las sociales, existen multitud de observaciones particulares que han encontrado su lugar adecuado sin tener que referirse a la totalidad. No creo que haya mayor dificultad —se sea dialéctico o no— en considerar que la Naturaleza es una totalidad. Sin embargo, la ciencia natural ha acumulado observaciones particulares, sin hacer referencia a ella, que constituyen el patrimonio de conocimientos con que nos deslumbran estas ciencias.

En segundo lugar, el llamado «ascesitismo frente a la teoría» pertenece a un pasado muy remoto, tanto en las ciencias naturales como en las sociales. Las conexiones necesarias entre teoría e investigación empírica, las encontramos articuladas en unos textos de Merton, de 1947, a que ya he hecho referencia. La práctica de la sociología había procedido de acuerdo con este ideal desde mucho tiempo antes —sirvan de ejemplo Comte, Spencer, Durkheim, Pareto, Weber, para no citar sino a los no dialécticos—. Se empuja una puerta que ya estaba abierta al denunciar el «ascesitismo frente a la teoría». Esto por lo que se refiere a la sociología. En la moderna física o la moderna biología, la teoría ha antecedido a la mayor parte de la investigación empírica.

En tercer lugar, la afirmación de que sin la anticipación del momento estructural del todo apenas si es posible dar cuenta de las observaciones singulares entra en contradicción con lo que

dice Adorno sólo unas líneas más bajo. «La totalidad social no mantiene ninguna vida propia por encima de los componentes que aúna y de los que, en realidad, viene a constar. Se produce y reproduce en virtud de sus momentos particulares» (*Ibidem*). Es decir, si la totalidad depende de los «componentes» que aúna, y de ellos sólo consta, y se manifiesta en los momentos particulares, ¿cómo tener acceso a esa totalidad si no es a través de «componentes» y «momentos» que, por definición, tienen que ser objeto de observaciones singulares, dado que en ningún caso el «todo» tiene una vida propia? Si, de un lado, se afirma que sin la anticipación del todo no cabe dar cuenta de las observaciones singulares y, de otro lado, se asegura que el todo no tiene vida propia, sino la de sus «componentes» y «momentos», ¿cómo se procede para conocer científicamente «todo», «componentes» y «momentos», dado que éstos representan a aquél, pero —al mismo tiempo— se renuncia a las observaciones singulares?

La respuesta —supongo— viene dada por el primado de la teoría, como «anticipación de ese momento estructural, del todo». Pero esta *anticipación* ha de ser aceptada bajo palabra de honor, puesto que los hechos singulares con que pudiera verificarse no pueden dar justa cuenta de ella, al tiempo que se asevera que sólo consta de ellos. Un círculo vicioso —algún ejemplo del cual ya ha ofrecido antes el propio Adorno—, pero que desde el punto de vista dialéctico carece de la menor importancia. Para quien ha afirmado que la sociedad es contradicción, incurrir en una de ellas no puede ser otra cosa que un testimonio del acoplamiento entre el cognoscente y lo conocido. A nosotros nos parece simplemente la exposición de un pensamiento ambiguo y equivoco. Bien es verdad que todos estos razonamientos resultan inútiles, si recordamos que anteriormente se ha desechado la investigación empírica, en bloque, y se ha afirmado que entre teoría y empiria no existe ningún continuo.

Pero puestos a dogmatizar sobre el primado teórico de la totalidad, Adorno se apresura a distinguir su propuesta de «la tendencia de la *cultural anthropology* de trasponer el carácter centralista y total de ciertas sociedades primitivas a la civilización occidental mediante un determinado sistema de coordenadas» (*Ibidem*). En otras palabras: no se acepta que la totalidad pueda venir expresada por el concepto de «cultura», según entienden este término —a partir de Tylor— las ciencias sociales modernas, y en ellas, de un modo muy concreto, dentro del enfoque conocido como «sociedad, cultura y personalidad». Lo cierto es que en el planteamiento materialista-histórico-dialéctico, de Marx, no hay lugar reconocido para el concepto de «cultura». A ello se oponía, sin duda, el «internacionalismo» de este pensamiento. Pero no hay que olvidar que el mismo Marx matizó su enfoque con apelaciones a los caracteres nacionales de Inglaterra, Francia, Alemania o España, en sus trabajos de historiador de «revoluciones» y «contrarrevoluciones». De otra parte, el reconocimiento de las diferentes «vías», de acuerdo con cada país, hacia el socialismo, no cabe interpretarlo sino como acomodaciones de una fórmula, en principio «internacionalista», a las diversas culturas de los países en que pretende implantarse el modo de producción socialista.

Resumiendo Adorno su pensamiento al respecto, concluye: «La supuesta libertad de elección del sistema de coordenadas acaba por falsear, no obstante, el objeto, en la medida en que la pertenencia de todos los miembros del país moderno al sistema económico del mismo dice mucho más acerca de cada uno de ellos que las más bellas analogías con el totem y tabú» (página 124). Aquí también tenemos que distinguir. En primer lugar, a partir de este párrafo debe quedar claro que la reiterada «totalidad» se identifica con el «sistema económico». No nos vamos a sorprender a estas alturas de que alguien que de alguna manera —sin duda, una manera bastante original— milita en las filas del mate-

rialismo-histórico-dialéctico, nos diga que el «sistema económico» es el ámbito de la totalidad capaz de dar justa cuenta de los «componentes», «momentos», «miembros», etc., de que consta. Sin embargo, no podemos dejar pasar la ocasión de expresar la decepción, siempre repetida, de que la apelación a la totalidad acabe identificándola con el «sistema económico».

Pero, en segundo lugar, Adorno parece aceptar aquí que las sociedades primitivas tienen su sistema de coordenadas —supongo, que las del totem y tabú; o, dicho de otra manera, la «cultura»— y las sociedades modernas tienen otro sistema de coordenadas —las del «sistema económico»—. A la letra esto es lo que se entiende. Pero de ser así, Adorno coincidiría —en este caso, no con Popper—, pero sí, por ejemplo, con Weber o Parsons, que encuentran que el materialismo es capaz de explicar el desarrollo de sociedades modernas, pero no en su origen ni sus antecedentes históricos [Véase, de Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, y, de Parsons, *Societies* (Englewoods Cliffs: Prentice Hall, 1966)]. Sin embargo, el pensamiento marxista, como se expresa en «El manifiesto comunista», no autoriza esta explicación. El «sistema económico» es el sistema de coordenadas para entender cualquier sociedad, primitiva o moderna. Lo que significa que las sociedades modernas ya no se explican por el sistema de coordenadas del totem y el tabú, pero tampoco las sociedades primitivas.

En tercer lugar, la mediación por la conciencia de la sociedad, a que se ha referido Adorno antes, queda desmentida —como anunciábamos— al decir ahora que «el sistema económico» dice más de cada uno de sus miembros, etc. ¿Quién media a qué, o qué media a quién? Decididamente, es el miembro o la conciencia lo que queda mediado por la sociedad (identificada por su «sistema económico»).

Junto al rechazo de la totalidad identificada con la «cultura» de la antropología cultural, Adorno se ve en

la necesidad de reconocer que «En los países de administración democrática de la sociedad industrial basada en el principio del cambio no todo lo social es en modo alguno deducible sin más de su propio principio. Acoge dentro de sí innumerables enclaves no-capitalistas. Hay que preguntarse si en las actuales relaciones de producción no precisa para su propia perpetuación enclaves como la familia, por ejemplo. Su particular irracionalidad viene a completar a un tiempo la de la estructura en bloque» (pág. 123). Formulada así la cuestión no quiere decir nada. ¿De qué familia se trata? Los antropólogos culturales nos han ofrecido un catálogo completo de diferentes tipos de familia, de modo que hablar así, a bulto, de «la familia» no quiere decir nada. Parsons ha visto este problema con mucha más agudeza en *El sistema social*, página 174: «...ninguna sociedad de este tipo ('industrial') ha mostrado signos contundentes de eliminación total o por un largo período de tiempo de la unidad familiar —como hemos visto en el caso de la Rusia soviética—. A la vista de estos hechos no es concebible que —mientras haya una estructura familiar— ésta debe encontrarse totalmente inintegrada en la estructura ocupacional. A esta integración, sobre todo, le concierne su relación con el sistema de recompensas. La solidaridad de la unidad familiar es de tal carácter que si ciertos bienes y recompensas están a disposición de uno de sus miembros, éstos tendrán que ser 'compartidos' con los otros miembros. Resultaría estrictamente inconcebible que la mayoría de los hombres situados en las alturas de la esfera ocupacional no compartiesen con sus familias lo que con sus ingresos se puede comprar, y acaso todavía más fundamental, que no compartiese su prestigio. En este sentido, en tanto existe una unidad familiar, es imposible que la esposa y los hijos de los que están situados arriba o abajo del sistema ocupacional sean tratados de igual manera, con independencia de sus adquisiciones personales. Dicho de otra manera, estos dos componen-

tes básicos del sistema de recompensas de la sociedad —la estima y aprobación ocupacional y su acompañamiento simbólico, y la seguridad emocional, amor y respuesta en la unidad familiar— tiene que marchar juntos de alguna manera. Su consecuencia es que la combinación de un sistema industrial ocupacionalmente diferenciado y un sistema familiar significativamente solidario tiene que ser un sistema de estratificación en el que los hijos de los que están situados más arriba llegan a tener ventajas diferenciales, en virtud de su *status* adscrito, no compartido por los que se encuentran más abajo. De nuevo esta generalización es ampliamente confirmada por la historia de la Rusia soviética. Resulta concebible que esta generalización empírica sea alguna vez invalidada, por ejemplo, mediante la eliminación de la unidad familiar. Pero a la luz de la persistencia histórica de este agrupamiento, la cuestión de cómo sería posible tal cosa se presenta peliaguda».

Esa ambigua y equívoca referencia a «la familia» como enclave no-capitalista concluye con una afirmación metodológica que no podemos pasar por alto. Dice Adorno: «Incluso aquellos enclaves —las formaciones sociales no sincrónicas— favoritas de una sociología que tiende a prescindir del concepto de sociedad como de un filosofema demasiado espectacular (pueden) llegar a ser lo que son no por sí, sino en virtud de la relación con la totalidad dominante de la que derivan. Esto no es suficientemente valorado en la concepción sociológica de mayor vigencia actual, es decir, en la *middle range theory*» (*Ibidem*). La concepción de las «teorías de alcance medio» es —como todo el mundo sabe— una propuesta de Merton. Se basa en la situación actual del desarrollo de la sociología, a la vista de la cual, aconseja Merton concentrar el esfuerzo en teorías de alcance medio para la mayor parte de los sociólogos, sin por ello dejar de decir que algunos pocos siguieran por la línea de lo que podemos llamar «teoría de alcance ge-

neral» (Véase Robert K. Merton *et alii*, *Sociology Today*. Nueva York, Basic Books, 1959, pág. 3 y siguientes).

Pero resulta sorprendente que para quien, como Adorno, sostiene una teoría de alcance general, tal el materialismo-histórico-dialéctico, no comprenda la conveniencia de trabajar por la línea de las teorías de alcance medio. Si Adorno se siente seguro instalado en esa teoría de alcance general —la única, tal vez, que responde a los requisitos formales de una teoría, según la afirmación de Lazarsfeld que recogimos en otro lugar— no resulta comprensible que deseche las teorías de alcance medio. Una teoría de la familia, por ejemplo, la permitiría decir algo más que ésta consiste en un enclave no-capitalista, lo cual no es decir mucho. Por su parte, los «positivistas» también se sienten seguros instalados en la teoría de alcance general del «funcionalismo», en general, o en la teoría de la «acción social», de Parsons, en particular. En el seno de estas teorías de alcance general es donde puede alcanzar su sentido el trabajo de muchos profesionales de la sociología, no todos —evidentemente— dotados para la «gran teoría».

Siguiendo Adorno glosando la crítica popperiana al cientifismo y su tesis del primado del problema, hace avanzar este planteamiento algunos pasos más allá de Popper, al afirmar que «el objeto de la sociología misma, la sociedad que se mantiene a sí misma y a sus miembros en vida y que amenaza con hundirse a un tiempo, es problema en sentido enfático» (página 124). Sobre el sentido que Popper da al término «problema» en relación con el conocimiento científico, ya nos hemos ocupado ampliamente de ello en ocasión anterior, y ahora sólo basta señalar el sentido en el que lo concibe Adorno. «No sería —dice éste— difícil reprocharme una equivocación: en Popper, el problema es algo de naturaleza exclusivamente epistemológica en tanto que en mí es a un tiempo algo práctico, en último término una circunstancia problemática del mundo» (pág. 125). Para una vez que se de-

cide a mostrar una discrepancia con Popper, resulta que, efectivamente, ello es una equivocación: en la página 103 —el texto ya lo hemos citado antes— Popper sostiene que los problemas «en modo alguno tienen por qué ser siempre de naturaleza teórica. Serios problemas prácticos, como el de la pobreza, el del analfabetismo, el de la opresión política y la inseguridad jurídicas, han constituido importantes puntos de partida de la investigación científico-social». Como suponemos que este texto lo ha leído Adorno, nos tenemos que preguntar, ¿qué es lo que realmente quiere decir este último? Es de suponer que al referirse a la «circunstancia problemática del mundo» está aludiendo a la concepción ya mentada anteriormente de que la sociedad es *contradictoria*. En efecto: «el hecho... de que la concepción del carácter contradictorio de la realidad social no sabotee su conocimiento ni lo entregue al azar, se debe a la posibilidad de concebir incluso la propia contradicción como necesaria, extendiendo así a ella la racionalidad» (pág. 125).

A esto hay que apostillar dos cosas: *primera*, que la concepción materialista-histórico-dialéctica distingue perfectamente entre «contradicción» y «contraposición», entendiendo que sólo cuando una contradicción —como la de burgueses y proletarios— da lugar a una contraposición —como la lucha de clases—, es relevante para el conocimiento del desarrollo histórico. De modo que la ortodoxia marxista sólo acepta del carácter contradictorio de la realidad aquellas contradicciones que, al convertirse en contraposiciones, explican dialécticamente el devenir histórico. Dicho de otra manera: no toda posible contradicción constituye un «problema» ni en sentido epistemológico ni en sentido práctico, sino sólo las que son capaces de mover el mundo. Esta concepción del carácter contradictorio de la realidad, sin aislar tipos específicos de contradicciones significativas, puede meter en el mismo saco la lucha de clases entre burgueses y proletarios, y la diferencia entre lo «crudo» y lo «cocido»,

según reza en el título de una obra Levi-Strauss. La dialéctica, en su dimensión histórica, es la que permite distinguir entre unas contradicciones y otras —las significativas y las que no lo son—. Adorno no parece interesado en esta distinción, por las razones que veremos más adelante.

*Segunda*, el hecho de que Adorno considere la posibilidad de concebir que una contradicción pueda ser necesaria —y, de ahí, aunque no se por qué— se extienda a ella la racionalidad, lo viene sosteniendo, respecto del conflicto, la otra sociología que no es teoría crítica de la sociedad, por lo menos desde Simmel, y se encuentra formulado como la posible «funcionalidad» de los conflictos en la obra de Lewis Coser, *The Functions of Social Conflict* (Nueva York. The Free Press, 1956). He aquí cómo Adorno puede coincidir no sólo con Popper, sino con la más «funesta» manifestación del positivismo: el funcionalismo. Al hilo de esta glosa sobre el problema, Adorno apunta que «tampoco hay que dogmatizar en lo tocante al requisito de relevancia del problema; la elección de los objetos de investigación se legitima en buena medida a la luz de lo que la sociología puede obtener del objeto escogido, sin que esto deba ser interpretado, desde luego —añade—, como justificación de esa serie innumerable de proyectos realizados en interés exclusivo de la carrera académica y en los que se combinan felizmente la irrelevancia del objeto y la miopía del técnico en *research*» (pág. 126). Creemos, *de una parte*, que quien se permite dogmatizar sobre el «todo», está perfectamente legitimado para dogmatizar sobre los objetos particulares. Y, *de otra parte*, la crítica a la irrelevancia de tantos trabajos de investigación como se publican en las revistas que reflejan el trabajo de los profesionales de una disciplina, sólo indica los inicios, casi nunca brillantes, de los aprendizajes de la investigación científica. Esa irrelevancia, a menudo irritante, no es patrimonio exclusivo de las revistas de sociología. Ojéese cualquier revista que publique trabajos de investigación, sea

la disciplina natural o social, y se encontrará el mismo tipo de material, irrelevante si se quiere, pero punto de partida de una carrera de investigador que nada impide que más adelante —cuando sea efectivamente un técnico en *research*— alcance cotas más altas. El tráfico real de la ciencia es así.

El problema —recordemos— se relacionaba en Popper con los intentos de solución; solución que podía ser criticada o, más exactamente, refutada. En este punto, Adorno tiene algo que decir que no está de acuerdo con Popper: «El hecho de que un ensayo de solución no resulte accesible a la crítica objetiva, impide, en opinión de Popper, su calificación como científico, aunque sólo sea provisionalmente. Si como tal crítica se piensa en la total redención del pensamiento por la observación, en la reducción a los llamados hechos, semejante desideratum no vendría sino a nivelar el pensamiento a la hipótesis, privando a la sociología de ese momento de la anticipación que de manera tan esencial le pertenece» (pág. 128). Debe resultar evidente, para quien haya leído estas «Notas», que Popper no ha dicho nada que se parezca a lo que Adorno le atribuye. Popper postula el primado de la teoría sobre la observación, pero no renuncia totalmente a ésta, porque sin desmentir la primacía de la teoría, acepta que el punto de partida del trabajo científico «no es tanto la observación en sí cuanto la observación en su significado peculiar —es decir, la observación generadora de problemas» (pág. 103). Para Adorno no es aceptable ni tan siquiera el modesto rol de la observación como generadora de problemas. La actitud adorniana ante la observación es radical: «Hay teoremas sociológicos que en la medida en que dan cuenta de los mecanismos operantes al otro lado de la fachada, contradicen... los fenómenos de tal manera, que a partir de éstos no pueden ni siquiera ser suficientemente criticados» (pág. 128). Con semejante actitud radical frente a los fenómenos, nos preguntamos cómo sería posible que Adorno pusiese siquiera un pie en la calle. Si he enten-

dido bien, un teorema sociológico —o, con sus propias palabras, una *anticipación teórica*— capaz de desenmascarar la fachada de lo fáctico, captando el mecanismo que ésta oculta, no puede ni siquiera ser criticado desde los fenómenos que la contradicen. Dicho de otra manera: si los hechos contradicen lo que afirma el teorema sociológico, los hechos no pueden ser criticados a partir de ese teorema. ¿Por qué? Es evidente que si se renuncia a la observación de los hechos, tampoco se puede decir que esos hechos contradigan nada. Se supone que el teorema se refiere a hechos, respecto de los cuales el teorema es capaz de desenmascarar la fachada y penetrar en unos mecanismos que contradicen a los fenómenos. ¿Cómo realizar esta operación si se renuncia a la observación de los hechos? Es más: ¿en base a qué se puede estar seguro de que el teorema sobre los hechos es más real que la inmediatez fáctica, si ésta no sirve ni siquiera para enfrentarla críticamente con el teorema? No se me diga que esto es filosofía: esto no es nada que tenga algo que ver con el conocimiento del tipo que sea, filosófico, científico e, incluso, ideológico.

Entra a continuación Adorno en el examen de las posibilidades del concepto de «ensayo». (sobre el principio básico del *trial and error*), que yo más bien traduciría, con Alfonso García Barbancho, como «tanteo». El esquema popperiano de la tríada problema-crítica-refutación puede ser considerado como una normativación del «tanteo». Pero con los antecedentes que ya tenemos, no es difícil anticipar las conclusiones a que va a llegar Adorno. «Es innegable —dice— que no hay experimento capaz de probar fehacientemente la dependencia de todo fenómeno social respecto de la totalidad, en la medida en que el todo, que transforma los fenómenos tangibles, jamás resultará aprehensible mediante métodos particulares de ensayo (o 'tanteo')» (pág. 129). Vamos a poner esta frase en relación con otras del mismo Adorno que ha escrito antes. *Primero*,

«la totalidad no mantiene ninguna vida propia por encima de los componentes que aúna» (pág. 123). *Segundo*, en la misma página, el todo «que tiene su propia esencia en el movimiento de lo particular». *Tercero*, «la pertenencia de todos los miembros del país moderno al sistema económico dice mucho más de cada uno de ellos que...» (pág. 124). En estas tres frases se incurre en una flagrante contradicción, lo cual puede que tenga poca importancia para un dialéctico, pero para el positivista que yo soy no la puedo pasar por alto. ¿Con qué nos quedamos? ¿Con que el todo tiene vida propia, o con que son los componentes los que la tienen? Esto, sin entrar a fondo de la identificación del «todo» con el «sistema económico». Lo reservo para otro momento.

Pero en este momento se me ocurre recordar que, para Marx y Engels, en *La ideología alemana* (Barcelona. Grijalbo, 1972), el sentido de totalidad del sistema económico era algo perfectamente demostrable empíricamente, a partir del hecho de que el hombre es el único animal que no sólo produce, sino que es capaz de producir sus propios medios de producción. Esto se puede leer en la página 19 y siguientes. Allí puede leerse textualmente: «las premisas de que partimos no tienen nada de arbitrarias, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. *Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica...* Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material» (subrayado nuestro). Es decir, que para Marx y Engels no se trataba de ninguna *anticipación* o *teorema sociológico* indemostrable a la luz de los hechos observables. Lo que no impide que yo tenga mis dudas sobre la singularidad del hecho de que el hombre

produce sus propios medios de producción. Esta cuestión tiene que ser revisitada —si se me permite esta expresión— en el marco de los descubrimientos de la moderna Etología. Pero quédese esto también para otro día.

Y bien, ¿a cambio de renunciar a la observación de los hechos, en dónde se apoya Adorno? Nos lo va a decir él mismo, aunque tal vez sin querer. «Si no se quiere confundir, en última instancia, la sociología con los modelos de las ciencias de la naturaleza, el concepto de ensayo (léase 'tanteo', por favor) habrá de abarcar también ese pensamiento que, *saturado de experiencia*, apunta más allá de ella con el fin de comprenderla... El *momento especulativo* que no es una necesidad del conocimiento social, sino que es para éste, en cuanto a tal momento, *ineludible*, por mucho que la filosofía idealista, glorificadora de la especulación, pertenezca al pasado» (pág. 129; subrayado nuestro). *Idealismo*, esta es otra de las palabras clave para entender a Adorno, sólo que me pregunto si esa *saturación de experiencia* le sirve para algo a alguna filosofía, incluida la idealista. Aquí no hay que ofrecer una definición amplia de «idealismo» para situar en él a Adorno. Son sus propias palabras las que lo han colocado allí a fuerza de rechazar la observación e insistir en el *momento especulativo*. Si no entendemos como *momento especulativo* del sujeto Adorno las cosas que nos ha ido diciendo de la sociedad, de la sociología, de la ciencia, de la teoría, de la observación, etc., ¿en qué otra base se van a apoyar? Adelanto que esto tendrá una importancia decisiva cuando aborde el problema de la sociología del conocimiento.

En relación con la cuestión planteada por Popper en la tríada problema-crítica-refutación, Adorno cree poder concluir que «En la medida en que (Popper) identifica la objetividad de la ciencia con la del método crítico, convierte a éste en el órgano de la verdad. Ningún dialéctico pediría hoy más» (pág. 130). Esto es un ejemplo

de los equívocos en que cae Adorno por su afán de coincidir con Popper. Sencillamente, para quien haya leído el famoso texto de Popper «¿Qué es la dialéctica?», en *El desarrollo del conocimiento científico*, págs. 359-386, la diferencia entre el sentido de «crítica» en Popper y el que le da la teoría crítica de la sociedad salta a la vista. El texto popperiano ha sido calificado por los materialistas dialécticos de «idealista», por cuanto la crítica que implica la dialéctica es, para Popper, una confrontación de juicios de los científicos, y en modo alguno la contraposición de componentes de la estructura social. Una vez más, sorprendemos a Adorno —queriendo o sin querer— en el ámbito del *idealismo*, por más —desde luego— que «pertenzca al pasado». Si se incide en planteamientos propios del idealismo, puede que uno no pertenezca a ese pasado, pero no deja de ser idealismo. Como recordará el lector, no es ésta la única ocasión en que sorprendemos a Adorno en planteamientos premarxistas, lo cual sería una contradicción en el seno de su pensamiento tan fácilmente criticable como difícilmente superable. Para que quede clara la diferencia en el sentido de la utilización de la palabra «crítica» en Popper y Adorno, vamos a entrar ahora en lo que en realidad entiende por «crítica» este último.

«Si se interpreta —dice— la dependencia del método respecto de la cosa con el mismo rigor con el que viene implícita en algunas determinaciones popperianas, como la de la relevancia y el interés como patrones de medida del conocimiento social, no le sería posible al trabajo crítico de la sociología limitarse a la autocrítica, a la reflexión sobre sus enunciados, teoremas, métodos y aparatos conceptuales. *Es al mismo tiempo crítica del objeto* del que dependen todos estos momentos, *localizados en el lado subjetivo*, en el de los sujetos vinculados a la *ciencia organizada*» (pág. 130; subrayado nuestro). Evidentemente, lo que Popper entiende por «crítica» no se refiere al objeto —sea la sociedad o sea cualquier otra entidad—; se refiere

re, precisamente, a enunciados, teoremas, métodos y aparatos conceptuales. Lo de «localizados en el lado subjetivo» suponemos que se refiere a la persona del científico («los sujetos vinculados a la ciencia organizada»). Pero si la crítica al objeto la hace una persona, no por referirse al objeto en lugar de a los enunciados, teoremas, métodos, etc., deja de ser algo subjetivo. Sus anteriores apelaciones a la *anticipación del todo*, la  *saturación de experiencia y los momentos especulativos*, colocando en un lugar secundario los aspectos formales de la categorización y de la metodología, no pueden denominarse de otro modo que como algo *subjetivo*. Insistiendo en las mismas ideas, continúa: «La vía crítica no es meramente formal, sino también material; si sus conceptos han de ser verdaderos, una sociología crítica no puede ser, por fuerza —y a tenor de su propia idea—, sino crítica de la sociedad, como Horkheimer razonó en un ensayo sobre la teoría tradicional y la crítica» (*Ibidem*). El aludido trabajo de Horkheimer puede verse en *Teoría crítica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1974, págs. 223-270. Señalemos, por lo pronto, la diferencia entre crítica formal (Popper) y crítica material o del objeto (Adorno). No se ve por dónde pueda venir la coincidencia.

Ahora parece como si tomara a Popper como el blanco de sus críticas (¿será posible utilizar esta palabra aquí del modo más inocente?). En efecto: «...un talante crítico detenido a las puertas de la realidad y limitado al trabajo sobre sí mismo, difícilmente representaría, en cuanto ilustración, un progreso. En la medida en que cercena sus motivos, debería consumirse en sí mismo, como tan contundentemente viene a evidenciar cualquier comparación de la *administrative research* con la teoría crítica de la sociedad. Ya sería hora de que la sociología se opusiera a esa consunción atrincherada tras el intangible método. Porque *el conocimiento vive de la relación con lo que no es*, de la relación con algo diferente de sí mismo. Y en la medida en que se produzca y

ocurra de manera meramente indirecta, en una estricta autoreflexión crítica, esta relación no podrá serle nunca suficiente; para ello *deberá convertirse en crítica del objeto sociológico*» (página 131; subrayado nuestro). Vamos, por un momento, a aceptar este planteamiento: la sociología es teoría crítica de la sociedad (como objeto material) y desde ella se contempla no sólo lo que la sociedad parece que es, sino también lo que no es. Ahora bien, ¿cómo se alcanza el conocimiento tanto de lo que es —o parece ser— como de lo que no es, si se ha renunciado a la observación, a los hechos, a los métodos, a los aparatos conceptuales, a los teoremas, etc., y en su lugar sólo hemos visto dibujarse la *anticipación del todo*, la  *saturación de experiencia y los momentos especulativos*? Sólo pensando en el idealismo más subjetivista cabe entender este planteamiento.

Veamos lo que implica este planteamiento con un ejemplo que nos pone el mismo Adorno: supongamos que nos proponemos elaborar un concepto de sociedad liberal y que, de una parte, la caracterizamos por las dos notas de libertad e igualdad, pero al mismo tiempo se anula el contenido de verdad de esas notas cuando constatamos la desigualdad existente en el poder social... (El ejemplo es equívoco porque, en sus mismos términos, se podría definir una sociedad socialista —es decir, por las notas de libertad e igualdad—, pero tendríamos que concluir que no hay libertad y que existe desigualdad de poder social en ella.) Del concepto de sociedad liberal concluye Adorno que «no estamos ante tales o cuales contradicciones lógicas, eliminables mediante definiciones más correctas, o ante unas ulteriores limitaciones o diferenciaciones empíricas de una definición inicial, sino ante la *constitución estructural de la sociedad en cuanto tal*» (pág. 131). En otras palabras: la realidad social es contradictoria. El problema que plantea este criticismo radical es el de si las contradicciones son superables. La respuesta adorniana parece ser que es no. Siempre habrá contradicciones, y

el intento de superarlas por la vía de la crítica formal de las formulaciones conceptuales —como en el caso de la definición de la sociedad liberal— no roza siquiera la constitución esencialmente contradictoria de la sociedad.

Olvidemos lo dicho sobre el carácter contradictorio de la realidad natural, de acuerdo con los supuestos del materialismo dialéctico, aunque si aplicásemos a ella lo que Adorno nos acaba de decir sobre la realidad social no existiría esa cosa tan contundente y real que es la ciencia natural. Sin tener en cuenta *lo que no es*, la ciencia natural ha progresado espectacularmente y, aparte de poder provocar la paralización de toda la actividad científica, no se ve por dónde pueda introducirse en la ciencia natural ese planteamiento contradictorio de lo que no es, como algo constitutivo e insuperable.

Recordemos que, para un planteamiento ortodoxo del materialismo-histórico-dialéctico, no todas las contradicciones son igualmente relevantes o significativas, de una parte; de otra, para Marx y Engels, las contradicciones significativas eran *superables* en virtud de la ley dialéctica de la tesis-antítesis-síntesis, lo que si en una sociedad capitalista podía, aunque no necesariamente, implicar violencia, en la sociedad socialista serían superadas sin lucha. Es decir, que la consideración adorniana de la constitución esencialmente contradictoria de la realidad —en concreto, de la realidad social— nos sitúa en un momento anterior a Marx. Desde luego, no exactamente en Hegel, pero sí en lo que —si se me permite la expresión— podríamos llamar un *idealismo perezoso*.

Todo esto es el resultado del «marxismo sin proletariado», con que ha sido identificada la «Escuela de Frankfurt», y le cuadra muy bien a Adorno, como acabamos de ver y veremos más claramente a continuación. Si dentro de un planteamiento dialéctico se prescinde de la clase proletaria como cla-

se social que asume todas las contradicciones del modo de producción capitalista y como protagonista histórico de una nueva etapa *supera* para toda la sociedad esas contradicciones, nos quedamos con las contradicciones puras y simples como constitutivas *permanentes* de la sociedad: «una teoría crítica de la sociedad —dice— encauza... la *permanente* autocrítica del conocimiento sociológico» (pág. 131; subrayado nuestro).

Esto va a ser todavía más evidente al ocuparse Adorno de algunos problemas de la sociología del conocimiento. Se refiere en concreto —al menos son a los que nombra— a Pareto y Mannheim. La cuestión es prolija y me veo precisado a parar mi atención en lo esencial. Para empezar se lanza con un «Ya el difundido discurso sobre la superestructura e infraestructura lo trivializa», con lo que no podemos estar de acuerdo, sea cual sea nuestra postura sobre la sociología del conocimiento. La referencia a la superestructura y la infraestructura es esencial para toda sociología del conocimiento, con independencia del carácter determinante, condicionante o de relación transaccional que pueda predicarse entre ambas. Aparte de esta «salida», Adorno especifica, centrandolo en Mannheim sin duda, que «Cuando Popper critica *la asimilación de la objetividad de la ciencia a la del científico*, está haciendo blanco en el concepto de ideología tal y como éste viene degradado en su formulación total, pero no en la versión auténtica del mismo» (página 132; subrayado nuestro). Veamos. *En primer lugar*, a diferencia de lo que suele decirse, el concepto de «ideología» en Marx y Engels es bastante claro: es «ideología» todo lo que no sea materialismo-histórico-dialéctico (véase *La ideología alemana*, pág. 16 y siguientes). *En segundo lugar*, si se prescinde del proletariado como portador de la objetividad del conocimiento que representa el materialismo-

histórico-dialéctico —lo que ocurre tanto a Mannheim como a Adorno— la asignación de la objetividad del conocimiento al estrato de la «intelligentsia» como «marginado» de los conflictos entre las clases de la estructura social, es la única salida que le queda a la sociología del conocimiento. En tercer lugar, además de que sólo cabe insistir en el carácter *subjetivo* de las proposiciones de Adorno sobre la sociología, lo que sería una demostración de hecho de lo que afirma Mannheim, la fina interpretación de Martin Jay nos dice: «A pesar de su desdén por las ideas de Mannheim acerca de los intelectuales que flotan libremente, los miembros de la Escuela de Francfort llegaron a parecerse cada vez más a su modelo» (*La imaginación dialéctica*, pág. 468). En cuarto lugar, en última instancia, ¿qué sentido tiene la obra de Adorno aparte de constituir toda ella una sociología del conocimiento, y, en particular, de la sociología del conocimiento sociológico? Por último, no quisiéramos caer en la tentación, pero lo vamos a hacer, de recordar que la más importante contribución a la sociología del conocimiento de un crítico tan radical de la sociedad y de la sociología como Adorno consiste en su *Filosofía de la nueva música* (Sur: Buenos Aires, 1966), donde se intenta una explicación sociológica de la música de Schönberg, realidad social remota, abstracta y elitista si las hay. Puede que, contra el parecer del propio autor, Adorno sea recordado por *La personalidad autoritaria*. En realidad, lo que creo que ha muerto al morir Adorno es la *dialéctica de la negatividad*.

Pero es en esta dirección de la *negatividad* en la que insiste en la última parte de la coponencia que estamos comentando. Casi terminando nos dice que «La experiencia del carácter contradictorio de la realidad social no puede ser considerada como un punto de partida más entre otros varios posibles, sino que es el motivo

constituyente de la posibilidad de la sociología en cuanto a tal» (pág. 137). Es decir, que al final no existe ya ni siquiera la distinción, que anteriormente hemos criticado, entre «positivismo» y «teoría crítica de la sociedad». No hay más que una sociología que merezca este nombre, y es la que Adorno propone: su particular versión de la teoría crítica de la sociedad. Acaso esto explique la falta de ganas de disputar con el supuestamente positivista Popper.

«Únicamente —continúa— a quien sea capaz de *imaginarse* una sociedad distinta de la existente podrá ésta convertirse en problema; únicamente *en virtud de lo que no es se hará patente en lo que es...*» (*Ibidem*; subrayado nuestro). Uno no sabe si las siguientes palabras expresan pesimismo, rabia o, por el contrario, una enorme esperanza: «En su renuncia a una teoría crítica de la sociedad, la sociología adopta una postura de resignación: *no hay valor para pensar el todo porque se duda de poder transformarlo*» (*Ibidem*; subrayado nuestro). Otra versión anterior del mismo tipo de pensamiento decía que la misión de la ciencia no es conocer el mundo, sino transformarlo. Me temo que no es la sociología, sino el mismo Adorno, a fuerza de pensar en el todo hasta el no-todo, quien ha tenido que resignarse a no transformarlo.

Hacia el final de la coponencia, Adorno nos convoca a un pronunciamiento de fondo: «Señoras y señores —nos confiesa—, en la correspondencia que sostuve con él (Popper) previamente a la formulación de mi coponencia, el señor Popper definió la diversidad de nuestras posiciones en los siguientes términos: en su opinión, vivimos en el mejor de los mundos jamás existentes; yo, en cambio me niego a creerlo así» (pág. 136). En este contexto, demasiado grandilocuente, tal vez, se entiende la negatividad, el pesimismo y, en último término, la

falta de resignación, a pesar de todo. Es ésta una lección que los sociólogos debemos aprender de Adorno, sea cual sea la postura sociológica que tengamos.

## II. RALF DAHRENDORF: «ANOTACIONES A LA DISCUSIÓN DE LAS PONENCIAS DE KARL R. POPPER Y THEODOR W. ADORNO»

Estas anotaciones de Dahrendorf, breves como son, tienen el valor de transparentar la «atmósfera» en que efectivamente se vivió la *disputa*. El libro que estamos comentando contiene ponencias, coponencias, anotaciones y, una serie de artículos, pero no contiene la transcripción de los debates que debieron tener lugar en la reunión de octubre de 1961 en Tübingen a iniciativa de la Sociedad Alemana de Sociología, como ya sabemos. El texto de Dahrendorf nos proporciona al menos un eco de lo que debieron ser los debates.

Parte Dahrendorf de la situación de hecho en la sociología alemana en la que —dice— existen «diferencias muy acusadas en la orientación de las investigaciones, y no sólo en esto, sino también en la posición teórica e incluso en el talante básico de orden moral y político» (pág. 139). Reconociendo que tanto el ponente como el coponente expresaron claramente sus posiciones, «se echaba a faltar en el conjunto de la discusión la intensidad que hubiera cabido esperar dadas las diferencias de concepción realmente existentes» (*Ibidem*). Esto ya lo hemos podido detectar en el propósito de Adorno de buscar coincidencias «objetivas» con Popper, a pesar de las radicales diferencias que separaban a uno del otro.

En el punto 2, Dahrendorf nos dice que «algunos de los participantes de

la discusión se lamentaron sobre la *escasa tensión* existente entre ambas ponencias principales y entre ambos ponentes» (pág. 140; subrayado nuestro). Eso, a pesar de las diferencias evidentes. Incluso cuando en algún punto parecía haber coincidencia —como cuando ambos, Adorno y Popper, sostenían que «el intento de separar rígidamente la sociología de la filosofía no podría comportar sino un perjuicio para ambas—» un congresista llamó la atención sobre «la extraordinaria diferencia existente en los conceptos de filosofía sustentados por ambos ponentes» (*Ibidem*).

Otro punto de posible discrepancia, sobre el que ya hemos dicho algo antes, consiste en la diferente concepción de ambos sobre la categoría de crítica. Para Adorno, la crítica viene a consistir en «el desarrollo de las contradicciones de la sociedad mediante el conocimiento de las mismas», mientras que para Popper la categoría de la crítica «está por completo vacía de contenido; no cabe ver en ella sino un puro mecanismo para la confirmación provisional de enunciados muy generales...» (*Ibidem*).

Otro punto de indudable equívoco se centró en el problema de la escisión entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. «Popper —dice Dahrendorf— sustentaba la creencia de que la diferenciación descansa, en no poca medida, en un erróneo concepto de ciencias de la naturaleza. Una vez corregido el error se vería cómo todas las ciencias son *teóricas*, es decir, someten a la crítica enunciados generales» (pág. 141). Adorno, de otra parte, «vino a llamar la atención... sobre una diferencia metodológica de orden muy distinto, a la que no consideraba *esencial*, desde luego, pero sí no insuperable, en la medida en que venía determinada por el objeto...» (*Ibidem*). Sobre esto ya hemos hablado antes. Pero habría que añadir una nota más a la diferenciación de posiciones: «en tanto Adorno considera posible reproducir la realidad misma en el proceso del conocimiento y, en consecuencia, reconocer

y utilizar un aparato categorial inherente al objeto, para Popper el conocimiento viene a consistir siempre en un problemático intento de aprehensión de la realidad imponiendo a la misma categorías y, sobre todo, teorías» (*Ibidem*). Así como me parece correcta la caracterización del conocimiento en Popper, dudo mucho que se pueda decir de Adorno que cree en que el conocimiento reproduce la realidad. En la dialéctica entre lo que es y lo que no es, no veo cómo sea posible reproducir una realidad. Para poder hablar con propiedad de que el conocimiento reproduce la realidad primero es necesario aceptar el «principio de identidad», y Adorno estaba a mil leguas de ese principio, incompatible con la concepción dialéctica de la realidad.

En el punto 3 se nos informa del ambiente que suscitó entre muchos congresistas la excesiva dedicación a problemas metodológicos, con olvido de lo que es el tráfico cotidiano de la investigación social. «Entre los participantes en la discusión hubo, en este sentido, incluso quien indicó que en ambos ponentes se echaba a faltar aquello, precisamente, en lo que consiste la sociología moderna y que la distingue de los comienzos especulativos de la disciplina» (pág. 142). Frente a este tipo de objeciones, tanto Popper como Adorno «se autocalificaron como *negativistas*, en la medida en que cifraban la tarea de la empiria en la corrección crítica» (*Ibidem*). Otro equívoco: la «negatividad», como habrá llegado a ser evidente para el lector de estas «Notas», no significa lo mismo en Adorno que en Popper; en Popper es una postura epistemológica, y en Adorno una concepción metafísica (aunque probablemente a Adorno le molestaría esta mención). Eso de una parte. De otra, acepto el papel que se le asigna a la empiria en el pensamiento de Popper. En Adorno la empiria no significa nada, científicamente hablando. El problema no es el primado de la teoría sobre la empiria, que sería la posición de Popper. El problema, para Adorno, es que sólo la teoría constituye ciencia, sin que la

empiria tenga nada que hacer al respecto.

Para concluir con este problema del punto 3, Dahrendorf escribe: «De todos modos, ambos ponentes han subrayado, *no sin razón*, una y otra vez, que semejantes tareas de la investigación empírica en modo alguno pueden fundamentar un concepto de la sociología como ciencia. En su intención la sociología sigue siendo teórica, por mucho que el tráfico de la investigación sea eminentemente empírico» (pág. 143). Es decir, que Dahrendorf está de acuerdo con esta conclusión. Lo cual no es de extrañar en quien como Dahrendorf —dicho sea con todos los respetos— jamás ha hecho investigación empírica, que sepamos.

Nosotros pensamos, como al parecer algunos congresistas de la reunión de Tübingen, que la investigación empírica tiene también que contribuir a la fundamentación de la sociología como ciencia. Estamos dispuestos a conceder a la teoría toda la importancia que se quiera, pero siempre que eso no se haga a costa de la investigación empírica, que contribuye a la constitución de la sociología como una ciencia en actividad tanto como la teoría.

En el punto 4 se nos da cuenta de una multitud de problemas «secundarios» que fueron surgiendo a lo largo de la discusión: la problemática de la enciclopedia de las ciencias sociales, la coordinación de los diversos métodos del conocimiento científico-social, especialmente el método comparativo, el problema de la justificación de las observaciones de Popper sobre los cambios habidos entre sociología y antropología, etc. Pero ninguno parece que tuvo tanta insistencia, tanta fuerza y tanto interés como el problema de los juicios de valor. Por parte de Popper y Adorno no hubo correspondencia a este interés. Para Dahrendorf, sin embargo, «puede... que una dilucidación de la ética de la investigación y de la teoría científico-social resulte más adecuada para iluminar y especificar las concepciones básicas que hoy se contraponen en la socio-

logía alemana de lo que pueda serlo la de la lógica de la investigación. Han transcurrido cincuenta años y los frentes se han incluso trastocado y, sin embargo, la disputa de los juicios de valor parece haber perdido muy poco de su explosividad en el ámbito de la sociología alemana» (pág. 144). Recuerde el lector que en otro lugar de estas «Notas» lo he remitido a un texto del mismo Dahrendorf (en *Sociedad y Libertad*) para una exposición actual de la antigua disputa sobre los juicios de valor. Ahora sólo quiero recalcar la insistencia de Dahrendorf en los problemas éticos y de orden moral, en las ciencias sociales, en lo cual es voz que clama en el desierto.

En este contexto de la preocupación por los problemas éticos y de orden moral, Dahrendorf no podía menos de extenderse cuando se abordó la cuestión de los *principios políticos* que subyacen en las diferentes concepciones de la sociología actual. En esto consiste el punto 5, y le vamos a dedicar una mayor amplitud porque la cuestión, en efecto, es de radical importancia.

Alguien reprochó a Adorno el haber recaído en su teoría crítica de la sociedad «por detrás de Marx», a lo que Adorno contestó lo siguiente que transcribo íntegro porque creo que contribuye a conocer mejor a éste. Adorno contestó así: «La realidad social se ha transformado de tal manera que casi se ve uno obligado a retroceder al punto de vista —tan acerbamente criticado por Marx y Engels— de la izquierda hegeliana; y ello es así, en primer lugar, porque la teoría desarrollada por Marx y Engels ha acabado por adoptar, a su vez, una fisonomía totalmente dogmática y, en segundo, porque en esta forma de la teoría, dogmatizada y paralizada, la idea de la transformación del mundo se ha convertido en una deleznable ideología, que sirve incluso para justificar la más lamentable praxis de opresión de los seres humanos. En tercer lugar —y éste es, posiblemente, el motivo más serio— porque la idea de que

en virtud de la teoría y mediante la expresión de la misma cabe llegar a los hombres e incitarlos a la acción resulta hoy doblemente imposible, dado que los hombres, en su constitución actual, ya no se dejan predisponer en modo alguno por la teoría, y dado, asimismo, que la realidad, en la fisonomía de la misma a que estamos asistiendo, excluye la posibilidad de acciones del tipo de las que a Marx le parecían inminentes de un día para otro. De manera, pues, quede actuar hoy como si se pudiera transformar el mundo mañana, no se conseguiría otra cosa que ser un embustero» (páginas 144-45).

Ha valido la pena ocuparnos de esta «crónica», de Dahrendorf, por habernos transmitido esta intervención de Adorno, que suponemos oral, y que aclara su verdadera posición ante numerosos problemas ambiguamente aludidos en su ponencia y co-ponencia, y que ahora se hacen transparentes a la luz de sus propias palabras. Son palabras definitivamente «pesimistas», dada su posición teórica y la praxis que normalmente le acompaña.

Frente a esta posición, Popper sostiene que «quien, por el contrario, aspire a menos y se conforme con pequeños progresos, con ir paso a paso, podrá ser calificado, sin duda, como le ocurre a él, de optimista» (*Ibidem*). Este dilema —«pesimismo», «optimismo»— sigue estando en pie, aun después de que Adorno y Popper nos hayan hecho explícito su punto de vista. Sólo que estas actitudes —ambas— son cualquier cosa menos ingenua manifestación de temperamentos. Hunden sus raíces en la trayectoria de toda una vida intelectual dedicada a los problemas de la ciencia, pero sin olvidar los problemas prácticos del mundo en que vivimos. Son ejemplos eximios de coherencia entre el pensamiento y la vida —o, en el peor de los casos, de una incoherencia verdaderamente sufrida.

Dada la preocupación de Dahrendorf por los problemas éticos y de orden moral, no puede dejar de mostrar su satisfacción cuando éstos, a

última hora, han hecho acto de presencia. «Únicamente —dice— en este punto avanzado de la discusión se hizo la luz acerca de esa profunda interrelación de base que había jugado un papel tan importante en la elección del tema. Me refiero a la íntima relación existente entre ciertas ideas acerca de la sociología, ciertas posiciones epistemológicas y lógico-científicas y ciertos principios morales de relevancia política (pág. 145; subrayado nuestro).

Para terminar, Dahrendorf insiste en la profunda decepción que produjo en una mayoría de congresistas la *disputa* en cuestión. Tal vez, «el tema no se reveló como el más apropiado para sacar a luz las controversias que en muchas de las discusiones que entre sí mantienen los sociólogos alemanes figuras más o menos tácitamente, laten y se revelan...» (pág. 146). Acaso «otro motivo de decepción habrá, sin duda, de cifrarse en el hecho de que la discusión no condujo a la precisión

de posiciones lógico-científicas de tipo general...» (*Ibidem*). Ahora reconoce que «la referencia a problemas sociológicos específicos y también, quizá, a los problemas candentes de los prácticos de la investigación social allí presentes fue, del principio al fin, hartamente laxa...» (*Ibidem*; subrayado nuestro). No deja de resultar sorprendente, y así acaba la «crónica» de Dahrendorf, que «sólo algunos de los presentes se mostraron propicios a intervenir en la discusión, de tal modo que las posibilidades abiertas por ambos ponentes de conseguir una confrontación realmente fructífera no fueran en absoluto agotadas» (*Ibidem*).

Quisiera yo que estas «Notas» sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana sirvieran, al menos, para mantener el interés por unos temas que siguen afectando de modo radical, hoy como en 1961, a la fundamentación de la sociología como ciencia.

(Continuará)

**Recensiones  
y Noticias  
de libros**



## **Radiotelevisión, Comunicación y Cultura**

FRANCISCO SANABRIA MARTIN

Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid, 1974, 422 págs.

La reciente visita a España del autor de *La Galaxia Gutenberg* ha vuelto a llevar a las páginas de revistas y periódicos algunos problemas de los que los medios de comunicación de masas plantean. El libro de Sanabria que voy a comentar trata, con un rigor que falta en muchos trabajos, la problemática de los medios de comunicación, en este caso la radiotelevisión, en una visión abarcante de todos sus aspectos, aunque el autor los proyecte hacia la función cultural de los dos instrumentos comunicativos más populares y de mayor audiencia.

*Radiotelevisión, Comunicación y Cultura*, es, de momento, la culminación de una amplia y cada vez más profunda labor de investigación de la que Sanabria nos viene ofreciendo sus frutos en asiduas colaboraciones en revistas científicas desde hace diez años (recuerdo al lector sus artículos en los números 4 y 26 de la *Revista Española de la Opinión Pública*). De momento: porque en breve aparecerán sus *Estudios sobre Comunicación*, donde se harán unos planteamientos de carácter más teórico y general sobre esta materia.

*Radiotelevisión, Comunicación y Cultura* es una reelaboración de la tesis doctoral de Francisco Sanabria en la Facultad de Derecho de la Complutense madrileña. Tesis que viene a enriquecer la colección de publicaciones del Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, donde están apareciendo algunas de gran interés que no han obtenido siempre la atención que merecen.

El libro de Sanabria va desde «la radiodifusión como medio de comunicación» (parte primera) a «la radiotelevisión como medio de cultura» (tercera parte), pasando por «los factores condicionantes» (segunda parte).

Como el propósito es el examen en profundidad de la radiotelevisión se aúnan en él las dos perspectivas desde las que miran las ciencias sociales, es decir, la prospectiva y la proyectiva, y se pasa de los planteamientos ge-

nerales a las críticas concretas, para concluir en un análisis de la política —cultural— radiotelevisiva.

Es, pues, una obra documentada —quinientas citas, muchas de ellas de cierta extensión y sustancia, un amplio anexo bibliográfico, más de medio centenar de cuadros y gráficos— concebida como soporte científico de una *política radiotelevisiva*. Hay una *fundamentación realizada concienzudamente* —como excelente tesis doctoral— y una exposición en tríadas, sumamente clara, que paso a analizar.

«La literatura sobre el fenómeno de comunicación de masas, en sus diversos aspectos y vertientes —señala Sanabria desde el arranque— comienza a ser abrumadora» (pág. 15). La razón de ser de esta abundancia es, sin duda, el contexto social e histórico en que nos desenvolvemos, en el que la trama comunicacional «es un proceso —quizá *el* proceso— social fundamental», como señaló Schramm. Comunicación o simbolismo por usar una expresión más antropológica (aunque no convalidable), que hace posible la vida social.

Y la primera aproximación al tema se efectúa en la introducción al diferenciar las cuatro grandes categorías de contenidos de los medios: informativos, persuasivos, culturales y diversivos y señalar que los dos últimos han tenido un tratamiento muy parco o «se han movido en niveles apriorísticos o en consideraciones abstractas», siendo así que, exceptuada la prensa, «no es el contenido informativo el que priva en los medios de comunicación de masa» (pág. 18). Estamos, pues, ante un tratamiento teórico y científico-práctico de la vertiente cultural de la radiotelevisión, pero, asimismo, ante un análisis muy detenido de ambos medios.

## I. *La radiotelevisión como medio de comunicación.*

Esta primera parte incluye tres capítulos que tratan sucesivamente de «Televisión y radio, vehículos de comunicación», «El concepto de radiotelevisión» y «Peculiaridades comunicativas».

El autor parte de la idea de que «radio y televisión son, ante todo, medios de comunicación, sólo después (cabrá) considerarlos desde otras perspectivas» (pág. 35). Por tanto se hace preciso, y es lo que se analiza en esta parte, un estudio de la radiotelevisión desde premisas comunicacionales. Con un tono distinto a McLuhan, centra la evolución de los instrumentos de comunicación, que según el brillante esquema de la *comprensión de los medios*, habrían pasado por cuatro fases: comunicación oral, escrita, revolución Gutenberg, y comunicación electrónica. Así la radiotelevisión puede adjetivarse como un fenómeno contemporáneo, característico de la sociedad industrial, generador de una auténtica «revolución» comunicacional, que «nos ha hecho un mundo nuevo», según Cooley, y que el autor centra bajo el epígrafe significativo de: «Artificio, contorno e interacción comunicativa».

En el segundo capítulo se justifica el tratamiento conjunto de ambos medios en los aspectos organizativo, jurídico —con base en realidades técnicas—, sociológico (repasando desde la «Sociologie de la radio-télévision» a la «Mass Communications Research») y comunicacional.

En este último sentido, «radio y televisión pueden contemplarse como *organizaciones comunicacionales*, como *sistemas comunicativos*, como *instrumentos de difusión* y como *medios* en sentido estricto» (pág. 74). Se hace a continuación un examen del canal, el lenguaje y el ámbito —comunicacional, físico y psicológico— de la radio y la televisión y sus notas peculiares como medios. Hay mucho de inédito en el afrontamiento de estos temas. En cuanto a la estructuración del lenguaje y de un sistema de signos característicos es —señala el autor— un problema acuciante de la radio y de la televisión. Pero «el problema fue el mismo para todo vehículo expresivo en formación» (página 82). Una vez hallado, aunque siga transformándose, opina discutiblemente Sanabria que «es posible que gran parte de las críticas que hoy se centren en los contenidos se desplacen, en una mejor perspectiva, a las formas, en la actualidad balbucientes».

De la universalidad en el uso de la radiotelevisión, su veloz desarrollo, la amplitud de su alcance y la extensión de su difusión, llega a los motivos de utilización y a los determinantes del uso, o como agudamente lo plantea E. Katz, lo más importante de saber «no es lo que los medios hacen con la gente, sino lo que la gente hace con los medios».

## II. *Los factores condicionantes.*

Esta parte, a su vez dividida en tres capítulos, estudia la radiotelevisión como industria, como organización y por su audiencia. Capítulos que serían separables entre sí, por constituir análisis monográficos, aunque todos condicionen la eficacia comunicativa de los medios. El primero de ellos acomete el estudio de la estructura empresarial, del personal y de los aspectos financieros de la radiotelevisión. Especialmente interesantes son las «consecuencias para la cultura» especie de proyección a la investigación previa, donde se plantea la dialéctica creador-productor en el sistema de medios de comunicación social, repasando el esquema tan sugerente de Morín: modelo burocrático-industrial y la creación artística. Artistas e intelectuales *versus* el hombre organizacional. Espontaneidad y creatividad frente a formalismo y eficacia. Un dilema que al plantearse abre camino a un juego de tensiones que si se equilibran son provechosas al conjunto.

A recordar «los condicionamientos que la organización misma como tal imponen sobre la marcha general de la radiotelevisión» (pág. 164) se dedica el siguiente capítulo. Tras unos planteamientos generales —monopolio estatal frente a pluralismo, con una amplia gama intermedia— y el repaso de diversas tipologías propuestas, se ensaya un esquema original de referencia y se analizan minuciosamente las organizaciones concretas de radiotelevisión en los más importantes países.

El tercero, tras «algunas precisiones sobre la audiencia como factor condicionante» acomete el análisis de la composición, comportamiento y preferencias de la audiencia española de la radiotelevisión, «en busca de su peculiar configuración general... a través del análisis secundario de los datos disponibles» (pág. 222). Sanabria lamenta «la ausencia de un estudio general y abarcante» en este terreno, y aunque asegura que el suyo no lo es, sí constituye, hasta el momento, el análisis más amplio de audiencia de la radiotele-

visión española, que ha supuesto un serio esfuerzo de busca, ordenación y análisis de unos datos primarios muy dispersos, no siempre completos y homogéneos, realidad sobre cuyos peligros advierte repetidas veces, indicando que «como la intención del trabajo y el análisis realizados tienen carácter indicativo... me ha parecido lícito el sistema y acaso el único posible» (página 271).

### III. *La radiotelevisión como instrumento cultural*

La tercera parte consta igualmente de tres capítulos: «Dimensión socio-cultural de la radiotelevisión», «Los mensajes de la radiotelevisión» y «El tratamiento de lo cultural».

Vemos a los medios «concurrir en el fenómeno de creación, transmisión y participación de cultura» (pág. 279) hasta llevar a la «escuela paralela» (Friedman) o el «aula sin muros» (McLuhan). Sin duda los medios de comunicación, radio y televisión entre ellos, pueden ser elementos de alienación o de liberación. Señala Sanabria que acaso el mentís más rotundo a esa calificación de «inevitables fabricantes de quincalla» que los medios de comunicación han recibido alguna vez, sea justamente el hecho de que aparezcan hoy como los instrumentos más idóneos para la comunicación y renovación del sistema educativo, que, en su forma clásica, aparece en crisis profunda (pág. 283).

Tras examinar las potencialidades culturales de la radiotelevisión, se acomete el de los mensajes, desde su análisis de contenido hasta la programación como conjunto y sus nuevas orientaciones. Se estudian en esta parte —de las más interesantes del libro de Sanabria— aspectos clave de la relación medios-cultura, y las conexiones entre lo cultural y lo diversivo, entre cultura y persuasión. Respecto al contenido cultural, escribe Sanabria que «radio y televisión sólo en contadísimos casos pueden convertirse en cátedra, pero le es exigible al menos no degradar el entretenimiento... y empobrece todo aquello con lo que simplemente «pasamos el rato»... sin que quede como residuo una experiencia, un saber (no necesariamente intelectual), una reflexión que nos permita vernos, ver a los demás y al mundo circundante con mayor riqueza de matices, con una comprensión más esclarecedora que nos haga dar respuestas más adecuadas, más propias, hondas y humanas... ser culto es sustituir por respuestas propias las respuestas aprendidas, prefabricadas por el tópico... (pág. 314).

Se plantea en los capítulos finales el tratamiento de lo cultural: su evolución, las teorías y doctrinas al respecto y los condicionantes comunicacionales que se imponen y deben ser ponderados por todo propósito realista, dando un excelente somero esquema, en la línea de lo dicho renglones más arriba. Para acabar analizando diez factores de importancia primordial para la política cultural de la radiotelevisión en la práctica: 1) Formulación de una política de emisiones; 2) Disponibilidades económicas; 3) Agilidad organizativa; 4) Responsabilidad de directivos y ejecutivos; 5) Competencia profesional de los mediadores; 6) Capacidad creadora de autores y realizadores; 7) Investigación y ensayo; 8) Conocimiento de las audiencias; 9) Postura activa del público, y 10) Intervenciones externas. Todo porque «una política cultural

de la radiotelevisión empieza por una política de la calidad de sus productos» (pág. 365).

Excelente la realización de Francisco Sanabria, que, profundo conocedor de cuanto a los medios de comunicación se refiere, en especial a la radiotelevisión, no ha eludido plantear la realidad de estos medios en España y ha sabido acercar la ciencia a la política, para hacer de aquélla algo más útil y de ésta algo con más fundamento.

LORENZO CACHÓN RODRÍGUEZ

## Estudios sobre Sociología y Psicología Social

GINO GERMANI

Ed. Paidós, 2.<sup>a</sup> edición. Buenos Aires, 220 págs.

En el libro del sociólogo latinoamericano Gino Germani *Estudios sobre Sociología y Psicología Social* encontramos, de una parte, a un gran y profundo conocedor de los problemas que actualmente tiene planteados la Sociología y psicología social; de otra, a un eminente expositor de dichos planteamientos, una pluma ágil y comprensible, sintética y crítica.

La obra se podría dividir tal como hace el autor en dos partes que guardan gran relación entre sí:

I. Problemas de teoría e historia de las doctrinas.

II.—Contribuciones al análisis de la crisis contemporánea.

Tanto la primera como la segunda parte son una recopilación de artículos ampliados y corregidos más tarde; prefacios a obras de destacadas personalidades en el quehacer de las Ciencias del hombre: «el surgimiento del sí mismo» (cap. IV) que constituye el prólogo al libro de G. H. Mead *Espíritu, sociedad y persona*. También prologa libros de Malinowski, Erich Fromm, Harol Laski, etc., que ahora reúne en esta obra juntamente con otras conferencias y trabajos publicados en diversas revistas internacionales.

Una lectura rápida de la obra nos da un reflejo de la riqueza temática que posee e incluso excita nuestro interés para introducirnos más de lleno en una segunda y pensada visión del libro, que ciertamente lo merece.

En un intento por definir la Psicología Social cree que esto es problemático y en todo caso impreciso, ya que tal definición implicaría un acabamiento de la psicología social como ciencia, implica también un análisis cabal de sus principios y una investigación total de sus objetivos, lo cual contradice la esencia misma del conocimiento científico, pues el carácter de éste es permanecer abierto a un desarrollo siempre renovado. Podemos decir que la Psicología Social se ocupa de la formación y transformación del carácter social y de su correlación con las características objetivas o estructurales de cada grupo. La adaptación de la personalidad social a las características estructurales es de «carácter dinámico» y no simplemente «mecánico».

La tarea de la Psicología Social es, determinar el sentido de la adaptación social y de las leyes que lo rigen <sup>1</sup>, pues al estudiar las reacciones psicológicas de los grupos sociales, habrá que ver las estructuras del carácter de los miembros que los integran, es decir, de los caracteres individuales. Nos interesará aquella parte de la estructura del carácter que es común a la mayoría de ellos. Erich Fromm denominó a esta parte «carácter social», menos específico que el carácter individual. El carácter social internaliza las necesidades externas, enfocando de este modo las energías humanas hacia las tareas requeridas por un sistema económico y social.

Podemos hablar de una Psicología Social individual y de una Psicología Social de los grupos, entendiendo por grupo social a todo conjunto de individuos que posean algunas formas de pensar y de obrar común y, que además posea la noción o el pensamiento de esa comunidad de actitudes, valores, estados psíquicos o formas de obrar. Dentro de las sociedades modernas, altamente diferenciadas, el número de tales grupos es enorme; surge ahí el fenómeno del «entrecruzamiento de las Ciencias Sociales» según la expresión de Simmel. La polémica surgida a raíz de dar más relevancia a lo psicológico y minimizar lo sociológico (psicologismo y sociologismo) a la hora de explicar los cambios sociales, es tratado por el autor de un modo correcto, ya que los dos factores son importantes y ninguno de ellos excluyente.

Otro campo de las polémicas que ha tenido gran trascendencia en el campo de la psicología social y que tanto interesa a la ciencia de la educación es la relación entre herencia y ambiente, es decir, entre lo biológico y lo socio-cultural, para explicar de forma correcta el psiquismo y el comportamiento humano <sup>2</sup>. La solución a esta polémica actualmente se hace problemática, ya que no se dispone de instrumentos que precisen de forma objetiva las influencias de uno y otro factor, aunque es evidente que han de ir íntimamente ligados.

Estudia la teoría de los instintos cuya formulación científica más reciente (en psicología social) se debe a Mac Dougall <sup>3</sup>, quien se fundamenta, sobre todo, en un zoomorfismo —extensión del comportamiento animal al humano—. Critica esta teoría apoyándose en las investigaciones psicológicas actuales del behaviorismo, tanto en la línea de Pavlov como en la corriente norteamericana, cuyo representante principal es Watson, pues, en general, la psicología actual considera que el comportamiento humano, tal como se da en su concreción, es «adquirido» y no puede ser explicado directamente por mecanismos biológicos.

Hace referencia también a las teorías de Westermarck y Brifault acerca de la importancia que pudiera tener el factor cultural para la transformación de ciertos supuestos de orden biológico o instintivo. Esta relación entre factores biológicos y culturales en los rasgos y en los tipos de la personalidad ha sido estudiada también por M. Mead, R. Benedict, A. Kardiner..., etc.

Al estudiar el pasado o los orígenes de la Psicología Social, hace un largo recorrido en breve espacio, desde los griegos pasando por el Renacimiento, con Maquiavelo o Spinoza, hasta llegar al siglo XIX, momento en el que se da como ciencia autónoma; aquí hace referencia a nombres tan relevantes como Comte, Spencer, Wundt, Le Bon... hasta llegar a nuestro siglo, que se

<sup>1</sup> ERICH FROMM: *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires, 1964.

<sup>2</sup> EYSENCK: *Raza, inteligencia y educación*, Ed. Aura, Barcelona, 1973.

<sup>3</sup> MC DOUGALL, W.: *Introducción a la Psicología*, Buenos Aires, 1964.

inaugura con la polémica entre Durkheim y Tarde acerca de si lo que tiene relevancia es la sociedad o el individuo, pues para ambos el hombre es doble: como animal revela la vida fisiológica, y como espíritu refleja la sociedad y la civilización que lo circunda.

Tarde piensa que la imitación es la clave del misterio social y con él están de acuerdo tanto psicólogos como sociólogos: Mc Dougall, Balwin, ya que utilizan la imitación como concepto omnipotente; consideran que es un impulso fundamental en el ser humano. Sin embargo, podíamos objetarle que bajo el concepto de imitación se hace entrar una gama de conductas, de posibles mecanismos que aunque quedan englobados en el concepto de imitación, aluden, a fenómenos que requerirían explicaciones más específicas. Por otra parte, el concepto de imitación más bien que explicar estas conductas lo que hace es etiquetarlas, darles un nombre.

La postura de Durkheim es realista. Piensa que la sociedad tiene una realidad independiente del individuo. La sociedad es anterior al individuo y cuando éste nace es ella la que le conforma y configura. Aquí podíamos objetar a Durkheim, que si bien la sociedad es anterior al individuo, es obvio también que tales individuos componen la sociedad y que sin ellos perdería toda existencia real. Esta dicotomía será susceptible de superación en el «interaccionismo» que trata de valorar uno y otro factor en íntima relación.

Estudia asimismo las teorías sobre la motivación y la personalidad, elementos importantes en la configuración del ser humano a nivel individual y colectivo. Concede bastante importancia a la teoría de George Herbert Mead<sup>4</sup>, figura representativa en el pensamiento filosófico y sociológico norteamericano. Este observa el «surgimiento del sí-mismo» desde un aspecto conductista, piensa que existe una interacción entre el yo y la totalidad, que se traslada al interior del individuo y su esencia como ser humano consiste en tal capacidad de interacción consigo mismo.

Al intentar relacionar los factores cultura y personalidad ha de referirse, entre otros, a Malinowski<sup>5</sup>, Margaret Mead<sup>6</sup>, quienes a través de sus estudios sobre sociedades primitivas actuales han observado que la personalidad es condicionada por configuraciones socioculturales que se darán a niveles de sociedades y a niveles de «status» dentro de cada sociedad; aunque por otra parte creen que existen unas constantes de personalidad entre las diversas culturas. Podemos decir que la personalidad es una secuela de la cultura, si bien en interacción con elementos biológicos.

El concepto de actitud constituye, sin duda, una de las nociones más características y más importantes de la psicología social, el desarrollo de este concepto se debió a los estudiosos norteamericanos y por ello mantuvo un carácter sicologista. Más tarde se pondría en contacto con la antropología cultural, empleándose en la investigación sociológica, lo que le hizo adquirir nuevas connotaciones. Al llegar a Europa, Tarde, representante de la escuela psicológica, creía que las fuerzas sociales podían reducirse a dos: creencias y deseos, y si a ésta se agrega la sensación, tenemos todos los elementos de

---

<sup>4</sup> GEORGE HERBERT MEAD: *Espíritu, Sociedad y Persona*, Paidós, Buenos Aires, 1954.

<sup>5</sup> MALINOWSKI: *Estudios de Psicología primitiva*, Paidós, Buenos Aires, 1963.

<sup>6</sup> MARGARET MEAD: *Adolescencia y cultura en Samoa*, Paidós, Buenos Aires, 1961.

la *psique* individual. Otros autores como Ward creen que el problema central reside en la explicación de los factores deseo e inteligencia; Samall piensa que son los intereses aquellos que nos expliquen comportamientos humanos o aquellos que les sirven de motor al individuo en su actuar. A estos conceptos se agregaron después los instintos, propugnada por Mac Dougall, este mismo concepto de actitud en función de los valores sociales se define como un proceso de la conciencia individual que determina una actividad real o posible por parte del individuo en el mundo social.

En el campo de la sociología la actitud es, según Wiese, uno de los factores básicos para explicar cualquier proceso social.

Los fenómenos de actitud, «status», distancia y espacio social son todos susceptibles de medición, quedando únicamente por resolver los problemas técnicos correspondientes. Todo proceso social acontece en una situación o espacio determinado. El «status» es la posición relativa de los grupos dentro de la posición dada y no habrá «status», por tanto, si no es con relación a una situación. Actualmente, tanto Newcomb, Sherif, Cantril, convergen, al definir la actitud como un estado más o menos duradero de preparación. Destacan además el carácter de relativa permanencia que debe poseer la actitud, que, a su vez, supone una relación de sujeto a objeto, siendo este último siempre un objeto sociocultural: material o inmaterial, personal o complejo de todos ellos. La actitud es, pues, según dichos autores, adquirida, y tal adquisición implica siempre un contacto con sus objetos en una situación perceptiva. Por último, señalan también el carácter afectivo, inseparable de la actitud, aunque su intensidad puede variar ampliamente en cada caso.

Quizá sea interesante aclarar los conceptos creencia y actividad, pues toda actividad supone un elemento cognoscitivo, la creencia; en realidad la actitud es una creencia adicionada de carga afectiva y volitiva, mientras la creencia es emocionalmente neutra.

Gino Germani cierra el capítulo referido a la actitud con un buen estudio acerca de la «opinión pública», expresión que se remonta a fines del siglo XVIII referida a las actitudes políticas. Según él la opinión se podría definir como la expresión verbal o de otra índole de actitudes sobre el mismo valor social. No obstante, si nos preguntamos acerca de cuál debe considerarse que es la opinión pública en una sociedad donde hay diversas opiniones para los mismos valores... tal concepto de actitud se nos queda en un plano abstracto o subjetivo, de ahí que cualquier respuesta a tal pregunta no podrá ser objetiva ni científica.

El autor, doctor Germani, dedica un capítulo en donde hace ver la valiosa aportación del psicoanálisis a las ciencias del hombre, desde la antropología hasta la historia, pasando por la economía, tal contribución puede resumirse en esta pequeña proposición: «el estado actual de las ciencias humanas no podría ser comprendido sin tener en cuenta los aportes psicoanalíticos, es decir, que la problemática, los contenidos y la metodología de las diferentes ciencias han sido profundamente influidos por el psicoanálisis».

Por otra parte, el psicoanálisis, o sea, el conjunto de las teorías psicoanalíticas de las diferentes tendencias se han visto influidas también por las ciencias sociales. Una simbiosis entre las influencias de una y otra es lo que tratan de realizar los psicoanalistas Fromm, Horney, Sullivan y otros.

Se estudian a continuación las teorías del funcionalismo en Bronislaw, Malinowski y la revisión del psicoanálisis a partir de tales teorías, en donde se destaca el aporte de la sociología en cuanto a los enfoques macroscópicos y microscópicos. Concluye la primera parte del libro con un estudio sobre la sociología del consumo, centrándose primero en la teoría del valor y sobre él habla Durkheim diciendo que no depende sólo de sus propiedades objetivas, sino también de la opinión que se tiene acerca de ellas.

Al sostener que los hechos económicos son los hechos sociales, al proclamar la necesaria dimensión sociológica de la teoría del valor, extraería ejemplos de hechos pertenecientes a la sociología y a la psicología social del consumo. Pero será a partir de Bastiat y J. B. Say cuando el punto del consumo tomará un verdadero auge.

La ley que regula la interrelación del salario-consumo, según Keyner, es que «los hombres están dispuestos como norma y en promedio a aumentar sus consumos frente a un incremento de sus ingresos, pero en medida inferior al aumento mismo». Estudia de pasada y con la ayuda de M. Halbwachs, Veblen, Engel y otros las formas de consumo en la sociedad primitiva tanto en la clase obrera como en la clase ociosa desde diversos aspectos. Acaba con una somera referencia a la «tradición», «moda», «propaganda», como factores sociales de consumo.

En esta obra se analiza el concepto de anomia y desintegración social, tomando como punto de apoyo las teorías de Durkheim y Halbwachs.

La vida social existe en tanto siga teniendo vigencia cierto sistema de reglas, valores o «representaciones colectivas» y se desenvuelva dentro de un sistema de esquemas sociales que constituyan los puntos de referencia necesarios para su orientación. Cuando ese sistema se debilita, los hombres pierden la posibilidad de orientarse, se desmoralizan y caen con frecuencia en diversas formas de conducta divergente: tal es el estado de anomia. Esta interpretación está tomada de las observaciones de Parsons. Según Durkheim, la anomia está relacionada, sobre todo en la esfera económica, con el aumento de los suicidios, que es un síntoma certero del estado de conciencia colectiva. Halbwachs coincide en gran parte con Durkheim, aunque discrepa en las relaciones parciales que establecen entre el grado de integración de la sociedad doméstica, religiosa y política y la intensidad de grados, afirmando que las mismas no pueden ser establecidas por separado, sino en una correspondencia total. A lo que éstos denominan anomia, Thomas y Znaniecki lo denominan desintegración social y se produce por la disminución de la influencia sobre los miembros del grupo de las existentes reglas sociales de conducta.

Gino Germani, teniendo como punto de partida a los autores citados y a Mannheim, describe someramente a continuación los aspectos económicos de la crisis contemporánea y el desajuste como efecto de este cambio rápido producido en la sociedad industrial, realizando para ello un estudio diacrónico de las estructuras sociales y psicológicas desde la Edad Media, pasando por el Renacimiento hasta nuestros días.

Analiza posteriormente el surgimiento y crisis de la noción de opinión pública según las teorías aportadas por el iluminismo, marxismo, sociología del conocimiento y por las posiciones irracionistas aportadas por Pareto y Freud.

Al tema de la libertad le dedica Germani dos capítulos, prólogos de los libros de Harold Laski<sup>7</sup> y de Erich Fromm<sup>8</sup>. Laski piensa que existe una relación entre libertad y planificación donde se realice de forma viable la personalidad del individuo en el estado moderno. Fromm no solamente hace un cuidadoso análisis de la crisis de nuestro tiempo y un esfuerzo para desenrañar, en el origen mismo de la sociedad moderna, sus profundas y lejanas raíces, sino que contribuye también a la teoría sociológica, y como ejemplo logrado de aplicación fecunda del psicoanálisis a los fenómenos históricos.

A continuación se detiene en el problema de la vida moral en su relación con la sociología. Piensa que hay una enorme variedad de sistemas morales, también es posible establecer correlaciones entre el sistema moral de una sociedad y las otras partes de su estructura y, como consecuencia, habría que acudir a la actitud de relativismo cultural que asume la ciencia. Tal relativismo metodológico de la ciencia no puede emplearse para fundamentar el relativismo ético. Por otra parte, el carácter histórico y socialmente condicionado del sistema moral no puede asumirse como fundamento del relativismo ético. Por último, aunque quizá sea posible una ética puramente radical, no se cuenta por ahora con el aporte de resultados científicos para su fundamentación.

La Ciencia del hombre en general no nos responde directamente a la pregunta acerca de «cómo comportarnos», pero sí coloca la pregunta misma en su contexto histórico y social y de este modo ilumina su significado.

La sociología nos ha indicado que es posible avanzar sucesivamente grados más elevados de autodeterminación, que ésta se halla condicionada por el tipo de estructura social.

La psicología nos ha señalado un método a través del cual el individuo puede «librarse» progresivamente de trabas no conscientes y colocarse por encima de sus propias circunstancias sociales e individuales.

No podemos afirmar, según los resultados de la sociología o de la antropología que un sistema moral es mejor que otro, pero si conocemos algo acerca de las condiciones más favorables para que el hombre pueda decidir basado en la razón y con cierta libertad sobre estas circunstancias.

Gino Germani acaba su obra planteándose el problema de la familia, trascendente y grave por la situación tan precaria en que se encuentra dicha institución. Aunque tan sólo analiza el problema de modo rápido, podemos dar algunas caracterizaciones que constituyen la gran importancia que dicha institución tiene en nuestra sociedad.

La familia es el único mecanismo adecuado para transformar al ser biológico recién nacido en ser humano.

La impersonalidad y carácter anónimo de la sociedad industrial hacen que la familia se refuerce para consolidar la personalidad adulta. La familia es la base para una sana salud psicológica y para conseguir un equilibrio en los individuos. Por todo ello, parece ser que no existe tal crisis, sino mas bien un período de transición relacionado con el cambio estructural de nuestra sociedad, implicado por el progreso de las técnicas y de los medios de producción.

<sup>7</sup> HAROLD LASKI: *La libertad en el estado moderno*, Buenos Aires, abril 1945.

<sup>8</sup> ERICH FROMM: *Op. cit.*, pág. 2.

En general la obra de Gino Germani nos ofrece una visión clara y precisa sobre el estado actual de la investigación de la psicología social, de la sociología y, en un marco más amplio, de las ciencias del hombre, aunque quizá sea demasiado sintética y breve para la enorme y amplia problemática que trata en ella.

ANDRÉS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

## **Teoría e investigación en la Psicología Social actual**

J. R. TORREGROSA PERIS

Instituto de la Opinión Pública, 1974, 1.093 págs.

La situación actual de la Psicología Social en España es bastante deprimente por su casi inexistencia tanto a nivel teórico como en su plasmación práctica.

En un contexto real, tal como éste, es una ocasión de felicitación el que surjan no sólo grupos preocupados por esta problemática, sino también personas con experiencia en el campo de la investigación y de la enseñanza como el que nos lleva esta recensión crítica, que ya comienza a dar sus primeros frutos.

Esta casi total ausencia de la Psicología Social en España, quizá sea debida al escaso desarrollo en la investigación psicológica y a la utilización y desarrollo de la problemática psicosocial bien en el campo de la Sociología o de la Psicología cuando menos a nivel oficial; dependencia ésta en la que el autor alude en la introducción al presentarla en una perspectiva histórica.

Evidentemente dicha ciencia surgen desgajada y a la vez influenciada por aquellas otras que cuentan con un mayor desarrollo en el estudio de la conducta humana: Psicología y Sociología sobre todo.

Sin embargo, ¿podemos en cuanto a un desarrollo fáctico de la conducta humana desgajar sin más el plano individual y el plano social convirtiéndolos estos dos niveles en objetos de estudio distintos y a la vez configuradores de dos ciencias también distintas?

El autor haciéndose eco de los intentos, que dentro del sistema se llevan a cabo para construir la Psicología Social como ciencia independiente disgregando y acotando cada vez más los diversos campos de estudio de la conducta humana, intenta hallar en el «objeto formal» la razón de ser de esta independencia. Este planteamiento tiene su explicación en el desarrollo histórico e ideológico de las ciencias humanas.

La Psicología no puede ser individual-naturalista, ni en su método, ni en sus referencias, ni en su objeto, ni en sus interpretaciones, ni en los diagnósticos, ni en último caso en sus formas de terapia, puesto que todo estudio del individuo lleva y conlleva variables múltiples del contexto social específico, y el llevar a cabo el estudio de dichas variables es desarrollar una Psicología Social. De ahí que pensemos que la Psicología Social no es una ciencia inters-

ticial más, entre las que estudian al hombre, sino un enfoque nuevo de la conducta humana, que implica una actitud innovadora en el estudio conductivo del hombre.

En la actualidad se están llevando a cabo algunos intentos por unificar todos los esfuerzos de los investigadores sociales en función de constituir un método único en base al objeto fáctico-funcional de todas las ciencias humanas, es decir, en base al hombre que es quien en definitiva va a recibir y sufrir las consecuencias de todo desarrollo que se dé en las diversas ciencias del hombre.

Y si, países con una tradición intelectual a estos niveles superior a la nuestra observan esta necesidad de unificación para totalizar la contextura conductual humana, no nos explicamos cómo nuestro sistema educativo al contrario de secundar a estos pioneros, disgregan e independizan unas ciencias de otras que sólo tendrían justificación a un nivel artificial.

Desde aquí que la selección de tales textos que lleva a cabo el autor debemos contemplarla como una muestra más de la concepción tradicional de la Psicología Social, revisada y actualizada.

Esto se hace patente si consideramos ciertos indicadores, el que temas y textos sean los típicos de la Psicología Social ortodoxa americana sin aludir para nada las nuevas orientaciones sociales de la psicología: grupos de encuentro, dinámica de grupos, psicodrama, sociodramas, grupos operativos etc...

Por otra parte tampoco dedica apenas atención a la Psicología Social del Este, si bien esto puede explicarse por no existir tal etiqueta, pero no cabe duda de que se hace y desarrolla una Psicología Social a todos los niveles, y una muestra representadora de ello puede ser la línea seguida por autores como Vigotsky, Luria, Leontiev, etc...

La nueva corriente surgida dentro del campo de la investigación de la Psicología Social del experimento, vital, no sólo para la Psicología o ciencias sociales en general, sino para todo tipo de ciencia experimental, fenómeno mencionado por el autor aunque no dedicándole tanta atención como su relevancia funcional merece. Esta corriente viene a ser una muestra más del nuevo enfoque de la Psicología, al que aludíamos como estudio del comportamiento humano.

La orientación actual hacia donde parece tender la Psicología es, por una parte, hacia la teoría de los grupos en general, y por otra, hacia la conformación social de la actividad mental. La primera es la representativa de la corriente occidental y la segunda de la línea de investigación del Este.

En función de poder dar una panorámica global de los temas recogidos y tratados en este libro, ya quedó dicho que sigue la línea ortodoxa americana, diremos que incluye temas como percepción, motivación, aprendizaje social, interacción, valores, actitudes etc., temas que se pueden encontrar en cualquiera de los manuales en uso tratados con más o menos extensión, aunque sin la unitaridad y coherencia que el autor pretende dar en su libro; de otro lado también es un valor la actualidad de los trabajos recogidos (últimos años de la década de los sesenta hasta los primeros de la del setenta) en este vasto trabajo.

No obstante, la mayor relevancia de este libro viene dada por la situación en que aparece, precisamente cuando la Psicología Social comienza a surgir

sus primeras responsabilidades como ciencia en nuestro país, asentando en cierto modo la base a partir de la cual se irán completando lagunas y aspectos incompletos, normales siempre en cualquier obra, y que corresponderá rellenar a quienes prosigan forjando las bases y muros de esta ciencia que tanta vigencia tiene en la sociedad actual, y que tantas alternativas pueden dar a la actual crisis en la que nos movemos.

ANDRÉS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ  
CÁSTOR MÉNDEZ PAZ

## **Introducción a la teoría de la comunicación humana**

GEORGE A. BORDEN

Editora Nacional. Madrid, 117 págs.

El mismo autor confiesa en el prólogo que no se trata de una teoría introductoria de la comunicación humana, sino antes bien una introducción a las teorías de distintas disciplinas que pueden aplicarse al estudio de la comunicación humana, y cuya reunión en este volumen pueden sugerir la teoría a que se refiere el título. Sin embargo, el lector no queda defraudado y tiene en todo momento la sensación de que se halla ante una auténtica introducción, sugestiva, y sobre todo sugerente, más que resolutive de los muchos problemas que plantea y de las preguntas que a lo largo del texto formula. Con este propósito a lo largo del libro el autor enuncia temas que pueden ser objeto de coloquio sobre la base de lo tratado antes en el apartado correspondiente, que no pretende sino ser una ayuda para una posterior profundización a partir de lo que el autor aspira a suscitar.

La unidad central del proceso de comunicación es el individuo. Esto hace, que, sin olvidar ni negar la dimensión social del individuo humano, predomine en el libro la perspectiva psicológica sobre la sociología, la política y, menos todavía, la jurídica. Junto al enfoque predominantemente psicológico se encuentra un estudio histórico de la Oratoria, que no deja de ser original en este tipo de obras, pero cuya presencia se comprende enteramente si se tiene en cuenta que el libro fue editado en los Estados Unidos dentro de una colección de libros de oratoria.

Comienza por fijar una serie de conceptos sobre el proceso de comunicación humana, que estudia con todo detalle, sin aludir siquiera a la tan investigada comunicación de masas. Así contempla el proceso de la comunicación humana como concepto genérico sin prestar la menor atención a las peculiaridades del proceso de comunicación humano en sus específicos tipos. Lo que gana su análisis de validez general, se pierde por la falta de examen de aspectos insustituibles en la moderna comunicación que la tecnología industrial ha hecho posible.

En opinión de Borden, la comunicación ocupa algo más que un lugar destacado en la jerarquía de las necesidades humanas. La comunicación es im-

prescindible para la vida humana, pues sólo mediante ella se hace realidad la dimensión social del hombre. Este contacto que el hombre establece con la realidad que le rodea se lleva a cabo no sólo de modo consciente, sino también mediante procesos inconscientes. Para Borden hay comunicación siempre que una persona reacciona a un estímulo, tanto si es consciente de esta reacción como si no lo es. El mismo califica su concepción de la comunicación humana como omnicomprendensiva, por lo que, si es muy importante estudiar la comunicación humana, resulta prácticamente imposible abarcar todo el campo de la realidad que semejante concepto abarca.

Según su esquema de la comunicación hay en todo proceso un mensaje, que, mediante la acción de un codificador y un transmisor, es convertido en señal, que, captada por un receptor y mediante la acción de un descodificador es reconvertida en un mensaje, cuyo grado de congruencia con el mensaje primitivo que se ha emitido da la medida de la efectividad de la comunicación. Reconoce la pluralidad de códigos susceptibles de uso en cualquier flujo comunicativo así como la posibilidad de que esos códigos sean complementarios entre sí o por el contrario competitivos hasta ser incompatibles y capaces de anularse recíprocamente.

A partir del esquema de comunicación de Shannon y Weaver elabora Borden un esquema de comunicación con terminología psicológica. Sustituye las expresiones fuente de información por la palabra estímulo, ruido semántico por el término codificador semántico, receptor semántico por el término descodificador semántico y destinatario por la palabra respuesta. En lo sucesivo Borden emplea indistintamente la terminología de Shannon y Weaver o la que él llama psicológica. Hace una concesión a la presencia de los modernos medios técnicos de comunicación con la presentación de un esquema de comunicación entre dos individuos que se valen de la radio.

Borden presenta lo que él llama esquema RPT de comunicación, basado en que el proceso individual de comunicación humana se compone de las operaciones de recepción, procesamiento y transmisión de información. Este esquema pretende quitar importancia al canal y a la señal de comunicación, aspectos técnicos de un sistema o red de comunicación, de los que surgió el modelo de Shannon-Weaver, y dársela a los aspectos humanos de la comunicación, esto es, según Borden, a los diversos procesos que tienen lugar dentro del cuerpo del hombre mismo. En definitiva el modelo RPT no es sino una trasposición del esquema psicológico general estímulo-respuesta al caso específico de la comunicación.

Se pregunta si alguna disciplina académica no es importante para el estudio del proceso de comunicación humana y señala expresamente que un estudiante de comunicación humana debe estar al corriente de la labor que se hace en disciplinas académicas tales como la oratoria, la psicología, la psicología social, la sociología, la antropología, la lingüística, la neurología, la ciencia de las máquinas calculadoras, la filosofía, el periodismo, y los medios de masas, así como de los avances técnicos en el tratamiento clínico de la conducta humana. No es por azar por lo que Borden cita en primer término la oratoria y en segundo la psicología así como en último lugar, pero con expresión destacada «el tratamiento clínico de la conducta humana». En efecto, este libro, que forma parte de una colección de oratoria, presenta la originalidad de dedicar un capítulo a la oratoria como forma histórica y muy

principal de comunicación humana. Luego se podría decir que la mayor parte del volumen enfoca la comunicación con una perspectiva psicológica cuando no psiquiátrica, para hacer al final una leve concesión al enfoque lingüístico —la lingüística es para Borden una de las ciencias más importante para poder estudiar la comunicación humana—. Llama la atención al especialista en comunicación de masas como el periodismo y los medios de masas son para Borden disciplinas académicas enumeradas detrás de otras no específicamente comunicativas como son estos dos sectores aludidos.

Según Borden las diferencias en la forma en que el hombre contemporáneo se comunica con sus semejantes en comparación con la forma antigua no deriva de los avances tecnológicos sólo, sino también del conocimiento más profundo de por qué el hombre habla como habla: psicología, lingüística, psicoanálisis; y de cómo el hombre habla como habla: neurología, fisiología, patología del lenguaje. No obstante estos avances tecnológicos y científicos, contamos con una herencia clásica que es la tradición retórica, merecedora de capítulo aparte en esta obra de Borden.

Comparados los oradores públicos clásicos con los escritores de discursos contemporáneos, señala la existencia actual de profesiones cuyo éxito depende del poder de persuasión, lo que genera distintos niveles de confianza del público para quienes las ejercen. Junto a la clasificación ya conocida de Aristóteles de los discursos en deliberativos, forenses, y epideicticos, se ocupa de la diferencia posible entre discursos persuasivos y no persuasivos y estudia la aplicación de los cinco cánones de la oratoria romana (invención, ordenación, estilo, memoria y elocución) a las situaciones de comunicación cotidianas. A pesar de que los tiempos cambian, un orador siempre deberá reunir unas características ideales. La razón de ser de la oratoria reside en los distintos efectos producidos por un discurso pronunciado ante un auditorio y leído por una persona que dispone del texto. Como todos los conceptos básicos de la tradición retórica tienen su lugar en la teoría de la comunicación humana, el autor recomienda expresamente al lector que adquiera una sólida base en retórica antes de que se intente desarrollar una teoría de la comunicación humana.

Hasta el siglo XX la forma de estudiar con cierto rigor la comunicación humana, primero el mensaje y luego los sujetos que se comunican, fue la preceptiva específica de la retórica. Durante los siglos XVII, XVIII y XIX las teorías retóricas formales empezaron a adoptar las teorías psicológicas nuevas para explicar los efectos de hablar en público, mientras las teorías declamatorias intentaron prescribir cómo una persona debía pronunciar diversos tipos de discursos.

A principios del siglo XX, los especialistas estaban empezando a pensar en términos de conducta individual, aunque todavía no la conectaban con la teoría de la comunicación.

Aunque la oratoria hacía progresos en el área de la comunicación humana, no era aceptada por el resto del mundo académico a causa de su reputación. Por la citada situación, la mayor parte del progreso en el estudio del proceso de comunicación humana es atribuido a la psicología, la sociología y la lingüística.

Siguiendo con el intento de introducir al lector en la teoría de la comunicación mediante la toma de contacto con nociones básicas de otras disciplinas

aplicables, el autor dedica un capítulo a «algunas consideraciones psiconeurológicas». Así se extiende en consideraciones sobre las funciones de control del sistema nervioso, sobre la memoria y otras facultades e incluso sobre las peculiaridades y matices que comporta la manipulación de las mentes frente a la «limpia» persuasión.

No acaba ahí el enfoque psicológico del problema y prosigue con el estudio de los procesos cognoscitivos del individuo después del estudio nervioso y de la memoria. Trata Borden de describir en unas pinceladas nuestra actividad mental. A tal efecto presta atención al sistema cibernético que opera en la persona humana. Define un sistema cibernético como un sistema que emplea retroalimentación y mecanismos de control para regular su actividad dentro de límites específicos.

La mente humana se halla compuesta por un conjunto de creencias entrelazadas y el concepto de equilibrio de la mente es una consecuencia de esa realidad. Las teorías fundadas en este concepto formulan la hipótesis de que la meta natural del cerebro es mantener el equilibrio entre los diversos sistemas de creencias.

Cuando el cerebro se nutre de información a través de los sentidos, la valora a través de los sistemas de creencias allí alojados. La información recién llegada puede ser que no tenga nada que ver con algunos de los sistemas de creencias, en tanto que puede reforzar otros e incluso contradecir unos terceros. El primer tipo de información no lo tenemos en cuenta; el segundo lo aceptamos prontamente, pero el tercero lo examinamos concienzudamente y tratamos de justificar nuestra disposición con respecto a él. Este tercer tipo de información merece la atención especial de Borden.

Raramente se toma parte en actos informativos en los que toda la información que se recibe sea indiferente o refuerce las creencias existentes. En general, hay alguna información que hace pensar. Gran parte de esta meditación puede tener lugar de forma inconsciente. Se denomina disonancia cognoscitiva a la condición mental originada por esta interrupción temporal. Algunas personas tienen mayor tolerancia que otras para la disonancia. Por eso algunas personas no se inmutan con información que a otras les altera profundamente. Según Borden no se sabe a ciencia cierta por qué unas personas resultan más afectadas que otras.

La teoría de la disonancia cognoscitiva se basa en que, después de haber adoptado una decisión, se siente la necesidad de valorar la información sucesiva de forma que encaje dentro del formato o marco resultante de la decisión contrada. La teoría está elaborada sobre el fundamento de decisiones bien definidas y bien aisladas. Sin embargo, la realidad de los procesos mentales humanos es una corriente o flujo continuo de decisiones menores con alguna otra de mayor importancia de vez en cuando. Desde este supuesto cabe deducir que nuestra libertad de aceptación, rechazo y no-compromiso alcanza grados variables ante una información que entra en nuestra mente y que es susceptible de ser cuestionada. Cualquiera de las muchas decisiones que adoptamos, puede, por tanto, crear una situación de disonancia. Estos procesos son básicos para elaborar una teoría de la persuasión, aunque la verdad es que nunca una persona puede estar segura de que otra se encuentra en situación de disonancia.

Después de las precedentes consideraciones psiconeurológicas, con las que Borden pretender aportar una base teórica a la fase de recepción de un mensaje comunicativo, y después de estudiar los procesos cognoscitivos de la mente humana, que incluyen algunas teorías modernas del conocimiento, con lo que Borden pretende aportar una base teórica a la fase comunicativa del procesamiento de la información previamente recibida, pasa a estudiar la conducta comunicativa humana, es decir, lo que externamente es susceptible de ser observado en el hombre. Sólo la observación de la conducta humana permite desarrollar teorías sobre los procesos que se suceden después de recibir una información determinada. Por ello estas teorías son conclusiones basadas en una conducta observable, pero conducta que de alguna manera está alejada del momento del procesamiento informativo. Por esto las teorías cognoscitivas en opinión del autor son brillantes, pero débiles.

Con todo y con eso se han alcanzado grados en la probabilidad al efectuar predicciones sobre las formas de reaccionar el ser humano cuando se estimulan sus sistemas internos. Siempre existe la posibilidad de que inconscientemente cada señal transmitida tenga el valor de un mensaje, debido a que un receptor puede, en cada caso, extraer un mensaje de esa señal, lo que no excluye los malentendidos tanto de una señal como de varias. La existencia de malentendidos en los receptores de mensaje lleva de la mano a Borden a los conceptos de intención de los comunicantes, de redundancia en las señales y de ambigüedades en el proceso de comunicación humana.

Dentro de un mismo mensaje hay multitud de señales y cabe distinguir una importante diferencia en cada señal. Las señales de cada mensaje podrían ser ordenadas por su importancia de mayor a menor. Borden conecta el concepto de cociente intelectual de los individuos con la capacidad de las personas para discriminar señales, descodificarlas y evitar malentendidos. Existe en el niño, junto a un proceso de aprendizaje del lenguaje, una paralela formación de sentimientos capaces de captar las manifestaciones no verbales de la conducta que tengan un valor comunicativo.

Los sentimientos de un individuo son decisivos a la hora de desplegar una conducta comunicativa. Dentro de un grupo se tienen que considerar los sentimientos de un individuo acerca de cada uno de los otros miembros del grupo. Esto hay que llevarlo un paso más adelante y considerar qué es lo que se cree que la otra persona piensa sobre uno mismo. Se puede ir todavía más lejos y considerar qué cree uno que piensan los otros de su propia opinión sobre los demás; así se podría ir hasta el infinito, siendo el punto principal que en toda interacción humana se deben tener en cuenta los múltiples sentimientos de todos aquellos que estén implicados en ella.

Hasta hace pocos años la forma habitual de estudiar lo humano en su complejidad era indagar la formación mental del individuo. En una situación grupal había interés por los objetivos, las presiones y el liderazgo característicos del grupo. Más recientemente el análisis transaccional ha hecho ver los papeles que la gente desempeña en las relaciones que mantiene con otras personas. Las relaciones interpersonales dependen de los sentimientos de un individuo hacia otro.

La conducta verbal y la no verbal pueden ser comunicativas en la interacción humana. Distinguidos el nivel afectivo y el nivel sustantivo de la co-

municación, cabe decir que sólo a nivel sustantivo, es más efectiva la conducta verbal que la no verbal.

Borden estima que los actos de poder y las técnicas de propaganda están calculadas para provocar un tipo de reacción de otros países o personas, pudiéndolos incluir, en este sentido, en la comunicación humana. Puesto que los países desarrollan sistemas de control de forma muy semejante a como lo hacen los humanos, y su cibernética se construye para un período de años, se compone de muchas, cuando no de todas, de las mismas características del sistema humano. Por esto supone que el estudio de características y sistemas culturales es una buena base para introducirse en la comunicación humana.

Aparte de la semejanza que pueda existir entre la cultura y el individuo humano, aquélla tiene una influencia en la conducta comunicativa de éste. Las normas culturales, los deseos y la idiosincrasia tienen una función muy definida en la forma en que una persona percibe, interpreta y responde a un mensaje. El estudiante de comunicación debe conocer las diferencias culturales y comprender en qué grado y de qué forma afectan a la conducta humana. Incluso las subculturas, entendidas éstas no como algunos pretenden definir las en términos de cultura inferior, sino como sectores culturales específicos dentro de una cultura, pueden exhibir características diferentes, distintas entre sí. La capacidad para percibir estas diferencias e interpretarlas correctamente facilita la comunicación. La capacidad para hacer uso de los códigos no verbales con la finalidad de crear el mensaje deseado en la mente de su destinatario, aumentará el efecto de su comunicación.

Borden es fiel a las prioridades por él establecidas en la enumeración de disciplinas académicas que afectan a la comunicación humana y después de dar muchas vueltas a sucesivas consideraciones psicológicas, se ocupa, para terminar, de lo que podríamos llamar perspectiva lingüística de la comunicación humana.

En cualquier proceso de comunicación, el grado de eficacia depende del grado de dominio del código de señales compartido por el emisor y receptor. El dominio de los códigos de señales es otra forma de denominar la aptitud de leer y escribir. Aunque haber sido alfabetizado normalmente equivale a la capacidad de saber leer y escribir, si pensamos en las consecuencias de esta capacidad, llegamos al sentido amplio del término «estar educado» o «haber recibido cultura». Es necesaria sólo una extrapolación de esta amplia definición para equipararla con la propia capacidad para crear o interpretar un código de comunicación dado. Hemos llegado, pues, a unas construcciones sencillas por las que podemos comprender las teorías y conceptos intrínsecos, de un estudio del proceso de comunicación humana. Una tarea de enorme utilidad sería determinar cuántos códigos distintos usa el hombre para comunicarse, decir que nos hemos comunicado con efectividad equivale a decir que el receptor de nuestras señales comprende lo que se intentaba comunicar; no que las señales transmitidas transportaban mucha información.

Estar impuesto en cualquier tipo de lenguaje entraña numerosas dificultades, indiferentemente del código que se esté usando. La mayor parte de la gente está preparada en algún grado con cada código, bien creando, bien descifrando o bien haciendo ambas cosas. Considerando todos los códigos, cada individuo está situado en un continuum que va desde el más culto hasta

el analfabeto. A medida que ascendemos por el continuum de cada código y nos movemos por cada lado del esquema de comunicación, nos hacemos unos seres humanos más funcionales.

Si recapitulamos lo expuesto sobre esta introducción a la teoría de la comunicación humana, observamos que el autor, después de contemplar el proceso de comunicación humana con un enfoque interdisciplinar, se extiende en determinar qué disciplinas son las que más afectan a la actividad humana de comunicación. Al enumerar esas disciplinas no es por azar por lo que sitúa en cabeza a la oratoria, la psicología y la lingüística. Luego, a lo largo del libro, se ve cómo se entrega a recoger las formulaciones teóricas o doctrinales de esas disciplinas que en su opinión pueden constituir la formación básica del estudioso de comunicación humana. Borden cuenta con el mérito de que no sólo se ocupa de recoger esas teorías y formularlas de modo conciso, sino que, además, plantea preguntas a partir de esas teorías extracomunicativas referidas a la propia comunicación humana. Es, por tanto, el enfoque interdisciplinar el que subyace en la aproximación a la comunicación humana que nos propone Borden.

ARTURO CLAVER

## **Introducción a la antropología educacional**

GEORGE F. KNELLER

Biblioteca del Educador Contemporáneo

Ed. Paidós. Buenos Aires, 1974, 206 págs.

La antropología cultural y la teoría de la educación conciernen a un mismo objeto científico, la cultura, desde dos perspectivas diversas: En tanto que la primera examina la cultura en cuanto totalidad determinada por los modos de vida de un pueblo dado, apelando a instrumentos tales como la lingüística, la etnografía o la arqueología, la segunda estudia los procesos por los que los individuos internalizan la cultura, contando para ello con aportaciones de la psicología, las ciencias sociales, etc. Su objeto es más restringido, pues la educación misma no constituye sino un sector de la compleja realidad total de la cultura.

Si bien el antropólogo está acostumbrado a investigar el fenómeno educacional en culturas particulares, no es tan frecuente que el educador, generalmente constreñido a la problemática de un entorno subcultural preciso, incorpore los puntos de vista del antropólogo, desperdiciando así una perspectiva más amplia y objetiva. Con ello no queremos suscribir la opinión según la cual la antropología cultural disfruta de un estatuto de objetividad privilegiado, como parece haberse afirmado respecto a la escuela estructuralista de Lévi-Strauss. Según esta interpretación, el antropólogo sería una suerte de «astrónomo» social, capacitado para estudiar las sociedades humanas como «sociedades de hormigas».

De todo lo expuesto es fácil extraer el interés de la convergencia de ambos puntos de vista. El profesor Kneller, eminentemente educador, trata en este trabajo de aplicar las herramientas de la antropología, atendiendo especialmente a la realidad de los Estados Unidos y bosquejando, más allá de la atención local, una auténtica antropología de la educación. Su obra es amena, clara y orgánica, y, como el autor advierte en el prefacio, muestra atrevidas generalizaciones sin renunciar a las referencias empíricas.

La moderna antropología cultural nació como reacción al darwinismo de los padres fundadores (E. Burnett Tylor, L. H. Morgan, etc.), para los que las diversas culturas no eran sino estadios de un desarrollo progresivo que conducía a la civilización industrial europea y norteamericana. El etnocentrismo de aquellas teorías no sólo era resultado de una falta de datos empíricos; respondía también a los requerimientos ideológicos del colonialismo.

Con las investigaciones de Emile Durkheim, Franz Boas y Bronislaw Malinowski se inicia el empirismo antropológico que daría al traste con la noción de la humanidad como un todo evolutivo, para pasar a la observación de sociedades concretas. El funcionalismo inaugurado por Malinowski dominó la antropología británica, en tanto que el relativismo de Boas tuvo gran influencia en Norteamérica. En los años treinta, por influencia de Ruth Benedict, progresa el concepto de *las culturas como totalidades*. Desde entonces, según Kneller, la innovación principal ha sido el estudio de *la cultura y la personalidad*, es decir, «el proceso mediante el cual una cultura es internalizada y modificada por los individuos». Evidentemente, el autor aprecia mucho esta perspectiva, que «ha moderado la tendencia de los antropólogos a preocuparse excesivamente por la cultura en sí antes que por los individuos que la hacen posible», y que parece favorecer el proyecto de una antropología educacional.

La cultura se define como la conducta aprendida y compartida de un pueblo junto con sus objetos culturales. Sus contenidos, obviando las diferencias terminológicas, se han clasificado tradicionalmente como *tecnología, actividad social e ideología*. Pero como las culturas no son agregados de partes, sino sistemas organizados, es mucho más pertinente el análisis de los modos de configuración, de las estructuras correspondientes a las realidades culturales.

Al hilo de esta exposición, Kneller precisa el significado de algunas categorías básicas: En cuanto sistema, la cultura es *selectiva*, sus adaptaciones obedecen a estructuras subyacentes. Cada cultura presenta un distinto grado de *integración*, de interrelación de pautas de conducta. También manifiesta varios subsistemas, los más importantes de los cuales se denominan *focos*. Cuanto más integrada es una cultura, mayor es la medida en que sus focos dominan sus pautas de conducta.

Para completar el cuadro de conceptos básicos se examinan algunas características de la cultura: organicidad, supraorganicidad, explicitud, implícitud, etc. El problema de *estabilidad, vs. cambio*, tan familiar a todos los estudiosos de ciencias sociales, queda simplemente planteado. Como se sabe, no hay consenso de los antropólogos al respecto: Si bien la mayoría de ellos acentúan la esencial mutabilidad de la cultura, algunos evolucionistas recientes, como Leslie A. White, subrayan la resistencia de las culturas a los cambios. Conviene recordar aquí la célebre distinción de Lévi-Strauss entre so-

ciudades «frías» y «calientes»: Mientras las sociedades primitivas parecen «resistir desesperadamente a toda modificación de su estructura que pueda permitir a la historia irrumpir en su seno», las sociedades históricas habrían hecho del cambio un factor endógeno (cf. *Leçon inaugurale*, 1960). A pesar de la reconocida tendencia de Lévi-Strauss a indagar estructuras universales, esta distinción impone a toda comparación entre sociedades primitivas y sociedades históricas una gran prudencia.

Ya hemos indicado que la educación forma parte del proceso general de *aculturación*. La educación en el contexto de una civilización que atraviesa la segunda revolución industrial presenta, como es evidente, características muy especiales. En la escuela, que es tan sólo una de las agencias de aculturación, aparecen nuevos problemas: el volumen de los conocimientos es tan vasto que, si se intenta hacer compatibles especialización y formación humanística tradicional, se hace preciso recurrir a nuevos métodos de enseñanza que incluyan, por ejemplo, la moderna tecnología comunicativa. Con ello, y Kneller no apunta el problema, la complejidad del fenómeno educacional se amplía, pues los nuevos medios de comunicación inciden definitivamente en la configuración perceptiva de los individuos y en el perfil mismo de nuestra cultura<sup>1</sup>. En cualquier caso, la necesidad de ver la educación en el contexto de la cultura como un todo es indiscutible. El educador y el antropólogo han de colaborar estrechamente, sobre todo con vistas a que el primero pueda investigar los conflictos de la cultura total que impregnan la subcultura educacional, de los cuales, como hemos indicado, el docente no suele tener conciencia. El antropólogo puede también estudiar los métodos educacionales de otras culturas, pues aunque esté por demostrar la posibilidad de un sistema de categorías aplicables a las formas educacionales de todas las culturas, el intento debe hacerse.

¿Se ha llegado al punto de poder elaborar una teoría completa de antropología educacional? En un sentido riguroso, no. Pese a los intentos de T. Brameld, inspirados en el «reconstruccionismo», y de otros antropólogos, tal disciplina habrá de consistir en un estudio sistemático de la práctica educativa en una perspectiva cultural, pero también de los supuestos aportados por la antropología a la educación y de los supuestos que se reflejan en las prácticas educacionales.

Hay tres posibles enfoques de la realidad cultural pertinentes al enjuiciamiento antropológico de la educación:

Para el enfoque *superorgánico*, proveniente de Durkheim y hoy representado principalmente por Leslie A. White, la cultura es una suprarrealidad que debe explicarse en función de sus propias leyes y cuyo crecimiento, que está determinado, puede predecirse científicamente. Pese al determinismo, se admite cuando menos la posibilidad de adaptación a los imperativos de las fuerzas culturales. El enfoque superorgánico tiene implicaciones importantes para la educación, que aparece como el proceso mediante el cual la cultura controla

---

<sup>1</sup> Abraham Myles ha establecido una sugestiva diferencia entre la cultura tradicional, que ordenaba el mundo en categorías definidas y subordinadas entre sí, y la «cultura mosaico», principalmente potenciada por los mass-media, en que el azar juega un papel determinante y los conocimientos de conjunto, de orden estadístico, provienen de la vida cotidiana, los diarios, etc. (*Sociodynamique de la culture*, Ed. Mouton, 1967).

a los individuos. A efectos de política educativa, esta orientación aconsejaría un estrecho control gubernamental y una mayor centralización.

Kneller, respaldándose en Boas, plantea serias objeciones al superorganicismo. Considera en especial que aun cuando la cultura pueda determinar gran parte de los contenidos y formas de la conducta individual, no determina toda la conducta.

Según el planteamiento *conceptualista*, la cultura no es una entidad, sino un concepto usado por los antropólogos para unificar gran variedad de hechos. Cabría caracterizarlo, a nuestro juicio, como un «nominalismo» antropológico. Para un conceptualista, como Ralph Linton, la cultura debe explicarse sociopsicológicamente. En el terreno educativo, tal posición exige que el niño aprenda la herencia cultural de acuerdo con sus propios intereses y favorece el principio de la educación como instrumento de reforma social.

Desde el enfoque *realista*, algunos teóricos, como D. Blidney o P. Bagby, juzgan que la cultura es tanto un concepto como un hecho empírico. Ni la cultura ni sus partes constitutivas pueden ser observadas totalmente, pero ello no niega su realidad. Este enfoque está cerca de aquellas tendencias educacionales que intentan adaptar al niño a una realidad objetiva mediante la inculcación de determinados conocimientos, valores y habilidades ya seleccionadas por la cultura. En este contexto el cambio ha de ser «evolucionario», no revolucionario, orientado por los supuestos fundamentales de la cultura.

Otra cuestión vital concierne al grado de universalidad de los fenómenos culturales. ¿Hay prácticas y valores comunes a todas las culturas?

Para los defensores del *relativismo cultural* cada cultura es única y requiere categorías de análisis específicas. La virtud del relativista cultural es que elude el etnocentrismo; su debilidad es que limita el alcance teórico de la antropología, al circunscribir sus consideraciones a una sola cultura. También ofrece las ventajas e inconvenientes del relativismo moral. Conforme a este punto de vista, cada cultura presenta necesidades educacionales propias y no hay formas de educación universalmente válidas. Los educadores que patrocinan el movimiento educacional conocido como «progresivismo» son relativistas culturales: No sólo mantienen que la educación difiere de cultura en cultura, sino que también puede transformarse dentro de una misma cultura. La práctica que propugnan tiende al cambio racional mediante la conformación mental crítica e independiente de los educandos.

El *universalismo cultural* hace hincapié en las características universales de la cultura, sobre las que cada sociedad edificaría su superestructura cultural específica. La teoría educacional correspondiente, el «perennialismo», propugna la universalidad de la naturaleza humana. Es inevitable que los perennialistas incurran en el error de absolutizar las normas de su propia cultura.

Tras el examen de estas teorías, Kneller emprende algunas reflexiones sobre los supuestos antropológicos que les son subyacentes.

Mediante la aculturación, el individuo asume los modelos de acción y pensamiento que constituyen su cultura; siendo tan vagas las disposiciones innatas del ser humano, es presumible que la cultura «invada» todas sus formas de comportamiento y le conforme intelectual, emocional e incluso físicamente. ¿Cuál es el modo de transmisión de la cultura? Según el autor,

la comunicación de símbolos, en cuyo ejercicio el hombre encuentra su especificidad frente a otras especies animales. El lenguaje humano sirve a la comunicación, pero su estructura refleja ciertos supuestos con respecto a la naturaleza del mundo: Cumple así una función configuradora de la ideología además de las funciones comunicativa y referencial.

Ya hemos hecho alusión a la rama de la antropología que se conoce como «cultura y personalidad», zona de encuentro entre antropología y psicología. El autor examina algunos enfoques tradicionales de estos estudios que, naturalmente, hallaron impulso inicial en la teoría psicoanalítica: El enfoque *configurador* de Ruth Benedict y Margaret Mead y el *sociador* de Riesman son los más importantes. Ambas teorías suponen «que la existencia de pautas y estructuras culturales es evidencia suficiente de la aparición de una estructura caracteriológica análoga en los que participan de una misma cultura», olvidando que «los individuos podrían adaptarse a pautas y estructura sin poseer necesariamente características que encajen en ellas». Una sociedad no obtiene necesariamente el tipo de personalidad que «necesita».

Kneller emprende a continuación un estudio comparativo de las formas educacionales en las sociedades primitivas y modernas, sin pasar por alto ciertos rasgos presuntamente universales de la educación, como la presencia de estímulos y castigos o el ocultamiento de determinadas realidades a los niños. Las diferencias aparecen en el grado de participación de la infancia en las actividades de la vida comunal, en el papel de la escuela, en las características de las materias aprendidas, en la especialización del docente, etc.

Un aspecto capital para la antropología de la educación es el cambio cultural. En efecto, la educación aparece como condición necesaria de la continuidad cultural, pero también es un medio importante en el proceso de cambio. Los teóricos de la educación han planteado el problema muy diversamente: Los progresivistas mantienen que la educación, aun no siendo capaz de imprimir una dirección al cambio social, puede desarrollar una mentalidad adecuada para enfrentarlo. Los educadores conservadores juzgan, por el contrario, que la función de la escuela es capacitar el intelecto, y que la forma de mejorar la sociedad es mejorar a los individuos que la componen. Los reconstruccionistas, como Brameld, atribuyen al educador la responsabilidad de reconstruir la sociedad enseñando un programa totalizador de reforma social. Las respuestas de los antropólogos a estas doctrinas son variadas, pero la mayoría coinciden en reconocer a la escuela muy poca influencia sobre el cambio social y cultural.

Los tres últimos capítulos del libro pasan revista a algunos problemas cruciales de la educación, contrastando respecto a ellos las posturas de las escuelas precitadas. Así, en lo relativo a los fenómenos de discontinuidad (entre el niño y el adulto, entre la familia y el entorno social, etc.), cuyas manifestaciones son muy dispares en la cultura norteamericana contemporánea y en las sociedades primitivas, el progresivista propone a la escuela actuar de mediador entre el niño y la comunidad, así como entre el niño y el adulto. Contrariamente, para el educador conservador las discontinuidades son inevitables.

Otro tema polémico es la relación entre los valores y la cultura, que presenta tres aspectos relevantes: La discrepancia entre los valores y las prácti-

cas reales de la cultura, el conflicto de valores generador de cambios culturales y la disparidad entre valores dominantes y valores de minorías. Kneller se extiende en el análisis de la repercusión de esta triple problemática sobre la educación norteamericana. Naturalmente, progresivistas y conservadores ofrecen distintas alternativas: Para los primeros, los valores son necesariamente provisionales y han de ser propuestos al educando como meras hipótesis; los segundos sostienen que ciertos valores, en jerarquía absoluta o no, han de ser inculcados.

Finalmente, el autor examina la función del curriculum en la cultura contemporánea y el papel del docente. El primer aspecto hace referencia a la transmisión vertical del acervo de conocimientos; aparece como problema en una sociedad donde los incesantes cambios tecnológicos y comunicacionales cuestionan continuamente el repertorio tradicional de enseñanzas y sus modos de transmisión. En lo tocante al segundo aspecto, Kneller analiza muy certeramente cómo los últimos cambios culturales de la sociedad norteamericana han incidido sobre la posición del docente. El meollo del problema es que la creciente complejidad de la cultura contemporánea transforma a todos en especialistas, y es preciso hallar una compensación al fragmentarismo de conocimientos y funciones.

De modo irónico, pero consecuente con su fe en la importancia del rol cultural del sistema educacional norteamericano, Kneller finaliza su trabajo solicitando una mejor retribución para los docentes.

El hecho de haber restringido el trabajo a la óptica norteamericana ha beneficiado al libro en claridad y precisión. Los educadores hallarán en él un estímulo al ensanchamiento de sus perspectivas y un buen punto de partida para programas prácticos, en los que se hará cada vez más precisa la colaboración interdisciplinaria.

LOLA GAVIRA

## **Desarrollo económico. Conflictos sociales y libertades políticas**

KARL OTTO HONDRICH

Euramérica. Madrid, 1974, 286 págs.

En primer lugar, cabría destacar la presentación del libro, llevada a cabo por Enrique Martín López, catedrático de la Universidad de Barcelona. En ella hace un interesante estudio sobre la obra de Hondrich, deteniéndose sobre todo en algunos conceptos presentados en el capítulo II, y que según él tendrían un papel central a lo largo de toda la obra.

Enrique Martín López analiza la concepción de sociedad global, dada por Hondrich, en la que encuentra tres líneas maestras: la conexión necesidades-remuneraciones, las regulaciones obligatorias y la tríada coyuntura-es-

estructura-cultura, a partir de las cuales despliega toda la construcción de la obra, admirable entre otros por su simplicidad.

Nada más expresivo de los propósitos y alcance de esta obra que la introducción del propio autor. Destaca en primer lugar una neta orientación hacia la comprensión teórica de los temas sociológicos, que va unida, desde su raíz, a la pretensión de que los conceptos elaborados lo sean de tal modo que permitan ser empíricamente expresados y posibiliten la comparación entre sociedades globales diferentes.

Los juicios sobre los sistemas políticos, dice Hondrich, se diversifican muy profundamente según se les tengan por libres o no libres. Propone en líneas iniciales que el concepto de libertad que «se nos muestra como un instrumento elástico que se deja manejar pacientemente por todo tipo de intereses» debe ser sustituido por el de «libertades políticas», entendidas como el número y la medida de los derechos en los miembros de la sociedad global, a participar en las decisiones políticas.

El objetivo de Hondrich no es valorar sociedades, sino analizarlas. Expresa el problema analítico preguntando: ¿cuáles serán los conceptos que aprehendan rasgos interesantes y comparables de las sociedades, del modo más preciso que sea posible?

Si de un lado su rigor lógico lleva al autor, frente a las ambigüedades, particularismos y etnocentrismos de los autores clásicos, cuyo pensamiento analiza en su primer capítulo, a sostener la necesidad de encontrar conceptos unívocos y obtenidos ordenadamente, a través de los cuales se puedan exponer de forma unitaria las concesiones complejas, de otro lado preocupado por la comparabilidad intercultural pretenderá construir el contexto social-global, en el que esto sea posible, la meta consistirá en «formular proposiciones que sean empíricamente comparables», cuyas variables hagan visibles las conexiones interesantes desde el punto de vista teórico y que además tengan el mismo significado de las distintas sociedades que se comparan.

Las cuestiones tratadas por Hondrich se reducen a dos. La primera se refiere a las consecuencias o, mejor dicho, a los fenómenos que acompañan al desarrollo económico y que ponen de manifiesto los conflictos sociales y las libertades políticas, a través de una pluralidad de fenómenos posibles para cuyo conocimiento se investigarán las implicaciones del desarrollo económico. La pregunta a la que debe responder la plantea del siguiente modo: ¿cómo influye el desarrollo económico sobre los conflictos sociales y libertades políticas?

*El tema sugiere como factores explicativos, el desarrollo económico y los conflictos sociales, pero estos dos factores no bastan para dar una respuesta suficiente al problema y hay que recurrir a un tercer factor: El grado de racionalidad del dominio político.*

La segunda pregunta corresponde al corazón de la sociología política e inquiriere sobre los fundamentos sociales de la democracia, por las causas del totalitarismo y por las posibilidades de la democracia en los países subdesarrollados.

Queda bien claro que el desarrollo económico es el fenómeno desde el cual se consideran sucesivamente todos los otros temas, que en este volumen aparecen, con lo cual se delimita tajantemente el ámbito de la obra, que no

es «una teoría general del cambio social, ni la explicación en detalle de todos los cambios producidos en una sociedad determinada», El objetivo es más bien «observar aisladamente la efectividad de un factor en sí mismo variable —el desarrollo económico— y en tratar en conjunto de los restantes factores, según la cláusula *ceteris paribus*».

Así, pues, el desarrollo económico es el punto de partida del análisis y el factor que hay que explicar, si bien hay que tener en cuenta que explicar, no está tomado en el sentido de mostrar las últimas causas, sino en el de que se hagan visibles las conexiones funcionales.

Hondrich entiende por conexión funcional, la relación, examinable según las reglas del empirismo lógico, entre el desarrollo económico y otro fenómeno social, independientemente de que cualquier otro fenómeno social aparezca antes o después que el desarrollo económico.

Nada tiene de particular que un planteamiento de esta naturaleza desemboque en una manifestación de la sociología proposicional indicada por George D. Homans y que aunque no siempre evita el desarrollo de la tautología, cuenta con bastantes adeptos y habrá de tener un brillante futuro, si es que los sociólogos se deciden de una vez a aceptar el difícil camino del rigor metodológico que si bien restará a la sociología abundante público de lectores curiosos, tal vez, por otro lado, le proporcione un mayor crédito intelectual.

El mismo Hondrich dice que el alto grado de abstracción de sus afirmaciones puede tener una función de crítica ideológica, a la manera de Theodor Geiger.

Tal función queda explícita en algunos lugares como «en la medida que el análisis muestra que es muy pequeño el vínculo en los condicionamientos generales del desarrollo económico y que permite un gran número de correcciones alternativas con equivalencias funcionales, aparecen las afirmaciones ideológicas, al afirmar que las formas principales de manifestación del desarrollo económico son generales y necesarias».

Aparte de esto sería interesante destacar los dos últimos capítulos de la obra. En el capítulo quinto intenta mostrar de qué manera puede explicar el factor desarrollo económico, los cambios en la cuantía de derechos reales de participación.

La tesis de su trabajo es que la extensión de las libertades políticas es a largo plazo una función del desarrollo económico, y a corto plazo, perturban esta conexión los conflictos sociales y la irracionalidad de los dirigentes políticos. Las regulaciones políticas y culturales se describen como medios de estabilización de la sociedad.

En el capítulo sexto y último del libro, se estudian comparativamente sociedades de diferente tipo de desarrollo económico y diferente estructuración social, como Afganistán, República Federal Alemana y República Democrática Alemana, que sirven de ejemplo al análisis abstracto y muestran la utilidad de una fundamentación teórica para el estudio de sociedades globales.

Pero con este trabajo no se consigue una comprobación empírica, ya que de las dos posibilidades de la ciencia —aumento del saber empírico y comprensión teórica del mismo—, este trabajo se dirige hacia lo segundo. Por

esta razón, los conceptos y las tesis que se han formulado con vistas a su comprobación empírica, esperan nuevas y futuras investigaciones para su confirmación, refutación o modificación, con lo cual quedan abiertas nuevas y fascinantes perspectivas a la investigación científico-social.

Muchas de las ideas que Hondrich propone en su obra no son invención suya, él mismo da cumplida cuenta de cuáles han sido sus fuentes (ver la serie de notas a pie de página y la extensión bibliográfica expuesta al final del libro).

Lo que más admira e impresiona es su riqueza conceptual que, dentro de su complejidad, es sencilla y llena de precisión. Sus conceptos están impregnados de una gran capacidad de significación que permiten explicar todo tipo de situaciones y fenómenos sociales conectados al desarrollo económico y asimismo integran las interpretaciones dadas por otros autores.

Así, a este respecto, hay que destacar su enorme capacidad de síntesis, que reside, de un lado, en la conexión de un número considerable de categorías conceptuales, sin excederse en ningún momento, utilizando solamente las imprescindibles, ni más ni menos, y de otro en la enorme capacidad explicativa de esas categorías a través de las variaciones empíricas que cada una de ellas abarca y de las múltiples variaciones y articulaciones que entre ellas pueden darse.

La mayor originalidad de Hondrich está en su enorme capacidad de síntesis, además de su fina inteligencia analítica.

Podríamos terminar este breve estudio de la obra de Karl Otto Hondrich, con las palabras con que Enrique Martín López finaliza su presentación: «Este libro, nos dice, proporciona en suma una nueva comprensión teórica del saber empírico, y en este sentido creemos que puede significar una aportación de notable trascendencia para la comprensión, correcta interpretación de los datos empíricos de la realidad social, económica y política de España. Interpretación que al poder enfocarse de modo unitario y coherente conducirá, a buen seguro, a visiones más afinadas que aquellas de las que ahora se disponen».

M.<sup>a</sup> JESÚS GÓMARA

## **La estructura social**

JULIAN MARIAS

Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid, 1973, 304 págs.

La misión principal del filósofo, como tantas veces se ha dicho, es la de interpretar el mundo —las cosas todas del mundo—. En el profesor Julián Marías tenemos uno de los más sugestivos ejemplos y, especialmente, en las páginas de este bello libro titulado *La estructura social*. La temática del mismo

es amplia, interesante y actual. Las definiciones, los puntos de vista e incluso los aspectos polémicos surgen por doquier. Si se quiere comprender la razón esencial que ha movido la pluma del autor es preciso no olvidarnos de un hecho harto evidente, a saber: que difícilmente podemos enfrentarnos a un tema más espinoso, con mayor número de recovecos y, naturalmente, resbaladizo, como el de precisar qué es la sociedad y cuál es la dimensión más notable de la misma.

Una sociedad —escribe Julián Marías— está definida por un sistema de vigencias comunes —usos, creencias, ideas, estimaciones, pretensiones—; no basta, pues, con agrupar a los hombres de cierta manera para obtener una sociedad; si dentro de una agrupación arbitraria rigen distintos repertorios de vigencias, hay más de una sociedad; si, por el contrario, las mismas vigencias tienen vigor más allá de la agrupación elegida, la sociedad efectiva extiende sus límites fuera de los que se habían fijado. Pero la noción de vigencia —una de las más fértiles de la sociología orteguiana— no es tan sencilla; su complejidad corresponde a un hecho manifiesto: la complicación de las unidades de convivencia...

Una de las primeras cuestiones que el profesor Julián Marías aborda en las páginas de su libro es la concerniente a determinar, arrojando absoluta claridad sobre este planteamiento, quién es, en rigor, el auténtico sujeto de la historia: el hombre individual o la sociedad. Para dar cima a esta empresa, que no carece de interés, entiende el autor que es menester estar en posesión de un importante cúmulo de conocimientos sociológicos. Una de sus más agudas frases revela lo delicado de la cuestión: «La sociología y la historia son inseparables». Sociología e historia —manifiesta— son dos disciplinas inseparables, porque una y otra consideran la misma realidad, aunque en perspectivas distintas. La Historia se encuentra en el seno mismo de la sociedad, y ésta sólo históricamente es inteligible; a la inversa, no es posible entender la historia más que viendo a qué sujeto acontece, y este sujeto es una unidad de convivencia o sociedad, con una estructura propia, tema de la sociología. Sin claridad respecto a las formas y estructuras de la vida colectiva, la historia es una nebulosa; sin poner en movimiento histórico la «sociología», ésta es puro esquema o un repertorio de datos estadísticos inconexos, que no llegan a aprehender la realidad de las estructuras y, por tanto, la realidad social.

Miradas las cosas desde el otro lado, la sociología sin historia cae en un formalismo que sólo considera relaciones abstractas y está lejos de convertirse en conocimiento real, o si no engendra un empirismo paralelo al histórico, en que a la acumulación de sucesos corresponde una acumulación de datos. Si en la historia se ha solido contar que han pasado muchas cosas, sin saber en rigor a quién le han pasado, la sociología al uso localiza ciertos hechos prescindiendo de que pasan, esto es, de que su realidad consiste en haber acontecido. El resultado es en ambos casos el mismo: la ininteligibilidad.

Profundizamos un poco más y, evidentemente, nos encontramos con la exposición de una sugestiva problemática: la presencia de la masa. Toda sociedad es la articulación de una masa con una minoría. Pero masa y minoría, aunque sean dos términos que apunten a que la primera se compone de muchos hombres y la segunda de pocos, no significan primariamente cantidad, sino funciones recíprocas: La masa es organizada, estructurada por una mi-

noría de individuos selectos. Sin masa, no hay minoría; la minoría es la minoría de una masa —y para una masa—; a la inversa, la vida de una masa es imposible sin una minoría dirigente, y de un modo o de otro, toda sociedad la organiza y la forma, porque sin la interacción de ambas la vida colectiva no es posible.

La distinción entre masa y minoría tiene, pues, un carácter concreto y dinámico. Es una función, repito, y el hecho de que la sociedad cristalice sus funciones, las solidifique y establezca en magistraturas aproximadas, de exactitud sólo estadística, no debe llevar a olvidar el núcleo decisivo de la cuestión. Esa solidificación es necesaria, pertenece a la índole misma de la sociedad; y el margen de inadecuación e «inexactitud» que siempre implica no quiere decir otra cosa que la dimensión de inautenticidad —mayor o menor, en ocasiones prácticamente desdeñable, a veces abrumadora— inseparable de todas las formas de la vida colectiva.

Independientemente de las consideraciones que el profesor Julián Marías realiza en torno de las «creencias» y de las «vigencias» es menester destacar el notable examen que verifica sobre el viejo tema de las «ideologías»: Cada sociedad tiene una ideología dominante, que produce lo que llamo «imagen intelectual» del mundo, para no recargar excesivamente de teoría la realidad a que me refiero; quiero decir que, aun tratándose de ideas y de contenidos de carácter intelectual, lo que en una sociedad tiene general vigencia no es en rigor una idea del mundo, menos aún lo que se suele denominar una «concepción» del universo, sino una imagen relativamente vaga, por supuesto no justificada científicamente, y que dista bastante de lo que piensan los hombres dotados de saber teórico en esa misma sociedad. El origen de esa «imagen intelectual» no es exclusivamente científico; de otras zonas ajenas a la ciencia vienen importantes ingredientes de esa imagen. Por ejemplo, de la religión. No hay que decir que una religión no es una ideología; pero no es menos cierto que en toda religión va, más o menos implícita, una ideología acerca de la realidad.

En las páginas finales de la obra el profesor Julián Marías expone una honda meditación sobre la conceptualización socio-política referente al «poder y al Estado». Lo que caracteriza al Estado en los últimos ciento cincuenta años es el fabuloso incremento de sus potencias, relativamente independiente de lo que pase con su poder. Durante parte de este tiempo —no los mismos años en todos los países— ha existido un desnivel entre ambas cosas, que es uno de los factores decisivos de la historia de esa época. La confusión de los dos aspectos de la «fuerza» del Estado enturbia por completo la idea de su realidad, su función, sus posibilidades y sus riesgos. Y, sobre todo, oscurece la imagen de la estructura social, la cual está condicionada justamente por esas relaciones. El Estado posterior a la Revolución francesa —en rigor, repito que la tendencia se inicia unos decenios antes— es crecientemente *intervencionista*, es decir, desenvuelve sus potencias y las lleva a todos los estratos de la sociedad. No fue otro el propósito del «despotismo ilustrado», que en tantos sentidos anticipa posibilidades políticas posteriores, sólo maduras en el siglo XIX, pero afectadas en él por la crisis del *poder* en el sentido concreto que en este contexto doy a esa palabra.

La conclusión final a la que llega el autor, con parte de la misma estamos profundamente familiarizados, resulta obvio: el enriquecimiento y complicación de las sociedades multiplican, pues, las figuras humanas que dentro de

ellas son posibles y a la vez los actos, conductas y experiencias que pueden darse en cada una de ellas. La libertad real viene multiplicada, por consiguiente, gracias a ese crecimiento, por una segunda potencia. La realidad humana individual admite muchas versiones, y en cada una caben más concreciones distintas; el margen de individuación se dilata y amplía; la diferencia entre situaciones extremas es de magnitud increíble; de ahí que no se pueda entender una sociedad, una situación histórica —o dentro de ella la biografía de un hombre individual—, sin intentar «cuantificar» —*sit venio verbo*, porque esa cuantificación, como todas las humanas, es intrínsecamente cualitativa— el ámbito de sus posibilidades y, por tanto, el margen de individuación. Pero sería un error dejar que el pensamiento siguiera su inercia y avanzara mecánicamente. Porque precisamente la intensificación de los factores que hacen posible y aumentan la libertad y la individuación, cuando llega a cierto grado, las amenaza, disminuye y acaso anula. Y ese grado, por su parte, no es fijo ni determinable abstractamente, sino sólo dentro de una constelación o sistema de elementos estructurales.

Brillante aportación, pues, la del profesor Julián Marías que contribuye, con este libro —de intenso éxito intelectual y editorial— a abrir nuevos horizontes a la sociología en su etérea y sutil condición filosófica.

J. M. N. de C.

## **Cambio social y vida jurídica en España**

JOSE JUAN TOHARIA

Edicusa. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1974

La obra del profesor José Juan Toharia, *Cambio social y vida jurídica en España*, constituye un intento por establecer el modo y medida en que el proceso de desarrollo económico registrado en España en el espacio de tiempo comprendido entre 1900 y 1970, y muy particularmente en la década de 1960 ha afectado a la estructura y volumen de lo que el autor designa como «vida jurídico-judicial española»; es decir, al grado de utilización voluntaria del cuerpo de normas legales («vida jurídica») y al grado o frecuencia de apelación a los tribunales («vida judicial») por parte de los particulares. El autor limita su estudio a la vida jurídico-judicial penal y civil, dedicando una consideración especial al campo jurídico-judicial civil, por ser en este terreno donde los efectos del nuevo tipo de sociedad surgida del cambio son más evidentes y espectaculares.

La presente obra constituye un importante y pionero estudio de la Sociología del Derecho. Dentro de los múltiples enfoques dominantes en la Sociología del Derecho más reciente

la investigación contenida en *Cambio social y vida jurídica en España* se sitúa dentro del denominado análisis institucional. El mundo legal aparece como una institución que tiene que cumplir unas funciones en el sistema social más amplio del que forma parte y que se encuentra en estrecha interrelación con otras instituciones de signo y funciones diversas. Si, por otra parte, lo que se persigue en la obra es averiguar la incidencia del cambio social en el plano de lo jurídico-judicial, es evidente que la presente investigación se inserta dentro de la temática del «Derecho y cambio social».

El efecto más interesante del desarrollo económico sobre la vida penal, descubierto por el profesor Toharia, es el del incremento considerable de los sumarios incoados y el descenso de delitos apreciados. Este paradójico desfase entre sumarios incoados y delitos apreciados evidencia el desfase de las normas penales sustantivas que son, en opinión del autor, «las que primero parecen acusar el efecto del cambio social y las que

primero parecen quedar desbordadas por la nueva realidad». En efecto, el desfase entre sumarios incoados y delitos apreciados viene a indicar que las leyes penales no tipifican como delitos conductas y actos nuevos que, a juzgar por la conducta social, deberían serlo.

En el ámbito civil, el proceso del cambio social se ha reflejado en el incremento y desarrollo de la vida *jurídico-civil*, como se evidencia por el crecimiento espectacular de los instrumentos notariales, y en el descenso proporcional de la vida *judicial-civil*, produciéndose una evasión de los litigios y conflictos de los Tribunales, litigios que tratan de superarse y resolverse por otros cauces distintos de los Tribunales. Si en lo penal el

desfase se localizaba en el plano normativo sustantivo, en lo civil parece situarse «al nivel de los esquemas de aplicación de las normas y resolución de conflictos jurídicos».

Hay que resaltar, como especialmente digno de mención, el desglose de los datos nacionales a nivel provincial, lo cual permite una mayor precisión a la hora de localizar cambios en el terreno jurídico, social y en las interconexiones entre ambos.

La obra del profesor Toharia constituye un excelente estudio sociológico, a la vez que representa un estímulo para la realización de otras investigaciones de este estilo de las que tan necesitado está nuestro país.

Javier Pascual Casado

## El libro de los nuevos métodos de enseñanza

WALTER R. FUCHS

Ediciones Omega, S. A. Madrid, 1973

He aquí un libro más en una extensa colección que nos brinda Ediciones Omega. En este caso, el inquietante mundo de la Pedagogía es el que ha pasado a la platina del microscopio de ese gran divulgador científico que es Walter R. Fuchs. El libro comienza con un esbozo de la educación antigua. Las enseñanzas en el antiguo Oriente y en la Grecia primitiva se hallaban a cargo de burócratas, de sacerdotes matemáticos y de asociaciones secretas, como los pitagóricos. La enseñanza primaria en la antigua Grecia era memorística. Se basaba en el recitado de trozos de la *Iliada* o de *La Odisea*. Pero se trataba más bien de un entrenamiento mnemotécnico. Por otra parte, se mencionaban los hechos ilustres de los prohombres

griegos. Sólo Sócrates, basándose en la sofística, hará de la enseñanza un arte dialéctico. La escuela es, ante todo, Escolé, es decir, ocio, el ocio dedicado al diálogo.

Felizmente, la psicología experimental evolucionará este panorama tan tradicional de la enseñanza. Lo que había sido producto de la empiria pasa a ser considerado por la psicología experimental. Verbigracia, se estudian los efectos de la recompensa y del castigo, y las primeras víctimas de estos ensayos no son precisamente los seres humanos, sino los animales. La pedagogía comienza a ser ciencia cierta a través de las ratas.

La moderna Pedagogía es un arte que se basa en la psicología del aprendizaje y en el conocimiento del niño,

pero también en la cibernética. Gracias a las máquinas de enseñar, hoy podemos impartir programas de enseñanza provistos de todas las ventajas que brindan las motivaciones y la ley del efecto. Aunque no se disponga de ordenadoras electrónicas que impartan una dimensión lúdica a este tipo de aprendizaje, el sistema de enseñanza programada está ocupando un puesto relevante en la pedagogía contemporánea.

Como dicen los pedagogos actuales, el aprendizaje tiene que realizarlo

siempre el alumno por sí mismo, sea con programas al estilo de Skinner, creador de las máquinas de enseñar, o al estilo de Crower, o bien con técnicas mixtas o con la metodología Kay. El maestro ha pasado a ser el programador, y sobre todo el amigo del alumno, tan amigo como lo era Sócrates de sus discípulos, porque, quién sabe, a lo mejor resulta que el inventor de las máquinas de enseñar fue Sócrates con su mayéutica, y no Skinner con sus experiencias en ratas.

*Alfonso Alvarez Villar*

## **Sociología de los medios masivos de comunicación**

DENIS McQUAIL

Editorial Paidós. Buenos Aires, 1972

Los medios de comunicación de masas o medios de comunicación social son nuevos vectores de la formación de las actitudes, opiniones, creencias y rasgos de personalidad de niños, adolescentes y adultos. Aunque algunos sociólogos hayan afirmado que influyen más en nuestras actitudes y opiniones, los llamados líderes de opinión pública, lo cierto es que esos líderes de opinión pública se informan a través de los medios de comunicación de masas y se constituyen, por tanto, en eslabones intermediarios entre una minoría que controla esos medios de comunicación y los soldados rasos de esa enorme masa de personas que invaden nuestro planeta. Los medios de comunicación de masas —como afirma el autor en el capítulo primero— «constituyen una característica propia de la sociedad moderna, cuyo desarrollo ha sido paralelo al aumento de las dimensiones y la complejidad de la organización y las actividades sociales, el rápido cambio social, la innovación tecnoló-

gica, el incremento de los ingresos y la elevación del nivel de vida y, finalmente, a la progresiva desaparición de algunas de las formas tradicionales de control y autoridad».

Las dictaduras tenían que realizarse antaño mediante el uso de la fuerza. Con la punta de la espada y del látigo se encarrilaban los rebaños humanos hacia el redil del conformismo. Hoy se cuenta con un medio más sutil de dominio que la espada o el látigo, y esos medios son los medios de comunicación social. Podríamos formular un refrán nuevo: «Dime cómo sabes utilizar los medios de comunicación de masas y te diré cuál es tu poderío político». Y quien dice político dice también comercial o ideológico.

Los medios de comunicación social, hay que especificarlo, son esencialmente la televisión, la radio, la prensa de amplia circulación, el cine y también ¿por qué no? los discos, que ya no sólo emiten música, sino mensajes.

Pero Janowitz, en 1938, definía con más exactitud los medios de comunicación social como «aquellas instituciones y técnicas mediante las cuales grupos especializados emplean recursos tecnológicos (prensa, radio, cine, etcétera) para difundir contenidos simbólicos en el seno de un público numeroso, heterogéneo y disperso».

Aunque si consideramos por separado cada uno de los medios de comunicación de masas, observamos alternativas y hasta caídas en picado, lo cierto es que todos estos medios en conjunto alcanzan de día en día mayores audiencias.

Concretamente, la televisión ocupa aproximadamente dos horas diarias de la vida de un ciudadano promedio. Si tenemos en cuenta que el resto de su tiempo lo dedica ese ciudadano promedio a trabajar, a dormir, a alimentarse y a recorrer un trayecto más o menos largo de ida y vuelta entre su trabajo y su domicilio, resulta que los medios de comunicación de masas, y especialmente la televisión, consumen una gran parte del tiempo de ocio de nuestros contemporáneos. Y tanto más cuanto mayor es el índice tecnológico de un pueblo, de una clase social y en una comunidad urbana o rural.

En una primera parte del primer capítulo, el autor estudia las características de la comunicación masiva. Estas comunicaciones de masa requieren, en primer lugar, realizaciones formales y complejas. Una estructura jerárquica interna que asegure continuidad y cooperación y, por tanto, no pueden adscribirse a grupos informales y no estructurados. Por lo demás, el público de estas comunicaciones es, en primer lugar, público (si se me permite la redundancia). No puede concebirse un medio de comunicación social de minorías, aunque de hecho haya programas de televisión o películas a las que sólo asistan

un porcentaje muy reducido de la población. Además, este público es heterogéneo, por la misma razón que señalábamos antes. Y, por otra parte, dichas audiencias se hallan dispersas con un radio mayor o menor de distribución sobre un país o sobre el planeta. Por último, hay que afirmar que el público de estos medios de comunicación presenta unas características psicoculturales decisivas. Poseen, en efecto, un foco común de interés, pero no guardan entre sí una conexión ideológica. Por ejemplo, no podemos hablar de un medio de comunicación social sólo para partidarios de una organización pronazi, o de aficionados al judo. Por eso muchas personas, nosotros mismos, preferimos hablar de medios de comunicación de masas, con mayor o menor carga despectiva en este atributo.

Denis McQuail estudia el continuo de la masificación. Esta masificación se halla definida por la heterogeneidad, por la simultaneidad del contacto, por la dimensión del público, por su grado de dispersión, por la presencia o ausencia de retroalimentación, su grado de apertura, nivel de organización formal, proporción entre emisores y receptores de comunicación, etc. Por ejemplo, hay mensajes que interesan a todo el público, verbigracia, la boda de la Princesa Ana. Hay otros que sólo interesan a una gran parte del público, por ejemplo, un crimen. En cambio, otros sólo son asimilados por una minoría. Por eso, en realidad, lo decisivo es el tipo de audiencia más que el medio de comunicación social en sí mismo. Cuando hablamos de medios de comunicación de masas debemos pensar más en las masas que en los medios que provocan una comunicación. Como dice Wirth: «El hecho de que los medios que se utilizan para la comunicación masiva operen en situaciones previamente preparadas para su acción, puede con-

ducir a la impresión errónea de que ellos o el contenido y los símbolos de los que difunden constituyen el aspecto principal del problema. Es más bien la base consensual y existente de la sociedad la que confiere a los medios masivos de comunicación su efectividad».

Algunas consecuencias para la sociedad moderna por parte de estos medios de comunicación social son, por ejemplo, la presencia de nuevos complejos de actividad, como, por ejemplo, la propaganda, las relaciones públicas, la investigación de mercados y de audiencias y la determinación de un estado de opinión pública. Esto último es lo más importante quizá. La gente habla, por ejemplo, de temas que antes no había ni siquiera sospechado, y esto se debe a los medios de comunicación social, que se constituyen, por tanto, en fuentes de problematización. Esto conduce también a un aspecto importantísimo: la imposición a instituciones previas a los medios de comunicación de masas de consignas y de líneas directrices que antaño hubiesen parecido inusitadas. Los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos tienen por eso que actuar en televisión si quieren ganar las elecciones. Antes bastaban los mítines para dar a conocer un programa y concitar partidarios. Esto nos lleva a considerar la capacidad de control social que poseen los medios de comunicación de masas. Toda vida queda reforzada por estos medios cuando los controla, y debilitada cuando se le escapan.

Otro aspecto importante es la homogeneidad cultural que están impartiendo los medios de comunicación social. Gracias a ellos y a veces por culpa de ellos están desapareciendo rasgos diferenciales que individualizaban a ciertos grupos humanos. Hasta se ha hablado de un lenguaje televisivo que está calando en el vocabu-

lario y en la sintaxis de los televidentes, es decir, del público en general.

La contribución de los medios de comunicación de masas, en cuanto al mantenimiento del consenso y la contigüidad de la sociedad, había sido ya destacada por los sociólogos de la Universidad de Chicago. Por ejemplo, se habló que la comunicación social «implica crear, a partir de experiencias individuales y privadas, una experiencia común y pública, la cual a su vez se convierte en la base de una existencia también común y pública». Por supuesto, tanto Cooley, Wirth, Janowitz y Park subrayaron esta capacidad de integrar en unas estructuras urbanas concebidas según un modelo industrial, grupos marginados o sujetos a una subcultura rural. Esto es lo que ha ocurrido de una manera decisiva en España, gracias al impacto de la televisión, impacto que ya había sido preparado por la radiodifusión.

Pero no faltan las críticas a los medios de comunicación de masas. Por ejemplo, la crítica neomarxista en Marcuse, que habla de la formación de falsas necesidades, la crítica de los que achacan a la televisión el auge de la delincuencia, etc. Graham Wallas pone en guardia contra la posible utilización de los medios de comunicación de masas por parte de ciertos grupos de presión. Pero los medios de comunicación social son un arma de dos filos. Pueden servir para fomentar el desarrollo económico y cultural de las masas, para significar su ocio y promover su participación en la Cosa Pública.

En el capítulo segundo el autor se refiere a la vinculación entre sociedad de masas, cultura de masas y medios de comunicación social. Se embarca aquí en una interesante polémica sobre la estructura de nuestra sociedad.

Hace referencia a las mayorías y a las minorías, a la conducta de las masas, que ya estudió Le Bon y otros, a la cultura de las mayorías que otros denominan cultura popular para diferenciarla de la cultura superior, etcétera. Concluye lamentándose de que la sociología de los medios de comunicación de masas no haya prosperado al amparo de una teoría de la sociedad: «No sólo se han planteado preguntas inapropiadas y desalentado otras más pertinentes, sino que el mismo peso de la fuerza intelectual ideológica que subyace en estas teorías ha desanimado a los opositores y los ha hecho aparecer apologistas del orden social existente del capitalismo y la explotación comercial, de la perversidad y del totalitarismo incipiente».

En el capítulo tercero pasa a un estudio empírico de la sociología de los medios de comunicación social. Este capítulo recoge las teorías de otros investigadores, por lo que tiene un alto valor de descripción histórica.

El capítulo siguiente actualiza estas descripciones bajo el epígrafe de «Nuevas direcciones en los estudios sobre medios de comunicación de masas» (por cierto: la traducción al español de *mass media* en esta edición argentina es errónea por literal: no son los medios los que son masivos, sino las audiencias, por lo que la traducción de este libro por «medios masivos de comunicación» nos parece desacertada).

Como resume el autor: «El objetivo de estos estudios va mucho más allá de la búsqueda de efectos inmediatos sobre los individuos; todos ellos están guiados por una concepción de los medios masivos de comunicación en la que estos son considerados en funcionamiento dentro del marco sociológico más amplio de la cultura y estructura social y en los grupos so-

ciales». Como corolario: «Los estudios sobre medios de comunicación de masas deberían ser tomados más seriamente por los sociólogos».

El último capítulo hace colofón del libro, y se denomina «hacia una sociología de los medios de comunicación de masas». El autor propone una problemática y plantea algunos de estos problemas en función de estudios anteriores. Por ejemplo, considera valiosa la aplicación de los sistemas sociales al estudio de la comunicación de masas. También el establecimiento de un modelo operativo. En términos generales —dice el autor— «la dinámica de un sistema social se explica, por supuesto, por la existencia de insatisfacción de las necesidades de un individuo como un grupo de la sociedad entera, y el examen de tales necesidades constituye la tarea del análisis funcional». Por eso el análisis funcional debe ser la herramienta de oro para el estudio de los medios de comunicación social. Esta herramienta tendría que andar en tres tipos de problemas: en primer lugar, la vigilancia del medio; en segundo, la correlación de las partes de la sociedad en su respuesta a este último, y, en tercer lugar, la transmisión de la herencia social de una generación a la siguiente. Otro de los problemas es el que llaman algunos autores «disfunción narcotizante» de los medios de comunicación social, puesto que imbuyen en las masas la ilusión de que están participando en el poder, en la cultura y en la información exacta cuando, en realidad, todo esto es pura apariencia. No debemos tampoco perder de vista las relaciones entre emisores y audiencias y las gratificaciones que permiten los medios de comunicación de masas a las audiencias. Por ejemplo, hay que preguntarse cuál es el valor evasivo de estos medios.

En suma, el autor planifica a largo plazo una temática que podría asumir el interés, la energía y la inteligencia de un gran número de psicólogos y sociólogos. Los medios de comunica-

ción de masas están, en efecto, 'exigiendo a voz en grito una superespecialidad, a caballo entre la sociología y la psicología.

*Alfonso Álvarez Villar*

## Los conceptos elementales del materialismo histórico

MARTA HARNECKER

Siglo XXI. España Editores. Madrid, 1973, 341 págs.

Todo libro, claro está, viene a rellenar un hueco. Por malo que sea. Pero si decimos que éste de Marta Harnecker se editó por primera vez en Méjico en abril de 1969 y que ésta que comentamos es ya la 20.<sup>a</sup> edición (Madrid, septiembre de 1973, la 1.<sup>a</sup> en España), sabrá el lector, en primera aproximación, el vacío que «los conceptos fundamentales del materialismo histórico» está llenando. Sobre todo teniendo en cuenta que no es precisamente una novela.

Marta Harnecker, chilena (a punto ha estado de ser víctima del reciente golpe fascista en Chile, golpe que acabó con la vida de Salvador Allende), fue discípula de Louis Althusser en la Ecole Normale de París. Y se mantiene dentro de la ortodoxia althusseriana, dentro de esa escuela que, según testimonia ella misma en la introducción a la traducción castellana de «Pour Marx» (La revolución teórica de Marx), comienzan a formar los seguidores de Althusser: tras la recopilación de sus escritos hasta 1965, Althusser preparó con algunos discípulos «Lire le Capital» (Para leer el Capital): a los hombres de Balibar, Rancière, Macherey y Establet, primeros colaboradores, habrá que añadir las investigaciones políticas —tan desiguales— de Nicos Poulantzas, las que Charles Bettelheim realiza en el

campo de la economía; a ellos, en la más pura línea althusseriana viene a juntarse, en el campo de la teoría marxista de la historia, este manual de Marta Harnecker.

Es un manual de materialismo histórico, pero un manual de nuevo tipo: al traducir el «Pour Marx» de Althusser había escrito: «Althusser nos conduce a dejar de lado los manuales clásicos que, en su esfuerzo pedagógico, bien o mal intencionado, presentan el marxismo en forma simplificada y dogmática, dando origen a la mayor parte de los malentendidos que reinan, no sólo entre sus adversarios, sino entre sus propios adeptos. Las 'citas célebres' ya no son suficientes, es necesario realizar una lectura crítica a partir de las fuentes mismas. Volver a Marx es la única manera de combatir el marxismo 'religioso', aquel que se impone como un dogma y que se cree poseedor de toda la verdad». Es un manual; la estructura de sus capítulos es bien clara al respecto: la exposición de un tema (marcando claramente las definiciones, con cuadros explicativos...) va seguido de un resumen donde se explicitan los conceptos nuevos usados en el capítulo, un cuestionario (¿Qué se entiende por...?), temas de reflexión (dedicando especial atención a los problemas políticos de Latinoamé-

rica), una somera bibliografía, y por fin, las modificaciones introducidas en la sexta edición (que se produjo un mes después de la 1.<sup>a</sup>).

Pero no quiere ser un catecismo; pretende «ayudar a conocer la teoría marxista-leninista» a través de un «estudio crítico de los principales conceptos del materialismo histórico»; se parte de reconocer el estado poco desarrollado (necesariamente incompleto) de esta teoría: «El estado actual de la teoría del materialismo histórico es, por tanto, más o menos el siguiente:

— teoría científica del aspecto económico del modo de producción capitalista premonopolista y algunos elementos para comprender la etapa del capitalismo monopolista;

— ausencia de una teoría científica acabada de la estructura ideológica y jurídico política del modo de producción capitalista;

— ausencia de un estudio científico de otros modos de producción;

— algunos elementos de una teoría general de la transición de un modo de producción a otro. Sobre todo elementos para pensar la transición del modo de producción capitalista al modo de producción socialista (dictadura del proletariado, no correspondencia entre las relaciones de propiedad y de apropiación real, etc.);

— primeros elementos para una teoría científica de las clases sociales, sobre todo, de las clases sociales bajo el sistema capitalista de producción;

— elementos para un análisis de la coyuntura política (teoría del eslabón más débil de Lenin; sistema de contradicciones de Mao Tse-Tung).

El libro empieza por el concepto de producción, «ya que es el concepto-base de la teoría marxista: es la producción de bienes materiales lo que servirá de 'hilo conductor' para ex-

plicar los otros aspectos de la sociedad. Luego hemos estudiado los conceptos de: relaciones de producción, fuerzas productivas, estructura económica, infraestructura y superestructura jurídico-política, transición. Todos estos conceptos son fundamentales para el estudio científico de la *estructura social*, son estudiados en la *primera parte* de este libro. Luego viene una *segunda parte*, que estudia los efectos de la estructura social sobre los individuos que la habitan y la acción que ellos pueden ejercer sobre esta estructura: las clases sociales y la lucha de clases. Por último, la *tercera parte* se refiere a la teoría marxista de la historia y nos da una visión de conjunto del aporte de Marx y Engels sobre este punto». Estas dos largas citas definen la intención y el contenido del libro. Sigue un apéndice sobre la plusvalía, extraordinariamente claro, una selección de textos escogidos de los clásicos marxistas y una bibliografía mínima comentada.

Aparte de precisiones de detalle (ciertas tautologías en los razonamientos, como en la defensa de la existencia de dos clases sociales, la definición de «la política», la descripción del proletariado chino como fuerza dirigente de la revolución en su país; o matizaciones de otro tipo), o de críticas más globales (como el poco papel que Hegel juega es «esa» teoría de Marx, o la «inexistencia» de escritos de Marx anteriores a «la ideología alemana»...) este libro de Marta Harnecker es un instrumento extraordinario; a los trabajadores les ayudará a ir madurando su conciencia de clase; a los que pretenden cambiar la sociedad por otra radicalmente más justa, para reflexionar críticamente sobre sus actitudes y tomas de posición; a los intelectuales, marxistas o antimarxistas, les obligará a ati-

nar sus críticas o a profundizar en la elaboración de esta teoría científica. Lo que después de este libro a

nadie se podrá perdonar, será el decir simplesces sobre este tema.

Lorenzo Cachón

## Sociología de la descolonización

PHILIPPE LUCAS

Nueva Visión. Buenos Aires, 1973, 73 págs.

Este trabajo forma parte del libro de Philippe Lucas, *Sociologie de Frank Fanon. Contribution à une anthropologie de la libération* (Argelia, 1971). Se estudian aquí las aportaciones de Fanon, sobre todo en *Les damnés de la terre*, a una sociología de la descolonización que hoy comienza a asentarse, en parte en el Norte de Africa y Francia, siguiendo la línea de Frank Fanon y en parte en la joven sociología latinoamericana (Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Anibal Quijano...).

A pesar de la aurora que Sartre ve en la descolonización, en el prólogo que escribe a la obra de Fanon en 1961, éste advertía: «La apoteosis de la independencia se transforma en maldición de la independencia...», porque las primeras crisis de la descolonización manifiestan la realidad de contradicciones internas que el imperialismo ocultaba favoreciendo, contra sí mismo, la polaridad de las distintas clases y capas sociales existentes en las sociedades dominadas. «Todos los países del mundo que han padecido una ocupación extranjera o una dominación colonial, han visto constituirse, durante ese período, frentes de lucha frecuentemente heterogéneos, en el seno de los cuales las divergencias de intereses se adormecen en función de las prioridades de la lucha, armada o no, en favor de la liberación nacional» (Fanon). Es

preciso, pues, un análisis interno, que no proporciona la teoría del imperialismo, de ese fenómeno complejo que es la descolonización.

«La descolonización es simplemente la sustitución de una 'especie' de hombres por otra 'especie' de hombres», escribe Fanon. Tras la primera apariencia del carácter ético de sus acusaciones, se elabora, según Lucas, una unidad crítica y bajo un cierto grosero finalismo se expresa algo de lo que hoy se comienza a tomar conciencia: La evolución de las relaciones imperialistas no significa necesariamente el inmediato estancamiento de las economías centrales, ni el fin de su hegemonía, así como tampoco las inversiones de los centros hegemónicos contribuyen necesariamente al crecimiento de los países llamados «subdesarrollados». Este análisis postula, como dice Dos Santos, «la integración de zonas periféricas en el análisis en tanto son parte de un sistema de relaciones económicas y sociales». Y también la identificación del enemigo inmediato, tarea fundamental de la praxis.

La «burguesía nacional», la «fracción del pueblo necesaria e indispensable para el buen funcionamiento del aparato colonial», ese es el enemigo inmediato. Fanon sitúa a esta clase dentro de la problemática de la *lucha de clases*, y afirma su preeminencia táctica con respecto a la

lucha imperialista, ya que las contradicciones de esta burguesía nacional la condenan a venderse cada vez más abiertamente a las grandes compañías extranjeras.

La otra 'especie' de hombres de que hablaba Fanon, el *nosotros* de *Los condenados de la tierra*, es un *nosotros-camaradas-de-los-tres-continetes*. Es este nosotros el que designa a las castas burguesas como *su* enemigo inmediato. En esta línea la exaltación del espontaneísmo campesino significa la rehabilitación de una praxis de lucha contra un nacionalismo sin contenido: el de los partidos nacionalistas tradicionales, el de las castas burguesas, e incluso el de un proletariado urbano oportunista (Por cierto, Fanon pone como ejemplo la resistencia española frente a Napoleón, dando una interpretación un tanto discutible).

Pero no es espontaneísmo sin más: En Fanon hay una búsqueda intensa de un equilibrio entre espontaneidad y dirección consciente; como recuerda Lucas, «las masas sólo han encontrado y encontrarán su conciencia plena —la «conciencia política y social» (Fanon)— en el encuentro con un elemento de dirección consciente»; dirección consciente que el sujeto histórico de *Los condenados de la tierra* ha de encontrar en el movimiento

posible y necesario de los «intelectuales» de las sociedades dominadas, que hagan de la espontaneidad una «espontaneidad educada».

«Los intelectuales tienen un interés fundamental y un deber imperativo: resistir la agresión y aceptar el desafío que se les dirige. Deben prestar apoyo a las luchas de liberación nacional, de emancipación social y de descolonización cultural...» Este «Llamamiento de la Habana a los intelectuales» ha dado pie a Gunder Frank para hablar de una necesidad de luchar por una «antropología de la liberación».

Philippe Lucas resume: «Lo esencial de la obra de Fanon es haber permitido visualizar que la 'maldición de la independencia', las crisis de la descolonización, deben ser atribuidas a las contradicciones internas que, no por ser embrionarias o por permanecer ocultas son menos reales, como lo testimonia el doble movimiento de las masas y de los 'intelectuales'».

El trabajo de Lucas es una excelente introducción a la obra de Fanon (aunque incompleta, no en vano forma parte de un trabajo más extenso). Introducción crítica que supone una notable aportación al análisis sociológico de la descolonización.

Lorenzo Cachón Rodríguez

## Introducción al estudio de poblaciones animales

H. G. ANDREWARTHA

Editorial Alhambra. Madrid, 1973

La ecología trata de poblaciones de animales vivientes, y es una materia muy árida si no se relaciona con poblaciones naturales. Hay que estudiar, pues, los métodos para estimar la den-

sidad, la dispersión y la distribución de poblaciones que viven de forma natural en su propio hábitat. Otras veces, sin embargo, hay que utilizar métodos de laboratorio. Así lo afir-

ma el autor de este libro, que es uno de los especialistas más interesantes que existen en la actualidad, puesto que, además, vive en un medio todavía poco contaminado por el hombre: Australia. La primera parte trata de la historia de la ecología y su ámbito de aplicación. Esta historia se remonta a los escritos de Teofrasto, el discípulo de Aristóteles, a Plinio y a los grandes naturalistas franceses del XVIII, Reaumur y Buffon. Pero es el alemán Ernesto Haeckel el que inventa, en el año 1869, el término de ecología. Los fundamentos doctrinales de esta ciencia datan, sin embargo, de fecha muy reciente: la publicación del libro de Elton, *Ecología animal*. Es Elton el que define la ecología en los siguientes términos: «Al resolver los problemas ecológicos nos preocupamos de *lo que hacen los animales* en cuanto a su capacidad como animales enteros y vivos, sin preocuparnos de animales muertos, o de series de partes de animales. Después debemos estudiar las circunstancias en que realizan estas acciones, y, lo más importante de todo, debemos estudiar los factores limitantes, que evitan que puedan hacer otras cosas. Resolviendo estos problemas podremos llegar a descubrir las causas de *la distribución y el número de los animales en la Naturaleza*».

Uno de los términos favoritos de Elton y que habrá de popularizarse es el de *nicho*. Un nicho es la posición de un animal en el medio ambiente biótico, su relación con su alimento y sus enemigos. Por ejemplo, la oruga y el ratón ocupan a grandes rasgos nichos parecidos, porque se alimentan de plantas; el zorro y el insecto coccinella ocupan también nichos parecidos, puesto que comen otros animales de la comunidad.

Otro término muy utilizado por los ecólogos es el de comunidad, es decir, una población de plantas y animales

que se relacionan entre sí. Una de las ramas de la ecología que estudia el flujo de la energía a través de una comunidad, entendiéndola como energía vital, recibe el nombre especial de energética de comunidades. El sistema completo que incluye la entrada y salida de energía y la circulación de materias, de oxígeno, nitrógeno, de fósforo, de calcio, etc., recibe a su vez el nombre de ecosistema.

Tras esta introducción terminológica, el autor pasa a considerar la ecología de las poblaciones. Esta ecología de las poblaciones posee sus leyes propias y sus bases. Por ejemplo, el autor nos habla de un caso que tuvo una gran importancia práctica: la exterminación de la mosca Tsé-Tsé, que, como se sabe, es mortífera para la ganadería de ciertas regiones del África, por el parásito que transmite en su mordedura. Se observó que estas moscas Tsé-Tsé tendían a concentrarse en ciertos valles pequeños. Pues bien, en estos valles las moscas se reproducían, valiéndose como residencia de las larvas de ciertos árboles. Estos árboles fueron talados, y los resultados fueron inmediatos y espectaculares. Gracias a este estudio ecológico, quedaron limpias de mosca Tsé-Tsé 280 millas cuadradas.

En el segundo capítulo se habla del medio ambiente. El medio ambiente tiene una gran influencia sobre la frecuencia de nacimientos y de muertes de una población natural. Ahora bien, ¿qué es el medio ambiente? Es el conjunto de recursos de parejas de animales, de la existencia de animales patógenos agresores, del clima y lo que se denomina malentidades. Una malentidad es un término técnico que indica la probabilidad adversa de que un animal sobreviva y se reproduzca. De esta manera, el medio ambiente no sólo es el clima, sino que también es el resto de los animales, que forman una comunidad. Nosotros en psicología

gía utilizamos por eso el medio ambiente con un sentido no solo físico, sino humano.

En el capítulo tercero se habla de los recursos del medio ambiente y se pasa a considerar el tema de la escasez relativa de estos recursos y de su escasez absoluta. Por ejemplo, se estudia el caso del higo chumbo, una planta muy conocida en el sur de España y en las islas Baleares. Pues bien, hay un insecto que devora estas plantas. Se trata de una polilla. Cuando las orugas de esta polilla se comen los tejidos del cactus, éste, naturalmente, sufre una disminución en su densidad demográfica, por así decir, pero al disminuir los cactus disminuyen también las polillas. Podemos decir, pues, que las polillas cuentan ahora con una escasez relativa de higos chumbos. Es escasez porque no hay más higos chumbos para que se sigan reproduciendo las polillas, pero sí las suficientes para que la especie permanezca en un volumen estacionario. Muchos casos de plagas agrícolas obedecen a esta ley de la escasez relativa.

En cuanto a la escasez absoluta, este es otro problema, porque esto explica la concurrencia de dos especies que consumen el mismo alimento. Se puede crear una escasez de alimento tan grande para una de ellas que se halla en condiciones de lucha menos óptimas, que la especie desaparezca completamente. Este es el origen de muchas de las desapariciones de especies.

En el capítulo cuarto se habla de otro de los componentes del medio ambiente: las parejas de animales. Se establece una casuística, y se estudia a continuación sobre la escasez de parejas, llegándose a la ley que afirma que la probabilidad que tiene un animal para reproducirse en una población escasa se incrementa con el

número potencial de parejas. Una vez más, el autor abunda en ejemplos.

En un párrafo muy interesante se habla de la escasez de población como fenómeno general. Hay muchas especies animales que son raras. En realidad, el 99 por 100 de las especies abundan en esta definición de raras, pero es porque el número de sus individuos ha alcanzado una cifra ínfima en relación a los recursos, el número de parejas que se pueden encontrar en el momento de celo y otros factores que estudiaremos a continuación.

Un último párrafo de este capítulo habla de las adaptaciones que dan una mayor probabilidad de encontrar pareja cuando la población es escasa. Uno de los ejemplos más notables es el de los lepidópteros, que atraen a los machos de ciertas especies de mariposa gracias a una sustancia del tipo de las feromonas que se dispersan a distancias inverosímiles. Gracias a esto, estas mariposas no se han extinguido.

En el capítulo quinto se habla de otro de los componentes del medio ambiente, los depredadores y patógenos agresores. Aquí se habla de los agentes patógenos, como ciertos virus que matan a millares de animales. Verbigracia, el virus de la mixomatosis. Gracias a estos agresores se puede controlar biológicamente las plagas de insectos, en vez de utilizar, como se está haciendo ahora con tanto derroche, los insecticidas, que producen serios trastornos ecológicos, como todos sabemos.

En el capítulo sexto se habla del cuarto componente del medio ambiente: el clima. Como dice el autor, el término clima tiene en ecología un significado técnico que difiere en ciertos puntos importantes de su uso normal. Hay que pensar, en efecto, que el clima no es para los animales una

serie de variables objetivas. Por ejemplo, todos sabemos que una temperatura que es fría para un individuo, puede ser tibia para otro. Esto ocurre todavía con mayor intensidad en el caso de los animales que poseen reguladores de la temperatura y de la humedad completamente diferentes. Lo que puede ser bueno para unos, es malo para otros, y viceversa. Uno de los factores del clima es la temperatura, y se habla de ella como dimensión que afecta a la velocidad del desarrollo de una especie. También se habla de una influencia letal de la temperatura y las zonas de tolerancia, adaptaciones a la temperatura, etc. Se deja para otro parágrafo el factor humedad. Esto da pie al autor para una serie de consideraciones muy detalladas sobre los mecanismos fisiológicos para conservar el agua.

En último término, se habla de la luz y de su influjo en la sincronización del ciclo vital con la estación del año. La luz pone en marcha una serie de mecanismos, a través de células localizadas en la piel o a través de la retina, que a su vez influye sobre la hipófisis. Hasta en los seres humanos la luz ejerce un efecto muy positivo, pues en psiquiatría sabemos cómo los enfermos neuróticos y deprimidos se deprimen o se angustian más en días nublados y, en cambio, se sienten más eufóricos en días soleados. La primavera es, en efecto, algo más que una expresión poética.

En el capítulo séptimo habla de las malentidades, es decir, la serie de accidentes que condicionan la posibilidad de supervivencia y reproducción de las especies. Naturalmente, se trata de un campo algo más vasto que el azar. Por ejemplo, las vacas, al dejar tras sí sus pisadas, pueden crear malentidades para los colómbolos, pero en otros lugares más secos, las vacas o las ovejas, al pastar en los lugares donde vive el caracol, suelen

pisar los caracoles accidentalmente, chafándolos. Lo mismo ocurre cuando nos paseamos nosotros por los parques, que son los lugares predilectos de los caracoles. Ahora bien, los caracoles no forman parte del medio ambiente de los animales que los aplastan, cuya probabilidad de sobrevivir y de reproducirse es independiente del número de caracoles aplastados.

En el capítulo octavo habla de las interacciones de la red ecológica, que puede tener tres ramificaciones, que el autor estudia, y termina el capítulo hablando de las barreras ecológicas como partes integrantes de las redes ecológicas. El autor pone un ejemplo: «... se sabe que los bosques de *Pinus* en Norteamérica estaban antes libres de la mosca *Neodiprion sertifer* (una dura plaga de los pinos europeos) hasta que fue introducida artificialmente (a través de la barrera ecológica que representa el Océano Atlántico) antes de 1925. Hoy día está muy extendida y es una severa plaga en América del Norte».

La presencia de barreras ecológicas explica, en cambio, la supervivencia de otros animales, como, por ejemplo, los marsupiales australianos. A partir del capítulo noveno, el libro se convierte en un tratado mucho más matemático. Se habla, por ejemplo, de la base matemática del número de animales en poblaciones naturales, de las condiciones para la escasez en poblaciones locales y de otros aspectos que son susceptibles de un análisis matemático estadístico.

Finalmente, en la parte segunda, se añade un curso práctico de ecología con una gran riqueza de ecuaciones matemáticas. El libro que reseñamos es, pues, un modelo de publicación científica, en el que se añade la necesidad de las descripciones casuísticas a la solidez de las hipótesis de trabajo que se manejan.

A. A. V.

## La formación de las nuevas naciones. Sus problemas políticos y sociales

J. ROLAND PENNOCK

Ediciones Troquel. Buenos Aires, 130 págs.

El conjunto de ensayos que integran este libro versa principalmente sobre los pueblos que en su mayoría han salido de un estatus colonial, sin tradición de gobierno autónomo, para constituirse en estados modernos en un lapsus de tiempo verdaderamente vertiginoso. Los aspectos políticos de los problemas surgidos en el impulso hacia la modernización son la nota común de la mayoría de estos artículos, que originariamente fueron conferencias pronunciadas en el 1962 en el Swarthmore College, bajo los auspicios de la fundación William J. Cooper y del departamento de Ciencias Políticas.

Los ensayos son cinco, y según palabras del editor, los autores no procuran ofrecer una conclusión definitiva ni llegar a una unidad completa. Hodgkin, Pye y Sutton se centran principalmente en los problemas más internos de los países en vías de desarrollo. Brzezinski y Wriggins, que exponen puntos de vista más externos, y Hodgkin y Sutton, recogen y centran la mayoría de sus observaciones en Africa, donde han adquirido una gran experiencia personal, que es aplicable a todas las nuevas naciones en general.

En la introducción, el editor, Pennock, nos expone las características de los ensayos, así como la unidad teórica que comparten, la tensión existente, claramente percibida y reconocida por los ensayistas, entre el deseo de aplicar normas universales y la «obligación» de singularizar y concretar.

En *Democracia, modernización y formación de naciones*, Pye resume:

la causa principal de la inestabilidad política en las sociedades en transición «sería debida a la falta de una relación efectiva entre las élites gobernantes y los pueblos», y a veces entre esta misma élite. Señala además el impacto de la cultura del mundo moderno sobre las culturas indígenas, el conflicto que comporta la modernización entre lo general y lo particular, para acabar afirmando la necesidad de una primera etapa autoritaria para, en una etapa posterior, llegar a la fusión de lo universal y lo local a través de un gobierno representativo.

Sutton, en *El problema de la conveniencia de la autonomía*, nos hace notar cómo los africanos creen en la no existencia de este problema, ya que un pueblo debe educarse y forjarse a sí mismo. Por lo que plantea el interrogante de cuáles serán las condiciones que permitirán la supervivencia de la autonomía, confrontando las necesidades universales, que, enfrentadas con las exigencias locales, generalmente están en conflicto con aquéllas.

Hodgkin titula su ensayo *La conveniencia de las ideas «occidentales» para los nuevos estados africanos*, destacando entre otros muchos puntos la «búsqueda de la identidad», tanto nacional como individual, como problemática inherente a estos nuevos estados.

*El comunismo y las naciones nuevas*, de Brzezinski, y *La política de Estados Unidos con respecto al desarrollo político*, de Wriggins, son los restantes ensayos.

Sobre todos ellos, nos dice Pennock: «Evitando el carácter específico de

los estudios sobre tal o cual nación en particular, estos ensayos aplican al problema general de la modernización política la visión de investigadores de campos especiales. Sin haber

colaborado anteriormente, los autores han reunido, no obstante, una serie de ensayos que se refuerzan y complementan notablemente entre sí».

M.<sup>a</sup> Paz Cabello

## El orden oculto del arte

ANTON EHRENZWEIG

Editorial Labor. Madrid, 1973

En esta obra se traza una panorámica del psicoanálisis del arte. Pero el autor, que es catedrático de Educación Artística en la Universidad de Londres, no se limita a una interpretación psicoanalítica, sino que llega mucho más allá, y en sus obras se tratan no sólo temas relacionados con la creación artística, sino también con la educación para el arte y por el arte. Como afirma en el prefacio del libro, se trata de un «enfoque sincrético».

En la primera parte se pasa revista a la visión infantil del mundo. ¿Cómo concibe el mundo la mente infantil? He aquí uno de los temas que ha preocupado al psicoanálisis, pero también a la psicología genética: la *fantasía inconsciente* que priva en el niño no distingue entre opuestos, no articula el espacio y el tiempo de la manera que nos es conocida y deja que todos los límites fijos se entremezclen en una caótica barahúnda de formas.

Pero, es que, ¿es únicamente la fantasía inconsciente la que interviene en el arte y concretamente en la cosmovisión artística del niño? Ya, en el estudio de las creaciones artísticas del niño, y especialmente en sus dibujos, se va dando hacia los ocho años de edad un cambio drástico.

El autor critica las teorías de la Gestalt y afirma que las formas no son realidades que se presentan de una manera inmediata a la perfección, sino que exigen, por el contrario, una labor de entrenamiento. Además, es un error pensar que el niño no es capaz de captar totalidades como no sean las Gestalten que capta el adulto. Si la teoría de la Gestalt fuese correcta y nuestro primer percatarnos de la realidad fuese de carácter analítico, más bien que sincrético, la dificultad para identificar los objetos sería enorme. El que seamos capaces de prescindir con tal facilidad del cambio y pérdida incesante del detalle abstracto se debe seguramente a la misteriosa captación sincrética de la figura total, captación que puede ser hipersensible a los rasgos individuales mientras ignora el irrelevante esquema abstracto. Es un error, por consiguiente, hablar de la primitiva visión del niño diciendo que es incapaz de analizar las formas abstractas; más bien se trata de una facultad superior, mejor dotada para el reconocimiento instantáneo de los objetos individuales.

Concluye diciendo que la psicología de la percepción inconsciente está aún por escribirse: y está aún por escribirse —añadiríamos nosotros— porque se ha escrito ya una psicología de la

percepción consciente que intenta ignorar a la primera, pero las consecuencias sobre la enseñanza del arte son catastróficas.

En el capítulo segundo habla de dos clases de atención. El verdadero artista, dice el autor, «estará de acuerdo con el psicoanalista en que nada que pertenezca a un producto del espíritu humano puede tacharse de insignificante, accidental, y en que, por lo menos a un nivel consciente, la evaluación usual ha de invertirse. Cualquier detalle que a primera vista quizá parece insignificante, accidental, puede muy bien contener un simbolismo inconsciente de enorme trascendencia». La obra de arte es, pues, algo más que lo que percibe la atención consciente.

En un tercer capítulo, nos habla el autor con suficiente extensión de la captación inconsciente. ¿Qué es esta captación? Unos estudios realizados por Fisher han revelado que cuando se proyectan taquistoscópicamente figuras ambiguas como las de Rubin en el «inconsciente», se establece una coincidencia de lo opuesto: El sujeto capta simultáneamente ambos perfiles, sin que aparezca una distinción entre figura y fondo.

A continuación pasa revista a la función del ego creador que alterna de una manera fructífera entre las modalidades diferenciadas e indiferenciadas de su actuación.

En la segunda parte el autor se enfrenta con la problemática del conflicto creativo; en uno de los capítulos de esta parte, el que hace el número cuatro, se habla del motivo fecundo u el accidente feliz. ¿Cuál es el motivo verdaderamente fecundo? Aquel que tiene con frecuencia una estructura incompleta y vaga, ese motivo en virtud de su estructura indiferenciada rehúsa «frecuentemente» la inmediata satisfacción estética y, para justificarse, apunta hacia su in-

terior desarrollo en el futuro. Cuando el artista adopta soluciones fáciles, imágenes demasiado nítidas, es que se está extraviando. Ha incidido, si es poeta, en el ripio; en la frase hecha si es novelista. He aquí una espada de Damocles que pende sobre todo creador, porque su experiencia le brinda ya un material manufacturado o, mejor dicho, mentefacturado, que puede adquirir en cualquier establecimiento intelectual. Se convierte entonces en el cazador que prefiere comprar sus piezas en el supermercado en vez de correr una aventura cinegética.

¿Quiere decir esto que debemos rechazar tajantemente todo tema convencional? La respuesta tiene que ser afirmativa si nos limitamos a una mera recogida de ese material hecho, sin modificación ulterior.

En el capítulo quinto se habla de la fragmentación del arte moderno. El arte moderno intenta desgarrarnos, luchar contra nuestra sensibilidad normal. Este desgarramiento se debe al espíritu del surrealismo. Hasta el advenimiento del arte moderno toda innovación era un enriquecimiento de una perspectiva tradicional.

Ahora bien, esta furia se ha ido debilitando, y hoy el arte moderno de vanguardia plantea un nuevo tradicionalismo, un reverenciar o sentir los valores.

En el capítulo sexto se habla de la *fábrica interior*. ¿Qué es esta fábrica interior? Es el lugar en donde se gesta la obra de arte.

Los restantes párrafos de este libro, realmente iluminador como obra de arte que es, son interesantes también. *El orden oculto del arte* nos deja en la mente un sabor de irracionalidad, de disminución del papel básico que juega el Yo en la génesis artística. Da la impresión de que el artista se mueve como un zombi, limi-

tándose a gesticular lo que una voz interior le está anunciando. Es la pluma a la que se halla sometida la escritura automática o a los dictámenes de una fuerza sobrenatural que le inspira. En la medida que interviene la conciencia —nos dice Ehrenzweig— la obra de arte deviene menos auténtica.

Pero esto no es así; si la obra de arte surge de las profundidades del inconsciente, si en un nivel preconsciente sufre ya un proceso de condensación, es el Yo consciente el que le

brinda una forma definitiva. Esta forma definitiva viene impuesta por el conjunto de conocimientos y de experiencias que recuerda el artista. El artista decide en último término la morfogénesis de la obra de arte. Si el inconsciente le brinda una materia prima, si esa materia prima sufre ya una transformación antes de alcanzar su nivel consciente, es en éste en donde el buril actúa de una manera implacable, terminando de transformar el caos en cosmos.

*Alfonso Alvarez Villar*

## Folklore y Psicoanálisis

P. DE CARVALHO NETO

Ed. Psique. Buenos Aires, 299 págs.

He aquí un tema complejo y vidrioso. Eso no es obstáculo para que el profesor Carvalho haya desistido en su estudio. Roger Bastide, miembro del Instituto Francés de Altos Estudios Brasileños del Museo del Hombre de París, sale al paso al prologar la obra, de las lógicas prevenciones, subrayando la prudencia con que ha de ser usado el método psicoanalítico.

El autor, diplomado en Antropología por la Universidad de Brasil, inició sus trabajos sobre el tema en cuestión, en el Centro de Estudios Antropológicos de Asunción (Paraguay) como miembro de la Misión Cultural Brasileña. Posteriormente impartió cursos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República Oriental de Uruguay y en el Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño.

La traducción del portugués, hecha por el propio autor, ha sido revisada por Nereida Cosmides. El libro va dedicado a Arthur Ramos, de quien fue

discípulo y a quien sigue en el enfoque general.

La estructura general de la obra se compone de once partes. En la primera se hace una breve historia de todos los estudiosos del tema directa o indirectamente, como son los hitos señalados por Laistner (1889), Clodd (1891), Golther (1895), Freud (1901), Riklin (1908), K. Abraham (1909), Otto Rank (1909), H. Silberer (1910), Jung (1911), Jones (1912), Malinowski (1924), Arthur Ramos (1926), Porto-Carrero (1932), E. Carneiro (1937), A. Kardiner (1939), Bastide (1948), M. Langer (1951), Canal-Feijoo (1951) y J. Wortis (1953) como lista principal.

En la segunda parte se analiza la teoría psicoanalítica según la doctrina de Freud, deteniéndose muy especialmente a estudiar el inconsciente colectivo de Jung y tratando de conjugar los «arquetipos» del discípulo heterodoxo de Freud con la teoría de las «ideas elementales» de Bastian y

la mentalidad prelógica de Levy-Bruhl:

La tesis fundamental que se desarrolla a lo largo del libro es la que se plantea en estos términos: Existe en la Humanidad, viene a decir Carvalho, respaldado por los autores anteriores, una tradición elemental que se transmite a la posterioridad por vía de herencia cultural y a través de un lenguaje eminentemente simbólico o por medio de mitos expresados, muchos de ellos en el folklore, hasta el punto de que se puede afirmar que si el sueño es el mito del individuo, el mito vendría a ser como un sueño colectivo, por aquello de que la ontogénesis recapitula y resume la filogénesis también en lo psíquico. Así resultaría que el pensamiento del niño sería análogo al del hombre del Paleolítico: lo mismo que éste encontraría su réplica aproximada en la actualidad en el «primitivo» de nuestros días, resultando así que niño y hombre primitivo no se encontrarían muy distantes en cuanto a su pensamiento autístico se refiere. El adulto civilizado viene a ser prelógico, mitológico y autístico, sobre todo en estado de sueño. De ahí que el sueño sea el mito del individuo y la «joven humanidad», al pensar en mitos, no hacía sino soñar tal y como el adulto civilizado de hoy lo hace cuando sueña. Siguiendo la sorites tendríamos que el adulto civilizado sueña, y esto es igual a la humanidad primitiva pensando en mitos. El pensamiento de la Humanidad en su aurora es semejante al sueño del hombre actual cuando sueña. En resumen, cuando la joven humanidad piensa por mitos, sueña, y su mito es un sueño.

El pensamiento así enunciado no resulta difícil de entender, no así su verificación y comprobación en el folklore concreto. El folklore, en efecto, está lleno de mitos y símbolos de una Humanidad que desde sus primeros albores ha expresado sus ansias y temores, sus vivencias y su actitud ante los problemas escatológicos y «límite» a través del mito manifestado parcial e incoherentemente en su folklore.

La tercera parte es una casuística de este folklore, reducido especialmente al Brasil, donde se agrupan refranes, cánticos, cuentos y tradiciones según su estructura psicoanalítica: Casuística folklórica de la libido oral y anal (cap. IV y V); casuística relativa al narcisismo y del complejo de Edipo y de la identificación (capítulos VI y VII). Estos dos últimos capítulos son los más freudianos e interesantes. La concreción es la que se presta en ocasiones al escepticismo y hasta a la hilaridad.

El capítulo VIII enumera una serie de cuentos y fantasías infantiles, así como en los posteriores, se ordenan otros pertenecientes a la cultura popular brasileña sobre el complejo de castración, sobre la angustia, simbolismo y otros mecanismos psíquicos. El libro termina con una bibliografía irregular pero válida para quien esté interesado en esta faceta de la etnología. En general, y exceptuando la presentación, bastante descuidada, es un libro que, si no es decisivo, aporta ideas para una ciencia que se encuentra en los primeros aledaños y cuyo futuro no tiene por qué augurarse sin promesas cuando es mucha aún la labor de recopilación folklórica la que falta.

*Leandro Higuera*

## Economía y Educación

RUSSELL U. McLAUGHLIN

(Traducción castellana debida a Floreal Mazia, del original inglés

«Economics and Education». Ohio, 1968)

Biblioteca del Educador Contemporáneo. Serie menor

Editorial Paidós. Buenos Aires, 1973, 164 págs.

Tenemos ante nosotros la versión castellana (argentina) de una pequeña obra, escrita por el Presidente del Departamento de Economía del Instituto Drexel de Tecnología, con vistas a que los educadores modernos puedan disponer de una guía para inculcar a los jóvenes estudiantes de enseñanza media una cultura económica, no muy extensa, pero que sirva para la adquisición de conceptos elementales de la Economía, al igual que se estudian los elementos de otras disciplinas. En este sentido, subraya el autor: «Cabe esperar que este volumen contribuya a reparar la ausencia de formación económica entre los educadores, uno de los principales obstáculos para la difusión masiva del conocimiento económico». Y añade a continuación: «Está destinado, en especial, a quienes se preparan para una carrera en la enseñanza, aunque los docentes en ejercicio también puedan beneficiarse con el estudio de este libro». Vemos, por tanto, claramente quiénes son los destinatarios *directos* de la obra, y los motivos principales que movieron al autor a escribirla.

Debemos tener en cuenta una advertencia que nos hace el autor, para poder enjuiciar con más exactitud y justicia de lo que de un rápido repaso al contenido del libro podría deducirse: «Naturalmente —escribe McLaughlin—, este libro no está destinado a sustituir los cursos de economía formales; sólo pretende complementarlos y ofrecer *algunos ejemplos*

*de las formas en que es posible explorar los aspectos económicos* (el subrayado es mío) de un tema de un curso de historia, de problemas de la democracia o de geografía y de ese modo enriquecer la materia».

En este libro se ofrecen una serie de conceptos y exposiciones muy elementales acerca de la metodología y la teoría económicas, en sus vertientes —esta última— de «microeconomía» y «macroeconomía». No se tratan problemas ni conceptos de «desarrollo» económico. Es ello una importante laguna en una exposición sucinta del contenido de la Economía. Sin embargo, el hecho de que esta obra haya visto la luz por primera vez en la «sociedad opulenta» de los Estados Unidos, puede arrojar alguna luz sobre las causas de la mencionada laguna. O quizá haya pensado el autor que se trataba de una cuestión eminentemente «política».

Las partes principales del libro son:

a) Un capítulo introductorio, en el que se tratan cuestiones como la de «las funciones de un sistema económico», «las metas de la economía de Estados Unidos», los «sistemas económicos alternativos» (que son agrupados en: «economía tradicional», «economía dirigida» y «economía de mercado»), los «métodos de análisis económico», y una breve explicación de la «economía positiva» y la «economía normativa».

b) Un capítulo dedicado a la «microeconomía», en el que se expone «un modelo simplificado de la eco-

nomía», y algunos aspectos de su funcionamiento.

c) Un breve estudio de la teoría del comercio internacional («economía internacional») en el que se señalan los conceptos básicos del mismo, y las partidas más importantes de una balanza internacional de pagos, cerrando este capítulo unas consideraciones acerca de «la política comercial de Estados Unidos en el mundo de posguerra».

d) Seguidamente se dedica un capítulo al tema de la distribución de la renta, pero desde un punto de vista exclusivamente «funcional». Mc Laughlin lo intenta justificar diciendo: «El hombre de la calle, por lo común, considera el concepto de la distribución de la renta como sinónimo del monto de ingresos que obtiene su familia en relación con otras. Para el economista, el problema de la distribución de la renta implica, en cambio, la noción de cómo se la distribuye entre los proveedores de trabajo, capital y recursos naturales»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Desde un punto de vista estrictamente económico, y en especial en un sistema de «economía de mercado», la distribución «personal» de la renta tiene una gran trascendencia en la estructura de la economía del país, pues, aun aceptando exclusivamente los teoremas más «ortodoxos» de la teoría microeconómica, la demanda agregada será distinta para cada tipo de bienes (y ocios) y servicios, según sea más o menos equitativa dicha distribución personal, pudiendo así afectar esencialmente a la distribución del factor capital entre los diversos rectores del sistema.

Por otra parte, no estaría de más recordar aquí una importante advertencia que el profesor Valentín Andrés Alvarez nos ofrece en el «Prólogo» (pág. 11), a su versión castellana de los «Principios de Economía Política y de Tributación» (Madrid, Seminarios y Ediciones, S. A., 1973): «Pero el reparto o distribución de la riqueza es, precisamente, la cuestión más susceptible de ser influenciada por las ideas políticas y sociales o por la parcialidad interesada del economista que la trate, puesto que se pone en ella de manifiesto la pugna entre los

e) Un capítulo titulado «Macroeconomía», donde el autor trata de «demanda y oferta agregadas», la «teoría de la determinación del ingreso», el dinero y control monetario, y, finalmente, la «política fiscal».

Cierra el libro un capítulo sobre «la enseñanza de la economía en las escuelas», centrándose sobre la situación actual en los Estados Unidos.

Teniendo en cuenta la fecha de publicación de la primera edición original —1968—, creo de suma importancia destacar —en relación a España— que en el año 1959 apareció un excelente libro destinado a la educación en temas económicos de los estudiantes de enseñanza media (concretamente del sexto curso de Bachillerato), y que, por supuesto, resulta sumamente útil para la formación de los propios educadores, en este campo de las ciencias sociales dentro de la enseñanza media<sup>2</sup>.

Esperemos, pues, que esta obra de McLaughlin, ofrecida ahora al público en lengua castellana, pueda reforzar y —en algunos puntos— complementar los instrumentos de los que hasta ahora —y en nuestro país— disponían los educadores para poder hacer frente a esa obvia necesidad que representa la enseñanza de la Economía (teórica y española) en un período anterior a la formación universitaria.

Juan Roglá de Leuw

intereses económicos de las distintas clases sociales».

<sup>2</sup> Me refiero a la obra de E. FUENTES QUINTANA y J. VELARDE FUERTES, titulada «Política Económica» (Ed. Doncel, Madrid, 1959, 242 págs.).

En este campo de «obras introductorias», merecen especial mención, además, las siguientes: a) R. TAMAMES: «Introducción a la Economía Española» (Alianza Editorial, Madrid, 1967, 484 págs.), y b) J. B. TERCEIRO: «Diccionario de Economía. Teoría y aplicación a España» (Biblioteca Promoción del Pueblo, Ed. Zero, Madrid, 1970, 208 págs.).

# Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas

AMANDO DE MIGUEL y JUAN SALCEDO

Colección de Ciencias Sociales («Serie de Sociología»)

Editorial Tecnos. Madrid, 1972, 337 págs.

Prólogo de Román Perpiñá y Grau

Nos brindan Amando de Miguel y Juan Salcedo un trabajo eminentemente realista acerca de la dinámica espacial de la economía española. «El factor espacial —nos dicen— cada vez es más importante en los estudios de estructura económica y social. Con ello se reconoce a la Geografía la deuda que durante tantos años ha estado impagada por el resto de los científicos sociales».

Hay que advertir que, si bien por el título de la obra, *Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas*, podría deducirse que se trata de un trabajo que sólo se va a ocupar de los fenómenos históricos y espaciales del sector industrial, el campo abarcado por el estudio es mucho más amplio. El libro consta de cinco partes fundamentales, cuyos enunciados, ya por sí solos, confirman lo dicho: 1) *Población* (estructura demográfica, movimiento vegetativo, distribución por edades, movimientos migratorios y distribución espacial). 2) *Estructura de las ciudades españolas* (nivel y proceso de urbanización, sistema urbano, urbanización en el próximo futuro, el crecimiento de la región metropolitana de Madrid y los costes de la concentración urbana). 3) *Estructura agraria* (población agraria, estructura de las explotaciones, estructura y condicionamientos de la producción). 4) *Estructura industrial* (industrialización y desarrollo, potencia industrial de las regiones, estructura de la población activa y análisis de la política de industrialización regional). 5) *Estructura espacial del sistema educativo* (enseñanza primaria,

bachillerato, enseñanza superior y nivel técnico de la población activa).

Por lo que se refiere a la demografía, el estudio de la misma constituye una continuación de anteriores investigaciones. A este respecto, señalan los autores: «Estas páginas pretenden continuar una meritoria línea de investigaciones que desde Severino Aznar y más tarde Ros Jimeno y Román Perpiñá, llega hasta nuestros días con las publicaciones de García Barbancho y Díez Nicolás». Se ocupan de los movimientos vegetativo y migratorio, densidad y estructura urbana, por ser éstos los puntos de «una proyección regional más clara». Deseo destacar, además, uno de los temas más relevantes: «(...) en España está teniendo lugar (...) un enorme trasvase de población de unas regiones a otras, acentuándose cada vez más la disparidad entre las regiones más y menos pobladas». También nos hablan los autores de unas «tendencias seculares bien claras:

1. Regiones que aumentan el peso de su población de modo sistemático: Madrid, Barcelona, País Vasco (los tres centros que se pueden denominar de *industrialización histórica o polos naturales*) y Canarias.

2. Regiones que mantienen la participación relativa de su población, con pequeñas oscilaciones: Baleares, Asturias, País Valenciano, Navarra, resto de Cataluña, Aragón y Andalucía occidental.

3. Regiones que decrecen su población de forma sistemática, que son todas las demás».

Todo ello se acompaña con cifras y cuadros, aunque, sin embargo, no encuentro una aseveración explícita como la siguiente, debida al profesor Velarde Fuertes: «Los 200.000 kilómetros que disminuían de población en el período de 1900-1960 son ahora, para 1960-1970, 411.108, o sea, casi toda el área española: 504.750 kilómetros cuadrados. Aproximadamente, el 81 por 100»<sup>1</sup>.

Otro de los puntos importantes señalados es el que hace referencia a las relaciones trabajo-capital dentro de los movimientos de población: «(...) en el caso español, los recursos humanos han tenido que desplazarse hacia los de capital, y no al revés, como a veces se ha propugnado». Según los autores, «la explicación está en las características ecológicas de la Península», aunque advierten a continuación que «el caso presenta numerosos problemas de tipo social y político», y que por tanto no se trata, ni mucho menos, de algo irreversible ni aconsejable la continuación de dicha tendencia sin limitación alguna.

Respecto al tema de la estructura agraria, sólo voy a resaltar una consideración de los autores, con relación a la actuación de la Administración Pública frente al tamaño de las explotaciones: «(...) la débil política reformista del Régimen sólo se ha diri-

<sup>1</sup> Puede verse con bastante fruto el artículo «Los movimientos migratorios en España», de JUAN VELARDE FUERTES, aparecido el sábado 8 de diciembre de 1973, en «Informaciones Económicas» (suplemento núm. 271), págs. 1 y 3.

gido contra el minifundio, y esto, de una manera muy *sui generis*: concentrando en zonas como Castilla la Vieja y León, donde el problema minifundista era sensiblemente menor que en Galicia u Oviedo. Estas regiones han quedado preteridas, sin duda, a causa de su menor peso político y económico».

En la problemática de la estructura industrial, los autores de este trabajo destacan que «la política oficial de polos no ha dado hasta el momento el resultado previsto por sus autores, ya que está incluida en el marco de una política inconexa y parcial. En rigor —añaden— se podría decir que esa política no existe. De todas formas, conviene resaltar, una vez más, el trato de favor concedido a Castilla dentro de esa política de desarrollo regional».

En definitiva, podemos decir que son muchos y muy variados los aspectos pacientemente tratados en este riguroso trabajo por De Miguel y J. Salcedo, el cual constituye —como dice R. Perpiñá<sup>2</sup> en el *Prólogo*— «una valiosa aportación para España porque intenta operar con la doble finalidad de conocimiento socioeconómico, gracias a su equipo».

Juan Roglá de Leuw

<sup>2</sup> Recordemos aquí, justamente, una aportación de este profesor: se trata del artículo «Espacio, riqueza y población 1960-1970: fenómenos estructurantes», aparecido en la «Revista Española de Economía» (Instituto de Desarrollo Económico), septiembre-diciembre de 1972, págs. 89 a 130.

## La economía y los reaccionarios al surgir la España contemporánea

GUILLERMO GARCIA PEREZ

Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1974. 410 págs.

Las relaciones entre el desarrollo económico de la segunda mitad del siglo XVIII español y la «mentalidad ilustrada», como se infiere de las investigaciones de Gonzalo Anés, parecen hoy fuera de toda duda. En esta época, el incremento de la población urbana originó una creciente demanda de productos agrícolas, con la consiguiente elevación de sus precios. La nobleza y el clero, dada su condición de grandes propietarios territoriales, salieron más beneficiados de este proceso que otros sectores sociales. Además, el crecimiento de la población rural dio lugar a una elevación de las rentas de la tierra al aumentar su demanda, constatándose también un aumento de la demanda de productos manufacturados. Fue éste un momento de auge de la agricultura española y de intensificación de los intercambios comerciales.

Ante este hecho, una serie de capas sociales: campesinado, nobleza, clero y burguesía coincidieron en el deseo de fomentar la producción y liberalizar el sistema, creando las Sociedades Económicas de Amigos del País como instrumento para encauzar estos objetivos y lograr una serie de reformas que consideraban necesarias para el país. Las sociedades de Amigos del País tuvieron una favorable acogida por el Gobierno Ilustrado, que las protegió hasta los acontecimientos revolucionarios de Francia. Sin embargo, los representantes del pensamiento tradicional ofrecieron una fuerte resistencia a su difusión desde el momento mismo de su nacimiento. Es dentro de estas coordenadas —oposición-reforma-tradición— donde hay

que situar el hecho estudiado por el profesor García Pérez.

El 24 de octubre de 1784, la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País aprueba los estatutos de la que habría de ser la primera cátedra de Economía de España, con la finalidad de lograr la «ilustración y felicidad del reino», nombrando titular de la misma al profesor Lorenzo Normante. La cátedra tuvo una buena acogida en la ciudad pero pronto empezó a levantar polémicas a causa de ciertas tesis que en ella se defendían (referentes a temas como la usura, población, ociosidad, lujo, etc.), que chocaban claramente con la mentalidad tradicional. Aparecieron escritos clandestinos criticando las actividades de la Sociedad y de la cátedra y a finales de 1786 esta última fue denunciada a la Inquisición por instigación del fraile capuchino Diego José de Cádiz, basándose en que «se había herido gravemente el honor de toda la nación española, el de la religión y el Tribunal de la Santa Fe». Vista la causa por la Inquisición, ésta, «al no encontrar pruebas suficientes para justificar una condena», la transfirió a los Tribunales reales. La Audiencia de Zaragoza toma partido a favor del padre Cádiz y entiende «que se deben adoptar las providencias más severas contra este falso o mal informado delator (Normante)... que se deben recoger los cuadernos (publicados por la cátedra)..., que debe rectificarse esta escuela». Esta decisión levantó una fuerte repulsa entre todas las Sociedades de Amigos del País, que se solidarizaron con la de Zaragoza. De la Audiencia de Zaragoza

pasa el asunto al Supremo Consejo de Castilla, que da por terminado el conflicto, decretando que: «Su Majestad debe tomar providencias para que se desagravie a la Sociedad y a sus individuos y, para que, so pretexto de religión, no cunda el ejemplo de abusar del púlpito para oponerse directamente a la política del Gobierno».

Indaga el autor del libro, muy copioso en detalles y con intenciones didácticas, acerca de las personas e intereses que estaban detrás de los grupos en pugna, identificándolos como: «De un lado, el Gobierno y sus afines, con su política reformista ilustrada; que pensaba llevar a cabo sirviéndose, sobre todo, de las Socie-

dades Económicas como instrumento de acción y de la nueva ciencia útil, la Economía, como instrumento de reflexión»... «de otra parte, una oligarquía potente, conservadora o reaccionaria, con buena parte del 'clero no ilustrado', formando parte de ella, que se opone a 'las luces' que el Gobierno intenta introducir».

Interpretado, pues, por el autor como un incidente más entre las «Dos Españas», desde una perspectiva socioeconómica —tan poco frecuente en España—, este hecho nos ayuda enormemente a comprender la Ilustración y sirve, además, para entender más lúcidamente acontecimientos posteriores de la Historia de España.

*Manuel Mella Márquez*

## **Marxisme et Informatique**

J. C. QUINIOU

Editions Sociales. Coll. «Notre Temps». París, 190 págs.

La presente obra tiene la característica esencial de enfrentar implícitamente las dos concepciones del mundo que imperan en la actualidad: la dialéctica —marxismo— y la positivista —lógica formal o empirismo lógico.

Empero no es el plano filosófico ni el problema de la lucha ideológica lo fundamental del texto de Quiniou. Por el contrario, se remite a un problema muy concreto y actual.

El mundo de los ordenadores parece demostrar la primacía del razonamiento matemático, de la programación lineal y del análisis funcional sobre todos los campos del razonamiento humano. Ciertamente se ha llegado a construir el mito del pascibernetismo y esta nueva faceta de la ideología neopositivista se incluye

casi por completo en el vivir cotidiano de los hombres.

Pueden mover a error las anteriores afirmaciones si suponemos que el autor, aferrado a una concepción dogmática y rígida de la realidad, niega la validez de la cibernética y de la informática en cuanto que fuerzas productivas de nuevo cuño susceptibles de procurar un desarrollo a la humanidad.

Por el contrario, Quiniou, con innegable espíritu científico, acepta el fenómeno para analizar todas las formas que éste tiene de presentarse, al objeto de llegar a comprender su esencia y las posibilidades reales del objeto estudiado en lo que se refiere al desenvolvimiento de las sociedades modernas.

En un primer análisis, el autor se

pregunta sobre la función que actualmente cumple la informática en nuestra sociedad.

Es evidente, si partimos de los supuestos del materialismo dialéctico, que la posesión de los medios de producción determina el carácter de toda sociedad por cuanto indica, sin lugar a dudas, una estratificación clasista. En este plano, puede observarse lo siguiente:

— Si consideramos la cibernética como un conjunto de medios para la producción de ciertos fines (tanto económicos como sociopolíticos y aun ideológicos), no hay razón alguna para diferenciarla de cualquier otro medio de producción.

— En tanto que la cibernética «cubre todos los aspectos del problema de la transmisión y del tratamiento de la información y de la dirección de los sistemas mecánicos y vivientes» (Norbert Wiener), resulta ser un elemento de dirección y frecuentemente de dominación por parte de la clase que posee o tiene acceso a la regulación de los circuitos por los cuales el proceso de información se hace llegar al resto de la población. Quiniou resume esto al explicar cuál es el verdadero papel de la cibernética y la informática en las sociedades capitalistas.

Como ya dijimos, jamás en ningún punto de la obra el autor niega el valor de la ciencia estudiada. Por el contrario, sin caer en el dogmatismo,

explica la forma en que se utilizan los procesos de programación en la Unión Soviética, uno de los países donde más desarrollado está el uso de los ordenadores y de la información computada.

En síntesis, la obra no pretende una síntesis entre el marxismo y la informática, sino llegar a conocer las circunstancias en las cuales esta ciencia cumpliría con la función que todo medio de producción tiene en una sociedad socialista.

Sería, por otra parte, absurdo basar en el pensamiento de Marx una crítica a los nuevos sistemas de automatización aludiendo a un humanismo mal comprendido. Marx no pudo, por causas obvias, enfocar el problema que hoy nos plantea la informática. Y esto, objetivamente, no es un error del creador del materialismo dialéctico. Por consiguiente, atañe al desarrollo de la ciencia marxista el comprender y asimilar a su pensamiento la esencia de los procesos seguidos y las funciones cumplidas por la informática, así como, y en esto Quiniou es muy claro, incorporar la cibernética al lugar que le corresponde dentro de la ciencia, puesto que, como todo medio productivo, cumplirá ciertas funciones en determinadas circunstancias, cuyo cambio implicará necesariamente las funciones y sus consecuencias.

*J. C. González Hernández*

## **La création culturelle dans la société moderne**

LUCIEN GOLDMANN

Denoël/Gonthier. París, 184 págs.

Los editores de Goldmann, fallecido en octubre de 1970, recogen en esta edición póstuma seis artículos pertenecientes a la etapa más signi-

ficativa de su pensamiento. Ya sabemos cómo y cuánto ha influido su obra en el pensamiento marxista contemporáneo, colocándose en una po-

sición que supera la de Lukacs, su maestro, en cuanto que admitía la literatura de nuestro tiempo como fuente de conocimiento para la comprensión de la sociedad contemporánea, y, por otra parte, no compartía el pesimismo de Marcuse, buscando siempre una justificación para la sociedad industrial en vez de condenarla sin remisión.

Estos seis artículos son completos en sí mismos, pero no forman una serie de escritos independientes y ajenos los unos de los otros, por el contrario, están implícitamente relacionados por las circunstancias peculiares de su problemática esencial, la comunicación interhumana como sistema complejo de relaciones sociales.

Por consiguiente, no haremos una referencia de cada uno de los textos mencionados, sino que nos limitaremos a dar noticia de su fuente original para realizar la recensión del núcleo teórico desarrollado en la obra. La importancia de la comunicación, procede de *El concepto de información en la ciencia contemporánea*, Cahiers de Royaumont, Eds. de Minuit, 1965.

«Posibilidades de acción cultural a través de los mass media», pertenece a una comunicación hecha en el Seminario Internacional *Mass media y creación imaginaria*, patrocinado por el Instituto de Sociología del Arte de la Facultad de Letras de Tours y la Asociación Internacional para la libertad de la Cultura, fundación CINI, Venecia, octubre de 1967.

*La revuelta de las letras y las Artes en las civilizaciones avanzadas*, escrito en 1968, apareció por primera vez en *Libertad y organización en el mundo actual*, Desclée de Brouwer, Colección del Centro de Estudios de la Civilización Contemporánea, Bruselas, 1969.

*Interdependencias entre la sociedad industrial y las nuevas formas de la creación literaria*, escrito en 1965, es inédito.

*Pensamiento dialéctico y sujeto transindividual* apareció por primera vez en el Boletín de la Sociedad Francesa de Filosofía, 64.º año, núm. 3, julio-septiembre de 1970.

*La dialéctica hoy*, recoge el texto de una conferencia dada por Goldmann en la escuela del Estado de Korçula, Yugoslavia, a finales de agosto de 1970, siendo publicada originalmente en *Hombre y sociedad*, número 19, enero-marzo de 1971.

Dos términos fundamentales, acuñados por el autor e iniciador del estructuralismo genético en Francia, merecen destacarse, uno sería el concepto de «conciencia posible», el otro el de «conciencia colectiva». Uno y otro se suponen mutuamente y corresponden al «instinto de clase» y «conciencia de clase», respectivamente, y serán sintetizados y sistematizados por los estructuralistas actuales.

En síntesis, esta obra, donde se intenta dar las líneas maestras de una sociología de la totalidad, contiene elementos fundamentales para la comprensión sistemática, dialéctica, del desenvolvimiento social. Es imprescindible, pues, la lectura de los textos de Goldmann y, por extensión, la del movimiento estructuralista en general, para comprender el tránsito operado en el pensamiento marxista, cuyos inicios pueden verse en la clásica Historia y conciencia de clase, de Lukacs, y que a través de las críticas de Althusser, Pouillon, Godelier, Poulantzas..., nos lleva a los planteamientos completamente críticos, sin salida inmediata, de Marcuse. Lucien Goldmann queda, por tanto, como un punto intermedio en la polémica, buscando, sin tolerar el fácil eclecticismo, la mediación dialéctica entre las

formas y su contenido, siendo aquí donde lo analizado en los estudios reseñados cobra su mayor concreción en tanto que las formas de comunicación llegan a ser fundamentales tanto para establecer la mediación ade-

cuada como para la racionalización de la creación cultural, reflejo inequívoco del estado de las sociedades modernas.

J. C. González Hernández

## Communication et presse d'entreprise

DIMITRI WEISS

Editions Sirey. París, 1971. Primera edición, 212 págs.

La obra que reseñamos fue la tesis doctoral, sostenida por Weiss en 1969, en la cual se pretende hacer un estudio exhaustivo de la prensa de empresas, en cuanto el autor la supone como uno de los soportes fundamentales de comunicación en la empresa, básico para su funcionamiento, en tanto que ésta no sólo es la base de la actividad económica, sino también una célula social y lugar de relaciones interhumanas.

Weiss trata aquí de aislar el término comunicación de un contexto general para referirlo a una actividad muy concreta, la empresa, en cuanto que microsistema social.

En este aspecto, el autor ha realizado un trabajo riguroso y bastante completo, aportando un abundante material estadístico para cimentar sus análisis al respecto del papel que juega actualmente la prensa de empresa en el complejo social como un todo.

En cuanto a estructura, la obra consta de tres grandes partes, cuyos capítulos se dividen en numerosos párrafos a modo de sucesión de temas íntimamente conexados. Siguiendo a Weiss, serían:

1.<sup>a</sup> Complejidad, organización y comunicación, dedicado esencialmente al análisis de la comunicación co-

mo un sistema complejo de relaciones.

2.<sup>a</sup> Prensa de empresa y *mass media*, donde, a partir de la concepción de los medios de comunicación de masas como instrumentos que hacen pasar el mismo mensaje, a través de la mediación de un mismo circuito, hacia un auditorio amplio y heterogéneo, se sigue un complejo análisis de la influencia de los *mass media* en la comunicación de masas. Aquí se plantearía la cuestión de incluir o no, en cuanto a función realizada, la prensa de empresa entre los *mass media*.

3.<sup>a</sup> La comunicación conflictual y la prensa de empresa es un tema que trata de contribuir al problema de la clasificación de la prensa de empresa —en particular de la francesa— en cuanto que su pluralidad produce una diversificación específica de los instrumentos de comunicación.

La obra, en su totalidad y en cuanto a metodología, no se aparta de los límites clásicos marcados por la sociología formal. Así, concluye el autor por afirmar la inexistencia de análisis sobre la cuestión de la comunicación de masas y del control de la opinión por los órganos de difusión privados.

Quizá lo más característico de esta

obra sea la escrupulosidad y el rigor destinado a la investigación de las publicaciones empresariales como hechos sociales concretos y su función inmediata. Sin embargo, dicho análisis carece de la posesión contraria, por lo que resulta incompleto.

El estudiar los hechos como algo inmediato y no profundizar en las motivaciones que los determinan es una característica de ciertas corrientes

del pensamiento social contemporáneo. Weiss no queda libre de su influencia, si bien la obra realizada tiene el valor de administrar bastante material para el trabajo que queda por realizar. Como él mismo dice al final de su libro: «La presente obra sólo se destina a ser una introducción y, simultáneamente, una invitación a la investigación y... a la comunicación».

*J. C. González Hernández*

## **Fundamentos del comportamiento colectivo (La incapacidad de sentir duelo)**

ALEXANDER y MARGARÈTE MITSCHERLICH

Alianza Editorial. Madrid, 1973, 343 págs.

El objeto de esta obra, según sus autores, es el de estudiar los procesos psíquicos que se realizan en grandes grupos sociales y cuya consecuencia es la difusión de los conceptos de libertad o no libertad, de reflexión y de intelección.

Se trata, pues, de conocer los fundamentos psíquicos de la actuación política, o lo que es igual, el análisis del comportamiento humano dentro de una totalidad organizada de individuos.

Como dicen los autores, «Acaso la politología y el psicoanálisis no sean tan distintos como a primera vista parecen. La cuestión de si un fenómeno social —un estereotipo de roles, una comunicación social, por ejemplo —es sano o enfermo, normal o patológico, no concierne sólo al médico, también al diagnosticador de los sistemas políticos —tal vez podría definirse la politología de este modo— se ocupa de este problema. Para el analista, la base de partida tiene que continuar siendo la patología observada en el individuo, aun cuando in-

tente decir algo sobre la sociedad en la que vive. El analista se forma su juicio a base sobre todo de los enfermos individuales. Si se encuentra con que unas determinadas estructuras de carácter y unas determinadas formas de comportamiento —bien sean diferenciaciones o bien expresión de una buena capacidad de resistencia contra influjos que alinean al individuo de sí mismos— son muy frecuentes, esto constituye un puente hacia la sociología. De esta manera puede observar las tendencias de desarrollo de una sociedad» (pág. 320).

El texto se centra en la experiencia política obtenida por la República Federal Alemana, constituyendo este sistema de organización el punto de partida de los estudios que componen la obra.

Cifándonos a estos problemas, surgen las siguientes cuestiones:

— Dado el nivel de conciencia política alcanzado —en valores relativos— por cada ciudadano, ¿qué grado de pasión por defender la democracia aparecería si surgiesen, por

ejemplo, corrientes neofascistas o stalinistas importantes?

— ¿Cabe establecer una relación directa entre el afán de riqueza y el de libertad en el comportamiento del ciudadano medio de la RFA?

— ¿Aumenta o disminuye la tolerancia política?

— ¿Es la libertad de pensamiento una exigencia insoslayable que los ciudadanos mantienen contra los medios de aglutinación social?

— ¿Podría repetirse el caso de la República de Weimar?

Todas estas cuestiones, que se plantean en torno al supuesto incremento de la democracia en el país, son muy cuestionables y no pueden abordarse sin tocar ciertos puntos clave, sobre todo los relativos a la capacidad individual. El texto aborda principalmente lo que definen los autores como la incapacidad de sentir duelo el ciudadano medio alemán, determinada en gran parte por la indiferencia individual y la falta de agilidad en las actuaciones públicas.

Explicar, en términos psicoanalíticos, elevándolos a exponentes políticos, cuestiones como el fracaso de la República de Weimar y el período hitleriano, son cuestiones extremadamente difíciles, no obstante, los autores desarrollan el problema con suficiente claridad como para comprender perfectamente qué factores influyeron más en el devenir de los hechos.

En términos generales, la obra se incluye dentro de los pocos textos de psicología social que atacan con acierto y con riguroso método las actitudes individuales que, traducidas a comportamiento colectivo, conforma

la estructura política de una sociedad determinada.

Hasta hace muy poco, los campos políticos y psicológicos se hallaban escindidos. Sin embargo, en tanto el objeto y el sujeto de la primera es la correlación básica generalizada de la segunda, de acuerdo con los autores, creemos que no sólo se precisaran datos psicológicos para llegar a comprender sistemas de comportamiento colectivo, sino que éste, es decir, el comportamiento político, es difícilmente inteligible como totalidad en tanto no se considere suficientemente cada una de las partes que componen dicho sistema.

Aquí, mejor que en otra cuestión, podemos comprender cuánto afectan a la estructura global de una sociedad la interacción de las esferas del hacer humano, diferentes en su esencia y, en cuanto las motivaciones no se derivan de causas absolutas —particulares o generales—, sino de factores relativos muy diferenciados, cuya coherencia unitaria, incidiendo en grupos sociales determinados, condiciona ciertos comportamientos sociales (colectivos).

A este respecto, la obra de A. y M. Mitscherlich suministra una fuente metodológica, ilustrada por un objeto concreto de estudio, que nos parece recomendable para apreciar en cuánto afecta la parcialidad y el tecnicismo a la politología y de qué forma los análisis políticos pueden enriquecerse y hacer más comprensibles los sujetos de su campo de análisis concretos.

*Juan C. González Hernández*

## Los grandes problemas sociales. Tratado de sociología - II

Varios autores dirigidos por ROBERT E. L. FARIS

Hispano-Europea. Barcelona, 1973

El presente texto constituye el segundo volumen de un tratado general que intenta presentar el estado actual de los grandes temas sociológicos. En su tratamiento no faltan las insuficiencias propias de toda obra de carácter general, pese a observarse grandes diferencias entre los artículos. Como, por otro lado, se da una escasa conexión entre ellos (ninguna en cuanto a perspectiva ni a método) con independencia de que todos se refieren casi exclusivamente a investigaciones propias de la sociología americana, conviene afrontarlos por separado.

*La juventud actual* (D. Matza) es un breve trabajo. El problema en cuestión, aparte de ser tratado de una forma harto esquemática y simplificada, se presenta desde la perspectiva de una causalidad psicologista que lo sobrecarga de juicios de valor.

*Las diferencias sociales* (K. Svalastoga) ha sido abordado como una panorámica de los estudios últimamente realizados en este campo, con atención principal a los problemas metodológicos.

*Razas y relaciones interraciales* (F. R. Westie) es un estudio valioso. El autor, tras poner en cuestión la imparcialidad del investigador de la problemática racial, efectúa un análisis de la teoría normativa del prejuicio, que inserta a éste en la categoría de normas culturales (transmitido, entonces, por medio de aprendizaje) y sitúa más concretamente el prejuicio racial con los negros de Estados Unidos como resultado de un «conflicto normativo» entre los valores genera-

les y los valores específicos que se aplican a la relación blanco-negro.

*Efectos sociales de los medios de comunicación de masas* (O. N. Larsen) presenta dos partes claramente diferenciables. La primera de ellas se basa en la obra de Klapper y en la tipología directiva de los efectos en la audiencia, mientras que la segunda, mucho menos fundada, intenta establecer las distintas posturas ante los *mass media*, de acuerdo a una tipología enormemente simplista.

*Campo versus ciudad* (G. Sjoberg) ofrece una perspectiva interesante del asunto: El campo y la ciudad son situados como subsistemas de una estructura global. Resaltan, así, sus interdependencias. Por otra parte, el autor previene sobre el peligro reduccionista de utilizar las mismas categorías de diferenciación para sociedades que se encuentran en distintos niveles de desarrollo tecnológico y bajo diferentes regímenes políticos.

*Aspectos sociales de la salud y las enfermedades* (S. Graham) plantea un problema poco atendido por la sociología, quizá por estar situado en una zona interdisciplinaria. A partir del cuestionamiento de los conceptos de salud y enfermedad (que como categorías culturales varían de unas a otras sociedades), se llama nuestra atención sobre las grandes dificultades con las que topa el investigador de este objeto, para emprender finalmente un breve estudio de la evolución de la práctica médica y de sus implicaciones sociales.

Lola Gavira

## Fundamentos de las ciencias sociales

OTTO NEURATH

Taller de Ediciones. Madrid, 1973, 155 págs.

Otto Neurath (1882-1945) formó, con Rudolf Carnap y Hans Hahn, el núcleo inicial del «Círculo de Viena»: en esta ciudad austríaca había nacido y de ella tuvo que huir tras el triunfo de los nazis. Ya en Estados Unidos, dentro del mismo movimiento del positivismo lógico, colabora con la Escuela lógica de Chicago. Allí es donde publica este ensayo un año antes de morir.

El impacto que en los filósofos producen las transformaciones de las ciencias naturales, sobre todo las que a primeros de siglo tienen lugar en el aparato conceptual de la física clásica, provocadas por la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica, les hace pensar en la importancia que tenía la precisión del aparato conceptual en cualquier ciencia. Adam Schaff (en *Ensayos sobre filosofía del lenguaje*) ha resumido perfectamente la línea en la que se inscribe Otto Neurath: «Los científicos naturalistas... con la simple negación de la filosofía cayeron precisamente en manos de la peor de las filosofías. No lo olvidemos: En la cuna de la metafísica subjetivo-idealista del neopositivismo estaba la exigencia de que los científicos naturalistas y los representantes de las ciencias exactas (eran, sin duda, los que contaban principalmente entre los fundadores y defensores del neopositivismo) tenían que compartir la metafísica de Heidegger y los suyos, basada en un puro verbalismo. La línea de Peirce-Bridgeman-Schlick, defensora de la tesis de que el significado viene constituido por el método de su contrastación... se propone distinguir, mediante la reflexión sobre el lenguaje, lo significativo del

sinsentido (categoría bajo la cual caen las expresiones puramente verbales y no verificables), rechazando en última instancia la metafísica, a la que acababa por identificar con un verbalismo incontrolable». Rechazo de toda metafísica, identificación de «enunciados» con lo contrastable, esperanza en el lenguaje matemático como elemento (futuro) de comunicación... todo ello se puede ver en este libro que se traduce al castellano con casi treinta años de retraso y precisamente cuando el neopositivismo lógico está cediendo entre nosotros; o, tal vez, naciendo. De todas maneras hay algo que sí nos debería quedar de él, si es que le queremos superar en el sentido hegeliano; hemos de aceptar la crítica de Neurath: «Es asombrosa la falta de espíritu crítico que se suele mostrar, generalmente, al apropiarse de términos y frases; así, los estudiantes encuentran una abrumadora cantidad de *termini technici*, de palabras altisonantes y atractivas y de frases expletivas que luego se revelan cargadas de explosividad terminológica. Ellos aprenden esos términos y no es raro que se muestren orgullosos de poder encontrar la ocasión para emplearlos, vengan a cuento o no. El comportarse reservadamente les resulta difícil, porque ello les obliga a esperar algún tiempo hasta haber aprendido algo más sobre la técnica de selección y uso de los términos y argumentos empíricos».

Por lo demás, a estas alturas, tras los pasos que en los últimos años están dando las ciencias cuyo objeto de estudio es el lenguaje, el libro resulta poco sugerente. Su título confuso: No son las ciencias sociales a las que se

busca fundamento, sino al lenguaje científico que les sirve de instrumento. No es, como pudiera parecer, una introducción a las ciencias sociales, sino la presentación de una nueva «terminología».

El capítulo primero es fundamental: «El empirismo terminológico y las ciencias sociales»: Se busca la unificación de terminologías para la orquestación de una *lingua franca*, de una jerga universal, y para ello propone el «empirismo terminológico», una necesaria fraseología fisicista; «llamaré —dice— empírica a una actitud cuando exista la tendencia a contrastar, directa o indirectamente, toda proposición con los datos de la observación». Un intento de echar las bases de un lenguaje empírico universal; para ello los «enunciados» (contrastables) deben ser agrupados; tales serían las ciencias: Colecciones de enunciados. Pero sin olvidar que «podemos considerar todas las ciencias de tal manera ensambladas que bien podemos concebirlas como una única ciencia, cuyo objeto lo constituyen las estrellas y las galaxias, la tierra y las plantas, los animales y los seres humanos, las selvas y las regiones naturales, las tribus y las naciones; en una palabra, tal aglomeración daría como resultado una historia global del cosmos»... «Si hemos de emplear una jerga universal a través de todas las ramas de la investigación, la historia cósmica debe contener el mismo tipo de enunciados que nuestra ciencia unificada. Por consiguiente, el lenguaje empleado en nuestra *Enciclopedia* (se refiere a la *International Encyclopedia of Unified Science*, que se publicó en Chicago, bajo su dirección, a partir de 1938) puede ser considerado como el lenguaje típico de la historia. No existe conflicto alguno

entre el fisicismo y este programa, de la historia cósmica».

En los capítulos 2.º («Procedimientos científicos en sociología») y 3.º («La sociología y la práctica de la vida») matiza alguno de los caracteres que ha de tener esa jerga universal aplicada a la sociología, partiendo del consejo de que se prescindiera por completo de la terminología causal (los binomios causa-efecto, superestructura-subestructura); por lo demás, para Neurath, «en todas las ciencias empíricas el procedimiento es siempre el mismo, aun cuando haya cuestiones de diversos grados de importancia».

Los últimos apartados del libro ofrecen reflexiones muy sugestivas sobre temas diversos como la transferencia de las tradiciones que realiza la jurisprudencia, la ética, la pedagogía, la economía; sociología de la sociología; la inexistencia de posiciones «neutrales», la posibilidad de apoyar científicamente una decisión sin obrar por ello anticientíficamente; o la incidencia que un mejor conocimiento de la realidad —su terminología es bien distinta— puede tener sobre nuestra acción: «Cuando conocemos el material que nos proporcionan las ciencias sociales, argumentamos de modo diferente, así como también es diferente nuestra actuación. Inmediatamente se echa de ver cuán importante es que dispongamos de enunciados descriptivos apropiados». Inmediatamente se echa de ver también la distancia que hay entre esta instrumentalización de la sociología y la relación que entre teoría (sociología) y praxis (acción) establece otra corriente de pensamiento actual, menos superada —por más que se anuncie lo contrario— que el neopositivismo que Neurath representa.

Lorenzo Cachón Rodríguez

## Las teorías de la religión primitiva

E. E. EVANS-PRITCHARD

Siglo XXI. Madrid, 1973, 200 págs.

«Los progresos realizados durante aproximadamente los últimos cuarenta años en esta parte de la antropología social pueden medirse en función de cómo, vistos nuestros conocimientos actuales, podemos desvelar las inexactitudes de teorías que obtuvieron amplio consenso»; pero no hubiéramos alcanzado dichos conocimientos de no ser por los pioneros, cuyas obras se someten a examen en este libro. Evans-Pritchard no se ha interesado tanto en él por las religiones primitivas cuanto por las diversas «teorías de la religión primitiva».

De las cinco conferencias que lo componen, cuatro se pronunciaron en el University College de Gales durante la primavera de 1962; la otra, la que versa sobre Lévy-Bruhl, se escribió por las mismas fechas pero no se leyó; por tanto, «no están destinadas a la lectura tanto como al oído, y... se dirigen a un público muy culto pero que, no obstante, no es especialista en antropología». Se trata sucesivamente de: I) Introducción; II) Las teorías psicológicas; III) Las teorías sociológicas; IV) Lévy-Bruhl; y V) Conclusión.

El tema se aborda desde una perspectiva crítica, no constructiva; no intenta Evans-Pritchard elaborar una nueva teoría, sino dar un «repaso» (en su doble sentido) a las teorías que se han ido elaborando sobre la religión primitiva. Por supuesto, al abordarlo desde una perspectiva científica, no pretende dilucidar el problema de la «verdad» de la religión. Así lo ve claramente: «A un antropólogo, en cuanto tal, no le concierne la verdad o falsedad del pensamiento religioso. Según yo lo entiendo, no tiene posi-

bilidad de *saber* si los seres espirituales de las religiones primitivas o de cualquiera otra tienen o no cualquier tipo de existencia, y, por consiguiente, no puede tomar en consideración el problema. Las creencias son para él hechos sociológicos, no teológicos, y lo único que le interesa es su relación con cada una de las otras creencias y con los demás hechos sociológicos. Su problema es científico, no metafísico ni ontológico». Claro es que habría que definir el objeto de estudio que tienen las teorías que aquí se examinan, pero Evans-Pritchard parte acertadamente de un concepto amplio, y no se restringe a las que se ajusten a la estrecha y discutible de E. Tylor, religión como creencia en seres espirituales.

Es interesante observar que el análisis de los problemas religiosos que tanto auge tomó a primeros de siglo, decayó luego, y en los últimos años comienza —creemos nosotros— a adquirir de nuevo relevancia (En nuestro país no ha dejado de ser fundamental el fenómeno: más aún, hoy será probablemente más importante que nunca ya que el malestar en —y de— la conciencia religiosa es una de las más importantes manifestaciones y motores del cambio social que se está produciendo en nuestro país; esto da actualidad, entre nosotros al libro que comentamos). Ya los señala Evans-Pritchard: «Los especialistas de las épocas victoriana y eduardina estaban enormemente interesados por la religión de los pueblos primitivos, en gran parte, supongo, porque se encontraban ante una crisis de la suya». Posiblemente sea hoy también la crisis que atraviesan las religiones ac-

cidentales lo que está haciendo urgente la más profunda investigación de estos temas.

«Puede resultar útil clasificar las teorías sobre la religión primitiva en psicológicas y sociológicas, dividiendo además las psicológicas en intelectuales y emocionalistas». La búsqueda del origen de la religión y los intentos de establecer la evolución del fenómeno se mezclan en las investigaciones de los autores.

Las teorías psicológicas. El esquema fetichismo-politeísmo-monoteísmo (Comte) es sustituido por teorías expresadas en términos intelectuales y sometidas a la influencia de la psicología asociacionista de la época; la escuela del mito natural (Max Müller...), la teoría del espectro de H. Spencer, la del espíritu (animismo) de Sir E. Taylor... De ellos hemos de conservar la reivindicación de la racionalidad esencial de los pueblos primitivos (sus creencias son siempre coherentes). Luego, bajo el influjo de la psicología experimental se elaboran una serie de teorías emocionalistas: Se insiste en el sentimiento religioso, en que lo específico de lo sagrado era el miedo y el temor con que los actos se realizaban (Malinowski); se critica la conocida teoría de Freud. Y acaba el autor: «Bien puede suceder que no sea la emoción la que dé lugar a los ritos, sino los ritos los que den lugar a la emoción».

Para las teorías sociológicas, la religión es válida por lo que aporta a la cohesión y la continuidad sociales. Diversos autores van poniendo las bases de estas teorías hasta llegar a E. Durkheim y su escuela, para quienes la religión es un hecho social, objetivo y, por tanto, explicable exclusivamente en términos sociales. El análisis crítico de Durkheim y su escuela, así como el que hace más adelante de Lévy-Bruhl y Pareto son realmente claros y profundos. El análisis marxista,

lo pasa como sobre ascuas (no en vano el único autor que cita en N. Bujarin). De haberlo nombrado merecería un análisis más serio.

La conclusión es una especie de balance crítico: El primer error de las interpretaciones de la religión primitiva consistía en remitirlas a supuestos evolutivos que ni se basaban ni podían basarse en datos. El segundo, en que, a más de formar teorías sobre orígenes cronológicos, formaban teorías sobre orígenes psicológicos; como afirma Schleiter, «Todos los esquemas de evolución de la religión, sin excepción, al determinar el *primordium* y las etapas seriadas de supuesto desarrollo, actúan sobre una base puramente arbitraria e incontrolada». Para Evans-Pritchard «sería impropio esperar otra cosa, por lo menos de los antropólogos de poltrona, gentes cuya experiencia no iba más allá de su cultura y su sociedad propias, limitándose dentro de éstas a una reducida clase y, dentro de esta clase, a un grupo de intelectuales más reducido aún». Es ardua la labor que supone penetrar en la estructura de una mente diferente de la nuestra (Bachofen): hay que superar el decisivo problema de la traducción (en ello se insiste una y otra vez a lo largo de este libro) y abordar los problemas desde un criterio relacional: para un antropólogo, «lo más importante es como las creencias y prácticas religiosas afectan en cualquier sociedad al espíritu, a los sentimientos, las vidas y las relaciones mutuas de los miembros de la misma». Para el funcionalista Evans-Pritchard, el problema, está claro, es este punto de partida: «La ciencia trata de relaciones, no de orígenes y esencias»: pero, por supuesto, sin caer en nuevas metafísicas, la ciencia no podría definirse exclusivamente como ciencia relacional.

Lorenzo Cachón Rodríguez

## La penetración americana en España

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

Edicusa. Madrid, 1974, 439 págs.

«Esta obra no tiene pretensiones científicas. Pertenecer al subgénero del *reportaje cultural*»; se ha querido «comunicar a un público extenso todo lo que yo podía reunir sobre la cuestión motivadora». El libro es «una síntesis informativa sin otras pretensiones que la de contribuir a una concienciación de algo que nos implica a todos». Esta es la síntesis de la advertencia previa del polifacético Vázquez Montalbán. Con ellas está plenamente de acuerdo este crítico: el libro, reportaje cultural y político de una realidad acuciante en estos días de intensas negociaciones entre las diplomacias de España y USA, ofrece materiales para poder entender *La penetración americana en España* en tres aspectos clave: lo político-militar, lo económico y lo cultural; y además los elementos teóricos para una recta interpretación de los materiales. La penetración americana en España no es algo «gratuito», sino uno de los brazos del imperial pulpo americano. En este ensayo, periodismo de primera calidad, ha de contribuir, sin duda, a concienciar al país de realidades tan falseadas (como lo político-militar), tan mistificadas (como lo económico) o tan sutiles (como infiltración cultural, el más reciente y funesto de los aspectos de la penetración americana en nuestro país). Y si ciencia es conocer la realidad; si ciencia es también dar a conocer la realidad, aunque le pese al autor, este libro es un ensayo científico por doble motivo.

Antes de analizar los tres aspectos a que nos hemos referido, incluye, en

un «a manera de prólogo», el texto del Convenio de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América. A continuación, y para centrar el problema en su adecuado contexto, dedica unas páginas («Imperialismo y guerra fría») a repasar los caracteres actuales del imperialismo americano: a) la particular importancia de la exportación de capitales; b) la formación de agrupaciones monopolísticas internacionales que se reparten el mundo; c) la lucha por el nuevo reparto (habiéndose acabado ya la división territorial del mundo entre las grandes potencias). Wright Mills, Sweezy y Mandel, sirven de apoyo a este análisis.

Se repasan luego «las relaciones hispanoamericanas»; «penetración económica e inversiones americanas»; y «penetración ideológico-cultural». Al análisis de la primera sigue una nutrida selección de escritos sobre «la polémica de las bases americanas en España». Al segundo un censo de empresas españolas con capitales americanos que sin intentar ser exhaustivo reúne varios centenares de casos, con una sumaria descripción de sus caracteres (a lo largo de 100 páginas).

La última parte del libro se ocupa de algo muy descuidado entre nosotros: la penetración ideológica. Aspectos abundantes que van estando ya en la conciencia popular, pero que adolece aún de una falta de análisis riguroso.

Lorenzo Cachón Rodríguez

## La adicción a las drogas en los jóvenes. Marihuana, heroína, LSD

ERICH GOODE

Taducción de Haydée F. de Breyter  
Ed. Paidós. Buenos Aires, 1974, 240 págs.

El presente libro es una recopilación antológica de diversas opiniones y «confesiones» sobre la droga y sus efectos. El compilador, en este caso Erich Goode, ha procurado seleccionar las más diversas experiencias. Se trata en efecto, de distintos puntos de vista sobre el mismo tema. Los artículos proceden de psicólogos, sociólogos, penalistas, policías, drogadictos y traficantes de drogas que exponen sus juicios, a veces contradictorios, sobre la problemática que afecta de manera especial a la juventud de nuestro tiempo.

El autor, en este caso compilador, hace un estudio introductorio, donde se precisa la terminología y se hace una breve historia de la droga, de su mercado y su extensión en Estados Unidos. Se analizan las motivaciones que suele haber en el drogadicto y se plantean éstas en su más amplia gama de posibilidades.

El lector puede darse una idea del contenido del libro con el simple enunciado de los siguientes apartados que abarca la antología de textos: La motivación, psicología del fumador. Los efectos fisiológicos de la marihuana. La conexión entre la marihuana y la heroína. El traficante: la compra y venta de la marihuana. La marihuana en los colegios. El problema de la legalización. Epistemología y estética de la marihuana.

Por tratarse de una variada colección de datos, la lectura de algunos

resulta altamente interesante, pero lo que verdaderamente podrá informarse el lector es sobre los investigadores, vendedores, fabricantes, consumidores y lugares claves donde la droga constituye un auténtico problema social.

Al mismo tiempo se exponen una serie de vivencias que pueden ofrecer material para un estudio y reflexión científica sobre la temática. No se adjunta ninguna bibliografía al respecto. Nosotros brindamos, por nuestra parte algunos de los libros que últimamente han aparecido en lengua española que abordan el tema de la droga desde otros o parecidos enfoques. McGrath: *La adicción a las drogas en la juventud*. Hormen, Buenos Aires. Cohen, Sidney: *Historia del LSD*. Trad. del inglés por Josefina Guindas de Cierco. Ed. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1972.

La aparición más reciente, muy similar al libro que notificamos, es una recopilación de ponencias presentadas en el Congreso Internacional, organizado por el Instituto de Ciencias del Hombre, celebrado en Madrid durante los días 24, 25 y 26 de octubre de 1973 bajo el título: *La droga, problema humano de nuestro tiempo*. El libro en cuestión lleva el mismo título y está editado por Seminarios y Ediciones, S. A. Madrid, 1974. Uno y otro se complementan, pero este último aborda el problema con numerosas referencias a España.

*Leandro Higuera.*

## Crecimiento y estructura urbana de Valladolid

JESUS GARCIA FERNANDEZ

«Los libros de la Frontera». Barcelona, 1974, 141 págs.

En medio de la penuria de estudios urbanos sobre las ciudades españolas, este libro de J. García Fernández sobre la ciudad de Valladolid, en una edición de bolsillo fácilmente divisible, nos hace pensar que finalmente los estudios urbanos han salido ya, en España, del coto de la «especialización geográfica-administrativa» donde hasta ahora habían estado postergados.

La tesis central del libro es la especificidad del desarrollo urbano de la ciudad en los últimos cien años<sup>1</sup> ya que los terrenos religiosos recuperados en las desamortizaciones del Siglo XIX permitieron transformar el centro, por muchos años, en área de expansión de la burguesía acomodada, rompiendo así el esquema de «ensanches» que sería repetido como modelo en el resto de las ciudades españolas al resultar el centro insuficiente a la expansión demográfica y a las necesidades de las nuevas clases medias industriales. Finalmente, y ya casi en los años 70, el centro resultó desbordado y la ciudad se expande traspasando el límite del río Pisuerga y bus-

<sup>1</sup> La ciudad en los últimos cien años a pasado de 43.361 habitantes a 236.974.

cando espacio para nuevas áreas residenciales burguesas.

Vemos además, que esta especificidad del desarrollo urbano de Valladolid, tiene un marcado carácter social, ya que la población obrera de la ciudad que llega en diferentes oleadas al ritmo de la expansión industrial, sigue el esquema general del crecimiento urbano en el modo de producción capitalista: las barriadas periféricas, los suburbios de extrarradio, las chabolas... todo se reproduce siguiendo fielmente el esquema, ya que como escribía en 1872 un periodista alemán<sup>2</sup> refiriéndose a los barrios obreros de Alemania, Inglaterra y Francia «... todos estos focos de epidemia, esos agujeros y sótanos inmundos, en los cuales el modo de producción capitalista encierra a nuestros obreros noche tras noche, no son liquidados, sino solamente... DESPLAZADOS. La misma necesidad económica que los había hecho nacer en un lugar los reproduce más allá; y mientras exista el modo de producción capitalista, será absurdo querer resolver aisladamente la cuestión de la vivienda».

*Carmen Gavira*

<sup>2</sup> Federico Engels: «Contribución al problema de la vivienda».

## Estructura de clases y política urbana en América Latina

Compilador: MANUEL CASTELLS

Ediciones SIAP. Buenos Aires, 1974, 286 págs.

El concepto clásico de «marginalidad» como forma de rechazo de la cultura urbana, desarraigo de los valores rurales y «defensa» del migran-

te en su endocultura frente al cambio brusco al que se ve sometido, es contestado en este libro donde se estudia la «marginalidad» como consecuencia

de la lógica de la reproducción de la fuerza de trabajo en el caso especial de las sociedades dependientes del capitalismo avanzado (como es el del continente latinoamericano) en cuyo proceso se ven comprendidos una parte solamente de los agentes soportes de la fuerza de trabajo, y no siempre los mismos. Las migraciones internas contribuyen para atraer al mercado de trabajo capitalista personas que anteriormente estaban integradas en la economía de subsistencia: reserva, pues, y no marginación... «el capitalismo industrial, desde su origen, requiere, y en consecuencia constituye, reservas de capacidad productiva y de fuerza de trabajo que solamente se utiliza en los momentos en que la economía se expende con mayor vigor» (Paul Singer: «Consideraciones teóricas sobre el estudio de las migraciones internas en América Latina»).

Los procesos de concentración espacial de la población y de las actividades que se consideran comúnmente como características de «lo urbano», afirma M. Castells; no son sino la consecuencia y la expresión histórica del proceso de reproducción. Lo cual quiere decir que para entender los fenómenos urbanos es necesario estudiar los mecanismos de tal proceso en lugar de remitirse a la organización de las formas espaciales, de la misma manera que para entender las crisis económicas no se puede partir del desequilibrio entre la oferta y la demanda aunque ésta sea su expresión más evidente. Así pues, nuestro proyecto en este libro era (y es) —continúan los autores—, el de observar no sólo la determinación de los procesos urbanos así entendidos por una lógica clase, sino sobre todo, el efecto recíproco, o sea, el papel jugado por las contradicciones urbanas en la consolidación o modificación de las relaciones de clase. De esta forma se

supera definitivamente la problemática ecológica y se deja de lado la psicología funcionalista que asimila urbanización y «modernización» (léase «yanquización»).

Este volumen se presenta como el primero de una serie dedicada a recopilar trabajos sobre este problema. En él se recogen seis trabajos y una excelente introducción del compilador. Entre ellos quisiéramos destacar el estudio de Martha Scheingart y Beatriz Broide; «Procesos sociales, política de vivienda y desarrollo metropolitano. El caso de Buenos Aires», el trabajo colectivo sobre la «Movilización urbana en los conventillos de Santiago» (Balanowsky, Pingeot, Recabarren y Vanderschuren) el estudio de Oscar Núñez «Intereses de clase y vivienda popular en la ciudad de México» y especialmente el trabajo de Manuel Castells «Movimientos de pobladores y lucha de clases en el Chile de la Unidad Popular» imprescindible para entender la política urbana del Gobierno de la Unidad Popular, «piedra de toque decisiva con respecto al tipo de alianza de clases practicado y, por tanto, con respecto al carácter de clase del Gobierno Popular». El estudio, es a la vez, un análisis paso a paso de la acción de cada uno de los actores, MIR, Democracia Cristiana, Pobladores... y el propio Presidente Allende, unido a un estudio teórico sobre el movimiento de pobladores, «un estudio concreto de su significación en el seno del proceso general de la lucha de clases, que implica ante todo, delimitar claramente la maraña de equívocos funcionales (funcionales para la ideología burguesa) sobre los que reposa su consideración en el seno de la izquierda». Así, el llamado «mundo poblacional» constituido a partir de una serie de asimilaciones arbitrarias, es analizado mostrando a la vez cuáles

son sus características específicas y cuáles son las mistificaciones ideológicas construidas en base a dichas especificidades.

Esperemos, que este volumen y un

segundo de próxima aparición no sean los únicos de esta serie sobre Política Urbana en América Latina.

*Carmen Gavira*

## **Las migraciones interiores en España (Decenio 1961-1970)**

MINISTERIO DE PLANIFICACION DEL DESARROLLO

Instituto Nacional de Estadística. Madrid, 1974, 141 págs.

A partir del censo de población de 1970, el Instituto Nacional de Estadística publica este volumen de mapas gráficos y tablas sobre los movimientos de población internos durante el decenio 1961-1970.

30 mapas explican las corrientes migratorias a partir de los saldos regionales y provinciales, así como el porcentaje de autóctonos provinciales con respecto a la población provincial total, el incremento interprovincial total, el incremento vegetativo, etc. Comprende también gráficos con la evolución de la emigración e inmigración en el decenio estudiado y las tablas completas de datos sobre los movimientos de población elaboradas a partir de los datos censales.

El volumen podría haber sido de mucho mayor interés si añadiese un comentario a cada uno de los gráficos y mapas o incluso solamente con una buena introducción general sobre la evolución demográfica española en el último decenio, pero se limita únicamente a la exposición gráfica, que por otra parte resulta bastante deficiente al no utilizar apenas tintas con lo que los mapas y gráficos resultan monótonos y de difícil lectura.

Por el contrario, las tablas de datos son excelentes y esperamos que a partir de ellas surjan próximas publicaciones sobre las migraciones internas en España.

*Carmen Gavira*

## **L'avenir depuis vingt ans**

GILLES MARTINET

Edic. Stock. París, 182 págs.

En este nuevo libro<sup>1</sup>, Gilles Martinet, traza a grandes rasgos lo que puede considerarse como los grandes temas de debate y reflexión política de

<sup>1</sup> Autor de «El marxismo de nuestro tiempo; la Conquête du pouvoir, Les cinq communismes, Le système Pompidou».

la izquierda no comunista francesa en las décadas transcurridas después de la última guerra mundial, y principalmente en aquellos puntos que la llamada «nouvelle gauche» sacó a relucir como tareas de clarificación estratégica para diferenciarse con res-

pecto a otras fuerzas que se reducían, en su práctica política, a luchas electoralistas sin otra finalidad que el mejoramiento de las posiciones de los respectivos grupos o miembros en cualquier tipo de elecciones: cantonales, municipales, legislativas... Clarificación que desborda ampliamente el aspecto político, llegando a discutirse una buena serie de medidas de carácter socioeconómico que implicarían una importante reforma de estructuras; así, junto a la clásica medida de nacionalización de aquellas grandes empresas que controlan el mercado financiero e industrial, se afirma la necesidad de una elaboración democrática de los objetivos y de los medios a emplear en la consecución del plan: de la modernización, tanto en extensión como en equipamiento de buen número de pequeñas explotaciones de diverso tipo; de poner en práctica, al fin, una descentralización que tenga como punto de partida una nueva perspectiva de autonomía local y como enfoque la delimitación de un nuevo cuadro regional; de terminar con una especulación urbana, cada vez más acusada a través de la municipalización del suelo...; todo ello se sitúa dentro del intento de poner en marcha un modelo de sociedad tan alejado del capitalismo «made in USA» como del socialismo burocrático dominante en la Unión Soviética.

Contrariamente a lo previsible, en su análisis, Martinet no destaca como factor de ruptura la subida al poder de De Gaulle y las consecuencias que supone desde el punto de vista institucional y del distinto tipo de relaciones que se establecen entre representantes y representados; por el contrario, afirma la importancia del motivo principal que origina tal subida, al mismo tiempo que determina una toma de conciencia política especialmente de la juventud: el problema

colonial de Argelia y Vietnam va a repercutir, a través de los años sesenta, en generaciones que despiertan a la vida política, y en diversos sentidos: la función del ejército, las guerras imperialistas, el nacionalismo; ésta sería una de las causas, indica el autor, de la revolución primaveral del sesenta y ocho, acontecimiento al que presta una atención que nos parece como poco concordante con esquemas típicos: compartiendo la perspectiva de Touraine<sup>2</sup>, señala que no fue en las Facultades y Universidades más modernizadas y mejor organizadas, sino de las más retrasadas, tanto por lo que se refiere a exceso de alumnos en relación a dotaciones como en el contenido de la enseñanza, abiertamente elitista, de donde surge el famoso movimiento; pero ello no impide la consideración positiva que le merecen ciertos aspectos del mismo: así la crítica radical a un modo de producción basado en la creación artificial de necesidades y en el crecimiento geométrico de la productividad social del trabajo, lo cual supondría la exigencia de llevar a buen término una revolución cultural que colocara como prioridades la satisfacción de necesidades inmateriales y una reorganización de las estructuras del proceso de gestión en los mismos centros de trabajo. Es precisamente uno de los caracteres positivos de este movimiento, la aparición de capas socioprofesionales (cuadros medios, investigadores, técnicos) que plantean reivindicaciones de orden cualitativo en lo que respecta a la fijación y control de las condiciones de trabajo; sin embargo reconoce que muchas veces, estas opciones se enfrentan a una sólida resistencia a ponerlas en práctica, por parte de capas sociales que en principio debían ser las que llevaran en sí mismas, por su condición obje-

<sup>2</sup> «Le communisme utopique».

tiva de constituir la negación absoluta al modo de producción dominante, la exigencia y las posibilidades reales de poner en práctica un nuevo modo de relaciones dentro y fuera del mundo laboral. Y en este sentido, destaca la diferencia esencial que existe entre una amplia voluntad de sectores obreros de realizar un completo control de las propias condiciones de trabajo, por sentirse capacitados para llevar a cabo las tareas que implica, y una verdadera gestión, terreno en el que la experiencia histórica demuestra ser algo mucho más complejo, no pudiéndose argumentar en su favor a partir de una gestión de urgencia, normalmente como medio de mantener el nivel de empleo, en empresas que se encuentran en situación de quiebra, bien por razón de una deficiente gestión empresarial, bien por internas insuficiencias del mercado; precisamente el último caso en Francia (LIP), con resonancia política indica cómo fueron los cuadros técnicos los únicos capaces de establecer un proyecto posible para el futuro de la empresa.

Este razonamiento es ampliado al colocarlo en el plano de la evolución histórica y el autor se pregunta cuán-

do ha ocurrido y cómo es posible que suceda que una clase social dominada puede reemplazar a la dominante sin poseer previamente las bases de poder necesarias y la capacidad y la voluntad para dirigir un proceso de transformación revolucionaria; pues esta clase de cambio, más que una sustitución de aparatos de partidos políticos, exige, un profundo replanteamiento de las jerarquías establecidas y la supresión de su modo actual de funcionamiento; y con ello conecta con la crítica a las democracias populares existentes: ¿es que la nacionalización de los medios de producción ha supuesto el cambio automático de las relaciones de producción, de la división social del trabajo, de la detracción de plusvalía, etc.? Cuestiones fundamentales que llevan a proponer, además del reforzamiento de los mecanismos de elección dentro de la vida política, su extensión a un nivel social y económico, y la formación de mecanismos de control sobre los elegidos; ella sería, probablemente, la única base de partida suficientemente sólida de una experiencia autogestionaria.

*Luis Arrillaga*

## **«Le choix d'un député» Un modèle explicatif du comportement électoral**

DENIS LINDON y PIERRE WEILL

Editions de Minuit, 1974, 198 págs.

Las características que son definidas como necesarias para la construcción de un modelo científico del comportamiento electoral son las cuatro siguientes:

— En primer lugar se parte de la hipótesis de que un Acto electoral

en cuanto a sus resultados es consecuencia de la conjunción y yuxtaposición de un gran número de factores, cada uno de los cuales tiene un peso específico para cada persona. Luego un modelo colectivo no es válido en cuanto uniformiza exageradamente en

medias abstractas los resultados, no pudiendo explicarse de este modo la complejidad de un proceso de tal carácter, por eso el modelo escogido es individualizado.

— En segundo lugar se cree que ningún fenómeno puede ser analizado a partir de una sola variable, que sería el caso, por ejemplo de la determinación de la elección «de un candidato por la pertenencia a un grupo condicionado por su conciencia de clase, tradición, ...»; por ello el modelo es a su vez multidimensional.

— En tercer lugar, el modelo elegido comporta variables de carácter observable, medible, y definibles: junto a las variables objetivas (características sociodemográficas o llamados criterios clásicos) se utilizan variables «subjetivas» tal como son las opiniones imágenes y actitudes cuando estas se han hecho conscientes y no se plantea en ningún momento la búsqueda de aquellas actitudes profundas o inconscientes, a las que habría que analizar desde una perspectiva psicoanalítica; por ello el modelo es también «psicológico».

En último lugar en cuanto que las variables han de estar relacionadas entre sí de una manera lógica y con respecto al fenómeno estudiado no se podrá usar un lenguaje literario, sino el de la lógica o el matemático; por ello el modelo es reducido a medidas cuantitativas.

Partiendo de estas cuatro premisas, se declara el procedimiento utilizado, que consta de dos fases: primeramente la elaboración de hipótesis a través de unas preencuestas en profundidad y aplicadas a 50 personas; seguidamente la aplicación de una muestra a 500 personas en una gran ciudad y de 1.500 a 2.000 a nivel nacional varias veces. Se recogía por una parte, por cada individuo, la información relativa a las variables explicativas re-

tenidas por el modelo y se pedía por otra parte, también a cada individuo «votar ficticiamente» por uno de los candidatos en presencia, candidatos que pertenecían a cada una de las grandes «familias» políticas. Así se podía comparar el voto objetivamente resultante de las variables y el voto efectivo realizado después en las urnas y ver el grado de similitud. Al mismo tiempo se estableció para una mayor objetividad la distinción entre electores que no estimándose competentes en materia política o que no teniendo una gran confianza en su propio juicio se abandonaban al juicio de una tercera persona renunciando así a toda autonomía en la toma de decisión de su voto y siguiendo más o menos ciegamente los consejos de algún conocido y aquellos otros que se declararon como personas autónomas, es decir, aquéllas que tomaban la decisión por sí mismas: teniendo en cuenta que el primer grupo representaba aproximadamente el 6.5 por 100 del total, el estudio se realizó sobre el electorado restante.

Las variables explicativas que se adoptan son «el temperamento» o actitudes constantes del elector, y su estado de ánimo. Dentro de la primera se analiza la posición adoptada por el elector en relación a ciertos hechos y valores: cambio social, libertad, igualdad y violencia, cada punto considerado en su vertiente política. La segunda hace referencia a la percepción, también por parte del elector, tanto de los problemas políticos, económicos y sociales del momento como de sus intereses de clase o grupo socioprofesional. Estas dos variables se sitúan, para cada persona entrevistada, en conexión, por un lado con la postura percibida acerca de la posición que mantiene cada fuerza política sobre cada uno de los cuatro puntos antes mencionados, es decir, se trataría de precisar qué «tempera-

mento» se atribuye a cada partido, por ejemplo, si más inclinado a defender la libertad o la autoridad partidario del cambio social o por el contrario conservador, etc. Por otro lado se mide la percepción de cada una de estas fuerzas a satisfacer las aspiraciones reflejadas en el estado de ánimo del elector; por último se comparan las aptitudes y simpatías que cada candidato ofrece.

Estas cinco variables, las tres últimas expresando la imagen adquirida por parte del elector de los diversos partidos y candidatos, explicarían la elección de uno de ellos, proceso que comportaría dos fases, la primera de eliminación y la segunda de comparación y definitiva elección entre los restantes; de todos modos este proceso se presenta como muy complejo, pues unos factores pueden neutralizar otros, y así por ejemplo el candidato más simpático puede ser el que se encuentre más alejado de las actitudes profundas personales o el que presente a un partido al que se considera poco cualificado para resolver los intereses del propio grupo social.

Que las actitudes respecto a la igualdad-desigualdad, libertad-autoridad, violencia-pacifismo y conservación-cambio social sean utilizados como temas de análisis no se debe a ningún esquema previo, sino a la propia respuesta del electorado que, más allá de adscripciones amplias como «izquierda» «derecha», se define con respecto a planteamientos más concretos; por otra parte, la investigación demuestra que las opciones escogidas no vienen explicadas completamente

por los criterios de medición comúnmente utilizados (sexo, edad, status socioprofesional, etc.), lo cual obliga a desviar la búsqueda de sus causas hacia aspectos mucho más difíciles de medir como pueden ser el medio familiar, el medio social, ...

En lo que atañe al estado de ánimo, este se configura a partir de la suma de un algo abstracto «humor político» dependiente más que nada de las condiciones personales de vida y principalmente formado aquél por la importancia relativa concedida por cada elector a las principales cuestiones de la actualidad política. Un elemento esencial en la elección será, por tanto, la aptitud percibida en los partidos a resolver tales problemas sentidos en su inmediata realidad, uniéndose a la consideración de las actitudes fundamentales de los partidos hacia aquellos temas-clave mencionados anteriormente, juntamente a la imagen personal de los candidatos que viene a ser el producto de la simpatía personal, el valor intelectual y la capacidad para favorecer la concesión o adoptar medidas que vayan en beneficio de la colectividad. En este caso a nivel de departamento en cuanto que se trata de elecciones legislativas (marzo, 1973).

El modelo ha demostrado su validez en la comparación del voto teórico resultante de su aplicación con la intención de voto en un porcentaje cercano al 100 por 100: y en cuanto al voto real ha representado una validez de cerca del 75 por 100.

*Luis Arrillaga*

## La Europa del Renacimiento

J. R. HALE

Siglo XXI Editores. Madrid, 1973, 409 págs.

En este libro preocupa fundamentalmente al Profesor Hale el modo de vivir común de las personas en los sugestivos años que median entre 1480 a 1520. Los condicionantes de su vida, las causas directas e indirectas de su transformación en su forma de pensar y actuar.

Analiza el autor la influencia ejercida por los inventos, tales como el reloj, la imprenta, la contabilidad por partida doble, etc. Resalta los defectos que en sus comienzos tenían, que en muchas ocasiones daban origen a grandes errores e inexactitudes. Así, destaca el hecho de que el modo de contar las horas era distinto en las diferentes ciudades de Europa o que había más de ocho métodos para hacer una multiplicación, o bien que la suma y la resta se efectuaban de izquierda a derecha, errores que para el comerciante eran fundamentales.

El Profesor Hale profundiza en la importancia que tenía la agricultura y sus implicaciones sociales, económicas y políticas, pues afirma que «todo el mundo tenía una visión de agricultor; el humanista, el comerciante y el monje».

Se detiene con amplitud en relatar los acontecimientos que constituyeron el meollo político de este período, que estaba formado por los sucesos de Italia.

A diferencia de otros autores, en este libro las citas a los Borgias, Médicis, Miguel Angel, Maquiavelo, Erasmo y Moro, el resto de los personalmente hace más hincapié en Erasmo y Moro, el resto de los personajes de la época le sirven más como complemento de un párrafo o reafirmación a una aseveración.

Al Profesor Hale le importa mucho señalar la necesidad que tenía el individuo de vincularse a los demás no sólo por lazos familiares, sino también ocupacionales (gremios) y como se va formando lentamente un patriotismo nacional gracias a un lenguaje común, una administración unificada, la elevación de la monarquía milagrosa a la categoría de una visión completa por encima de los grandes hombres de la localidad, a una literatura destinada a ensalzar la fama de un pueblo, etc. Pero opina que el primer elemento del nacionalismo que se pudo apreciar ampliamente y sobre el que se pudo actuar fue el económico, de ahí la importancia que da a la asociación familiar, pues afirma que en gran parte la solidez de la familia se debía al hecho de que era el centro de producción. Junto a esta asociación familiar —que era la más importante en lo que concierne al individuo— la tendencia general en Europa era a favor de la organización gremial, ya fuera autónoma, ya responsable ante el rey o el consejo ciudadano, así como a rechazar todo comienzo de libertad de comercio o de manufactura.

También le preocupa al Profesor Hale, la movilidad social de la época y da varios ejemplos con biografías de personajes quienes gracias a sus estudios humanísticos consiguieron alcanzar posiciones elevadas dentro de esta sociedad.

Se detiene a analizar orígenes y causas de la decadencia de la Iglesia, así como su actuación frente a los negocios de los prestamistas, su actuación criticando su propia relajación.

En el último capítulo, el Profesor Hale, estudia el sistema educativo, su forma, materias, especialización de cada una de las distintas universidades, el importante papel desempeñado por los humanistas y métodos que éstos emplearon. También le reserva un breve apartado al pensamiento

político del momento y a la situación de la ciencia.

Este libro da una visión general muy bien documentada del mundo del Renacimiento de 1480 a 1520, abordando todos los campos que afectan de alguna manera a su modo de vida.

*R. Morales*



# Documentación e Información



# Los medios de comunicación de masas en la Unión Soviética, China Continental y Japón

J. M. VALENTIN ISIDRO

## I. UNION SOVIETICA

PARA enfocar el estudio de los medios de comunicación en la Unión Soviética y en general en los países comunistas, hay que hacer unas consideraciones previas: en primer lugar, los medios de comunicación son el canal visible de un sistema «científico» (marxismo), en contraposición a los supuestos del liberalismo occidental, que no son sino sistemas de mera

«opinión». De ahí el carácter necesariamente dialéctico que aquéllos adquieren, puesto que, lógicamente, los medios de comunicación son los vehículos necesarios de la «buena nueva». Tanto prensa como radio y televisión son medios de acción educativa y formación (o de integración social, si se quiere), en donde destaca en primer plano la función directiva y coordinadora de los organismos de control de la Administración pública, que inspiran y uniformizan la información de una forma que al occidental sorprendería, aunque tal tratamiento tiene sus ventajas como veremos. La información se tamiza a través de la ideología, por ello los conceptos de «lo noticiable» y «lo actual» tienen en Rusia otro contenido; no es pues, extraño que la noticia no solamente se de, sino que se interprete conjuntamente, simbiosis ésta que al periodista occidental parecería increíble, ya que éste ha distinguido siempre entre una noticia y un editorial.

Pero vayamos por partes: la prensa no cuenta con demasiados periódicos de tirada nacional de información general (de cierta magnitud son solamente *Pravda* e *Izvestia*), y apenas hay publicidad (nada de extraño si se tiene en cuenta que falta el dato de la lucha por el mercado). Los periódicos en la Unión Soviética son publicados por organizaciones públicas o paraestatales, incluyendo el partido comunista, los Soviets centrales o locales, sindicatos, cooperativas, institutos culturales y fábricas o granjas colec-

tivas. *Pravda*, el mayor periódico de la Unión Soviética, se imprime en dieciséis ciudades; en contraste, los diarios más pequeños no son más que boletines que se fijan en tabloneros oficiales para su lectura pública.

El dicho de Lenin de que «la prensa es el arma más poderosa del Partido», es todavía la base de la actitud soviética hacia sus periódicos. Su propósito primario es propagar la doctrina del partido comunista y ayudar al partido a conseguir sus objetivos en la sociedad, educando al pueblo. Lenin también creía que la prensa es eficaz como organizadora del pueblo encaminándolo hacia la causa comunista. En estas circunstancias, es de todo natural que la prensa en este país deba necesariamente permanecer bajo el control del gobierno. Al no permitirse que los periódicos publiquen ninguna cosa que atente contra el Estado o la ideología comunista, existe una forma de censura, pero ésta apenas se ejerce, ya que el Estado proporciona editores de confianza, quienes son a la vez miembros del partido y bien imbuidos en sus principios. Estos profesionales, en puestos de responsabilidad, están muy bien pagados.

Dada la naturaleza predominantemente política de la prensa soviética, puede parecer aburrida al lector occidental. Los artículos son generalmente de tipo serio sobre asuntos internacionales o político-administrativos; todos los temas fuera de estos campos se consideran triviales. Hay muy poco espacio dedicado al entretenimiento, y se resta importancia a la figura de las personalidades. Existe evidente desprecio por la novedad «noticia» y lo que periódicamente llamamos de «interés humano». Sin embargo, todas las campañas de carácter cívico que el gobierno emprende, tienen una gran resonancia, como pudiera ser la prevención de incendios, accidentes de trabajo, los consejos sanitarios, que aparecen siempre en lugares destacados. Además, los periódicos están mejorando su formato con una mejor composición y con la

inserción creciente de un mayor número de fotografías.

En general, la prensa soviética es bastante popular, y produce 8.754 diarios y 5.109 publicaciones de periodicidad variable. El diario más influyente es *Pravda* (tirada 7.400.000), que se publica todo el año y tiene una red de más de 40.000 corresponsales. Es el órgano del partido comunista y lectura requerida de los miembros del mismo. Tiende a concentrarse en asuntos de tipo interno, mientras *Izvestia* (tirada 8.000.000) hace más énfasis en los asuntos internacionales. Entre las publicaciones periódicas de más interés está *Krokodil*, revista de tipo humorístico, *Novy Mir*, que es la revista literaria de más renombre, y *Zhurnalst*, publicada por la Asociación de Periodistas. Hay que añadir dos periódicos especializados que ejercen una gran influencia dentro de sus respectivos sectores, *Komsomolskaya Pravda*, órgano de las juventudes leninistas (6.900.000) y *Literaturnaya Gazeta* (semanal), editada por la Unión de Escritores Soviéticos, formidable aparato de control de la creación intelectual.

La principal Agencia de Noticias, *Tass*, juega un papel importante en la distribución por radio o telégrafo de noticias nacionales o del extranjero a periódicos de todas las repúblicas; también transmite editoriales de *Pravda*. La mayor parte del control de la prensa soviética se efectúa a través de la estricta supervisión de esta Agencia de noticias.

En cuanto a publicaciones en general, en 1964 las editoriales fueron integradas en 50 empresas editoriales centrales y unas 170 empresas afiliadas, bajo el control del Comité Estatal para Prensa y Publicaciones. Por lo general, los editores están especializados en materias determinadas, siendo los principales *Nauka*, que abarca las Ciencias y las Humanidades, *Mir*, que trata de libros de carácter técnico; *Khudzhestvennaya Literatura*, de ficción; *Proveschenie*, de libros docentes, *Meditcina*, *Progress* y *Detskaya Literatura*, este último de libros infantiles no

escolares. Los editores de las repúblicas y las regiones, publican libros y folletos de interés local.

Las empresas editoriales (aunque no sea muy apropiado el término *empresa*) funcionan bajo los auspicios de los Sindicatos, el Partido Comunista, el *Komsomol* y otras organizaciones públicas, entre ellas la Agencia *Novosti* (publicaciones generalmente de distribución en el extranjero). La Unión de Escritores Soviéticos posee sus casas editoriales propias, siendo la más importante *Sovietsky Pisatel* (El Escritor Soviético). Dicha Unión publica 14 periódicos y 73 revistas de ficción desde su sede central, aparte de unas 60 revistas literarias esparcidas a lo largo del territorio.

Todas las ramas de edición (libros, periódicos, revistas), medios de producción (imprentas, industrias del papel) y canales de distribución (librerías, bibliotecas), están directa o indirectamente controladas por el Comité Estatal. El Comité se compone de tres Consejos Editoriales, que se ocupan respectivamente de la literatura político-social, de ficción y técnico-científica. Se consulta a expertos, tales como miembros de la Academia de Ciencias, a la Unión de Escritores Soviéticos, o al Ministerio de Educación, sobre la selección de manuscritos, y la propuesta de la publicación de ciertas obras a menudo se origina en estos Organismos. Las tres Juntas, en gran parte están compuestas por editores, de modo que, aunque todas las publicaciones deben ser aprobadas por el Comité, el editor ejerce su influencia a este nivel en cuanto a la selección de materiales.

Los editores planifican sus programas con un año de antelación, remitiendo una lista de posibles publicaciones al Comité, el cual coordina todas las listas para evitar duplicidades. Cuando se aprueba la lista de un editor, se imprime un cierto número de ejemplares que se envían a posibles clientes (libreros, bibliotecas, escuelas). Los clientes hacen una estimación del número de ejemplares que necesitarán, y los libros son impresos para

ser distribuidos por *Soyuz Kniga*, la Distribuidora del Estado, que tiene una central en cada región de la U.R.S.S. La mayor parte de las librerías en Rusia pertenecen a esta Distribuidora, con la excepción de las cadenas controladas por *Nauka* y *Sovietsky Pisatel*. Hay alrededor de 12.000 librerías (sólo venden libros), además de unos 30.000 kioscos controlados por las librerías, muchos de los cuales operan en fábricas, escuelas y complejos comerciales.

El precio de los libros lo fija el Gobierno por resolución administrativa, de acuerdo con el tipo de libro; los libros educativos e infantiles quedan fijados a bajo precio, la novela y ficción, en general son más caras. Una particularidad interesante es que un autor no incurre en gastos al publicar sus libros; tiene derecho a un canon (derechos de autor), que depende del tamaño, edición y naturaleza del libro, debiendo cada casa editorial firmar el contrato apropiado. La Unión Soviética no es parte de la Convención de Berna ni de la Declaración Universal de Derechos de Autor. La práctica es que los editores que publican versiones traducidas de obras extranjeras paguen derechos solamente por «obras creativas», y el pago se efectúa generalmente en rublos «bloqueados» (o sea, que deben ser gastados en la Unión Soviética).

Pasando a otro medio de comunicación, se reconoce generalmente que la radio tuvo sus comienzos en Rusia hace casi 80 años con los trabajos del pionero Alejandro Popov, en 1895. Se considera que la primera emisión de radio propiamente dicha efectuada en la Unión Soviética fue la llamada lanzada por Lenin desde el crucero «Aurora», anunciando que los bolcheviques habían ganado la revolución. Las emisiones se hicieron regulares en 1924, constituyendo desde esa fecha un elemento esencial del sistema político soviético. Hoy en día se estima que la Unión Soviética cuenta entre 75 y 80 millones de receptores, muy uniformemente repartidos por la población, por lo que la cobertura radiofónica alcanza

practicamente a todo el territorio. La radio se divide en tres grandes sectores: la radio central, que funciona desde Moscú; la radio regional, en servicio en cada una de las repúblicas autónomas y los programas exteriores. Las estaciones de radio central y regional difunden un total de más de 1.300 horas de emisión por día.

La radio central comprende cuatro cadenas diferentes: el Primer Programa, de contenido general, se dirige a todas las categorías de población y se recibe en todo el país, y además, puesto que la U.R.S.S. está atravesada por once meridianos horarios, los programas se transmiten a las horas locales convenientes. El Segundo Programa es una cadena de informaciones y actualidades llamada «El Faro»; ocupa antena las 24 horas del día. La mayor parte de la población puede escuchar sus emisiones que son difundidas en directo. Desde 1964, fecha de su aparición, «El Faro» es un programa comparativamente ligero adecuado a la era del transistor: se compone de secuencias musicales de media hora, separadas por cortos boletines de noticias. El Tercer Programa es un programa cultural, que está enfocado hacia un auditorio más reducido. Su concepción corresponde al del Tercer Programa de la B.B.C. Ofrece un total de 16 horas al día de música sinfónica, piezas radiofónicas, emisiones literarias, etc. El Cuarto Programa está concebido para los ciudadanos soviéticos en el extranjero y los extranjeros que entiendan el ruso, y puede ser escuchado en el mundo entero.

Los programas de radio regional se difunden en todas las lenguas de la Unión Soviética (67 en total) y su contenido está adecuado a las necesidades de la región servida. Aproximadamente la mitad de estos centros regionales realizan sus propios programas.

Los programas exteriores se difunden en 68 lenguas extranjeras y en 10 de las habladas en la Unión Soviética. Es de destacar en este punto la perfección de las emisiones para África y Asia en lenguas tan minoritarias

como el Lingala, el Bambara, el Singhalí o el Malayalama.

Hay que constatar que tanto la radio como la televisión están subordinadas al Comité de Radiodifusión y Televisión del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., y a los Comités del mismo nombre a nivel de república federal o autónoma, como veremos más adelante.

Por lo que respecta concretamente a la televisión, se calcula que aproximadamente existen entre 25 y 27 millones de televisores en la nación, lo que quiere decir que alrededor del 30 por 100 de los hogares disponen de un receptor, pero se calcula asimismo que de 60 a 70 millones de habitantes no están todavía servidos por este medio. Al igual que la radio, las actividades se reparten entre los programas de la televisión central difundidos desde Moscú y los programas regionales. La televisión central está constituida por cinco cadenas que pueden ser descritas así: Moscú I, corresponde al programa radiofónico general y puede verse en todas las repúblicas a las que llegue la televisión. Los programas comienzan entre nueve y diez de la mañana y duran hasta la media noche. Moscú II solamente se difunde en la región de Moscú, que cuenta con unos 12 millones de habitantes. Se caracteriza por un cierto «cachet» moscovita y su nivel cultural es elevado; tanto la primera como la segunda cadena admiten algo de publicidad con un máximo de diez minutos al día. Moscú III es el canal de la televisión educativa; sus emisiones se destinan a estudiantes de grado medio y superior, e incluye cursos televisados para médicos, ingenieros y otras categorías profesionales, que consisten generalmente en conferencias televisadas. Moscú IV es la cadena cultural; tiene un cierto tono intelectual y no responde a la metodología y sistemática de la educación formal. Sus emisiones están limitadas (dato muy significativo) a la región de Moscú. Moscú V es la televisión en color que funciona desde octubre de 1967 a razón de dos horas por día. Realmente está aún en etapa de prueba.

Un nuevo aspecto de la televisión en la U.R.S.S. es la cosmovisión, a través de la cual se pueden ver los vuelos de los cosmonautas soviéticos. Los satélites de comunicación del tipo *Molniya* se utilizan para intercambios de programas de televisión entre Moscú y Vladivostok y otras ciudades. A través de este medio se transmiten programas experimentales en color entre Moscú y París, en base al sistema franco-soviético SECAM.

En cuanto a los programas de televisión regional, existen 126 centros de programas en todo el territorio; 31 de estos centros constan de dos canales. Algunos pocos tienen más, por ejemplo Leningrado.

Como se dijo, la televisión está controlada por un Comité dependiente del Consejo de Ministros. Los miembros de este Comité son nombrados a título permante por el Gobierno y la dirección la asume un Presidente, cuatro Vicepresidentes y doce miembros del Organismo colegiado. El Comité se divide en tres sectores relativamente independientes, según el tipo de competencias, a saber: televisión, radio y emisiones para el extranjero, y cada unidad de estos sectores está provista de un abundante personal de colaboradores y redactores. Según la letra de la Ley, estos comités tienen solamente el control absoluto sobre la radio central de Moscú, la televisión central y los programas exteriores. Los centros regionales de radio y televisión están teóricamente bajo la autoridad de los órganos administrativos de cada república, que están calcados del que funciona en Moscú; sin embargo, y dado el sistema de nombramientos para ocupar puestos en estos Comités, discrecional naturalmente, se puede deducir con lógica, que el Comité Central tiene autoridad absoluta y efectiva, bien que delegada, sobre todas las decisiones que concernientes a programas se toman regionalmente. No existen impuestos por tenencia de receptores en la Unión Soviética; todos los gastos por actividades nacionales, regionales o

en el exterior son financiados por los presupuestos generales del Estado. En cuanto a la política de programas en general, el Gobierno sigue la ya clásica definición de Lenin de los instrumentos de la revolución: «agitación, propaganda y organización» (los dos primeros conceptos tienen un sentido muy particular en el sistema marxista). Esta función puede ser brevemente resumida así: suscitar una toma de conciencia comunista; partiendo de aquí se puede decir que la radio y televisión es socialista en la forma y nacionalista en el contenido. La política directriz tiende generalmente a poner énfasis sobre el papel educativo de los medios; los que realizan los programas lo hacen con la esperanza de interesar a la audiencia y servir a los intereses públicos al mismo tiempo. En el 23 Congreso del Partido Comunista Soviético se asignó a la radio y televisión una misión precisa: aproximar las culturas urbana y rural. Este principio se ha concretado en un plan bienal concebido para llevar a las poblaciones rurales informaciones que de otra forma no obtendrían. Otra misión confiada a la televisión es la de acelerar los programas sociales haciendo que critique ciertos defectos e insuficiencias; por ejemplo, se critica el acondicionamiento de las playas o el sistema de exámenes de los estudiantes, aunque no se trate de una verdadera crítica tal como nosotros lo entendemos.

De todas formas, quedan en pie algunos problemas de no fácil solución, tales como la gran extensión del territorio a cuya cobertura se llegará paulatinamente. Otro problema es el de cohesionar por este medio de comunicación una población tan variada étnica y culturalmente como la soviética. De todos modos, aún reconociendo el retraso que en este campo sufre la Unión Soviética con respecto a la mayoría de los países del mundo occidental, no será lejano el día, dado los impresionantes avances tecnológicos de la U.R.S.S., en que se pueda cumplir el viejo sueño de todo país: una familia, un televisor.

## II. CHINA CONTINENTAL

Se sabe poca cosa sobre los periódicos en la China Continental. Las informaciones que nos llegan sobre la organización interna y el funcionamiento de los comités de redacción son escasas. Muy pocos diarios tienen autorización para su difusión fuera de las fronteras chinas, y ciertamente, sabemos muy poco de las tiradas que se efectúan. A fines de 1955 existían 392 diarios, en cuyo número no hay que incluir ciertas publicaciones de aparición extemporánea ni otras hojas sueltas locales sin importancia, y su tirada total representaba unos doce millones de ejemplares. En 1964 el número total de diarios había descendido a 370, pero la tirada total era de veinticuatro millones de ejemplares. Tras las conmociones de la Revolución Cultural de 1966, un gran número de periódicos fue suprimido, sin duda por sospechosos de herejía revisionista, en beneficio de los grandes diarios de circulación nacional, que aumentaron aún más su tirada.

En estos momentos, y teniendo en cuenta la importancia que reviste la existencia de hojas murales y pasquines periodísticos, que en multitud de sitios suplen la función normal de los periódicos, los principales órganos de la prensa son los siguientes:

Diarios: Diario de la Liberación (*Jiefang Ribao*), Diario del Ejército de Liberación (*Jiefangjun Bao*), órgano oficial del Ejército Popular, Diario de Pekín (*Beijing Ribao*), y el Diario Popular (*Rebnuo Ribao*), órgano del Partido Comunista Chino.

Otras publicaciones: *China Ilustrada*, mensual, que se publica en dieciséis idiomas, *China Reconstruye*, mensual, que se publica por el Instituto Social Chino y trata sobre temas económicos, sociales y culturales. *Literatura China*, mensual, que contiene traducción inglesa de obras literarias chinas, tanto clásicas como contemporáneas. *Revista de Pekín*, mensual. *Bandera Roja (Hung Chi)*, mensual, y órgano del Partido Comunista Chino,

cuyo redactor jefe, Chen Po-ta, era director del Grupo Central de la Revolución Cultural y número cuatro en la jerarquía suprema establecida en el IX Congreso del Partido, en abril de 1969.

Agencias: Nueva China (*Hsinhua*) fundada en 1937, con oficinas en todas las grandes ciudades chinas y en varias capitales del extranjero. Servicio de Noticias Chinas, filial de la anterior, principalmente enfocada hacia los periódicos y revistas chinas en el extranjero.

Previamente hay que hacer una consideración: al estar prohibida la prensa extranjera en China, la población conoce por referencias indirectas lo que ocurre en el exterior, salvo lo que da a conocer la prensa y la radio, monopolios del Estado. La Agencia Nueva China es el instrumento único que el Estado y el Partido Comunista utilizan para controlar el contenido de la prensa y las materias de emisión de radio y televisión. La misión de dicha Agencia ha sido precisamente definida por Lu Ting-yi, Jefe del Departamento de Propaganda del Partido, cuando en 1957, en un discurso pronunciado para celebrar el XX aniversario de *Hsinhua* declaró: «su función es tan importante como el Partido, el Gobierno, el Ejército y los Tribunales; es el arma de la lucha de clases». En consecuencia, como la Agencia Tass en la URSS *Hsinhua* detenta en China el monopolio de la difusión de las informaciones.

Los periódicos chinos no suelen tener más de cuatro páginas, sólo algunas veces seis, y la totalidad de las noticias que se publican está constituida por reportajes y artículos suministrados por dicha Agencia, que deben ser insertados sin cambios ni correcciones. *Hsinhua* depende directamente del Gobierno, pues su supervisión está a cargo del Ministerio de Cultura y Educación, y se financia por los presupuestos generales del Estado. En su sede central en Pekín, un director y cinco directores adjuntos controlan las siete oficinas regionales (Shanghai, Shenyang, Hankeu, Pekín, Sian, Chungking, Tsinan), las cuales a su

vez tienen sus filiales en las zonas rurales y las regiones militares.

Fuera de China, *Hsinhua* ha establecido numerosas oficinas, cuya misión está igualmente definida en el discurso que acabamos de citar de Lu Ting-yi: «como observador y portavoz del Partido, *Hsinhua* debe dar las noticias del mundo entero, a fin de entrar en concurrencia con las agencias de prensa occidentales, romper su monopolio y hacer que se extienda la influencia de nuestro país». Fuente de información de primer orden para los dirigentes chinos sobre los acontecimientos extranjeros, *Hsinhua* hace asimismo de canal por el que se operan los contactos con los grupos de oposición del extranjero. Desde este punto de vista se le considera casi una misión diplomática. La primera oficina extranjera fue creada en Praga en 1949, a la que han seguido cincuenta y nueve más en todo el mundo, de las cuales, cuarenta y una en los países con los que Pekín tiene relaciones diplomáticas. *Hsinhua* difunde también en lengua inglesa (doce mil palabras por día) y en lengua rusa (de ocho a diez mil palabras por día, distribuidas por Tass). Instrumento esencial que tiende a influenciar el comportamiento de los chinos en el interior y en el extranjero, la Agencia es, en fin, un arma poderosa para la lucha ideológica.

Por sorprendente que parezca, la prensa no es en China el instrumento ideal que utiliza el Régimen para asegurar la educación socialista de las masas. Este curioso fenómeno se explica no sólo por la inmensa extensión del país, sino por el elevado número de analfabetos y por la insuficiencia de transporte, pero ello no impide que la lectura de los periódicos sea parte integrante de los programas escolares a partir de la enseñanza primaria. A este efecto, por toda la inmensa China, se han creado «grupos de lectura de periódicos», en cuyo seno, los más cultos leen la prensa a los iletrados. Estos grupos son omnipresentes en la Administración, las unidades militares, las empresas industriales, comerciales y las granjas populares. No hay,

pues, nadie que pueda sustraerse a la lectura de la prensa ni a la de los periódicos murales manuscritos sobre pizarras negras.

En 1966 la aparición de un gran número de tabloides publicados por toda clase de organizaciones constituyó un hecho típico de los medios de comunicación durante la Revolución Cultural. Estos folletos, de dos o tres páginas, contenían poco que pudiera considerarse información, pero publicaban revelaciones importantes sobre la lucha intestina entre los dirigentes del Partido, y a veces informaciones sensacionales sobre pretendidos delitos de los cuadros líderes. La explotación de carteles en caracteres gruesos, venía a completar la acción de los pequeños Libros Rojos. Según un editorial de Bandera Roja (16 de junio de 1966), «el cartel en grandes caracteres es el espejo que permite desenmascarar a los ogros de toda especie. Constituye un método eficaz de movilización de masas para atacar violentamente al enemigo».

Pero el condicionamiento de las masas implica previamente la de los periodistas. He aquí algunas asignaturas de los cursos que se siguen en el Instituto del Periodismo de Pekín: Materialismo Dialéctico, Teoría del Estado y la Revolución, Imperialismo, Historia del Desarrollo Social, Historia del Partido Comunista de la URSS y de China, Pensamiento de Mao. Se da por sentado que el periodista no debe hacer comentarios de tipo personal ni de tipo crítico sobre ciertas cuestiones que están ya definidas. No debe extrañar, en vista de lo dicho, la monótona uniformidad de los diarios, que no se rompe ni con los anuncios publicitarios, puesto que no existe publicidad comercial, con excepción de los anuncios de los editores del Estado y de las organizaciones culturales oficiales. Citaré, para ilustrar este punto, un artículo escrito por L. La Dany en la Revista *Cahiers de l'I.I.P.* (Instituto Internacional de Prensa), agosto de 1966: «¿Qué dicen los periódicos? Tengo tal costumbre de leer periódicos chinos, que me olvido de que no son

periódicos en el sentido normal de la palabra. En sus columnas, nada de polémica, nada de sucesos, nada de escándalos, nada de crónicas judiciales, nada de asuntos criminales, y por supuesto, nada de accidentes. Después de un reciente terremoto en China, que naturalmente fue registrado por los sismógrafos de los países vecinos, los periódicos hablaron del heroísmo del pueblo, sin referirse, desde luego, a las pérdidas o a los daños habidos.

»Hay páginas deportivas: deporte militar, tiro, paracaidismo, natación, que son seguidas de cerca; pero no se encuentra, por más que se busque, mención de un acontecimiento deportivo mundial, como boxeo, por ejemplo.

»Los cuentos y novelas ocupan a menudo toda la extensión de una de las cuatro páginas. Todas estas historias encierran una moraleja política y raramente tienen altura literaria. A veces se publican poemas sobre temas políticos. Las caricaturas, muy bien dibujadas, parecen cultivar como tema exclusivo al Presidente de los Estados Unidos (sea cual sea). En algunos años en que la disciplina experimentó un cierto relajamiento, los caricaturistas se atrevieron a reflejar la incuria de ciertos altos funcionarios. Pero durante el período de las Cien Flores, algunos se pasaron de la raya y fueron llamados al orden».

El *Renmin Ribao* es a Pekín lo que *Pravda* es a Moscú, y ofrece una curiosa característica que no tiene la presentación tradicional de los periódicos chinos, cuya lectura se efectúa de arriba abajo y de derecha a izquierda, forma de exposición que se utiliza en Taiwan y en las publicaciones para los chinos del exterior. Sin embargo, este periódico (el Diario Popular) se lee como un diario occidental, de arriba abajo y de izquierda a derecha. En la primera página figura el editorial, que debe ser reproducido en todas las publicaciones periódicas chinas y los artículos que tratan de problemas de política interior. La segunda página está dedicada a los despachos de los corresponsales locales y contiene su-

gerencias a los lectores; en ella suelen celebrarse los éxitos obtenidos en un determinado sector o localidad. En la tercera página aparecen las noticias de política internacional, principalmente de los países socialistas, de los estados afroasiáticos o latinoamericanos. Europa occidental no tiene cabida, por lo general. La cuarta página está consagrada a los artículos literarios y artísticos, todos naturalmente inspirados en el realismo socialista. Como se ha dicho, los periódicos cuentan, de cuando en cuando, con dos páginas más, que se rellenan con reportajes diversos o estudios de política internacional. La publicidad, a la que se ha aludido, tiene lugar en la parte inferior de la última página.

El Diario Popular emplea a 298 redactores y a 400 personas en los servicios técnicos (impresión, distribución, etcétera), y utiliza los servicios de más de 10.000 corresponsales, obreros y campesinos, además de 50 enviados especiales, que se distribuyen por todo el territorio chino. El director y los redactores son nombrados por el Comité Central del Partido Comunista. La adscripción de periodistas está asegurada por el Instituto de Periodismo de Pekín, en donde el adoctrinamiento cuenta tanto como la cualificación profesional.

La edición de libros se lleva a cabo por el Gobierno Central y las Autoridades locales, por las Universidades y Asociaciones Científicas Culturales y Uniones de Trabajadores. Toda publicación de libros está controlada por el Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido.

Pero la Revolución Cultural modificó el panorama: todos los periódicos nacionales y regionales fueron suspendidos para ser después reorganizados, se detuvo la publicación de libros para dar entrada a la impresión del pequeño libro rojo de los «pensamientos», traducido a 70 lenguas y con una tirada de 740 millones de ejemplares, lo que sumado a otros títulos de Mao hacen subir a más de 2.000 millones de ejemplares las obras diversas impresas del dirigente chino (cifra sumi-

nistrada por radio Pekín en su emisión literaria de 2 de enero de 1969). La incipiente industria cinematográfica sufrió también un retroceso y hoy no produce nada más que documentales.

Sólo la radiodifusión, que en 1966 contaba con unos ocho millones de licencias de radio, ha mantenido sus posiciones, ya que tuvo y tiene una importancia capital como medio de difusión ideológico y de planificación militar, de ahí la multiplicación de receptores y sobre todo de altavoces que transmiten a comunas y empresas colectivizadas los mensajes convenientes; aquellos que no disponen de un receptor en su casa deben escuchar ciertas emisiones por altavoz en los lugares públicos. La escucha colectiva, debidamente controlada, se ha generalizado en todos los pueblos de China. La programación de emisiones radiofónicas de provincias revela que el 93 por 100 del espacio total está dedicado a la propaganda.

Pero, por otra parte, es interesante saber cómo los comunistas chinos han tratado de persuadir a los campesinos a escuchar sus programas. Al principio, cuando pudo escucharse la radio en los pueblos, el entusiasmo de los campesinos fue grande y casi todos los programas despertaban su interés, pero cuando se acostumbraron a estas sesiones públicas, el entusiasmo inicial se disipó, fijándose más en la calidad de los programas, que generalmente era baja. Las horas de escucha y los programas de radio fueron dejados al arbitrio de las autoridades de cada distrito. Las manifestaciones tradicionales, como la ópera, el canto y la música instrumental, tenían su encanto para los campesinos, pero las emisiones de propaganda eran aburridas y reiterativas. La escucha colectiva lograba que los aldeanos absorbieran los mensajes del Gobierno, e implicaba una economía en los gastos del Partido.

La estructura de los servicios oficiales de radiodifusión se apoya básicamente en una agencia gubernamental de radiodifusión equivalente a un

organismo autónomo administrativo, y controla a Radio Popular Central China, la cual se compone de una red formada por 117 estaciones locales. Hay un servicio exterior de radio que transmite regularmente en los más variados idiomas y dialectos del globo, el castellano incluido.

La televisión, cuya importancia política y social es menor, está asimismo bajo la directa supervisión y control de los órganos estatales que controlan la radiodifusión. Existen 13 estaciones, situadas en Pekín (2), Harbin, Shanghai, Canton, Tientsin, Changchung, Mukden (Shenyang), Sian, Taiyuan, Hofei, Nankín y Wuhan, y 12 estaciones en período de pruebas. Se puede concluir que la televisión, en cuanto a medio de comunicación, no reúne todavía en China las dimensiones necesarias para un estudio de efectos; baste decir que el número de licencias de televisores se calcula en unas 150.000. Está por ver lo que el futuro depara a la televisión en la China Popular si, como sus dirigentes pretenden, la función de los medios de comunicación es la educación proletaria y socialización de las masas.

La aparición en la prensa y publicaciones chinas, a partir de 1961, de una literatura polémica fue motivo de alarma. Esta literatura se componía de relatos históricos y de piezas de teatro basadas en la literatura clásica. Los escritores parecían revivir la antigua tradición, tan querida por los intelectuales, de utilizar la literatura para atacar el despotismo del Emperador. La obra de teatro *La destrucción de Hai Joei*, escrita por Ou Han, antiguo teniente de alcalde de Pekín, fue el ejemplo más conocido de esta tendencia en los años 60. El drama describe la tragedia de un dignatario leal de la Dinastía Ming, que fue enviado a prisión por haber osado entregar al Emperador una memoria en la que se criticaba su mando. Y así son las cosas: en noviembre de 1965, Ou Han fue acusado de haberse servido de su obra para defender al mariscal Pèng Teue-hoai, marginado de la esfera oficial.

### III. JAPON

La evolución de los medios de comunicación social en el Japón ha seguido un curso paralelo al portentoso desarrollo económico registrado en el país: la prensa hizo su aparición en la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con el período de las «luces» japonesas o meiji; la radio se introdujo en 1925 y la televisión en 1952, haciendo a partir de esas fechas verdaderos e increíbles progresos tecnológicos.

#### LA PRENSA

Japón, que ha adoptado la escritura china, tiene un sistema ideográfico, en donde el signo representa el sentido de la palabra, en lugar de transcribirse ésta mediante signos con valor fonético. Si el aprendizaje de la lengua (más de 2.000 caracteres) es más largo y trabajoso que el de las basadas en el sistema alfabético, la escritura ideográfica ofrece, entre otras ventajas, una mayor rapidez de lectura; puesto que el ideograma tiene una composición que da global e instantáneamente todo el sentido de la palabra, es inútil proceder al análisis de los diversos componentes, que se efectúa con la escritura alfabética. Esta rapidez en el descifrado permite, en un mismo texto, y a igualdad de nivel cultural del lector, leer el mensaje ideográfico con una velocidad dos o tres veces mayor. Puesto que el tiempo dedicado a la lectura de los periódicos es, por término medio de una hora, equivalente por lo menos a dos de lectura en una lengua de sistema alfabético, puede concluirse que esta ventaja constituye, sin duda, una de las causas de la gran cantidad de periódicos, revistas y libros que diariamente se consumen en el país.

Actualmente hay más de cien diarios en Japón. Los más importantes imprimen una edición por la mañana y otra por la tarde. Contando separadamente estas ediciones, la circulación total diaria es de 40 millones de periódicos,

y según las estadísticas de las Naciones Unidas, Japón ocupa el tercer lugar (EE. UU., 58 millones al día; URSS, 45 millones), y en circulación *per capita* el segundo (después de Suecia). Los periódicos que tienen circulación nacional suman en conjunto casi la mitad del total de la circulación diaria. Los diarios más poderosos son el *Asahi Shimbun* (tirada, 5,5 millones), el *Mainichi Shimbun* (4,7 millones) y el *Yomiuri Shimbun* (5,2 millones). Hay también dos periódicos financieros influyentes, el *Nihon Keizai Shimbun* y el *Sankei Shimbun*, ambos con una tirada combinada de más de dos millones. Un rasgo notable de la prensa japonesa es el número de revistas semanales de información general, la mayor parte de las cuales comenzaron a editarse en los últimos diez años. También hay periódicos publicados en inglés, entre los cuales se cuentan *The Japan Times*, *The Asahi Evening News*, *The Mainichi Daily News* y *The Yomiuri*.

Hay que hacer notar que técnicamente la prensa japonesa está muy avanzada, y los tres periódicos más importantes citados se tiran en ediciones simultáneas en los puntos geográficos principales. Esto se consigue por medio de la impresión offset electrónica de gran velocidad con foto facsímil. La composición automática se adoptó en 1959, y la teletipografía fue introducida por la Agencia de Noticias Kyodo en 1960, usando una máquina en ideografía china inventada en el Japón. También hay numerosos periódicos que imprimen en color.

Prácticamente, no existen «cadenas» de periódicos, aunque cada uno de los diarios más importantes edita publicaciones semanales y mensuales, y se dedica a gran número de actividades comerciales, bien por razones financieras o de prestigio; entre estas actividades se cuentan las ediciones de libros, el control de estaciones de radio y televisión, los proyectos de investigación académica y la promoción de proyectos de tipo deportivo, literario e industrial.

La prensa japonesa goza de completa libertad de expresión, y carece en absoluto de control gubernamental (libertad establecida por mandato de la Constitución, art. 21). Ninguno de los grandes diarios japoneses está asociado a ningún partido político, y, virtualmente, todos los periódicos del país siguen un curso político absolutamente independiente. La influencia del Gobierno, sin embargo, es menos importante que la poderosa sombra proyectada por las grandes empresas financieras, ya que la prensa en general depende de la publicidad escrita, aunque ello no impide que la mayoría de los periódicos mantengan un cierto nivel de crítica constante de las actividades políticas. A pesar de todo, con frecuencia se reprocha a la prensa japonesa de ser políticamente demasiado neutral. A fin de atraer y conservar el mayor volumen y diversidad posibles de audiencia, ha adoptado una actitud que puede desglosarse en los siguientes componentes: 1) una especie de «neutralidad», a fin de no enemistar a ningún lector, cualquiera que sea su filiación política; 2) no ser, en consecuencia, órgano de ningún partido político, y 3) ser financieramente independiente de todo grupo de presión (con las oportunas reservas).

Tomando el promedio de la línea editorial de los periódicos japoneses, se ha observado una línea de conducta continua, que puede ser resumida así: los periódicos toman partido sistemáticamente contra toda medida que pueda atentar a la libertad de prensa. En las informaciones sobre ciertos temas en los que la opinión pública ha sido sensibilizada (la guerra, la policía, la bomba atómica), la prensa ataca violentamente, consciente de reflejar la opinión de todo el pueblo japonés (la indignación pública por cada experiencia nuclear en el Pacífico, por ejemplo). La línea de conducta de la prensa es más «económica» que «política», de modo que no hay un solo periódico que no esté más o menos orientado por sus condicionamientos económicos. Desde hace generaciones,

cada «gran familia» se ha cuidado de colocar a sus miembros y aliados en todos los puntos vitales del país, bien en los partidos políticos, en la alta Administración, en la prensa o en otros medios de comunicación. Es el problema de las relaciones sutiles que unen en realidad a los miembros del Gobierno, los periódicos y las empresas industriales.

La vigilancia de los niveles éticos de la prensa y la protección de la libertad de expresión corren a cargo de una influyente organización corporativa de afiliación voluntaria, que es la Asociación de Editores de Prensa del Japón (*Nihon Shimbun Kyokai*). Este primer organismo, especializado en el mantenimiento de reglas deontológicas, nació en 1946, figurando en sus estatutos un código de la profesión periodística (una especie de código ético de estandars). Este código comprende los siete grandes principios: defensa de la libertad de la prensa, exactitud de la información, libre expresión de opiniones, tolerancia, respeto de los derechos privados, decencia y consciencia de la responsabilidad de la prensa y de su dignidad.

La admisión de nuevos miembros a la NSK debe ser aprobada por la Asamblea General y su Consejo de Administración. Esta organización comprende casi la totalidad de los diarios del país, algunos semanarios, agencias de información y compañías de radiodifusión y televisión, es decir, todas las empresas de información interesadas en defender el estatuto del periodismo y de aplicar sus principios. Actualmente pertenecen a la NSK 154 miembros, divididos así: 115 periódicos, ocho agencias y 31 compañías de radio-televisión. Los socios miembros deben pagar una cuota para asegurar el funcionamiento regular de la asociación. Esta cuota se estima en función de la tirada para los periódicos y de la potencia de las emisiones de las compañías de radio y televisión (es decir, de la extensión de su cobertura).

## AGENCIAS

Existen dos grandes agencias de noticias, la Kyodo News Service y la Jiji Press. Kyodo, desde 1945, es una agencia de carácter no lucrativo, cuya misión es recoger y suministrar información a los periódicos afiliados, a la Corporación Radio Emisora de Japón (NHK) y a las estaciones de radio y televisión que están suscritas, sin recibir ninguna subvención del Gobierno. A finales de 1952, los tres grandes periódicos que se han mencionado se retiraron de la organización (estos tres socios representaban la cuarta parte de los ingresos de la agencia), lo cual provocó una fuerte crisis, aunque pudo superarse gracias a los suscriptores que permanecieron fieles. En 1957, los tres periódicos disidentes concluyeron un acuerdo con la agencia para la adquisición de sus noticias internacionales. La crisis parece, pues, superada, aunque ahora habrá que luchar contra la competencia de la segunda agencia de prensa japonesa, la Jiji Press.

Esta última agencia no es una organización cooperativa, sino una sociedad anónima con un capital de 500 millones de yens (unos 14 millones de dólares). La agencia difería inicialmente de la Kyodo en la naturaleza de las informaciones puesto que la Jiji estaba especializada en informaciones económicas y financieras—, y a partir de 1965 su actividad se ha extendido a los deportes y espectáculos. La audiencia es también distinta. Mientras la Kyodo tiene como principales clientes a los periódicos y las compañías de radio y televisión, como se ha dicho, la Jiji cuenta con los bancos, las compañías de seguros, los organismos del Gobierno y los servicios públicos.

## PRODUCCION DE LIBROS

Japón está entre los seis primeros países en la producción de libros. Los lectores habituales se estiman en un 70 por 100 de la población, y el analfabetismo es inexistente. Según los últimos datos, hay unos 2.400 editores, que producen alrededor de 24.600 li-

bro al año. Uno de los rasgos más interesantes de la industria editorial japonesa es que las revistas semanales son subproductos de las editoriales. Por ejemplo, Kodansha, el mayor editor del Japón, publica 13 revistas. Pero la diferencia básica entre la industria editorial del Japón y Europa está en el sistema de distribución. En el Japón, los editores asumen todos los riesgos de promoción y publicidad, y aceptan los ejemplares no vendidos; no siendo de extrañar, pues, que tengan que vender sus libros a los distribuidores (quienes, a su vez, venden a los libreros) con un descuento del 27 por 100, lo cual implica una considerable influencia del distribuidor sobre el editor. El librero obtiene sus libros del distribuidor con un 20 por 100 de descuento sobre el precio de venta. Por otra parte, Japón es un provechoso mercado para los libros extranjeros, y concretamente los de lengua inglesa, siendo sus principales consumidores las escuelas y las universidades, donde el inglés se enseña como segunda lengua.

## RADIO Y TV

Hoy en día, la radio y televisión constituyen en Japón una fuerza tan poderosa como la prensa. A finales de 1972 el número de aparatos de radio se aproximaba a los 25 millones, y el de receptores de televisión rebasaba los 32 millones. Las emisiones de radio se iniciaron en 1925 por la Nihon Hoso Kyokai (NHK), o corporación radio emisora del Japón, en Tokio, Nagoya y Osaka, que obtuvo entonces el monopolio de la radiodifusión. En 1931 apareció una segunda cadena (en teórica competencia con la citada), seguida, en 1935, de una cadena de ondas cortas Radio Japan, destinada al extranjero. Tras la guerra, y en 1950, la NHK perdió su monopolio y apareció la competencia comercial entre emisoras, quedando la NHK como una corporación de derecho público dedicada a servir al bien común. En 1959 se introdujeron los primeros sistemas de modulación de frecuencias.

La televisión hizo su aparición en 1953. Sus comienzos fueron modestos, pero su expansión fue muy rápida: ya en 1957 cinco compañías que tenían su sede en las principales ciudades del Japón (Tokio, Osaka, Nagoya y Sapporo) lanzaban al aire emisiones que en aquellos tiempos eran recogidas por 900.000 aparatos receptores. Hoy, y en comparación con otros países del mundo, el número de aparatos de radio y televisión en el Japón es considerablemente elevado, lo que coloca a este país en el tercer lugar mundial, en lo que se refiere a la radio, y el cuarto, en la televisión.

Este rápido crecimiento de los dos medios citados se debe a una diversidad de factores, entre los que predominan el descenso del precio de venta de los aparatos (un receptor de radio cuesta entre 2.000 y 12.000 yens, según su calidad y la posibilidad de recibir la modulación de frecuencia; los aparatos de televisión, en blanco y negro, han bajado de 170.000 yens en 1953, a unos 40.000 en la actualidad; los de televisión en color cuestan todavía entre 130.000 a 180.000). Otro dato importante a tener en cuenta es la mejora del sistema técnico de difusión, traducido en una mayor calidad de sonido y de la imagen, y en un mayor número de programas. Por supuesto, el interés del público ha ido creciendo paulatinamente con los años.

En cuanto a la utilización de las bandas de UHF, la primera estación de este tipo que comenzó su funcionamiento en Japón fue en 1963, en las ciudades de Hitachi y Takahagi. La utilización de dichas bandas, sin embargo, tiene algunas dificultades; la primera de orden técnico: Japón todavía no está en condiciones para producir, en relación a su mercado, los necesarios tubos de transmisión de UHF y el interés manifestado entre las sociedades comerciales de radio-televisión por esta técnica, se precisa estudiar una reglamentación, que viene determinada por el hecho de que las frecuencias disponibles son lógicamente de número limitado y hay que llegar a un acuerdo para explotar las

bandas de frecuencia pendientes de utilización. Como antecedente, se ha de citar que el Ministerio de Comunicaciones ha procurado evitar que una misma circunscripción administrativa se reciban simultáneamente el UHF y el VHF.

En 1960 Japón llegó a ser el segundo país del mundo, después de Estados Unidos, que en forma regular iniciara las emisiones de televisión en color; concretamente, en abril de aquel año, el gobierno japonés decidió adoptar el sistema NTSC estándar, o sistema americano de televisión en color, y en 1961, las compañías NTV (*Nippon Televi Hoso*), Tokyo Hoso y Yomiuri TV transmitían emisiones en color. La política de precios, a la que se ha aludido, permitió incrementar la demanda de televisores, registrándose ya más de dos millones de receptores en servicio. Hay que añadir que las tonalidades de color de la televisión japonesa son bellas y bien conseguidas.

Las dificultades son las de todos los países que emiten en color; las noticias televisadas. Como se sabe, es difícil, en este tipo de programa, disponer del tiempo necesario para revelar las películas en color, y las noticias recientes, particularmente las de corresponsales en provincias o en el extranjero, planteaban graves problemas técnicos. Esto obligó a emitir los espacios de actualidad en blanco y negro, hasta que, recientemente, la NHK introdujo un procedimiento llamado «sistema monocolor», que es el primero en su género y técnicamente algo increíble: consiste, en pocas palabras, en la conversión de las imágenes en color sobre la pantalla a partir de un filme en blanco y negro. Baste decir que las películas se revelan en solamente diez minutos, con lo que los telediaros tienen una continuidad cromática ininterrumpida.

No debe faltar una referencia a la NHK, que hemos mencionado anteriormente. Tras la pérdida del monopolio de emisiones por la ley de 1950, esta entidad se transformó en un servicio público con un estatuto corporativo. Las emisiones de esta compañía, que

coexisten en el aire japonés con las de las emisoras comerciales, cubren el país en casi su totalidad por medio de dos cadenas de radio, una de frecuencia modulada, y dos cadenas de televisión. La NHK está administrada por un Consejo Rector de doce miembros nombrados por el Primer Ministro, de acuerdo con la Dieta; como se ve, el Estado ejerce control sobre la entidad, aunque tal supervisión es más de tipo financiero que de contenido. Los recursos económicos con que cuenta la NHK son fundamentalmente las tasas pagadas por el público por la recepción de emisiones; el poseedor de un aparato de radio o televisión debe pagar una contribución, cuyo importe se fija de acuerdo con la Dieta. No obstante, a partir de julio de 1967, la tasa sobre receptores de radio fue abolida.

En conclusión, la amplitud de los

medios de comunicación en el Japón hace de este país uno de los mejores informados del mundo. Se trate de la prensa, la radio o la televisión, pocos países tienen a su disposición una variedad tan grande y un volumen tan considerable de canales informativos. La diversidad de las fuentes, la especialización de la información, la preocupación constante de responder a los intereses del público, hace que cada individuo y cada grupo puedan ver sus gustos y necesidades satisfechos. Es innegable que el prodigioso crecimiento económico del Japón constituye un factor importante del desarrollo de los medios de comunicación (sin olvidar los recursos aportados por la publicidad), pero también es probable que su abundancia haya contribuido a la prosperidad del país y ciertamente a la evolución política y psicológica de toda la nación.

### CONGRESO GERMANO-FEDERAL DE SOCIOLOGIA EN KASSEL

En el fin de semana de Todos los Santos tuvo lugar un congreso de sociólogos, una vez más, después de un lapso de seis años. En el mismo se hizo patente el giro de la Sociología de la teoría a la praxis.

En el año 1960 había en la República Federal de Alemania, alrededor de 1.000 sociólogos: profesores numerarios de universidad (35), ayudantes y estudiantes. En la semana de Todos los Santos celebraron su 17.º «Congreso de sociólogos» en Kassel los sociólogos germano-federales —ahora en número de alrededor de 10.000, de los cuales 800, más o menos, son profesores universitarios.

A pesar de la impresionante expansión de la investigación social alemana, el congreso de Kassel ha puesto de manifiesto no tanto el desarrollo cuantitativo de la Sociología, como su giro de la teoría a la polémica sobre cuestiones de la organización científica que debería adoptar una Sociología susceptible de aplicación.

Lo que podría significar el giro de la teoría a la práctica, lo muestra la comparación con el congreso precedente celebrado en Francfort en 1968. Entonces proclamaron los sociólogos alegremente la decisión de tomar partido por la enseñanza y por un público mayor de edad y crítico.

Completamente distinto ha sido el congreso de sociólogos de Kassel. Aunque el congreso a causa de la gran demanda de participantes tuvo que ser trasladado de la Universidad al Palacio Municipal de Congresos con muy poca antelación, esta vez ni la emoción ni la agitación se han presentado en el uso de la palabra. Incluso la proclamación del Presidente de la Asociación de Sociólogos, el profesor M. Rainer Lepsius, contraria a la Sociología «ensayística» —léase ideológica— fue recibida por la sala llena hasta los topes con sólo tres débiles abucheos.

Si el Congreso de Francfort se ocupó del tema de la época *Capitalismo tardío o sociedad industrial*, se reunieron los sociólogos en Kassel con la comparativamente modesta intención de hacer de sus ciencias un balance del tiempo transcurrido desde entonces.

Pero tampoco en Kassel renunciaron los sociólogos a las grandes perspectivas filosóficas de su ciencia. Abrieron su congreso con un acto, que llevaba un título cuidadosamente escogido pero sin embargo apasionante para los entendidos: *Comparación de teorías en la Sociología*.

Como principales adversarios se enfrentaron los dos filósofos sociales actualmente más famosos: Jürgen Habermas, Director del Instituto Max Planck en Stanberg, y Niklas Luhmann, catedrático en Bielefeld.

La controversia de ambos sociólogos dura desde el comienzo de los años setenta y es considerada una continuación de la que en los años sesenta desató la memorable disputa del positivismo entre el teórico crítico Adorno y los racionalistas críticos Karl Popper y Hans Albert. Habermas propugna una Filosofía Social más humanizadora, Luhmann una ciencia social más bien tecnocrática.

Luhmann intenta desarrollar una «teoría de sistemas», que posibilite una técnica eficaz en la relación con la complejidad del mundo. Quiere decir que tal técnica nunca puede valer para la totalidad del mundo sino únicamente para sectores.

Habermas por el contrario deposita sus esperanzas en una «comunidad de comunicación» (Kommunikationsgemeinschaft) de hombres emancipados, que comporte la «posibilidad de un entendimiento universal». Como medio para ese entendimiento concibe un intercambio de puntos de vista, que llegue a estar cada vez más exento de presiones.

Su punto de vista, según el cual la sociedad es transformable, lo subrayó Habermas en el debate de Kassel con la apreciación de que la ciencia se encuentra hoy en día enteramente en situación de explicar «por qué algunos sistemas (sociales) encuentran soluciones para sus problemas de gobierno y avanzan evolutivamente, mientras otros en situaciones problemáticas comparables fracasan». De este modo expresó su convicción de que se puede elegir entre sociedades buenas (es decir, emancipadoramente evolutivas) y malas (esto es: estáticas, conservadoras).

En la distinción de Habermas entre sistemas «que avanzan evolutivamente» y «que fracasan en la evolución» está contenida además una crítica a la teoría de sistemas de Luhmann, a la que a menudo se objeta —como el mismo Luhmann luego— que contiene un «prejuicio contra la evolución». A esto respondió Luhmann bastante agudo: Muchos que buscaban una posición «para cambiar la sociedad», no se percataron de «lo aprisa que ya marchamos».

Por cierto que el deseo en especial de los jóvenes sociólogos profesionales de que la ciencia pueda subirse simplemente de un salto al tren en marcha, pone en un apuro además ahora a estos sociólogos universitarios, que están absolutamente interesados en el desarrollo de una Sociología susceptible de aplicación. Así opina el profesor Lepsius, que la Sociología debe ante todo desarrollar de una vez su capacidad de investigación, antes de que pueda emprender el camino de la práctica. En una aplicación precipitada, no fundamentada mediante datos y análisis, opina que es de temer que la Sociología sea utilizada para recubrir la «vieja problemática con nuevos conceptos» y que por tanto se abuse de ella como si fuera un sistema de «alquiler de disfraces formados por palabras» («Wortmaskenverleih»).

Ya en noviembre del año pasado había elaborado por esto la Asociación de sociólogos un programa «para la promoción de la investigación social». En el mismo promueve el desarrollo de la documentación, la creación de un banco de datos sociológicos y de cinco institutos extrauniversitarios, que en el terreno de la investigación social empírica desempeña tareas comparables a las que tienen los institutos de investigación de la coyuntura. Finalidad de este programa: una observación permanente de la sociedad, que, en último término, debería posibilitar un sistema sociológico de alerta ante las crisis de la sociedad.

A. C. M.

## DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION ALEMANA DE SOCIOLOGOS, PROFESOR RAINER LEPSIUS

Me atrevo a dudar que la Sociología alemana se encuentre en el camino de la práctica.

El objetivo de la Sociología, como de toda ciencia empírica, debe ser formular afirmaciones que tengan una capacidad pronosticadora. Una capacidad pronosticadora supone, sin duda la posibilidad de hacer análisis tales que se refieran exactamente a las circunstancias y factores del cambio social y de la estructura social —y eso es más exacto de lo que la Sociología es capaz de hacer en el presente.

Los sociólogos deberían, para poder estar siempre en contacto con la realidad relevante para la acción y por tanto inmediata, reunir o ya tener concretos conocimientos especializados sobre el sector de la sociedad sobre el que versa su especialización, conocimientos que deberían poseer en una extraordinaria medida junto a su cualificación como sociólogos. Naturalmente, esos conocimientos especializados sólo los poseen en parte. Necesitan por eso, en mi opinión, para una investigación referida u orientada a la aplicación concreta en una medida especial de la cooperación con los especialistas de las correspondientes especializaciones materiales de que se trata. La aplicación directamente a partir de la Sociología, la investigación empírica para su ulterior aplicación llevada a cabo sólo por sociólogos, la considero limitada.

El objeto de que se ocupa la Sociología es muy mudable. La solución de este problema me parece que es muy sencilla: la capacidad de investigación de la Sociología debe extenderse principalmente en dos direcciones. Tenemos que investigar muchísimo más y más aprisa y tenemos que investigar continuamente. Uno de los problemas de la Sociología radica en que no investigamos con continuidad, de forma que hacemos una vez una monografía sobre los trabajadores y luego otra al cabo de diez años. Naturalmente, esto es enteramente insuficiente para observar el desarrollo del mundo laboral.

Deseo una observación permanente de todos los fenómenos sociales, y puedo en este sentido recordar un caso que ha demostrado muy bien las posibilidades de la Sociología. Era la ola del Partido Nacional Demócrata a fines de los años sesenta. Mientras el PND se expandía, pudo mi colega Scheuch elaborar un pronóstico del ulterior desarrollo de este partido. Describió el electorado potencial del PND y pudo anunciar dentro de qué límites había que calcular una expansión máxima y previsible del PND como partido. Estos pronósticos han resultado ser correctos.

La Sociología sólo puede ofrecer sus resultados. Si luego son usados por los políticos, sobre eso la Sociología no tiene absolutamente ninguna influencia.

No tengo ningún miedo de que la observación sociológica permanente de la sociedad sustituya la democracia parlamentaria. Tenemos el ejemplo de las Ciencias Económicas, de la investigación de coyuntura y de los pronósticos de coyuntura. De estos pronósticos dependen la política de rentas y la política exterior y la política monetaria. La problemática global del Gobierno depende de estos pronósticos. Sin embargo, no creo que el proceso político haya perdido sustancia por ello. Pues, en primer lugar, es frecuente el caso de que haya pronósticos alternativos de coyuntura. En segundo lugar, es variado el instrumental para dar respuesta a una situación conjuntamente reconocida por todos. La autonomía de decisión de las instancias políticas no son suprimidas por la formulación de pronósticos.

Creo que se eliminan una porción de decisiones circunstanciales incorrectas o superficiales. Creo además que las decisiones adoptadas en el conocimiento unilateral de la situación pueden ser evitadas, si nosotros, dentro de, tal vez, veinte o treinta años —todo esto no va ni siquiera tan aprisa— estuviéramos a mitad de camino de la situación en que está hoy nuestra investigación de coyuntura. Presenciamos que, a pesar de una observación económica muy bien montada, nos vemos ininterrumpidamente envueltos en situaciones de decisión controvertidas. El conocimiento especializado no suprime de ningún modo la competencia política de decisión.

Nadie construye hoy aviones, nadie construye hoy grandes sistemas de tráfico sin las opciones que puede de alguna forma examinar mediante un cuidadoso cálculo de costes. No comprendo muy bien, por tomar un ejemplo actual, por qué no sometemos la reorganización de la educación, en la que esta sociedad se ocupa ya diez años, a un control y a un cálculo previsor de alternativas distintas de la educación. Aquí tenemos el caso evidente de una decisión política no preparada, que ha causado y causa costes no sólo increíbles sino muchas veces inútiles y además produce efectos, que quedan muy distanciados de las intenciones reformadoras, a fin de cuentas no alcanzan los objetivos, que originariamente fueron contemplados.

Manipulación de hombres ya la tuvimos cuando ni siquiera había Sociología. Si era eficaz o no, esa es otra cuestión. En todas las épocas los sistemas políticos han intentado consolidar su legitimidad mediante, llanamente dicho, la propaganda, pero también mediante la exclusión de réplicas a informaciones difundidas. Esto no cambia mediante la Sociología.

La Sociología tiene tantos postulados de valor como postulados de valor tiene la sociedad. Los sociólogos son miembros de esa sociedad y tienen como personas, como pertenecientes a este tiempo y a esta cultura, todos los valores que otros hombres tienen también en esta sociedad.

Vivimos en una situación en la que tanto el proceso económico como el proceso político ya no están dirigidos hacia un solo objetivo. Tenemos objetivos variados que recíprocamente se excluyen. Los cuatro objetivos estatales fundamentales de la República Federal de Alemania son la Democracia, el Estado de Derecho, el Estado social y el Federalismo. Es del todo seguro que entre estos cuatro objetivos siempre surgen tensiones. Cada medida aislada, que afecta a este conjunto, puede significar más Estado social y menos Democracia o más Estado de Derecho y menos Estado social. Las ideas de valor a la Sociología le vienen por tanto dadas, no son definidas por ella misma. Esto significa que la sospecha de que la Sociología pueda manipular a la sociedad es incorrecta. Por el contrario, el aumento de la investigación social aclara los conflictos de objetivos en que nos encontramos, pone de manifiesto la ambivalencia de las opciones posibles con mayor claridad en la mente, hace el desarrollo controlable y protege al individuo contra los intentos de manipulación en mayor medida.

Si la capacidad de investigación de la Sociología no es perseguida como meta, institucionalmente asegurada y elevada aprisa y con amplias miras, está muy lejos el llamado problema del asesoramiento científico a la Política. Entonces veo el peligro de que la Sociología se convierta en una mera crítica ensayística de la época y de la cultura propensa a modas e ideologías cambiantes.

(Der Spiegel, 4 de noviembre 1974)

# INFORMACION EXTRANJERA

## A) LA EDUCACION

### 1. LOS FINES EDUCATIVOS APENAS HAN CAMBIADO DESDE 1972

#### ALEMANIA

Por octava vez desde 1951, el Instituto EMNID formula la pregunta por los fines educativos más importantes.

En julio de 1974 se hizo la siguiente pregunta a 1.093 alemanes occidentales de una muestra representativa:

*«¿Qué cualidades debería pretender ante todo la educación de los niños: obediencia y sumisión, amor al orden y diligencia o independencia y voluntad libre?»*

Los resultados a esta pregunta muestran las siguientes tendencias desde 1951:

	1951	1954	1957	1964	1967	1969	1972	1974
	%	%	%	%	%	%	%	%
Independencia y voluntad libre ... ..	28	28	32	31	37	45	45	53
Amor al orden y diligencia.	41	43	48	45	48	45	37	44
Obediencia y sumisión ... ..	25	28	25	25	25	19	14	17
Otras respuestas ... ..	5	4	3	1	3	2	1	1
Sin postura ... ..	1	2	5	6	2	5	3	4
	100	100 *	100 *	100 *	100 *	100 *	100	100 *

\* Menciones múltiples.

Aunque la comparabilidad de los resultados queda dificultada por ser posibles las menciones múltiples en oposición a 1972, puede desprenderse, sin embargo, que no ha cambiado nada del porcentaje de las categorías de respuestas preindicadas. Por las menciones múltiples, sólo se ha producido una extensión de los resultados. Como en 1972, la «independencia y voluntad libre», así como «el amor al orden y la diligencia» se mencionan predominantemente como fines educativos.

CUADRO 1

EL FIN EDUCATIVO

«¿Qué cualidades debería pretender ante todo la educación de los niños: obediencia y sumisión, amor al orden y diligencia o independencia y voluntad libre?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION		
	Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bachillerato Superior y Universitaria
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL										
Obediencia y sumisión ... ..	16	18	9	12	18	17	23	18	15	14
Amor al orden y diligencia ... ..	42	46	19	30	41	55	61	48	37	29
Independencia y voluntad libre ... ..	54	52	73	70	55	46	33	47	64	83
Otras ... ..	1	1	—	1	1	1	1	1	1	4
Sin indicación ... ..	3	5	7	5	4	3	4	4	4	—
SUMA ... ..	116	122	108	118	119	121	122	118	121	130
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	501	592	75	195	384	251	188	787	229	77

CUADRO 1 (conclusión)

EL FIN EDUCATIVO

«¿Qué cualidades debería pretender ante todo la educación de los niños: obediencia y sumisión, amor al orden y diligencia o independencia y voluntad libre?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

TOTAL	GRUPOS PROFESIONALES						PREFERENCIAS DE PARTIDO				
	Obros	Auxiliares	Funcionarios	Independientes	Agricultores	Pensionistas	C.D.U.	S.P.D.	F.D.P.	N.P.D. y D.K.P.	Ninguno, sin indicación
%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Obediencia y sumisión ... ..	18	12	17	15	25	20	21	15	13	21	16
Amor al orden y diligencia ... ..	44	32	31	41	57	60	52	39	36	21	46
Independencia y voluntad libre ... ..	52	70	64	61	28	33	44	59	64	63	53
Otras ... ..	1	1	3	—	4	—	1	1	1	—	1
Sin indicación ... ..	5	4	3	4	4	4	5	4	3	—	4
SUMA ... ..	120	118	119	121	117	118	122	118	117	105	120
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	421	238	64	114	53	203	395	388	107	19	184

## B) POLITICA INTERNACIONAL

### 1. LAS TROPAS ALIADAS EN ALEMANIA OCCIDENTAL, ¿NECESIDAD INEVITABLE?

#### ALEMANIA

Están en el país ya casi treinta años y la población parece haberse confor-  
mado con ellas poco a poco: aproximadamente la mitad de la población alemana  
occidental considera necesarias las tropas aliadas.

A la pregunta, hecha en julio por el Instituto EMNID:

*«¿Opina usted que las tropas aliadas que se encuentran actual-  
mente en el territorio federal son ante todo una protección bienve-  
nida, una necesidad inevitable o una molestia indeseable?»*,

respondieron el total de 1.093 entrevistados como sigue:

	%
Necesidad inevitable ... ..	48
Protección bienvenida ... ..	30
Molestia indeseable ... ..	11
Sin indicación ... ..	11
	100

En este juicio representan manifiestamente un papel importante las preferen-  
cias por los partidos políticos: los simpatizantes del C.D.U.-C.S.U. ven en los  
aliados, en un 37 por 100, una protección bienvenida: los partidarios del N.P.D.,  
en cambio, sólo en un 5 por 100, mientras que los consideran en su 63 por 100  
una molestia indeseable, pero la cantidad, relativamente escasa, (= 19) no per-  
mite generalizaciones.

Sobre su conducta ante el público alemán domina una opinión predominate-  
mente positiva. A la pregunta:

*«¿Encuentra usted muy buena, buena, regular o mala la conducta  
de estos soldados ante el público alemán?»*,

respondieron:

	%
Muy buena ... ..	7
Buena ... ..	47
Regular ... ..	24
Mala ... ..	4
Sin indicación ... ..	18
	100

CUADRO 1

**JUICIO SOBRE LA NECESIDAD DE LAS TROPAS ALIADAS EN ALEMANIA OCCIDENTAL**

«¿Opina usted que las tropas aliadas que se encuentran actualmente en el territorio federal son, ante todo, una protección bienvenida, una necesidad inevitable o una molestia indeseable?»

(Posibilidades de respuesta preindicadas)

	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION		
	Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. y universitaria
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Protección bienvenida ... ..	28	31	17	29	33	29	31	32	26	25
Necesidad inevitable ... ..	50	47	44	46	49	53	45	45	54	62
Molestia indeseable ... ..	15	8	11	17	9	7	14	11	14	9
Sin indicación ... ..	7	14	28	9	8	11	10	13	7	4
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	501	592	75	195	384	251	188	787	229	77
	1.092									

## CUADRO 1 (conclusión)

## JUICIO SOBRE LA NECESIDAD DE LAS TROPAS ALIADAS EN ALEMANIA OCCIDENTAL

«¿Opina usted que las tropas aliadas que se encuentran actualmente en el territorio federal son ante todo una protección bienvenida, una necesidad inevitable o una molestia indeseable?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	GRUPOS PROFESIONALES						PREFERENCIAS DE PARTIDO				
	Obreros	Auxiliares	Funcionarios	Indep- dientes	Agricultores	Pensionistas	C.D.U. C.S.U.	S.P.D.	F.D.P.	N.P.D. y D.K.P.	Ninguno, sin indicación
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Protección bienvenida ... ..	30	29	36	26	25	29	37	27	33	5	22
Necesidad inevitable ... ..	48	55	44	58	42	46	49	48	51	26	48
Molestia indeseable ... ..	11	9	11	11	17	12	7	12	9	63	14
Sin indicación ... ..	11	8	9	6	17	13	7	13	7	5	16
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	1.093	238	64	114	53	203	395	388	107	19	184

CUADRO 2

**JUICIO SOBRE LA CONDUCTA DE LOS SOLDADOS DE LAS TROPAS ALIADAS ANTE EL PUBLICO ALEMAN**

«¿Encuentra usted muy buena, buena, regular o mala la conducta de estos soldados ante el público alemán?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION		
	Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. y universitaria
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Muy buena ... ..	8	7	8	6	6	7	10	7	7	8
Buena ... ..	45	49	41	46	49	52	41	49	45	40
Regular ... ..	28	20	21	29	23	21	24	23	25	23
Mala ... ..	5	4	4	4	5	2	5	4	5	4
Sin indicación ... ..	15	20	25	15	16	18	20	17	17	25
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	501	592	75	195	384	251	188	787	229	77

CUADRO 2 (conclusión)

JUICIO SOBRE LA CONDUCTA DE LOS SOLDADOS DE LAS TROPAS ALIADAS ANTE EL PÚBLICO ALEMÁN

«¿Encuentra usted muy buena, buena, regular o mala la conducta de estos soldados ante el público alemán?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	GRUPOS PROFESIONALES					PREFERENCIAS DE PARTIDO					
	Obros	Auxiliares	Funcionarios	Indep- dientes	Agricultores	Pensionistas	C.D.U. C.S.U.	S.P.D.	F.D.P.	N.P.D. y D.K.P.	Ninguno, sin Indicación
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Muy buena ... ..	8	5	6	5	9	8	10	7	6	—	3
Buena ... ..	49	47	38	55	43	44	48	50	50	5	43
Regular ... ..	22	25	28	20	32	23	22	21	24	58	28
Mala ... ..	4	5	2	4	8	4	3	5	1	16	6
Sin indicación ... ..	17	17	27	16	8	20	17	17	19	21	20
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	421	238	64	114	53	203	395	388	107	19	184

## 2. LA MAYORÍA DE LA POBLACION CONSIDERA IMPORTANTE EL FOMENTO DE LA COMUNIDAD EUROPEA

### ALEMANIA

Aproximadamente tres cuartas partes de la población adulta de Alemania Occidental (el 74 por 100) consideran importante el fomento de la Comunidad Europea. A la pregunta:

*«¿Cuál es su actitud personal ante la Comunidad Europea? ¿Considera usted muy importante fomentarla, opina usted que este fomento es importante, menos importante, no tanto o sin importancia?»*,

contestaron sólo el 3 por 100 que carecía de importancia. La proporción de los entrevistados que no atribuyen gran importancia a la Comunidad Europea es semejantemente escasa en todos los grupos parciales:

	TOTAL	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION		
		Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. y universitaria
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Muy importante/Importante ...	74	77	69	73	72	76	73	70	69	84	84
Menos importante/No tanto ...	15	14	15	15	16	15	16	13	16	11	15
Sin importancia.	3	3	3	3	3	3	3	2	3	2	1
Sin indicación ...	9	5	12	9	9	7	8	14	11	3	—

Los defensores del fomento de la Comunidad Europea son especialmente los entrevistados de instrucción superior (el 84 por 100). Con referencia a las preferencias de partido no hay diferencias entre los partidarios del S.P.D. (74 por 100) y los del C.D.U.-C.S.U. (75 por 100).

La mayoría de los entrevistados enjuicia negativamente la colaboración europea durante los doce meses pasados. Sólo el 10 por 100 tienen la sensación de que haya mejorado la colaboración en este lapso. Las respuestas a la pregunta:

*«¿Tiene usted la sensación de que la colaboración europea, en el sentido de una unificación de Europa, ha mejorado, ha empeorado o no ha cambiado nada durante los últimos doce meses?»*,

mostraron que casi la mitad, un 44 por 100, habla de un empeoramiento, y el 34 por 100 opinan que no ha cambiado nada:

	%
Ha mejorado ... .. .	10
No ha cambiado nada ... .. .	34
Ha empeorado ... .. .	44
Sin indicación ... .. .	12

Los países del Mercado Común son conocidos por un máximo de dos terceras partes de la población adulta de Alemania Occidental. En virtud de la pregunta:

*«¿Puede decirme qué países participan en el Mercado Común?».*

puede indicarse que son más conocidos como miembros del Mercado Común Francia (68 por 100), Holanda (66 por 100) y Alemania Occidental (66 por 100). Sigue Inglaterra (62 por 100), aun por delante de Bélgica (60 por 100), Italia (59 por 100) y Luxemburgo (45 por 100), países que pertenecían ya antes a la Comunidad de los Seis. Dinamarca e Irlanda, ingresadas últimamente con Inglaterra, siguen siendo desconocidas en gran parte como miembros del Mercado Común. Junto a la cantidad, relativamente elevada, de los sin opinión (17 por 100), hay una serie de menciones erróneas, que tiene su mayor grupo en Noruega (6 por 100), e incluso registra países extraeuropeos:

	%
Francia ... ..	68
Holanda ... ..	66
Alemania Occidental ... ..	66
Inglaterra ... ..	62
Bélgica ... ..	60
Italia ... ..	59
Luxemburgo ... ..	45
Dinamarca ... ..	38
Irlanda ... ..	13
Países de la C.E.E. ... ..	4
Noruega ... ..	6
Suecia ... ..	5
Suiza ... ..	2
Austria y Liechtenstein ... ..	2
Otros países europeos ... ..	5
Países no europeos ... ..	1
Sin indicación ... ..	17

Menciones múltiples.

En las páginas siguientes figuran detallados los cuadros con las divisiones socioestadísticas.

CUADRO 1

ACTITUD ANTE EL FOMENTO DE LA COMUNIDAD EUROPEA

«¿Cuál es su actitud personal ante la Comunidad Europea? ¿Considera usted muy importante fomentarla, opina usted que este fomento es importante, poco importante, no tanto o sin importancia?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	SEXO		GRUPOS DE EDADES				INSTRUCCION			
	Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. y univ. y superior
<b>TOTAL</b>										
Muy importante ... ..	28	21	28	22	26	27	20	20	36	39
Importante ... ..	49	48	45	50	50	46	50	49	48	45
Poco importante ... ..	10	10	12	12	10	10	7	10	9	12
No tanto ... ..	4	5	3	4	5	6	6	6	2	3
Sin importancia ... ..	3	3	3	3	3	3	2	3	2	1
Sin indicación ... ..	5	12	9	9	7	8	14	11	3	—
<b>SUMA</b> ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<b>TOTAL</b> ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<b>BASE</b> ... ..	976	1.112	186	360	746	470	326	1.510	432	146

CUADRO 1 (conclusión)

ACTITUD ANTE EL FOMENTO DE LA COMUNIDAD EUROPEA

«¿Cuál es su actitud personal ante la Comunidad Europea? ¿Considera usted muy importante fomentarla, opina usted que este fomento es importante, poco importante, no tanto o sin importancia?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	GRUPOS PROFESIONALES					PREFERENCIAS DE PARTIDO					
	Obros	Auxiliares	Funcionarios	Independientes	Agricultores	Pensionistas	C.D.U.	S.P.D.	F.D.P.	N.P.D. y D.K.P.	Ninguno, sin indicación
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Muy importante ... ..	25	36	32	27	19	18	26	24	31	24	19
Importante ... ..	49	45	47	53	44	51	49	51	47	35	48
Menos importante ... ..	10	10	10	12	10	8	11	9	9	20	10
No tanto ... ..	5	3	4	2	11	6	4	5	5	4	7
Sin importancia ... ..	3	2	2	3	7	2	2	3	4	9	3
Sin indicación ... ..	9	5	4	3	7	14	7	9	3	9	13
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASES ... ..	2.088	810	444	120	195	108	783	660	232	55	358

CUADRO 2

OPINION SOBRE LA COLABORACION EUROPEA DURANTE LOS ULTIMOS DOCE MESES

«¿Tiene usted la sensación de que la colaboración europea en el sentido de una unificación de Europa ha mejorado, ha empeorado o no ha cambiado nada durante los últimos doce meses?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	TOTAL	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION			
		Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. y univ. superior	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ha mejorado ... ..	10	9	11	12	14	11	6	6	9	12	11	
Ha empeorado ... ..	44	51	38	39	41	48	46	39	40	53	64	
No ha cambiado nada ... ..	34	32	36	37	35	31	34	38	37	28	22	
Sin indicación ... ..	12	8	15	11	10	9	14	17	14	7	3	
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
BASE ... ..	2.088	976	1.112	186	360	746	470	326	1.510	432	146	

CUADRO 2 (continuación)

OPINION SOBRE LA COLABORACION EUROPEA DURANTE LOS ULTIMOS DOCE MESES

«¿Tiene usted la sensación de que la colaboración europea en el sentido de una unificación de Europa ha mejorado, ha empeorado o no ha cambiado nada durante los últimos doce meses?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	GRUPOS PROFESIONALES						PREFERENCIAS DE PARTIDO				
	Obros	Auxiliares	Funcionarios	Indep- dientes	Agricultores	Pensionistas	C.D.U. C.S.U.	S.P.D.	F.D.P.	N.P.D. y D.K.P.	Ninguno, sin Indicación
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ha mejorado ... .. .	10	11	14	8	7	7	10	11	9	5	9
Ha empeorado ... .. .	44	39	47	63	60	38	47	41	52	53	37
No ha cambiado nada ... .. .	34	37	31	26	29	36	32	35	32	29	39
Sin indicación ... .. .	12	14	8	2	5	18	11	12	8	13	15
SUMA ... .. .	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... .. .	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... .. .	2.088	810	444	120	195	411	783	660	232	55	358

CUADRO 2 (conclusión)

OPINION SOBRE LA COLABORACION EUROPEA DURANTE LOS ULTIMOS DOCE MESES

«¿Tiene usted la sensación de que la colaboración europea, en el sentido de una unificación de Europa, ha mejorado, ha empeorado o no ha cambiado nada durante los últimos doce meses?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	TOTAL	REGIONES					
		Slesvig-Holstein y Baja Sajonia	Hamburgo, Brema y Berlín	Renania Septentrional-Westfalia	Hesse, Renania-Palatinado y Sarre	Baden-Wurtemberg	Baviera
	%	%	%	%	%	%	%
Ha mejorado ... ..	10	7	3	14	11	14	6
Ha empeorado ... ..	44	52	55	37	46	41	44
No ha cambiado nada ... ..	34	33	24	37	30	36	37
Sin indicación ... ..	12	8	18	11	13	9	13
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	2.088	336	175	582	350	286	359

CUADRO 3

**INFORMACION SOBRE LOS PAISES DE LA C. E.**  
 «¿Puede decirme qué países participan en el Mercado Común?»  
 (Posibilidades de respuestas preindicadas)

	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION		
	Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. y universitaria
<b>TOTAL</b>										
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Alemania Occidental	71	61	68	66	68	64	63	63	71	79
Bélgica	69	52	61	62	62	63	50	55	70	85
Holanda	73	59	66	66	68	66	58	62	72	87
Luxemburgo	53	38	47	48	46	47	34	39	57	72
Francia	73	64	63	71	70	69	63	66	74	82
Italia	66	53	55	63	61	59	49	55	67	75
Dinamarca	44	33	39	41	40	39	31	33	52	59
Inglaterra	68	57	62	63	66	60	56	58	68	84
Irlanda	15	11	17	15	12	13	10	10	17	27
Países de la C. E. E.	5	3	5	5	4	3	3	4	4	1
Noruega	7	4	6	6	6	6	6	5	6	10
Suecia	5	4	3	5	4	6	4	4	5	5
Suiza	2	3	5	2	2	2	1	2	2	3
Austria y Liechtenstein	2	2	3	2	2	3	2	2	3	3
España	2	2	3	2	2	2	2	2	2	3
Portugal	1	1	2	1	1	1	—	1	—	1
Grecia	1	—	1	1	—	1	—	1	—	1
Otros países europeos	1	1	2	—	1	1	1	1	—	3
Países no europeos	1	1	1	—	1	2	2	1	1	1
Sin indicación	11	22	19	15	14	17	24	19	13	5
<b>SUMA</b>	571	473	527	534	531	525	459	484	584	685
<b>TOTAL</b>	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<b>BASE</b>	976	1.112	186	360	746	470	326	1.510	432	146

CUADRO 3 (conclusión)

**INFORMACION SOBRE LOS PAISES DE LA C. E.**

«¿Puede decirme qué países participan en el Mercado Común?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	TOTAL	REGIONES						
		Slesvig-Holstein y Baja Sajonia	Hamburgo, Brema y Berlin	Renania Septentrional-Westfalia	Hesse, Renania-Palatinado y Sarre	Baden-Wurtemberg	Baviera	
	%	%	%	%	%	%	%	
Alemania Occidental	66	70	67	69	64	59	64	
Bélgica	60	67	69	59	62	45	62	
Holanda	66	71	70	67	67	51	66	
Luxemburgo	45	49	50	47	51	34	38	
Francia	68	74	71	65	69	58	75	
Italia	59	63	60	58	60	51	59	
Dinamarca	38	52	51	36	37	28	33	
Inglaterra	62	66	72	60	59	53	66	
Irlanda	13	13	16	14	13	11	11	
Países de la C.E.E.	4	2	4	4	5	6	3	
Noruega	6	8	3	7	5	4	4	
Suecia	5	6	5	3	5	7	3	
Suiza	2	1	3	1	3	5	3	
Austria y Liechtenstein	2	2	5	1	3	5	2	
España	2	2	5	2	2	1	2	
Portugal	1	2	1	—	1	—	1	
Grecia	1	1	1	1	1	—	1	
Otros países europeos	1	—	1	1	1	1	2	
Países no europeos	1	1	1	1	1	—	2	
Sin indicación	17	12	19	19	16	19	15	
SUMA	519	564	574	516	525	440	511	
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	
BASE	2,088	336	175	582	350	286	359	

## C) POLITICA INTERIOR

### 1. LA MITAD DE LA POBLACION ESTA INFORMADA • SOBRE LA DIETA FEDERAL

#### ALEMANIA

Exactamente la mitad de la población de Alemania Occidental, según una encuesta realizada por el Instituto EMNID, ha decidido acertadamente que la Dieta Federal es la representación nacional. El 31 por 100 la consideraron el Gobierno, sólo el 7 por 100 la representación regional y el 11 por 100 no dieron indicación alguna.

Como en esta pregunta se indicaban previamente las posibilidades de respuesta, este 50 por 100 contendrá seguramente cierta parte de respuestas «a la adivinanza», de modo que parece interesante ante todo una división por determinadas categorías.

Representa un papel importante, naturalmente, la instrucción, además del sexo: se decidieron por la representación nacional el 56 por 100 de los hombres y, en cambio, sólo el 46 por 100 de las mujeres. A pesar de todo, sorprende que precisamente sólo unas dos terceras partes (exactamente, el 64 por 100) de los Bachilleres y graduados universitarios definiesen acertadamente la institución de la Dieta Federal.

La diferenciación por regiones particulares registra también oscilaciones inesperadamente grandes. Se decidieron por «representación nacional» en:

	%
Hamburgo, Brema y Berlín ... ..	71
Hesse, Renania-Palatinado y Sarre ... ..	63
Slesvig-Holstein y Baja Sajonia ... ..	56
Renania Septentrional-Westfalia ... ..	50
Baviera ... ..	42
Baden-Wurtemberg ... ..	30

He aquí el cuadro más detallado:

CUADRO 1

JUICIO SOBRE LA INSTITUCION DE LA DIETA FEDERAL

«La Dieta Federal de Bonn, ¿es la representación regional, la representación nacional o el Gobierno?»  
(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION		
	Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. y universitaria
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	7	8	14	6	6	8	7	8	6	6
La representación regional	56	46	50	51	50	53	47	46	59	64
La representación nacional	30	32	28	30	35	26	32	33	28	24
El Gobierno	7	14	8	12	9	13	14	13	7	5
Sin indicación	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL	489	557	88	185	382	234	157	737	231	78
BASE	1.046									

CUADRO 1 (continuación)

**JUICIO SOBRE LA INSTITUCION DE LA DIETA FEDERAL**

«La Dieta Federal de Bonn, ¿es la representación regional, la representación nacional o el Gobierno?»  
(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	GRUPOS PROFESIONALES						PREFERENCIAS DE PARTIDO					
	Obros	Auxiliares	Funcionarios	Indep- dientes	Agricultores	Pensionistas	C.D.U. C.S.U.	S.P.D.	F.D.P.	N.P.D. y D.K.P.	Ninguno, sin Indicación	
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
La representación regional ... ..	7	8	6	5	13	7	9	6	9	9	6	
La representación nacional ... ..	50	49	50	54	32	48	48	52	59	63	43	
El Gobierno ... ..	31	33	37	35	38	30	30	34	25	25	34	
Sin indicación ... ..	11	11	6	6	17	15	13	9	8	3	16	
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
BASE ... ..	1.046	406	217	117	40	204	401	382	102	32	129	

CUADRO 1 (conclusión)

JUICIO SOBRE LA INSTITUCION DE LA DIETA FEDERAL

«La Dieta Federal de Bonn, ¿es la representación regional, la representación nacional o el Gobierno?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	TOTAL	REGIONES							
		Slesvig-Holstein y Baja Sajonia	Hamburgo, Brema y Berlín	Renania Septentrional-Westfalia	Hesse, Renania-Palatinado y Sarre	Baden-Wurtemberg	Baviera	%	%
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
La representación regional ... ..	7	4	9	10	4	9	7		
La representación nacional ... ..	50	56	71	50	63	30	42		
El Gobierno ... ..	31	28	9	35	27	33	39		
Sin indicación ... ..	11	12	10	5	6	28	11		
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100		
BASE ... ..	1.046	162	86	294	172	149	183		

## 2. EL PASADO NAZI SIGUE SIENDO ACTUAL

### ALEMANIA

Casi treinta años después de terminar la Segunda Guerra Mundial se refuerza cada vez más la opinión entre el público de que no debieran seguir persiguiéndose los crímenes cometidos en la época nazi.

A la pregunta:

*«En los últimos tiempos se discute más entre el público sobre el problema de la persecución de los crímenes cometidos durante la época del nacionalsocialismo. ¿Cuál es su opinión personal?, ¿debieran seguir persiguiéndose los crímenes cometidos en la época nacionalsocialista o debiera liquidarse ahora el pasado?»*,

respondieron el 60 por 100 del total de 1.069 entrevistados «Liquidar el pasado». Sólo el 25 por 100 querían ver que se seguían persiguiendo los crímenes nazis, mientras que el 15 por 100 no dieron indicación.

Preferentemente, son los jóvenes de 16 a 30 años los que tienden más bien a querer ver que se siguen persiguiendo los crímenes nazis. También está representada esta característica con frecuencia superior a la media entre los Bachilleres y universitarios.

Sin embargo, sigue siendo grande el interés de la población de Alemania Occidental por los procesos en relación con el antiguo régimen nazi; por ejemplo, el interés por el proceso contra Beate Klarsfeld.

A la pregunta:

*«¿Se ha interesado usted por el proceso contra Beate Klarsfeld, acusada por la tentativa de secuestro del ex jefe de batallón de las S.S., Kurt Lischka, para llevárselo a Francia, donde está condenado por crímenes de guerra, o no ha sabido nada de ello?»*,

un 50 por 100 de los entrevistados declararon su interés, el 30 por 100 no sabían nada del proceso, mientras que un 13 por 100 no dieron indicación.

El interés aumenta con la instrucción. Entre la población masculina, el 57 por 100 se mostraron interesados y, de la femenina, sólo, en cambio, el 44 por 100.

A este complejo temático correspondía aún una tercera pregunta:

*«En su opinión, los tribunales de Alemania Occidental, ¿deberían tener la posibilidad de procesar en este país a las personas condenadas por tribunales aliados (por ejemplo, Francia) por crímenes cometidos bajo Hitler y que todavía no han cumplido su condena, o no debería ofrecerse esta posibilidad a los tribunales alemanes de revisar la culpabilidad o la inocencia de estas personas?»*

Esta pregunta se hizo a 1.069 alemanes occidentales de una muestra representativa. El 42 por 100 de los entrevistados opinaron que los tribunales de Alemania Occidental debieran tener esta posibilidad. El 25 por 100 preferirían que esta posibilidad no se ofreciese, mientras que la proporción, relativamente elevada, de un 32 por 100 de la población que no dieron respuesta manifiesta la dificultad entre muchas personas de poder estimar con exactitud esta compleja realidad.

CUADRO 1

OPINION SOBRE LA PERSECUCION DE LOS CRIMENES NAZIS

«En los últimos tiempos se discute más entre el público sobre el problema de la persecución de los crímenes cometidos durante la época del nacionalsocialismo. ¿Cuál es su opinión personal?, ¿deberían seguir persiguiéndose los crímenes cometidos en la época nacionalsocialista o debiera liquidarse ahora el pasado?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION		
	Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. v universitaria
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL										
	%									
Que se siga persiguiéndolos ... ..	25	24	28	28	27	20	23	23	26	42
Eliminar el pasado ... ..	60	60	52	52	59	68	63	60	65	46
Sin indicación ... ..	15	16	20	19	14	12	14	17	10	12
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	1.069	580	110	181	397	229	152	769	209	91

CUADRO 1 (conclusión)

**OPINION SOBRE LA PERSECUCION DE LOS CRIMENES NAZIS**

«En los últimos tiempos se discute más entre el público sobre el problema de la persecución de los crímenes cometidos durante la época del nacionalsocialismo. ¿Cuál es su opinión personal?, ¿deberían seguir persiguiéndose los crímenes cometidos en la época nacionalsocialista o debiera liquidarse ahora el pasado?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	GRUPOS PROFESIONALES					PREFERENCIAS DE PARTIDO						
	Obros	Auxiliares	Funcionarios	Independentes	Agricultores	Pensionistas	C.D.U.	C.S.U.	S.P.D.	F.D.P.	N.P.D. y D.K.P.	Ninguno, sin indicación
TOTAL												
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Que se siga persiguiéndolos ... ..	25	29	42	24	20	19	19	30	25	54	24	
Eliminar el pasado ... ..	60	58	47	62	59	64	68	56	56	36	57	
Sin indicación ... ..	15	12	11	14	20	17	13	14	19	11	19	
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
BASE ... ..	1.069	248	74	107	49	203	360	399	118	28	164	

CUADRO 2

INTERES POR EL PROCESO DE BEATE KLARSFELD

«¿Se ha interesado usted por el proceso contra Beate Klarsfeld, acusada por la tentativa de secuestro del ex jefe de batallón de las S. S., Kurt Lischka, para llevarse a Francia, donde está condenado por crímenes de guerra, o no ha sabido nada de ello?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION		
	Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. y universitaria
TOTAL										
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Me ha interesado ...	50	44	43	50	56	47	43	44	57	79
No lo he sabido ...	38	43	45	37	32	41	43	42	32	12
Sin indicación ...	13	14	12	13	12	13	14	14	11	9
SUMA ...	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ...	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ...	489	580	110	181	397	229	152	769	209	91

CUADRO 2 (conclusión)

INTERES POR EL PROCESO DE BEATE KLARSFELD

«¿Se ha interesado usted por el proceso contra Beate Klarsfeld; acusada por la tentativa de secuestro del ex jefe de batallón de las S.S., Kurt Lischka, para llevarse a Francia, donde está condenado por crímenes de guerra, o no ha sabido nada de ello?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	GRUPOS PROFESIONALES						PREFERENCIAS DE PARTIDO					
	Obreros	Auxiliares	Funcionarios	Indep- dientes	Agricultores	Pensionistas	C.D.U.- C.S.U.	S.P.D.	F.D.P.	N.P.D. y D.K.P.	Ninguno, sin indicación	
TOTAL												
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Me ha interesado ... ..	50	44	58	62	58	41	50	58	75	38		
No lo he sabido ... ..	38	43	32	28	25	45	39	31	11	41		
Sin indicación ... ..	13	13	9	9	17	14	11	11	14	21		
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	1.069	388	248	74	107	203	360	399	118	28	164	164

CUADRO 3

**OPINION SOBRE LA POSIBILIDAD DE QUE LOS TRIBUNALES DE ALEMANIA OCCIDENTAL PUEDAN PROCESAR A LOS ALEMANES CONDENADOS POR TRIBUNALES ALIADOS QUE TODAVIA NO HAYAN CUMPLIDO SU CONDENA**

«En su opinión, los tribunales de Alemania Occidental, ¿debieron tener la posibilidad de procesar en este país a las personas condenadas por tribunales aliados (por ejemplo, por Francia) por crímenes cometidos bajo Hitler y que todavía no han cumplido su condena o no debería ofrecerse esta posibilidad a los tribunales alemanes de revisar la culpabilidad o la inocencia de estas personas?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

	SEXO		GRUPOS DE EDADES				INSTRUCCION			
	Mujeres %	Hombres %	16-20 años %	21-30 años %	31-50 años %	51-65 años %	Mayores de 65 años %	Primaria %	Bachillerato Elemental %	Bach. Sup. y universitaria %
TOTAL										
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Los tribunales de Alemania Occidental deberían tener esta posibilidad ... ..	42	40	46	40	46	39	39	39	52	48
Esta posibilidad no debiera ofrecerse ... ..	25	23	19	29	25	27	24	24	30	26
Sin indicación ... ..	32	37	35	31	29	34	37	37	18	25
SUMA ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE ... ..	489	580	110	181	397	229	152	769	209	91

CUADRO 3 (conclusión)

**OPINION SOBRE LA POSIBILIDAD DE QUE LOS TRIBUNALES DE ALEMANIA OCCIDENTAL PUEDAN PROCESAR A LOS ALEMANES CONDENADOS POR TRIBUNALES ALIADOS QUE TODAVIA NO HAYAN CUMPLIDO SU CONDENA**

«En su opinión, los tribunales de Alemania Occidental, ¿deberían tener la posibilidad de procesar en este país a las personas condenadas por tribunales aliados (por ejemplo, Francia) por crímenes cometidos bajo Hitler y que todavía no han cumplido su condena, o no debería ofrecerse esta posibilidad a los tribunales alemanes de revisar la culpabilidad o la inocencia de estas personas?»

(Posibilidades de respuestas preindicadas)

TOTAL	GRUPOS PROFESIONALES						PREFERENCIAS DE PARTIDO				
	Obros	Auxiliares	Funcionarios	Indepentes	Agricultores	Pensionistas	C.D.U.-C.S.U.	S.P.D.	F.D.P.	N.P.D. y D.K.P.	Ninguno, sin indicación
%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Los tribunales de Alemania Occidental deberían tener esta posibilidad.	38	51	49	40	39	40	38	46	45	54	38
Esta posibilidad no debiera ofrecerse.	26	27	26	24	22	23	30	23	25	21	22
Sin indicación	36	21	26	36	39	36	31	31	30	25	40
SUMA	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
BASE	388	248	74	107	49	203	360	399	118	28	164

## D) PSICOLOGIA SOCIAL

### 1. NOSOTROS LOS GALOS AUTORRETRATO DE LOS FRANCESES

#### FRANCIA

(Encuesta realizada por el Instituto Francés de la Opinión Pública (I.F.O.P.) y publicado en *LE POINT*, 4 de noviembre de 1974.)

Los auvernenses son tacaños, los bretones testarudos, los del Norte encerrados en sí mismo y los gascones... gascones. Así pues, durante décadas, el diccionario de los tópicos ha atribuido un calificativo a los dignos descendientes de las tribus galas.

Pero estas etiquetas —o estos prejuicios— están aún vigentes en un país cuya población, desde hace veinte años, está en constante movimiento debido a la urbanización y la industrialización. *Le Point* y *Europe 1* han querido saberlo. A su petición, el IFOP ha realizado un sondeo de una amplitud excepcional: casi 5.000 franceses mayores de 18 años fueron entrevistados. Se les invitó a decir cómo ven a los oriundos de las regiones vecinas y cómo se ven a sí mismos. El resultado es un autorretrato de los franceses. Revelador. Y divertido.

...Este sondeo se hizo de la forma más científica y sencilla posible. Se presentaba a los franceses una serie de calificativos estereotipados, y se les preguntaba a qué regiones se aplicaban mejor. Contestaron sin dudar a las preguntas hechas. Y en eso vemos que, por lo menos, en la mente de los franceses existen las regiones. Hay realmente un hecho regional. De la misma forma que el autorretrato global de los franceses confirma la existencia del hecho nacional, ya que todos los habitantes del país galo se ven, en conjunto, de la misma manera.

Las regiones existen, pero se caricaturizan unas a otras. El resultado global es muy revelador. ¿Cuáles son los franceses más testarudos? Los bretones, claro está. ¿Los más jactanciosos? Los marseleses, evidentemente. ¿Los menos trabajadores? Los corsos, todo el mundo lo sabe. Nuestros abuelos ya preferían tales aserciones hace cincuenta años, pero tenían pocas ocasiones de encontrarse fuera del cuartel o de las trincheras. Hoy, los corsos son empleados de aduana en todas las fronteras del hexágono, los siderurgistas de Lorena bajan a Fos, todo el mundo va a París, los bretones se casan con tolosanas y los del Norte con las de Corrèze. Pero los estereotipos, o si se prefiere los prejuicios, permanecen a pesar de algunas sorpresas interesantes de cuando en cuando.

...Los pocos sociólogos que han estudiado esta clase de problema han contestado que los estereotipos tienen a su favor el espacio y el tiempo. El espacio: se ha interrogado, por ejemplo, a estudiantes del Oeste de los Estados Unidos, y a estudiantes de la costa Este; describieron exactamente de la misma forma todo lo que no era americano —los mejicanos, los europeos, los chinos o los rusos—. El tiempo: los estereotipos tienen larga vida. En los Estados Unidos, los que se refieren a los negros y sirven de alimento al racismo, se mantienen desde hace un siglo o más.

Es probable, como dijo Raymond Aron en 1962, que los estereotipos evolucionen con la situación política: cuando las relaciones de un grupo étnico a otro son relativamente cordiales o favorables, se forman estereotipos que reflejan

esta amistad; en caso contrario, se vuelven más negativos. La evolución de las imágenes que franceses y alemanes se han forjado los unos de los otros desde hace treinta años ilustra muy bien esta tesis.

También las condiciones económicas ejercen una gran influencia. Lo demostró el investigador americano Schrieke al estudiar la prensa californiana de los años 1850. En aquella época, para desarrollar California, los americanos tenían una gran necesidad de mano de obra. China podía suministrarla. Los periódicos sólo hablaban, pues, de la seriedad de los chinos, de su sobriedad, de su docilidad, de su afán por trabajar y ahorrar. Pero llegó una crisis económica, y los chinos se encontraron con los blancos como competidores para los humildes trabajos que antes les incumbían. Acto seguido, su imagen cambió bruscamente. Ya sólo se hablaba en la prensa de los «mogoles», sucios, encerrados en sí mismos, que viven en condiciones inaceptables y se dedican en sus sociedades secretas a actividades tan misteriosas como reprobables.

Pero también es verdad que las condiciones políticas y económicas no lo explican todo. Ejemplo, en 1948 una encuesta de la Unesco revelaba que *únicamente* los franceses, entre los habitantes de siete naciones europeas, consideraban al pueblo americano como «dominador». Era la época de la guerra fría, lo cual puede explicar el sentimiento de la fracción de franceses que votaban entonces a los comunistas. Pero todos los demás, socialistas incluidos, que constituían una gran mayoría de la población, no tenían las mismas razones para formarse un estereotipo negativo de los americanos: en el contexto de la época los consideraban, al contrario, como sus protectores y se beneficiaban además del plan Marshall. El estereotipo tenía, pues, unos orígenes más profundos, una existencia en parte independiente de la coyuntura.

...Psicólogos y sociólogos se preguntaron si en los estereotipos existe un «fondo de verdad»... Pero poco pudieron averiguar. Y los investigadores no pudieron probar si tal comportamiento es más típico de una región que de otra.

En cambio, lo que sí descubrieron es que el grupo étnico estereotipado está obligado, a veces, a adoptar el comportamiento que se espera de él. A menudo se ha visto a los negros del Sur de los Estados Unidos «hacer el negro», es decir, asumir el carácter infantil y deferente que se les atribuye. André Maurois, en su libro sobre Sir Alexander Fleming, inventor de la penicilina, cuenta que el gran sabio, sabiendo que se le consideraba como taciturno por ser escocés, desempeñó cuidadosamente este papel.

...Cada grupo se ve a sí mismo bajo los colores más agradables y favorables. Los encuestados del IFOP preguntaron, en efecto, a las personas entrevistadas cuáles eran los calificativos que mejor se aplican a los habitantes de su propia región. Todos pusieron en cabeza «simpáticos» o «trabajadores». Una sola excepción: los parisinos que se califican en primer lugar de «gruñones» y luego de «desenvueltos» (ver «su principal defecto»).

...Incluso si estos estereotipos perjudican a la comprensión entre nuestros diferentes grupos regionales —lo cual justifica el interés del sondeo— es importante saber que no tienen un fundamento serio. La mejor prueba; cuando nosotros, franceses, decimos «despedirse a la inglesa», describimos un comportamiento que consideramos no muy cortés. Los ingleses también tienen una expresión para describirlo; con el mismo matiz despectivo es «To take a French leave» (despedirse a la francesa).

JACQUES DUQUESNE

## NO ES UN JUGUETE

Reducir la utilidad de los estudios de opinión al conocimiento de las intenciones de voto del público es una falta contra el espíritu: ¿Con qué derecho podríamos hablar, en otros campos, de las actitudes y comportamientos de los franceses si no se les pregunta sobre ello? Creer en los sondeos, es estimar que no hay otros medios para el público de verse a sí mismo, de comprenderse y de meditar-se.

La encuesta del IFOP, que *Le Point* publica hoy, es para el «sondeador» que yo soy una excelente ilustración de su credo: sobre cada uno de los temas respecto de los cuales cada uno tiene su idea y cree que es la de los demás, sobre un tema a propósito del cual los estereotipos están firmemente establecidos, *Le Point* y el IFOP, para verlo más claro, interrogan a 4.873 franceses y obtienen casi 300.000 respuestas. Lo cual es excepcional.

¿Un juguete lujoso este volumen de cifras para un trabajo sobre los temperamentos regionales? No. Toda encuesta sociológica está condicionada. Una muestra normal era insuficiente para que las respuestas de los lyoneses o de los vascos-bearnese sean estadísticamente significativas. Un tratamiento normal de la información no hubiera permitido extraer los centenares de cifras más reveladoras entre la masa de los obtenidos: no se pueden casar 11 calificativos y 19 regiones, como lo hemos hecho, sin montar un dispositivo de gran envergadura.

Las respuestas agrupadas habitualmente en forma de porcentajes, como es de rigor en las encuestas de opinión, se presentan aquí en forma de clasificación.

El peso de las respuestas dadas y la forma en la cual los entrevistadores entraron de lleno en el tema, sin ninguna duda, revelan la fuerza de la imagen de cada temperamento regional. ¿Francia es quizá, después de todo, un país federal?

JEAN-MARC LOCH

## El palmarés

He aquí, para cada cualidad o defecto, la clasificación de las 19 regiones tal y como resulta de la opinión del conjunto de los franceses, *exceptuando los habitantes de la región considerada* (por ejemplo, para establecer la clasificación de los parisinos, se ha excluido del cálculo las respuestas de los parisinos sobre ellos mismos).

	Simpático	Trabajador	Encerrado en sí mismo	Testarudo	Grufón	Alegre	factancioso	Desenvuelto	Ahorrador	Fiel con sus amistades	Timador
Alsacianos ... ..	19.º	3.º	5.º	8.º	15.º	12.º	16.º	14.º	7.º	3.º	19.º
Angevinois-Tourenos ...	9.º	10.º	10.º	14.º	16.º	10.º	13.º	17.º	9.º	14.º	16.º
Auvernenses ... ..	13.º	8.º	6.º	3.º	13.º	16.º	14.º	4.º	1.º	10.º	5.º
Vascos-Bearnenses ... ..	9.º	16.º	10.º	7.º	12.º	7.º	10.º	15.º	12.º	11.º	12.º
Bordeleses ... ..	8.º	11.º	12.º	15.º	6.º	6.º	5.º	8.º	14.º	16.º	7.º
Borgoñeses... ..	18.º	12.º	13.º	17.º	16.º	11.º	16.º	18.º	11.º	18.º	13.º
Bretones ... ..	3.º	4.º	1.º	1.º	4.º	13.º	12.º	10.º	3.º	2.º	10.º
Catalanes ... ..	6.º	17.º	15.º	9.º	10.º	4.º	7.º	15.º	13.º	15.º	8.º
Corsos ... ..	16.º	19.º	16.º	4.º	3.º	5.º	3.º	3.º	16.º	9.º	3.º
Lorenos ... ..	14.º	2.º	3.º	5.º	14.º	19.º	18.º	13.º	5.º	3.º	18.º
Lyoneses ... ..	17.º	7.º	6.º	13.º	7.º	15.º	8.º	5.º	10.º	13.º	9.º
Marselleses ... ..	2.º	14.º	17.º	11.º	2.º	1.º	1.º	2.º	19.º	8.º	1.º
Nordistas ... ..	5.º	1.º	2.º	6.º	11.º	9.º	11.º	7.º	4.º	1.º	15.º
Normandos... ..	11.º	6.º	4.º	2.º	9.º	17.º	9.º	6.º	2.º	5.º	4.º
Parisinos ... ..	7.º	5.º	9.º	12.º	1.º	8.º	2.º	1.º	14.º	11.º	2.º
Perigodinos ... ..	15.º	13.º	13.º	15.º	18.º	17.º	14.º	18.º	8.º	18.º	13.º
Provenzales ... ..	1.º	17.º	18.º	18.º	5.º	2.º	4.º	9.º	17.º	7.º	6.º
Saboyanos ... ..	11.º	9.º	8.º	10.º	19.º	14.º	19.º	12.º	6.º	5.º	17.º
Tolosanos ... ..	3.º	15.º	18.º	19.º	8.º	3.º	6.º	11.º	18.º	17.º	10.º

## SU PRINCIPAL DEFECTO

Esta encuesta del IFOP permitió establecer también un autorretrato de cada región, ya que se invitaba a sus habitantes a describirse tal y como se ven a sí mismos.

Casi todos estos autorretratos se parecen entre sí, dado que los habitantes de todas las regiones se califican a sí mismos —¿y quién se sorprenderá?— de «simpáticos», «trabajadores», etc. Nos pareció interesante establecer un cuadro de los defectos que los demás les atribuyen. Señalaremos entre los que admiten más fácilmente sus defectos:

- Los parisinos, que se califican en primer lugar de «gruñones» antes que «desenvueltos», «trabajadores» y «simpáticos».
- Los normandos, que se califican de «encerrados en sí mismos» en cuarto lugar, después de «trabajadores», «ahorradores» y «simpáticos».
- Los vascos-bearnese, que se califican de «testarudos» en tercer lugar, después de «simpáticos» y «fieles con sus amistades».
- ¿Hemos de concluir que los parisinos, los normandos y los provenzales son más lúcidos, o bien se dejan influir más que los otros por los clichés?

## SU PRINCIPAL DEFECTO

	<i>Vistos por ellos mismos</i>	<i>Vistos por los demás</i>
Alsacianos ... ..	Testarudos.	Encerrados en sí mismos.
Angevins-tourenos ... ..	Encerrados en sí mismos.	Encerrados en sí mismos.
Auverneses ... ..	Testarudos.	Testarudos.
Vascos-bearnese ... ..	Testarudos.	Poco trabajadores.
Bordeleses ... ..	Gruñones.	Poco fieles con sus amistades.
Borgoñeses ... ..	Gruñones.	Poco fieles con sus amistades.
Bretones ... ..	Testarudos.	Testarudos.
Catalanes ... ..	Testarudos.	Jactanciosos.
Corsos ... ..	Gruñones.	Poco trabajadores.
Lorenos ... ..	Encerrados en sí mismos.	Encerrados en sí mismos.
Lyonese ... ..	Encerrados en sí mismos.	Encerrados en sí mismos.
Marsellese ... ..	Jactanciosos.	Jactanciosos.
		Timadores.
Nordistas ... ..	Gruñones.	Encerrados en sí mismos.
Normandos ... ..	Encerrados en sí mismos.	Testarudos.
Parisinos ... ..	Gruñones.	Gruñones.
Perigodinos ... ..	Gruñones.	Poco fieles con sus amistades.
Provenzales ... ..	Jactanciosos.	Jactanciosos.
Saboyanos ... ..	Testarudos.	Encerrados en sí mismos.
Tolosanos ... ..	Gruñones.	Jactanciosos.

## 2. LOS FRANCESES, GENTE QUE SABE VIVIR

### ALEMANIA

El Instituto EMNID ha consultado a la población de Alemania Occidental sobre su opinión de los franceses para la segunda emisión de la serie televisiva de entretenimiento «El Clavo Ardiendo»:

*«Si tuviese usted que contar una vez su impresión de los franceses, ¿qué es lo que mejor les caracteriza, en su opinión?»*

Lo más característico de los franceses parece ser que les gusta comer y beber bien (15 por 100) y que saben vivir (13 por 100). Además, se los caracteriza ante todo como temperamentales y alegres (15 por 100) y se menciona que son encantadores (6 por 100) y buenos amantes (10 por 100). Las mujeres ven a los franceses en gran medida a la moda y elegantes (el 9 por 100 de las mujeres). Un grupo grande destaca igualmente la conciencia nacional de los franceses (8 por 100), rasgo que por otra parte los caracteriza a la vez en el aspecto político como egoístas y caprichosos (7 por 100) y como malos europeos (2 por 100). Los aspectos más importantes se exponen en resumen como sigue:

	%
Les gusta comer y beber bien ... ..	15
Vida fácil, saben vivir ... ..	13
Agiles, temperamentales, alegres ... ..	15
Encantadores ... ..	6
A la moda, elegantes ... ..	7
Nacionalistas ... ..	8
Egoístas, caprichosos ... ..	7

A continuación ofrecemos los resultados particulares y las menciones detalladas:

	SEXO		GRUPOS DE EDADES					INSTRUCCION		
	Hombres	Mujeres	16-20 años	21-30 años	31-50 años	51-65 años	Mayores de 65 años	Primaria	Bachillerato Elemental	Bach. Sup. y universitaria
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>TOTAL</b>										
Nacionalistas, orgullo nacional ... ..	10	6	4	8	9	8	8	7	10	16
Malos europeos ... ..	4	1	2	3	2	2	2	2	3	2
Infieles ... ..	2	1	1	1	1	1	1	1	2	1
Egoístas, caprichosos ... ..	8	5	4	5	7	6	8	7	5	7
Ágiles, temperamentales, alegres ... ..	14	15	18	11	16	13	18	12	22	16
Vida fácil, saben vivir ... ..	15	13	15	16	14	14	8	11	19	19
Perezosos ... ..	6	4	4	5	5	5	5	5	4	1
Les gusta beber y comer bien ... ..	15	15	14	19	16	16	11	15	17	16
La boina ... ..	1	1	1	1	1	2	1	2	—	—
A la moda, elegantes ... ..	7	9	10	10	7	5	7	7	7	8
Bajos, gráciles ... ..	1	2	1	1	1	1	1	1	2	1
Cabello oscuro ... ..	1	2	2	1	2	1	1	2	1	—
Encantadores ... ..	6	4	7	10	6	5	6	5	9	9
La barba ... ..	—	1	1	—	1	1	—	1	—	—
Buenos amantes ... ..	2	2	4	2	2	1	2	2	2	1
Son nuestros amigos, compañeros ... ..	1	2	1	1	1	2	1	1	1	1
Enemigos, han sido enemigos ... ..	1	1	1	—	1	2	3	1	1	1
Políticamente inquietos ... ..	2	1	1	—	1	2	—	1	2	1
Insinceros ... ..	1	1	1	1	1	1	2	1	—	—
Otras cualidades positivas ... ..	3	3	2	2	3	3	2	3	2	4
Otras cualidades negativas ... ..	2	2	2	3	2	2	1	2	2	3
Otras menciones ... ..	2	2	3	2	2	2	1	2	2	1
Sin indicación ... ..	20	26	27	20	21	23	28	26	15	14
<b>SUMA</b> ... ..	120	121	122	123	121	118	118	117	129	123
<b>TOTAL</b> ... ..	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<b>BASE</b> ... ..	957	1.111	188	353	734	486	307	1.468	459	141

## E) TIEMPO LIBRE

### LA TELEVISION ES CON MUCHO LA OCUPACION MAS IMPORTANTE DE LA VELADA LIBRE DE LOS ESTADOUNIDENSES

#### ESTADOS UNIDOS

La televisión sigue siendo para los norteamericanos la ocupación más preferida de su velada libre. Este es el resultado a una pregunta de una encuesta del «Gallup» sobre el tiempo libre, realizada hace poco. Sin embargo, no ha aumentado la proporción de la televisión como ocupación más importante de tiempo libre desde 1966, cuando mencionaron la televisión el 46 por 100 como ocupación más preferida por la noche.

Por otra parte, el cine, la radio y el teatro recuperan una parte de su importancia anterior. Se ha doblado desde 1966 la proporción de los entrevistados que mencionan la reunión con la familia como ocupación más importante durante la velada (del 5 al 10 por 100). Esto parece confirmar las observaciones de algunos sociólogos, de que no proseguirá la tendencia a la desintegración de la familia.

Comparando los resultados de las ocupaciones preferidas de tiempo libre de 1974 con las cantidades de 1938, 1960 y 1966, se muestra que la lectura era la preferida en 1938, seguida por el cine, el teatro y el baile. La importancia de estas tres actividades disminuyó mucho, como lo muestran los resultados de 1960. Ese año dominó la televisión, mencionada por el 28 por 100. Alcanzó después en 1966, con el 46 por 100, su mayor porcentaje y ha mantenido constantemente esta tendencia.

En 1960 la ocupación con la familia era la segunda actividad en importancia. La proporción del 17 por 100 disminuyó de todos modos en 1966 al 5 por 100, pero ha vuelto a aumentar al 10 por 100.

Respecto de las actividades singulares, la comparación de las ocupaciones preferidas se presenta como sigue de 1938 a 1974:

	1938	1960	1966	1974
	%	%	%	%
Lectura ... ..	21	10	15	14
Cine y teatro ... ..	17	6	5	9
Televisión ... ..	—	28	46	46
Baile ... ..	12	3	2	4
Oír la radio ... ..	9	—	2	5
Baraja y semejantes, juegos ... ..	9	6	5	8
Reunión con la familia ... ..	7	17	5	10
Visitas a amigos ... ..	4	10	5	8

Como era de esperar, la instrucción representa un gran papel en la preferencia de determinadas actividades de tiempo libre. Por ejemplo, el 29 por 100 de los entrevistados de instrucción universitaria mencionan la televisión como ocupación preferida, cuando así lo hacen el 48 por 100 de los entrevistados con Bachillerato y el 62 por 100 de los entrevistados de instrucción primaria.

El grupo de instrucción superior se interesa ante todo por la charla con amigos, cenar fuera de casa e ir al cine o al teatro.

Hay algunas diferencias interesantes con referencia al estado civil. Así, las personas solas ven muchísimo menos la televisión que los casados. En cambio, van frecuentemente al cine y al teatro, comen más a menudo fuera de casa y visitan con más frecuencia a amigos o parientes, o charlan con ellos.

**Encuestas  
e Investigaciones  
del I. O. P.**



# Encuestas e Investigaciones del Instituto de la Opinión Pública

*En este número publicamos un estudio comparativo de los datos de encuestas realizadas por el Instituto de la Opinión Pública desde 1964, en los diferentes medios de comunicación de masas. En el número siguiente aparecerá la segunda parte, que incluye TV y comparación de medios. Ha sido redactado por M.<sup>a</sup> Cruz Cobisa Pérez, M.<sup>a</sup> Etelvina García-Llamas y Rafael López Pintor.*

*Asimismo, publicamos otro estudio comparativo sobre la Educación en la Opinión Pública Española, realizado por M.<sup>a</sup> Carmen Muñoz de Cuenca.*

## I. INFORME SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS EN ESPAÑA

### SUMARIO

#### Introducción

#### 1. Prensa

- 1.1. Estadísticas internacionales
- 1.2. Frecuencia de lectura
- 1.3. Motivos de lectura
- 1.4. Tipo de información
- 1.5. Confianza
- 1.6. Ley de Prensa
- 1.7. Revistas

#### 2. Radio

- 2.1. Estadísticas internacionales
- 2.2. Número de aparatos de radio poseídos
- 2.3. Audiencia
- 2.4. Tipo de programas
- 2.5. Publicidad

## INTRODUCCION

La investigación sociológica de los medios de comunicación de masas ha sido una de las tareas que especialmente ha llevado a cabo periódicamente el I.O.P. desde su creación, que data de 1964; y que ha contribuido decisivamente al conocimiento de la realidad social española.

La Prensa, la Radio y la TV han sido los medios de comunicación más frecuentemente tratados por las encuestas realizadas por el Instituto, aunque también el Cine y los libros han sido objeto de nuestra atención.

Pretendemos en el presente trabajo hacer un análisis comparativo de los datos obtenidos a lo largo de estos años y que sean lo suficientemente significativos como para percibir el cambio experimentado por el consumo de medios en este período de tiempo.

Los datos que van a ser objeto de nuestro análisis pertenecen a ocho encuestas realizadas por el I.O.P., y aunque la comparatividad no es estrictamente válida para todas ellas, debido a la diferencia de muestras, nos sirven a nivel ilustrativo para observar las tendencias experimentadas en estos años. Las encuestas están publicadas en las siguientes revistas: *REOP*, núms. 1, 4, 7, 8, 17, 21-22 y 23. Hemos utilizado, además, otros datos pertenecientes a dos encuestas nacionales realizadas en 1973 y 1974, que aún no han sido publicados.

La investigación del I.O.P. sobre medios de comunicación se ha centrado, básicamente, en lo que se denomina «análisis de audiencias»; esto es, carácter e intensidad de exposición a los medios y características sociodemográficas de los lectores, radioyentes y televidentes, aunque también se ha hecho algún estudio cuantitativo del contenido de la prensa, nacional y extranjera, así como algunos trabajos sobre audiencias cinematográficas, adulta e infantil<sup>1</sup>. Nos centraremos, sin

<sup>1</sup> *R.E.O.P.*, núm. 2, págs. 138-159.  
*R.E.O.P.*, núm. 10, págs. 171-259.  
*R.E.O.P.*, núm. 3, págs. 243-246.

embargo, en los estudios del primer tipo, que son, en nuestro caso, los que permiten una comparación de los datos a través del tiempo. No sin dejar sentado de antemano el carácter «histórico» que los mismos tienen y la necesidad imperiosa de emprender nuevas investigaciones en la línea en que hoy se están moviendo los estudios más avanzados sobre medios: estructura de los medios en una determinada sociedad y en qué manera se reflejan en ella otras estructuras y mecanismos de control y dominación sociales; análisis cualitativo del contenido de los distintos medios y su carácter reflejo de los sistemas y subsistemas culturales; efecto sobre las audiencias de los mensajes que transmiten los medios y medida en que tal efecto es el producto aislado de dichos mensajes, viene mediatizado por otros factores ajenos al medio de comunicación mismo o constituye un estímulo más dentro de un conjunto más amplio de estímulos congruentes o disonantes que, en diversas instancias de la estructura social, operan sobre los miembros del grupo. Y mirando el problema desde la perspectiva del sujeto estimulado, habría que investigar el problema de la receptividad pasiva vs. la receptividad crítica o el rechazo de la comunicación por parte de un sujeto que se «expone» a los medios, pero que ha de filtrar el mensaje a través de unas estructuras mentales más o menos condicionadas por su posición previa en las estructuras socioeconómicas, culturales y políticas de la sociedad. Y, por otra parte, huelga enfatizar la importancia que tiene el análisis de la manipulación de los medios y sus efectos probables en los procesos de desarrollo económico y movilización o demovilización social y política.

Se plantean estos problemas después de varias décadas de investiga-

*R.E.O.P.*, núm. 5, págs. 233-246.  
*R.E.O.P.*, núm. 1, págs. 248 a 257-263 a 265.  
*R.E.O.P.*, núm. 8, págs. 216 a 276.  
*R.E.O.P.*, núm. 23, cuadro 33.  
*R.E.O.P.*, núm. 2, págs. 204-248.  
*R.E.O.P.*, núm. 3, págs. 247-264.  
*R.E.O.P.*, núm. 5, págs. 247-255.

ción empírica sobre medios en que, con demasiada frecuencia, se ha operado sobre el supuesto de los indiscutibles efectos de manipulación y control de los medios sobre el individuo. Las teorías de la «sociedad de masas», de la «sociedad de consumo de masas», y de los «medios de comunicación de masas» todas ellas apuntan a fenómenos parecidos: una sociedad tremendamente compleja donde el individuo aparece casi diluido en las grandes estructuras de organización cuyo control escapa a la capacidad de los individuos aislados; y de aquí que éstos puedan ser fácilmente manipulados y controlados por las élites y los pequeños grupos organizados que controlan los medios de información. De lo que se trata ahora y en base a determinados resultados de algunas investigaciones anteriores—no es tanto de desbancar por completo aquellas teorías, sino de contrastarlas con otras interesadas en los reductos de libertad individual y en los mecanismos defensivos que el individuo pone en marcha cuando se enfrenta con informaciones que no casan del todo con lo que previamente creía<sup>2</sup>.

Es por estos derroteros por donde la Sociología de los Medios en España deberá adentrarse en los próximos años si queremos ir más allá del porcentaje y características de la audiencia de un medio determinado o de la opinión que la gente tiene sobre un medio u otro. Se necesitan nuevos estudios de encuesta, pero también de laboratorio, de organizaciones, de contenido y evaluación de programas de los distintos medios, etc.

El propósito fundamental de este informe es aportar información sobre audiencias que nos permita evaluar dónde estamos y qué sabemos sobre las mismas, para de alguna forma facilitar el camino de la investigación futura. Existen, desde luego, datos de encuesta distintos a los del I.O.P. y, en su mayor parte, sin publicar. El

<sup>2</sup> Una evaluación del estado actual de la investigación sobre medios en DENIS McQUAIL: *Towards a Sociology of Mass Communications* (London. McMillan, 1972).

día en que el investigador pueda coleccionar unos y otros se habrá dado un paso más y es deseable que esto suceda en un próximo futuro ya desde las páginas de nuestra revista o de otra publicación especializada.

## 1. PRENSA

### 1.1. Estadísticas internacionales

Presentamos a continuación las estadísticas publicadas por la UNESCO referentes a número de periódicos, tirada y porcentaje por 1.000 habitantes en diferentes países, que hemos considerado podían ser puestos en relación con España.

De este modo podemos ver la evolución experimentada por la prensa en países de distinto nivel de desarrollo, como son: EE.UU., Francia, Italia, Argentina, Méjico, España, Grecia y Portugal.

En cuanto al número de periódicos, y comparativamente con los demás países, en España se editan más periódicos que en Grecia, Portugal e Italia, pero menos que en USA, Francia, Méjico y Argentina. El volumen de tirada de prensa diaria en España es inferior al de los demás países, excluidos Grecia y Portugal; pero, en la pasada década, la tirada de prensa española ha aumentado considerablemente (en 1.355.000 unidades). Este, sin embargo, sí es un indicador positivo de cambio; teniendo en cuenta que tal aumento es superior al del crecimiento de la población del país, como se refleja en el aumento de la proporción de periódicos por cada mil habitantes, que es una buena medida del desarrollo de este medio: aunque seguimos aún a mucha distancia de países como Francia e Italia (y sólo por delante de Grecia y Portugal), el número de periódicos por mil habitantes aumentó en 34 durante la pasada década.

Como se verá más adelante, este cambio no se percibe en las encuestas de opinión realizadas entre 1965 y 1974 que, paradójicamente, reflejan un

cambio en el sentido inverso: una disminución de la audiencia. Y que habrá que explicar en términos del contexto socio-cultural del país.

*Estadísticas internacionales sobre prensa diaria*  
(Año 1960)

	AÑO	Número periódicos	Tirada	Por 1.000 habitantes
Argentina .....	1960	233	3.186.000	155
Grecia .....	1960	79	1.000.000	121
Méjico .....	1960	173	2.719.000	79
Portugal .....	1960	28	558.000	63
Francia .....	—	—	—	—
Italia .....	1960	87	—	—
Estados Unidos .....	1960	1.763	58.882.000	326
España .....	1960	103	2.095.000	70

Fuente: UNESCO-Statistical Yearbook, 1971, págs. 753 a 756.

*Estadísticas internacionales sobre prensa diaria*  
(Año 1965)

	AÑO	Número periódicos	Tirada	Por 1.000 habitantes
Argentina .....	1965	171	3.312.000	148
Grecia .....	1965	—	—	—
Méjico .....	1965	220	4.763.000	116
Portugal .....	1965	29	622.000	68
Francia .....	1965	121	12.041.000	246
Italia .....	1965	92	5.811.000	113
Estados Unidos .....	1965	1.751	60.358.000	310
España .....	1965	—	—	—

Fuente: UNESCO-Statistical Yearbook, 1971, págs. 753 a 756.

*Estadísticas internacionales sobre prensa diaria*  
(Años 1965 a 1970)

	AÑO	Número periódicos	Tirada	por 1.000 habitantes
Argentina .....	1970	179	4.247.000	182
Grecia .....	1970	110	705.000	79
Méjico .....	1970	200	—	—
Portugal .....	1967	29	674.000	71
Francia .....	1969	106	11.957.000	238
Italia .....	1970	73	7.700.000	144
Estados Unidos .....	1970	1.773	62.108.000	302
España .....	1970	116	3.450.000	104

Fuente: UNESCO-Statistical Yearbook, 1971, págs. 753 a 756.

## 1.2. Frecuencia de lectura

En el cuadro siguiente, hemos recogido los datos de encuestas sobre lectura de prensa diaria. Si bien las

muestras no son absolutamente comparables en todos los casos, nos sirven para contrastar la audiencia nacional con la de las grandes ciudades (Madrid-Barcelona).

Como puede esperarse, en las grandes ciudades se lee la prensa más que en el país en general, sin embargo, los trabajos originales a que hacemos referencia ponen de manifiesto que las características demográficas y económico-culturales de los lectores de prensa, coinciden básicamente en las dos muestras y corresponden a los siguientes: Son los varones, los más jóvenes, y quienes pertenecen a niveles económicos más elevados y poseen un más alto nivel de estudios, los que con mayor frecuencia leen la prensa.

CUADRO 1

*Lectura de prensa diaria*<sup>3</sup>

	Año 1964 Madrid- Barcelona	Año 1966 Nacional
	%	%
Sí ... ..	70	45
No ... ..	30	55
Base TOTAL ...	(1.408)	(2.924)

CUADRO 2

*Frecuencia de lectura de prensa*<sup>4</sup>

	Año 1964 Madrid- Barcelona	Año 1966 Nacional	Año 1973 Nacional	Año 1974 Nacional (Prensa no deportiva)
Todos los días ... ..	47	47	31	24
Varias veces a la semana ...	36	37	18	11
De cuando en cuando ... ..	—	—	14	47
Casi nunca ... ..	17	15	15	16
Nunca ... ..	—	—	20	32
S. R. ... ..	—	1	2	2
Base TOTAL ... ..	(986)	(2.924)	(2.342)	(2.486)

Obsérvese que desde 1966 aparece un descenso sistemático y nada desdéniable en la frecuencia de lectura. El hecho de que la muestra del año 1964 se refiera a Madrid y Barcelona, ciudades que lógicamente cuentan con mayor número de lectores, y que en el año 1974 se excluya la prensa deportiva, no justifica sino que agudiza

esta tendencia ya que las dos muestras semejantes (años 1966 y 1973 ambas nacionales) ponen de manifiesto, a nuestro juicio, que existe una disminución en el número de lectores. Creemos que esta tendencia de la opinión no refleja un cambio en la frecuencia real de lectura de prensa, sino un cambio en la expresión de la opinión o, más exactamente, en la «verbalización» de la misma. Ya hemos visto como, entre 1960 y 1970, aumenta considerablemente la tirada de

<sup>3</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 186; R.E.O.P., número 7, pág. 257.

<sup>4</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 187; R.E.O.P., número 7, pág. 260.

prensa diaria en España y el número de periódicos por cada mil habitantes. Cabe suponer, en consecuencia, que también aumentó el número de lectores, ya que el supuesto de que a mediados de la década del 60 cada ejemplar de un periódico era leído por un mayor número de personas que hoy, es dudosamente aceptable. Sin embargo, es plausible pensar que hace una década, y en presencia de un encuestador, la gente se sintiera más constreñida que hoy a manifestar que leía el periódico, aunque tal opinión no se correspondiera con la realidad. La menor familiaridad con las encuestas, las expectativas culturales de la población (en buena medida emigrante a las ciudades y bajo el impacto de la cultura urbana) y un proceso de movilidad social ya en marcha, son factores que probablemente expliquen en buena medida esta aparente contradicción entre «hechos y dichos»; por lo demás, un fenómeno tan frecuente como poco analizado en la dinámica de la opinión. Lo cierto es que actualmente los lectores de prensa diaria oscilan entre un 30 y un 32 por 100 (a juzgar por nuestros datos y los de otras encuestas que no han sido publicadas) y no hay muchos motivos para pensar

que tal audiencia fuera más amplia hace diez años en una España menos rica, menos urbana, menos culta y donde la tirada de prensa diaria era inferior a la actual.

En cuanto al tiempo que los lectores de prensa diaria dedican a la misma, la distribución nacional se acerca mucho a la que se desprende del estudio en Madrid y Barcelona, en ambos casos sobre datos de mediados de los años sesenta.

### Periódicos extranjeros

Creemos que uno de los elementos indicativos del interés que la gente tiene por la información, puede ser la lectura de periódicos extranjeros. Al respecto, podemos afirmar, que tomando como base la encuesta llevada a cabo en 1964 en Madrid y Barcelona, la lectura de periódicos extranjeros era muy escasa, ya que solamente un 3 por 100 de la población encuestada afirmaba dedicar tiempo a aquella.

Sin embargo, si nos fijamos en la encuesta de «élites» del año 1970 nos encontramos con que existe mucha más inquietud por conocer noticias del extranjero y de España publicadas en otros países. En este caso, vemos que la lectura de prensa extranjera asciende sensiblemente, y el principal motivo que se aduce para ello es «estar más informado» (16 por 100). El periódico extranjero que tiene más aceptación es el francés «Le Monde» con un 16 por 100 de lectores.

CUADRO 3

*Tiempo de lectura*<sup>5</sup>

	Año 1964 Madrid- Barcelona	Año 1966 Nacional
	%	%
Menos de 15 minutos ...	26	29
De 15 a 30 minutos ...	29	39
De 30 a 60 minutos ...	26	23
Más de 60 minutos ...	16	9
S. R. ...	3	3
Base TOTAL ...	(1986)	(1.324)

<sup>5</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 191; R.E.O.P., número 7, pág. 261.

CUADRO 4

*Lectura de prensa extranjera*<sup>6</sup>

	Año 1964 Madrid- Barcelona	Año 1970 Muestra élites
	%	%
Sí ...	5	30
No ...	95	70
Base TOTAL ...	(1.253)	(1.205)

<sup>6</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 199; R.E.O.P., número 21-22, Cuadro 4.

Al analizar la clase de personas que leen más frecuentemente la prensa y dedican más tiempo a su lectura, nos encontramos con que fundamentalmente responden a la siguiente tipología. En cuanto al sexo se refiere, son los varones los que leen más y con mayor detenimiento. Esta misma relación la apreciamos en aquellos que tienen mayor nivel de instrucción y mejor situación económica; es decir, a medida que aumenta el nivel económico y cultural de los entrevistados se dedican más días y tiempo durante el día a la lectura de periódicos. Lo anteriormente expuesto, es válido por lo que se refiere a la edad; a más

edad, mayor consumo de prensa. Sin embargo esta conducta parece ser que ha variado en los últimos tiempos según los datos obtenidos en la encuesta más recientemente realizada por el Instituto. En este caso, la tendencia es inversa, a mayor juventud, la lectura es más asidua.

Siguiendo con el tema de frecuencia de lectura, he aquí unos datos de la encuesta dirigida a la élite española en el año 1970, y que consideramos interesante presentar. Se refieren a los periódicos más leídos por los intelectuales y políticos del país. El periódico ABC es el más leído entre este tipo de audiencia.

CUADRO 5

*Periódicos más leídos por intelectuales y políticos<sup>7</sup>*

	ABC %	YA %	Pueblo %	Vanguardia %
Todos los días ... ..	38	23	23	20
Varias veces a la semana ...	15	7	11	6
De cuando en cuando ... ..	21	15	15	12
Base TOTAL ... ..	(1.205)			

1.3. **Motivos de lectura**

Las razones que la gente, tiene para leer periódicos son múltiples y variadas, pero hemos recogido en el presente trabajo, las que nos han parecido más relevantes, por ser particularmente citadas por los entrevistados.

Las razones por las que, en general, más se lee un periódico no son tanto las *propriadamente informativas*, sino la comodidad, el fácil acceso, la costumbre y el gusto personal.

Los sectores de la población que más responden a esta actitud son los de menor nivel de instrucción y las mujeres. Por el contrario las personas más cultas y las que pertenecen a

CUADRO 6

*Razones por las que se lee un periódico<sup>8</sup>*

	Año 1964 Madrid- Barcelona %	Año 1966 Nacional %
Por costumbre ... ..	41	31
Le gusta más, es el mejor ... ..	36	32
Tiene más información... ..	15	10
Por ser el local ... ..	—	18
Otras razones ... ..	8	9
Base TOTAL ... ..	(986)	(1.324)

<sup>7</sup> R.E.O.P., núm. 21, pág. 22, Cuadro 1.

<sup>8</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 190; R.E.O.P., número 7, pág. 275.

estratos sociales superiores manifiestan con mayor frecuencia una motivación informativa: la de buscar información.

Esta misma razón la encontramos entre profesionales e intelectuales del país. En la muestra de élites de 1970, volvemos a ver como motivo principal para leer un determinado periódico, el que su información sea más completa.

En este sentido los porcentajes son los siguientes:

CUADRO 7

*Periódicos con información más completa<sup>9</sup>*

	%
ABC ... ..	24
YA ... ..	14
Pueblo ... ..	13
Vanguardia ... ..	14
Base TOTAL ... ..	(1.205)

Por otra parte estos mismos periódicos son los elegidos por esas élites para mantenerse informados sobre los asuntos mundiales.

CUADRO 8

*Periódicos elegidos para mantenerse informados sobre asuntos mundiales<sup>10</sup>*

	%
ABC ... ..	31
YA ... ..	15
Pueblo ... ..	7
Vanguardia ... ..	20
Base TOTAL ... ..	(1.205)

<sup>9</sup> R.E.O.P., núm. 21-22, Cuadro 2.

<sup>10</sup> R.E.O.P., núm. 21-22, Cuadro 3.

## 1.4. Tipo de información

Al ser el diario un medio de comunicación social a través del cual se obtienen diversos tipos de información, quisimos comprobar cuál era el que más interesaba al público lector. En este sentido el cuadro 9 es suficientemente explícito.

CUADRO 9

*Secciones del periódicos leídas con más frecuencia<sup>11</sup>*

	Año 1964 Madrid- Barcelona	Año 1966 Nacional
	%	%
Política ... ..	28	28
Deportiva ... ..	11	20
Sucesos ... ..	13	14
Otro tipo de informaciones agrupadas ... ..	49	38
Base TOTAL ... ..	(986)	(1.324)

No se aprecian variaciones importantes en cuanto al tipo de información que la población encuestada lee con más frecuencia, en las grandes ciudades o en el país, en general. De todas formas en ambos casos es interesante resaltar que la información más leída es la política, tanto internacional como nacional.

Esta distribución presenta algunas diferencias si nos fijamos en el sexo de los consultados: los varones leen primordialmente las noticias referidas a política, tanto nacional como internacional, y la información deportiva, y las mujeres se inclinan sobre todo por las noticias de tipo sensacionalista como son los sucesos.

El nivel de estudios e ingresos, incide claramente en el tipo de lectura

<sup>11</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 193; R.E.O.P., número 7, pág. 262.

preferida. A medida que aumentan los estudios y la capacidad económica de la población consultada (en este caso en 1966) la información política es más solicitada. En lógica consecuencia con lo anterior las personas más interesadas por los sucesos y los deportes corresponden a los estratos más bajos económica y culturalmente.

En relación con este tema, incluimos los datos de una encuesta realizada en 1973 a una muestra nacional, en la que el tipo de noticias que se leen en los periódicos ofrece la siguiente distribución:

	%
Información política, económica y laboral ... ..	23
Otro tipo de información.	47
No contesta ... ..	31
<b>Base TOTAL ... ..</b>	<b>(2.342)</b>

### 1.5. Confianza

El grado de confianza que se atribuye a las noticias de la prensa ha aumentado en los últimos años, a partir de la vigencia de la Ley de Prensa, como bien se aprecia en los datos siguientes.

CUADRO 10

*Confianza en la prensa*<sup>12</sup>

	Año 1964 <i>Madrid- Barcelona</i>	Año 1966 <i>Nacional</i>	Año 1973 <i>Nacional</i>
	%	%	%
Sí cree en las noticias ... ..	35	33	47
No cree en las noticias ... ..	65	65	30
<b>Base TOTAL ... ..</b>	<b>(986)</b>	<b>(1.325)</b>	<b>(2.342)</b>

Los resultados de las dos primeras encuestas ofrecen una distribución idéntica en cuanto al grado de confianza en la prensa; el único hecho que es necesario destacar es el elevado grado de desconfianza del que es objeto en ambos casos.

En la encuesta nacional de 1973 el grado de credibilidad se midió a través de una escala de cuatro categorías: Mucha, Bastante, Poca, Ninguna. A efectos de su comparatividad con las otras encuestas hemos agrupado las respuestas «mucha» y «bastante» como indicativas de confianza. Pero los resultados detallados de esta encuesta son los siguientes.

<sup>12</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 194; R.E.O.P., número 7, pág. 268.

CUADRO 11

*Confianza en la prensa*

	%
Mucha ... ..	12
Bastante ... ..	35
Poca ... ..	26
Ninguna ... ..	4
S. R. ... ..	23
<b>Base TOTAL ... ..</b>	<b>(2.342)</b>

Hemos de hacer notar que el grado de confianza que se atribuye a la prensa no varía demasiado de las tres muestras cuando se toman en cuenta las características personales y socio-económicas de los entrevistados. No

obstante, los que tienen estudios universitarios y técnicos de grado superior, manifiestan más espíritu crítico y, por tanto, un mayor grado de desconfianza.

## 1.6. Ley de Prensa

En la fecha en que el I.O.P. realizó su primer estudio sobre Medios de Comunicación de Masas, en el año 1964, se preparaba el anteproyecto de la Ley de Prensa.

Por considerarse un tema de indudable interés y expectación en su momento, se sometió este tema a la consulta de la población madrileña y barcelonesa. Dos años después, en 1966, una vez que dicha Ley ya había sido aprobada y promulgada, se le hizo a una muestra nacional la misma pregunta; veamos, cual ha sido la evolución experimentada en el grado de información entre una fecha y otra, a pesar de tratarse de muestras diferentes.

CUADRO 12

Conocimiento del anteproyecto de la Ley de Prensa (1964)

Conocimiento de la nueva Ley de Prensa (1966)<sup>13</sup>

	Año 1964 Madrid- Barcelona	Año 1966 Nacional
	%	%
Sí ... ..	8	26
No ... ..	70	68
S. R. ... ..	22	6
Base TOTAL ... ..	(1.408)	(2.924)

Una simple ojeada a estas cifras, nos pone de manifiesto la espectacular subida, del grado de conocimiento sobre la Ley de Prensa (18 por 100),

<sup>13</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 197; R.E.O.P., número 7, pág. 281.

cifra que viene reforzada por la casi ausencia de personas que no responden en 1966 que supone un escaso 6 por 100. Quizá este hecho haya que imputárselo a la insistente publicidad con que trataron en este tiempo todos los medios, sobre todo la Prensa un problema que directamente les interesaba. Este incremento es particularmente significativo si se tiene en cuenta que el estudio de 1966 es sobre una muestra nacional.

Por lo que al tipo de personas que afirmaban tener conocimiento, tanto, por lo que al anteproyecto, como a la nueva Ley se refiere, presentan idénticas características, y responden básicamente a los sectores de población que tradicionalmente se han considerado más informados. Tales son los varones, aquellos grupos de edades más jóvenes, con un *status* profesional y económico más elevado, y por supuesto con mayor nivel de educación.

CUADRO 13

Es necesaria esta nueva Ley de Prensa (1964)

Opinión acerca de la Ley de Prensa (1966)<sup>14</sup>

	Año 1964 Madrid- Barcelona	Año 1966 Nacional
	%	%
Es necesaria ... ..	23	42
No es necesaria ... ..	1	11
Otros ... ..	—	8
S. R. ... ..	76	39
Base TOTAL ... ..	(113)	(774)

## 1.7. Revistas

A diferencia de lo que ocurre con la Prensa, el caso de las revistas no presenta ninguna variación significa-

<sup>14</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 198; R.E.O.P., número 7, pág. 282.

tiva en este período de tiempo. El número de lectores del sector revistas no ha variado desde 1966 a 1973 (ambos años la mitad de la población entrevistada) si bien en la muestra de Madrid-Barcelona en 1964 el porcentaje se eleva con respecto a los años posteriores hemos de tener en cuenta que se trata de grandes ciudades en las que la facilidad de acceso y el mayor número de ejemplares de revis-

tas en venta, explica suficientemente el aumento de lectura que presenta este año con respecto a los siguientes.

La lectura de revistas no es uniforme entre los diferentes sectores de población. Los que consumen en mayor medida este medio de comunicación son fundamentalmente mujeres, personas jóvenes y que pertenecen a clases sociales más elevadas.

#### CUADRO 14

##### Lectura de revistas<sup>15</sup>

	Año 1964 Madrid- Barcelona	Año 1966 Nacional	Año 1973 Nacional
	%	%	%
Sí .....	60	48	49
No .....	40	52	51
Base TOTAL .....	(1.253)	(2.608)	(2.342)

No disponemos de datos comparativos por lo que se refiere al tipo de noticias que se prefieren en las revistas. No obstante exponemos los datos obtenidos en la encuesta nacional del año 1973 que pueden contribuir a aumentar la información sobre este tema.

Del cuadro anterior deducimos que la mayor parte de los lectores de las revistas buscan básicamente en ellas

las noticias ligeras o frívolas, como son sucesos, sociedad, deportes, etc. (83 por 100). El 19 por 100 que prefiere una información más profunda o seria, corresponde en gran medida a los hombres, gente joven, y personas con alto nivel de estudios e ingresos.

Estas características coinciden con las de los lectores de prensa diaria que leían fundamentalmente noticias de tipo político.

Concluimos este apartado resaltando los rasgos más interesantes experimentados en la evolución de la prensa a lo largo de estos años en la sociedad española.

— No hay razones para pensar que la lectura de la Prensa diaria, haya sufrido un descenso significativo en una década, a pesar de los resultados de algunas encuestas.

— Los dos principales motivos que la gente aduce para leer un determinado periódico son la costumbre y la preferencia personal. Las personas más instruidas y de más elevada posición social

#### CUADRO 15

##### Tipo de información leído en revistas (año 1973)

	%
Información política, económica, laboral .....	19
Otro tipo de información (sucesos, crónica sociedad, deporte, etc.) .....	83
Base TOTAL .....	(1.151)

<sup>15</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 200; R.E.O.P., número 7, pág. 277.

son las que en mayor medida buscan un periódico por la cantidad de información que contiene.

- Las secciones del periódico que con más frecuencia son leídas son las dedicadas a política nacional e internacional.
- El grado de confianza de la población española en la Prensa ha aumentado sensiblemente en los últimos años.
- En el año 1964 la población entrevistada no tenía mucha información sobre el anteproyecto de la Ley de Prensa; sin embargo, en el año 1966 en que ya estaba promulgada dicha Ley, la gente sabía algo más sobre ella y su opinión, en general, era favorable.
- La lectura de revistas no ha experimentado variación a lo largo de los últimos años.

## 2. RADIO

La radio es el medio que después de la prensa hace su aparición en la sociedad provocando un impacto masivo mucho más fuerte que el que había producido la primera. La facilidad de audición y las condiciones que posee este medio, le hacen extensible a una población mucho más amplia y sin ningún tipo de limitación como pudie-

ra ocurrir en el caso de la prensa, y su influencia ha alcanzado a todos los estratos de la sociedad.

El número de aparatos de radio ha aumentado ininterrumpidamente en las últimas décadas, y si al principio estaban localizados preferentemente en los hogares, hoy día se encuentran en todas partes.

Disponemos de datos de cinco estudios sobre radio realizadas por el I.O.P. en diferentes años y a diferentes muestras de la población. Año 1964, 1965, 1970, 1973 y 1974. Vamos a intentar compararlos en la medida en que esto sea factible, y observaremos las tendencias que más sobresalen.

### 2.1. Estadísticas internacionales

Comenzamos refiriéndonos a los datos publicados por la UNESCO acerca del número de aparatos que existen en estos países que hemos seleccionado, y su proporción sobre 1.000 habitantes.

Cualquiera que sea la situación de desarrollo económico y social en que se encuentran cada uno de los países citados, el fenómeno que se observa es de una **elevación unánime**, tanto en cuanto al número de aparatos existentes, como al tanto por 1.000 habitantes en el período comprendido entre 1960 y 1970.

*Estadísticas internacionales sobre radio*

	1960		1965		1970	
	Número aparatos	Por 1.000 habitantes	Número aparatos	Por 1.000 habitantes	Número aparatos	Por 1.000 habitantes
Argentina ... ..	3.500.000	167	6.600.000	295	9.000.000	370
Grecia ... ..	784.000	94	893.000	104	—	—
Méjico ... ..	3.300.000	95	8.593.000	201	14.005.000	276
Portugal ... ..	848.000	95	1.173.000	128	1.405.000	146
Francia ... ..	10.981.000	241	15.336.000	313	16.160.000	318
Italia ... ..	8.005.000	162	10.724.000	208	11.703.000	218
Estados Unidos ... ..	170.150.000	975	240.000.000	1.233	290.000.000	1.042
España ... ..	2.744.000	90	4.550.000	144	—	—

Fuente: UNESCO-Statistical Yearbook, año 1971, págs. 816 a 823.

## 2.2. Número de aparatos de radio poseídos

El cuadro que a continuación vamos a comentar, nos confirma hasta que punto está generalizada la posesión de aparatos de radio entre toda la población de España. Los datos que presentamos pertenecen a las encuestas de los años 1964 y 1965. La diferencia que encontramos la podemos atribuir como ya hemos dicho al hablar de la prensa, a las variaciones que puede haber entre una muestra nacional y otra constituida por grandes ciudades como son Madrid y Barcelona, en las que el consumo de todos los medios de comunicación social es siempre más elevado.

La mayor parte de los entrevistados manifiestan poseer un solo aparato,

CUADRO 1

### Posesión de aparatos de radio

	Año 1964 Madrid- Barcelona <sup>16</sup>	Año 1965 Nacional <sup>17</sup>
	%	%
Tiene ... ..	96	89
No tiene ... ..	4	11
Base TOTAL ... ..	(1.408)	(3.535)

y lógicamente el aumento en el número de aparatos de que se disfruta está en función directa con el poder adquisitivo de las personas. A mayor nivel de ingresos se tienen más aparatos de radio.

CUADRO 2

### Número de aparatos de radio poseídos según el nivel de ingresos

	AÑO 1964 MADRID-BARCELONA					AÑO 1965 NACIONAL				
	Menos de 5.000 ptas. %	De 5.000 a 9.999 ptas. %	De 10.000 a 19.999 ptas. %	20.000 ptas. o más %	S. R. %	Menos de 5.000 ptas. %	De 5.000 a 9.999 ptas. %	De 10.000 a 19.999 ptas. %	20.000 ptas. o más %	S. R. %
No tiene ... ..	5	1	—	5	4	—	—	—	—	—
Tiene un aparato.	82	73	42	32	76	89	77	58	41	76
Dos aparatos... ..	12	22	39	28	14	7	17	32	27	16
Tres o más aparatos ... ..	1	4	19	35	6	4	6	10	32	8
Base total ... ..	(671)	(298)	(96)	(43)	(300)	(1.846)	(1.144)	(314)	(78)	(153)

R.E.O.P., número 1, págs. 207.

R.E.O.P., número 4, págs. 287.

## 2.3. Audiencia

Los datos que poseemos sobre el tiempo que la gente dedica a escuchar la radio son comparables en los tres últimos estudios realizados; sin embargo en las dos primeras encuestas

del I.O.P., años 1964 y 1965, la diferente formulación de las preguntas referentes a este tema no permite un análisis comparativo riguroso.

<sup>16</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 206.

<sup>17</sup> R.E.O.P., núm. 4, pág. 286.

CUADRO 3

Proporción de personas que escuchan la radio en diversos momentos del día. Año 1964. Madrid-Barcelona<sup>18</sup>

	%
Antes de las 9 de la mañana ... ..	17
De 9 mañana a 2 tarde ... ..	45
De 2 a 4,30 de la tarde ... ..	42
De 4,30 a 7 de la tarde ... ..	38
De 7 de la tarde a 10 noche ... ..	41
De 10 de la noche a 1 de la madrugada ... ..	42
Base TOTAL ... ..	(1.408)

CUADRO 4

Horas en que se suele escuchar la radio. Año 1965. Nacional<sup>19</sup>

	%
Mañana ... ..	18
Mediodía ... ..	26
Tarde ... ..	25
Noche ... ..	30
Todo el día ... ..	8
Base TOTAL ... ..	(3.146)

La audiencia de radio es muy similar a partir de las 2 de la tarde, y las horas en las que menos se oye corresponden a las de la mañana.

CUADRO 5

Frecuencia con que se escucha la radio

	Año 1970 Elites <sup>20</sup> %	Año 1973 Nacional %	Año 1974 Nacional %
Todos los días ... ..	37	42	20
Varias veces en semana ... ..	13	20	11
De cuando en cuando ... ..	12	10	22
Casi nunca ... ..	5	15	20
Nunca ... ..	33	12	27
Base TOTAL ... ..	(1.205)	(2.342)	(2.486)

De los resultados de estas encuestas no puede perfilarse una tendencia evolutiva en las audiencias radiofónicas ya que el estudio de 1970 se refiere a las élites y en el de 1974 se preguntaba por la audición de noticias no deportivas. Pueden, sin embargo, sacarse algunas conclusiones en el

<sup>18</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 208 (Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple).

sentido de que las élites dedican menos tiempo a oír la radio que la población en general y también que el interés de los radiooyentes por los noticieros es limitado; o, en otros términos, es más limitado que el que tienen por otro tipo de programas.

<sup>19</sup> R.E.O.P., núm. 4, págs. 288-289 (Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple).

<sup>20</sup> R.E.O.P., núm. 28, Cuadro 16.

CUADRO 6

Frecuencia con que se escucha la radio, según nivel de estudios  
Año 1973 (Nacional)

ESTUDIOS	N. S. leer	Sabe leer	Estudios primarios	Bachiller elemental	Bachiller superior	Grado medio	Universitarios
	%	%	%	%	%	%	%
Todos los días ... .. .	34	41	45	43	34	44	32
Varias veces en semana ...	23	19	19	21	26	21	17
De cuando en cuando ...	15	9	9	9	13	7	7
Casi nunca ... .. .	11	14	14	16	13	15	28
Nunca ... .. .	16	15	11	8	8	13	15
S. R. ... .. .	--	1	2	5	5	1	—
Base TOTAL ... .. .	(98)	(589)	(1.004)	(238)	(170)	(144)	(93)

CUADRO 7

Frecuencia con que se escucha la radio según ingresos. Año 1973 (Nacional)

INGRESOS	Menos de 5.000 pts.	De 5.000 a 9.999 pts.	De 10.000 a 14.999 pts.	De 15.000 a 19.999 pts.	De 20.000 a 24.999 pts.	De 25.000 a 34.999 pts.	De 35.000 a 49.999 pts.	Más de 50.000 pts.	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Todos los días ...	46	44	41	38	42	37	44	17	41
Varias veces en se- mana ... .. .	19	20	21	25	15	23	5	13	18
De cuando en cuan- do ... .. .	7	10	9	11	9	9	18	9	8
Casi nunca ... .. .	14	12	17	13	16	21	23	26	17
Nunca ... .. .	13	12	20	11	11	10	10	35	15
S. R. ... .. .	1	2	2	3	7	1	—	—	2
Base TOTAL ...	(216)	(622)	(569)	(311)	(157)	(82)	(39)	(23)	(323)

CUADRO 8

Frecuencia con que se escucha la radio, según ocupación. Año 1973 (Nacional)

	Directivos y funcionarios superiores	Empresarios medios	Técnicos medios, cuadros medios	Propietarios pequeños negocios	Obreros especializados	Peones y aprendices	Personal subalterno y de servicios	Estudiantes	S. L.	Jubilados y pensionistas	Parados	Otros
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Todos los días ... ..	37	29	40	41	36	31	44	43	44	51	25	67
Varias veces en semana... ..	12	17	20	18	22	28	23	25	19	18	25	8
De cuando en cuando	7	17	9	4	11	11	10	12	8	9	—	—
Casi nunca.	21	17	17	18	16	16	14	11	14	9	50	17
Nunca... ..	18	8	12	13	13	5	7	7	13	13	—	8
S. R. ... ..	2	13	2	1	2	8	1	2	2	1	—	—
<b>B. TOTAL.</b> (57)	(48)	(244)	(304)	(302)	(74)	(138)	(122)	(859)	(168)	(4)	(12)	

Los datos de la encuesta Madrid-Barcelona de 1964 nos llevan a la conclusión de que el tiempo de exposición a este medio, ha disminuido a nivel general, siendo más acusado el descenso entre las clases sociales que tienen mejor posición.

Se advierte aquí un hecho contrario al que presenciábamos con la prensa, en que eran precisamente estas clases sociales, las que más prensa leían. Pudiera ser que a nivel de intensidad a la exposición cada medio recabe su público entre unos determinados sectores de la población.

CUADRO 9

Presencia de audición actual de la radio comparada con la de hace tres años. Año 1964. Madrid-Barcelona

	%
Más que hace tres años ... ..	22
Igual que hace tres años ... ..	36
Menos que hace tres años ... ..	29
S. R. ... ..	13
<b>Base TOTAL</b> ... ..	<b>(1.408)</b>

2.4. Tipo de programas

Las encuestas que poseemos en las que existen datos sobre los programas de radio, varían en cuanto a la formulación de las preguntas así como en lo referente a las muestras. Vamos a intentar, no obstante, compararlas en la medida en que son comparables.

## CUADRO 10

*Programas de radio que más escucha o que más le interesan*

	Año 1964 Madrid-Barcelona	Año 1965 Nacional <sup>21</sup>
	%	%
Entrevistas y programas cara al público ... ..	18	24
Música ligera ... ..	27	56
Música clásica ... ..	8	18
Música folklórica ... ..	7	33
Seriales ... ..	23	37
Noticias ... ..	4	11
Teatro ... ..	3	17
Deportes ... ..	3	27
Religiosos ... ..	1	14
Culturales ... ..	2	—
Variedades ... ..	1	19
Programas infantiles ...	—	11
S. R. ... ..	3	2
Base TOTAL ... ..	(1.408)	(2.409)

Del cuadro anterior podemos deducir que en la radio lo que más se escucha es música y seriales, gozando de gran aceptación los programas de cara al público. Sin embargo los programas informativos y culturales presentan en proporción con los otros, una frecuencia inferior. Esta afirmación la podemos aplicar a las dos muestras estudiadas. Podemos matizar más en cuanto a tipo de público que selecciona dichos programas diciendo

<sup>21</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 214; R.E.O.P., número 4, págs. 296-297 (Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple).

que la atención femenina está polarizada por seriales, mientras que los varones dirigen sus preferencias hacia los deportes.

Por lo que se refiere a un tipo de información concreto, como es el Tercer Programa de Radio Nacional, comprobamos que no es casi conocido por el gran público.

## CUADRO 11

*Proporción de audiencia del Tercer Programa de Radio Nacional*

	Año 1964 Madrid-Barcelona <sup>22</sup>	Año 1965 Nacional <sup>23</sup>
	%	%
Escuchan el Tercer Programa ... ..	8	6
No lo escuchan ... ..	22	40
No lo conocen ... ..	70	51
S. R. ... ..	—	3
Base TOTAL ... ..	(1.211)	(2.409)

## 2.5. Emisoras

No existe apenas diferencia entre la calificación otorgada a las emisoras estatales y privadas por la población consultada en los años 1964 y 1965. Los entrevistados en ambos años, opinan que las dos clases de emisoras son más o menos iguales. Sin embargo, son más los que valoran positivamente las emisoras estatales que los que tienen una imagen negativa de las mismas.

<sup>22</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 226.

<sup>23</sup> R.E.O.P., núm. 4, pág. 310.

CUADRO 12

Calificación comparativa entre emisoras estatales y privadas

	Año 1964 Madrid-Barcelona <sup>24</sup>	Año 1965 Nacional <sup>25</sup>
	%	%
Las estatales son mucho mejores ...	11	15
Las estatales son algo mejores ...	18	15
Son más o menos iguales ...	45	39
Las estatales son algo peores ...	16	7
Las estatales son mucho peores ...	2	1
S. R. ...	8	23
Base TOTAL ...	(2.211)	(2.409)

## 2.6. Publicidad

Uno de los aspectos más discutidos e importantes de los medios de comunicación de masas es el capítulo de la publicidad. En nuestro caso, disponemos de datos perfectamente comparables de los años 1964 y 1965.

La distribución de respuestas obtenidas en cada una de estas encuestas es casi idéntica. En resumen, la pauta es la siguiente: Algo más de un tercio de la población se muestra favorable a la publicidad, una proporción algo inferior manifiesta que no le gusta, pero que la soporta, y un escaso grupo la rechaza por completo.

Para medir la cantidad de publicidad emitida por la radio en ambos años, se utilizó la misma escala, por lo que como en el caso anterior las cifras

<sup>24</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 218.

<sup>25</sup> R.E.O.P., núm. 4, pág. 298.

CUADRO 13

Aceptación de la publicidad en la Radio

	Año 1964 Madrid-Barcelona <sup>26</sup>	Año 1965 Nacional <sup>27</sup>
	%	%
Favorables ...	44	46
No les gusta pero la soportan ...	39	35
La suprimirían ...	15	17
S. R. ...	2	2
Base total ...	(1.211)	(2.409)

son totalmente comparables. Las calificaciones que se otorgan eran: Excesiva, apropiada, e insuficiente. Veamos en que sentido se pronuncia la población.

CUADRO 14

Valoración de la cantidad de publicidad emitida por la radio

	Año 1964 Madrid-Barcelona <sup>28</sup>	Año 1965 Nacional <sup>29</sup>
	%	%
Excesiva ...	52	49
Apropiada ...	45	47
Insuficiente ...	1	1
S. R. ...	2	3
Base total ...	(1.211)	(2.409)

<sup>26</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 220.

<sup>27</sup> R.E.O.P., núm. 4, pág. 300.

<sup>28</sup> R.E.O.P., núm. 1, pág. 221.

<sup>29</sup> R.E.O.P., núm. 4, pág. 301.

La opinión más generalizada coincide en las dos muestras y considera excesiva la cantidad de publicidad que se transmite a través de la radio. Por otra parte, casi la mitad de las poblaciones consultadas en ese mismo período de tiempo, la califican de apropiada. Pero hemos de hacer notar que aquellos que la califican de este modo corresponden básicamente a una audiencia con poca instrucción y bajos ingresos.

Podemos concluir este tema de la publicidad diciendo que existe una valoración positiva hacia ella desde un punto de vista cualitativo, sin embargo, cuantitativamente se la considera excesiva.

Todo lo anteriormente expuesto podemos resumirlo en los siguientes puntos:

- El número de aparatos de radio ha subido vertiginosamente con el transcurso de los últimos años y ha alcanzado por igual a todas las clases sociales, llegando a

ser corriente el uso de más de un aparato por aquellas personas cuyo poder adquisitivo es mayor.

- La radio tiene una gran audiencia sobre todo en las horas de la noche. Sin embargo no toda la población se expone con la misma intensidad a este medio, aquellos que tienen mayor nivel social y económico oyen la radio menos que los demás.
- La audiencia de la radio utiliza este medio de comunicación sobre todo para los programas musicales, los concursos cara al público y los seriales; y en menor medida para escuchar programas informativos y culturales.
- Apenas perciben los entrevistados diferencias entre emisoras estatales y privadas, si bien hay una opinión ligeramente positiva respecto de las estatales.
- La publicidad en la radio es aceptada con agrado por aquellas personas de menor nivel social y cultural.

**CUADRO 1**

*De los medios de comunicación que le voy a mencionar, ¿podría usted decirme con qué frecuencia lee usted la Prensa?*

	TOTAL	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	Casi nunca	Nunca	N. C.
	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>TOTAL</b> .....	(2.342)	31	18	9	5	15	20	2
<i>Sexo</i>								
Hombre .....	(1.136)	45	21	7	4	11	11	2
Mujer .....	(1.206)	18	15	11	7	18	28	2
<i>Edad</i>								
De 18 a 24 años .....	(377)	31	27	8	3	17	13	2
De 25 a 34 años .....	(523)	31	19	11	8	14	15	2
De 35 a 44 años .....	(472)	31	17	11	6	13	21	1
De 45 a 54 años .....	(380)	36	15	7	4	17	19	2
De 55 a 64 años .....	(306)	34	15	8	7	14	22	2
Más de 64 años .....	(284)	25	13	9	2	14	33	3
<i>Nivel de estudios</i>								
No sabe leer .....	(98)	3	—	1	—	6	87	3
Sabe leer .....	(589)	12	13	8	6	24	35	2
Estudios primarios completos.	(1.004)	30	20	12	7	16	13	2
Bachiller elemental .....	(238)	43	27	10	4	9	5	3
Bachiller superior .....	(170)	62	18	6	4	4	4	2
Estudios de grado medio ...	(144)	62	22	3	1	6	4	1
Universitarios o técnicos de grado superior .....	(93)	73	14	4	—	5	4	—
Otros .....	(6)	50	17	33	—	—	—	—
<i>Estado civil</i>								
Soltero .....	(559)	37	23	8	4	15	11	2
Casado .....	(1.597)	31	17	9	6	15	21	2
Viudo .....	(186)	22	12	10	4	16	35	1

CUADRO 1

(Conclusión)

	TOTAL	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	Casi nunca	Nunca	N. C.
	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL ... ..	(2.342)	31	18	9	5	15	20	2
<i>Nivel de ingresos</i>								
Menos de 5.000 pts. ....	(216)	16	9	6	4	20	44	1
De 5.000 a 9.999 pts. ....	(622)	20	18	11	6	18	25	2
De 10.000 a 14.999 pts. ....	(569)	29	21	10	7	15	16	2
De 15.000 a 19.999 pts. ....	(311)	41	21	11	5	11	10	2
De 20.000 a 24.999 pts. ....	(157)	57	14	4	3	6	8	9
De 25.000 a 34.999 pts. ....	(82)	56	12	6	5	7	11	2
De 35.000 a 49.999 pts. ....	(39)	77	8	8	5	—	3	—
Más de 50.000 pts. ....	(23)	70	13	—	—	9	9	—
N. C. ....	(323)	33	20	10	3	16	18	—
<i>Ocupación</i>								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	(57)	77	7	9	—	4	2	2
Empresarios de pequeñas industrias, comercios y negocios (5-49 empleados) ... ..	(48)	54	17	6	6	6	2	8
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	(244)	61	20	4	4	6	4	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	(304)	41	18	7	5	16	13	1
Obreros especializados y capataces ... ..	(302)	28	26	10	6	15	15	1
Peones y aprendices ... ..	(74)	11	18	14	4	19	27	8
Personal subalterno y de servicios ... ..	(138)	27	20	10	4	15	22	1
Estudiantes ... ..	(122)	48	30	9	2	8	3	1
Sus labores ... ..	(859)	16	14	11	7	19	31	3
Jubilados y pensionistas ... ..	(178)	33	16	8	5	14	24	—
Parados ... ..	(4)	50	—	—	—	25	25	—
Otros ... ..	(12)	67	—	—	—	17	17	—

Encuesta a una muestra nacional. Año 1973.

CUADRO 2

*¿Qué tipo de noticias suele usted leer, principalmente en los periódicos?*

	TOTAL	Información política, económica laboral %	Otro tipo de Información %	N. S./N. C %
TOTAL ... ..	(2.342)	23	47	31
<i>Sexo</i>				
Hombre ... ..	(1.136)	32	44	26
Mujer ... ..	(1.206)	14	50	36
<i>Edad</i>				
De 18 a 24 años ... ..	(377)	27	48	25
De 25 a 34 años ... ..	(523)	25	49	28
De 35 a 44 años ... ..	(472)	22	48	32
De 45 a 54 años ... ..	(380)	23	47	32
De 55 a 64 años ... ..	(306)	22	48	32
Más de 64 años ... ..	(284)	18	39	44
<i>Nivel de estudios</i>				
No sabe leer ... ..	(98)	1	6	93
Sabe leer ... ..	(589)	10	49	41
Primarios completos ... ..	(1.004)	18	58	26
Bachiller elemental ... ..	(238)	33	47	20
Bachiller superior ... ..	(170)	51	28	24
Estudios de grado medio ... ..	(144)	51	28	22
Universitarios o técnicos de grado superior ... ..	(93)	67	18	17
Otros ... ..	(6)	33	17	50
<i>Estado civil</i>				
Soltero ... ..	(559)	29	47	26
Casado ... ..	(1.597)	22	47	32
Viudo ... ..	(186)	15	46	40
<i>Nivel de ingresos</i>				
Menos de 5.000 pts. ... ..	(216)	11	39	50
De 5.000 a 9.999 pts. ... ..	(622)	13	52	35
De 10.000 a 14.999 pts. ... ..	(569)	21	52	28
De 15.000 a 19.999 pts. ... ..	(311)	29	50	23
De 20.000 a 24.999 pts. ... ..	(157)	46	35	22
De 25.000 a 34.999 pts. ... ..	(82)	51	37	15
De 35.000 a 49.999 pts. ... ..	(39)	59	23	18
Más de 50.000 pts. ... ..	(23)	48	26	26
N. C. ... ..	(323)	23	43	36

## CUADRO 2

(Conclusión)

	TOTAL	Información política, económica, laboral %	Otro tipo de información %	N. S./N. C. %
TOTAL ... ..	(2.342)	23	47	31
<i>Ocupación</i>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	(57)	61	14	26
Empresarios de pequeñas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	(48)	38	44	21
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	(244)	45	32	25
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	(304)	24	51	27
Obreros especializados y capataces ... ..	(302)	20	55	28
Peones y aprendices ... ..	(74)	12	54	34
Personal subalterno y de servicios ... ..	(138)	18	53	29
Estudiantes ... ..	(122)	48	33	20
Sus labores ... ..	(859)	12	52	37
Jubilados y pensionistas ...	(178)	25	39	39
Parados ... ..	(4)	25	25	50
Otros ... ..	(12)	42	17	42

Encuesta a una muestra nacional. Año 1973.

CUADRO 3

¿Qué confianza le merecen a usted las noticias que le ofrecen los medios de comunicación? (Prensa)

	TOTAL	Mucha %	Bastante %	Poca %	Ninguna %	N. S. N. C. %
<b>TOTAL</b> ... ..	(2.342)	12	35	26	4	23
<i>Sexo</i>						
Hombre ... ..	(1.136)	14	39	29	4	13
Mujer ... ..	(1.206)	10	32	22	4	32
<i>Edad</i>						
De 18 a 24 años ... ..	(377)	10	34	35	6	15
De 25 a 34 años ... ..	(523)	9	40	29	4	18
De 35 a 44 años ... ..	(472)	13	38	22	3	24
De 45 a 54 años ... ..	(380)	14	33	25	4	24
De 55 a 64 años ... ..	(306)	14	34	24	3	25
Más de 64 años ... ..	(284)	12	29	17	4	38
<i>Nivel de estudios</i>						
No sabe leer ... ..	(98)	1	5	2	2	90
Sabe leer ... ..	(589)	11	28	19	3	39
Primarios completos ... ..	(1.004)	14	41	25	3	17
Bachillerato elemental ... ..	(238)	12	43	32	3	10
Bachillerato superior ... ..	(170)	14	38	36	6	6
Estudios de grado medio ... ..	(144)	14	38	36	6	6
Universitarios o técnicos de grado superior ... ..	(93)	3	32	51	10	4
Otros ... ..	(6)	—	17	67	—	17
<i>Estado civil</i>						
Soltero ... ..	(559)	13	36	32	6	13
Casado ... ..	(1.597)	12	36	24	3	25
Viudo ... ..	(186)	9	31	19	3	39
<i>Nivel de ingresos</i>						
Menos de 5.000 pts. ... ..	(216)	13	20	16	5	47
De 5.000 a 9.999 pts. ... ..	(622)	14	32	22	3	29
De 10.000 a 14.999 pts. ... ..	(569)	10	43	24	4	20
De 15.000 a 19.999 pts. ... ..	(311)	16	39	29	3	13
De 20.000 a 24.999 pts. ... ..	(157)	9	38	34	2	17
De 25.000 a 34.999 pts. ... ..	(82)	7	30	38	10	15
De 35.000 a 49.999 pts. ... ..	(39)	13	33	41	10	3
Más de 50.000 pts. ... ..	(23)	9	39	30	13	9
N. C. ... ..	(323)	11	36	30	3	19

CUADRO 3

(Conclusión)

	TOTAL	Mucha %	Bastante %	Poca %	Ninguna %	N. S. N. C. %
TOTAL ... ..	(2.342)	12	35	26	4	23
<i>Ocupación</i>						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	(57)	4	42	40	9	5
Empresarios de pequeñas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)... ..	(48)	21	19	44	6	10
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	(244)	15	44	31	4	6
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	(304)	17	40	25	4	13
Obreros especializados y capataces ... ..	(302)	9	44	26	4	18
Peones y aprendices ... ..	(74)	7	28	23	3	39
Personal subalterno y de servicios ... ..	(138)	17	36	22	5	21
Estudiantes ... ..	(122)	6	31	48	10	5
Sus labores ... ..	(859)	10	30	21	3	36
Jubilados y pensionistas ... ..	(178)	15	37	21	2	25
Parados ... ..	(4)	—	—	75	—	25
Otros ... ..	(12)	—	33	50	—	17

Encuesta a una muestra nacional. Año 1973.

CUADRO 4

¿Suele usted leer revistas?

	TOTAL	Sí %	No %	N. S./N. C %
TOTAL ... ..	(2.342)	49	49	2
<b>Sexo</b>				
Hombre ... ..	(1.136)	40	59	1
Mujer ... ..	(1.206)	58	39	3
<b>Edad</b>				
De 18 a 24 años ... ..	(377)	68	31	1
De 25 a 34 años ... ..	(523)	57	41	2
De 35 a 44 años ... ..	(472)	44	54	2
De 45 a 54 años ... ..	(380)	48	51	1
De 55 a 64 años ... ..	(306)	42	55	3
Más de 64 años ... ..	(284)	27	67	6
<b>Nivel de estudios</b>				
No sabe leer ... ..	(98)	7	84	9
Sabe leer ... ..	(589)	30	66	4
Estudios primarios comple- tos ... ..	(1.004)	51	47	2
Bachiller elemental ... ..	(238)	70	29	1
Bachiller superior ... ..	(170)	72	28	—
Estudios de grado medio ...	(144)	72	28	1
Universitarios o técnicos de grado superior ... ..	(93)	60	39	1
Otros ... ..	(6)	83	17	—
<b>Estado civil</b>				
Soltero ... ..	(559)	66	33	1
Casado ... ..	(1.597)	44	53	2
Viudo ... ..	(186)	40	56	4
<b>Nivel de ingresos</b>				
Menos de 5.000 pts. ... ..	(216)	33	58	9
De 5.000 a 10.000 pts. ... ..	(622)	42	56	2
De 10.000 a 15.000 pts. ... ..	(569)	47	51	1
De 15.000 a 20.000 pts. ... ..	(311)	59	40	1
De 20.000 a 25.000 pts. ... ..	(157)	68	31	1
De 25.000 a 35.000 pts. ... ..	(82)	68	32	—
De 35.000 a 50.000 pts. ... ..	(39)	59	38	3
Más de 50.000 pts. ... ..	(23)	74	26	—
N. C. ... ..	(323)	51	47	2

CUADRO 4

(Conclusión)

	TOTAL	Si %	No %	N. S./N. C. %
TOTAL ... ..	(2.342)	49	49	2
<i>Ocupación</i>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	(57)	67	32	2
Empresarios de pequeñas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	(48)	52	48	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	(244)	64	36	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	(304)	39	60	1
Obreros especializados y capataces ... ..	(302)	36	63	1
Peones y aprendices ... ..	(74)	31	66	3
Personal subalterno y de servicios ... ..	(138)	46	50	4
Estudiantes ... ..	(122)	76	24	—
Sus labores ... ..	(859)	54	43	3
Jubilados y pensionistas ...	(178)	30	67	3
Parados ... ..	(4)	25	75	—
Otros ... ..	(12)	58	42	—

Encuesta a una muestra nacional. Año 1973.

CUADRO 5

¿Qué tipo de información suele usted leer principalmente?

	TOTAL	Información política, económica, laboral %	Otro tipo de informaciones (sucesos, crónicas de sociedad, deporte, etc.) %	N. S./N. C %
TOTAL ... ..	(1.151)	19	72	11
<b>Sexo</b>				
Hombre ... ..	(453)	33	54	15
Mujer ... ..	(698)	10	83	9
<b>Edad</b>				
De 18 a 24 años ... ..	257)	21	70	11
De 25 a 34 años ... ..	(298)	18	71	12
De 35 a 44 años ... ..	(207)	20	71	11
De 45 a 54 años ... ..	(183)	17	72	12
De 55 a 64 años ... ..	(129)	16	75	11
Más de 64 años ... ..	(77)	18	74	9
<b>Nivel de estudios</b>				
No sabe leer ... ..	(7)	14	71	14
Sabe leer ... ..	(177)	6	84	10
Estudios primarios completos ... ..	515)	9	83	10
Bachillerato elemental ... ..	(166)	21	67	13
Bachillerato superior ... ..	(122)	46	43	16
Estudios de grado medio ... ..	(103)	32	61	10
Universitarios o técnicos de grado superior ... ..	(56)	57	30	14
Otros ... ..	(5)	40	20	40
<b>Estado civil</b>				
Soltero ... ..	(368)	22	68	13
Casado ... ..	(708)	17	73	11
Viudo ... ..	(75)	16	77	8
<b>Nivel de ingresos</b>				
Menos de 5.000 pts. ... ..	(71)	10	80	13
De 5.000 a 9.999 pts. ... ..	(259)	9	79	12
De 10.000 a 14.999 pts. ... ..	(270)	16	71	14
De 15.000 a 19.999 pts. ... ..	(184)	17	72	11
De 20.000 a 24.999 pts. ... ..	(106)	39	57	8
De 25.000 a 34.999 pts. ... ..	(56)	43	57	4
De 35.000 a 49.999 pts. ... ..	(23)	52	48	9
Más de 50.000 pts. ... ..	(17)	41	47	18
N. C. ... ..	(165)	15	76	10

CUADRO 5

(Conclusión)

	TOTAL	Información	Otro tipo de	N. S./N. C.
		política, económica, laboral	informaciones (sucesos, crónicas de sociedad, deporte, etc.)	
		%	%	%
TOTAL ... ..	(1.151)	19	72	11
<i>Ocupación</i>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	(38)	61	29	11
Empresarios de pequeñas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	(25)	32	64	4
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	(155)	34	50	17
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	(119)	18	74	10
Obreros especializados y capataces ... ..	(110)	17	73	13
Peones y aprendices ... ..	(23)	13	83	4
Personal subalterno y de servicios ... ..	(64)	13	78	11
Estudiantes ... ..	(93)	35	52	15
Sus labores ... ..	(463)	7	86	8
Jubilados y pensionistas ...	(53)	23	60	19
Parados ... ..	(1)	—	100	—
Otros ... ..	(7)	43	43	14

Encuesta a una muestra nacional. Año 1973.

CUADRO 6

¿Con qué frecuencia lee usted las noticias del periódico que no se refieran a los deportes?

	TOTAL	Todos los días	Varias veces en semana	De cuando en cuando	Casi nunca	Nunca	N. C.
	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL ... ..	(2.486)	24	11	17	16	32	—
<b>Sexo</b>							
Hombre ... ..	(1.210)	35	13	19	13	19	—
Mujer ... ..	(1.276)	13	8	15	18	45	—
<b>Estado civil</b>							
Soltero ... ..	(628)	27	14	20	17	22	—
Casado ... ..	(1.074)	24	10	16	16	34	—
Viudo ... ..	(154)	12	7	10	12	58	1
<b>Edad</b>							
De 16 a 25 años ... ..	(481)	24	15	21	16	24	—
De 26 a 40 años ... ..	(739)	26	11	16	17	30	—
De 41 a 60 años ... ..	(835)	23	10	17	16	34	—
Más de 60 años ... ..	(431)	21	8	14	13	43	—
<b>Clase social objetiva</b>							
Alta, media alta ... ..	(262)	45	13	16	10	17	—
Media ... ..	(409)	37	13	17	15	17	—
Media baja ... ..	(1.062)	19	10	18	17	37	—
Baja ... ..	(363)	7	5	12	19	57	—
N. C. ... ..	(390)	27	16	19	15	23	—
<b>Estudios del entrevistado</b>							
No sabe leer ... ..	(113)	—	—	3	10	88	—
Sabe leer ... ..	(472)	6	5	14	18	57	—
Estudios primarios ... ..	(191)	10	4	15	18	53	1
Primarios completos ... ..	(998)	20	12	20	20	27	—
Formación profesional ... ..	(66)	35	17	18	14	17	—
Bachiller elemental ... ..	(195)	42	14	21	11	12	—
Bachiller superior ... ..	(160)	49	19	14	11	7	—
Estudios de grado medio ... ..	(126)	56	16	13	11	3	—
Universitarios o técnicos de grado superior ... ..	(133)	64	13	14	4	5	—
Otros ... ..	(19)	32	26	26	11	5	—
N. C. ... ..	(13)	38	8	23	8	23	—
<b>Nivel de ingresos</b>							
Menos de 10.000 pts. ... ..	(480)	13	6	12	18	51	—
De 10.000 a 25.000 pts. ... ..	(1.085)	24	12	19	18	28	—
Más de 25.000 pts. ... ..	(178)	60	12	10	8	9	1
N. C. ... ..	(743)	23	12	19	14	32	—
<b>Clase social subjetiva</b>							
Alta ... ..	(33)	42	30	9	12	6	—
Media ... ..	(830)	38	14	18	12	18	—
Media baja ... ..	(542)	25	12	19	18	27	—
Clase obrera ... ..	(1.042)	11	7	15	18	48	—
N. C. ... ..	(39)	33	8	23	15	21	—

Encuesta a una muestra nacional. Año 1973.

CUADRO 7

De los medios de comunicación que le voy a mencionar, ¿podría usted decirme con qué frecuencia escucha la Radio?

	TOTAL	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	Casi nunca	Nunca	N. C.
		%	%	%	%	%	%	%
<b>TOTAL</b> ... ..	(2.342)	42	20	5	5	15	12	2
<b>Sexo</b>								
Hombre ... ..	(1.136)	38	22	5	5	17	11	3
Mujer ... ..	(1.206)	46	18	4	5	13	13	2
<b>Edad</b>								
De 18 a 24 años ... ..	(377)	51	20	5	4	11	7	2
De 25 a 34 años ... ..	(523)	40	20	4	5	19	10	2
De 35 a 44 años ... ..	(472)	38	20	5	6	16	14	1
De 45 a 54 años ... ..	(380)	38	20	5	4	17	14	2
De 55 a 64 años ... ..	(306)	40	22	4	5	13	15	3
Más de 64 años ... ..	(284)	48	16	5	4	13	12	3
<b>Nivel de estudios</b>								
No sabe leer ... ..	(98)	34	23	12	3	11	16	—
Sabe leer ... ..	(589)	41	19	4	5	14	15	1
Estudios primarios completos.	(1.004)	45	19	4	5	14	11	2
Bachiller elemental ... ..	(238)	43	21	5	4	16	8	5
Bachiller superior ... ..	(170)	34	26	6	7	13	9	5
Estudios de grado medio ...	(144)	44	21	3	4	15	13	1
Universitarios o técnicos de grado superior ... ..	(93)	32	17	2	5	28	15	—
Otros ... ..	(6)	50	53	—	—	17	—	—
<b>Estado civil</b>								
Soltero ... ..	(559)	47	20	5	4	13	9	2
Casado ... ..	(1.597)	40	20	4	5	16	12	2
Viudo ... ..	(186)	46	17	5	4	10	17	2
<b>Nivel de ingresos</b>								
Menos de 5.000 pesetas ...	(216)	46	19	3	4	14	13	1
De 5 a 9.999 pts. ... ..	(622)	44	20	6	4	12	12	2
De 10.000 a 14.999 pts. ...	(569)	41	21	4	5	17	20	2
De 15.000 a 19.999 pts. ...	(311)	38	25	5	6	13	11	3
De 20.000 a 24.999 pts. ...	(157)	42	15	6	3	16	11	7
De 25.000 a 34.999 pts. ...	(82)	37	23	4	5	21	10	1
De 35.000 a 49.999 pts. ...	(39)	44	5	8	10	23	10	—
Más de 50.000 pts. ... ..	(23)	17	13	9	—	26	35	—
N. C. ... ..	(323)	41	18	3	5	17	15	2

CUADRO 7

(Conclusión)

	TOTAL	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	Casi nunca	Nunca	N. C.
		%	%	%	%	%	%	%
TOTAL ... ..	(2.342)	42	20	5	5	15	12	2
<i>Ocupación</i>								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	(57)	37	12	2	5	21	18	5
Empresarios de pequeñas industrias, comercios y negocios (5-49 empleados) ... ..	(48)	29	17	4	13	17	8	13
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	(244)	40	20	5	4	17	12	2
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	(304)	41	18	5	4	18	13	1
Obreros especializados y capataces ... ..	(302)	36	22	5	6	16	13	2
Peones y aprendices ... ..	(74)	31	28	7	4	16	5	8
Personal subalterno y de servicios ... ..	(138)	44	23	6	4	14	7	1
Estudiantes ... ..	(122)	43	25	7	5	11	7	2
Sus labores ... ..	(859)	44	19	3	5	14	13	2
Jubilados y pensionistas ... ..	(178)	51	18	5	4	9	13	1
Parados ... ..	(4)	25	25	—	—	50	—	—
Otros ... ..	(12)	67	8	—	—	17	8	—

Encuesta a una muestra nacional. Año 1973.

CUADRO 8

¿Con qué frecuencia escucha usted las noticias en la Radio?

	TOTAL	Todos los días	Varias veces en semana	De cuando en cuando	Casi nunca	Nunca	N. C.
		%	%	%	%	%	%
<b>TOTAL</b> .....	(2.486)	20	11	22	20	27	—
<b>Sexo</b>							
Hombre .....	(1.210)	19	12	23	20	26	—
Mujer .....	(1.276)	20	11	21	19	27	—
<b>Estado civil</b>							
Soltero .....	(628)	19	11	25	21	24	—
Casado .....	(1.074)	19	12	21	19	28	—
Viudo .....	(154)	29	9	21	18	23	1
<b>Edad</b>							
De 16 a 25 años .....	(481)	18	10	23	20	28	—
De 26 a 40 años .....	(739)	17	12	22	19	29	—
De 41 a 60 años .....	(835)	21	12	22	20	25	—
Más de 60 años .....	(431)	25	10	22	19	24	—
<b>Clase social objetiva</b>							
Alta, media alta .....	(262)	21	13	17	22	27	—
Media .....	(409)	22	10	21	19	28	—
Media baja .....	(1.062)	19	13	22	20	25	—
Baja .....	(363)	15	8	24	21	33	—
N. C. ....	(390)	24	10	25	17	23	—
<b>Estudios del entrevistado</b>							
No sabe leer .....	(113)	15	11	17	15	42	—
Sabe leer .....	(472)	16	12	21	20	31	—
Estudios primarios .....	(191)	21	7	24	18	28	1
Primarios completos .....	(998)	22	13	21	21	23	—
Formación profesional .....	(66)	24	9	20	23	24	—
Bachiller elemental .....	(195)	24	11	22	16	27	—
Bachiller superior .....	(160)	14	10	29	21	26	—
Estudios de grado medio .....	(126)	18	11	35	18	17	—
Universitarios o técnicos de grado superior .....	(133)	19	9	20	22	31	—
Otros .....	(19)	21	11	5	21	42	—
N. C. ....	(13)	38	15	38	—	8	—
<b>Nivel de ingresos</b>							
Menos de 10.000 pts. ....	(480)	23	10	23	20	24	—
De 10.000 a 25.000 pts. ....	(1.085)	19	12	23	21	25	—
Más de 25.000 pts. ....	(178)	19	12	16	22	30	1
N. C. ....	(743)	19	11	22	17	31	—
<b>Clase social subjetiva</b>							
Alta .....	(33)	18	3	24	30	24	—
Media .....	(830)	21	11	22	19	27	—
Media baja .....	(542)	20	14	22	19	25	—
Clase obrera .....	(1.042)	18	11	23	20	28	—
N. C. ....	(39)	28	8	26	18	21	—

Encuesta a una muestra nacional. Año 1973.

## II. LA EDUCACIÓN EN LA OPINION PUBLICA ESPAÑOLA

### Estudio comparativo de diversas encuestas

#### SUMARIO

##### Introducción

1. Problemas fundamentales en España.
2. Igualdad de oportunidades. Acceso a la enseñanza superior.
3. El costo de la enseñanza: Gratuidad.
4. Enseñanza privada. Enseñanza estatal.
5. Satisfacción e insatisfacción ante la enseñanza.
6. Obligatoriedad de la enseñanza.
7. Aspiraciones y expectativas.
8. Conclusiones.

#### INTRODUCCION

En gran número de países, la educación del hombre se ha considerado como un tema de capital importancia, que se ha ido acentuando en este último decenio.

Los temas relacionados con la educación han ampliado sus perspectivas y ya no queda reducida su problemática a una tarea exclusiva de los profesores y alumnos, que interesaba a unas minorías.

Se van introduciendo una serie de exigencias en el orden educativo, cada vez más acuciantes, que obligan a dar respuesta adecuada a la sociedad en pleno.

La revolución científica, la corriente amplísima de información de que dispone el hombre, los medios de comunicación y muchos factores económicos y sociales modifican los sistemas

ya tradicionales de educación, y ponen de manifiesto los fallos de ciertos tipos de instrucción que acentuaban los aspectos de transmisión de información y conocimientos.

El papel asignado a la educación como factor de movilidad y cohesión social, la gratuidad de la misma, los proyectos de prolongación de la obligatoriedad escolar, el concepto de educación permanente, etc., y en conjunto, la gran demanda popular de bienes relacionados con la educación, son fenómenos que han calado en el gran público y le interesan actualmente de un modo directo.

#### Finalidad de este trabajo

A lo largo de sus once años de existencia, el Instituto de la Opinión Pública ha introducido en sus encuestas diversas preguntas sobre *temas educativos*.

Disponemos de datos de las siguientes encuestas realizadas en diferentes años:

- La enseñanza primaria y media en Madrid, 1965.
- Encuesta sobre problemas y elecciones municipales en Madrid, 1966.
- Encuesta sobre el Plan de Desarrollo, 1965.
- Encuesta sobre la Juventud española, 1968.
- Expectativas profesionales de los españoles, 1973.
- Encuestas e investigaciones del Instituto de la Opinión Pública, 1974.

Introducimos, por tanto, las cuestiones que en sucesivas encuestas han sido tratadas, y que guardan entre sí una relación *temática*. Se trata de seguir —hasta donde es posible— las variaciones en la opinión de los entrevistados en las sucesivas encuestas del Instituto de la Opinión Pública, e intentar conocer el sentido de sus cambios —si los ha habido— a lo largo de estos últimos años.

Excluimos por tanto cuestiones importantes y de gran interés, si no han sido vueltas a plantear en encuestas posteriores.

**1. PROBLEMAS FUNDAMENTALES ACTUALES EN ESPAÑA.**  
**NECESIDADES FUNDAMENTALES EN ESPAÑA.**  
**ATENCIÓN A LA ENSEÑANZA.**  
**PREOCUPACION POR LA ENSEÑANZA**

**1.1. Preocupación y atención estatal por la enseñanza**

A finales del año 1965, el Instituto de la Opinión Pública realizó una encuesta relativa a cuestiones de enseñanza primaria y media. Fueron entrevistados cabezas de familia y esposas de cabezas de familia, residentes en Madrid.

Entre las preguntas formuladas, hay unas referentes a la preocupación del Estado con respecto a la enseñanza primaria y media.

Posteriormente, a finales de 1966, en una «Encuesta sobre problemas y elecciones municipales en Madrid» se preguntó a la población madrileña —mayor de 18 años— en relación con las elecciones municipales, y otros temas del Ayuntamiento de Madrid, como vivienda, transportes, educación, etc., y dentro del tema *educativo*, se centró una cuestión sobre la atención de la enseñanza primaria y media, en la capital de España, en general, y como está atendida en cuanto a número de Colegios.

CUADRO 1

**Preocupación del Estado por la enseñanza primaria**

*¿En su opinión, cree usted que el Estado se preocupa, mucho, bastante, regular, poco o nada por la enseñanza primaria?*

MUESTRA DE MADRID. 1965<sup>1</sup>

	Primaria %	Media %
Mucho ... ..	8	7
Bastante ... ..	41	37
Regular ... ..	29	31
Poco ... ..	14	13
Nada ... ..	3	5
S. R. ... ..	5	7
TOTAL ... ..	(860)	

CUADRO 2

**Atención a la enseñanza primaria y media en Madrid**

*Concretándonos a la enseñanza primaria y media en Madrid, ¿cómo considera usted que está atendida en general?*

MADRID. 1965<sup>2</sup>

	Primaria %	Media %
Muy bien ... ..	5	4
Bien ... ..	39	34
Regular ... ..	33	34
Mal ... ..	11	10
Muy mal ... ..	3	3
S. R. ... ..	9	15
TOTAL ... ..	(860)	

<sup>1</sup> R.E.O.P., núm. 3, págs. 191-92.

<sup>2</sup> R.E.O.P., núm. 3, págs. 180-182-183.

### CUADRO 3

#### Atención a la enseñanza primaria y media en Madrid

En general, ¿cómo cree que está atendida la enseñanza primaria y media en Madrid?

MUESTRA DE MADRID. 1966<sup>3</sup>

	Primaria %	Media %
Bien ... ..	36	34
Regular ... ..	29	30
Mal ... ..	27	23
S. R. ... ..	8	12
TOTAL ... ..	(694)	

### CUADRO 4

#### Atención a la enseñanza, en cuanto al número de colegios

Y por lo que al número de colegios se refiere, ¿cómo considera usted que la enseñanza está atendida?

MUESTRA DE MADRID. 1966<sup>4</sup>

	Primaria %	Media %
Bien ... ..	29	28
Regular ... ..	26	27
Mal ... ..	38	33
S. R. ... ..	7	11
TOTAL ... ..	(694)	

Este apartado (1.1.) recoge preguntas de encuestas realizadas exclusivamente en Madrid. La dificultad con que nos encontramos al intentar establecer una comparación, es en la diferente clasificación de los ítems en que se han aunado las respuestas. De todos modos, entre los datos de 1965 y 1966 observamos:

<sup>3</sup> R.E.O.P., núm. 7, enero-marzo 1967, página 331.

<sup>4</sup> R.E.O.P., núm. 7, enero-marzo 1967, página 332.

a) Una postura más crítica en la de 1966, ya que hay un mayor porcentaje de personas que consideran mal atendida la enseñanza primaria y media (mal: 27 por 100 y 23 por 100, respectivamente).

b) En cuanto al número de colegios, se acentúa un poco más el porcentaje de personas que considera que hay mala y regular atención con respecto a escuelas primarias (mal, 33 por 100; regular, 27 por 100).

c) Las posturas favorables están más acentuadas en la encuesta de 1965, ya que la respuesta de que se preocupa el Estado, mucho o bastante por la enseñanza primaria y media sumadas alcanza casi la mitad de la población entrevistada. En la de 1966 desciende un poco (36 por 100).

## 1.2. Necesidades fundamentales

Siguiendo con la anteriormente citada encuesta, sobre enseñanza primaria y media (año 1965), encontramos datos que en el conjunto de posibles necesidades de los entrevistados, nos sitúan en un nivel destacado, las necesidades relacionadas con la enseñanza: «más y mejores colegios».

### CUADRO 5

#### Necesidades más perentorias (para el barrio)

De las cuestiones indicadas seguidamente, ¿cuáles son las que considera más necesarias?

MUESTRA DE MADRID. 1965<sup>5</sup>

	%
Más parques o campos de juegos.	32
Menos circulación ... ..	21
Más y mejores colegios ... ..	37
Mejores transportes ... ..	13
Más limpieza ... ..	40
Más vigilancia legal ... ..	9
Mejores tiendas ... ..	7
Otras cosas ... ..	16
No necesita nada ... ..	24
TOTAL ... ..	(860)

<sup>5</sup> R.E.O.P., núm. 3, pág. 177.

Posteriormente, el Instituto de la Opinión Pública, en el contexto más amplio de una encuesta sobre el Plan de Desarrollo, realizada en otoño de 1965, introdujo una pregunta, presentada con una intencionalidad más abierta, refiriéndose a una constelación de problemas que tenía España, planteados en aquel momento.

CUADRO 6

*Problemas de España en este momento*

ENCUESTA PLAN DE DESARROLLO  
MUESTRA NACIONAL 1965<sup>6</sup>

	%
Vivienda ... ..	21
Nivel de vida ... ..	40
Desarrollo ... ..	10
Igualdad social ... ..	3
Transportes ... ..	4
Problemas municipales ... ..	3
Problemas agrícolas ... ..	11
Educación ... ..	12
Institución política y secesión ...	3
Desarrollo industrial ... ..	3
Problemas laborales ... ..	7
Emigración ... ..	5
Relaciones Internas ... ..	3
Otras respuestas ... ..	8
No opinan ... ..	26
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(3.535)</b>

En el año de 1968, el Instituto de la Opinión Pública, en colaboración con el Instituto de la Juventud, se responsabilizó de una «Encuesta sobre la juventud española», en la que se introdujo una población comprendida entre 15-29 años cumplidos, y a la que se

<sup>6</sup> R.E.O.P., núm. 4, págs. 182-3.

la encuestó sobre temas varios que nos proporcionaron gran número de datos sobre la problemática de la juventud en aquel momento.

CUADRO 7

**Necesidades más importantes**

¿De qué cosas se siente más privado o necesitado?

ENCUESTA JUVENTUD  
MUESTRA NACIONAL 1968<sup>7</sup>

	%
Oportunidad estudiar ... ..	19
Alojamiento ... ..	7
Vestuarios ... ..	2
Medio transporte ... ..	7
Distracción o cultura ... ..	9
Diversiones ... ..	5
Más vacaciones ... ..	18
Mejor situación económica ... ..	17
Mejor nivel cultural y profesional.	8
Relaciones íntimas con persona de otro sexo ... ..	3
De nada ... ..	9
Otras ... ..	2
S. R. ... ..	4
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(1.931)</b>

Las necesidades de tipo educativo están muy destacadas entre las respuestas dadas por los entrevistados a lo largo de los años 1965 y 1968.

La formulación de la pregunta, las distintas muestras y los ítems diversos, nos impiden una comparación rigurosa. Destaquemos solamente de los datos recogidos, de una manera independiente, que en los datos de 1968 se resalta la necesidad de «oportunidad de estudiar» en primer lugar; pero recordamos que la población entrevistada es juvenil.

<sup>7</sup> R.E.O.P., núm. 15, pág. 266 y siguientes.

## 2. IGUALDAD DE OPORTUNIDADES. ACCESO A LA ENSEÑANZA SUPERIOR

### 2.1. Igualdad de oportunidades

A través de la encuesta «Expectativas profesionales de los españoles», publicada en 1973, se preguntaba a la mitad de la muestra total; los 939 alumnos de escuelas consideradas de tipo medio, y que finalizaban sus estudios ese año, por si existían *igualdad de oportunidades* en España. Nos encontramos con que un porcentaje mayor de la mitad no nos responde, y del 42 por 100 que responden, la casi totalidad opina que *no hay* igualdad de oportunidades para el estudio. Y entre la razón que explica esta falta de oportunidades sobresale la *económica*; ya que las razones aducidas, más o menos directamente, entran en el ámbito económico<sup>9</sup>.

CUADRO 8

#### Igualdad de oportunidades en España

*¿Por qué no existen en España, en la actualidad, igualdad de oportunidades para el estudio?*

MUESTRA NACIONAL. 1970  
EXPECTATIVAS PROFESIONALES  
ESPAÑOLAS<sup>9</sup>

	%
Por motivos económicos ... ..	41
El estudiar es de clases sociales altas ... ..	18
Faltan becas y colaboración estatal ... ..	22
El que trabaja no tiene oportunidades de estudiar ... ..	7
Otros ... ..	4
S. R. ... ..	9
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(273)</b>

<sup>9</sup> R.E.O.P., núm. 32, pág. 216.

<sup>9</sup> R.E.O.P., núm. 32, pág. 217.

### 2.2. Acceso a la enseñanza superior y a la cultura

Siguiendo con la encuesta realizada por el Instituto de la Opinión Pública en 1973 sobre «Expectativas profesionales de los españoles», los 939 alumnos que finalizaban estudios medios, respondieron asimismo, en cuanto a los factores que *influyen* en la posibilidad de cursar estudios universitarios.

CUADRO 9

#### Factores que influyen en el acceso a la Universidad

*¿Cree usted que a la enseñanza superior acceden los inteligentes, aptos, o que influyen otros factores?*

MUESTRA NACIONAL  
EXPECTATIVAS PROFESIONALES  
DE LOS ESPAÑOLES<sup>10</sup>

	%
Acceden los más aptos intelectualmente ... ..	5
Influyen otros muchos factores.	37
S. R. ... ..	58
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(939)</b>

Más de la mitad tampoco contestan a esta pregunta; y de los que responden, se inclinan por factores extra-académicos o extraintelectuales.

En la última encuesta sobre problemas educativos, realizada por el Instituto de la Opinión Pública en junio de 1974, «Actitudes ante algunos problemas educativos», se preguntaba también a las 2.430 personas encuestadas.

<sup>10</sup> R.E.O.P., núm. 32, pág. 213.

CUADRO 10

¿Quiénes estudian hoy en la Universidad?

AÑO 1974  
MUESTRA NACIONAL  
ACTITUDES ANTE LA EDUCACION <sup>11</sup>

	%
Los más capaces e inteligentes.	17
Los hijos de gente rica ... ..	49
Los que quieren ser algo el día de mañana ... ..	27
No sabe/No contesta ... ..	7
<b>TOTAL</b> ... ..	<b>(2.430)</b>

Comparando las dos encuestas (de 1973 y 1974), observamos una elevación de la confianza en las razones intelectuales como medio de acceso a estudios superiores (17 por 100), sobre el 5 por 100 que obtuvimos en la encuesta a estudiantes de 1973. Pero destaquemos que en esta última, y en nuestros datos más recientes, la mitad de la población general, opina que llega a la Universidad la gente rica.

La cuestión siguiente que se refiere, o *medidas concretas* a tomar para dar el mayor número de posibilidades a los alumnos, a fin de que alcancen niveles superiores de enseñanza, fue presentada, *no* a la totalidad de la muestra entrevistada en la encuesta de «Expectativas profesionales de los

CUADRO 11

¿Hay dificultades en España para realizar estudios superiores?

AÑO 1973. NACIONAL  
EXPECTATIVAS PROFESIONALES  
DE LOS ESPAÑOLES <sup>12</sup>

	%
Sí ... ..	85
No ... ..	14
S. R. ... ..	1
<b>TOTAL</b> ... ..	<b>(1.929)</b>

<sup>11</sup> Sin publicar.

<sup>12</sup> R.E.O.P., núm. 32, pág. 219.

españoles» a que nos venimos refiriendo (1929), sino a los 1.634 estudiantes que están de acuerdo en que sí existen *dificultades* en España para realizar estudios superiores.

CUADRO 12

Medidas para que accedan mayor número de estudiantes a niveles superiores de enseñanza <sup>13</sup>

AÑO 1973. NACIONAL  
EXPECTATIVAS PROFESIONALES  
DE LOS ESPAÑOLES <sup>14</sup>

	%
Creación de universidades libres.	21
Implantación de cursos nocturnos en las existentes ... ..	36
Ayuda por parte de las empresas a sus propios trabajadores ...	50
Concesión de becas a los estudiantes que estudian y trabajan ... ..	60
Creación de escuelas o centros universitarios en barrios obreros ... ..	27
Un control social sobre las inversiones en educación por parte del Estado ... ..	41
Una política de expansión universitaria destinada a los trabajadores ... ..	44
Otros ... ..	2
Sin respuesta ... ..	1
<b>TOTAL</b> ... ..	<b>(1.654)</b>

Las medidas propuestas entran en el marco de lo económico: becas, ayudas de la empresa, control sobre inversiones de educación, etc.

En una encuesta más reciente (abril-junio de 1974) del Instituto de la Opinión Pública de ámbito nacional, y en el que el número de personas entrevistadas fue de 2.342, en el apartado «Ocio y tiempo libre», se preguntaba por las posibilidades de adquisición

<sup>13</sup> Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

<sup>14</sup> R.E.O.P., núm. 32, pág. 220.

de cultura, de la gente en general: la mitad de la población no creía tener posibilidades de adquirir más cultura, y sólo el 14 por 100 sí tiene contactos con centros culturales. Hasta cierto punto, estos resultados son coherentes con las respuestas conseguidas en la encuesta «Expectativas profesionales de los españoles», referida a dificultades de alcanzar estudios. A pesar del diferente tipo de pregunta, la idea básica que conseguimos de nuestros encuestados es que no es fácil aún el acceso a los estudios y a los bienes culturales en general.

CUADRO 13

*Posibilidades culturales*

TIEMPO LIBRE. OCIO  
NACIONAL. 1974<sup>15</sup>

	%
Sí .....	48
No .....	51
N. S. ....	1
<b>TOTAL</b> .....	<b>(2.342)</b>

CUADRO 14

*Contactos con instituciones culturales*

TIEMPO LIBRE. OCIO  
NACIONAL. 1974<sup>16</sup>

	%
Sí .....	14
No .....	84
N. S. ....	2
<b>TOTAL</b> .....	<b>(2.342)</b>

<sup>15</sup> R.E.O.P., núm. 36, pág. 220.

<sup>16</sup> R.E.O.P., núm. 36, pág. 221.

### 3. EL COSTE DE LA ENSEÑANZA. GRATUIDAD-BECAS

#### 3.1. El coste de la enseñanza

Pasando a los aspectos de costos en la enseñanza, poseemos unos datos de nueve años de antigüedad, procedentes de la «Encuesta sobre enseñanza primaria y media» de 1965. Se preguntaba sobre costos de enseñanza media estatal y privada: religiosa o no religiosa.

CUADRO 15

*Coste de la enseñanza media en centros del Estado*

ENSEÑANZA PRIMARIA Y MEDIA  
MUESTRA DE MADRID. 1965<sup>17</sup>

	%
Muy cara .....	3
Cara .....	21
Apropiada .....	36
Barata .....	16
Muy barata .....	2
S. R. ....	22
<b>TOTAL</b> .....	<b>(860)</b>

CUADRO 16

*Coste de la enseñanza primaria en centros de religiosos*

ENSEÑANZA PRIMARIA Y MEDIA  
MUESTRA DE MADRID. 1965<sup>18</sup>

	%
Muy cara .....	25
Cara .....	41
Apropiada .....	15
Barata .....	2
Muy barata .....	—
S. R. ....	17
<b>TOTAL</b> .....	<b>(860)</b>

<sup>17</sup> R.E.O.P., núm. 3, 1966, pág. 194.

<sup>18</sup> R.E.O.P., núm. 3, pág. 195.

CUADRO 17

Coste de la enseñanza primaria en los centros privados no religiosos

ENSEÑANZA PRIMARIA Y MEDIA  
MADRID. 1965<sup>19</sup>

	%
Muy cara .....	21
Cara .....	43
Apropiada .....	15
Barata .....	2
S. R. ....	19
<b>TOTAL</b> .....	<b>(860)</b>

CUADRO 18

Coste de la enseñanza media en centros religiosos y privados no religiosos

ENSEÑANZA PRIMARIA Y MEDIA  
MUESTRA DE MADRID. 1965<sup>20</sup>

	Centros no reli- giosos	Privados reli- giosos
	%	%
Muy cara .....	27	22
Cara .....	38	39
Apropiada .....	12	14
Barata .....	1	1
S. R. ....	22	24
<b>TOTAL</b> .....	<b>(860)</b>	<b>(860)</b>

Los datos de los cuadros anteriores y que tienen como denominador común el tema del coste de la enseñanza, primaria y media, en centros estatales y privados, recogen la opinión mayoritariamente expresada de que son caros en conjunto; solamente en los centros del Estado encontramos un elevado porcentaje de «apropiado» en el coste. En los privados, religiosos o no, más de la mitad de los encuestados creen que los estudios son muy caros o caros —tanto en enseñanza primaria como media.

<sup>20</sup> R.E.O.P., núm. 3, págs. 197-198.

<sup>19</sup> R.E.O.P., núm. 3, pág. 196.

CUADRO 19

¿Cuánto paga el padre por mes?

ENSEÑANZA PRIMARIA Y MEDIA  
MUESTRA DE MADRID. 1965<sup>21</sup>

	(1)	(2)
	%	%
No procede .....	64	84
Nada .....	3	6
Menos de 100 pts. ....	31	4
De 101 a 250 pts. ....	37	9
De 251 a 500 pts. ....	17	28
De 501 a 1.000 pts. ....	8	40
De 1.001 a 2.000 pts. ....	2	7
De 2.001 a 3.000 pts. ....	1	1
Más de 3.000 pts. ....	—	1
S. R. ....	1	4
<b>TOTAL</b> .....	<b>(860)</b>	<b>(860)</b>

(1) Hijos en estudios primarios.

(2) Hijos en estudios secundarios.

En cuanto a la cantidad concreta que cuesta a un padre la enseñanza de su hijo, si es primaria está centrada entre menos de 100 pesetas mes, hasta 500 pesetas, la enseñanza secundaria es algo más cara, de 251 a 1.000 pesetas mensuales.

### 3.2. Gratuidad de la enseñanza

En la «Encuesta sobre problemas y elecciones municipales en Madrid», realizada por el Instituto de la Opinión Pública en el año 1966, en la que se encuestó a 694 personas mayores de 18 años, se incluyó en un apartado sobre educación preguntas relacionadas con la gratuidad de la enseñanza. Varios años después, en octubre de 1974, se ha preguntado en una encuesta nacional de «Actitudes ante algunos problemas de la educación» sobre temas relacionados con la gratuidad.

<sup>21</sup> R.E.O.P., núm. 3, pág. 221.

CUADRO 20

**Gratuidad estatal —Gratuita— Iglesia y particulares**

*Si la enseñanza fuera gratuita, ¿qué preferiría usted: gratuidad estatal, gratuidad compartida de Iglesia y particulares?*

PROBLEMAS MUNICIPALES  
MADRID. 1966<sup>22</sup>

	%
Gratuita sólo Estado ... ..	30
Gratuita compartida Iglesia con particulares ... ..	66
S. R. ... ..	4
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(694)</b>

CUADRO 21

*Opiniones sobre gratuidad de la E.G.B.*

MUESTRA NACIONAL. 1974<sup>23</sup>  
ACTITUDES ANTE LA EDUCACION

	%
Me parece bien, el Estado debe correr con los gastos de todos.	62
Me parece mal, cada familia debe correr con los gastos de sus hijos ... ..	1
Me parece que sólo debe ser gratuita para las familias sin medios.	29
El Estado y familia deben compartir los gastos ... ..	6
No sabe/No contesta ... ..	2
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(2.486)</b>

<sup>22</sup> R.E.O.P., núm. 7, pág. 335.

<sup>23</sup> Sin publicar.

CUADRO 22

*Alternativa escuela pública gratuita colegios de pago*

MUESTRA NACIONAL. 1974  
ACTITUDES ANTE LA EDUCACION<sup>24</sup>

	%
Debería estar a cargo del Estado en su totalidad ... ..	72
Debería seguir como ahora ... ..	26
S. R. ... ..	2
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(2.486)</b>

En el cuadro 20 se trata de la encuesta realizada en Madrid, 1966, y se partía del supuesto de si fuera gratuita la enseñanza, qué institución o instituciones se debían responsabilizar de la educación. La mayoría se inclina por la gratuidad en manos de Iglesia y particulares.

En los datos de 1974, la encuesta nacional sobre actitudes ante la educación, la mayoría cree que el Estado debe responsabilizarse del coste de la enseñanza en su totalidad; y entre la alternativa *sólo escuela pública gratuita* y colegio de pago simultaneando con escuela pública, como es en la actualidad, eligen más de dos tercios de los entrevistados la enseñanza estatal únicamente.

**4. ENSEÑANZA PRIVADA - ENSEÑANZA ESTATAL**

**4.1. Calidad de la enseñanza privada y estatal**

En la ya citada encuesta sobre «Enseñanza primaria y media» de 1965, se preguntó por las opiniones sobre la

<sup>24</sup> Sin publicar.

calidad de la enseñanza en cuanto a centros oficiales y centros privados; así mismo, se hizo una pregunta similar en la encuesta sobre problemas municipales de 1966 en Madrid.

CUADRO 23

¿Qué centros proporcionan mejor enseñanza?

MUESTRA DE MADRID, 1965  
ENSEÑANZA PRIMARIA Y MEDIA <sup>25</sup>

	%
Los del Estado ... ..	16
Las órdenes religiosas ... ..	52
Los privados no religiosos ... ..	21
S. R. ... ..	11
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(860)</b>

CUADRO 24

Opinión sobre dónde proporcionan una enseñanza mejor

MUESTRA DE MADRID, 1966  
PROBLEMAS Y ELECCIONES EN MADRID <sup>26</sup>

	%
Colegio religioso ... ..	61
Colegio privado no oficial ... ..	14
Colegio estatal ... ..	21
S. R. ... ..	4
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(694)</b>

La comparación de estos dos cuadros confirma la opinión de la población madrileña, favorable a la calidad de la enseñanza religiosa, en los últimos datos más acentuada. El nivel de opinión favorable a la enseñanza estatal se mantiene más igualado en ambas encuestas.

<sup>25</sup> R.E.O.P., núm. 3, pág. 186.

<sup>26</sup> R.E.O.P., núm. 7, pág. 333.

## 4.2. ¿Enseñanza privada y enseñanza estatal, o solamente enseñanza estatal?

En la encuesta nacional a estudiantes que finalizaban sus estudios de 1973, «Expectativas profesionales de los españoles», se les planteó esa elección. Un año después, en la encuesta de 1974, no se plantea de un modo excluyente escuela pública gratuita/escuela privada de pago, sino que se propone seguir como hasta ahora; o no debe haber colegios de pago, o sólo colegios de pago (cuadro 26).

CUADRO 25

Enseñanza sólo a cargo del Estado /  
Enseñanza privada y estatal

¿Cree que la enseñanza debería estar solamente a cargo del Estado, o debería seguir como ahora, impartida por centros privados y estatales?

MUESTRA NACIONAL, 1973  
EXPECTATIVAS PROFESIONALES  
DE LOS ESPAÑOLES <sup>27</sup>

	%
Debería estar en su totalidad a cargo del Estado ... ..	72
Debería seguir estando como hasta ahora ... ..	26
S. R. ... ..	2
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(1.929)</b>

En la encuesta de «Expectativas», la mayoría de la población entrevistada —estudiantes— se inclina por la enseñanza estatal; sin embargo, en la encuesta pública general, posterior, (otoño 1974), la mitad de los encuesta-

<sup>27</sup> R.E.O.P., núm. 32, pág. 232.

## CUADRO 26

### Opciones ante la enseñanza pública gratuita - colegio de pago

MUESTRA NACIONAL. 1974  
ACTITUDES ANTE LA EDUCACION<sup>28</sup>

	%
Debería haber escuelas públicas gratuitas y colegios de pago, para que cada cual mande a sus hijos donde quiera ... ..	48
No debería haber colegios de pago, y así todos los niños tendrían la misma clase de enseñanza ... ..	48
No debería haber escuelas públicas y sí sólo colegios privados, unos más caros y otros más baratos ... ..	1
No sabe/No contesta ... ..	3
<b>TOTAL</b> ... ..	<b>(2.486)</b>

dos es favorable a la enseñanza gratuita e igual para todos, y la otra mitad se inclina por una posición ecléctica.

## 5. SATISFACCION E INSATISFACCION ANTE LA ENSEÑANZA RECIBIDA

En este capítulo disponemos de datos de tres encuestas realizadas por el Instituto de la Opinión Pública en los años 1965, 1966 y 1973. En los dos primeros casos se consultó a una muestra de Madrid, y en el último a una muestra de estudiante a punto de finalizar su carrera. Los interrogados en los dos primeros estudios fueron padres de hijos estudiantes, y sus respuestas son perfectamente compara-

<sup>28</sup> Sin publicar.

bles. Los datos de la última encuesta de 1973, los incluimos con independencia, porque no son comparativos, pero consideramos que es importante que vayan en el presente trabajo a modo ilustrativo.

Vamos a comenzar exponiendo los datos relativos a las dos primeras encuestas, en las que se recoge, por una parte, la satisfacción a nivel general, y por otra, la que se refiere concretamente a la enseñanza primaria y secundaria. En este último caso hemos de hacer constar que la población que responde supone el 36 por 100 de la muestra en la primera, el 16 por 100 en la secundaria.

## CUADRO 27

### Satisfacción de la enseñanza recibida por sus hijos<sup>29</sup>

¿Y con respecto a la educación que recibe usted o sus hijos?

	Año 1965		Año 1966
	Madrid	Madrid	Madrid
	%	Primaria %	Secundaria %
Muy satisfecho...	13	18	26
Satisfecho ... ..	62	63	56
Indiferente ... ..	—	6	6
Insatisfecho ... ..	9	9	9
Muy insatisfecho.	1	2	1
S. R. ... ..	15	2	2
<b>Base Total</b> ...	<b>(860)</b>	<b>(320)</b>	<b>(138)</b>

La observación de este cuadro nos demuestra de una manera clara y rotunda el elevado grado de satisfacción que existe en todos los casos por la enseñanza que reciben sus hijos.

Cuando son los propios interesados los que opinan, más de la mitad está de acuerdo con los estudios que están

<sup>29</sup> R.E.O.P., núm. 2, pág. 193; R.E.O.P., número 3, págs. 214, 215, 224, 225.

realizando, sin embargo, se aprecia un mayor espíritu crítico, ya que un elevado porcentaje manifiesta no estar satisfecho (cuadro 28).

CUADRO 28

*Satisfacción con los estudios que está realizando (1973)*<sup>30</sup>

	%
Está satisfecho ... ..	57
No está satisfecho ... ..	41
S. R. ... ..	2
<hr/>	
Base TOTAL ... ..	(1.929)

El espíritu crítico al que antes hemos aludido, viene corroborado por los datos posteriores de esta misma encuesta, que nos indican que solamente un 15 por 100 está satisfecho con los conocimientos adquiridos y un 3 por 100 con la enseñanza del profesorado, y, finalmente, un 89 por 100 opina que ha encontrado fallos en la enseñanza recibida<sup>31</sup>.

## 6. OBLIGATORIEDAD DE LA ENSEÑANZA

El tema de la obligatoriedad en la enseñanza fue suscitado en la encuesta de enseñanza primaria y media en Madrid del año 1965, y últimamente se formuló una cuestión similar en otoño de 1974, en el contexto de la encuesta ya citada sobre «Actitudes ante algunos problemas educativos».

<sup>30</sup> R.E.O.P., núm. 32, pág. 228.

<sup>31</sup> R.E.O.P., núm. 32, pág. 229.

CUADRO 29

### Conocimiento de edad de obligación legal de asistir a un centro escolar

*¿Sabe usted hasta qué edad existe obligación de asistir a un centro escolar?*

MADRID. 1966<sup>32</sup>

	%
Sí, hasta los 14 años ... ..	63
Sí, hasta edades inferiores a los 14 años ... ..	3
Sí, hasta edades superiores a los 14 años ... ..	5
No ... ..	29
S. R. ... ..	—
<hr/>	
TOTAL ... ..	(860)

CUADRO 30

*Opinión sobre hasta qué edad debería ser obligatoria la enseñanza*

MADRID. 1966<sup>33</sup>

	%
Edad inferior a 14 años ... ..	3
Hasta 14 años ... ..	37
Hasta 15 años ... ..	8
Hasta 16 años ... ..	27
Hasta 17 años ... ..	6
Hasta 18 años ... ..	10
Hasta 19 y más años ... ..	3
S. R. ... ..	6
<hr/>	
TOTAL ... ..	(860)

<sup>32</sup> R.E.O.P., núm. 3, pág. 205.

<sup>33</sup> R.E.O.P., núm. 3, pág. 206.

CUADRO 31

Actitud ante la obligatoriedad de la E.G.B.

NACIONAL  
ACTITUDES ANTES LA EDUCACION<sup>34</sup>

	%
Aceptación total ... ..	96
Rechazo total ... ..	2
No sabe/No contesta ... ..	1
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>(2.483)</b>

Las dos terceras partes de la población de Madrid, encuestada en 1966, sí tenía conocimiento de que existe una obligación legal de asistir a un centro escolar y un tercio *no* lo sabía.

En el área de las opiniones, la casi totalidad de los entrevistados a través de la misma encuesta madrileña, opinan que debe ser obligatoria; un grupo importante, un 37 por 100, que hasta los 14 años, y un 27 por 100 alarga la obligatoriedad hasta los 16 años (cuadro 30).

<sup>34</sup> Sin publicar.

Encuestada la población general en otoño de 1974, es total la opinión favorable a la obligatoriedad de la enseñanza. Podemos afirmar que es absolutamente coherente a través de los años la opinión favorable a la enseñanza obligatoria.

## 7. ASPIRACION Y EXPECTATIVAS

Estos últimos años se ha generalizado entre la población el deseo de mayores posibilidades educativas. En este sentido podemos aportar unos datos empíricos que nos confirman esta afirmación. Pertenecen a la última encuesta realizada por el Instituto de la Opinión Pública, en la que se incluían preguntas sobre el tema de la educación en 1974 y al informe Foessa de 1966. En la primera se consultó a personas que tuviesen hijos menores de 14 años y en la encuesta del Foessa a amas de casa con hijos menores de siete años, pero diferenciándolos por sexo. Al ser los ítems de las preguntas similares nos permite llevar a cabo una comparación válida.

CUADRO 32

Tipo de estudios que le gustaría y que espera para hijos varones y mujeres Foessa, 1966<sup>35</sup>

	HIJOS VARONES		HIJOS MUJERES	
	Le gustaría	Espera	Le gustaría	Espera
Ninguno ... ..	—	3	1	3
Estudios primarios ... ..	9	31	17	35
Cultura general ... ..	—	—	2	—
Formación Profesional industrial ... ..	8	7	1	1
Bachiller Laboral ... ..	3	2	2	3
Estudios Profesionales ... ..	4	4	1	2
Bachiller clásico ... ..	11	11	15	16
Magisterio ... ..	6	3	20	7
Otros medios ... ..	5	4	5	4
Estudios superiores ... ..	43	23	23	8
Otras contestaciones ... ..	3	2	2	2
No contestan ... ..	6	10	12	19
<b>Base TOTAL ... ..</b>	<b>(418)</b>	<b>(418)</b>	<b>(386)</b>	<b>(386)</b>

<sup>35</sup> FOESSA, 1966: «Informe sociológico sobre la situación social de España», pág. 195.

CUADRO 33

*Estudios deseados: estudios que terminarán*

ACTITUDES ANTE PROBLEMAS  
EDUCATIVOS  
NACIONAL. 1974 <sup>36</sup>

	(1) %	(2) %
Ninguna clase de estudios ... ..	—	2
Menos de estudios primarios ... ..	—	3
Estudios formación profesional ... ..	7	9
Bachiller elemental ...	3	7
Bachiller superior ...	9	10
Estudios grado medio. Universitarios y Técnicos superiores ... ..	10	8
Otros ... ..	58	18
No sabe/No contesta	5	2
	8	41
TOTAL... ..	959	

(1) ¿Qué estudios le gustaría a usted que tuvieran el día de mañana su hijos, que ahora son pequeños?

(2) ¿Qué estudios cree que terminarán teniendo de verdad?

La observación de estos cuadros nos lleva a la siguiente conclusión. La mayoría, en los dos años examinados, desea que sus hijos alcancen un nivel universitario, aunque sus expectativas para estos estudios son muchos menores, es decir, existe un gran desfase entre lo que se desea y lo que se espera. Apreciamos un cambio significativo en estos años (de 1966 a 1974) por lo que se refiere a los estudios primarios. Así como en la primera encuesta la diferencia entre el deseo y la expectativa es grande, en el caso de hijos varones sólo un 9 por 100 les gustaría que sus hijos realizaran estudios primarios, y lo espera un 31 por 100, y en las hijas esta diferencia va del 17 al 35 por 100; en la última encuesta nadie desea para sus hijos

<sup>36</sup> Sin publicar.

estudios primarios, aunque un 3 por 100 piensa que éstos serán los estudios que sus hijos terminarán. Asimismo, en el estudio del Instituto de la Opinión Pública, comprobamos que existe un alto porcentaje de personas que en realidad no saben qué estudios terminarán teniendo sus hijos en el futuro.

## 8. CONCLUSIONES

De la información anterior pueden resaltarse los siguientes resultados, a modo de conclusión. En primer lugar, la mayoría de la gente opina que el Estado se preocupa por los problemas de la enseñanza. Aunque la necesidad de educación se considera prioritaria, está muy extendido el sentimiento de que no existe igualdad de oportunidades, fundamentalmente por razones de tipo económico. Así, en relación con la enseñanza superior, se piensa que son los hijos de los ricos quienes sobre todo tienen acceso a la universidad y que habría que tomar medidas de tipo económico para facilitar el acceso a la universidad de un mayor número de personas.

En general, la gente opina que la enseñanza primaria y media es cara; sobre todo en los centros privados. Y casi todo el mundo es partidario de la gratuidad de la enseñanza, sea ésta estatal o privada. Aunque se piensa que esta última es de mejor calidad, la mayoría de la gente se manifiesta satisfecha con el tipo de enseñanza que reciben sus hijos. Sin embargo, cuando los entrevistados son los hijos, aparece un mayor espíritu crítico respecto de la enseñanza recibida.

Las expectativas educacionales son muy altas en el país. Por supuesto, todo el mundo cree que la enseñanza debe ser obligatoria hasta determinada edad. Pero, además, la mayor parte de la gente desea que sus hijos alcancen un nivel universitario, aunque muchos son conscientes de que esto no es probable que suceda.

# Colaboran en este número

**FRANCISCO ALVIRA MARTIN.**—Doctor en Ciencias Políticas. Profesor encargado en Técnicas de Investigación Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociológicas de la Universidad Complutense de Madrid.

**JOSE BUGEDA SANCHIS.**—Doctor en Ciencias Políticas con sobresaliente «cum laude» (1972). Periodista, (1946). Profesor de Sociología de la Escuela Oficial de Periodismo (desde 1957). Profesor de Técnicas de Investigación de la Escuela de Sociología (desde 1970). Profesor de Investigación del Instituto de Sociología del Area Ibérica (desde 1970). Profesor de Sociología Matemática en el Instituto de Estudios Políticos (desde 1970). Jefe de Cursos y Seminarios del Instituto de Estudios Políticos (desde 1968). Ha publicado: «... y el pueblo al fondo», Linosa, Barcelona, 1970. «La medida en las Ciencias Sociales» (en prensa). «Curso de Sociología Matemática», 2 volúmenes (en prensa).

**BALDOMERO CORES.**—Es Profesor de Sociología de la Universidad de Puerto Rico (R. U. M.). En España ha enseñado en la Universidad de Santiago de Compostela (Facultad de Derecho y Escuela Social) y en la de Madrid (Facultad de Ciencias Políticas y Escuela de Sociología). Ha dirigido numerosas investigaciones de campo en educación (colaborando con la Superintendencia de Educación de P. R., Mayagüez), pobreza y otras materias, y es autor de diversos libros y publicaciones sociológicas, entre las que se cuenta la colaboración en nuestra Revista.

**JUAN FERRANDO BADIA.**—Ha sido catedrático de Derecho Político en la Universidad de Salamanca desde 1971 a 1973, siéndolo en la actualidad en Valladolid; se doctoró por la Universidad de Valencia y amplió estudios en la Facultad de Derecho de Roma, y en la London School of Economics y en el Centro Europeo Universitario de Nancy (Francia). Ha sido profesor de Teoría de la opinión pública en la Escuela Oficial de Periodismo (1967-69), de Teoría de la política en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid (1967-71) y encargado de la cátedra de Derecho político en la Facultad de

Derecho de Madrid (1968-71). Como especialista en Ciencias políticas colabora en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras y fue colaborador asiduo del diario *Madrid* en su «Tercera Página». Es miembro de diversas asociaciones científicas de España y otros países. Ha participado en varios Congresos Internacionales de Ciencia Política. Entre sus numerosos libros destacan: «La Constitución española de 1812 en los comienzos del Risorgimiento» (1959) «Las autonomías regionales en la Constitución italiana de 1947» (1962), «Formas de Estado regional» (1965), «Los grupos de presión y su institucionalización» (1967), «La democracia en transformación» (1973), «La primera República» (1973, 2.<sup>a</sup> edición), etc. Ha traducido, del inglés, «Estudio del comportamiento político», de E. E. Butler; «El imperio anónimo», de S. E. Finer, y del francés, «El Parlamento europeo», de H. Manzanarès. Es miembro del Instituto de Estudios Políticos.

**CARMEN GAVIRA.**—Es profesora en la Universidad de Madrid (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología) y en la Université de Droit et de Sciences Sociales de Paris (París 2). Licenciada en Ciencias Políticas, realiza desde hace algunos años estudios de Geografía, Economía y Sociología Urbana en la Universidad de Paris.

**JOSE JIMENEZ BLANCO.**—Estudió en las Universidades de Granada y Ann Arbor (Michigan), y ha enseñado en las de Valencia, Valladolid y Málaga. En la actualidad es Catedrático de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid.

**JOAQUIN MARTINEZ VILANOVA.**—Ingeniero de caminos (Universidad de Madrid), reside en París desde hace varios años donde se especializa en urbanismo (Institut d'Urbanisme) en cuyo centro prepara la tesis doctoral sobre la influencia de los transportes en el desarrollo de la urbanización.

**LEOPOLD ROSENMAYR.**—Presidente del Instituto de Sociología y Director del Centro de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Viena. Estudió en las Universidades de Viena, París y Harvard, ha sido profesor de la Universidad de Fordham en Nueva York y Catedrático de Filosofía Social en la de Viena y desde 1963 Catedrático de Sociología. Es miembro del Consejo de Cuestiones Universitarias y Director desde 1965 de un proyecto internacional de Investigación Sociológica de la Juventud, en el que participan 12 Institutos de Europa Oriental y Occidental. Ha publicado numerosos trabajos sobre problemas de la juventud y la familia, entre ellos: «Umwelt und Familie alter Menschen» (en colaboración con Eva Kócheis, 1965) y «Familienbeziehungen und Freizeitgewohnheiten jugendlicher Arbeiter».

**JOSE SANCHEZ CANO.**—Doctor en Ciencias Políticas. Ha sido Profesor encargado de curso y Profesor adjunto de Derecho Político en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Es profesor adjunto de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Secretario de la «Revista de Estudios Sociales».

# Revista de Estudios Políticos

BIMESTRAL

DIRECTOR: JESUS FUEYO ALVAREZ

SECRETARIO: MIGUEL ANGEL MEDINA MUÑOZ

SECRETARIO ADJUNTO: EMILIO SERRANO VILFAÑE

Sumario del núm. 199

(Enero-febrero 1975)

## ESTUDIOS

JUAN FERRANDO BADIA.—*En torno a los grupos sociales, su jerarquía y la noción de estructura social.*

ISIDORO MUÑOZ VALLE.—*La ideología de la aristocracia griega antigua.*

DOMENICO DE NAPOLI.—*Las tendencias monárquicas en Italia.*

DALMACIO NEGRO PAVON.—*Sobre la naturaleza de la corrupción política.*

JOSE LUIS CASCAJO CASTRO.—*La jurisdicción constitucional de la libertad.*

TEOFILO URDANOZ, O. P.—*Doctrina internacionalista de Francisco de Vitoria (2.ª parte).*

## NOTAS

JORGE USCATESCU.—*El 24 centenario de Platón.*

ERNST TOPITSCH.—*El marxismo como ideología del poder.*

FRANCESCO LEONI.—*Fórmula política y estructura social.*

## SECCION BIBLIOGRAFICA

*Recensiones.—Noticias de Libros.—Revista de Revistas.*

### PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España .....	700	ptas.
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas .....	13	\$
Otros países .....	14	\$
Número suelto .....	175	ptas.
Número suelto extranjero .....	3,50	\$
Número suelto atrasado .....	225	ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS.—Plaza de la Marina Española, 8  
Madrid-13 (España)

Pedidos: LESPO. Arriaza, 16 - Madrid-8

# Archives Européennes de Sociologie

TOME XV

1974

NUMERO 2

## SOMMAIRE

ROSA and CHARLEY PARKIN: *Peter Rabbit and the «Grundrisse».*

ANTHONY HEATH: *The Rational Model of Man.*

RAYMOND ARON: *Récit, analyse, interprétation, explication: critique de quelques problèmes de la connaissance historique.*

### Citoyens armés, prétoriens désarmés

JAMES BROWN: *The Military and Society in Greece.*

DAN HOROWITZ and BARUCH KIMMERLING: *Some Social Implications of Military Service and the Reserves System in Israel.*

### NOTES CRITIQUES

STEPHEN YEO: *On the uses of «apathy».*

JOHN ORR: *German social theory and the hidden face of technology.*

ALLAN N. SHARLIN: *Max Weber and the origins of the idea of value-free social science.*

*Durkheim confirme Tiryakian: un échange de correspondance.*

## REDACTION

RAYMOND ARON - JEAN BAECHLER - RALF DAHRENDORF

ERIC DE DAMPIERRE - ERNEST GELLNER - STEVEN LUKES

*Musée de l'Homme, 75116 PARIS*

### Correspondance administrative et abonnements:

M. Junod, librairie «Plon», 8 rue Garancière, 75006 Paris

Abonnements (2 numéros par an) ... .. 40 F

Numéro de l'année en cours ... .. 24 F

Numéro ancien ... .. 48 F

# Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

CONSEJO DE REDACCION:

*Director:* Antonio Perpiñá Rodríguez

José María Blázquez Martínez - Salustiano del Campo Urbano - Juan Díez Nicolás - José M. González Páramo - Luis González Seara - José Jiménez Blanco - Juan Marcos de la Fuente - Carlos Moya Valgañón - José Ros Jiménez  
Joseph S. Roucek - Carmelo Viñas Mey  
*Secretario:* Valentina Fernández Vargas

SEGUNDA EPOCA, número 5-6, enero-junio 1973

## SUMARIO

### I. ESTUDIOS

JAMES J. VAN PATTEN: *A Religion of Humanity Auguste Comte. Love, Order, Progress.*

DALMACIO NEGRO: *Augusto Comte y el espíritu de la Sociología; de la idea de la civilización a la razón pública de la sociedad industrial.*

ROBERTO MIGUELEZ: *Connaissance et conscience, science et ideologie.*

JESUS M. DE MIGUEL: *Health in the Mediterranean region: the case of Spain.*

DIEGO NUÑEZ: *La Sociología en España (1870-1914).*

J. M. GONZALEZ PARAMO: *Estrategia para el Consenso.*

Dr. S. KAPOOR: *Socialization and Feral Children.*

PETER ROCHE DE COPPENS: *The Workes. Prieste Movement: An essay on the emergence, growth, and waning of the Worker-Priest in France and the sociocultural factors that lay behind it.*

RAJ. P. MOHAN: *Exchange structuralism as a theoretic viewpoint in sociology.*

JAVIER RUBIO: *Encuesta sobre las coordenadas motivacionales, socio-profesionales y culturales de la emigración española en el Languedoc.*

### II. NOTAS Y NOTICIAS

### III. BIBLIOGRAFIA

REDACCION:

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA «JAIME BALMES»

ADMINISTRACION:

LIBRERIA CIENTIFICA DEL C.S.I.C  
Duque de Medinaceli, 4. MADRID-14

**Precio de suscripción anual:**

ESPAÑA: 350 pesetas

EXTRANJERO: 525 pesetas

**Número suelto:**

ESPAÑA: 110 pesetas (número doble: 220 pesetas).

EXTRANJERO: 165 pesetas (número doble: 330 pesetas).

# Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

Director: JORGE XIFRA HERAS

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DEL CARMEN, 47 - BARCELONA-1

SUMARIO DEL NUM. 25 (Primer semestre 1975)

## EL EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE

### I. INFORMACION, PARTICIPACION Y TIEMPO LIBRE

LEO HAMON: *Temps Libre. Information et Participation.*

JAMES D. HALLORAN: *The Mass 'Media and leisure; provision and' use.*

JOSE MARIA DESANTES GUANTER: *El Tiempo libre y su valoración jurídico-informativa.*

GEORGES H. MOND: *L'information et l'emploi du temps libre dans les pays socialistes.*

DOMENICO DE GREGORIO: *Informazione e tempo libero.*

ANDRES ROMERO: *Información y Comunicación para el tiempo libre.*

ROBERTO V. ESCARDO: *Tiempo libre y medios de comunicación social.*

ISABEL HAYDEE VAN CAUWLAERT: *Tiempo libre y educación.*

JACQUES ROBERT: *Le temps libre et la politique* (La participation à la vie de la cité).

### II. ECONOMIA, TRABAJO Y TIEMPO LIBRE

MAURICE FLAMANT: *Economique du «temps libre».*

JOSE JANE SOLA: *La economía del tiempo libre.*

FEDERICO MUNNE: *Producción, consumo y tiempo libre* (Una crítica de la doble base teórica en las investigaciones del ocio moderno).

LEOCADIO MANUEL MORENO PAEZ: *El ocio, aspectos activos y pasivos.*

FELIX-ALEJANDRO ALARCON DIAZ: *El ocio como fenómeno socio-económico.*

GIUSEPPE LOI PUDDU: *Tiempo libre y turismo.*

RAFAEL BARRIL DOSSET: *La investigación como actividad del tiempo libre.*

ENRIQUE MUT REMOLA: *Tiempo libre y ocio* (Un capítulo de la sociología).

### III. CULTURA, SOCIEDAD Y TIEMPO LIBRE

LUIS GONZALEZ SEARA: *La ciudad y el tiempo libre.*

JEHAN DE MALAFOSSE: *Le temps libre et la qualité de la vie.*

EDMOND RADAR: *Temps libre et invention des signes en milieux urbanisés.*

JOSE BALCELLS JUNYENT: *Las actividades del tiempo libre en la competencia municipal.*

JACQUES DE LANVERVIN: *Les incidences de l'acroissement du temps libre sur l'urbanisme contemporain.*

JOSEPH S. ROUCEK: *Pornography, obscenity & censorship in the U.S.*

CESAR ENRIQUE ROMERO: *Reflexiones sobre tiempo libre.*

MARCELLO EYDALIN: *Tempo libero e noia.*

MIHAI MERFEA: *Opiniones des étudiants sur le temps libre.*

AURELIO BERRUEZO ABAURREA, ADORACION SEGURA PALOMARES, CARMEN ROBLES LOZANO y JUAN ZARAGOZA IBAÑEZ: *La cultura popular: una añoranza sindical.*

FERNANDO M. NUNES: *El hombre y su formación personal ante el tiempo libre.*

### IV. TIEMPO LIBRE Y POBLACION EN ESPAÑA

JOAQUIN DE AGUILERA: *Las experiencias españolas de los teleclubs y de la Universidad Nacional a distancia.*

RICARDO VISEDO QUIROGA: *Comportamiento social de la población española.*  
TERESA TUTUSAUS POMES: *El tiempo libre de los adolescentes de Sabadell, en 1973.*

# IL POLITICO

RIVISTA DI SCIENZE POLITICHE

UNIVERSITA DI PAVIA

## SOMMARIO DEL FASCICOLO N. 4 - 1974

BARBARA N. McLENNAN: *Implications of the Nixon Doctrine for American International Negotiation.*

MARISA BOTTIROLI CIVARDI e RENATA TARGETTI LENTI: *Lo sviluppo del sistema economico italiano e la distribuzione dei redditi familiari.*

MICHELGUGLIELMO TORRI: *I gruppi di potere inglesi in India nel XIX e all'inizio del XX secolo.*

ADALBERTO NASCIMBENE: *Manifestazioni popolari e scioperi a Milano dal 1870 al 1872.*

ERNESTO BETTINELLI: *La legge sul finanziamento pubblico dei partiti. Note critiche sui rapporti tra sistema politico e diritto dei partiti.*

ANNA SILVIA PIERGROSSI: *Nota sulla teoria del commercio internazionale e suoi riflessi sui paesi in via di sviluppo.*

SILVIA BIFFIGNANDI: *Modelli matematici e necessità reali nelle recenti esperienze di politica dell'istruzione.*

CARLO EMILIO FERRI: *A proposito di un recente libro di Giuseppe Menotti De Francesco.*

## Recensioni e segnalazioni

---

ABBONAMENTO ANNUALE (4 fascicoli): ITALIA lire 7.000, RIDOTTO PER GLI STUDENTI  
lire 5.500. ESTERO lire 10.000

---

FACOLTA DI SCIENZE POLITICHE - UNIVERSITA DI PAVIA  
PAVIA (ITALY)

# Revista de Estudios Sociales

CUATRIMESTRAL

ENERO-AGOSTO 1974

Director: Luis González Seara

Secretario: José Sánchez Cano

Consejo Asesor: Efrén Borrajo Dacruz; Salustiano del Campo Urbano; Manuel Capelo Martínez; José Castillo Castillo; Juan Díez Nicolás; José Manuel González Páramo; José Jiménez Blanco; Manuel Jiménez Quílez; Carmelo Lisón Tolosana; Francisco Murillo Ferrol; José Luis Pinillos; Luis Sánchez Agesta; Juan Velarde Fuertes; Carlos Moya Valgañón

## SUMARIO NUM. 10-11

### ESTUDIOS Y NOTAS

Daniel Katz, John Delmater y Ljuba Stojic: *Nacionalismo en el estado multinacional de Yugoslavia.*

Manuel Martín Serrano: *Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales.*

Martha S. Baldi de Mandilovitch: *Elites informales de poder: procesos de toma de decisiones.*

José Sánchez Cano: *Publicidad y moda.*

Juan José Castillo y José M.<sup>a</sup> Borrás: *Angel Marbaus: historia, ideología.*

Julio Carabaña Morales: *Sobre la institucionalización de la sociología en USA.*

Esteban Medina Carrasco: *Sociedad y control social.*

Joseph Joblin, S. J.: *Nuevas orientaciones en la enseñanza social de la Iglesia.*

Andrés Rodríguez Fernández: *Herencia y ambiente.*

### DOCUMENTOS PONTIFICIOS

### BIBLIOGRAFIA

### SUSCRIPCIONES:

#### España:

Número suelto ... .. 150 ptas.

Suscripción anual (tres números) ... .. 400 »

#### Otros países:

Número suelto ... .. 4,00 \$

Suscripción anual (tres números) ... .. 10,50 \$

### REDACCION Y ADMINISTRACION:

Centro de Estudios Sociales

Calle Bailén, s/n. - Palacio de Oriente - Teléfono 247 14 31 - MADRID-13

### PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:

Librería Editorial Augustinus

Gaztambide, 75-77 - Teléfonos 244 24 30 y 449 73 15 - MADRID-15

# ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA

---

**SUMARIO del núm. 347, correspondiente a noviembre 1974**

---

## ESTUDIOS

Psicología profunda, el pecado y la conciencia moral, por Fr. *Antonio Moreno*.

Fray Bartolomé de las Casas, profeta de la liberación, por *Luciano Pereña*.

Don Miguel de Unamuno y el tema de Dios, por *Francisco Fuentenebro*.

## TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

La crisis mundial del papel y sus repercusiones en España, por *José L. Asenjo Martínez*.

La población, problemática universal, por *Román Perpiñá y Grau*.

El paisaje natural y su conservación, por *Eduardo Martínez de Pisón*.

## NOTAS

Presentación en París de la Escuela de Colonia, por *Carlos Manzanares*.

El centenario de Chesterton, por *Antonio Fernández Molina*.

Santolaria o la novela espejo, por *Rafael Gómez López-Egea*.

## LIBROS

**Redacción y Administración:** Serrano, 117. MADRID-6

# TERZO MONDO

rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione sui paesi  
afro-asiatici e latino-americani

Diretta da UMBERTO MELOTTI

ANNO VII (1974)

N. 23 (SPECIALE)

## LA LEZIONE DEL CILE

scritti e interventi di André Gunder Frank, Fernando H. Cardoso,  
Eriberto Torres Rivas, Antonio Carlo, Giampiero Cotti Cometti,  
Vittorio Dini, Elias Condal, Tullo Vigevani e Umberto Melotti

QUESTO NUMERO: L. 1.200 (U.S. \$ 2) - ABBONAMENTO 1974: L. 4.400  
(U.S. \$ 8) - COLLEZIONE COMPLETA DAL N. 1 (1968) AL N. 22 (1973):  
L. 15.000 (U.S. \$ 25)

## I QUADERNI DI TERZO MONDO

Da quest'anno a TERZO MONDO s'affianca una nuova collana di quaderni monografici.  
Sono già apparsi:

<i>Marx e il Terzo Mondo</i> , di Umberto Melotti ... ..	L. 1.800 (U.S. \$ 3)
<i>Marx e il Mondo Antico</i> , di Leone Iraci ... ..	L. 1.800 (U.S. \$ 3)
<i>Lévi-Strauss e il Terzo Mondo</i> , di Pietro Scarduelli ...	L. 1.800 (U.S. \$ 3)
<i>La Tanzania verso il socialismo</i> , di G. P. Cotti Cometti ... ..	L. 1.800 (U.S. \$ 3)
I quattro quaderni già pubblicati ... ..	L. 6.000 (U.S. \$ 10)
Abbonamento ai prossimi quattro quaderni ... ..	L. 6.000 (U.S. \$ 10)

## CORSO DI SOCIOLOGIA

a dispense

Finalmente a dispense il corso di formazione in sociologia organizzato dall'Istituto di Studi e Indagini Sociologiche e dal Centro Studi Terzo Mondo. La proposta di una sociologia critica ed impegnata nei testi di Umberto Melotti, Giuliano della Pergola, Giovanni Bianchi, Gino Del Grosso, Eugenio Turri, Alberto Merler, Tito Perlini, Adele Faccio e altri qualificati studiosi

*Abbonamento con diritto a tutti gli arretrati: L. 12.000 (U.S. \$ 20)*

Ogni versamento relativo a TERZO MONDO, ai quaderni e al corso di sociologia va effettuato sul conto corrente postale n. 3/56111 intestato a TERZO MONDO, Via G. B. Morgagni 39 - 20129 Milano. A tutti gli abbonati delle riviste che pubblicano il presente annuncio si concede lo sconto speciale del 20 % sulle quote indicate

# Revista de Política Internacional

BIMESTRAL

Consejo de Redacción:

*Presidente:* José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burqueño Alvarez; Juan Manuel Castro Rial; Félix Fernández-Shaw; Jesús Fueyo Alvarez; Rodolfo Gil Benumeya; Antonio de Luna García (†); Enrique Manera Regueyra; Luis García Arias (†); Luis Mariñas Otero; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Román Perpiñá y Grau; Leandro Rubio García; Tomás Mestre Vives; Fernando de Salas López; José Antonio Varela Dafonte; Juan de Zavala Castella

*Secretario:* Julio Cola Alberich

## SUMARIO DEL NUMERO 137 (enero-febrero 1975)

### ESTUDIOS

*La crisis estructural de la Organización internacional*, por José María Cordero Torres.

*Prólogo, trama y epílogo en las relaciones interamericanas*, por Camilo Barcia Trelles.

*Los Estados africanos y el conflicto del Oriente Medio: el caso de la República del Zaire*, por Diur Katond.

*La política internacional en torno al régimen de inversiones extranjeras*, por Juan Aznar Sánchez.

*VI Congreso Panafricano*, por Luis Mariñas Otero.

*Los componentes del Afganistán contemporáneo (I)*, por Leandro Rubio García.

*Vicisitudes europeas*, por Stefan Glejdura.

*Etiopía: final del reinado de Haile Selassie (III)*, por Julio Cola Alberich.

### NOTAS

*Permanencia y mutación en la realidad de Siria*, por Rodolfo Gil Benumeya.

*Radiodifusión comunista*, por Stefan Glejdura.

CRONOLOGIA - SECCION BIBLIOGRAFICA - RECENSIONES - NOTICIAS DE LIBROS - REVISTA DE REVISTAS - ACTIVIDADES - DOCUMENTACION INTERNACIONAL

### Precios suscripción anual:

Número suelto	Número suelto extranjero	España	Portugal Iberoamérica Filipinas	Otros países
150 pts.	3 \$	650 pts.	12 \$	13 \$

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8. Madrid (España)

# Perspectiva Social

ECONOMIA • PSICOLOGIA • FILOSOFIA SOCIAL • CIENCIAS DEL HOMBRE • POLITICA • URBANISMO • SOCIOLOGIA DE LA RELIGION  
ETICA

**Estudios científicos realizados por especialistas  
Aparece en dos volúmenes anuales, en lengua  
catalana para la mayoría de colaboraciones**

PRECIO DE SUSCRIPCION: España: 300 ptas. - Extranjero: 350 ptas.

## CONTENIDO DE LOS DOS PRIMEROS NUMEROS

### NUM. 1 - INDICE

- Elements per a una anàlisi de les relacions ciutat-habitant. *Enric Bricall.*
- El moviment obrer a Sabadell i la crisi de l'anarco-sindicalisme entre 1930 i 1936. *Albert Balcells.*
- Le besoin de partage: L'Eglise catholique dans la société neerlandaise. *Willen Frijhoff.*
- La justícia en el món. *Josep Perarnau.*
- Història contemporània de l'Església a Espanya. *Casimir Martí.*
- Dues reflexions sobre la renda del sol urbà. *Carme Massana.*
- Bibliografia.

### NUM. 2 - INDICE

- Aproximació a problemes epistemològics des de la biologia actual. *Dr. Antoni Prevosti.*
- Las cifras de mortalidad infantil como indicador del riesgo psicopatológico de un grupo humano: el caso de España. *Ramón Bayés y Enriqueta Garriga.*
- Taula rodona entorn a problemes epistemològics des de la biologia actual. *Parés, Prevosti, Viñas i altres.*
- A propósito de la obra «El azar y la necesidad». *Ramón Bayés.*
- Bibliografia.

## EN PREPARACION

### NUM. 3

- El análisis de contenido en la investigación sociológica. *Faustino Miguélez.*
- Historia y Psicología. *Ramón Bayés.*
- El Viè Pla Francès. *Josep M.ª Cullèll.*
- La publicitat cinematogràfica. *Xavier Castrillo.*
- Activitats de l'ICESB curs 1972-1973.
- Bibliografia.

# Cuadernos de Economía

Revista cuatrimestral del Centro de Estudios Económicos y Sociales del C.S.I.C., en colaboración con el Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona

Director: JUAN HORTALA ARAU

SUMARIO del Vol. II, núm. 5 (septiembre-diciembre de 1974)

## ARTICULOS

M. BLAUG:

— «El valor económico de la educación: una revisión».

J. R. LASUEN y J. VERGARA:

— «Aspectos olvidados de la teoría de la población».

A. ORTI LAHOZ:

— «La evolución de los precios de los automóviles usados en España».

A. PASTOR:

— «La elasticidad de la demanda de dinero para transacciones con respecto al tipo de interés: una aplicación del modelo de Tobin».

J. M.<sup>a</sup> VERGARA:

— «Sobre *El Capital* y el problema de la transformación».

T. VIETORISZ:

— «Tecnología y desarrollo regional».

## RESEÑAS

E. BOSERUP: *Las condiciones del desarrollo agrícola.*

P. CARRION: *La reforma de la segunda República y la situación actual de la agricultura española.*

P. DORNER: *Land Reform and Economic Development.*

J. H. LORIE y M. T. HAMILTON: *The Stock market. Theories and evidences.*

J. P. MCKENNA: *Análisis Macroeconómico.*

D. W. PEARCE: *Análisis Coste-Beneficio.*

R. PERLMAN: *The economics of education: Conceptual problems and policy issues.*

D. RICARDO: *Principios de Economía Política y de Tributación.*

G. TORTELLA CASARES: *Los orígenes del capitalismo en España.*

A. SEN: *On economic inequality.*

V. CH. WALSH: *Introducción a la microeconomía contemporánea.*

## SUSCRIPCIONES

Se dirigirán a la Secretaría del Centro de Estudios Económicos y Sociales (Egipciascas, 15, Barcelona-1), rigiendo las siguientes condiciones:

	<u>España</u>	<u>Extranjero</u>
Anual ... ..	250 ptas.	500 ptas.
Número suelto ... ..	125 ptas.	250 ptas.

# **l'homme et la société**

REVUE INTERNATIONALE  
DE RECHERCHES ET DE SYNTHÈSES SOCIOLOGIQUES

EDITIONS ANTHROPOS

DIRECTION - REDACTION - ADMINISTRATION - ABONNEMENTS  
12, avenue du Maine, Paris 15, Tél. 548-42-58 - 222-76-82

Numéro double

Juillet-Août-Septembre 1974

N<sup>os</sup> 33-34

Octobre-Novembre-Décembre 1974

Directeur de publication: Serge JONAS

## **SOMMAIRE**

### **CRITIQUES, RECHERCHES, DEBATS**

Theotonio dos SANTOS: *Les sociétés multinationales (une mise au point marxiste).*

Rodolfo STAVENHAGEN: *Structures agraires et sous-développement en Afrique et en Amérique latine.*

Claude MEILLASSOUX: *Développement ou exploitation.*

Moises IKONICOFF: *Le transfert de technologie et les conditions de l'industrialisation dans le Tiers-Monde.*

Pablo Gonzales CASANOVA: *La voie pacifique vers le socialisme: l'expérience chilienne.*

Osiris CECCONI: *Rapports de l'économie et du politique dans la croissance de l'agriculture: le cas de l'Algérie.*

### **ETUDES THEORIQUES**

Fernando Henrique CARDOSO: *Théorie de la dépendance ou analyses concrètes de situations de dépendance.*

Tran THAN VIET: *Sur quelques obstacles épistémologiques à l'approche du monde de production asiatique.*

René GALLISOT: *Rosa Luxemburg et la colonisation.*

Isaac GUELFAT: *Un tournant dans la pensée économique américaine.*

J. F. de RAYMOND: *Besoins et irrationalité du capitalisme.*

### **ESSAIS**

Samir AMIN et Isabelle EYNARD: *Los Angeles, United-States of Plastica.*

Paul-Henri Chombart de LAUWE: *Quelle culture pour quel sujet?*

André REGNIER: *Les sondages et leurs dangers.*

*Colloques et Congrès. Comptes-Rendus. Revue des Revues. Livres reçus*



## CUADERNOS DE REALIDADES SOCIALES

Director: JESUS M.ª VAZQUEZ, O. P.

Subdirector: Félix Medín

Secretarios de Redacción: Félix Ortega y Luis Méndez

Administración: Lucía Pernía

### NUM. 6 (enero 1975)

J. A. BERNAD: *Estudio semiológico del cartel publicitario.*

LUIS MENDEZ: *Situación laboral de la madre.*

JULIAN NEBREDA: *La crisis vocacional del Instituto Marista y su futuro en Andalucía.*

JOSE GIMENO SACRISTAN: *La interacción social condiciona el rendimiento académico.*

FELIX ORTEGA: *Sociología y hastío en Erving Goffman.*

M.ª T. DIAZ ALLUE: *Problemas académicos del universitario madrileño (II).*

### NUM. 7 (mayo 1975)

J. M.ª VAZQUEZ, FELIX ORTEGA: *Prospectiva sociológica: Entre la planificación y la utopía.*

LUIS BUCETA: *La familia ante los medios de comunicación social.*

A. RODRIGUEZ KAUTH: *Una investigación psicosocial referida a un ámbito institucional hospitalario.*

J. M. GARCIA BARTOLOME: *Desarrollo capitalista y éxodo rural.*

AMPARO MARTINEZ: *Educación permanente: Concepto y estrategias.*

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA: *Influencia del turismo extranjero en la juventud española.*

En cada número se incluyen, además,  
COMENTARIOS, RESEÑAS e INFORMACION DE LIBROS

*Publicación:*

Tres veces al año.

*Precio por número:*

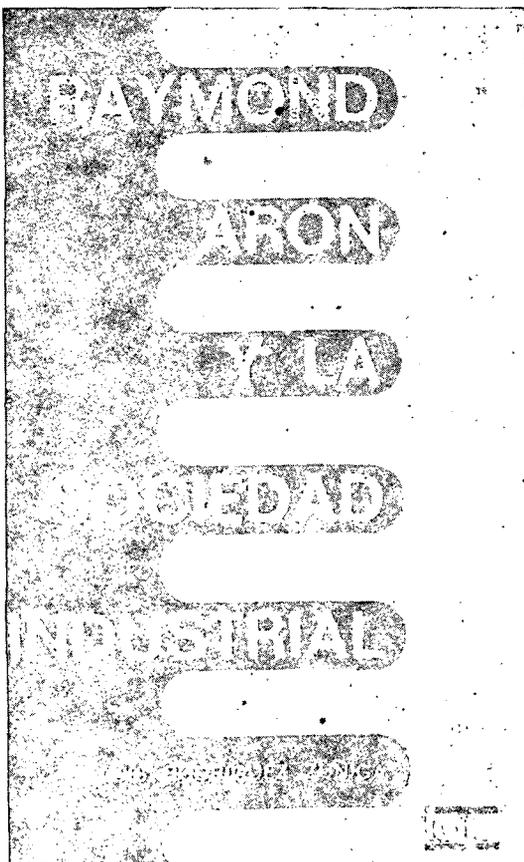
150 ptas. (Extranjero: 4 \$).

*Suscripción anual:*

400 ptas. (Extranjero: 11 \$).

«Cuadernos de Realidades Sociales» es una publicación del  
INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA DE MADRID

Claudio Coello, 141-4.º. Teléfonos 262 03 39 / 262 13 25 (Redacción). Madrid-6



Polémico y discutido, R. Aron ocupa un lugar estratégico en el discurso contemporáneo. Por la riqueza y variedad de su producción sociológica, por no haber evitado nunca la controversia estricta y explícitamente ideológica, por sus análisis de la coyuntura política francesa y mundial. Sin embargo, esa dispersión inicial puede organizarse en torno a un proyecto unificador: criticar a Marx. Y, en este sentido, sus análisis sobre la «sociedad industrial» son lo más significativo de su discurso: su objeto es, en efecto, producir una alternativa teórica al concepto de modo de producción capitalista y, más ampliamente, al concepto de modo de producción.

Tras una sistematización de los elementos centrales del discurso de Aron, en estas páginas se intenta precisa-

mente leer críticamente su teoría de la «sociedad industrial». A tres niveles: análisis del concepto «sociedad industrial»; clases sociales y poder político en la «sociedad industrial»; función y vigencia de las ideologías en la «sociedad industrial». Con ello, necesariamente, ha de abordarse aquella serie de cuestiones que constituye el núcleo fundamental del espacio en que se produce la disputa sociológica, e ideológica, contemporánea. El tratamiento que de ello se hace aquí, a través de esa lectura crítica de Aron, acaso pueda contribuir a la elaboración, que nunca puede darse por terminada, de la teoría sociológica crítica.

Luis Rodríguez Zúñiga ha cursado estudios en la Universidad de Madrid, en la que se doctoró con una tesis de sociología, y en la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Actualmente es profesor de Historia de la Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Ha publicado varios estudios sobre cuestiones sociológicas en revistas científicas.

---

**Pedidos a Instituto de la Opinión Pública**

Avda. Doctor Arce, 16 - Teléf. 262 83 49 - Madrid-2

I. STOETZEL Y A. GIRARD



# Las encuestas de opinión pública

INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA



Pedidos a Instituto de la Opinión Pública  
Avda. Doctor Arce, 16 - Teléf. 262 83 49 - Madrid-2